Alexander Spirkin

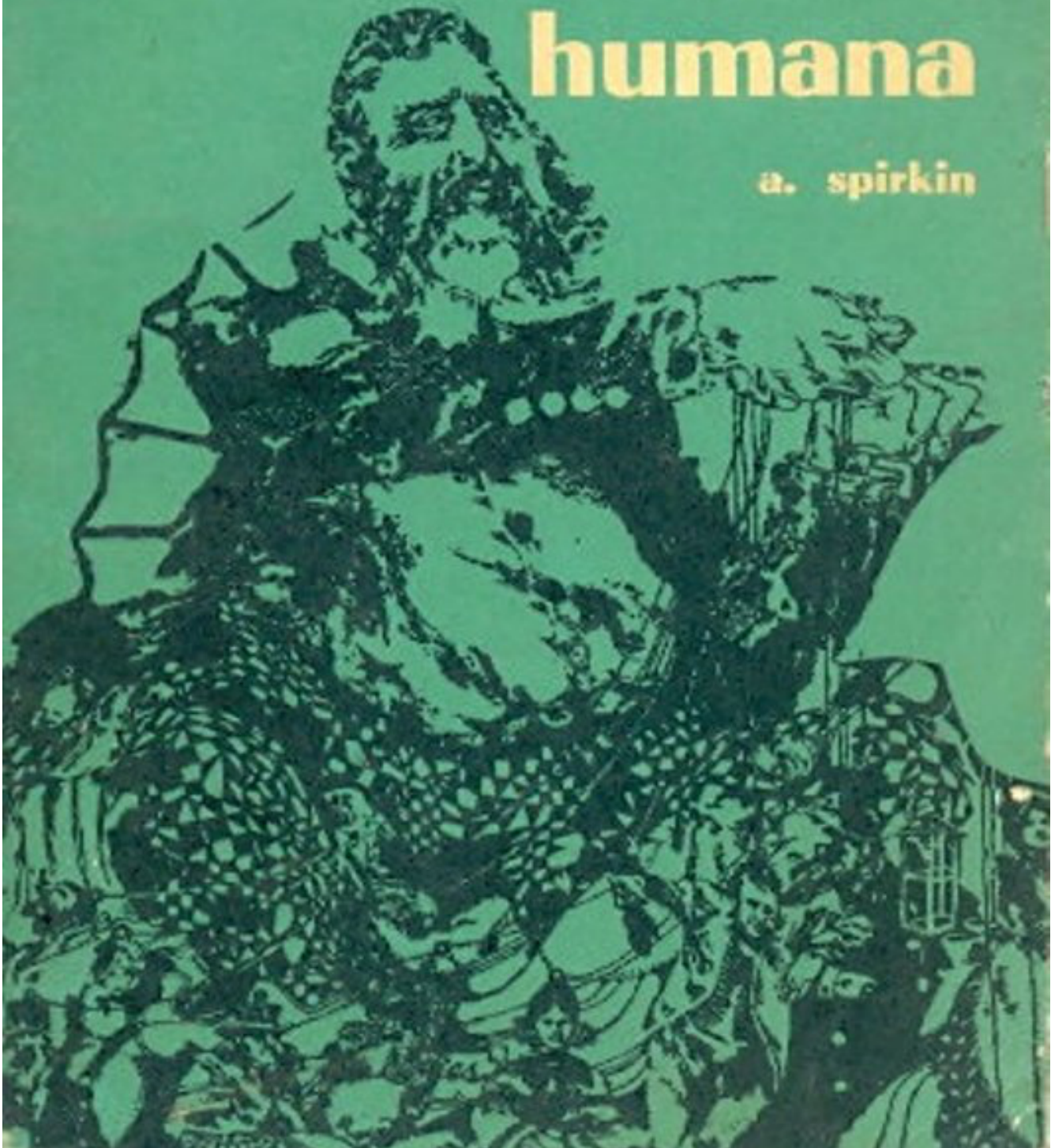
ORIGEN DE LA CONCIENCIA HUMANA

1918

Fondo documental EHK Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

de la conciencia humana

a. spirkin



Origen de la conciencia humana

Alexandr Georgievich, Spirkin
1918

Publicación: El Salvador, C. A.:
Editorial Universitaria.

Este trabajo ha sido convertido
a libro digital
por militantes de EHK,
y forma parte del
material de trabajo para el estudio,
investigación y formación del
pensamiento marxista

http://www.abertzalekomunista.net

Introducción

1. El concepto general de la conciencia,

La base de la doctrina dialéctico-materialista de la conciencia es la teoría marxista-leninista del reflejo, los datos de las ciencias referentes a la sociedad y los logros de las ciencias naturales; en primer término la doctrina de Séchenov y Pavlov acerca de la actividad nerviosa superior. **El materialismo dialéctico considera la conciencia como el reflejo del mundo objetivo en el cerebro humano**.

La esencia de la conciencia y su significado vital

La conciencia es un proceso reflejo por su base fisiológica y por su tipo de realización. Es una función del cerebro como un todo del único sistema material que representa la suprema forma de la materia organizada en la Tierra. Pero la conciencia no es determinada por el cerebro de por sí. **El cerebro no es la fuente, sino el órgano** de la conciencia. La causa primaria del funcionamiento del cerebro y del surgimiento de la conciencia está fuera de él, en el mundo objetivo. La conciencia es determinada por el influjo de los objetos y fenómenos del mundo objetivo a través de la actividad práctica social del hombre que es el proceso real de su vida. Por consiguiente, el cerebro es la parte del cuerpo humano en la cual el objeto actuante sobre él se trasforma obteniendo la forma ideal, es decir subjetiva de existencia. Lo ideal mismo es real, ya que existe. La forma real de la existencia de la conciencia es la actividad humana práctica o teórica basada en el lenguaje y dirigida hacia un fin determinado.

La conciencia es la imagen subjetiva del mundo objetivo y la imagen supone, necesariamente, tanto la existencia objetiva de lo reflejado, como la semejanza entre la imagen y lo reflejado. Por eso “aunque la reflexión y la existencia se **distinguen** la una de

la otra, al mismo tiempo se hallan **unificadas**"[1]

La conciencia posee una relativa independencia. Esto significa que el hombre tiene la posibilidad de ligar y desarrollar lógicamente en su conciencia las ideas, de tal manera que éstas resultan no solamente copias de los objetos y vínculos concebidos sino reflejos creadoramente trasformados en los cuales el pensamiento anticipa el curso natural de los acontecimientos. En este sentido la conciencia puede desprenderse de la reflexión directa de la realidad. Esta clase de reflexión, si corresponde a las regularidades del mundo real, es la premisa subjetiva de la actividad práctica trasformadora del hombre. Poniendo en práctica sus proyectos creadores en los productos de su trabajo, el hombre forma a partir de los elementos existentes objetos nuevos que no existían antes en su forma actual, creando de este modo una cultura material e intelectual. El ambiente material que es la condición fundamental de la vida del hombre contemporáneo, es, en su mayor parte, la fuerza del conocimiento materializada.

La conciencia es la función superior del cerebro, propia solamente del hombre, cuya esencia consiste en la reflexión de las propiedades y relaciones objetivas de los objetos del mundo exterior, dirigida a un fin determinado; en la estructuración mental previa de los actos y en la previsión de sus resultados; en la correcta regulación y el autocontrol de las interrelaciones del hombre con la realidad natural y social.

La conciencia está indisolublemente ligada al lenguaje y tiene desde sus principios carácter social. Su objeto es la naturaleza, la sociedad y la conciencia misma; su órgano es el cerebro humano; su portador es la personalidad concreta histórica, el hombre; su contenido es el sistema de conocimientos históricamente constituidos que se complementan ininterrumpidamente; su estímulo son las necesidades socialmente condicionadas de la persona y los intereses de la sociedad; su papel consiste en la correcta orientación del hombre en el mundo que lo rodea, en la cognición y la trasformación del mundo sobre la base de la práctica social.

La conciencia del hombre contemporáneo es el producto del desarrollo de la actividad cognoscitiva de todas las generaciones precedentes, es el resultado del desarrollo histórico de la práctica social, en cuyo proceso el hombre, trasformando activamente el mundo circundante, ha formado y perfeccionado su conciencia. La conciencia, siendo resultado del desarrollo de la práctica social, es al mismo tiempo la premisa necesaria de su realización y de su movimiento progresivo ulterior.

En la definición de la conciencia habitualmente se subraya que ella es **conocimiento**. Efectivamente, la conciencia es ante todo el conocimiento. El concepto del "conocimiento", por el mismo ejercicio de intercomunicación entre la gente, quedó incluido en el término "conciencia". El conocimiento, siendo el núcleo de la conciencia, no agota sin embargo ni su esencia, ni su significado vital. El conocimiento es sólo una

[1] C. Marx y F. Engels, *Obras Tempranas,* Edit. Política del. Estado, Moscú, 1956, pág. 591

faceta, sólo la **resultante** de la conciencia. Tampoco se agota la esencia de la conciencia en el **proceso** de *cognición*. *L*as sensaciones, *las* percepciones, las representaciones y la ideación, siendo hechos constitutivos de diferentes niveles de la conciencia, no agotan su esencia Objetivos razonables, anticipación del porvenir, previsión de los resultados de los acontecimientos y actitudes objetivas emanadas de la reflexión correcta acerca del mundo y de las necesidades e intereses del hombre —esos son el tronco y lo específico de la conciencia—. Precisamente en la actividad creadora constructiva y reguladora, dirigida a la trasformación del mundo y su subordinación a los intereses del hombre y de la sociedad, consiste el sentido vital básico y la necesidad histórica del surgimiento y desarrollo de la conciencia. **El objetivo final del hombre no consiste en, el conocimiento en sí ni en la adaptación a la realidad, sino en la actividad práctica trasformada del mundo, respecto a la cual el conocimiento se presenta en calidad de medio necesario.**

Las posibilidades del hombre de actuar sobre su existencia material, transformarla con fines determinados, se realizan a través de la correcta reflexión y la elaboración creadora de lo reflejado. La conciencia no sólo refleja el mundo objetivo, sino que sobre la base de la reflexión y a través de su actividad práctica lo crea, es decir "el mundo no satisface al hombre y éste decide cambiarlo con su acción"[2].

Los aspectos cognoscitivo y creador-constructivo de la conciencia se forman y se expresan en el carácter biplano de la actividad laboral: por un lado en la apropiación y asimilación de los objetos por el hombre, y por el otro en su trasformación y formación. La misma trasformación de los objetos supone y al mismo tiempo condiciona su cognición. La naturaleza dual de la actividad práctica ha condicionado también el carácter dual de la conciencia.

Psiquismo y conciencia

La actividad psíquica del hombre no es idéntica a la conciencia. La conciencia es la forma suprema del psiquismo. **El psiquismo puede no alcanzar el nivel de la conciencia o descender más allá de su umbral.** Aun Séchenov se pronunciaba contra la identificación de lo psíquico y de lo conciente[3]. A Séchenov le pertenecen descubrimientos trascendentales en la región del estudio de las sensaciones que no llegan a la conciencia o sólo llegan parcialmente. Partiendo del concepto de que la vida psíquica se constituye ante todo de lo conciente, incluyendo al mismo tiempo momentos de lo inconciente, Pavlov demostró que la conciencia está vinculada con el foco de la excitabilidad optimal que surge en la corteza cerebral del hombre, al mismo tiempo que la parte restante de la corteza se

[2] V. I. Lenin, *Obras, t*. XXXVIII, pág. 205. (Hay edición castellana de. Ed. Cartago,' Bs. As., I960)

[3] "En los tiempos pasados 'lo psíquico' se llamaba solamente 'lo conciente', e» decir que de un total proceso natural se separaba su comienzo (quo para las formas psíquicas elementales los psicólogos referían a la fisiología): y se acabó. "(I M. Séchenov, *Obras escogidas*. t. I, Edit. de la. Academia de Ciencias de le URSS, 1952, pág. 208)

encuentra en el estado de excitación disminuida[4]. El sector de la corteza cerebral con actividad optimal se desplaza constantemente por toda la extensión de los grandes hemisferios, debido a lo cual (por la ley de la inducción negativa) cambian también los sectores de la excitabilidad disminuida. Semejante correlación de los procesos nerviosos en la corteza de los grandes hemisferios es la condición fisiológica del surgimiento de diferentes estados psíquicos que poseen ora mayor ora menor grado de relación con la conciencia. En los sectores de la corteza cerebral con la excitabilidad optimal se actualizan los anteriores y se cierran los nuevos vínculos nerviosos mucho más fácilmente. Sobre esta base fisiológica los objetos y procesos productores de la excitación en este sector vienen a ser objetos de la conciencia. En los sectores de excitabilidad disminuida, la actividad psíquica trascurre con menor intensidad. El foco de la excitabilidad optimal se desplaza por la corteza cerebral del hombre según el carácter del excitador y de su significado vital, de su vínculo constituido con las necesidades y tareas de la actividad del hombre como ser social.

¿Y Pavlov y Séchenov?

El materialismo dialéctico considera la actividad del hombre como dirigida a un fin determinado y por eso conciente y ve en eso su diferencia radical con el comportamiento de los animales. Sólo algunos componentes aislados de las actitudes humanas, algunos movimientos tienen carácter automatizado o se tornan automatizados debido al constante ejercicio.

La conciencia y la autoconciencia

El hombre posee la capacidad de tener la conciencia no sólo del mundo de las cosas y procesos fuera de él, sino tener también la conciencia de sí mismo y de darse cuenta de su propia relación con estas cosas, procesos y otras personas.

La autoconciencia es el darse cuenta el hombre de sus actos, ideas, sentimientos, rasgos morales, intereses, de su posición en el sistema de la producción social, vale decir, la conciencia de su propia personalidad que es un "Yo" en el ambiente natural y social y se encuentra con éste en un sistema de relaciones históricamente constituido.

Tanto la autoconciencia como la conciencia, siendo la forma específica del reflejo de la personalidad y de su lugar en la vida, son propias únicamente del hombre en un nivel relativamente alto de su desarrollo social, cuando comenzó a individualizarse del medio circundante natural y social y oponerse al medio en calidad de sujeto que trasforma tendiendo a su objetivo y llega a la cognición de la realidad en el curso de la trasformación. El sentido vital y la legalidad histórica del origen de la autoconciencia consisten en el

[4] I. P. Pavlov, *Obras Completas, t.* III. Edit. de la. Academia de Ciencias de la URSS, 1949, pág. 197.

socialmente necesario autocontrol y autocorregulacción del hombre como un ser social.

La conciencia individual y social

Cada hombre llega al conocimiento del mundo individualmente, por medio de sus sentidos y de su cerebro. Al mismo tiempo, el mundo es conocido por el hombre a través del prisma de sus relaciones sociales y en este sentido la conciencia extrasocial en general no existe. La naturaleza social de la conciencia del individuo consiste en que son fenómenos sociales tanto el proceso de producción, sobre la base del cual se forma la conciencia, como los medios de producción y finalmente el lenguaje. Por eso" incluso cuando el hombre se dedica a la actividad intelectual, la que realiza sin contacto directo con otras personas, actúa, según las palabras de Marx, en forma social, ya que actúa como hombre cuya existencia real es la social. El proceso de cognición del mundo por el individuo es mediatizado por el desarrollo de la cognición del mundo por toda la humanidad, por sus generaciones pasadas y por las contemporáneas.

Aunque social, la conciencia de la persona no es idéntica a las formas de la conciencia social. La conciencia individual posee una cualidad peculiar que expresa los rasgos únicos del camino vital de cada hombre. Precisamente las peculiaridades específicas de la vía del desarrollo individual de la personalidad con las demás condiciones iguales, determinan la diferencia de su mundo psíquico del de las otras personalidades, lo que crea toda la riqueza del colorido de las individualidades humanas. La conciencia no puede ser otra cosa más que la de los individuos concretos históricos y existe en la realidad como una función específica de su cerebro. El pensamiento humano "sólo existe como pensamiento individual de muchos miles de millones de hombres pasados, presentes y futuros"[5].

La percepción del mundo por el hombre presupone el conocimiento, solo en correlación con el cual el objeto puede llegar a la conciencia. Este conocimiento se forma primariamente sobre la base de la experiencia vital de la persona. Pero no es suficiente. El colosal reservorio de donde el individuo extrae el conocimiento es el conjunto de conceptos y representaciones históricamente constituidos que se acumulan ininterrumpidamente y quedan fijados por medio del lenguaje en la ciencia, el arte, la literatura, etc. El conjunto de conocimientos existentes én la sociedad en cada escalón de su desarrollo es mayor que la suma de conocimientos del total de los individuos que constituyen dicha sociedad. La conciencia social es mucho más rica que los conocimientos de los individuos, aun tomados en su totalidad. Pero la sociedad no posee un cerebro individual, por eso tampoco posee una conciencia desvinculada de los individuos Mas aunque vinculadas con los individuos, cobrando vida y desarrollándose solamente a través de ellos, las formas sociales de la conciencia poseen una relativa independencia. En este sentido la conciencia social es una realidad, como la del individuo, poseyendo además su propia especificidad. El contenido y las formas del pensamiento se depositan ante todo en el lenguaje. En él está condensada la experiencia de todas las generaciones humanas. "**El**

[5] F. Engels, A*nti. Dühring,* ed. cit., pág. 81.

lenguaje es tan antiguo como la conciencia; el lenguaje es la conciencia auténtica, práctica, existente para otras personas y sólo por eso también para mí" [6]. La interpretación de la conciencia individual y social se realiza a través del lenguaje.

Además de la lengua las formas materiales de la conciencia son, por ejemplo, las obras de arte y otros testimonios de la cultura espiritual y material.

La actitud del hombre frente al mundo es en extremo multilateral, lo que por un lado está condicionado por la multiplicidad de la misma realidad, y por el otro por la riqueza de las inquietudes humanas respecto a la vida y el mundo que lo impulsan a asimilar los diferentes lados de la existencia. Por eso en el proceso del desarrollo histórico de la humanidad se formaron diferentes modos de la asimilación espiritual del mundo, diferentes formas de la conciencia social.

La conciencia individual se desarrolla bajo la potente influencia de la conciencia social históricamente constituida. Pero la conciencia social no podría surgir y existir sin la individual. Los resultados de la actividad cognoscitiva de los individuos a través del lenguaje se incluyen en el sistema de la cognición humana desarrollada históricamente. Esta cognición se presenta para cada individuo como cierta realidad que, salvando los límites de la actividad cognoscitiva de los individuos, goza de relativa independencia. La independencia de las formas sociales de la conciencia es relativa porque sólo respecto a los individuos concretos históricos estas formas tienen el sentido de conciencia, más fuera de esta correlación no hay ni puede haber nada de ideal. Los escritos no descifrados e indescifrables carecen de por sí de contenido mental.

Resumiéndolo vemos que por encima de la conciencia individual existe la masa histórico-universal de cultura espiritual que representa un sistema de conocimiento científicos, artísticos, morales, jurídicos, políticos, etc., en continuo crecimiento y que se van complicando siempre más y más, un sistema en el cual desembocan por el canal del lenguaje los conocimientos adquiridos por los individuos, lo que viene creando la sucesión en la cognición y al fin de cuentas condiciona la trasformación de la suma de los conocimientos individuales en el proceso histórico cognoscitivo de toda la humanidad.

El carácter histórico de la conciencia

La conciencia del hombre contemporáneo es producto de la historia. Sus peculiaridades no son inmutables. Se han formado históricamente y se han ido trasformando en el proceso del desarrollo histórico. A primera vista parece que la conciencia de nuestros antepasados pasó a la historia sin dejar huellas. Pero, en realidad, todo lo que somos está indisolublemente vinculado a lo histórico. Seguimos adelante en nuestros actos y en la cognición sólo mediante las fuerzas acumuladas por toda la historia anterior. Podemos mentalmente asomarnos al futuro únicamente a través del conocimiento del pasado. Las relaciones que formamos entre los conceptos las formulamos sin mayor dificultad, porque el material menta! y los procedimientos para relacionar o conectarlo fueron sometidos a

[6] C. Marx y F. Engels, *Obras Completas, t.* III pág. 29

una elaboración social por toda la historia del desarrollo de la humanidad, por la historia de la ciencia, de la filosofía, del arte, de la técnica, de toda la capacidad creadora humana. Lo creado por cada generación en la práctica o en la actividad es una herencia de enorme valor, cuyo crecimiento es el resultado de lo atesorado por las generaciones precedentes. La herencia espiritual la recibimos como un don, como algo ya surgido y desarrollado, que absorbemos en el curso del desarrollo individual.

Cada hombre de una nueva generación asimila desde la infancia las formas y métodos de la cognición y trasforma las normas de la conciencia social históricamente constituida en las de su conciencia individual. De modo que la conciencia individual es la experiencia acumulada de la historia.

La conciencia del hombre contemporáneo posee una tradición colosal en continuo crecimiento semejante a un torrente cuya fuerza crece tanto más cuando más se aleja de sus fuentes Cada nueva generación asimila las normas constituidas de la conciencia conservando cuidadosamente todo lo verdadero y valioso y desechando todo lo falso, lo erróneo, lo que obstaculiza el curso progresivo del desarrollo de la sociedad. Lo que somos está indisolublemente ligado no sólo con lo perteneciente al pasado, sino también con lo que pertenece al porvenir. El sentido histórico social del trabajo mental en el presente consiste en la continua sucesión de sus resultados, en su orientación hacia el porvenir, sin lo cual estos resultados perderían su auténtico sentido histórico л práctica y la cognición humana son históricas en su esencia y tienen significado realmente vital, tanto para el individuo como para la sociedad en su totalidad, sólo en relación al futuro. El presente no existe sin el pasado y tampoco sin el futuro. En la sociedad en cualquier etapa de su desarrollo, como también en cada individuo, existen tanto los resabios del pasado como gérmenes del futuro que unidos al presente forman el tejido viviente del proceso histórico de la vida de la sociedad y de todos sus componentes.

El significado del estudio del origen de la conciencia para la comprensión de su esencia

Se dice que el secreto de la cognición de las cosas consiste en la develación del misterio de su origen. El historicismo es la médula del método y de todo el sistema del materialismo dialéctico.

"Todo el espíritu del marxismo, todo su sistema exige que cada situación se consideré: a) históricamente; b) en relación con las demás; c) en relación con la experiencia concreta de la historia"[7]. Esto se refiere a cualquier objeto de la cognición y también a la cognición misma.

En el criterio de la conciencia el historicismo emana ante todo del vínculo de aquella, con la realidad. La realidad en desarrollo no puede reflejarse adecuadamente en la conciencia que no se desarrolla "Si todo se desarrolla, se refiere eso a los más generales

[7] V. I. Lenin *Obras,* ed. rusa, t. XXXV, pág. 200

conceptos y categorías de pensamiento? Si la respuesta es 'no', significaría que el pensamiento no está ligado a la existencia. Si la respuesta es 'sí', significa que hay dialéctica de conceptos y dialéctica de cognición que tiene significación objetiva".[8]

En pocas palabras y con una claridad exhaustiva, V. I. Lenin determinó el camino a seguir en la elaboración de la teoría del Conocimiento y de la dialéctica. Historia de la filosofía, historia de la cognición en general, historia de las ciencias, la del desarrollo mental del niño, de los animales, del lenguaje, psicología, fisiología de los órganos de los sentidos

"... He aquí —dice Lenin— las regiones del conocimiento de las cuales debe constituirse la teoría del conocimiento y de la dialéctica".[9]

Destacando la necesidad del estudio crítico y de la elaboración dialéctica de la historia del pensamiento humano, de la técnica y ciencia. Lenin, veía en esta elaboración la continuación de la obra de Hegel y de Marx.

Así como el resultado de la historia del desarrollo de la conciencia constituye una parte integral de las actuales normas de la conciencia, también el estudio de la historia de la cognición integra la teoría de aquélla, cuyo aspecto histórico constituye su necesidad lógica

Para comprender profunda y omnilateralmente la esencia de la conciencia humana, develar su papel cognoscitivo y creador, estudiar su aspecto actual, es necesario aclarar la cuestión de cómo llegó a ser lo que es después de recorrer el camino largo y espinoso de su desarrollo histórico. Sin un estudio auténticamente científico de la historia del origen y desarrollo de la conciencia, no puede haber su auténtica teoría, ni puede haber —como enseñaba Lenin— teoría del conocimiento del materialismo dialéctico.

AI afirmar que la génesis de la conciencia da la posibilidad de aclarar la naturaleza de la conciencia ya constituida, es necesario tener presente que este método histórico de investigación de la conciencia necesita un complemento: el pasado de la conciencia se lo puede comprender solamente a partir de su presente. La tesis de Marx acerca de que la anatomía del hombre es la clave para la del mono, tiene un profundo sentido metodológico

2. El papel del trabajo, relaciones sociales y lenguaje en la formación de la conciencia

La historia de la formación de la conciencia se la puede comprender sólo como un proceso cuyo punto de partida fue el surgimiento y el desarrollo de las formas del trabajo humano y las formas de interrelación entre los hombres emanadas de aquél. La actividad laboral del hombre tiene un carácter dual que se manifiesta en sistemas de relaciones indisolublemente ligados entre sí: la relación del sujeto con el objeto de trabajo y su relación con otra gente en la sociedad. La relación del hombre con la naturaleza

[8] *Ibid., t.* XXXVIII, pág. 251

[9] *Ibid.,* pág. 350

se realiza desde sus comienzos en el seno de las formas colectivas y social y por medio de ellas.

El hombre puede transformar una cosa para conseguir su propósito, mas sólo conformando sus acciones con la naturaleza de la cosa, lo que presupone la cognición. De este modo el proceso del trabajo desde sus comienzos está ligado orgánicamente al proceso de la cognición.

La peculiaridad del proceso laboral más o menos desarrollado consiste en que su resultado, en forma de objetivo claramente planeado, dirige la actividad durante todo su curso. El trabajo es un proceso cerebral que se realiza haciendo recaer la acción del hombre en el objeto, transformándolo con ayuda de instrumentos. Este proceso se realiza para adecuar el objeto a la satisfacción de una u otra necesidad del hombre, socialmente condicionada, de los intereses de la sociedad.

El producto del trabajo existe en forma de medios de producción y medios de vida del hombre Tanto en una forma como en otra está condicionado por el material empleado, por el carácter de los medios aplicados y por el objetivo previamente planteado. Destacando la diferencia entre la actividad laboral del hombre y el comportamiento de los animales, dice Marx que el hombre se distingue del animal en que "no se limita a hacer cambiar de orina la materia que le brinda la naturaleza, sino que, al mismo tiempo, realiza en ella su fin, fin que él sabe que rige como una ley las modalidades de su actuación y al que tiene necesariamente que supeditar su voluntad".[10]

Los objetivos emanan de la necesidad humana históricamente constituida de producción de objetos de determinado aspecto y están basados en la cognición de las cosas, de sus propiedades y correlaciones. Para alcanzar el objetivo se necesitan medios, es decir, instrumentos de trabajo Cuanto más se eleva el hombre en su desarrollo, tanto más diversos se tornan los instrumentos a que recurría para conseguir su objetivo y tanto más aquéllos, a su vez, necesitaban para su fabricación otros, más perfectos.

El instrumento es un objeto o un conjunto de objetos creados por el hombre con el fin de influir en el mundo exterior y transformarlo en interés del individuo, de la sociedad.

Los monos, por ejemplo, utilizan los objetos para alcanzar el cebo. Pero éstos aun no son instrumentos sino objetos empleados en calidad de instrumentos. Antes de devenir instrumentos, los objetos se presentan como objetivos de la acción. E igual a cualquier objeto involucrado a la esfera de la producción, los instrumentos son continuamente transformados por el hombre, adquiriendo formas adecuadas a sus funciones productivas socialmente fijadas. Mas siendo objeto, el instrumento de trabajo forma parte del sujeto reforzando sus órganos: a través del instrumento el sujeto percibe las propiedades del objeto como a través de peculiares órganos de sentidos. Así, por ejemplo, al golpear con

[10] C. Marx, E*l Capital* t. I. Ed. Cartago, Buenos. Aires, 1956, pág. 148

el hacha un tronco duro, no sentimos la resistencia del mango del hacha, sino la resistencia que la madera presenta al hacha; al palpar con una estaca el fondo del río y chocar con algo blando, largo, etc., percibimos no la dureza de la punta de la estaca que asimos, sino la consistencia y la extensión del objeto en el fondo. En otras palabras, las terminaciones de nuestros nervios sensitivos parecen desplazarse desde la palma de la mano al filo del hacha, a la punta contraria de la estaca, al filo del cuchillo, a la parte percutiente del martillo.

Al mismo tiempo los instrumentos están separados del hombre Transmitidos de generación a generación forman un cuerpo de conjunto a través del cual se refracta la actitud del hombre respecto a la realidad y a los demás individuos. Los instrumentos, en calidad de cosas transformadas por el hombre y portadores del sello de su actividad, se tornan por medio de trabajo en una realidad humanizada, en una fuerza social, en una categoría histórico-social, siendo patrimonio sólo de] hombre y de la sociedad humana. Por lo tanto, el trabajo que presupone la fabricación y la aplicación de instrumentos es el patrimonio específicamente humano, por más primitivo que sea el nivel del desarrollo en que se encuentre el hombre.

En el proceso del trabajo se realizan simultáneamente tanto la transformación de la actividad en producto, es decir, su "corporificación", como la develación para el hombre de las propiedades del objeto: éste, reflejado en el cerebro, a la par con su existencia objetiva adquiere también la subjetiva, en forma de pensamiento que se refiere a él Igual que la actividad dirigida a la trasformación del mundo, el trabajo en su forma más o menos desarrollada supone la presencia de la conciencia, siendo al mismo tiempo la condición indispensable de su génesis y fuerza motriz de su desarrollo.

Parece a primera vista que la conciencia precede en el tiempo a la práctica. Actualmente así sucede: para actuar, el hombre primero debe pensar. Esa fue la premisa para el concepto de que la conciencia es previa respecto a los actos prácticos del hombre, que sostenía y sostiene la filosofía idealista. Pero al encarar este hecho desde el punto de vista histórico, veríamos que la forma primaria, rudimentaria del trabajo, aparece no como el resultado sino como **premisa** de la actividad mental y que toda la historia primitiva no es más que la formación del hombre y de su conciencia, en el trabajo colectivo. "El primer acto histórico de esos individuos, el que los distingue de los animales, no consiste en el pensar, sino en que ellos comienzan a **producir sus medios de subsistencia**"[11]. La conciencia, que es, premisa de la actividad laboral es, al mismo tiempo, su consecuencia.

"En el principio era la **acción**".

Goethe, por boca de Fausto, artística y agudamente expresó esa idea. El espíritu inquieto, errante de Fausto en sus búsquedas inquisidoras de la verdad, pasa de la tesis "en el principio era la palabra", a través del juicio "en el principio era el sentido", al profundo pensamiento "en el principio era la acción".

[11] C. Marx y F. Engels, *Obras Completas,* ed. cit., pág. 19

Escrito está: "en el principio era la. Palabra". Aquí me detengo ya perplejo ¿Quién me ayuda a proseguir? No puedo en manera alguna dar un valor tan elevado a la palabra; debo traducir esto de otro modo si estoy bien iluminado por el Espíritu. Escrito está: "En el principio era el Sentido". Medita bien la primera línea, que tu pluma no se precipite ¿Es el pensamiento lo que todo lo obra y crea? Debiera estar así "En el principio era la Fuerza". Pero también esta vez, en tanto que esto consigno por escrito, algo me advierte ya que no me atenga a ello El Espíritu acude a mi auxilio. De improviso veo la solución, y escribo confiado: "En el principio era la. Acción"

A la formación ele la conciencia del hombre le precedió el colosal período de 500 millones de años del desarrollo psíquico de los animales. Los animales, incluso sus representantes superiores, no poseen conciencia. Sólo tienen sus premisas biológicas. La conciencia pudo haberse generado como consecuencia del desarrollo de las formas rudimentarias de la **elemental** actividad laboral colectiva y de la intercomunicación recíproca entre los individuos. La actividad laboral colectiva recién surgida e inconciente aún, ya exigía perentoriamente y ante todo la previsión de su **resultado**. Y luego el resultado de la actividad reflejado en el cerebro, fijado por los medios de la comunicación, comenzó a presentarse como **finalidad** que anticipaba la actividad subsiguiente. El resultado de la acción que deviene siempre más conciente, se toma paulatinamente un plan ideal que en lo sucesivo anticipa el proceso del trabajo Y el resultado del proceso del trabajo deviene la realización de la finalidad.

De ese modo se producía un proceso consecutivo del paso de la lógica objetiva de la actividad del trabajo y la comunicación en la lógica subjetiva del pensamiento, proceso de "trasplantación" al cerebro y elaboración en ella de la praxis colectiva material en el proceso ideal de reflexión social de la realidad. Antes de manifestarse en acciones, la conciencia debe haber nacido en ellas Como se dice puliendo el filo de su hacha de piedra el hombre primitivo pulía al mismo tiempo el filo de su pensamiento.

El proceso laboral fue el estímulo decisivo de la actividad mental y por lo mismo contribuyó al desarrollo de la misma; era la fuente que abastecía de material para observación y generalización[12]. El hombre llegaba a conocer y a generalizar lo que ya palpaba en forma elemental en el proceso del trabajo Gracias a la continua ampliación de la relación práctica del hombre con el mundo circundante y la incorporación a su órbita de consumo de nuevos objetos, la actividad laboral influía en el desarrollo de la conciencia a través del desarrollo de necesidades.

El papel decisivo de las operaciones laborales en la formación del hombre y de su conciencia tuvo su manifestación materialmente fijada en que el cerebro como órgano de

[12] *El vínculo inmediato* de la actividad laboral con la conciencia y el condicionamiento de la génesis de la conciencia debido al trabajo, encontró su expresión en la historie del lenguaje. La palabra latina *com-Prehensio* significa tanto "coger" como "comprender y "concepto". En francés *comprende* significa "abrazar" y "comprender". La palabra "inteligencia" que habitualmente te emplea como sinónimo de ''intelecto", tiene en ruso la raíz común con el verbo *umieti,* que significa "saber hacer algo". Tener inteligencia "um" significa —actualmente ese término también conserva el mismo significado— saber hacer algo, es decir tener unas u otras habilidades laborales. Las palabras griegas *sopphia* (sabiduría)) o *sophos* (sabio), en su sentido recto, están vinculadas precisamente con la producción, la técnica y artesanía en griego "sabio" significaba el que sabe utilizar algún arte o artesanía.

la conciencia se desarrollaba siguiendo el desarrollo de la mano como órgano de trabajo[13]. Es comprensible. Precisamente la mano en calidad de órgano de aprehensión (esta palabra está tomada de la esfera de la actividad manual) y de trasformación de las cosas, daba, según L. Noiree, clases aleccionadoras a los demás órganos de los sentidos, por ejemplo, el ojo. La mano activa enseñaba a pensar a la cabeza antes que se tornara instrumento de cumplimiento de la voluntad de la cabeza planificadora de la acción.

La conciencia del hombre se generó y se desarrolló como manifestación e instrumento espiritual de la vida del hombre en las condiciones del grupo, de la sociedad. En esta relación es curioso acotar que la palabra latina cogitare (pensar) asciende al cogito (trabajar puntos).

La naturaleza revelaba sus secretos al hombre no a solas, sino a través de las formas siempre más complicadas de las interrelaciones entre los individuos en el proceso de la producción.

La fabricación de los instrumentos y su aplicación tenían desde su principio carácter colectivo. Sólo dentro del grupo social la actividad biológica pudo haberse trasformado en trabajo. Sólo desde el momento del surgimiento de] proceso de la producción de los instrumentos de trabajo, las relaciones entre los individuos dejaron de ser meramente biológicas. Esas relaciones se concentraban siempre más alrededor de las condiciones de trabajo y de sus resultados materiales, es decir, adquirirían los rasgos elementalmente sociales.

La conciencia del hombre primitivo que vino a remplazar el intelecto de los animales superiores, surgió como manifestación e instrumento espiritual indispensable precisamente del modo colectivo de la vida. Se había formado el cerebro específicamente humano como órgano natural de la vida social, órgano de la conciencia humana.

Fue un factor de colosal importancia en el proceso del trabajo colectivo la génesis del habla y de su base fisiológica, el segundo sistema de señales Ni bien cesa el estado animal de nuestro antepasado, el poder del hombre sobre la naturaleza ya se mediatiza por su existencia como miembro del rebaño, de la gen, por su actitud respecto a los demás que condiciona su actitud hacia la naturaleza.

Unidos elementalmente sobre la base de la actividad productiva, al principio en forma de primitiva horda humana y luego de comunidad tribal, los hombres se tornaron considerablemente más productivos y comenzaron más profunda y multilateralmente a influir sobre la naturaleza transformándola. Ante todo se amplió considerablemente el ámbito de los objetos de la actividad práctica, como también los procedimientos de su influencia en esos objetos Conjuntamente con el cambio del objeto de la acción y del modo de influir, había cambiado también el sujeto cognoscente. En la colectividad organizada, el hombre comenzó más profunda y ampliamente a reflejar el mundo real, ante todo porque la sociedad comenzó más profunda y multilateralmente a transformarlo.

---

[13] "No son los cambios en el cráneo del mono los que *condujeron a la modificación* de *sus extremidades,* sino por el contrario, la diferenciación de las funciones de las manos y los pies el paso a la postura vertical y la especialización de las manos en los procesos laborales son los que condujeron posteriormente a la modificación del cráneo y del cerebro". (P I Boriskoveki, *Etapa inicial de la sociedad primitiva.* Edit. Leningradense del Estado, 1950, pág. 22).

Si el hombre de la horda primitiva estaba limitado en su desarrollo mental por los estrechos marcos de la experiencia de su grupo, en las condiciones del régimen de comunidad tribal el hombre ya concentraba en sí la experiencia no solamente de su gen, sino también la de otras, con los cuales se ensanchaban y profundizaban siempre más los vínculos.

La evolución física del hombre se realizaba tendiendo a la adecuación de sus órganos a la creciente complejidad de la vida social: ante todo se iba formando el andar vertical, se acortaba el esqueleto facial ligado a la actividad de comunicación fónica, se desarrollaba el aparato periférico del habla y el encéfalo. El surgimiento y desarrollo de la actividad laboral, como también él de las relaciones de producción de los hombres primitivos, provocaron multiformes desplazamientos en la estructura del cerebro: paralelamente con los cambios cuantitativos (ensanchamiento de las superficies de ciertas regiones y del tamaño de las células de la corteza), se efectuó también una esencial restructuración cualitativa[14]. Bajo la influencia de la acción cotidiana, constante, de las señales del habla, se producía en el cerebro la restructuración del analizador motor, auditivo, y en forma mediata, también del óptico[15].

La actividad verbal condicionó el desarrollo del analizador auditivo[16]. La aparición en el cerebro de formaciones específicamente humanas se puede comprender solamente como resultado de las influencias de la actividad laboral y de las relaciones sociales. Los campos 41, 42, y 41/42 como centros de regulación de la pronunciación de sonidos constituyen (según los datos de Blinkov) en el gibón el 17%, en el chimpancé y orangután cerca del 20% y en el hombre el 29% del área de la subregión temporal superior. En el macaco los campos 41 y 42 no están separados y en suma constituyen el 10% del área de la subregión temporal superior.

La conciencia del hombre pudo surgir solamente vinculada al surgimiento de la sociedad y del lenguaje como instrumento imprescindible de la vida del individuo en el

---

[14] En el mundo animal en desarrollo, en la fase del hombre se produjo un aumenta extraordinario en loa mecanismos de la actividad nerviosa. Para el animal, la realidad se signaliza casi exclusivamente por excitaciones que entran directamente en las células especiales de loa receptores óptico, auditivo y otros del organismo dejando sus huellas en los grandes hemisferios. Es ¡o que también nosotros tenemos en forma de impresiones, sensaciones y representaciones provenientes del medio ambiente circundante, tanto natural como social exceptuando la palabra audible y visible. Es el primer sistema de señales de la realidad que tenemos en común con los animales. P*ero la palabra llegó a ser el segundo, el específicamente nuestro, sistema de señales de la realidad siendo señal de las primeras señales"* (I. P. Pavlov, *Obras completas,* t. III. ed. ?, pág. 568)

[15] "El desarrollo del analizador motor tiende al aislamiento ejemplo mayor de su parte nuclear de la formación circunstancial de la corteza (...) a la complicación de la organización y fortalecimiento de *nexos, de* Jo cual sirve de indicador la creciente multiformidad de neuronas, el aumento de la cantidad de brotes У la densidad de las conexiones" (G. P Yukova, "aporte al problema del desarrollo del extremo cortical del analizador motor", en. A*rchivo de anatomía, histología y embriología, t.* XXX, publicación 1, Moscú, 1953 pág. 38)

[16] Las investigaciones de. S. M Blinkov y V. P Zvorikin demostraron que en el curso del devenir del hombre se acrecentó bruscamente el campo 41 de la corteza cerebral; "este campo, en el proceso del desarrollo filogenérico, adquirió funciones nuevas y más complejas que los otros campos de la circunvolución temporal superior.

"Las funciones del campo (41) del hombre se determinan principalmente por el desarrollo del segundo sistema de señales (...) que lleva a una extraordinaria complicación del análisis y de la síntesis de las excitaciones fónicas" (S. M. Blinkov y V. P. Zvorikin, "Tamaño de la corteza auditiva y del cuerpo geniculado interno en el hombre y en el mono", en *Informes de la. Academia de Ciencias de la URSS, t.* XXIV, N9 1, 1950, paga 125 126).

seno de la sociedad. El lenguaje, que es el medio indispensable en el intercambio de las gentes, al mismo tiempo, el producto de ese intercambio Y como la producción social y la cognición son imposibles sin el lenguaje, así el lenguaje es imposible sin la producción social y la cognición

"El trabajo, en primer lugar, y después de él y en seguida a la par con él el lenguaje son los dos incentivos más importantes bajo cuya influencia se ha trasformado paulatinamente el cerebro del mono en el cerebro del hombre (...)"[17].

Con la ayuda del lenguaje el hombre pudo pasar de la cognición de los objetos aislados al reflejo generalizado de aquéllos, en forma de conceptos. Fijando en sí las imágenes generalizadas de la realidad, la palabra influyó en forma esencial sobre *la percepción: la imagen del objeto percibido se incluía* en el complejo sistema de la experiencia personal asimilada, se correlacionaba con una clase determinada de objetos. El lenguaje contribuyó a la relativa independendización de la actividad mental del hombre, lo que resultó ser la indispensable premisa subjetiva de la trasformación creadora del mundo Hablando de otro modo, gracias a la función generalizadora y abstrayente, el lenguaje aseguró al hombre la posibilidad de salir fuera de los límites del contenido sensitivo inicial de la conciencia, propio del hombre en los grados tempranos del desarrollo, a la esfera del pensamiento abstracto con conceptos generales y crear más tarde la ciencia, la filosofía, la literatura y el arte. Por cuanto con la ayuda del lenguaje se hizo posible acuñar el pensamiento en forma material, el lenguaje fue un importante medio de la formación de la autoconciencia.

Desempeñando el papel del medio más importante de intercambio entre los hombres, con cuya ayuda estuvieron en condiciones de organizar la producción en conjunto, estructurar su vida sobre bases sociales, concordar sus actividades, realizar el control recíproco y el autocontrol, el lenguaje contribuía y sigue contribuyendo al enriquecimiento de la experiencia personal de cada individuo, por cuenta de la experiencia de todo el grupo social. Comunicándose, los hombres se enriquecían espiritualmente. El lenguaje devino un medio poderosísimo de conservación y propagación de los conocimientos adquiridos asegurando la continuidad y la inmortalidad de los valiosos frutos del trabajo del pensamiento humano.

3. Las fuentes del estudio del origen de la conciencia

Por cuanto el trabajo social fue y sigue siendo la forma básica de la existencia del hombre, se debe estudiar la conciencia del hombre primitivo ante todo por qué y cómo creaba en el proceso laboral y qué clase de instrumentos empleaba. Por eso la fuente principal para el estudio de la génesis de la conciencia es, en primer término, el material arqueológico. El estudio de los grados del desarrollo de la cultura materia ilustra el camino recorrido en el desarrollo mental del hombre y testimonia que el ascenso desde las

[17] F. Engels, Dialéctica de la naturaleza. Edit. Grijalbo, México, 1961 pág. 146.

acciones hacia las causas corresponde al proceso del desarrollo histórico del conocimiento.

Los instrumentos de trabajo poseen una forma determinada. En su forma material está fijado el procedimiento operatorio, la lógica colectiva aplicada en el proceso laboral Nosotros debemos estudiar estas cosas tanto desde el punto de vista de su finalidad como también del lado de la lógica objetiva de su funcionamiento en la actividad laboral.

Los objetos de la cultura material representan estadios sui géneris del trabajo y la conciencia humana cristalizados. Las ideas que tenía el hombre primitivo se "materializaban": los instrumentos y las armas, los dibujos y la escultura no son material muerto y mudo. Por el contrario, ese material habla elocuentemente de los objetivos logrados por el hombre.

"Y así como la estructura y armazón de los restos de huesos tienen una gran importancia para reconstituir la organización de especies animales desaparecidas, los vestigios de instrumentos de trabajo nos sirven para apreciar antiguas formaciones económicas de la sociedad ya sepultadas. Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace, sino el cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace".[18]

Por la multiplicidad de los instrumentos de trabajo se puede formar juicio respecto a la multiformidad de sus objetos y por el carácter de los instrumentos acerca de los procedimientos posibles y eficaces de la influencia del hombre sobre esos objetos[19]. Por el modo de influir sobre los objetos del trabajo se puede formar juicio acerca del modo de pensar del hombre.

"Darwin ha orientado el interés hacia la historia de la tecnología natural, es decir, hacia la formación de los órganos vegetales y animales como instrumentos de producción para la vida de los animales y las plantas ¿Es que la historia de la creación de los órganos productivos del nombre social, que son la base material de toda organización específica de la sociedad, no merece el mismo interés? Además, esta historia sería más fácil de trazar, pues, como dice Vico, la historia humana se distingue de la historia natural en que la una está hecha por el hombre y la otra no. La tecnología nos descubre la actitud del hombre ante la naturaleza, el proceso directo de producción de su vida, y por tanto de las condiciones de su vida social y de las ideas y representaciones espirituales que de ellas se derivan"[20].

Una fuente valiosa para nuestros objetivos son los datos de la antropología referente a la evolución de la estructura del cuerpo humano, especialmente la del cerebro, obtenidos a base del estudio del esqueleto, de la forma y del volumen del cráneo del hombre fósil Tiene gran importancia la evolución del tamaño total de la cavidad craneana y la

---

[18] C. Marx, *El Capital,* t. I., ed. cit., pág. 149.

[19]. Aplicando un método especia! de investigación de los instrumentos paleolíticos, S. A. Siemionov realizó en notable análisis de la tecnología del tratamiento del material en la fabricación de los instrumentos y en su uso, en base a huellas macro y microscópicas dejadas por el hombre en los instrumentos "Las huellas del desgasto dan la posibilidad de determinar la clase de trabajo, realizado por un instrumento dado, es decir, para qué material y cómo se empleaba el objeto estudiado. Las huellas de la elaboración permiten aclarar qué instrumento y qué procedimiento se aplicaban en la fabricación del objeto" (S. A. Siemionov. L*a técnica primitiva.* Edit. de la. Academia de Ciencias de la URSS, 1957, pág. 7)

[20] C. Marx. E*l capital,* t. I, ed. cit., pág. 299.

correlación entre diferentes sectores que caracterizan el nivel del desarrollo de la corteza cerebral y, por consiguiente, del perfeccionamiento de la actividad mental.

Si la formación del órgano se puede explicar solamente a través de su función, entonces la función se puede en cierto grado reproducir y comprender a través del órgano, pues existe una interdependencia directa entre la estructura y la función ЬІ órgano que se forma solamente a través de su función, de su actividad, representa una función condensada. El estudio de la estructura del cerebro por el método anatomo-comparativo proporciona un motivo indirecto para considerar el grado de madurez de un nivel dado del desarrollo de la estructura de la corteza cerebral para cumplir el correspondiente nivel de actividad psíquica. El cerebro es el órgano de la conciencia y es muy natural que el estudio del desarrollo de la conciencia no pueda dejar de tomar en cuenta el desarrollo de su órgano. Es cierto que Hegel consideraba que el indicar el instrumento no da la posibilidad de aclarar lo que se puede obtener por medio de él. Se entiende que el contenido de la conciencia no puede deducirse directamente del estudio de su órgano, el cerebro, tanto más del cerebro desaparecido, que por lo tanto sólo se puede juzgar por su receptáculo natural. Sin embargo, es posible hasta cierto grado formar juicio sobre el nivel general de la evolución de la conciencia también por el nivel del desarrollo del cerebro, si éste se considera en conjunto con los datos de la cultura material.

La ciencia arqueológica acumuló un material colosal, toda clase de muestras de la creación plástica del hombre antiguo. Este material vierte su clara luz sobre uno de los aspectos más importantes de la historia temprana del desarrollo mental del hombre. En las obras de la creación plástica se reflejan el trabajo mental dirigido a un objetivo, la vida de los sentimientos, el nivel relativamente alto del desarrollo de las necesidades, la tendencia determinada de intereses, actividad de la voluntad, la acción eficaz de la mano del hombre.

El material arqueológico, con todo su valor, deja en la sombra muchas importantísimas cuestiones de la cultura espiritual del hombre antiguo, mientras que las muestras de la creación artística surgidos relativamente tarde, no dicen nada sobre la formación de la conciencia de los hombres que no llegaron hasta la creación de esas obras de arte.

El material arqueológico debe ser completado desde otras fuentes. Una de las importantes fuentes del estudio del origen de la conciencia son los datos obtenidos en la investigación de la conciencia de los pueblos atrasados económica y culturalmente en el pasado. El material etnográfico da la posibilidad de descubrir el contenido ideal de los rastros arqueológicos. Así, por ejemplo, apelando a los paralelos etnográficos en su obra. **El origen de la familia, la propiedad privada y el estado**, Engels empleó brillantemente el método histórico comparativo. Señalando la posibilidad y la necesidad de la aplicación de ese método para las investigaciones de ese género, Marx escribía: "Los países industrialmente más desarrollados no hacen más que poner delante de los países menos progresivos el espejo de su propio porvenir.[21]. Sin embargo, pese a todo su valor para el estudio del desarrollo mental del hombre antiguo, el material etnográfico no puede servir

[21] C. Marx, *El Capital,* t. I, ed. cit, pig. 6

de base para la solución de ese problema en su totalidad. Es comprensible. Los hombres primitivos ya no existen hace varios miles de años Y los datos referentes al nivel del desarrollo de la conciencia de los pueblos subdesarrollados económicamente pertenecen a las etapas más tardías en el desarrollo del hombre. Esos datos pueden aprovecharse con ciertas salvedades, como material comparativo sólo para la caracterización de las etapas más tardías del desarrollo del hombre, cuando éste se hallaba en el nivel de régimen gentilicio avanzado. Con el material comparativo mencionado los grados más tempranos del desarrollo quedan inaccesibles. Además, todos esos pueblos fueron sometidos a las más variadas influencias por parte de los pueblos de régimen económico-social más alto. Sin embargo, cuando se plantea el problema del origen de la conciencia, no se puede ignorar las observaciones etnográficas. A pesar del largo período de desarrollo recorrido por los pueblos primitivos (v gr las tribus australianas) en muchos sentidos su conciencia, aún en el pasado no muy lejano, era de lo más arcaico.[22]

Una fuente importante para el estudio de la formación de la conciencia son los datos que nos proporciona la historia del lenguaje, el que conserva en forma de resabios etapas del desarrollo de la conciencia, anteriores a la escritura. El estudio cuidadoso y profundo de las reminiscencias de las antiguas formas lingüísticas en la lengua contemporánea, especialmente en las lenguas de los pueblos subdesarrollados, permite a menudo llegar hasta las capas más antiguas del pensamiento, mucho más antiguas que el nivel del desarrollo mental de los pueblos culturalmente subdesarrollados. La historia del lenguaje tiene un significado de excepcional importancia para el estudio del origen y de la historia de la conciencia porque el lenguaje está ligado directamente con ésta, siendo forma material de la fijación del pensamiento. Del vínculo indisoluble entre la conciencia y el lenguaje mana por sí sola la conclusión sumamente importante de que el desarrollo de la conciencia humana debe estudiarse en los documentos del lenguaje, que la historia del lenguaje es la "autobiografía" sui generis de la conciencia. La historia de las palabras fijó en sí el camino recorrido por la conciencia a partir de las concepciones y representaciones hacia los conceptos.

La etimología de las palabras nos da la posibilidad no sólo de constatar el hecho de que todo concepto abstracto tiene sus raíces genéticas en las imágenes sensibles, sino que permite, aunque en forma muy general, descubrir el mecanismo del paso de la imagen concreta a un concepto abstracto. La historia del lenguaje demuestra que las palabras que expresan los conceptos abstractos han surgido de los adjetivos que significaban las

[22] "No hay duda que loa australianos no hace mucho aún eran un pueblo subdesarrollado bastante bien conocido por la ciencia, único por el que se podía formar un juicio no sólo sobro el nivel de su economía y técnica, sino también sobre su organización social y cultura espiritual, propias del grado muy temprano del desarrollo histórico. La población que vivió mucho» milenios casi sin comunicación con los pueblos de otros países, en condiciones que por lo visto no eran Favorables al progreso cultural, conservó casi hasta nuestros días una serie de rasgos profundamente arcaicos en su régimen económico social, cultural y doméstico. Los australianos, antes de la llegada de los europeos, no conocían ni la agricultura ni la cría del ganado y vivían del producto de la caza y de frutos silvestres: no conocían vida sedentaria, no tenían arcos y flechas ni vajillas de barro, no sabían fabricar tejidos. Sus instrumentos los fabricaban de madera, huesos y piedras" (*Los pueblos de. Australia y Oceanía,* Edit. de la. Academia de Ciencias de la URSS, 1956, págs. 24 25)

cualidades o señales del objeto. La señal elegida representaba todo el objeto: "rápido" el caballo, “brillante” el sol, “medidora” la luna, “ordeñadora” la hija, Ь1апса” la plata, etc. Así, la propiedad del objeto se trasformaba en objeto del pensamiento, dando el nombre de la propiedad al objeto entero.

binchas palabras y expresiones que el hombre contemporáneo usa y comprende como metafóricas, conservan, en forma de reminiscencias, las representaciones anticuadas refutadas por la ciencia, los criterios antiguos del pueblo respecto a unos u otros fenómenos de la realidad.[23]

A las fuentes lingüísticas se puede agregar los testimonios de los escritores de la antigüedad: por ejemplo lo dicho por Heródoto acerca de los escitas, de los escritores romanos acerca de los galos y germanos, numerosas anotaciones de los viajeros. La remota antigüedad nos ofrece sus fuentes en forma de folklore y poemas épicos (**Ilíada y Odisea, los Vedas, Avesta, Kalevala**, etc.), proverbios, refranes, creencias, supersticiones, etc.

Los datos de la historia del desarrollo mental del niño tienen una enorme importancia para el estudio del origen de la conciencia. El desarrollo de la conciencia del niño es un proceso muy específico. Lo específico está determinado ante todo, porque el niño desde el comienzo se encuentra con condiciones establecidas de la vida social, creadas por las generaciones anteriores, y asimila las formas preparadas de la conciencia desarrollándose bajo la influencia de la educación y la enseñanza. Por eso el desarrollo de la conciencia del niño trascurre de otro modo que el de la humanidad. También el órgano de la actividad mental del niño se desarrolla por otra vía que el del hombre en formación. Con todo, el estudio del desarrollo de la conciencia del niño tiene gran importancia para la comprensión de la génesis de la conciencia, ya que en la ontogénesis se reproduce hasta cierto grado en forma muy general no la historia, se entiende, sino la lógica del desarrollo mental de la humanidad. Por eso Lenin incluyó la historia del desarrollo mental del niño en una de las ramas del conocimiento, de las cuales debe constituirse la teoría del conocimiento y la dialéctica.

Una fuente importante que permite formar juicio acerca de las formas más tempranas del devenir de la actividad cognoscitiva del individuo de la horda, es la historia del desarrollo mental de los animales, especialmente de los representantes superiores que por su organización están más cerca del hombre. Por cuanto el desarrollo mental del nombre de la horda es la continuación del de sus antepasados no humanos, el estudio del psiquismo de los animales debe incluirse en el estudio del problema de la génesis de la conciencia humana en calidad de su premisa biológica, en calidad de prehistoria de la conciencia.

---

[23] Nosotros, los ateos, decimos “gracias" en señal de agradecimiento por algún favor sin parar mientes que esta palabra se refiere a la “gracia divina”. Pensando como ateos hablamos como creyentes. Por supuesto el sentido que damos a nuestras palabras no tiene nada que ver con la religión. Nos comprendemos al decir ‘‘el sol sale”, “el sol se pone”.

Todos comprendemos que la expresión verbal de estos conceptos está en contradicción con la comprensión que tenemos de los fenómenos correspondientes. No en vano existe un aforismo que dice: pensamos como Copérnico, pero hablamos como. Ptolomeo”. En nuestra lengua abundan estas expresiones.

PRIMERA PARTE

La prehistoria
de la conciencia
La génesis y las tempranas
etapas del desarrollo
de la conciencia

LA PREHISTORIA DE LA CONCIENCIA

La conciencia tiene no solamente historia social, sino también prehistoria natural, la de su preparación biológica en el curso del desarrollo del mundo animal. Según. Engels, sin el estudio del desarrollo mental de los animales la génesis de la conciencia humana parecería un milagro. El estudio de la historia del desarrollo mental de los animales permite comprender el cómo se estaba preparando el surgimiento de la conciencia humana en el seno de las leyes biológicas, y de ese modo, hallar un criterio correcto para la dilucidación de lo nuevo y específico que caracteriza la conciencia como el modo social del reflejo de la realidad a diferencia de las formas biológicas del reflejo propias de los animales.

El reflejo representa una propiedad general de la materia, lo que está condicionado por la interacción universal entre los objetos y procesos, el movimiento de la materia, su contradicción interna y su actividad.

La interacción de las cosas tiene por resultado la reflexión mutua que se manifiesta en forma de cambio de su estado, de deformación mecánica, de restructuración de la disposición de los átomos, de las fuerzas electromagnéticas, de las trasformaciones químicas, etc. Los resultados de la interacción de las cosas no desaparecen sin dejar rastros. Todo ente conserva en sí las consecuencias de su interacción con los demás objetos. Estas, conservándose como uno u otro grado de duración, influyen a su vez en las interacciones siguientes entre los objetos. Los cambios que surgen en el objeto como resultado de su interacción con los otros, están condicionados tanto por las propiedades del objeto actuante como por las del sometido a la acción; estos resultados están condicionados por toda la historia del desarrollo de los objetos interactuantes, a través de cuyo prisma se produce su reflexión recíproca.[1]

En este sentido no existe un abismo insalvable entre la naturaleza inorgánica y la

[1] Ver T. Pavlov, *Teoría del reflejo,* IL, 1919; S. L. Rubinstein, *El ser y la conciencia.* Ediciones. Pueblos Unidos, Montevideo, 1950.

orgánica y, por consiguiente, la génesis de lo viviente a partir de lo no viviente no es milagro. Partiendo de esta tesis, Lenin consideraba posible enunciar la hipótesis capital por su importancia metodológica de que "toda la materia posee una propiedad emparentada en su esencia con la sensación, que es la propiedad del reflejo".[2]

A la par con los reflejos mecánicos, físicos y químicos existe también el reflejo **fisiológico**. Si el reflejo en general es propio de la materia, el reflejo fisiológico, que es la excitabilidad, es inherente sólo a la materia viviente vinculada con las leyes de su movimiento. En el nivel más alto del desarrollo de la organización de la materia viviente y vinculada con la formación de relaciones más complejas del organismo con el medio, surge la forma psíquica del reflejo de la realidad. En el nivel humano surge la forma cualitativamente distinta de organización de la materia: la social, en principio subordinada a leyes del desarrollo específicamente sociales. En esta nueva relación surge la forma cualitativamente distinta y superior del reflejo psíquico: **la conciencia y la autoconciencia**.

De las formas mencionadas de reflexión, cada una de las subsiguientes tiene como necesaria premisa la precedente. Así cada forma de reflexión anterior se incluye trasformada en la posterior; y se subordina a las leyes del curso del proceso de la reflexión en la última de las formas. De modo que en el reflejo de la realidad por el hombre están presentes, trasformadas, todas las formas históricamente precedentes de la reflexión del mundo exterior. Por ejemplo, en la percepción óptica, resultante de la acción de la luz sobre el aparato periférico de la visión, se produce la reflexión mecánica y física como también cambios químicos en las células sensibles a la luz y al color, excitación que se torna proceso psíquico reflector en su base, que a veces puede no llegar al nivel de la conciencia, y, finalmente, concepción del objeto influyente.

1. La génesis y el desarrollo de la imagen sensible y su papel en la conducta de los animales

LA EXCITABILIDAD

En el largo curso del desarrollo de la naturaleza inorgánica había surgido la vida y junto con ella también la capacidad de la materia de reflejar las influencias del medio ambiente exterior en forma de excitabilidad primero y de sensación después.

La excitabilidad es una propiedad del organismo viviente, cuya esencia consiste en la reflexión de diversas influencias del medio exterior o interior en forma de excitación y de reacción selectiva de respuesta.

[2] V. I. Lenin, *Obras,* t. XIV, ed. rusa, pág. 81

La excitabilidad es característica tanto de las plantas como de los animales.[3]

Según el carácter del estímulo la ameba, por ejemplo, puede precipitarse hacia él, pero al experimentar su efecto desfavorable alejarse del peligro. En eso se manifiesta el análisis elemental o diferenciación, la separación de los estímulos biológicos útiles de los negativos o indiferentes; y la propiedad importantísima del organismo viviente es imprimir y conservar ¡as huellas de la excitación.

El proceso de la excitabilidad está constituido de varios eslabones recíprocamente condicionados: el proceso de la excitación debido al estímulo, la trasmisión de la excitación de un sector del organismo hacia el otro, la conservación del efecto, la reacción de respuesta y su refuerzo, por ejemplo, con alimentos. Eso significa que los fenómenos de la excitabilidad, incluso en sus formas más primitivas, ya no pueden referirse a las leyes físico-químicas y menos aún a las mecánicas. Hallándose incluidos en los fenómenos de la excitabilidad y constituyendo su base, los procesos físicos y químicos no agotan la esencia misma de la excitabilidad: están subordinados a las leyes del orden más alto, el biológico.

Se considera que el organismo más simple, sin sistema nervioso (protozoarios) distingue el grado de intensidad de diferentes excitadores: el calor, la luz, los efectos químicos, mecánicos y eléctricos[4]. Pero la intensidad es la cantidad de una manifestación de cualidad determinada. No se puede reflejar una cantidad de una cualidad dada sin reflejar al mismo tiempo, en cierto grado, la misma cualidad o propiedad. En los límites de la excitabilidad ya se forma por lo visto la sensibilidad, los rudimentos de las sensaciones, a las que puede servir de substrato material la estructura especial del protoplasma del organismo sin sistema nervioso.

Las investigaciones experimentales de la conducta de los protozoarios sin sistema nervioso demostraron que en ellos se descubren rudimentos de reacciones a los excitadores anteriormente indiferentes, es decir a las señales[5]; pues en las plantas el protoplasma está organizado de modo que en ellas no hay sensibilidad, por lo que las reacciones de ese género no se forman. La sensibilidad es al mismo tiempo la indispensable premisa y el necesario resultado del vínculo temporal. Por lo visto éste y aquélla surgieron simultáneamente. Para que se genere el vínculo temporal los estímulos deben ser reflejados en forma de rudimentos de sensaciones. Al mismo tiempo los rudimentos de las sensaciones pudieron haber surgido sólo como un componente psíquico del vínculo temporal.

LA SENSACION Y LA PERCEPCION

[3] V. A. Pavlov, *La excitabilidad y sus manifestaciones*. Edit. *La Ciencia. Soviética. 1954*.

[4] N. N. Ladiguina-Kote, *Desarrollo del psiquismo en el proceso de evolución de los organismos*. Edit. Ciencia. Soviética, 1958, pág. 10.

[5] N. N. Plavilshchikov, "Observaciones sobre loa fenómenos de excitabilidad de los protozoos *Carchesium. Lachmanii'*,* en. A*rchivo ruso de protohistología* t. VII, public. 1-2, Edit, del. Estado 1928. F. Bramstedt,. D*ressurversuche mit. Paramecium caudatum und. Stilonichia mytilus.,* Z. S. Pliysiol., vol. XXII, 1935.

El desarrollo largo y gradual de los más simples organismos vivos condicionados por la complicación de las formas de su interacción con las condiciones de vida, tuvo su expresión tanto en el perfeccionamiento de la estructura de sus organismos como del medio de reflejar de la realidad. El factor de colosal importancia que en esencia predeterminó todo el camino subsiguiente del desarrollo de la organización viva de la materia fue el surgimiento del sistema nervioso, de su parte central, el encéfalo. El cerebro dio la posibilidad de realizar las formas más diversas de regulación, tanto en el interior del organismo como en las interrelaciones del organismo con el mundo circundante que se iba complicando cada vez más, asegurando su adaptación a las condiciones relativamente constantes y cambiantes.

La condición más importante del desarrollo de las sensaciones y de la formación de las percepciones es la aparición de mecanismos nerviosos especiales, los órganos de los sentidos. El surgimiento, el desarrollo y la especialización de los órganos de los sentidos fueron provocados por la necesidad de reflejar correctamente facetas y propiedades del mundo con las cuales el organismo entra en relaciones cada vez más permanentes y complejas. El papel biológico y el significado de los órganos de los sentidos están vinculados entre ellos de un modo estrechísimo. En el proceso de complejización de la interacción del organismo con el medio ambiente se fueron formando órganos con la ayuda de los cuales fuese posible reflejar los objetos y procesos que tuviesen para el organismo no solamente significado biológico inmediato, sino cada vez más mediato. "Cuanto más alto se halla ubicado el animal en los escalones de la escala zoológica, tanto mayor es la cantidad de detalles que le presenta el mundo y a través de tanto mayor cantidad de fenómenos se determina su actividad general[6]. Los órganos de los sentidos surgidos en el animal están, tanto por su estructura como por sus funciones, adaptados a propiedades determinadas del mundo material. Bajo los efectos de las propiedades biológicamente importantes de los objetos se formaron los órganos reflectores de los sentidos correspondientes a esas propiedades.

El surgimiento en los aparatos perceptores en los organismos inferiores consistía en la aparición de especiales células sensibles situadas habitualmente en la superficie del cuerpo del organismo que tenía contacto directo con el medio ambiente. Esas células sensibles primitivas pueden reaccionar a diferentes excitadores: químicos, térmicos, mecánicos y hasta cierto grado luminosos. Dispersas al principio por toda la superficie del cuerpo, las células sensibles comienzan paulatinamente a localizarse y concentrarse en lugares determinados, ante todo en la región del orificio bucal o en los tentáculos (por ejemplo en las hidras y las achtinias).

El proceso de distribución y de concentración de las células sensibles está acompañado por su diferenciación. A partir de la forma primitiva de sensibilidad frente a varios estímulos, se desarrollan formas diferenciadas que se caracterizan por la sensibilidad elevada de las células respecto a una sola propiedad determinada del excitador dado. Así, las acumulaciones de las células receptoras en la región del orificio bucal se especializan

[6] I. P. Pavlov, *Obras completas,* t. III, libro I, ed. cit., pág. 257.

en la percepción de los excitadores químicos (generando el órgano rudimentario del gusto), las células en los tentáculos se especializan en la percepción de las excitaciones mecánicas (dando origen al órgano del tacto).

El desarrollo de la capacidad de traslación produce esencial influencia sobre los órganos de los sentidos del organismo. Al confrontar la percepción de los organismos capaces de autodesplazamiento con la de los organismos carentes de esa posibilidad, el papel de la adaptación activa al medio se manifiesta con especial claridad. Los animales carentes de la capacidad de autodesplazainiento (por ejemplo, los pólipos hidroides), viven rodeados por el medio que directamente mantiene su existencia. En ese caso la cantidad de estímulos está rigurosamente limitada y su acción sobre el organismo se efectúa sólo por contacto con las células sensibles. En correspondencia, tales organismos poseen solamente receptores de contacto, poco diferenciados y dispersos por toda la superficie del organismo. Otra cosa se observa en los animales más activos (por ejemplo, gusanos), capaces de desplazarse. En esos animales el extremo anterior del cuerpo se encuentra con un gran número de estímulos. Por consiguiente, la mayoría de las células sensibles receptoras se concentra precisamente en ese extremo. Eso influye, ante todo, en la formación de analizadores a distancia[7]. Se forma el órgano de la vista, el más importante para la percepción de las oscilaciones electromagnéticas de longitudes de onda biológicamente importantes. La luz descubre al organismo los objetos a la distancia, estando ella misma como ausente, es decir, eliminada, y al mismo tiempo presente en el acto de la percepción de las cosas, ante todo de su forma y color. El color se presenta para el organismo como algo visible, mientras que la luz sólo es el medio para la visión del objeto.

En forma paralela con el órgano de la vista, se iba formando el del oído para la percepción de las oscilaciones de las moléculas del aire, de una determinada frecuencia, y también el órgano del olfato para estímulos químicos que ayudan al organismo a orientarse a distancia.

En otras palabras, los aspectos determinados del mundo real, sus cualidades y propiedades específicas que tienen para el organismo un gran significado biológico, tanto directo como indirecto, influyen sobre éste a través de su actividad, como si organizaran en él su especial representación anatómica destinada para el reflejo más adecuado de una determinada energía exterior. Eso significa que en el proceso de la organización morfológica del aparato de reflexión, el factor determinante es el medio ambiente, las condiciones objetivas de la actividad vital del animal, y a las que éste se adecúa a través de un largo proceso adaptativo. No sólo los resultados del funcionamiento de los órganos de los sentidos (las sensaciones y las percepciones), sino también su misma estructura

[7] "El vínculo más esencial del organismo animal con la naturaleza *circundante es el vínculo a través de* determinadas sustancias químicas quo deben constantemente integrar la composición del organismo dado, es decir, el vínculo a través del alimento. En los grados inferiores del mundo animal sólo el contacto directo entre el organismo y el alimento conduce al metabolismo. En los grados más altos, esas relaciones so tornan más numerosas y más remotas. Los olores, los sonidos y las imágenes en las amplias regiones del mundo circundante, dirigen a los animales hacia la sustancia alimenticia." (I. P. Pavlov, *Obras completas,* t III, ed., cit., págs. 97-98).

anatómica reflejó en si la naturaleza específica de su estímulo constante. De modo que la misma estructura de los órganos de los sentidos es un derivado de la especificidad del estímulo que actúa sobre aquéllos y no al revés. Eso refuta el punto de vista del idealismo fisiológico que considera que la "especificidad de la energía" de los órganos es algo originario, mientras que las sensaciones no son más que símbolos, y prueba la justeza de la comprensión de las sensaciones como imágenes subjetivas del mundo objetivo.

En estrecha interacción con el desarrollo de los órganos de los sentidos se torna más complejo y se perfecciona el cerebro; y cuanto mayor importancia adquiere uno u otro conjunto de excitaciones en la actividad vital del animal, tanto más perfecta resulta la organización de los correspondientes órganos de los sentidos y de la parte de la corteza cerebral que analiza y sintetiza las excitaciones que le llegan[8]. La creciente complejidad de la estructura del cerebro se manifiesta en el aumento del número de sus elementos nerviosos y de las conexiones entre ellos.

El surgimiento y el desarrollo de los órganos de los sentidos condicionaron el nivel más alto de análisis y síntesis, que se efectúa en dos direcciones. Por un lado, el análisis de los objetos se efectúa por diferentes órganos de los sentidos que permiten distinguir los diferentes estímulos: los lumínicos de los sonoros o gustativos, etc. Luego, dentro del marco del funcionamiento de un solo órgano de los sentidos, se realiza el análisis del estímulo dado, por ejemplo el lumínico, distinguiendo sus componentes, los colores; luego se analiza el componente distinguiendo sus elementos, los matices del mismo color. De ese modo las sensaciones reflejan paralelamente con las diferencias cualitativas del objeto las cuantitativas de la misma cualidad, es decir, fijan el grado de su manifestación.

Por otro lado, el análisis siempre va acompañado de la síntesis de los estímulos, es decir, de la percepción generalizada de la totalidad de diferentes propiedades del objeto dado, percepción de varios objetos por la comunidad de sus señales, percepción del conjunto de diferentes objetos unidos por su función y finalmente la percepción de una situación en su totalidad y de los actos que aseguran el éxito o el fracaso en la conducta del animal.

La interacción de los órganos de los sentidos, surgida y desarrollada en el curso de la evolución de los animales, contribuyó al desarrollo de la capacidad del organismo de reflejar los objetos en forma de percepción, es decir, en forma de síntesis, de señales, separados en forma de una imagen única del objeto[9]. En los animales que poseen órganos de los sentidos, las sensaciones ya se presentan como componentes de la percepción y

---

[8]. Precisamente por eso la parte olfatoria de los grandes hemisferios está pronunciadamente desarrollada por ejemplo, en el erizo y el perro, la óptica en el mono, etc. Es característico que en la corteza cerebral del cerdo está ampliamente representada la región que recibe los impulsos del hocico, que es para el cerdo su principal órgano de trabajo; en la oveja ocupa el mismo lugar la región de la corteza que recibe los impulsos de los labios, etc.

[9]. Así, por ejemplo, el movimiento del objeto es para la rana el síntoma fundamental de su comestibilidad. La rana se arroja tanto sobre un gusano como sobre un pedazo de madera si están en movimiento. Por lo visto, la imagen del objeto y del animal no abarca síntomas tales como el color o la forma. Mas el perro ya se orienta en una multitud de síntomas y su percepción del objeto ya representa la síntesis de tales síntomas como la forma, el color, el olor, el gusto, etc.

están subordinadas a ésta como la parte al todo. La estrecha interacción de los analizadores, asegurada por el sistema nervioso suficientemente centralizado, representa el límite que separa el nivel inicial del desarrollo del psiquismo en forma de sensaciones del subsiguiente, más alto, en forma de percepciones.

La función *cognoscitiva* y señaladora de la imagen

Siendo el reflejo de la realidad y formándose en el curso de la acción, la imagen es la indispensable premisa de esta ella predetermina el carácter y la tendencia de la acción. La capacidad de actuar de por sí sería inútil a los animales si las acciones no fueran acompañadas por el reflejo de la realidad en forma de imagen ¿Qué sentido tendría la fuerza física y la agilidad del carnicero si éste no fuese capaz de percibir y reconocer a su víctima y qué provecho derivaría de la velocidad de las patas de la liebre si en su cerebro no pudiese surgir la imagen del carnicero? Siempre la imagen sensible y orientada en el espacio que se estructura en el cerebro del animal, es producto del análisis y de la síntesis, de la diferenciación y generalización de las señales que vienen por vía de la aferentación de retorno desde los órganos motores y los objetos circundantes. La tendencia de la actividad del animal y la elección del objetivo de la acción se regulan por las necesidades de la especie dada del animal, que constituyen el resorte interior de la interacción del organismo con el mundo circundante. Los actos se tornan adecuados solamente porque el organismo, a través de la satisfacción de sus necesidades, realiza la verificación de la efectividad de sus actos.

La imagen sensible juega un enorme papel en la vida del animal porque refleja con *mayor o menor adecuación* las propiedades aisladas, o el conjunto de éstas. Sin embargo, eso no deja de ser sólo una de las condiciones de la importancia vital de las imágenes para los animales. La imagen surge como tal porque cumple la función de señal informante sobre el significado biológico del excitador para el animal. La visión, por ejemplo, no ha surgido porque los organismos necesitaban percibir la luz como tal. La luz es el medio de visión del objeto. La imagen tiene el significado biológico solamente en calidad de señal capaz de suscitar las reacciones adecuadas del organismo. Sin esta función práctica, la imagen no podría ni surgir ni desarrollarse, pues no sería más que un innecesario doble del objeto. La imagen cumple tanto mejor su función de señal, cuanto más adecuadamente refleja el original.

La condición fundamental para la formación del reflejo condicionado y por lo mismo de la función signalizadora de la imagen, consiste en la coincidencia en el tiempo de uno o varios estímulos indiferentes con los reflejos incondicionados. La imagen del estímulo neutral suscita por asociación la vivificación de las huellas del efecto del excitador incondicionado y los movimientos correspondientes del animal. Así que la tercera función de las imágenes consiste en la regulación de la conducta del animal y en la adaptación de los animales al mundo que los rodea.

La revelación por I. P. Pavlov de las leyes de la actividad nerviosa como actividad refleja,

el descubrimiento del papel signalizador de la imagen develó una de las fases íntimas del desarrollo de la vida en la tierra: la adaptación de los organismos a las condiciones de la vida, constantemente variantes, gracias a la función signalizadora del cerebro.

2. Los rudimentos del intelecto en los antepasados lejanos del hombre

Los animales superiores, cuyo desarrollo los llevó por la vía de formación del hombre, eran las formas menos especializadas de los monos antropoides que vivieron en el mioceno, los así llamados driopitecos, que son los antepasados comunes tanto de los monos antropoides contemporáneos como del hombre. Por eso el estudio de la actividad psíquica de los monos contemporáneos puede servir en cierto sentido de ilustración del supuesto nivel mental del remoto antepasado del hombre.

Un factor importante del desarrollo del psiquismo de los monos superiores en su modo de vivir en los árboles, que condicionó la posición semivertical del cuerpo de esos animales. Los monos disponen de posibilidades motoras excepcionales, en la realización de las cuales las extremidades delanteras juegan el papel principal. La mano del mono tiene cinco dedos y el dedo pulgar se opone a los demás en mayor o menor grado. Eso les proporciona diversas posibilidades prensiles agarrar los objetos (los troncos de los árboles, las ramas, los frutos), manipular las cosas, colocarlas, levantar, partir, unir, golpear los unos con los otros, prenderse de las ramas de los árboles, defenderse, atacar, etc. Con ayuda de los objetos los monos amplían el radio y la fuerza (le las extremidades delanteras, dando comienzo a nuevas relaciones con las cosas.

El mono no solamente es capaz de entablar relaciones multiformes con los objetos, sino también colocar los objetos en diferentes relaciones entre ellos y respecto a sí mismo. La palpación de los objetos con las manos da la posibilidad de verificar los testimonios de la vista perfeccionándola y proporcionando mayor exactitud a su función. La constante prensión de los objetos con las manos, su examen visual y gustativo, como también la prueba de su solidez, desarrollaron la estrecha interacción entre diferentes órganos de los sentidos, la verificación de los testimonios de unos órganos por los otros, la capacidad de comparar los objetos y establecer entre ellos semejanzas o diferencias por medio de datos sensibles como la forma, el volumen, el peso, la solidez, el color, el gusto, la sequedad o humedad, la temperatura, etc.

La formación de un órgano tan específico como la mano y la presencia de una gran masa encefálica de considerable peso en relación al de todo el cuerpo predeterminaron biológicamente el nivel general muy alto del desarrollo del psiquismo de esos animales.

El factor de excepcional importancia para el desarrollo del cerebro de los monos es su modo de vivir gregario, que condicionó el desarrollo de las formas de signalización recíproca sonora y gesticulatoria; que llevó a su vez a la elevada diferenciación de la región precentral de la corteza cerebral. En el mundo animal el desarrollo del cerebro alcanza su

nivel más alto en los monos. A partir de las estructuras corticales existentes con anterioridad, en los primates se diferencian nuevos campos. Es notable que todos los campos propios del cerebro humano existen en forma menos perfecta en los primates y especialmente en los monos superiores. Pero su máximo desarrollo lo alcanzan solamente en el hombre.[10]

En la historia de la ciencia, durante mucho tiempo predominaba la concepción antropomórfica que partía de la semejanza exterior de la conducta de los animales superiores y del hombre en algunos casos particulares y atribuía acríticamente a los animales la mentalidad y el habla humanos.[11] Como reacción a las concepciones antropomórficas surgieron las teorías (Watson, Thorndike y otros) que negaban totalmente la presencia de rudimentos de intelecto, incluso en animales como los monos antropoides.

Considerando necesario subrayar la sucesión genética entre el animal y el hombre, Engels escribió que "toda clase de actividad razonante, la compartimos con los animales".[12]. Subrayando la comunidad entre el psiquismo de los animales y del hombre, Engels al mismo tiempo señala la diferencia principal entre ambos.

Revelando el proceso del desarrollo de las formas de reflexión de la realidad, Lenin señalo que toda la historia del desarrollo mental de los animales es la prehistoria del desarrollo de la conciencia humana. Eso significa que al subrayar la relación genética entre la conciencia del hombre y el psiquismo de los animales Lenin reconocía en éstos la existencia de actividad mental. Al generalizar el enorme material conseguido debido a la investigación del comportamiento de los monos en condiciones de experimentación, I. P. Pavlov también afirmaba que a los animales, especialmente los monos, les es propia la actividad mental elemental. Pavlov distinguía dos niveles fundamentales de la actividad mental la de los animales, que él denominaba elemental, concreta,[13] y la del hombre que tiene carácter abstracto, verbal.

Concepto general acerca de los rudimentos del intelecto

Las discusiones acerca de la existencia o no de la actividad mental en los animales superiores, emanan ante todo del carácter indefinido del concepto "actividad mental"; los que lo discuten atribuyen a ese concepto diferentes sentidos Con el fin de eliminar la

---

[10] Véase N. S. Prieobrayenskaia, "Acerca de algunas cuestiones del problema de la localización de las funciones", en *Revista de neuropatología y psiquiatría, S*. S. Korsakov, t. VII, publicación 6, 1957, págs. 706 707

[11]. Por ejemplo Kohler, interpretando erróneamente sus datos experimentales, borraba la relación cualitativa entre la mentalidad del hombre y la de los monos "Encontramos en el chimpancé una conducta razonable de la misma especie que la del hombre". El chimpancé "se destaca de todo el mundo animal y se aproxima al hombre no sólo por sus rasgos morfológicos y fisiológicos en sentido estrecho de la palabra, sino que presenta la misma forma de conducta quo es específicamente humana". (V. Kohler, *Investigación del intelecto de los monos antropoides,* edit. de la Komscademia, Moscú, 1930, pág. 203).

[12] F. Engels, *Dialéctica de la naturaleza,* ed. cit., pág. 176

[13] I. P. Pavlov, *Obras completas,* t. III, ed. cit., pág. 482

confusión terminológica consideramos necesario denominar la actividad psíquica de los animales superiores, especialmente la de los monos, estrictamente con el término "rudimentos del intelecto". Los términos "pensamiento", "conciencia" es adecuado conservarlos únicamente en aplicación al hombre, evitando así su interpretación excesivamente amplia. El pensamiento es la forma social y conciente de la actividad cognoscitiva basada en el lenguaje, y por eso propia únicamente del hombre.

Los rudimentos del intelecto son la función del cerebro de los animales superiores cuya esencia consiste en la reflexión, basada sobre la experiencia biológica individual, de diferentes propiedades de los objetos, de sus relaciones espacio-temporales en forma de asociación de percepción y en la vinculación de las percepciones con las representaciones.

Los rudimentos del intelecto de los monos se manifiestan en saber influir sobre la realidad indirectamente con adecuación abstrayéndose de la finalidad directa de satisfacción de sus necesidades naturales (El mono, pongamos por caso, puede primero buscar un medio de conseguir el alimento y luego aplicarlo). Es rasgo característico de la actividad psíquica de los monos que ella se manifieste en el plano de acciones prácticas dirigidas a los objetos cuya presencia suscita asociativamente las imágenes y la experiencia anterior en general. La particularidad distintiva del psiquismo de los monos antropoides es precisamente la capacidad de resolver problemas sin enseñanza previa, basándose sobre la experiencia anterior del animal y el saber captar los vínculos espacio-temporales reales entre los objetos, esenciales para la acción adecuada. La conducta del chimpancé. París en los experimentos de N. N. Ladiguina-Kots son ejemplos típicos de la actividad rudimentaria intelectual de los antropoides. Paris, del conjunto de diferentes palos puestos a su disposición, en seguida elegía el necesario, adecuado para sacar el cebo del tubo, empujándolo, diferenciando varios índices; la forma, la longitud, la anchura, la densidad y el grosor Más aún: a falta de instrumento conveniente para el uso, el chimpancé adecuaba el objeto menos conveniente, rompiendo las ramas laterales y dejando sólo el tronco introducible al tubo, separando con el mismo fin los travesaños del palo, roía afinándolas las astillas demasiado gruesas, enderezaba el alambre torcido y lo usaba en calidad de medio para sacar el cebo.[14]

La especificidad y el carácter mediatizado de la conducta de los monos

Las formas relativamente complejas de la conducta de los monos se hallan en estrecha relación con el nivel bastante alto y con la especificidad de las necesidades de esos animales. Las necesidades de los animales, constituyendo el fondo básico de las fuerzas impulsoras de su actividad, se reducen a la alimentaria, defensiva y sexual. Eso es todo lo que los animales exigen del mundo circundante. Si en el perro en calidad de refuerzo del estímulo condicionado se cuentan los objetos que tiene un sentido biológico directo,

[14] Véase N. N. Ladiguina Kots, *El desarrollo del psiquismo en el proceso de la evolución de los organismos*.

principalmente el alimento, el contacto sexual o reacción defensiva, en los monos este complejo abarca las formas de refuerzo más alejadas del objetivo de la satisfacción de la necesidad biológica, que constituyen la actividad de orientación y búsqueda. En los monos la reacción muchas veces sale fuera de los límites de la reacción defensiva y de la satisfacción directa de la necesidad alimentaria y adquiere el carácter de "curiosidad desinteresada" (lo que no sucede con los demás animales) hacia objetos nuevos, sus propiedades v relaciones. La orientación y búsqueda se manifiesta en los monos en variadas formas de actividad atención activa a los sonidos, examen visual, olfateo, prueba de gusto, etc. Semejantes actos permiten a los monos enriquecer sus impresiones. El sistema de distintos hábitos de probar los objetos al gusto, a la resistencia, contestabilidad o no, olfato, etc., toda clase de manipuleo de los objetos, formado en el curso del desarrollo individua] del mono, se transforma paulatinamente en la necesidad de realizar los actos correspondientes Una vez devenida necesidad, la acción y el objeto que la satisfacen comienzan inevitablemente a cumplir la función de estímulos incondicionados que fuerzan el efecto de los estímulos condicionados. De ese modo la interacción de los monos con el medio ambiente se viene realizando sobre un nuevo nivel, sobre la base de necesidades más altas en comparación con otros animales. El proceso de formación de la nueva necesidad sirvió de base de esencial reconstrucción de la actividad refleja de los monos y de su conducta. La presencia de semejante actividad en el mono es testimonio también de una gran actividad cerebral, de gran influencia de la experiencia acumulada sobre la conducta subsiguiente y de que posee rudimentos de atención voluntaria y representaciones Todo eso fue la indispensable premisa del desarrollo subsiguiente de la actividad cognoscitiva de los prehomínidos.

Representaciones

Numerosos experimentos con los monos prueban convincentemente que estos animales superiores poseen representaciones que son un paso importante en el sentido de] desarrollo de la abstracción.[15] La base fisiológica de las representaciones es la

[15]. Señala V. Kohler, por ejemplo, quo debido a la enseñanza en el mono se formaba una relación bastante fuerte entre la imagen del palo y de la banana que el mono aprendió o alcanzar con la ayuda del palo. En los experimentos ulteriores cuando el mono no tiene ningún palo en su campo visual y ve una banana detrás de la reja, se pone a buscar un palo; se entiende que en sus búsquedas se orienta por la imagen del palo. Es característico el experimento realizado por E. G. Vazuro. A la vista del mono "Rafael" so metía en un cajón experimental al gato hacia el que el mono manifestaba un extraordinario interés. Luego, sin verlo "Rafael", se sacaba al gato y en su lugar se colocaba algún alimento. Después se soltaba a "Rafael". Este, con los pelos de punta se lanza hacia el cajón con la mano izquierda extendida (actitud para atrapar la presa en fuga); al quitar la tapa del cajón con la mano derecha, "Rafael" hacia un movimiento característico con la mano Izquierda como atrapando un objeto en movimiento veloz. Al no encontrar al gato, "Rafael" hacia una serie de movimientos desordenados pero siempre mirando en dirección n la puerta, hacia donde habitualmente escapaba el gato para salvarse del mono (E. G. Vazuro, investigación de lo *actividad nerviosa superior del antropoide,* Medguis, 1948, pág. 268».

Un experimento interesante en este sentido fue descrito por G. S. Roguinski. En la cercanía de la jaula fue

excitación debida al estímulo que actúa directamente, aquélla, propagándose por la corteza, hace revivir la huella del estímulo anterior que forma con el presente un vínculo condicionado. Las representaciones en los monos son el primer paso por la vía de liberación de estos animales de la subordinación directa de la situación inmediata producida por la acción. La imagen dilecta del alimento suscita la del palo, que es el medio ausente de alcanzar el alimento, la imagen funcionalmente relacionada con aquel. Debido a la orientación espacial de la imagen, los movimientos del mono que busca el palo no tienen carácter caótico, sino en uno u otro lado dirigido hacia un objetivo. Al buscar el palo, el mono por un tiempo se abstrae de su objetivo inmediato, el cebo, y sus actos están dirigidos en este momento (cuando el objetivo ya está fuera de su campo visual, pero aún no ha alcanzado el medio de conseguirlo) por las representaciones asociadas. En una palabra, el proceso de la asociación de las imágenes fluye en el cerebro del mono, tanto en dirección desde el objetivo presente hacia el medio ausente, como desde el medio presente hacia el objetivo ausente.

Hablando del papel de las representaciones en la conducta de los animales, es necesario subrayar que no solamente los mamíferos en general sino incluso los monos antropoides, no poseen la capacidad de combinar representaciones, crear nuevas imágenes sobre la base de las impresiones recibidas.[16]. Pavlov señalaba que en los monos "las huellas son muy débiles"[17]. Los monos, sin hablar de los animales de organización inferior, no poseen la capacidad de prever los resultados de sus actos, lo que es la señal fundamental de que no poseen conciencia, que el carácter de su actividad es inconciente.

Análisis, síntesis, abstracción y generalización

Cualquier actividad del animal relacionada con la combinación espacial de los objetos

---

puesto el cebo. El mono después de observarlo cierto tiempo, se dio vuelta y rápido se dirigió a un rincón de la jaula donde había un montón de heno Con rápidos movimientos remueve el heno y extrae de ahí un bastón con astil, vuelvo a la reja con el bastón alcanza el cebo. Luego se supo que el día anterior el mono "robo" el bastón a uno de los visitantes del laboratorio y lo escondió bajo el heno "Los experimentos con la sustitución del cebo en el cajón detrás de un biombo o con la eliminación de los objetos, sirven de prueba de que el chimpancé tiene, representaciones o imágenes secundarias de determinados objetos" (G. S. Roguinski, *Hábitos) rudimentos de actos intelectuales en los antropoides,* Edit. de la Universidad. Leningradense del. Estado (LGU), 1948, pág. 148.

Aplicando el método de 1ɜ "elección por modelo", N M. Ladignina Kots demostró que el chimpancé se orienta en su conducta por la Imagen visual que se conserva en su cerebro *{Investigación de la capad dad cognoscitiva del chimpancé.* Edil del Estado (GIS), 1923, pág. 231; y *El desarrollo del psiquismo en el proceso de la evolución de los organismos,* paga 186-187).

[16] N. N. Ladiguina Kots dice que "no es posible para el chimpancé operar activamente con las imágenes visuales (representaciones) ron el fin de obtener una nueva imagen. Por eso aunque en la actividad del chimpancé en el empleo o adaptación de) instrumento rudimentario de la razón, ésta es elemental y se realiza sobro la base de la concepción dilecta de los objetos, se apoya en las huellas anteriores, sobre las imágenes visuales generalizadas (representaciones). En los monos no se produce el establecimiento mental de nueva correlación entre los objetos, realización de actos sobre la base de operación con las representaciones, o creación de una imagen nueva" *(Desarrollo del psiquismo en el proceso de la evolución de los organismos,* pág. 212).

[17] *Miércoles pavlovianos* t. III, pág. 97

representa la forma práctica de la manifestación de la síntesis que siempre e inevitablemente presupone el proceso del análisis. Así, en el sencillo acto de partir las nueces con una piedra, esos procesos se condicionan mutuamente. Para realizar el acto de partir las nueces es necesario previamente unirlas en el espacio con la piedra. El análisis y la síntesis prácticos se manifiestan, por ejemplo, en que el mono extrae la sustancia nutritiva encerrada en la nuez, o en el tallo, o en el huevo, construye su nido, une los palos para alcanzar el cebo, etc.

El mono es capaz de fijar su atención selectivamente en uno o varios objetos abstrayéndose de los demás, en una u otra propiedad del objeto abstrayéndose de sus demás propiedades Todo eso tiene importancia esencial para el animal, le da la posibilidad de orientarse más adecuadamente en el medio ambiente.

La variabilidad de los índices en la iteración de las impresiones homogéneas, como también la variabilidad de las condiciones de su percepción, son las principales condiciones de abstracción de unos índices de los otros, dentro del marco de la percepción y representación. El rasgo característico de abstracción en los monos es que la calidad abstraída no es separada de su portador, como se observa en el hombre, sino se destaca en el objeto reflejándose junto con él. El mono puede elegir entre tres palos de diferente longitud: el más corto, el más largo o el mediano, según su necesidad, mas no puede razonar la magnitud del objeto como tal. Lo mismo se refiere al color, la forma, el volumen, etc. Semejante abstracción puede denominarse abstracción que disocia pero que no aísla. La forma más importante de la manifestación de abstracción en los monos son las representaciones.

El proceso de la generalización se realiza por medio de la abstracción y sobre la base de estrecha relación con el análisis y la síntesis. La percepción y la operación con los objetos, cuya aparición se repite o que poseen cualidades semejantes, sirven en calidad de fuente de generalización elemental que se realiza no solamente en el plano de establecimiento de semejanza u homogeneidad exterior de uno u otro grupo de objetos, sino también de establecimiento de comunidad de su significado para el animal. Al elaborarse alguna reacción condicionada ésta se relaciona cada vez más estrechamente con el efecto de la cualidad constante del objeto dado. Si en algún otro objeto distinto del primero se encuentra alguna cualidad común con éste, el animal la disocia también del otro y su efecto condicionado por su relación con el estímulo incondicionado inhibe el efecto de las demás cualidades de aquél. La excitación que la cualidad del objeto suscita en la corteza cerebral irradiando por la vía abierta ya, suscita una determinada reacción condicionada.[18] La generalización de los estímulos puede realizarse en el cerebro del animal, tanto por una sola como por unas cuantas cualidades semejantes en diferentes objetos Más aún, en su forma más elevada, la generalización puede propagarse también sobre las relaciones entre

[18] Los experimentos con chimpancé demuestran que el animal en el cual se había elaborado el reflejo de apagar el luego con el agua de un jarro, puede captar lo común entro diferentes clases de líquidos. El chimpancé, al no encontrar agua en el estanque, apago el fuego con su orina (Véase E. G. Vazturo, *Investigación de la actividad nervios superior del antropoide (chimpancé)*, pág., 274).

las cualidades.[19]

Las operaciones de análisis y síntesis, de abstracción y generalización, en los animales, tienen por objeto los estímulos que afectan directamente los órganos de los sentidos. La actividad mental de los animales no puede realizarse fuera del efecto de los objetos, ya que consiste en el reflejo de las relaciones entre ellos. La actividad mental se forma y se manifiesta en su conducta, dirigida directa o indirectamente a la satisfacción de las necesidades naturales del organismo.

Adquisición de hábitos complejos y su trasferencia a una situación nueva

Una de las cualidades esenciales que testimonian la presencia de los rudimentos del intelecto en los monos, es su capacidad de adquirir hábitos complejos, sólidos y plásticos al mismo tiempo. En la adquisición de hábitos tiene grao importancia el hecho de que los monos y especialmente los antropoides poseen la capacidad altamente desarrollada de imitación, que juega un papel importante en el desarrollo del intelecto, siendo al mismo tiempo la forma de su manifestación, el medio de intercambio de hábitos. Esta capacidad pudo haberse desarrollado solamente en estrecha relación con la manipulación de los objetos. En los monos la formación de los hábitos se produce no sólo como resultado de la imitación, sino principalmente a través del largo entrenamiento.

AI adquirir hábitos relativamente complicados, el chimpancé posee la capacidad de transferirlos a una nueva situación. El hecho de la trasferencia de los hábitos de una situación a otra no prueba de por sí la presencia de los rudimentos del intelecto y se observa no sólo en los monos, sino también en otros animales. Se puede afirmar que todos los animales sin excepción aprovechan de una u otra manera su experiencia. Y el sentido objetivo de unos u otros efectos sobre el animal dependen en primer lugar de la actividad pretérita. Sin embargo, la trasferencia del hábito en los monos se basa en su capacidad de generalización.

El proceso de la formación de los hábitos en los monos no pasa jamás sin "pruebas y errores'', sin "reacciones caóticas''.[20] Mas nunca se reduce a ellos. Las pruebas y fallas, como regla, penetran el acto de cierto grado de conciencia en la actividad o en el pensamiento del hombre. Se trata de que se puede experimentar en muchas cosas y errar de diferentes maneras y de diferentes maneras corregir los errores. En comparación con los animales inferiores, los monos antropoides encuentran mucho más rápido la solución

---

[19] . Así el chimpancé, en los experimentos de N. N. Ladiguina Kota componía según la muestra una figura de tres colores, es decir, abstrayéndose de la forma elegía no simplemente el color, sino determinadas relaciones entre los colores.

[20] "Observando a los monos se ve claramente que cuando ellos hacen algo con acierto eso significa que sus conocimientos y asociaciones anteriores delante de nuestros ojos se trasforman en nuevos conocimientos, claramente, a través de pruebas y fracasos. Prueban, cogen una cosa, no les resulta, hacen otra tentativa. la ven coronada por el éxito. En eso se detienen y eso les proporciona un nuevo conocimiento, nueva combinación, nueva relación entre las cosas" *(Miércoles pavlovianos,* t. II, pág. 575)

justa del problema, librándose de las reacciones caóticas. Actuando por vía de "ensayos y errores", el mono tiene la posibilidad de concebir y fijar en su memoria las relaciones entre los objetos esenciales para el éxito de la acción, desechando unos objetos como no esenciales en el contexto dado de las acciones y ligando sus actos con otros objetos necesarios para conseguir su fin Más aun, los monos son capaces de dar solución espontánea de un nuevo problema por vía de adecuada actualización de asociaciones acumuladas (principalmente las cinestéticas y las visuales) aplicadas a la nueva situación.[21]

Utilización de objetos en calidad de instrumentos

La utilización de instrumentos, por más primitiva que sea la forma en que la realizan los animales, tiene excepcional interés desde el punto de vista de la génesis de la conciencia del hombre. Es notorio que los monos inferiores y tanto más los antropoides en las condiciones experimentales utilizan en forma bastante amplia diferentes objetos en calidad de instrumentos, aunque en condiciones naturales el empleo de los instrumentos lleva un carácter muy esporádico, sin ejercer influencia esencial en el modo de vivir de esos animales y en el desarrollo de su intelecto.

Desde el punto de vista de la génesis de la conciencia del hombre y de su actividad laboral, es un hecho especialmente notable que los monos, por ejemplo, los chimpancés, no solamente poseen la capacidad de emplear distintos objetos en calidad de instrumentos, sino que en algunos casos pueden adecuarlos o perfeccionarlos. El chimpancé, al recibir dos palos huecos de bambú, cada uno de los cuales era demasiado corto para alcanzar el cebo, aprendió a introducir el extremo de un palo en el orificio del otro, desgastando con los dientes el extremo previamente para ajustarlo al orificio; con el palo obtenido, de longitud necesaria, alcanzaba el cebo. El empleo de instrumentos que representan la continuación artificial del órgano natural es el principio de la forma mediata de actividad. Al tomar en las manos el palo y al manejarlo, el mono contrapone un objeto al otro, lo pone en interacción; por medio del palo trasmite la energía muscular al objeto elegido.

La propiedad funcional de la piedra, el partir las nueces, y la del palo, el alcanzar la fruta o, digamos, matar un animal pequeño, se vinculan en el cerebro del mono con determinadas propiedades exteriores de esos objetos: su forma, su volumen, peso, color, etc. A consecuencia de ese vínculo surgido en el proceso de la actividad del animal, las propiedades externas de los objetos se tornan para el mono una señal de su propiedad funcional. Actuando efectivamente sobre los objetos con la ayuda de instrumentos, por ejemplo apagando con agua el fuego que obstaculiza el acceso al alimento, partiendo

[21] En una oportunidad,. Abre, que en Cuba tenía un chimpancé, Chimpita vio que ésta estaba tragando pepitas de uvas. Abre se puso a pedir las pepitas al mono Chimpita entregó las quo tenía en la boca y recogió unas más del piso con las manos y los labios. Pero dos de las pepitas, quo habían caído entre la pared. de la jaula y el piso de cemento, Chimpita no las pudo alcanzar ni con las manos ni con los labios. El mono fue al sector vecino de la jaula y, sin quitar los ojos de. Abre, tomó un pequeño palo, sacó las pepitas y las entregó a. Abre, (Véase. D N Kashkaras, "Nuevas investigaciones de la psicología de los *monos* antropoides", en. P*alabras científicas,* 1929 pág. 68)

nueces con piedras o alcanzando la fruta con el palo, el mono objetivamente pone las cosas en relación de causa y efecto, aunque no refleja esa forma de relación como tal.

Es así que los monos, especialmente los antropoides, poseen rudimentos de intelecto que, por lo visto, poseían también nuestros remotos antepasados, los driopitecos. Partiendo del estudio de las peculiaridades de los rudimentos del intelecto de los monos, estamos de acuerdo con la opinión de los científicos soviéticos (Ladiguina-Kots, Vaztino, Roguinski y otros) que la actividad psíquica de los antropoides se distingue cualitativamente de la conciencia del hombre y no es más que su premisa biológica.

3. La signalización recíproca fónica y quinestésica

Los monos disponen de un considerable arsenal de sonidos que cumplen un importante papel en su vida gregaria, siendo medios de signalización recíproca. Las señales sonoras acompañan habitualmente las siguientes formas de interacción: el coito, pelea, amenaza, persecución conjunta de otros animales, fuga del peligro, hallazgo de alimentos y su repartición, el despiojamiento mutuo, defensa de la cría, luchas de los machos por ias hembras, etc. Las reacciones fónicas se manifiestan principalmente en las situaciones que suscitan en los monos una u otra excitación emocional. En estado tranquilo los monos emiten sonidos con menor frecuencia. Algunas formas de conducta de los monos van acompañadas de sonidos específicos que suscitan en otros miembros de la misma manada reacciones más o menos iguales[22]. El momento esencial en la función signalizadora del sonido es su intensidad, su ritmo y entonación y, lo que es muy importante, los diversos gestos y movimientos mímicos y pantomímicos que siempre lo acompañan.[23]

---

[22]. Si nosotros, por ejemplo, entramos en una manada de monos y nos acercamos a uno más o menos acostumbrado al hombre y pronunciamos los sonidos que habitualmente emiten los monos en señal de buena disposiciones de ánimo (“mla mla mla. ”), acompañándolos con la correspondiente mímica benevolente, el mono se acercaría, haría mimos, buscaría golosinas en el bolsillo, trataría de despiojar emitiendo los misinos sonidos más si omitimos los mismos sonidos en tono más brusco y» lo que os lo principal, acompañándolos con mímica amenazadora, frunciendo el entrecejo, abriendo mucho loa ojos destacando el mentón, echando la cabeza para atrás, entonces el mono al alejarse comenzará a emitir un sonido alarmado, estridente, parecido ni chillido y también se pondrá amenazador frunciendo el entrecejo golpeando la tierra con las manos, haciendo metimientos bruscos hacia adelante.

[23]. Así por ejemplo, el sonido "o o u "lo oíamos de noche al tratar de acercarnos a una manada durmiente. Al oír un ruido uno de los monos emitió este sonido y, en respuesta a la señal, toda la manada se despertó y rápidamente subió a las copas de los árboles N. A. Tij observa que análogos sonidos emiten los monos cuando se trata de separar a una pareja y que estos sonidos hacen función de mutuo llamado. Más bien expresan estado de alarma y es dudoso que se los pueda considerar como un llamado dirigido.

El complejo fónico "mla mla mla " es emitido preferentemente por una mona adulta «al dirigirse a la cría propia o ajena. Estos sonidos expresan la emoción de simpatía, deseo de acercar, acariciar, defender, alimentar.

El complejo fónico “ts ts ts " se emite cuando la hembra “se insinúa al macho cabeza de la manada ofreciéndose para despiojarlo. Tiene gran interés el hecho de que ese sonido siempre se emite durante el mismo proceso del despioje, especialmente al principio de este acto. Por eso en los monos surgió una sólida relación entre estos sonidos y los correspondientes actos de despioje Y cuando la hembra se acerca al cabeza de la manada

Al subrayar el significado biológico muy importante de las señales fónicas en la vida gregaria de los animales, no se puede pasar por alto el hecho que para los animales en general y para los monos en particular tienen un enorme significado las diversas reacciones motoras. Los monos realizan las formas motoras de signalización con ayuda de gestos, mímica, pantomímica y movimientos de cabeza. Así, por ejemplo, los actos del líder de la manada (la dirección de su desplazamiento, la velocidad, el objetivo al que tienden sus actos, etc.) son percibidos por los miembros de la manada y suscitan una reacción determinada de respuesta de su parte (lo siguen, se le aproximan o se alejan, etc.). En el curso de la evolución de esa especie de animales, en el proceso del desarrollo de cada individuo en las condiciones de la existencia gregaria, muchos movimientos del animal se trasformaron en excitadores condicionados que signalizan un determinado estímulo incondicionado. Por eso sería más justo considerar que todo el cuerpo, todos los órganos y no solamente los sonidos "hablan" con sus movimientos respecto a una u otra situación, impulsando a los demás a realizar determinados actos.

Teniendo en cuenta el papel colosal que desempeñó la mano en la formación del hombre, nos deben interesar en primer término los movimientos signalizadores que se realizan con las manos. Las manos de los monos cumplen una doble función: sirve de medio de traslación y también de instrumento natural con la ayuda del cual el mono manipula los objetos y realiza determinados actos. Cuando el mono está sentado sus manos quedan libres de la función de apoyo y frecuentemente desempeñan el papel de instrumento de signalización Basándose en los materiales acumulados principalmente por V. Kohler, N. A Tij y también en mis propias observaciones, trataremos de analizar las principales funciones signalizadoras de las manos de los monos y los movimientos de otras partes de su cuerpo.

Ademán de llamada.[24] Es profundamente correcta la idea de C. Darwin de que tanto el ademán de llamada como otros movimientos expresivos empleados por el hombre y que devinieron medio auxiliar de comunicación entre las personas, tienen sus raíces genéticas en el mundo animal; "el ademán de Hamaca" se desarrolló de los movimientos espontáneos de acercamiento de un individuo de la manada hacia el otro. Más de una vez

---

emitiendo estos sonidos, éstos se presentan objetivamente en el papel de "solicitud" de permiso de despiojarlo, es decir, se da una señal (en combinación con determinados movimientos) sobre el carácter del deseo de lo hembra. En respuesta, el macho o "permite" despiojarlo o rechaza a la hembra.

El complejo fónico "ak ak nk " se emite en situación de alarma: al acercarse el cabeza de la mana da u otro mono fuerte, al apoderarse del alimento en presencia del cabeza u otro mono fuerte al percibir un objeto extraño o un animal, etc. Este sonido se transforma de golpe en un estridente "aeee " en presencia de un peligro manifiesto o en caso de "ofensa" por parto de un mono más fuerte. Expresan de un estado emocional de inquietud, estos sonidos frecuentemente tienen carácter dirigido, se dirigen al cabeza, al que el mono débil pide protección o defensa. Esta señal orienta al cabeza, a veces dirige su acto punitivo al culpable (N. A Tij, *La vida gregaria de los monos y sus medios de comunicación a la luz del problema de la antropogénesis*).

[24] El gesto como medio de comunicación, en el justo sentido de la palabra, es propio solamente del hombre Respecto a los monos nosotros empleamos cate término sólo en forma muy convencional

tuvimos la oportunidad de observar los casos cuando el líder de la manada de hamadriades hacía un ademán como invitando a otro mono a despiojarlo. Al observar atentamente semejante modo de operar, se puede ver no solamente la función del gesto, sino también la vía ele su génesis. Como regla, en caso de hallarse tranquilo, el macho hace un ademán con la mano hacia adelante y hacia sí mirando a la hembra y ésta reacciona rápido corriendo hacia él. En otras situaciones, cuando el macho está excitado y la hembra pasiva, él se levanta, hace una tentativa de dirigirse hacia ella, se sienta, de nuevo se levanta y trata de acercársele. El macho repite esos movimientos hasta que la hembra requerida se le acerca. En caso de estar muy excitado, el macho expresa su "impaciencia" levantándose y acercándose a la hembra. A veces se le adelanta y lo encuentra a mitad del camino. Tales actos "desplegados", que debido al vínculo condicionado adquirieron el significado de señal de llamado, se reducían gradualmente adquiriendo a veces forma meramente convencional y función de gesto. Los ademanes que desempeñan papel de llamado se observan también en otra forma. Así, por ejemplo, hallándose a cierta distancia de su hijo, la hembra le tendía ambos brazos como si tratara de abrazarlo. En respuesta a esta señal el hijo se le acercaba corriendo, la hembra lo abrazaba y se ponía a alimentarlo o despiojarlo.

"Ademán indicador". Se observan numerosos casos cuando un mono incita al otro a seguirlo, haciendo gestos que tienen carácter de indicación. Así, por ejemplo, el cabeza de la manada al tratar de arrastrar a la hembra, se le acerca, se sienta a su lado, se levanta en seguida, se aleja un poco, mira constantemente para atrás, vuelve, se aleja otra vez mirando para atrás. En respuesta a estos movimientos la hembra lo sigue. La vuelta de la cabeza hacia la hembra y adelante en dirección a su traslación, se concibe como indicación adonde tiene que ir la hembra. En caso de no seguirlo, el macho la abraza y la arrastra a la fuerza consigo.

Son muy frecuentes los casos en que una mona en conflicto con otra se acerca al macho procurando su ayuda, mira consecutivamente ora a él, ora a la enemiga, como tratando de llamar su atención hacia ésta. El macho a veces interviene a favor de la solicitante castigando a la enemiga, especialmente si la solicitante es su "favorita" Generalizando los hechos análogos, N. Iu Voitonis escribe "En ciertos casos nosotros, por lo visto, estamos en el mismo límite tras el cual nace el gesto indicatorio".[25]

Al observar las formas motoras de la signalización recíproca de los chimpancés en la isla de Tenerife, dice Kohler que estos monos expresan con la ayuda de gestos no sólo sus estados emocionales, sino también deseos e impulsos dirigidos a otros monos u otros objetos. Según Kohler, el más difundido procedimiento de comunicación por medio de gestos consiste en que el mono da comienzo al movimiento u operación que tiene intención de producir él, o al cual trata de inducir a otro mono: comienza los movimientos del caminar cuando intenta a arrastrar consigo a otro mono, lo empuja; hace gesto de prensión si desea obtener algún alimento del hombre o de otro mono Todos estos gestos están directamente vinculados con la operación de la cual paulatinamente se alejan,

[25] N. Iu Voitonis. *La prehistoria del intelecto*. Edit. de la. Academia de Ciencias de la URSS, 1919 pág. 218

transformándose en el modo de su significación. Esto confirma la justeza de la idea de V. Wundt, de que el gesto indicatorio, que es la forma más primitiva de comunicación en el desarrollo del habla, no se observa en otros animales, más en los monos este gesto se halla en el grado de transición entre el gesto de prensión y el de indicación.

"**Ademán de amenaza**". Según C. Darwin, el gesto de amenaza del hombre, los puños cerrados y levantados, golpes contra la mesa, todos son al mismo tiempo movimientos de pelea en la que a veces se transforman. En los monos el gesto de amenaza en la mayoría de los casos no viene acompañado de sonidos, pero siempre está ligado a un complicado conjunto de movimientos complementarios: bruscos lanzamientos hacia adelante de todo el cuerpo, flexión de las rodillas, levantamiento de las cejas, los ojos muy abiertos. Según N. A Tij, los gestos de amenaza dependen en su forma, de la agudeza del conflicto entre los monos y su intensidad varía comenzando por un ademán apenas perceptible parecido a un golpe y terminando con un ataque enérgico contra el adversado. La señal de amenaza surge en diferentes casos de interrelaciones entre los monos y por eso tiene diferente sentido objetivo; prohibición de algún acto (tomar un alimento, tocar al hijuelo, etc.), incitación a algún acto, respuesta a la amenaza, etc. Las reacciones de respuesta a esas señales son la cesación del acto comenzado y la retirada del individuo débil Uno de los gestos muy difundidos de la expresión de amenaza es la mirada y el movimiento de las cejas. Se puede observar numerosos casos cuando el macho líder de la manada, sentado tranquilamente sin emitir ningún sonido y sin ningún ademán, produce efecto regulador sobre los miembros de la manada sólo con la mirada y el movimiento de las cejas: prohíbe tocar el alimento, hace cesar la pelea, resuelve un conflicto, aleja de sí a la hembra indeseable, ahuyenta a cualquier mono de un lugar cómodo, etc.; a veces basta un movimiento de cejas del líder, difícilmente perceptible para el hombre, y otro mono se echa a correr con agudos gritos o, por el contrario, se le acerca.

"**Ademán de bienquerencia o de consentimiento**". En las interrelaciones del macho y de las hembras se observan con frecuencia gestos de otro género por ejemplo, la hembra se acerca al líder de la manada, le presenta la espalda, tratando de conseguir benevolencia. El macho pone una o ambas manos en sus caderas o imita la copula. En respuesta la hembra vuelve la cara al macho y comienza a despiojarlo.

"**Ademán de rechazo**". A veces el macho en respuesta a la demanda de la hembra la empuja con las manos y la hembra se aleja gritando N. A Tij dice que el mono hace gestos análogos moviendo las manos en el aire como si espantara moscas. Esto se hace cuando el mono más fuerte trata de ahuyentar al más débil de un lugar cómodo Finalmente éste deja su lugar Una modificación sui generis del gesto de rechazo es el dar media vuelta la cabeza y no mirar al mono que busca protección. Este en tales casos cesa en su demanda.

"**Ademán de petición**". Desde el punto de vista de la génesis de los movimientos expresivos, tienen gran interés aquellos que podrían denominarse gestos de solicitud Más de una vez hemos observado a la hembra acercarse al macho pronunciando "ak-ak-ak", mirarle a los ojos tendiendo una mano hacia su piel, pero sin tocarlo y reproduciendo el gesto de despiojar. El macho ponía las manos en sus caderas, ella se daba vuelta hacia él, pronunciaba sonidos parecidos a "tsok-tsok-tsok" expresando su satisfacción y comenzaba

a despiojarlo.

Paralelamente con las observaciones se hacían investigaciones experimentales acerca de los medios de comunicación entre los monos; se elaboraban señales tanto fónicas como motoras. Los experimentos llevados a cabo por N. A Tij y sus colaboradores demostraron que si se toman los sonidos vinculados con la expresión de algunas emociones del mono en calidad de material de partida, resulta sumamente difícil elaborar la signalización fónica voluntaria que expresara el pedido de algún cebo.[26] Pero resulta considerablemente más fácil elaborar la signalización motora. Los resultados de los experimentos de. L. I Ulanova, por ejemplo, demuestran que se puede enseñar al mono a hacer señales con la mano, habituándolo previamente a cruzar los dedos en diferentes combinaciones.[27]

Bajo la dirección de N. Iu Voitonis, realicé unos experimentos en el vivero de. Sujumi (1939-1940); mi objetivo era enseñar al mono a señalar con un gesto indicatorio su deseo de una clase determinada de alimento. La esencia del experimento consistía en lo siguiente: sobre una tarima de madera situada ante la reja de la jaula se colocaba el cebo al alcance de la mano del joven macaco "Patashón". En la segunda serie de experimentos el cebo ya no podía ser alcanzado. El mono extendía la mano hacia el cebo pero no lo alcanzaba y entonces el experimentador tomaba el cebo y se lo servía. Luego de múltiples repeticiones de esta combinación el reflejo condicionado fue afirmado. En lo sucesivo la tarea consistía en elaborar la diferenciación de los movimientos hacia el cebo distribuido en diferentes lugares Con este fin el cebo se colocaba sucesivamente en diferentes puntos. El mono se liberó gradualmente de los movimientos caóticos hacia adelante de su mano derecha (sin dirección exacta hacia el cebo) y comenzó con mayor o menor exactitud a tender la mano hacia el cebo. Para el mono en esa situación servía de excitador no solamente el cebo, sino también el experimentador. Cuando el experimentador aparecía en el local de experimentación y el cebo faltaba, el mono percibía uno de los componentes del excitador complejo (el experimentador) y reaccionaba tendiéndole la mano Mas sin apoyo ese reflejo se extinguió paulatinamente. Se extinguir) también el reflejo hacia el cebo en ausencia del experimentador.

El objetivo de la serie siguiente de experimentos consistía en separar en el espacio al cebo y al experimentador y elaborar un reflejo de doble tendencia: extender la mano hacia el cebo y dirigir la mirada al experimentador. Este reflejo se elaboraba del modo siguiente: el cebo se colocaba a la izquierda del mono y el experimentador a la derecha. Si tanto la mano como la mirada del mono se dirigían al cebo, el experimentador salía del campo visual del mono. Esta reacción no se reforzaba. Si el mono tendía la mano hacia el experimentador tampoco esta reacción llevaba al resultado apetecido. Después de muchas

---

[26] N. A Tij consiguió con grao dificultad que un mono inferior reprodujera el monosonido "Kj" al mostrarle una nuez, y el triple sonido "Kj Kj Kj" al mostrarle azúcar M. A. Pancratova elaboró en un paviano anubis la reproducción de los sonidos "gn gn" o "tao tse" en respuesta a un excitador condicionado (L G Voronin. A*nálisis y síntesis de excitadores complejos en los animales superiores,* Medguis, 1952, pág. 73)

[27] L. I. Ulanova, *Formación de señales condicionadas que expresan la necesidad de alimento en los monos.* Ver también V. P. Protopopov, Investigación de la actividad *nerviosa superior* en *el experimento natural,* Gosmedhdat, URSS, 1950 pág. 132

pruebas de una y otra reacción el mono aprendió a extender la mano hacia el cebo y mirar al experimentador. El reflejo se complicaba distanciando cada vez más en el espacio al cebo y al experimentador. Y por más lejos que se situara el experimentador "Patashón" extendía la mano nacía el cebo, volvía la cabeza hacia el experimentador y esperaba el resultado.

Al año siguiente (1940) al restablecer relativamente rápido los hábitos de "Patashón" elaborados el año pasado, decidimos continuar complicando el experimento y aclarar sí el mono podría trasferir el hábito adquirido a la situación en la cual fueran incluidos algunos eslabones intermedios complementarios. Ahora el cebo se colocaba bajo una tapa que se levantaba por medio de un cordón pasado por una polea. Delante del mono el cebo se colocaba bajo la tapa. Acto seguido el experimentador tironeaba el cordón de arriba para abajo y el mono cogía el cebo. Después de unas cuantas repeticiones el experimentador dejaba de tironear el cordón. El mono, tratando de sacar sin éxito el cebo de debajo de la tapa, extendía la mano hacia la punta del cordón que colgaba en el aire. En respuesta a esta reacción el experimentador tironeaba el cordón, la tapa se levantaba y el mono sacaba el cebo. Sin entrar en detalles del experimento, debemos notar que el mono al alargar la mano hacia la punta del cordón y mirando al experimentador, como si imitara los movimientos de éste al tironear el cordón, mueve la mano extendida desde arriba hacia abajo. Este movimiento representa el gesto que reproduce en bosquejo los actos del experimentador incitándolo a realizar estos actos. Luego de fijar ese hábito incluimos un nuevo componente, "el instrumento".[28] Omitiendo la descripción de los experimentos y resumiendo sus resultados se puede constatar que el mono aprendió a señalar el instrumento colocado al lado. El palo se le alcanzaba. El mono alcanzaba el cebo. En el experimento estaban incluidos varios palos colgados a cierta distancia los unos de los otros (corto, mediano y largo). El mono aprendió a indicar el palo necesario señalándolo con el gesto. Luego en el experimento fue incluida la situación anterior con la tapa y el cordón. El mono aprendió a realizar consecutivamente las siguientes operaciones: señalar el palo necesario que se le alcanzaba; luego "armar" el palo y señalar el cordón por medio del cual el experimentador levantaba la tapa, y por último, coger el palo y alcanzar el cebo. Después el experimento se complicaba más aún. Fue construido un artefacto con dos tapas cada una de las cuales se levantaba por medio de cordones pasados por una polea. Además los cordones, premeditadamente, se entrecruzaban. Después de muchas "pruebas y errores'' el mono aprendió a elegir el cordón necesario. Señalaba el palo correspondiente que se le alcanzaba. El mono se acercaba con el palo al artefacto experimental (los palos se colocaban lejos del artefacto y el mono los obtenía en otro local), colocaba el palo en dirección del objetivo, señalaba la punta del cordón correspondiente, hacía en el aire los movimientos con la mano de arriba para abajo. El experimentador tironeaba hacia abajo la punta del cordón y la tapa se levantaba. El mono cogía el palo y alcanzaba el cebo.

Los experimentos dejan en evidencia que el mono es capaz de aprender formas bastante

[28] Es necesario mencionar que en 1939, antes de empezar la elaboración del gesto indicador, durante un lapso relativamente largo se elaboraban en "Patashón" hábitos en el manejo del "instrumento" para alcanzar el alimento. En estos experimentos de N. Iu Voitonls tomé parte en calidad de asistente.

completas de signalización motora. El gesto indicatorio elaborado en el mono expresaba su deseo de obtener un determinado alimento. Más aún, este gesto expresaba la necesidad de un objeto que de por sí no servía de alimento sino de medio para alcanzarlo (el palo, el cordón). De ese modo la función del gesto indicatorio resulta indirecta, alejada en espacio y en tiempo de su objetivo directo, el cebo. Este gesto adquiere el carácter de referencia objetiva e incluye la función del impulso activo por parte del experimentador hacia la realización de una acción determinada. La serie descrita de experimentos con "Patashón" nos revela no solamente la vía de la formación del gesto indicatorio y de los rudimentos de imitación en condiciones donde la satisfacción de la necesidad de alimento está mediatizada por el contacto con el experimentador, contacto que fuerza al mono a aprovechar los medios motores de signalización. Estos experimentos revelan al mismo tiempo el nivel relativamente alto de las capacidades del mono de reflejar complejos vínculos entre los objetos y, correspondientemente con el reflejo, realizar formas complejas de actividad.

En el año 1946 continué los experimentos con los monos en el mismo sentido, para estudiar las formas de signalización motora. El objetivo de la primera serie de experimentos fue comprobar si los monos inferiores pueden reaccionar adecuadamente a los gestos más simples indicatorios e imitatorios del hombre. Resultó que los monos con grado relativamente alto del desarrollo de capacidad de la imitación motora responden sin dificultad y adecuadamente a los gestos más simples del hombre. Así, hemos elaborado en un mono joven de la especie hamadrias "Viecher" el hábito de emplear el palo para alcanzar el cebo; luego hicimos el siguiente experimento pusimos el cebo en la tarima junto a la jaula. El mono se acercó al dispositivo desde el lado interior de la jaula, miró a su derredor pero no encontró el palo en su lugar habitual Nosotros indicamos con la mano el palo colocado en el interior de la jaula detrás del mono. Este mira la mano extendida del experimentador, de la mano pasa la vista más allá, divisa el palo, corre, lo coge y alcanza el cebo. Aquí no hubo ninguna enseñanza previa, ni pruebas ni errores.

Los monos pueden reaccionar adecuadamente también a los gestos indicatorios más complejos del hombre. Así hemos logrado lo siguiente: se le indicaba a "Viecher" trasferir un alimento a otro mono en la jaula vecina; en respuesta "Viecher" tomaba el alimento (por ejemplo un racimo de uvas) y lo entregaba a otro mono, el cual a su vez en respuesta a nuestro gesto indicatorio cogía un palo y lo entregaba a "Viecher"; éste con el palo alcanzaba el cebo. Los experimentos demuestran que los monos son capaces de reaccionar adecuadamente no solamente a los gestos indicatorios sino también a los más sencillos imitatorios. Así hemos logrado que en respuesta al gesto giratorio de la mano, el mono "Zeus" se pusiera a girar. Es cierto que nos llevó varias horas el enseñarle a girar imitando nuestro gesto, pero es notable que después de asimilar esta operación el mono trasfería con relativa facilidad ese hábito imitatorio a otras situaciones.

La segunda serie de experimentos fue dedicada a la aclaración de si el mono es capaz de signalizar él mismo impulsando con el gesto al experimentador a realizar un acto determinado. Se le enseñó a "Zeus", mostrándoselo con el gesto, a dibujar con tiza un círculo en el piso, sobre el fondo negro de la pared. se le enseñó a dibujar una línea vertical

y otra horizontal; poner las dos manos detrás de la cabeza; cada uno de los cuatro gestos se combinaba con determinado cebo: una nuez, una pera, azúcar y pétalos de acacia. Logramos que el mono signalizara con el preciso gesto su deseo de obtener un determinado objeto. El experimento tenía el siguiente aspecto el experimentador entra en la jaula y se sienta en un banquillo. El mono se acerca deteniéndose a medio metro del experimentador, mira la bandeja donde está expuesto el cebo, fija su mirada en la nuez, coge la tiza y dibuja en el piso un círculo, deja la tiza y mira al experimentador en espera del cebo; se le da la nuez. Después de comérsela el mono mira de nuevo la bandeja, fija su mirada en la pera, pone las manos detrás de la cabeza y mira a los ojos del experimentador; se le da la pera. Se la come y fija de nuevo su mirada en el azúcar en la bandeja, coge la tiza y traza en la pared. negra una línea vertical, arroja la tiza y mira al experimentador; se le da azúcar. Después de comérselo el mono mira los pétalos de acacia, traza una línea horizontal, deja la tiza y mira al experimentador se le dan los pétalos.

Es de notar que en los casos que el experimentador servía al mono no el cebo esperado, correspondiente a su indicación, sino otro, menos deseado por el mono, éste repetía el acto correspondiente al cebo deseado. Se entiende que tuvieron lugar no pocos errores, cuya eliminación dependía del refuerzo diferencial.

En resumen, el análisis de las señales motoras demuestran que los gestos desempeñan una importante función signalizadora en la vida de los monos Muchos investigadores remarcaron más de una vez que en los monos están más desarrollados los analizadores visuales y motor, es decir los aparatos neurocerebrales con cuya actividad está ligada precisamente la signalización motora. Las señales motoras están más directamente vinculadas a los actos con la ayuda de los cuales los monos satisfacen sus necesidades biológicas. Las señales fónicas que desempeñan un papel no menos importante en la vida de los monos, están ligadas con las emociones, en grado considerablemente mayor que los gestos y más mediatamente ligados con los actos de los animales v más aún a los objetos que son fines de esos actos. La estructura misma del aparato vocal, el carácter de la situación de las cuerdas vocales de los monos, indica que los sonidos pronunciados por los monos tienen carácter involuntario y no son el resultado del desarrollo de cada individuo, sino el patrimonio hereditario de la especie, aunque el sentido signalizador real de los sonidos emitidos instintivamente se forma en el proceso del desarrollo individual del animal, en el proceso de su interrelación con otros miembros de su manada. El significado objetivo de la señal fónica o motora es relativamente convencional en el sentido de que está determinado por la actitud especial hacia el estímulo incondicionado constituido en el curso del desarrollo individual del animal.

Los hechos arriba expuestos demuestran que el funcionamiento de las señales tanto fónicas como motoras se encuentran en los animales en directa relación no solamente con las emociones, sino también con los procesos cognoscitivos. El animal emite sonidos o produce gestos signalizadores a consecuencia de percibir unos u otros objetos o sus relaciones. El animal emite unos u otros sonidos no porque desee deliberadamente prevenir o comunicar algo a otro animal, sino por lo contrario, previene o comunica porque emite sonidos correspondientes. Si se puede hablar de la presencia de una dirección

deliberada de las señales fónicas en los animales superiores como los monos antropoides, se lo haría de su forma más rudimentaria. Los sonidos de los animales, siendo la premisa genética de los grados iniciales del habla humana, de por sí no son lenguaje.

La reflexión de la realidad por el mono no está mediatizada por los medios fónicos y motores de comunicación, aunque la función signalizadora de los medios de comunicación siempre está mediatizada por la reflexión de la realidad Hablando, esquemáticamente, los monos no necesitan el habla porque no tienen nada que decir el uno al otro, y lo poco que los animales "incluso los más desarrollados de ellos tienen que comunicarse, puede ser comunicado sin la ayuda de] lenguaje articulado".[29]

4. El intelecto de los prehomínidos

Las peculiaridades de la actividad psíquica inherente a los monos existentes actualmente y propias también de los remotos antepasados del hombre, se elevaron a un nuevo nivel en los prehomínidos[30]. La condición decisiva de esa elevación ha sido la rudimentaria actividad laboral y las relaciones gregarias vinculadas a ésta.

Los rudimentos del trabajo

El trabajo comenzó en el momento de empezar el animal a fabricar sus instrumentos artificiales. Pero antes de llegar a esa altura los prehomínidos durante un largo período empleaban en calidad de instrumentos los objetos que encontraban a su alcance. El empleo de las herramientas por los monos en condiciones naturales es esporádico, es decir no tiene carácter regular y no determina la esencia de la actitud del animal hacia el mundo circundante. Los monos se convirtieron en prehomínidos no sólo porque sus antepasados recurrían de vez en cuando al empleo de los palos en calidad de instrumentos. Además tanto la posibilidad misma de elaboración de semejantes hábitos en condiciones experimentales como los casos aislados del empleo de las herramientas en las condiciones naturales, nos dice que el remoto antepasado del hombre que poseía propiedades análogas ya contenía en sí la posibilidad del desarrollo ulterior en el camino hacia el hombre.

Así dentro de los marcos del mundo animal debido a la ley de la selección natural surgió la posibilidad de trasformación de las actividades de los animales en el trabajo rudimentario del prehomínido. Esta posibilidad pudo haberse convertido en una realidad

---

[29] F. Engels, *Dialéctica de la Naturaleza,* ed. cit., pág. I3S

[30] Nos parece que el término "preántropos" es muy adecuado para designar al animal antepasados directos del hombre, aunque esto término no cata muy difundido en la literatura referente al origen del hombre. El término lo hemos tomado de la obra de Iu I. Siemkonov: *El surgimiento y las principales etapas del desarrollo del trabajo (en relación con el problema del devenir de la sociedad humana)*. Notas científicas del Instituto. Pedagógico del Estado, Krasnoiarek, tomo VI, folleto 2, 1956, págs. 115, 124

sólo con la existencia de ciertas condiciones: el paso de los driopitecos a la vida terrestre suscitado por cambios climáticos sustanciales y como resultado el cambio de la composición de los productos alimentarios, de los procedimientos de defensa de los enemigos y el fortalecimiento de los vínculos entre los individuos de la manada.[31] Los cambios radicales de las condiciones geográficas en la vida de los prehomínidos, extremadamente desfavorables, los habían colocado frente a la necesidad de nuevos mecanismos de adaptación, los cuales (a juzgar por sus resultados), tomaron el camino del cambio de la conducta. Los procedimientos biológicos habituales de adaptación a las nuevas condiciones resultaron poco efectivos y para algunas especies perniciosos y mortíferos. La conducta cambió en el sentido del desarrollo de hábitos de aprovechamiento de diferentes objetos en calidad de instrumentos y del perfeccionamiento de las relaciones gregarias Con sus dientes adaptados a dieta vegetariana, con los caninos demasiado débiles, sin garras en sus extremidades, el prehomínido fue colocado en condiciones objetivas por las que se veía forzado a entablar luchas con los animales armados de potentes medios naturales tanto para el ataque como para la defensa. Las nuevas condiciones de su existencia forzaban al prehomínido siempre con mayor frecuencia a recurrir a los palos, huesos, cuernos y piedras en calidad de armas de defensa y más tarde también de ataque. Sobrevivían y se desarrollaban las manadas de prehomínidos que aprendieron a defenderse con ayudade diversos útiles y a actuar más estrechamente unidas. El perfeccionamiento de los hábitos de la vida gregaria desempeñó un enorme papel en la adaptación de los prehomínidos a las condiciones de la nueva vida.

El paso a la existencia terrestre colocó al prehomínido no sólo frente a la necesidad del desarrollo de los procedimientos de la autodefensa, sino también al uso de otras especies de productos alimentarios, la consecución de los cuales frecuentemente exigía el empleo de armas. Paralelamente con los alimentos vegetales los prehomínidos comenzaron a comer carne; el uso de la carne devino una necesidad apremiante, cuya necesidad de satisfacción llevó al desarrollo de los procedimientos para cazar primero, pequeños animales y después más grandes. Existía una estrecha interacción entre el nuevo modo de vivir, los medios de trabajo, la cohesión de la manada y sus necesidades; todo eso condicionó la restructuración de la organización física del prehomínido. Se iba realizando la elevación general de la organización corporal del prehomínido. El papel conductor lo desempeñaron la actividad rudimentaria de trabajo que liberó las extremidades delanteras de la función de traslación. Los prehomínidos comenzaron a emplear los objetos en calidad de instrumentos, que eran medios artificiales de fortalecimiento de sus recursos naturales, no por haberse erguido sobre sus extremidades posteriores, sino por lo contrario, se incorporaron sobre sus patas traseras porque comenzaron a emplear sus extremidades

[31] Según los datos de la ciencia actual, a línea del período terciario tuvieron lugar bruscas transformaciones geográficas. que se manifestaron en creciente formación de montañas, intenso raleamiento de las selvas y desecación de muchas regiones del. Asia Central "Este fue el periodo de perecimiento de muchas especies arbóreas de monos que no fueron capaces de parar al modo de vida terrestre''. (Ia Ia Roguinskiy y M. G. Levin, *Fundamentos de antropología.* Edit. de la Universidad del. Estado, Moscú, 1955, pág. 293)

delanteras para sostener diferentes objetos en calidad de instrumentos. Siendo consecuencia del empleo de las extremidades anteriores para sostener las herramientas, la diferenciación de las extremidades fue al mismo tiempo la necesaria premisa del desarrollo ulterior de la actividad de esta clase.[32] La mano, gradual pero firmemente devenía el órgano de la actividad laboral rudimentaria y uno de los medios más importantes de la cognición. Paralelamente al desarrollo de la mano se produjo la adquisición de la bipedestación, el desarrollo de los órganos de los sentidos y del cerebro.

Así, debido a la selección natural y el desarrollo gradual en sentido de la adaptación multilateral a las condiciones naturales, los animales superiores llegaron al límite donde comienza el nuevo camino del desarrollo de la organización de la materia viva que conduce al hombre, a la sociedad humana y a la conciencia.

Los resultados de las excavaciones arqueológicas y las investigaciones de los antropólogos demostraron que en la ruta hacia el hombre han existido una gran serie de seres de transición, de los cuales sólo algunos alcanzaron el nivel del desarrollo de los antepasados directos del hombre (los prehomínidos) y comenzaron a pasar a la actividad laboral. Los conceptos sobre el desarrollo de los prehomínidos en dirección al hombre se basan en las acciones supuestas y los datos relativamente bien estudiados acerca de la estructura de los australopitecos, rama extinguida de los prehomínidos.

Los australopitecos vivían en una región rocosa, en cavernas. Su modo principal de traslación era el caminar sobre los miembros posteriores. Sus extremidades delanteras cumplían la función de prender, sostener y manipular los objetos.[33] Lo testimonian muchos detalles anatómicos y entre ellos la estructura de las manos con el pulgar oponible a los demás dedos. Esto les permitía realizar con las manos operaciones bastante complicadas con los objetos que empleaban para distintos fines arrojar, quebrar, cavar, etc. Acerca de las formas relativamente complejas de la actividad de los australopitecos tenemos el testimonio en la estructura de sus cráneos, la correlación del macizo facial y el neurocráneo, la situación anterior del orificio occipital, etc. Si, por ejemplo, la capacidad de la caja craneana del chimpancé es de 410 cm^3, más o menos, la caja craneana de los australopitecos llegaba término medio hasta 600 cm^3.

Los australopitecos eran superiores a los monos contemporáneos no solamente por el volumen absoluto del cerebro, sino también, lo que es más importante, por la relación entre el cerebro y la masa total del cuerpo. En los australopitecos habían aumentado notablemente los lóbulos occipitales de los hemisferios, vinculados con las percepciones y asociaciones entre las imágenes visuales. Por el estudio de la estructura de los dientes de los australopitecos vemos que pasaban de la alimentación herbívora a la omnívora y comían lagartijas, tortugas, liebres, babuinos, antílopes y otros animales No teniendo

[32] Más de une vez tuvimos oportunidad de observar semejantes casos: el mono sosteniendo un palo en la mano se ve forzado a caminar sobre sus extremidades traseras o sobre tres extremidades en posición semi encorvada. Estas observaciones sugirieron la idea de que precisamente el uso de los objetos en calidad de instrumentos forzó al antepasado del hombre a caminar en posición erecta.

[33] V. P Iakimov, *Estadios temprano» de antropogénesis,* colección. El origen del hombre y la antigua diseminación de la humanidad, Obras del Instituto de. Etnografía, t. XVI, 1951, pág. 16

posibilidades de recurrir a la fuga o a los dientes para defenderse de los grandes animales, los australopitecos podían realizar tanto la autodefensa como el ataque empleando armas artificiales Utilizando diferentes objetos en calidad de armas los australopitecos podían derribar los frutos de los árboles, excavar cuevas de roedores, huevos de hormigas, arrojar objetos a otros animales, defenderse y atacar, partir en pedazos los cuerpos de los animales cazados. El estudio de 58 cráneos de babuinos que habitaban en las regiones habitadas por los australopitecos, revela que más de 50 llevan claras huellas de lesiones debidas a los golpes inferidos con piedras o huesos. En el interior de uno de los cráneos fue descubierta la piedra que había servido para matar al animal. Los australopitecos empleaban en calidad de armas, palos, piedras, húmeros de los ungulados, astas, cuernos, maxilares con caninos e incisivos, extremidades de los animales, etc. A la par con el empleo de las armas mencionadas, algunas especies superiores de australopitecos, por lo visto, perfeccionaban sus armas e incluso pasaban a la fabricación de instrumentos de piedra.[34]

Así los australopitecos pasaron a la actividad laboral rudimentaria. Los objetos naturales empleados en calidad de armas llegaron a ser la base de la adaptación de los prehomínidos a las condiciones exteriores. Los objetos naturales no son aún instrumentos de trabajo en el sentido auténtico de la palabra Más estando involucrados en el proceso laboral por el mismo hecho se transformaban en instrumentos, ya que el uso constante de las armas lleva inevitablemente al desarrollo de la habilidad en su fabricación.

La forma gregaria de vida

La vida gregaria es el distintivo esencial de la actividad vital de los primates.[35] En el marco de la historia natural, las interrelaciones gregarias entre los primates llegaron a su máximo nivel en los antepasados directos del hombre. La necesidad de fortalecimiento de la forma gregaria de la vida emanaba de los fines de autodefensa y de la caza. En las nuevas condiciones climáticas el antepasado del hombre no podía ni defenderse ni cazar solo Tanto la defensa como la caza podían realizarse sólo colectivamente y con ayuda de instrumentos. La vida en manada y el empleo de las herramientas naturales, dos condiciones que se complementan recíprocamente, surgieron y se desarrollaron simultáneamente. Sólo las especies del antepasado del hombre que tenían desarrollados en grado máximo las interrelaciones gregarias y la capacidad de imitación como importantísimo medio de trasmisión de la experiencia en el período preparlante, tuvieron la posibilidad de pasar más adelante a la actividad laboral. El trabajo no pudo haber surgido

[34] R. A. Dart proporciona un enorme material de las excavaciones que enseña la multiformidad de las armas de los australopitecos y los posibles procedimientos de su preparación y empleo. (Raymond. A. Dart, *The Osdonto keratic culture of. Australopithecus Prometheus* Transvaal Museum Nº 10. Pretorio, Enero 1957)

[35] Por ejemplo, las manadas del macaco verde vervet cuenta de 12 a 100 individuos; algunas especies de babuinos viven en manadas de 100 *л* 200 individuos y los lamadriades hasta 300 y más individuos. Do los monos antropoidea viven en grandes manadas algunos gibones; los gorilas forman pequeñas manadas compuestas de unas cuantas familias; los chimpancés viven en pequeñas manadas que a veces se funden (M. F. Nesturj. *El origen del hombre,* Edit. de la. Academia de Ciencias de la URSS, 1958 págs. 212 232)

ni desarrollarse como actividad de individuos aislados. La elaboración de los hábitos de empico de los objetos en calidad de instrumentos, el perfeccionamiento de estos hábitos, se realizaba a través de las interrelaciones gregarias con ayuda de la imitación que posibilitaba la trasformación de la experiencia de la manada en la de cada uno de sus miembros, mientras la experiencia individual siempre creciente venía a ser la de toda la manada. Según la expresión de. Lenin, el período de la vida del prehomínido era el tiempo de "la organización primitiva de una manada de monos que toman palos".[36] La forma gregaria de la existencia creaba excepcionales ventajas para los prehomínidos frente a otros animales y fue un potente factor del desarrollo de los medios de su intercomunicación recíproca.

Los medios de signalización recíproca

La forma gregaria de la existencia de los prehomínidos, la autodefensa colectiva y la agresión para la consecución de alimentos exigía concordancia en las acciones, un contacto estrecho entre los miembros de la manada lo que era condición indispensable del éxito de su actividad. Para la realización de las acciones concordantes eran indispensables los medios correspondientes de comunicación recíproca sin los cuales los prehomínidos no podrían no sólo desarrollarse, sino siquiera conservar su existencia, ya que su ventaja frente a otros animales consistía no tan sólo en cierta superioridad psíquica, sino, como ya se había dicho, principalmente en su forma colectiva de vida. El paso a la bipedestación es un hecho excepcionalmente importante (aunque muy indirecto) que permite afirmar que las reacciones vocales, los gestos y la mímica estaban más desarrollados en los prehomínidos que en los monos antropoides. Según los datos de la antropología, el paso al andar erecto conducía al cambio de la estructura de los órganos de fonación, por ejemplo, al engrasamiento y redondeamiento de las cuerdas vocales. Los prehomínidos aún no poseían el habla. Su intercomunicación podía expresarse en las reacciones vocales, mímica y gestos que, por lo visto, incluían sólo el significado del llamado, prevención de peligro, incitación a la acción, amenaza, etc. Por cuanto los prehomínidos poseían la mandíbula inferior más móvil que los monos antropoides, existen motivos para considerar que también poseían más alto nivel de desarrollo de los medios de comunicación que los arriba descritos en los monos.

Intelecto elemental

Los aspectos estudiados de la actividad laboral rudimentaria de los prehomínidos, testimonian la existencia de su intelecto Basándose en la comparación de las actitudes del chimpancé en condiciones de experimentación y las supuestas actitudes de los prehomínidos, nos inclinamos a pensar que la actividad psíquica de éstos se distingue de

[36] V. I. Lenin, *Obras,* t. XXV, ed. rusa, pág. 361

la de aquéllos principalmente por el grado de manifestación de la misma cualidad. Es notorio, sin embargo, que los cambios cuantitativos conducen al cambio radical cualitativo no sólo como resultado final, sino que en toda su trayectoria van acompañados de ciertas variaciones de la determinación de la cualidad. Lo que existe como rudimento en los antropoides llegó a ser cualidad distintiva del prehomínido. Esto se refiere tanto al empleo de las armas como al desarrollo mental. El palo en las manos del mono cumple la función de arma sólo en aplicación a las circunstancias particulares No se observa en el mono en condiciones naturales una actitud generalizada y estable hacia el palo en función de arma. En los monos tienen lugar conductas con ayuda de armas, pero éstas no se convirtieron en necesidad. En los prehomínidos el obrar con ayuda de huesos, palos, etc., comenzó a tener carácter constante *y* generalizado, transformándose en necesidad. El cambio de la actitud hacia los objetos usados en calidad de armas, condicionaba una fijación mucho mayor de atención en ellos, un examen multilateral y la cognición de sus distintas propiedades. Las operaciones intelectuales de los prehomínidos se apoyaban en la base más rica de las percepciones sensibles. Las extremidades delanteras, liberadas de la función de traslación devinieron órganos activos de múltiple manipulación de los objetos y órganos portadores del tacto que tenían un significado excepcional en la cognición de diferentes propiedades de los objetos. La utilización de los huesos, palos, piedras, en calidad de armas de autodefensa y agresión exigía del prehomínido la experimentación de las propiedades de estos objetos (su resistencia, volumen, peso, forma, etc.) y la consiguiente verificación en la práctica de la adecuación o inadecuación de uno u otro objeto en calidad de arma o de alimento. La orientación en el complejo medio ambiente del terreno abierto, la autodefensa y la agresión conjunta con ayuda de objetos adecuados, condicionaban el desarrollo de los analizadores visual y auditivo paralelamente con el motor, con el sistema más complejo de los vínculos temporales corticales en comparación con el mismo de los monos antropoides. En el desarrollo de la vista y del oído comenzaron a desempeñar un papel importantísimo los medios interrelacionados sonoros y motores de signalización en las condiciones de la existencia gregaria.

Basándose en el carácter de la actividad práctica de los prehomínidos y de los cambios que se produjeron en la estructura de sus cerebros, se puede pensar que las representaciones adquirieron en su obrar un papel mucho mayor que en los monos Ya se había señalado que los monos no son capaces de operar con las representaciones ni crear nuevas imágenes. Pues en el cerebro del prehomínido, con toda probabilidad podían formarse asociaciones no solamente entre las percepciones y representaciones, sino también relaciones entre representaciones que iban formando cadenas cada vez más complejas. Las asociaciones de tal orden, por lo visto, surgían considerablemente más rápido, se fijaban más sólidamente y se reproducían con mayor facilidad. Por lo visto, en el prehomínido se formaban los rudimentos de la imaginación. Lo testimonia la actividad en la cual la atención se dirigía a las correlaciones espaciales bastante complejas entre los objetos no solamente presentes, sino también los ausentes en el momento dado. 0-1. El cerebro de los australopitecos había crecido algo en volumen en la parte vinculada a las asociaciones de las imágenes visuales, lo que sirve de testimonio de la posibilidad de

formación de vínculos más complejos que los de los chimpancés en la corteza cerebral, vínculos no sólo entre las percepciones y representaciones, sino también entre las representaciones mismas. Semejante cambio de estructura pudo haberse producido solamente como resultado del desarrollo de una función correspondiente, de la actividad práctica constructiva con objetos, más compleja que la de los monos, y del desarrollo de la comunicación. Los rudimentos de la imaginación eran lo específico que distinguía a] prehomínido de los demás animales.

En resumen, la evolución extraordinariamente prolongada de los animales había creado las necesarias premisas biológicas del surgimiento del hombre y de la conciencia humana. De todas estas premisas es necesario marcar ante todo las siguientes: el empico de objetos en calidad de instrumentos para la actividad laboral rudimentaria, el fortalecimiento de los vínculos gregarios, la diferenciación de las funciones de las extremidades delanteras *y* traseras, el desarrollo de las formas sonora y gesticulatoria de la signalización recíproca, el intenso desarrollo de la actividad de orientación e investigación, la estructuración compleja del cerebro, la capacidad de formar vínculos entre las representaciones, es decir, la capacidad de imaginación elemental. El prehomínido poseía un intelecto elemental Todos estos logros están en el límite de la evolución biológica de los animales. Después de haber agotado las posibilidades biológicas de adaptación al medio ambiente, esos organismos tomaron en principio otra dirección del desarrollo, la de la tiasformación de la naturaleza, de la creación de medios artificiales de interacción con el mundo circundante, lo que vino a restructurar y elevar a un grado superior también las fuerzas naturales del mismo organismo.

LAS CONDICIONES DE LA FORMACION DE LA CONCIENCIA GREGARIA DEL HOMBRE PRIMITIVO

La manada de los prehomínidos surgida como unión biológica fue sustituida por una unión social elemental, la traída de los hombres primitivos, debido al nacimiento y desarrollo de la actividad laboral Tuvo lugar un salto en el desarrollo de la materia viviente, surgieron nuevas leyes de la vida. "El trabajo es la primera condición fundamental de toda la vida humana, hasta tal punto que, en cierto sentido, deberíamos afirmar que el hombre mismo ha sido creado por obra del trabajo".[1] El proceso laboral en su forma más o menos desarrollada está ligado inevitablemente con la fabricación de instrumentos, lo que creó una diferencia de principio entre el modo de vivir puramente animal y el humano y determinó toda la ruta posterior del desarrollo de la humanidad.

1. El surgimiento y el desarrollo del trabajo en el grupo social

La formación de los hábitos de fabricación de instrumentos

La capacidad heredada del prehomínido para el constante empleo de los objetos naturales con un fin determinado arrojar, golpear, aplastar, partir, clavar, derribar, excavar, alcanzar, etc., fue importante premisa para la formación de los hábitos de fabricación de instrumentos. Las artes de utilización de los objetos naturales en calidad de instrumentos, trasmitidas de generación en generación, impulsaban inevitablemente al prehomínido a fijar su atención en las propiedades naturales de los cuerpos, gracias a las cuales éstos resultaban adecuados a ciertos fin.es, y adquirir la capacidad de elegirlos entre los demás. Así fue condicionada la formación de la aptitud de perfeccionar, según el modelo existente, los objetos menos adecuados para el fin a que se los destinaba. La adecuación de un pedazo de madera o de piedra según el modelo de otro pedazo de madera o de piedra, ya es principio de la fabricación de instrumentos Una de las premisas de esta fabricación fueron los esfuerzos dirigidos a la eliminación de los inconvenientes que presentaban los objetos naturales en su empleo: el desgastar las filosas aristas cíe las piedras, que impedían sostenerlas cómodamente, la eliminación de las molestas salientes. En estos casos es como si el hombre acabara lo "hecho" ya por la naturaleza misma.

Ya se ha dicho que los monos antropoides en las condiciones de experimentación son

[1] F. Engels, *Dialéctica de la naturaleza,* ed. cit., pág 142.

capaces de adaptar palos (por ejemplo, royendo sus puntas), introducir un palo en el hueco del otro, etc. los experimentos con los monos comprueban de manera más convincente que el uso continuo de instrumentos es condición indispensable de la necesidad de su adecuación. Por cuanto los prehomínidos pasaron al uso sistemático de herramientas, es perfectamente admisible que podían partir piedras, quebrar ramas y darles ía forma más adecuada para su uso. Estas habilidades tuvieron su ulterior desarrollo en el hombre gregario y sirvieron de importante premisa de fabricación de instrumentos. Es probable que las primeras enseñanzas para trabajar piedras el hombre las haya recibido de la misma naturaleza, observando cómo las piedras se quebraban al caer formando fragmentos cómodos para aprovecharlos con determinados fines prácticos Imitando a la naturaleza, el hombre aprendió a fabricar fragmentos análogos. Los procedimientos de la fabricación de herramienta, muy primitivas al principio, sufrían continuos cambios perfeccionándose cada vez más. La forma gregaria de existencia desempeñó un papel enorme en la conservación de estos métodos y de su trasmisión de generación a generación. Si se toma todo el período de la existencia del hombre gregario que abarca las culturas prechelense, chelense, achelense y musteriense, se puede observar la sucesión y continuidad del perfeccionamiento de los métodos de actividad laboral, debido al trabajo colectivo cotidiano, que se afirmaban hereditariamente y por medio de imitación y comunicación se trasmitían de generación en generación.

Los instrumentos cortantes más sencillos en forma de toscos guijarros, o sus fragmentos, pertenecientes a la cultura del período prechelense, son los primeros en sentido cronológico que llevan el sello débil de la actividad intencional de la mano del hombre.

La actividad laboral del pitecántropo y del sinántropo

Los primeros pasos en el camino hacia la actividad laboral propiamente dicha que comienza con la fabricación de los instrumentos de trabajo, los realizó el pitecántropo. Partiendo del empleo de los objetos naturales (palos, piedras con filosas aristas, huesos), el pitecántropo pasó gradualmente a la fabricación de armas. Aprovechó los palos para cavar la tierra (sacando de este modo plantas comestibles o pequeños animales de sus cuevas), para el ataque y la defensa. El pitecántropo con el tiempo empleó estas armas con frecuencia siempre mayor y las adaptó aplicando manipuleos técnicos primitivos como el partir o picar las piedras, los huesos o pedazos de madera.

Los numerosos restos óseos del sinántropo (más de 40 individuos), millares de fragmentos de piedras, gran cantidad de piedras semilabradas e instrumentos de piedra (hachas, fragmentos de sílice con aristas cortantes, palos puntiagudos, raspadores, perforadores), grandes acumulaciones de cenizas vegetales (hasta 7 metros de altura), dan la posibilidad de imaginar un cuadro ya más completo de la actividad laboral de este hombre antiquísimo.

El instrumento típico del pitecántropo y del sinántropo era el hacha de mano, que tenía

numerosas funciones. Poseía un extremo filoso adaptado para hachar, perforar y picar, y otro romo para quebrar y romper, como se hacía con las piedras, con la arista filosa también se podía raspar. Disponiendo de semejante instrumento universal, los pitecántropos y los sinántropos podían astillar madera, quebrar ramas o cortar pequeños árboles para fabricar instrumentos de madera. El hacha de mano permitía ampliar las paredes de los huecos en los árboles y extraer los nidos de pájaros con huevos o reservas de nueces, avellanas y otros frutos acumulados allí por roedores. Con su ayuda, el hombre penetraba en las honduras de los árboles en estado de putrefacción y extraía de allí los huevos de las hormigas, las larvas de los escarabajos xilófagos y otros insectos y habitantes de los árboles caídos. Partía los huesos cortos, tubulares o los de la pelvis para extraer la médula. Con la misma arma o con un palo sacaba de la tierra tubérculos y bulbos y penetraba en los nidos subterráneos (de pájaros, serpientes, roedores, tortugas y lagartijas.[2]

En la etapa de sinántropo, el hombre supo apreciar las propiedades útiles del fuego y elaboró los procedimientos necesarios para su conservación. El sinántropo había asimilado el fuego de las fuentes naturales (incendio producido por el rayo o erupciones volcánicas) y lo subordinó a sus intereses. Con la ayuda del fuego llegó a poder producir cambios esenciales en los objetos. El uso del fuego es específicamente humano, inasequible a ningún animal, ni siquiera en forma más rudimentaria. El hombre arrancó de las manos de la naturaleza una de sus poderosas fuerzas y la forzó a actuar para conseguir los resultados deseados. Obligó a la naturaleza a servir los intereses del grupo humano. El uso del fuego cambió radicalmente no sólo la posibilidad de producir ciertos efectos en la naturaleza, sino también los resultados de esos efectos Con la ayuda de una herramienta de piedra, el hombre podía partir y quebrar sus alimentos, más la calidad de éstos no variaba. El fuego daba a los alimentos otras cualidades Bajo la acción del fuego, las frutas, las raíces, la carne, se ablandaban y adquirían otro sabor; la carne se freía, se secaba, se cocinaba, se ahumaba. El descubrimiento del fuego independizó al hombre hasta cierto punto del clima y le dio la posibilidad de aumentar la cantidad de comestibles. El fuego resultó ser un potente medio de defensa de las fieras, ayudó al hombre a labrar algunas armas (palos y huesos).

La fabricación y la aplicación de los instrumentos de trabajo y el uso del fuego testimonian la asimilación práctica del mundo por el hombre gregario; las mismas premisas de esta asimilación ya eran productos del trabajo colectivo. Las herramientas de piedra se utilizaban para la fabricación, tanto de otras de piedra como de las de madera para la caza. El trabajo desde su principio tomó forma de producción, cuyo resultado fue la creación de bienes materiales. El desarrollo de la *fabricación* de armas y el perfeccionamiento de la técnica de su producción ha sido tanto resultado como premisa de la ampliación del círculo de la actividad del hombre y de la formación de su conciencia.

---

[2] S. A. Siemionov, "El significado del trabajo para el desarrollo del intelecto en la antropogénesis", en *La antropología soviética* N9 2, 1959. pág. 38

La actividad laboral del hombre de Neanderthal

En la etapa del hombre de Neanderthal se nota el desarrollo ulterior de la técnica de fabricación de instrumentos, considerable diversificación de éstos, ampliación de la esfera de su aplicación.[3] Para obtener filos más perfectos en sus hachas, puntas agudas y raspadores, comenzó a aplicar el fino retoque a presión que fue una novedad técnica para aquella época. La necesidad de mejor protección contra el frío y la humedad suscitó la fabricación de instrumentos para cavar y remover tierra, cortar y desbastar troncos para construir sus viviendas. Los huesos labrados por el hombre de Neanderthal sirven de índice sinóptico del nivel relativamente alto de sus posibilidades técnicas. La aparición de los instrumentos de hueso (por ej. leznas) indica el perfeccionamiento del vestido fabricado con piel de animales. Paralelamente con la aparición de las operaciones más finas y diversas en el tratamiento de los materiales y objetos involucrados en el proceso de producción, se observa en el hombre de Neanderthal una actitud más cuidadosa hacia los materiales apropiados para la fabricación de instrumentos. Mientras el sinántropo sabía de un pedazo de piedra fabricar un solo instrumento, el hombre de Neanderthal podía fabricar una decena de instrumentos más finos y más perfectos. Con la ayuda de herramientas relativamente perfectas, las hordas unidas y organizadas de los hombres de Neanderthal resultaron capaces de elevar considerablemente el papel de la caza. Los objetivos de su caza comenzaron a ser los animales grandes: el reno, el mamut, el caballo y otros. Aprendieron ya a conseguir fuego artificialmente, por frotación, horadación, etc. Los métodos de obtención del fuego representaron una de las revoluciones más grandes en la historia de la formación del hombre y de la horda más organizada.

2. El surgimiento y el desarrollo de la horda humana primitiva

Los antepasados animales del hombre comenzaron el camino de la hominización en calidad de animales gregarios. Esta fue una de las más importantes premisas biológicas de la génesis del trabajo gracias al cual la manada de los animales se había transformado en una unión cualitativamente nueva, la horda de los hombres primitivos "Los primeros hombres, probablemente, vivían en manadas y hasta cuanto nuestra mirada pueda

[3] Por lo visto, en la colección de instrumentos del mustaniense se hallaron picos de piedra, retocadores de piedra y de hueso, yunques de piedra, cuchillos puntiagudos de pedernal para faenar las reses, cuchillos de lascas para cortar la carne, cepillar la madera o huesos, raspadores para tratar los cueros, punzones, puntas de piedra o de hueso para lanzas, medios para obtención del fuego, etc." (S. A. Siemionov, *La técnica primitiva,* ed. cit. pág. 231)

penetrar la perspectiva de las edades encontramos que así fue en realidad".[4] La etapa inicial de la colectividad humana, Lenin la caracterizó con el nombre de "horda primitiva".[5]

Entre la unión gregaria de los monos, de los prehomínidos y los hombres antiguos existen algunos rasgos comunes (ausencia de familia, carácter promiscúo de las relaciones sexuales, vínculos consanguíneos de los miembros de la manada) y también diferencias de principio He aquí los factores biológicos básicos de la unión gregaria de los monos, según las observaciones de N Iu. Voitonis, N. A. Tij y otros científicos.

El carácter de la reproducción. Los monos procrean todo el año; la gran mayoría de ellos no tienen ciclo estacional ni época determinada de apareamiento. Las relaciones sexuales se realizan en el transcurso de todo el año. Por eso las hembras siempre se encuentran en el mismo lugar que los machos.

Las relaciones entre la madre y la cría. A diferencia de otros animales, *el* período de la infancia de los monos es largo. Los hijuelos están poco adaptados a la vida independiente y necesitan un largo período de cuidados. Por eso los vínculos entre la madre y los hijos son de larga duración y constituyen una de las condiciones que cimientan la vida gregaria.

La reciprocidad en los servicios y la defensa. Los monos recurren a menudo al servicio que les prestan sus congéneres de despiojar, expulgar y limpiarles la piel de las capas de la epidermis atrofiada y otros residuos Cuando hace frío los monos se calientan los unos a los otros. Los jóvenes se juntan para jugar. En condiciones naturales a los monos les acecha el peligro de agresión de las fieras contra las cuales ellos se defienden en conjunto. La forma gregaria de la vida de los monos contribuye a la defensa de los hijos, de las hembras y, en general, de los individuos más débiles. En la manada existe un complejo sistema de relaciones entre los individuos, destacándose el papel coordinador del macho-jefe de la manada.

Los factores biológicos directos de la unión gregaria de los monos cuentan con un factor complementario más, que es la fuerte afectividad recíproca.[6]

Las relaciones gregarias de los monos que tienen un esencial significado adaptativo descansan sobre los factores biológicos que conservarán su eficacia también en la unión gregaria de los hombres, especialmente de los más antiguos I-os factores biológicos de la unión *de* los hombres antiguos son los vínculos sanguíneos y la comunidad de origen. Pero a estos factores se agregó uno nuevo y decisivo: el trabajo, el desarrollo del cual "contribuyó necesariamente a acercar más entre sí a los miembros de la sociedad, multiplicando los casos de ayuda mutua y de acción en común y esclareciendo ante cada uno la conciencia de la utilidad de esta cooperación".[7]

---

[4] C. Marx y F. Engels, *Obras Completas,* t. XXVI, ed. cit., pág. 410

[5] V. I. Lenin, *Obras,* t. XXXV, ed. rusa, pág. 93

[6] "El momento más importante en el desarrollo del modo gregario de vida alcanzado por loa monos es que sus relaciones gregarias, conservando su significado biológico para la supervivencia de la especie, escapan del marco de la dependencia directa de los impulsos sexuales, alimentarios y defensivos y su convierten en una necesidad independiente" (N. A Tij, *La vida gregaria de los monos y sus medios de comunicación a la luz del problema de la antropogénesis (referato del autor en su tesis* de doctorado) 1950, pág. *32)*

[7] F. Engels, *Dialéctica de la naturaleza,* ed. cit., pág. 144

La actividad laboral pudo realizarse desde el principio bajo la condición de ayuda mutua entre los hombres, la concordancia y el control ejercido por los unos sobre la actividad de los otros. Las prácticas se elaboraban y se transmitían de generación a generación por medio de la imitación y el aprendizaje espontáneo Uno de los factores esenciales que unía a los hombres primitivos era la aplicación y la obtención artificial del fuego. Para que el fuego no se apagara era necesario mantenerlo constantemente, buscar el combustible seco y alimentarlo; el fuego se hizo indispensable para preparar los alimentos, calentarse, secar la ropa, etc. Todo esto se podía hacer en común, de acuerdo con cierta distribución de funciones entre la gente. El fuego ardiente mantenía a los hombres en estado de constante tensión, los unía y perfeccionaba sus relaciones mutuas.

En resumen, el elemento cementante de las relaciones mutuas de los miembros de la horda primitiva era todo el conjunto de rigurosas condiciones de vida, la caza de los animales para conseguir alimentos y defenderse de los enemigos, la fabricación, conservación y aplicación de los útiles en el proceso de la producción, la obtención y utilización del fuego, etc. La colaboración entre los miembros de la horda humana adquiría siempre más los rasgos de una organización interna. Si dentro de la manada los individuos animales (en caso de peligro o agresión) actúan con alguna excepción como una suma de individuos, la horda humana, por lo visto actuaba como un cierto conjunto organizado.

Ya dentro del marco de la horda humana primitiva aparecían formas rudimentarias de las relaciones de producción, cuya base era el trabajo colectivo y la actitud de los hombres hacia sus premisas naturales (los dones de la naturaleza) y sus resultados. Los medios de la producción primitiva (tanto los medios como los materiales) se aprovechaba en común, eran la propiedad común de la horda. La propiedad común surge dónde y cuándo surge el trabajo en común, productor de medios de vida y de los de trabajo. Sólo la unión colectiva en el trabajo convierte las cosas fabricadas o transformadas en propiedad común de una colectividad dada. A cada grado de desarrollo de la forma colectiva de trabajo corresponde una forma determinada de propiedad, en la cual se manifiesta la actitud de unos hacia otros, las relaciones entre la gente en el proceso de la actividad laboral.

Una vez surgido el proceso de producción ya no se interrumpe más, sino que constante aunque muy lentamente se perfecciona de generación en generación formando una tradición fijada en los objetos. Los resultados del trabajo se presentan en forma de medios de vida y medios de producción. Estos, que empezaron a desempeñar el papel decisivo en las interrelaciones del hombre con la naturaleza que iban complicándose cada vez más, se conservaron y llegaron a constituir la propiedad común y la privada. El nivel del desarrollo de las fuerzas productivas de la horda primitiva era tan bajo que los hombres primitivos podían mantener su existencia sólo debido a un gran despliegue de energías. Sin embargo, a medida del crecimiento de la producción de los medios de vida (ya en el marco de la horda primitiva), los nombres aprendieron a conservar su producción, aunque para un lapso muy corto. Estas reservas de los medios de vida también constituían una propiedad común. En primer término se consideraba propiedad común la tierra, las riquezas naturales de la región ocupada por la horda de los hombres primitivos.

Todos estos modos de posesión de los objetos ya en el marco del funcionamiento de

las leyes biológicas y del nacimiento de las sociales, constituían la forma de la manifestación de las relaciones rudimentarias' de producción que son la premisa indispensable de la formación de una auténtica sociedad humana.

La comunidad gregaria constituida naturalmente fue al mismo tiempo el resultado e importantísima premisa de la asimilación de las condiciones circundantes de vida por los hombres y de la trasformación de su actividad animal en humana.

La consolidación continuamente creciente de las colectividades humanas (primitivas, como también la capacidad de actuar en grupos cohesionados, fue a condición decisiva e indispensable del progreso humano, la premisa fundamental de la invención de los instrumentos de producción, cíe su conservación y transmisión de una generación a otra, condición del enriquecimiento recíproco en experiencia, de propagación de los conocimientos y conquistas de la cultura material

El modo gregario de vida de los hombres primitivos constituido espontáneamente, fue no sólo condición fundamental del desarrollo del hombre, sino también la premisa elemental de su existencia, por cuanto en las condiciones del desarrollo primitivo de las fuerzas de producción, no existía ninguna posibilidad de supervivencia para un hombre aislado. Precisamente la vida colectiva dio al hombre la posibilidad de salir airoso de las dificilísimas experiencias en la lucha contra la naturaleza y no sólo conservar su existencia, sino crear las premisas indispensables para el progreso ulterior de la cultura.

Las hordas humanas primitivas representaban grupos relativamente pequeños. Pero paulatinamente esas unidades se consolidaban siempre más e iban creciendo. En los períodos chelense, achelense y musteriense no existían aún relaciones regulares entre las hordas que vivían en territorios más o menos aislados. Los datos, tanto arqueológicos[8] como lingüísticos,[9] indirectos, sirven de testimonio de la falta de comunicación entre las hordas primitivas. Debido a las grandes distancias entre las colectividades, éstas no podían aun realizar intercambio de sus experiencias en la fabricación de útiles y de la conquista de las fuerzas de la naturaleza.

En los grados iniciales del desarrollo de la humanidad el medio ambiente geográfico desempeñaba un enorme papel heterogéneo para las colectividades distantes entre ellas, más favorables para las unas y menos para las otras. Esta fue una de las causas esenciales del ritmo desigual del desarrollo de diferentes colectividades de los hombres primitivos.

Si en los comienzos del desarrollo de la horda primitiva no existía por lo visto la división del trabajo ni siquiera para los sexos, en las hordas de los hombres de Neanderthal se produjo una división natural del trabajo según el sexo y, probablemente, según la edad. La caza se concentró principalmente en las manos del varón y la recolección en las de la mujer. La obtención y el mantenimiento del fuego fue el factor esencial de la división del trabajo según el sexo y la edad. El mantenimiento del fuego tocó a la mujer que se quedaba

---

[8] Véase. A. A. Formosov, "¿Pueden las herramientas de trabajo de la edad de piedra servir de carácter étnico?", en. A*rqueología soviética,* № 4. 1957, pág. 72.

[9] Véase. A. M. Zolotariov, "Problemas de la exogamia", en *Noticias de la. Academia del Estado, de historia cultural material,* t. 10, folleto 2 4 1931, pág. 26; *Ensayo de la historia del régimen gentilicio* (manuscrito), Archivo del Instituto de Etnografía de la. Academia de Ciencias de la URSS, № 32 1, págs. 6, 7.

junto al hogar para alimentar a los hijos y para cuidarlos.

En relación con el desarrollo de la caza de grandes animales que exigía actividad no solamente tensa, sino también organizada, iba creciendo la necesidad de mayor consolidación de la horda.[10] Los hombres de Neanderthal que cazaban tales gigantes como los mamuts y rinocerontes vivían en hordas más numerosas y organizadas que sus predecesores. Las poderosas y organizadas hordas de los hombres de Neanderthal fueron la etapa final del desarrollo de la manada primitiva y la inicial de la formación de la sociedad gentilicia.

Gracias a la formación y el desarrollo de las relaciones gregarias entre los hombres, surgió por primera vez en la historia de la materia viva la posibilidad de trasmisión de la experiencia de generación a generación no sólo por medio de un mecanismo biológico, la herencia, sino también directamente con ayuda del lenguaje.[11]

3. El surgimiento y el desarrollo del lenguaje en el grupo social

La fabricación de los instrumentos artificiales y su aplicación, el desarrollo de la caza, el uso y la conservación del fuego, todo esto colocó a los hombres frente a la necesidad de intercambio de su experiencia, de establecer contactos más estrechos y ordenar más la observación y el control de la actividad laboral. El lenguaje surgió como medio indispensable de comunicación recíproca en el trabajo. Al mismo tiempo se formaba como instrumento indispensable del conocimiento.

El lenguaje del hombre no había surgido en el vacío. Le precedió un largo proceso del desarrollo de las reacciones fónicas y motoras de los prehomínidos. Los sonidos heredados de los animales sirvieron de material básico para la formación del lenguaje fonético del hombre Como fuente complementaria del surgimiento del material fónico para la formación y el desarrollo ulterior del lenguaje sirvieron los numerosos sonidos vinculados

---

10. Aparecen campamentos de cazadores como fugares de permanencia más prolongada, donde el hombre vivía mientras en los alrededores había suficiente cantidad de animales, objetivo de sus expediciones; a esos campamentos el cazador podía volver periódicamente en vista de lo conveniente de la reglón y presencia de buco material para le fabricación de las herramientas, etc. Aquí ardían sus hogueras, protegidas del viento con barreras de ramaje o bajo una saliente de roca. Estos campamentos eran una especie de talleres donde se fabricaban los instrumentos para la actividad laboral (P. F Iefimienko, L*a sociedad primitiva,* Edil de la. Academia de Ciencias *de la* URSS, 1953, págs. 159, 160).

11 "*Las relaciones sociales con su nuevo método de comunicación el habla, sacaron a los antepasados del hombre del círculo de la dependencia directa de las leyes biológicas de la herencia encaminándolos hacia la forma fundamental de su actividad, el proceso laboral. L*as relaciones sociales rompían la cadena que unía el desarrollo ontogenético con la filogenia, por cuanto la trasmisión de los medios de adaptación al ambiente soslayó el vínculo biológico entre las generaciones" (N. A. Tij, "*Aporte al problema de la filogénesis del hombre*", en *Notas científicas de la Universidad leningradense del Estado, S*erie de las ciencias filosóficas, folleto 9, 1956, pág. 20).

con la fabricación de útiles y también los sonidos emitidos por otros animales y los de la naturaleza, los cuales fueron imitados por los hombres primitivos; toda clase de combinaciones de diferentes sonidos sirvieron de fuente al desarrollo del material fonético. Los antropoides emiten 32 sonidos.[12] Esto nos permite considerar que el desarrollo del habla del hombre gregario no siguió el sentido de un considerable aumento de la cantidad de diferentes sonidos, sino principalmente en dirección de la diferenciación y combinación de los sonidos ya existentes y de su relación con las imágenes de los objetos.

El mecanismo fisiológico del surgimiento del lenguaje fue el establecimiento de reflejos condicionados que relacionaban el sonido emitido al principio involuntariamente con el movimiento muscular de los órganos de la fonación, con la imagen del objeto provocador de la reacción sonora y la impresión de ésta que acompañó el sonido en cuestión. El principio de la relación entre los objetos y los sonidos incluía gritos emocionales en el proceso de la actividad laboral colectiva, del hallazgo de material para la fabricación de herramientas, los del hallazgo de los productos alimenticios, los de amenaza, de agresión, de llamado, de pelea, de la satisfacción de unas u otras necesidades, de prevención, de compulsión, de los que acompañaban las operaciones de la fabricación de útiles, etc.

La múltiple repetición de esos vínculos en la práctica debida a la influencia de los estímulos en continua variación, condicionaba su diferenciación y complicación. El desarrollo de la actividad analítico-sintética de los analizadores auditivo y vocal trascurría bajo el control continuo de la práctica colectiva. La repetida satisfacción de la necesidad correspondiente servía de medio tanto de refuerzo de la reacción vocal adecuada como de adecuada percepción del sonido, fijando en el cerebro las asociaciones útiles e inhibiendo las innecesarias.

El punto crítico en el surgimiento del lenguaje fue el momento cuando el sonido se convirtió en medio premeditado de designación de acciones y objetos.

La mímica y los gestos desempeñaron un enorme papel en la formación de vínculos entre los sonidos, sus sensaciones audiomotoras, las emociones, imágenes de los objetos y las acciones.[13] El gesto determinaba la dirección del sonido acoplándolo así a un objeto determinado, convirtiendo el sonido en la designación de la cosa. Debido a la correlación de los movimientos de la mano con los órganos de la articulación vocal, los gestos influían en el carácter de ésta y a su través sobre la naturaleza de los sonidos pronunciados.

El surgimiento del habla significó la formación de vínculos nerviosos de nuevo tipo en el cerebro del hombre: el segundo sistema de señales "Estas nuevas señales al fin de cuentas comenzaron a designar todo lo que los hombres percibían tanto en el mundo exterior como en su propio interior y se usaban no solamente en la mutua comunicación, sino también a solas, consigo mismo.[14]

El comienzo de la formación del lenguaje está relacionado con el pitecántropo y el

---

[12] K. M. Yerkes and Lorned, Chimpanzee *intelligence* and its vocal expressions, Baltimore, 1925

[13] Esto papel es tan Importante quo ce difícil imaginarse la vía de la formación de cate relación sin la gesticulación Como ejemplo ilustrativo pueden servir los monos quo, como regla, emiten los sonidos acompañados de mímica y gestos.

[14] I. P. Pavlov, *Obras completas,* t. III, ed. cit., pág. 576.

sinántropo. En los sinántropos más primitivos había aumentado la movilidad de la lengua y de algunas partes de la laringe, los órganos de fonación funcionaban más intensamente y pronunciaban mayor cantidad de sonidos. La estructura de la corteza cerebral y la de los órganos periféricos del habla del pitecántropo y del sinántropo no estaba adaptada aún para el lenguaje articulado en el sentido propio de esta palabra. Era asequible a estos hombres sólo en sus formas más rudimentarias, no ligadas al trabajo fino de os órganos de la articulación.[15]

En los grados tempranos del devenir de) hombre su lenguaje fónico no podía aún formar palabras a partir de los sonidos diferenciados y generalizados (fonemas) y menos aún formar proposiciones a partir de las palabras. Semejante habla presupone un alto nivel del desarrollo del pensamiento abstracto, que no había aparecido todavía en los pitecántropos ni en los sinántropos. Se puede suponer que los hombres antiguos se comunicaban entre ellos por medio de complejos fónicos globales que en su germen constituían simultáneamente tanto la palabra como la oración. Esos complejos fónicos globales se distinguían más o menos nítidamente de otros complejos fónicos, tanto en el plano material como en el racional. En este sentido *esos* complejos tenían carácter articulado Cada uno de semejantes complejos fónicos más o menos estables podrá expresar contenidos de diversos significados (series de representaciones, impulsos, tendencia) y que se objetivaban por gestos, mímica y todo el contexto real de la vida. Sin embargo, el lenguaje de ese género era aún inarticulado en el sentido propio de la palabra, por cuanto entre los límites de cada complejo fónico dado no existía aún la desmembración en unidades significativas separadas, las palabras, y menos aún las unidades fónicas más menudas, los fonemas.

El desarrollo ulterior del trabajo y de las relaciones gregarias como también el hecho de involucrar una cantidad siempre mayor de objetos a la esfera de la actividad práctica, condicionaron el enriquecimiento y la desmembración de los complejos fónicos y el desarrollo de su fina matización con el fin de determinar con la mayor exactitud a qué ámbito de objetos se referían, que estado del organismo expresaban, la realización de qué clase de actividad se deseaba suscitar con su ayuda. Así paulatinamente se iba formando el lenguaje articulado en el cual, a partir de los complejos fónicos globales se constituirían gradualmente las palabras y las oraciones más simples. Por lo visto esta clase de lenguaje apareció en la época del hombre de Neanderthal.

El surgimiento y el desarrollo del lenguaje desempeñó un enorme papel en el proceso de la separación del hombre del mundo animal. El lenguaje aseguró la posibilidad de trasmisión de la experiencia de un individuo al otro, de la generación anterior a la siguiente. Sin la posibilidad de comunicarse, los apoites de la experiencia adquirida

[15] "En los moldes de la cavidad interior del cráneo del pitecántropo y del sinántropo, en comparación con el tipo de los monos antropomorfos, e«? establece un considerable aumento de tamaño del lóbulo temporal y la región promotora, y algo menor pera perceptible crecimiento del parietal, es decir, precisamente de las partes de la corteza que tienen el significado directo y máximo para la actividad parlante del hombre" (V. V. Bunak, "Las etapas iniciales del desarrollo del pensamiento y del habla según los datos de la antropologíaca. *Etnografía soviética,* № 3, 1951, pág. 47).

individualmente no llegarían a ser patrimonio de otros, ni la experiencia de los predecesores llegaría a tener continuadores. Sin la ayuda del lenguaje los prehomínidos jamás llegarían a la fijación de los métodos de fabricación de sus útiles, ya que sin la trasmisión de la experiencia los logros individuales no podrían convertirse en algo regular y generalizado, sino que "moriría" junto con ellos. Paralelamente con el factor biológico, la herencia, el hombre elaboró un factor más potente y además directo, el método social de trasmisión de la experiencia, el método que en comparación con la herencia aceleró la trasmisión de la experiencia y el progreso general de la cultura, tanto material como espiritual.

LA CONCIENCIA GREGARIA

1. El hombre gregario ¿poseía conciencia?

Entre los científicos soviéticos existen diferentes puntos de vista respecto a esta cuestión. Por ejemplo, B F. Porshniev opina que la actividad de los hombres primitivos debe considerarse como instintiva.[1] No se puede estar de acuerdo con esa opinión.

No solamente la actividad laboral del hombre gregario, sino tampoco el complejo comportamiento de los monos y el del prehomínido se puede atribuir al instinto únicamente. El trabajo en el prehomínido, aun en sus rudimentos, no se basa en los instintos, sino principalmente en formas individualmente adquiridas de conducta, las que sin duda estaban estrechamente ligadas con los instintos.

Es sabido que ya los sinántropos utilizaban el fuego Cada nueva generación tenía que aprender a encender, avivar y mantenerlo. Esta actividad de ninguna manera podría llamarse instintiva. Los hombres primitivos tenían que aprender los procedimientos para mantener el fuego primero y para encenderlo después, tenían que aprender el modo de preparar los alimentos, el de labrar la piedra y también a distinguir las cosas comestibles de las que no lo eran.[2]

A juzgar por los datos de la historia de la técnica primitiva, los hombres antiguos fabricaban sus útiles mediante dos procedimientos tomando un trozo de sílice u otra piedra cualquiera le daban a golpes la forma requerida, o bien se servían de las lascas desprendidas, como de herramienta. Ambos procedimientos requerían gran habilidad y conocimiento de diferentes propiedades de la piedra. Cada golpe debía estar calculado desde el punto de vista de la aplicación de la fuerza, de la dirección del golpe hacia el punto proyectado y corresponder a la masa y la forma de material. Según lo demuestran las investigaciones de laboratorio, para fabricar una primitiva hacha de mano del tipo chelense, son necesarios término medio 30 golpes para separar las partes innecesarias y

---

[1] B. F. Porshniev, "El materialismo y el idealismo en los problemas del devenir del hombre", en. *Problemas de filosofía*. № 5, 1955.

[2] "Todo eso había que aprender en el primer tiempo por vía de pruebas y fracasos. Sin embargo es muy improbable que cada generación de los homínidos arribara a lodos esos descubrimientos independiente monte. Es mucho más probable que se aprendía de la generación anterior lo que había que hacer y de qué manera debe haber existido la sucesión social y la trasmisión exacta de las habilidades adquiridas. Semejante tradición constituye al mismo tiempo la base de la reserva social de conocimientos extraída de las experiencias individuales de los homínidos y trasmitida de algún modo a otros miembros de la especie (V. Gordon Child, "Documentos arqueológicos de la prehistoria de la ciencia", en *Heraldo de la historia de la cultura mundial,* № 1, 1957, pág. 27)

darle a la piedra la típica forma almendrada, terminando todo el trabajo en los límites de una sola operación. En el proceso del trabajo los golpes pueden ser fuertes, medianos o débiles, directos u oblicuos. Las piedras pueden tener fisuras y éstas correr en diferentes direcciones. Las piedras se distinguen por su forma y pertenecen a diferentes clases de rocas. Debido a la diferencia de esas condiciones cada hombre tenía que resolver de nuevo los problemas que se le presentaban adaptándose a las condiciones cambiantes y a los requerimientos técnicos Mas las actividades del hombre primitivo estaban lejos de estar limitadas a la fabricación de hachas. Previa a la fabricación estaba la búsqueda y la elección del material lo que requería pruebas, comparaciones, etc.[3] Pasado un mayor o menor intervalo después de la fabricación del instrumento, el hombre lo aplicaba para conseguir sus alimentos Todas esas acciones unidas en un solo proceso laboral de ninguna manera podían haber tenido carácter instintivo; estaban recíprocamente ligadas por la unidad del objetivo siendo indudables resultados del aprendizaje y de esfuerzos claramente concientes.[4] La fabricación y la aplicación de los útiles devenían un trabajo conciente que no podía realizarse sin la participación de la colectividad, sin transmisión de la experiencia y sin la enseñanza mutua, imitación y comunicación.

Los cambios de procedimientos en el tratamiento de la piedra que se observan en el largo período del paleolítico inferior, testimonian que junto con el proceso en la aplicación de viejos métodos, habían surgido y desarrollado métodos cualitativamente nuevos tanto en el tratamiento como en la aplicación *de las* armas de piedra. La sucesión y los progresos cualitativos en la técnica primitiva son hechos que no suscitan ninguna clase de dudas, hechos que pudieron tener lugar solamente en las condiciones de la vida colectiva. La colectividad atesora los útiles fabricados y puede trasmitir las artes de su fabricación de generación a generación por medio de imitación y comunicación. Así que tanto la fabricación de las herramientas como su aplicación ya tenían carácter colectivo, elementalmente social. El modo colectivo de la vida de los hombres primitivos confería al trabajo no sólo distintas cualidades (el trabajo no fue simplemente la suma de esfuerzos de los individuos) sino que había cambiado también el carácter de la utilización de los útiles de trabajo. El instrumento de piedra adquiría el sentido real y vital solamente en las condiciones de la colectividad actuante en forma organizada como arma de actuaciones colectivas. El arma hubiera perdido sus ventajas en las manos de un individuo que luche solo con una fiera grande. En una palabra, la fabricación de las herramientas por el hombre primitivo tenía en la actividad colectiva su condición indispensable, siendo al mismo

[3] S. A. Slomionov, El significado del trabajo para el desarrollo del intelecto en la antropogénesis, pág. 41.

[4] No se puede leer sin sorprenderse, lo escrito por. P. F. Protasienia respecto a la técnica primitiva: "Todo el paleolítico Inferior (las épocas chelense y achelense) y también la época musteriense se distinguen por la extreme lentitud del desarrollo y la mezquindad de los instrumentos, los cuales son hasta tal punto primitivos y homogéneos que a veces resulta difícil distinguirlos de las obras de la naturaleza" (El origen de la conciencia, págs. 104, 105). Si. P. F. Protasienia "distingue a veces con dificultad las obras técnicas, incluso del hombre de Neanderthal (musteriense), de las de la naturaleza", no es difícil llegar entonces a la conclusión de que el hombre primitivo" poco se distinguía de los animales privados del don de la palabra", y su trabajo tenía carácter "instintivo" o "seminstintivo" *(Op cit.*, pág. 105, 107).

tiempo la condición igualmente indispensable del trabajo colectivo.

Una vez fabricada y destinada a un determinado fin la cosa devenía el punto nodal de las relaciones colectivas. Los productos del trabajo llegaban a servir de intermediarios en las interrelaciones entre los hombres. Desde el momento del surgimiento del proceso de producción, las relaciones entre los hombres dejaron de ser únicamente biológicas. Esas relaciones se concentraban cada vez más alrededor del tercer eslabón: las condiciones de trabajo y sus resultados materiales.

Estas relaciones sociales elementales, cualitativamente nuevas, llegaron a ser la condición de la humanización del psiquismo, de la formación del modo humano de reflexión del mundo. El grado humano del desarrollo del psiquismo es el producto del trabajo y de las relaciones sociales. Todo eso significa que el comienzo de la fabricación de las herramientas artificiales de trabajo marcó el momento del surgimiento del hombre y de su conciencia

Lo mismo testimonia también el nivel del desarrollo del cerebro del hombre primitivo. Los datos paleontropológicos testimonian que los pitecántropos en muchos sentidos se asemejan a! hombre contemporáneo; el volumen del cerebro del pitecántropo oscila más o menos entre 850-950 cm^3. En comparación con el mono se observa en el pitecántropo el desarrollo más considerable de la circunvolución frontal inferior, donde en el cerebro humano se aloja el centro de la articulación del lenguaje; también está considerablemente desarrollado el analizador auditivo.

El volumen de la cavidad cerebral del sinántropo varía desde 915 hasta 1225 cm. La magnitud media es de unos 1000 cm "La capacidad de la cavidad craneana del sinántropo es dos veces y media más grande que la del chimpancé, vez y media mayor que la de los australopitecos y más o menos un tercio menor que la de los hombres contemporáneos".[5] Los moldes de la parte interior del cráneo permiten considerar que el cerebro del sinántropo estaba más desarrollado que el del pitecántropo. En el sinántropo aumentó algo la altura de la bóveda craneana, lo que testimonia cierto aumento de los lóbulos frontales del cerebro. La parte inferior del lóbulo frontal vinculada con el funcionamiento del lenguaje se destaca muy claramente en todas las etapas de la antropogénesis, incluso en las más tempranas. El desarrollo mayor se nota en la parte inferior de los lóbulos parietales vinculados con las funciones cognoscitivas. Los neurólogos consideran que las funciones psíquicas motoras, táctiles, auditivas y ópticas se sintetizan precisamente en la región parietal inferior. Es aquí donde se captan los cambios en las interrelaciones de los objetos exteriores y de los órganos del propio cuerpo, que se origina como resultado del efecto que el hombre produce sobre el medio exterior. Se realiza el análisis de los resultados de su actividad y el control de la misma.

La región parietal inferior está vinculada con la cognición concreta perceptiva de la realidad circundante. Es por eso que tiene enorme importancia en la actividad laboral y las del lenguaje. Precisamente por eso se desarrolla tan intensamente en el período de

[5] V. V. Bunak, *El cráneo del hombre y los estadios de su formación en los hombres fósiles y en tas razas contemporáneas*. Edit. de la. Academia de Ciencias de la URSS, 1959. pág. 41.

formación del trabajo y del habla.[6]

En el hombre de Neanderthal se nota el aumento progresivo de la masa total del cerebro y el desarrollo de las regiones de éste estrechamente vinculadas con la localización de las funciones psíquicas superiores. Los estudios morfológicos comparativos de los moldes de la cavidad craneana muestran el desarrollo más alto de algunas partes del cerebro (aumento de los lóbulos frontales y del lóbulo parietal inferior), el desarrollo más progresivo de las circunvoluciones y surcos Todos estos cambios morfológicos en el cerebro influyeron en la estructura de la parte craneana correspondiente al cerebro: se nota la elevación de la bóveda craneana, disminución del declive de la frente, redondeamiento del occipucio, etc. La capacidad craneana del hombre de Neanderthal varía de 1100 a 1600 cm y si ya en el sinántropo estaban bien delineadas las circunvoluciones frontales inferiores en él se las ve desarrolladas más intensamente. En el hombre de Neanderthal se desarrolla con particular intensidad la región de confluencia de los lóbulos temporal, parietal, occipital ocupada por nuevos campos filogenéticos (40, 39, 37), vinculados ya con complejos actos concientes.

Así como el cerebro del hombre primitivo, por el nivel de su organización, estaba maduro para el cumplimiento de actos elementales concientes en su diferente nivel, al mismo tiempo era resultado del cumplimiento de la actividad colectiva conciente.

La actividad conciente es la que tiende a un objetivo y éste es la necesidad conciente. Por eso el estudio de la génesis de la conciencia gregaria del hombre es necesario comenzarlo a partir del análisis de la formación de sus necesidades

2. La formación de las necesidades del hombre gregario.

El objetivo de la actividad del animal es la satisfacción de sus necesidades biológicas. El medio ambiente natural presenta, para el animal, solamente aquellos aspectos que están llamados directa o indirectamente a satisfacer sus necesidades biológicas. Por ejemplo, para el perro en su lucha por la existencia le es completamente indiferente, falto de interés, el cómo son la carne, el cereal o el agua en sí. Lo que es importante es saber reconocer esos objetos y saber distinguirlos de otros, ya que eso le da la posibilidad de encontrar el alimento, evitar los peligros, etc.

El rasgo más esencial de la conciencia gregaria del hombre primitivo que la distingue fundamentalmente del psiquismo de los animales, es que para su conciencia los objetos adquieren hasta cierto punto un valor que se percibe independientemente de las

[6] El enorme aumento de la mala cerebral del sinántropo en comparación con el australopiteco y en particular el notable desarrollo de la región temporal posterior correspondiente al 37º campo citoarquitectónico de Brodman, permite suponer en el sinántropo los rudimentos de la función del lenguaje, y por consiguiente los de la actividad conciente". (Ia Ia Roguinsky. "Acerca de algunos problemas generales de la teoría de la antropogénesis", en *Problemas de filosofía,* N» 2. 1957. pág. 11S).

necesidades orgánicas directamente vinculadas a ellos. Esta particularidad de la conciencia como de una forma más elevada del psiquismo, fue tanto resultado como premisa de la actitud práctica y trasformadora hacia el mundo exterior y también la de su cognición.

Para el hombre primitivo el objeto que satisfacía sus necesidades devenía en grado siempre creciente, el producto de su actividad, el objeto transformado por el trabajo. Cuanto más se desarrolla la producción, tanto más percibe el hombre en los objetos el material pasible de trasformación para la satisfacción de sus necesidades en el cercano porvenir. En calidad de fortalecimiento de la actividad laboral del hombre primitivo servían no solamente los estímulos incondicionados, sino también los resultados de la producción material que sólo a través de los eslabones intermediarios podían llevar a la satisfacción de las necesidades naturales. El hombre antiguo por ejemplo, podía sentir satisfacción por haber encontrado una piedra aceptable para fabricar un arma, o por haberla fabricado. En el hombre antiguo se iba constituyendo una forma, distinta en principio, de refuerzo de las acciones realizadas por los animales y por lo mismo el criterio cualitativamente distinto de su efectividad. La ampliación de la esfera de la actividad laboral ampliaba también la de consumo y así aumentaba la cantidad y la calidad de las necesidades.

En el proceso de la producción en desarrollo, se iban constituyendo en el hombre criterios multiformes hacia los objetos del medio ambiente: primero los consideraba como la materia prima, es decir objetivos de trabajo, luego como producto de la actividad laboral y finalmente como objeto directo de la satisfacción de las necesidades. Por cuanto en el proceso laboral se involucraban las herramientas, que eran también productos del trabajo, en el hombre se formaba paulatinamente la necesidad de fabricarlas.

Los resultados inmediatos de la fabricación de instrumentos, el mejoramiento de las condiciones de vida de la horda en su totalidad y de cada uno de sus miembros en particular, contribuían a la trasformación de la fabricación de herramientas en la ocupación permanente de los hombres, deviniendo una costumbre, una necesidad. Entonces las cosas comenzaron a ser consideradas por el hombre antiguo no sólo desde el punto de vista de la satisfacción inmediata de una u otra de sus necesidades naturales, sino también desde otro aspecto se comenzó a considerar la resistencia de los objetos, su peso, su forma, la agudeza de sus ángulos, etc. Sobre esa base surge la necesidad práctica elemental de cognición de las propiedades de las cosas, necesarias no solo para el uso inmediato, sino también para la producción de los objetos de consumo. Al hombre primitivo comenzaron a interesarles las cosas en su valor objetivo, sin considerar si podían o no satisfacer su necesidad natural en el presente. Los objetos de la naturaleza dejaron de ser meramente presas de consumo inmediato. La actividad del hombre iba adquiriendo carácter mediato y dirigido a determinados fines

3. El surgimiento y el desarrollo de la conciencia en los actos del hombre gregario.

El rasgo esencial que caracteriza la conciencia gregaria del hombre primitivo, distinta del psiquismo de los animales, consiste en que la actividad del hombre adquiere los rasgos elementales de orientación hacia un fin determinado: el plan de la actividad práctica ya está mediatizado por las representaciones de los actos proyectados. Las representaciones son previas a las conductas y regulan el proceso de su relación.

La conciencia en la actividad del hombre se manifiesta en la organización de la actividad teniendo en cuenta los medios y los resultados de su realización. La aptitud de escapar fuera de los límites de la situación presente y tener en cuenta las consecuencias cada vez más remotas de sus actos presupone la capacidad de planificar mentalmente, prever el resultado de estos actos, es decir, pensar. La planificación de la actividad puede tener diferentes grados de complejidad, el cálculo de las consecuencias puede abarcar también segmentos muy variados del tiempo. Este rasgo de la conciencia del hombre primitivo se encontraba en el estadio primitivo de desarrollo mientras el hombre podía tener sólo la conciencia de los eslabones más cercanos de sus actos. Subrayando esta particularidad en la actividad del hombre en desarrollo, dice. Engels, que cuanto más "va alejándose del animal, adquiere más y más el carácter de una acción sujeta a un plan y con la que persigue determinados fines, conocidos de antemano".[7]

Tomemos en calidad de ejemplo los actos laborales del sinántropo y distribuyámoslos en los siguientes eslabones: la búsqueda del material adecuado para el trabajo, la elección por ejemplo del cuarzo entre multitud de piedras de otras clases, el traslado del material al campamento, los procesos consecutivos del tratamiento del material, la aplicación del instrumento fabricado para partir, por ejemplo, los huesos, la extracción de la médula y su ingestión. Esta actividad del sinántropo se distingue fundamentalmente de la del animal. A juzgar por los datos de las excavaciones arqueológicas, los sinántropos se alejaban mucho del campamento en busca de las piedras necesarias. Eso significa que el momento del despertar del hambre y el de su satisfacción no sólo estaban separados en el tiempo, sino que en este lapso se incluía el período de la búsqueda del material para la fabricación de las herramientas. Al traer el cuarzo a su caverna el sinántropo lo sometía al tratamiento correspondiente y recién entonces con la ayuda del instrumento podía conseguir algo comestible.[8] Semejantes actos mediatizados son posibles únicamente sobre la base de la conciencia del significado de todos o de muchos eslabones principales en la cadena de actos orientados a la consecución del objetivo principal: la satisfacción de una necesidad natural.

---

[7] F. Engels, Dialéctica de la naturaleza, ed. cit., pág. 150

[8] "Es indudable que no todas las herramientas del paleolítico inferior se fabricaban esporádicamente cuando se presentaba la necesidad. Por el contrario, hay testimonios de que allí donde, en la naturaleza se encontraba la materia prima conveniente, se acumulaban reservas de fragmentos y núcleos para su futuro uso" (V. Gordon Child, *Documentos arqueológicos de la prehistoria de la ciencia,* pág. 30).

Las formas arriba descritas de la actividad laboral, los medios de su realización y el carácter de vínculos entre los hombres primitivos, se presentan en calidad de formas de realización de la conciencia gregaria ya surgida y desarrollada; mas su sentido puede y debe ser develado sólo mediante el estudio del proceso de su devenir.

Qué es lo que precede a qué ¿el pensamiento al trabajo o el trabajo al pensamiento? "O el hombre había comenzado 'inventando' sus instrumentos, 'observando' la naturaleza, 'descubriendo' algunas de sus propiedades y creó al principio en su mente en forma ideal lo que luego comenzó a materializar su mano aunque en forma extremadamente deficiente; o es que su trabajo tenía al principio carácter animal, instintivo, quedando durante un largo lapso no más que premisa, posibilidad de producción en el sentido propio de la palabra, hasta que la acumulación de cambios cuantitativos en esa actividad llevó ai surgimiento de una nueva calidad, la sociedad, y junto con ella al segundo sistema de signalización y a la razón humana".[9]

"Ni lo uno, ni lo otro, sino algo completamente distinto", respondemos nosotros a B. F. Porshniev Considerando, con toda justeza, falsa la primera suposición, B. F. Porshniev erróneamente considera justa la segunda, que es tan falsa como la primera ya que está basada sobre premisas erróneas. Los primeros pasos de la actividad laboral vinculados con la fabricación de las más primitivas herramientas, no habían surgido en el vacío. El lapso de más de 1.500 millones de años en la evolución de los anímales que condujo al surgimiento del prehomínido no había terminado en nada, sino en el surgimiento de complejas aptitudes de utilización de objetos en calidad de útiles y la aparición del intelecto. Los rudimentos de la actividad laboral del prehomínido en su base no eran instintivos, sino formas habituales de conducta, basadas en el sistema relativamente complejo de los reflejos condicionados Más adelante, cuando surgió la sociedad (su aparición se relaciona con la aparición del hombre de tipo contemporáneo en el estadio auriñaciense, el pensamiento humano (a juzgar por sus resultados impresos en los instrumentos, las obras de arte y demás formas de su realización) había alcanzado ya un nivel bastante alto de desarrollo. Sería inverosímil considerar que en el curso de cerca de un millón de años se producía el proceso de acumulación de cambios solamente cuantitativos, sin ningún adelanto cualitativo Todo el conjunto de hechos de que dispone la ciencia actual acerca de la estructura física y el carácter de la actividad del hombre antiguo, habla en contra de semejante suposición. Demasiado compleja, múltiple y fructuosa por sus resultados y perspectivas fue la actividad de la colectividad humana primitiva, para que aquella se limitara al mecanismo del instinto, que condena a los animales contemporáneo a la especialización extremadamente estrecha de sus actividades. Aunque los animales la ensanchan algo en su vía de adaptación a las condiciones cambiantes de la vida, es indiscutible que en el hombre primitivo este mecanismo desempeñaba un papel subordinado respecto a los hábitos en continua complicación.

La capacidad del hombre primitivo para la actividad orientada asciende por sus raíces a los animales superiores en los cuales ésta se manifiesta en forma espontánea. El mono

[9] B. F. Poralmiev, *Materialismo e idealismo en los problemas del devenir del hombre,* pág. 148.

aprende a vencer diferentes obstáculos y aplicar los palos para la consecución del objetivo concreto, el alimento, el cebo. El objetivo de su actividad son los objetos que afectan sus órganos de los sentidos. Pero más aún, las representaciones son un importante factor orientador de su conducta. El mono puede orientar sus actos hacia una cosa ausente en un momento dado pero percibida no hace mucho. En tal caso el objetivo no es más que su representación. Pero los monos no son capaces de vincular en su cerebro una representación con la otra, ya que las huellas de los estímulos son débiles e inestables. El antepasado del hombre sí tenía la capacidad de hacerlo, aunque por lo visto esos vínculos eran cortos y consistían de pocos eslabones. Sin embargo es dudoso que el prehomínido que no había alcanzado aún el nivel de fabricar sus instrumentos, pudiera crear nuevas imágenes sobre la base de las impresiones tenidas anteriormente. Pero vemos que el hombre primitivo ya sabía fabricar los útiles de trabajo y paulatinamente perfeccionarlos, así es lícito pensar que ya poseía la capacidad no sólo de vincular las representaciones en su cerebro, sino crear también nuevas imágenes, cuya encarnación real llegaron a ser las nuevas herramientas.[10] Lo esencial de la conciencia primitiva consisten en la capacidad para crear nuevas imágenes.

De modo que conocemos el punto de partida, cuando la conciencia no existía aún, y el punto relativamente final que es la conciencia gregaria ya surgida Queda desconocido el proceso del paso. Sin embargo se conocen las condiciones del paso: la actividad laboral que devenía cada vez más compleja y las interrelaciones gregarias. Parece que el hombre primitivo trataba un pedazo de piedra espontáneamente en calidad de herramienta, antes de aprender a fabricarlas concientemente. Los primeros pasos de su fabricación fueron inconcientes. Ya lo australopitecos involucraban en su proceso laboral palos, piedras, huesos, astas y maxilares con los caninos e incisivos. Por ese motivo estas cosas atraían más la atención del prehomínido y después del pitecántropo, cuya tendencia a la "actividad investigadora" estaba más desarrollada que a del mono. Ya hemos dicho que las artes de quebrar y desmenuzar los objetos el hombre las heredó de los animales. Los impulsos para quebrar podían haber sido sugeridos por la naturaleza: al golpear una piedra a otra, una o ambas se partían. Se entiende que las formas de las primeras herramientas de trabajo no fueron resultados de la encarnación de una idea que iluminaba de repente al hombre antiguo, sino que fue producto de la experiencia largamente acumulada. Al principio el hombre o el prehomínido partía los huesos no con el objetivo de obtener un instrumento. La partición de los huesos era un resultado lateral en el proceso de extracción de la médula

[10] "El instrumento estandarizado es de por sí un concepto fosilizado. Es un tipo arqueológico precisamente porque en él está encarnada la idea que sale fuera de los mitos no sólo de cada momento individual, sino también de cada uno de los prehomínidos ocupados en la reproducción concreta del instrumento; en una palabra, es un concepto social. Reproducir un modelo significa conocerlo, y ese conocimiento se conserva y se trasmite por la sociedad. Sea lo quo fuero ese grupo de homínidos, una gens o una tribu, era mía. Amplio y más duradero que cualquiera de sus miembros; por eso el conocimiento que poseía era más completo y más duradero que la percepción y la memoria de cualquier individuo" (V. Gordon Chil, *Documentos arqueológicos de la prehistoria de la ciencia,* pág. 30).

ósea y del encéfalo.[11] El objetivo inicial de la actividad del sujeto era el proceso de quebrar los huesos para extraer la médula y el resultado colateral eran los fragmentos. El resultado colateral no coincidía con el objetivo. Por cuanto el hombre aprovechaba los fragmentos de una u otra manera, o en la caza o en ja extracción de bulbos, comenzó a partir piedras (cuando no encontraba pedazos adecuados) con el fin de obtener fragmentos Ya el mismo acto de quebrar era intencional en sentido de su resultado incluido en toda la cadena de las manipulaciones ulteriores con esa piedra, pero quedaba aún sin ser intencional desde el punto de vista de la forma más adecuada del producto del trabajo. Los hombres primitivos partían las piedras para obtener fragmentos de los cuales luego elegían los más aceptables. La forma de los fragmentos no era resultado del proyecto. Los fragmentos útiles eran resultado de la casualidad. En este sentido no eran producto de una actividad conciente. Así, por ejemplo, aplicando los métodos primitivos de aplastamiento o partición de las piedras, los primitivos escogían y utilizaban los fragmentos que servían por su forma o por el carácter de las alistas para desempeñar diferentes trabajos.

Con la acumulación de la experiencia estos actos se perfeccionaban adquiriendo el carácter cada vez más intencional respecto al resultado de la acción. Como lo muestra la historia de la técnica, los pasos iniciales en el tratamiento de la piedra consistían todavía de "actos débilmente coordinados sin ninguna conexión interna conciente Cada golpe subsiguiente no emanaba aún con necesidad lógica del anterior y no condicionaba al posterior. La mano imperfecta del artesano *no* había llegado aún a dominar la técnica del tallado y golpeaba la piedra al azar sin imaginarse claramente las consecuencias del golpe''. [12] Generalizando los hechos que señalan la evolución de la tecnología del tratamiento de la piedra por el hombre primitivo, dice. S. N. Zamiatnin que este proceso en todas partes comenzaba con el simple partir de la piedra, luego comenzaron a sacarse varios pedazos (lascas) de la misma piedra mediante golpes iterativos; de este modo había surgido el núcleo primitivo; después paulatinamente iba aumentando la regularidad de la forma tanto de las lascas como la del núcleo; luego siguió la adaptación por vía del tratamiento tanto de los pedazos como del núcleo para su mejor utilización en el trabajo y finalmente, como corolario del método, aparecieron tres o cuatro formas estables y premeditadas de herramientas. [13] Las formas de las primeras no se deben a la premeditación, sino que fueron condicionadas por el carácter de las fracturas de los fragmentos o lascas que se formaban en forma natural al golpear la piedra. Esas herramientas sólo muy de vez en cuando recibían un grosero tratamiento premeditado.

Se debe señalar especialmente que en la realización de las operaciones de elaboración de herramientas el hombre se guiaba no sólo por el objetivo final que era la obtención de los fragmentos, sino también por lo que se obtenía como resultado de la operación

---

[11] "El comienzo del tratamiento del hueso por el hombre antiguo fue partirlo con el fin de extraer la médula ósea que sería de alimento" (S. A. Siemionov, *La técnica primitiva,* ed. cit.» pág. 175).

[12] G. A Bonch Osmolovskiy, *El paleolítico de Crimea,* publicación I, Edit. de la. Academia de Ciencias de la URSS, 1940, pág. 80.

[13] S. N. Zamiatnin,. *Acerca de las diferencias locales en la cultura del período paleolítico,* Trabajos del Instituto de. Etnografía, t. XVI, 1951, pág. 117.

anterior. Cada eslabón del plan que se realizaba en la actividad consistía de una acción determinada, cuyos resultados (debido al principio de la información o aferentización de retorno) servían de objeto tanto de análisis como de síntesis. Este resultado palpable de los actos prácticos reflejado en el cerebro estimulaba la acción ulterior, siendo al mismo tiempo un refuerzo sui generis del proceso de una nueva acción Cada operación ulterior definía en cierto sentido la anterior "el hombre primitivo, después de haber utilizado por primera vez su tosca herramienta, definió su actitud hacia ésta sobre la base de la apreciación de su útil efecto final Toda la elección de las armas, como también su trasformación, debían haber descansado sobre la base de esta ley universal, pues, se entiende, que sin haber apreciado el efecto obtenido (aferentización de retorno), el hombre primitivo no sabría en qué dirección orientar los cambios en sus primitivas herramientas".[14]

El efecto de una acción práctica se liga con el proceso de la acción de modo tal que produce sobre ésta, influencia anticipada. Al trabajar con algún fragmento de piedra el hombre primitivo tenía por objeto, digamos, cortar y preparar un pesado garrote. Al final el arma adquiría una arista más adecuada para el trabajo. Este efecto de la utilización del amia para la consecución de algún objetivo se convertía en objetivo en el tratamiento ulterior del arma nueva. Así comenzó a adecuar las filosas aristas de los fragmentos de una piedra grande.[15]

La condición más importante para la formación de la actividad orientada hacia un objetivo fue el modo colectivo de vida. El desarrollo del modo de elaboración de herramientas, la caza (por ejemplo, la emboscada) y otras aptitudes laborales, sería imposible sin el desarrollo del intercambio de experiencia, sin comunicación y coordinación colectiva de las actividades Y la coordinación iba surgiendo debido a la reproducción de la experiencia ya acumulada. La imitación desempeñaba un papel colosal en el intercambio de la experiencia y en el desarrollo de la tendencia de la actividad hacia un objetivo. Para imitar a otro hombre en el proceso laboral es necesario previamente al observar el proceso, captar la secuencia en su realización, la composición de los elementos que intervienen y, lo que es fundamenta], captar su principio, es decir, el plan. El recuerdo

---

[14] P. K. Anojin, "Fisiología y cibernética*', en *Problemas de filosofía,* Nº 4, 1957, pág. 149.

[15]. A medida que el nivel de la actividad laboral colectiva se elevaba, la previsión de los resultados de ésta se hacía más remota y más definida. En el estadio del hombre de Neanderthal la proyección de su actividad se elevaba a un nivel más alto que el de sus predecesores. Se destaca la secuencia más nítida y multilateral en el proceso de fabricación de las herramientas. El hombre primitivo al fracturar la piedra empleaba el modo simple, poco desmembrado y coordinado de inferir el golpe, tratando sólo de separar un pedazo de cuarzo sin saber darle una forma determinada con antelación. El hombre de Neanderthal ya sometía la piedra a un largo procedimiento de preparación que consistía en eliminar las salientes y asperezas del pedazo destinado a la fabricación del instrumento. Luego se preparaba el sitio para los golpes. Después se daba un golpe seco, bien calculado y dirigido al lado vertical de la piedra sostenida para orientar hacia arriba su diámetro mayor y producir una grieta que atravesara todo el grosor, desde un extremo hasta el otro. Por la sinuosa línea de fractura se separaba un pedazo del tamaño deseado, de forma ovalada. De una sola piedra se obtenían varios pedazos. Después los pedazos se sometían a un tratamiento tosco por todos los lados Finalmente se pulía el instrumento para darle las mejores cualidades laborales. (B. L Bógalevsky, *Historia de lo técnica,* t. 1, parte I, Edit. de la. Academia de Ciencias de la URSS, 1936, págs. 24, 84)

de todo esto viene a ser la premisa del propio plan de acción, el cual, sin perder los rasgos comunes con el objeto de la imitación, adquiría habitualmente sus rasgos específicos que parcialmente tendían hacia el perfeccionamiento.

4. La formación del pensamiento concreto sensible

La elaboración de las herramientas está vinculada con la actividad constructiva en la cual juega un enorme papel la elección del material necesario, basada en la comparación y la atención. La observación, el encontrar las semejanzas y las diferencias, la determinación de la cualidad necesaria del objeto, tales son las operaciones cognoscitivas que se iban formando en el hombre. A diferencia de los animales, el hombre primitivo poseía una mentalidad cuya cualidad más esencial era la capacidad de operar con las representaciones y crear mentalmente nuevas imágenes a partir de las impresiones recibidas anteriormente

La conciencia desde el principio se iba formando y desarrollando en dos direcciones ligadas de modo estrecho: la cognoscitiva y la creadora constructiva. Ambas tendencias en la conciencia constituyen el sentido vital y la necesidad social de su surgimiento y desarrollo. Si el lado constructivo creador en la conciencia no pudo haber surgido ni existir sin la cognición, ésta, por sí misma, no podría servir de premisa (subjetiva) del desarrollo de la humanidad.[16]. Al basarse únicamente en la cognición, sin elaborar en sí la capacidad para la actividad mental constructiva creadora, el hombre podría solamente adaptarse a la realidad pero no ir transformándola.

La formación de la conciencia tanto en el plano cognoscitivo como en el constructivo creador constituye al mismo tiempo el resultado y la premisa necesaria de la actividad laboral colectiva vinculada con la preparación de herramientas, el perfeccionamiento gradual de éstas y la comunicación recíproca entre la gente. Tal reflexión trasformadora de los objetos, que parte directamente de lo existente en la percepción sensible pero que la rebasa yendo al plano de las representaciones y al planteo de finalidades, constituye lo específico de la conciencia primitiva

La capacidad del hombre gregario de combinar las representaciones asciende por sus raíces genéticas a los monos superiores Ya los antropoides poseen la capacidad de vincular en su cerebro la imagen del objeto actuante directamente con la del medio para obtenerlo, ausente de su campo visual. Pero el animal es incapaz de vincular en su cerebro las huellas de los estímulos pasados y menos aún de crear imágenes nuevas; es decir, los animales son capaces de reflejar los efectos directos de las cosas, pero son incapaces de pensar. El prehomínido que, como vimos, realizaba una actividad laboral animaloide, ya era capaz de

[16] "La representación no fue una especie de lujo frente a lo real, una simple conciencia contemplative del mundo Fue como un prototipo voluntario de las cosas, tales como ella» debían existir, tales como debían ser modificadas por las necesidades colectivas y por la voluntad del grupo" (H. Wallon, *Del acto al pensamiento*. Edit. Lautaro, 1964, pág. 204)

vincular las huellas de los estímulos formando pequeñas cadenas de asociaciones de imágenes incluidas en su actividad laboral. Sus operaciones intelectuales surgían en el contexto de actos concretos y se manifestaban en acciones. A medida que se acumula la experiencia en la realización de las acciones laborales cada vez más complejas, cuando los mismos actos conducían a los mismos resultados, se producía el proceso de su generalización transformándolos en procedimientos, reglas, principios. En el cerebro del hombre se iban formando modos más o menos generalizados para vincular las maneras de proceder. Así *fue creada la premisa indispensable para* operar, ya no con los objetos de las acciones, ni con los medios materiales de las mismas, sino con sus modelos ideales generalizados. Debido al carácter colectivo de las acciones prácticas, éstas gradualmente se trasformaban en acciones mentales, es decir, se duplicaban.[17] El hombre había adquirido una capacidad excepcional por el papel que desempeñaba en su vida, ele operar mentalmente con las cosas, sin tenerlas en las manos, de trasformar mentalmente las cosas sin contacto con ellas. Las ventajas de las operaciones con modelos como condición previa de las operaciones con sus originales, consistía ante todo en la colosal velocidad de las mismas, en la posibilidad de su labilidad *y* porque resultó posible con su ayuda modificar más de una vez el plan de acciones prácticas y controlar su realización.

La conciencia del hombre primitivo podía ya salir fuera de los límites de la situación presente y directa y de las operaciones prácticas con objetos. Siendo la planificación directa de la acción, el pensamiento paulatinamente se desprendía de las condiciones objetivas de su realización, ele las operaciones aisladas de la acción, adquiriendo un carácter relativamente independiente. Al principio el pensamiento era sólo la reproducción de actos aislados de la actividad práctica en el plano interior, pero más tarde llegó a ser la reproducción generalizada de una cantidad de actos semejantes entre ellos; así se elaboraban determinados principios o reglas del pensamiento. Debido al crecimiento continuo de la cadena de procesos de producción intervinculados, el establecimiento del objetivo adquiría importancia vital cada vez mayor y su marco se ampliaba ininterrumpidamente, con el aumento de la reserva de las representaciones crecía cuantitativamente el material para la construcción de imágenes cualitativamente nuevas. Las conexiones entre las asociaciones se iban complicando, la función de cierre de la corteza cerebral se elevaba a un nivel cualitativamente distinto; entonces el hombre llegó a estar en condiciones de realizar acciones psíquicas “in mente” al inhibir la trasmisión de los impulsos al órgano efector “La capacidad de inhibir la trasmisión al aparato efector en

[17] Las acciones mentales no pueden surgir de la nada; no son otra cosa que los actos materiales, prácticos pero trasplantados a la cabeza y transformados en ella. Los actos mentales del niño también se forman a través de loa netos materiales "La primera forma independiente de una nueva acción del niño es material; su forma definitiva es ‘mental’ Ideal; y el paso de la primera a la última, el proceso en su totalidad no es otra cosa que la formación de una serle de reflejos cualitativamente diferentes de actos materiales con abstracción consiguiente de ciertos aspectos, de esto modo, la conversión de la transformación material de las cosas en modos de pensar sobre ellas; la conversación de un fenómeno material en uno de la conciencia” (P. I. Galperin, "Experiencia de estudio de la formación de actos mentales", en *Informes en la conferencia sobre los problemas de psicología,* Moscú, 1934, pág. 199)

el analizador motor a través del sistema piramidal, es una de las bases de la actividad reflejo-condicionada especial que es la acción de pensar".[18]

El paso desde las operaciones prácticas, y por medio de éstas hacia las mentales fuera de la acción, no podía haberse realizado como resultado únicamente del efecto práctico del sujeto sobre el objeto. Por cuanto el hombre primitivo iba saliendo, en el proceso del desarrollo del trabajo, del estado gregario animal e iba pasando a la horda humana, pudo salir fuera de los límites de la situación presente y directa también en su mente. Esta salida pudo haberse producido a través de la actividad, que siendo dirigida hacia el objeto estaba dirigida al mismo tiempo hacia otros miembros de la horda. La conciencia en calidad de capacidad de operar con relativa libertad con las imágenes de la realidad, pudo haber surgido sobre la base del lenguaje y junto con él.

El paso al pensamiento fuera de la acción directa fue mediatizado por la mímica que reproducía las acciones prácticas, pero tenía otro destino: era medio de comunicación y arma del pensamiento. Los movimientos que están como a medio camino desde la acción práctica hasta la acción mental son, en primer lugar, los gestos. La génesis de los gestos permite imaginar en forma sensible la trasformación sucesiva de las acciones exteriores en las interiores mentales. Al principio el hombre realizaba sus operaciones intelectuales directamente en sus actos y con la ayuda de éstos. "La producción de las ideas y representaciones al principio esta entrelazada directamente con la actividad material y la comunicación material de los hombres, cu el lenguaje de la vida real".[19]

A medida que el hombre se iba segregando de los animales su conducta comenzaba al determinarse cada vez más, no sólo por la relación entre las cosas, sino por las relaciones entre los hombres, que se iban complicando continuamente. Las acciones laborales fueron cumpliendo cada vez más una función doble primero objetiva y después subjetivamente, la directa laboral y la mediatizada comunicativa.[20]

Las acciones laborales se utilizaban con fines de enseñanza: cómo había que hacer algo, qué era lo que había que hacer, el informe acerca de lo que ya estaba hecho, etc. Por eso no es casual que los centros cerebrales del habla, los que regulan los movimientos de los músculos del aparato fonador, están situados en la proximidad directa de los centros que regulan los movimientos de las manos. Y el centro del lenguaje situado habitualmente en el hemisferio izquierdo del cerebro, está ligado precisamente con el centro de la mano derecha. En los zurdos, el centro regulador del lenguaje se halla en el hemisferio derecho, es decir próximo al centro de la mano izquierda. Este lazo anatómicamente fijado, constituido en el curso de la evolución física del hombre, es un argumento complementario en pro de la estrecha relación entre el trabajo, el lenguaje y el pensamiento

---

[18] Ie. K. Sepp, "Acerca de la localización de las funciones en la corteza cerebral", *Revista de neuropatología* y *psiquiatría. S. S. Korsakov*, publicación 12, t. 53 1955 pág. 887.

[19] C. Marx y F. Engels, *Obras Completas,* t. III, pág. 24

[20] " La comunicación verbal y la gestual entre los hombres en su origen no están diferenciadas (...) los movimientos laborales que producen su efecto sobre el objeto del trabajo, por lo mismo cumplen también una función de influencia sobre otros hombres, participantes de la producción colectiva" (A. N. Leontiev, *Ensayos sobre el desarrollo del psiquismo,* 1947, pág. 95).

Debido a que las interrelaciones entre los hombres se iban complicando en relación con el crecimiento de la técnica y la caza, la comunicación iba adquiriendo importancia cada vez mayor. Esta circunstancia condicionaba el desdoblamiento gradual de los actos: unas acciones estaban dirigidas al objeto del trabajo y otras desempeñaban el papel de comunicación. Las acciones del segundo género no necesitaban para su realización la misma plenitud que se necesita para los actos laborales. Este desdoblamiento en las funciones de algunos movimientos condujo paulatinamente a que los movimientos que cumplían a la par con los sonidos la función comunicativa, comenzaran a adquirir una distinta estructura. Fueron teniendo carácter cada vez más reducido, trasformándose en movimientos simbólicos. El gesto que esbozaba una u otra operación laboral devenía una señal intencional. El pensamiento, por medio de gestos acompañados por sonidos, ya no es pensamiento en la acción, sino pensamiento por medio de actos simbólicos, lo que ha servido tanto de premisa como de forma de realización de la creciente capacidad para la generalización y la abstracción.

El proceso de la "trasplantación" de las acciones prácticas a la cabeza y su trasformación allí en acciones mentales, se realizaba por medio de la formación de vínculos temporales entre la imagen de las cosas, las acciones prácticas, gestos y sonidos

Así, el pensamiento nació sobre la base de las acciones prácticas, pero no directamente, sino a través de las relaciones entre los hombres, a través de la comunicación, del lenguaje. El principio de lo social en su forma primitiva desempeñaba un enorme papel en la formación de la actividad mental en su abstracción primaria de la práctica y los objetos hacia los cuales estaba dirigida. La función verbal realizada por medio de gestos y sonidos había sido la forma de actividad que desempeño papel principal en el nacimiento del pensamiento a partir de las acciones prácticas.

La trasformación dirigida en el proceso del trabajo, de las cosas, en constante desarrollo, y la conducta planificada del grupo social, tuvieron como consecuencia el desarrollo de la capacidad de la combinación creadora de las imágenes en la mente, lo que influía poderosamente en el desarrollo de la trasformación práctica de los objetos.

5. La característica general de la conciencia gregaria

El término "conciencia gregaria" abarca un enorme período del desarrollo mental del hombre primitivo, comenzando por el pensamiento elemental concreto-sensible del pitecántropo y el del sinántropo y terminando por los rudimentos del pensamiento abstracto del hombre de Neanderthal. Es natural que el desarrollo de la conciencia gregaria no había sido homogéneo en todo su trascurso. Pero a pesar de las diferencias, en la conciencia del pitecántropo, del sinántropo y del hombre de Neanderthal aparecen rasgos comunes básicos que permiten referirlos a la conciencia gregaria, única en su base. El término "conciencia gregaria" encierra en sí un profundo sentido científico que expresa

adecuadamente los rasgos fundamentales del psiquismo de los hombres primitivos, ya divorciados del mundo animal y sobrepasándolo mucho en su desarrollo pero sin llegar aún a ser hombres en el sentido completo de esta palabra Refiriéndose al grado más temprano de la formación de la conciencia, dicen Marx y. Engels que esta "conciencia era puramente gregaria". En este grado del devenir del hombre la conciencia representaba "al principio, la conciencia del medio ambiente más cercano percibido sensorialmente y la del vínculo limitado con otros individuos y objetos que se encuentran fuera del individuo, que va comenzando a tener conciencia de sí mismo".[21]

Con el término "conciencia gregaria" se subraya, por un lado, el hecho de que la etapa inicial de la formación de la conciencia está ligada aún por algunos de sus rasgos con el psiquismo de los animales superiores, y por el otro, la diferencia cualitativa del psiquismo del hombre primitivo del de los animales. Al mismo tiempo este término expresa la semejanza del psiquismo del hombre primitivo con el del hombre de tipo contemporáneo. En otras palabras, este término expresa muy acertadamente el carácter de transición del psiquismo del hombre gregario, que se hallaba como a medio camino desde los animales superiores hasta el hombre contemporáneo. Los hombres gregarios ya no eran animales, pero tampoco eran hombres en el sentido completo de la palabra. La conciencia gregaria había surgido en el proceso del trabajo colectivo sobre la base del psiquismo de los animales superiores. Mas no es lo mismo lo que da origen y lo originado. Al mismo tiempo no hay ruptura entre ellos

El adjetivo "gregario", aplicado a la conciencia del hombre primitivo, caracteriza tanto su especificidad como al mismo sujeto de la cognición. Ese sujeto era el miembro de la horda en la cual los individuos aún no representaban entes independientes. Cada horda estaba formada de unas cuantas decenas de individuos. Por cuanto las hordas de los hombres primitivos vivían muy dispersas y no entraban en relaciones estrechas y constantes entre ellas, el horizonte del hombre necesariamente estaba limitado por la experiencia de una sola horda, la propia. Es natural que la experiencia de una horda, muy inestable por añadidura, era muy limitada. Al hablar de lo limitado del horizonte de los hombres gregarios no debemos olvidar que se trata de una limitación relativa, en comparación con los hombres de tipo contemporáneo. Pues en sentido absoluto los conocimientos de los hombres gregarios eran muy variados.

De los hechos mencionados referentes a la técnica primitiva se desprende que el hombre gregario llegó a dominar muchos principios técnicos del tratamiento de diferentes materiales: conocía muchos modos de cazar; descubrió muchas propiedades de los seres vivientes los hábitos de los animales, la estructura de sus órganos. Al aplicar su herramienta el hombre gregario no se limitaba a la percepción de las propiedades exteriores de los objetos; podía penetrar en lo íntimo de una enorme cantidad de objetos del mundo circundante y conocer sus propiedades ocultas. Al trasformar las cosas el hombre llegaba a conocer su variabilidad, a verlas maleables y obedientes a su acción práctica. El mundo circundante se le presentaba con una riqueza cada vez más variada de

[21] C. Marx y F. Engels, *Obras Completas,* t. III, pág. 29.

propiedades. Los hombres llegaron a conocer muchas propiedades de la madera, del tronco, de las ramas y de las raíces, descubrieron que en la tierra se puede encontrar alimentos y conservarlos enterrándolos; que en la superficie de la tierra existen cavernas, rocas, que las rocas forman techos donde es posible guarecerse de la intemperie y de las fieras. El hombre conoció muchas propiedades de la piedra Tenía en cuenta el color, la forma natural, la friabilidad, filosidad de las aristas de los fragmentos, el peso, dureza, lisura, aspereza y otras propiedades; entre la madera petrificada y la obsidiana prefería ésta; entre dolomita, diorita y cuarcita elegía el último; entre el cuarzo y la sílice, escogía el pedernal, etc. El hombre primitivo descubrió las sorprendentes propiedades del fuego, el procedimiento para conseguirlo y mantenerlo, etc.[22]

La conciencia gregaria por su forma y por el nivel de su desarrollo es concreta-sensible. El adjetivo "sensible" aplicado a la conciencia gregaria significa el modo directo de reflejar la realidad en forma de percepciones y representaciones. El contenido objetivo de la conciencia gregaria no profundiza más allá de los vínculos y relaciones entre los objetos y fenómenos de la realidad percibidos. Pero la percepción sensorial del hombre tenía carácter generalizado y conciente. Carácter aún más generalizado tenían las representaciones que contenían una gran cantidad de impresiones producidas por distintos pero semejantes objetos. Por ejemplo, un arma conservaba para el hombre gregario su significado básico funcional, independientemente de la situación en que se usaba, es decir, se reflejaba en forma generalizada. La formación de una imagen estable a partir de las impresiones dispersas ya es un importante escalón en la abstracción. Sin embargo en las representaciones lo general no se pensaba todavía abstraído de las cualidades concretas sensibles de las cosas.

La orientación únicamente dentro del mundo circundante: ése era el rasgo esencial de la conciencia del hombre gregario. Este no tenía aún la conciencia de sí mismo, no poseía todavía la autoconciencia.

El término "conciencia gregaria" significa también que el psiquismo del hombre gregario tenía carácter afectivo, estaba aún estrechamente ligado con impulsos instintivos.

Al definir la conciencia gregaria como sensible, subrayamos con ello la vinculación sumamente estrecha entre los momentos cognoscitivos y las acciones prácticas. Las percepciones, las representaciones y las operaciones mentales de los hombres gregarios surgían directamente en la acción y suscitaban acciones. La conciencia estaba incluida en el proceso laboral en calidad de conciencia de los objetivos, medios y modos de su consecución y también de comprensión del modo de producir efecto el uno sobre el otro en la actividad conjunta. Estrechamente ligado con las acciones prácticas, el pensamiento del hombre gregario ya escapaba hasta cierto grado de la situación concreta Él hombre pensaba ya en la necesidad de fabricar instrumentos, en cómo fabricarlos, usarlos y conservarlos.

Por cuanto la conciencia, en este nivel del desarrollo del hombre, estaba incluida en las prácticas materiales y no había obtenido aún su carácter relativamente independiente ni

[22] S. A. Siemionov, *El significado del trabajo para el desarrollo del intelecto en la antropogénesis,* págs. 38, 43.

salía fuera de los marcos de la reflexión sensible de la realidad, todavía no se desvinculaba de ésta. En esa época la religión no existía aún. En el nivel de la conciencia gregaria el hombre no llegaba a comprender muchas cosas, pero su comprensión primitiva de los vínculos reales entre las cosas todavía no se obnubilaba con equívocos. Los objetos de este período, extraídos de las excavaciones, sirven de prueba: entre los objetos de la cultura material no se descubren huellas del culto o de creencias en lo sobrenatural. La conciencia gregaria es arreligiosa o prerreligiosa.

El progreso de relativamente poca magnitud en el dominio del mundo exterior que se observa en el trascurso de todo ese largo período, sirve de argumento contra la atribución de una conciencia de alto nivel a los hombres gregarios o la capacidad de pensar en forma abstracta y tener intereses fuera de las necesidades esenciales de la vida cotidiana.

El pensamiento concreto sensible del hombre gregario fue el punto de partida para su desarrollo ulterior en el camino hacia la conciencia del hombre de la sociedad gentilicia. La mentalidad propia del hombre gregario, que es el pensamiento concreto sensible, se elevó a un nivel más alto y en el hombre de la sociedad gentilicia llegó al nivel de conciencia racional.

CONDICIONES DE LA FORMACION DE LA CONCIENCIA DEL HOMBRE RACIONAL

La conciencia auténticamente humana se formó al mismo tiempo que la estructura física alcanzaba el grado de desarrollo característico del hombre de tipo contemporáneo: el hombre de Cro-Magnon. El proceso de formación del hombre de tipo contemporáneo es la consecuencia necesaria del perfeccionamiento de la actividad laboral colectiva que condicionó el desarrollo del andar erecto, el cambio de la estructura de la mano que cumplía operaciones laborales cada vez más finas y multiformes, y el paso desde la horda primitiva hacia la sociedad gentilicia.

En el período de la formación definitiva del hombre y del nacimiento de la sociedad, se involucran en el proceso de trasformación de la naturaleza nuevas fuerzas, que en su interacción cambian de manera radical las condiciones mismas de la producción Varían de modo esencial los métodos del proceso de producción, sus medios y los objetivos de aplicación del trabajo. Los cambios mismos en los métodos de la producción de sus objetivos e instrumentos trascurren con intensidad creciente.

La complicación de las interrelaciones del hombre con la naturaleza y con otros hombres contribuía al desarrollo ulterior de las partes periférica y central de los analizadores, a la formación más perfecta de la estructura de la corteza cerebral en su totalidad, de los centros específicamente humanos del lenguaje, en el cerebro, y del aparato periférico fonador capaz de realizar el complejo trabajo de producción del lenguaje articulado.

El hombre de tipo contemporáneo tiene los lóbulos parietales, frontales y temporales de mayor tamaño, es decir que han aumentado las partes de la corteza cerebral que están vinculadas con la vida del hombre como ser social. El cráneo del hombre de Cro-Magnon tiene frente alta, el mentón más prognato, en lugar del torus supraorbitario tiene arcos ciliares, es decir cualidades específicas del cráneo del hombre contemporáneo. En una palabra, en el proceso de su paso desde la industria musteriense hasta la auriñaciense el hombre de Neanderthal ha sufrido un esencial cambio cualitativo físico transformándose en una especie nueva y superior.[1]

---

[1] "Todos los que conocen los hechos de la antropología saben que entre el Homo sapiens y el de Neanderthal y más aún el sinántropo, las diferencias estructurales son tan pronunciadas quo es necesario hablar de nivele» completamente distintos del desarrollo evolutivo de estas formas. El Homo sapiens se distingue por decenas de cualidades de los hombres antiguos, los que a diferencia de él conservan aún profundos y pronunciados rasgo» de semejanza con el mono tanto en la estructura del cráneo, como en la del maxilar inferior y del cerebro" (Ia Ia Roguinski, "Aporte al problema de la transición del hombre de Nean derthal hacia el del tipo contemporáneo", en *Etnología soviética,* № 1, 1954, pág. 144)

La trasformación del tipo físico del hombre de Neanderthal en el del Cro-Magnon, siendo el resultado de la complejidad y mediatización siempre creciente de su actividad laboral y de las relaciones sociales, fue al mismo tiempo la premisa necesaria para desempeñarse en esa actividad y para formar la sociedad Tanto el trabajo más complicado como los vínculos sociales iban moldeando la estructuración siempre más compleja del cerebro humano, lo que a su vez condicionaba el perfeccionamiento ulterior del trabajo y de las relaciones sociales. En ese proceso complejo e intercondicionante del desarrollo, la causa y la consecuencia siempre iban intercambiando sus posiciones.

El surgimiento de la sociedad desempeñó un enorme papel en el proceso del paso desde la conciencia gregaria hasta la auténticamente humana y la autoconciencia Junto con la caída de los estrechos límites del modo Йе vivir gregario, cayeron también los marcos del modo gregario de conocimiento de la realidad. A través del ampliado horizonte de la dominación práctica de la realidad conseguida por los esfuerzos de la tribu y sus relaciones con otras tribus, a la visión sensible y mental del hombre se había abierto un horizonte inmensamente más amplio. La formación de la conciencia auténticamente humana está vinculada con el surgimiento del nuevo modo de vivir, del trabajo socialmente organizado como también de las relaciones de producción que exigían la subordinación de la vida del individuo a un sistema socialmente fijado de obligaciones, de disciplina del comportamiento que se expresaba y regulaba con la ayuda del lenguaje y de los hábitos y costumbres históricamente constituidos. El surgimiento de la sociedad humana, del trabajo auténticamente humano, de la conciencia, de la autoconciencia y del lenguaje articulado no puede representar ninguna otra cosa más que un salto, un cambio cualitativo radical de las relaciones del hombre con la naturaleza y la realidad social. Ya el dominio creciente del hombre sobre la naturaleza se basa no tanto en el desarrollo de sus órganos naturales, cuanto y principalmente en el perfeccionamiento de su técnica, de las relaciones sociales, del lenguaje y del pensamiento

1. El surgimiento y el desarrollo del trabajo social

El paso desde la cultura musteriense a la auriñacense-solutrense se observa en el enorme progreso técnico que ocurrió en un plazo extraordinariamente corto. En este período se observa tanto el perfeccionamiento de las herramientas ya existentes como la aparición de nuevas a partir de nuevos materiales, nuevos procedimientos en su tratamiento y utilización. La experiencia laboral colectiva había ampliado la esfera de los objetos involucrados en el proceso de la actividad productiva. A la par con la madera y la piedra, especialmente el sílice, aparecen los huesos, colmillos y astas en calidad de materia prima para la fabricación de las armas, útiles y objetos de arte; la aplicación de los materiales arriba mencionados tuvo muy amplia difusión precisamente en el período del paleolítico tardío. El hombre de ese período consideraba el marfil como el mejor material, cuyas valiosas cualidades (gran plasticidad y dureza) fueron acertadamente notadas por él

en el proceso de su actividad práctica y magistralmente aprovechadas para la satisfacción de sus necesidades, en continuo crecimiento

Al principio del paleolítico superior se produce un progreso esencial en los métodos de fabricación de las herramientas que permite solucionar unos cuantos importantes problemas prácticos Fue una enorme conquista del pensamiento técnico la considerable ampliación de la fabricación de instrumentos destinados especialmente para la producción de otros. La aplicación de instrumentos especialmente elaborados permitía desmembrar el proceso de la producción en una serie de operaciones técnicas más perfectas (gracias a lo cual se elevaba la calidad del tratamiento del material) y dar a las herramientas liviandad y exactitud sin precedentes, cualidades éstas imprescindibles para la acción práctica efectiva. Entre la gran cantidad de instrumentos ocupa un lugar especial el cincel, de importancia preponderante en la técnica del tratamiento del hueso.[2]

En el estadio de la cultura auriñaciense-solutrense el hombre había adquirido el arte de desprender láminas prismáticas del núcleo cilíndrico. Las placas tenían aspecto de hojas. Al tratamiento primitivo de la piedra, a golpes, se agregó un nuevo método, el retoque a presión. Todo esto permitía fabricar instrumentos muy filosos, es decir de gran facilidad de penetración en los objetos plásticos. La enorme conquista del paleolítico tardío fue la fabricación de instrumentos y armas compuestos, calzando cuchillos, raspadores, etc., sobre astiles. La inclusión del mango en la composición del instrumento en calidad de eslabón complementario, mediatizó la interacción entre los órganos naturales del hombre y la parte activa del instrumento Gracias a este eslabón aumentó considerablemente el rendimiento de la energía muscular del hombre, la rapidez de movimiento del instrumento y por ende el resultado final de su aplicación

En la técnica del hombre de Cro-Magnon cayeron en desuso los instrumentos universales y ocuparon su lugar los de forma técnica nítidamente delineada y bien acabada, con complejas funciones productivas. Los instrumentos del hombre de Cro-Magnon eran, en grado considerable, especializados y tenían partes multiformemente diferenciadas. Aparece una colección de instrumentos rica por su cantidad y variada por sus funciones productivas[3]

El desarrollo de la técnica de fabricación de instrumentos y armamentos era estimulado por las necesidades sociales y la ampliación de la caza, y al mismo tiempo servía de premisa para el desarrollo ulterior de la caza[4]. La caza más efectiva contribuía a la mayor seguridad

---

[2] "En el paleolítico superior el hombro inventó el instrumento y fundó el arte técnico del cortar, sobre el que se basa actualmente toda la industria de la construcción de máquinas y con ello toda la industria (...). El principio del trabajo mecánico del cuchillo del paleolítico superior, elaborado de una lámina prismática con arista filosa, consisto en que aquélla no raspa el hueso sino que le saca virutas a semejanza de lo que hace el cortante contemporáneo de acero para el tratamiento de metales" (S. A. Sieinio nov. *La técnica primitiva,* ed. cit., pág. 188)

[3] Por ejemplo, aparecieron cuchillos para la carne y otros en forma de garlopas, cada uno de ios cuales tenía su forma y modo de usar. Se conocían raspas para el tratamiento de cueros, bruñidores, punzones, leznas, agujan, taladros, cuchillas, serruchos de piedra, raspas para los huesos, buriles, hachas, cuñas de hueso, azadas, mazos, pilones, placas, retocadores, prensa de mano, puntas de lanza, arpones, propulsores, empuñaduras para los instrumentos y otras armas (S. A. Siemionov, op. cit., pág. 232).

[4] En los campamentos de le cultura euriñaciense solutrense la enorme acumulación de huesos testimonia

en la obtención de los medios de existencia, lo que a su vez desempeñó papel decisivo en el paso a la vida relativamente sedentaria. Junto con el comienzo de la vida sedentaria aparecieron viviendas más sólidas y cómodas. En el estadio aurifiaciense-solutrense el hombre había creado viviendas sui generis "que se desplazaban en el espacio": había aprendido a fabricar ropa para defender su cuerpo. Parece que el invento de la ropa descansaba en la analogía con la construcción de la vivienda en su forma más primitiva, como la de alguna pantalla contra el viento, choza o tapera. La ropa es también una especie de vivienda, una "choza individual" ajustada al cuerpo y que se desplaza junto con su morador

En relación con la complicación y el ulterior desarrollo de la caza de animales de gran tamaño, inclusive el reno septentrional, se iba perfeccionando también la técnica de la fabricación de armas. Paralelamente con el empleo de las armas de piedra surgieron nuevos tipos de armamentos: el arco y la flecha. La invención del arco resultó posible porque el hombre, por vía de su larga experiencia, había adquirido el hábito del aprovechamiento de la energía potencial de los cuerpos elásticos, en primer lugar las ramas de los árboles "El arco, la cuerda y la flecha forman ya un instrumento muy complejo, cuya invención supone larga experiencia acumulada y facultades mentales superiores, así como el conocimiento simultáneo de otra multitud de inventos".[5] Estas armas ampliaron considerablemente la esfera de la caza y aliviaron el pesado trabajo de las tribus cazadoras, reemplazando la energía física de los brazos por la subordinación de la energía mecánica de los cuerpos elásticos.

En la vida doméstica del hombre aparecen toda clase de recipientes para guardar el agua, cestas, canastos, cuchillos, azadas Utiliza con mayor amplitud las pieles de los animales en calidad de material Cortándolas con cuchillas y cosiéndolas con tendones por medio de agujas, el hombre fabricaba abrigada ropa de piel, cubrechozas, vajilla para transportar y guardar el agua, correas para las trampas, ataduras para arpones, etc. Una de las más grandes conquistas de la técnica de la temprana sociedad gentilicia, un verdadero triunfo del genio humano colectivo, fue la invención de toda clase de trampas para los animales.[6] Las trampas para las fieras acrecentaron considerablemente las posibilidades energéticas de las colectividades humanas; representaban el primero, aunque muy primitivo, autómata en la historia. El hombre construía trampas sobre la base del aprovechamiento de tales fuerzas mecánicas como el peso de la víctima (pozo de lobo); la fuerza de gravedad del peso liberado por el animal; la fuerza del movimiento del animal

---

acerca del desarrollo de la caza masiva de grandes anímales gregarios: el mamut, caballo salvaje, reno. En algunos campamentos los osarios de estos animales alcanzan hasta mil individuos. Es evidente que el hombre además de las armas empleaba trampas, batidas, pozos, etc.

[5] F. Engels, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado,* Edit. Claridad, Bs. As, 1945, pág. 25

[6] "Los dibujos geométricos que se puede observar en las cavernas al lado de las imágenes pictóricas de los animales y que loa científicos denominaban antaño 'signos oscuros* (signes obscures), por fin actual mente tienen su explicación correcta. Los científicos de todos los pelees actualmente ya no dudan de que los 'signos oscuros' no son otra cosa que las trampas que hace milenios habían sido dibujadas con tanta naturalidad por los antiguos habitantes de Europa en las cavernas españolas y francesas, que hasta en nuestros días no pueden distinguir detalles de su construcción y su multiformidad" (Iu. Lips, *El origen de las cosas,* IL, 1954, págs. 91, 92)

dirigida hacia un solo lado, al caer éste en un nudo corredizo; la fuerza de la rama elástica del árbol; la fuerza de un objeto elástico retorcido, etc.

En la trampa el principio de la autoacción está llevado afuera y devino el patrimonio materialmente formulado de toda la colectividad, cuya experiencia se hallaba encarnada tanto en su invención como en el aprovechamiento. La trampa es un autómata cuya acción se realiza sin la participación directa de la fuerza muscular del hombre. La acción del instrumento humano se separa en el espacio por primera vez de la persona actuante, alargando de ese modo la cadena que une al hombre con la naturaleza. La trampa liberó al hombre de la limitación física determinada por su propia naturaleza. La importancia de esa novedad consistía también en que permitía a un solo hombre poner en acción toda una serie de armas y controlar los resultados de esa acción. Precisamente en eso, en la técnica, estriba el gran papel natural y social de la revolución arriba descrita

La magnitud de este invento consiste en que las habilidades de la acción práctica del hombre se trasmiten a la construcción material de las cosas y así se llevan fuera de los límites de la actividad vital del organismo. La liberación del hombre del proceso de la producción se realizó al ser reemplazado en su calidad de fuerza motriz por la combinación de las fuerzas de la naturaleza. La trampa es la proyección del mismo hombre que atrapa con sus extremidades inertes un organismo animal, con un procedimiento planificado de antemano. La trampa ya deja de ser el arma del cuerpo humano para ser la de su cerebro. En otras palabras, la invención de la trampa significó que la *creación* de armas se había elevado *a* un nivel nuevo en su principio: al nivel de una máquina primitiva.[7] Los hombres de la sociedad gentilicia habían aprendido a utilizar la caza no sólo como el modo de conseguir directamente un producto alimenticio y materia prima para diferentes ramos de la producción, sino también para la transformación de algunas especies de animales salvajes en domésticos (el cerdo, el caballo, la vaca, la oveja). Precisamente a ese ser que ya podía llamarse hombre, son aplicables las palabras de Marx "Y en los orígenes de la historia humana los animales domesticados, es decir, adaptados, transformados ya por el trabajo, desempeñan un papel primordial como instrumentos de trabajo, al lado de la piedra y la madera talladas, los huesos y las conchas"[8] *Junto con los animales,* también la tierra deviene objeto de la aplicación del trabajo humano

El hombre escapa así paulatinamente de la completa subordinación a las fuerzas elementales de la naturaleza y comienza cada vez más a someter el material de la naturaleza a su poder conciente Creando y perfeccionando las potentes armas de su influencia sobre el mundo material transformaba, con su trabajo titánico, los cuerpos naturales en productos sociales. Este auge general en el desarrollo de las fuerzas productivas del hombre está vinculado de manera muy estrecha con el surgimiento de una organización más sólida de la colectividad humana, con el surgimiento y desarrollo de la sociedad gentilicia

[7] Iu. Lipg, *op cit*.

[8] C. Marx. *El Capital,* t. I, ed. cit., pág. 149

2. El surgimiento y el desarrollo de la sociedad gentilicia

El factor decisivo de la trasformación de la horda primitiva en la sociedad gentilicia fue la necesidad económica; el creciente proceso de la producción necesitaba cierto grado de planificación y regulación organizada, necesarios también para la distribución de los productos, que superaban la posibilidad de consumo en el momento presente, y por eso necesitaban una conservación más prolongada, posesión comuna! y distribución más compleja.[9] El creciente proceso de la producción material consolidaba la colectividad e iba formando comunas gentilicias sobre la base del parentesco consanguíneo. La gens era un conjunto de parientes procedentes de un antepasado común, llevaban el mismo nombre gentilicio y estaban ligados entre sí por vínculos sanguíneos. En la sociedad gentilicia la gens coincidía con la colectividad productora

El régimen gentilicio pasó en su desarrollo por dos etapas fundamentales: el matriarcado y el patriarcado, que se distinguían, en primer término, por el nivel del desarrollo de las fuerzas productivas, por el carácter de la situación de la mujer y del hombre en el sistema de las relaciones en la producción, por el grado de complejidad de las relaciones entre las gens, por las formas de las relaciones matrimoniales y por el nivel de desarrollo de la cultura espiritual. Bajo el matriarcado la gens materna era la célula productora y social; la gens apareció como la subdivisión de organizaciones sociales más tempranas históricamente, las fratrías, que se formaron a su vez por la unificación de las hordas primitivas. Constituida por un conjunto de familias la gens entraba como parte integrante de un conjunto social más importante, la tribu, que se dividía en dos fratrías.[10] Esta formación social se denominaba organización dual y estaba caracterizada por el sistema dual-exógamo de las relaciones matrimoniales. Los matrimonios se realizaban

[9] Los rebultados de las investigaciones de los arqueólogos soviéticos (P. P. Iefimienko, S. N. Zamiatnin y otros) y extranjeros quo estudiaron bien las viviendas de la época auriñaciense solutiense, prueban convincentemente que en el paleolítico tardía habían surgido formas completamente nuevas de la vida social. Algunas de las viviendas estudiadas son de dimensiones asombrosas (hasta 600 metros cuadrados). Las características de la organización de las viviendas en los campamentos (I. Kostienki, Avdieievo *y* otros) testimonian de quo los grupos sociales de los hombres de aquel período representaban grandes y bas tante sólidas comunas gentilicia». Acerca del crecimiento numérico de la colectividad testimonian, por ejemplo los restos culinarios. En uno de los campamentos franceses (solutiense) se ha descubierto una enorme acumulación de huesos desde 0,5 hasta 2 metros de altura de más o menos 3.800 metros cuadrados de extensión. Según los cálculos más aproximados, esta montaña de huesos consiste de los restos de 100 mil caballos salvajes y otros animales. En este mismo campamento se han descubierto grandes talleres de armas de piedra. En los campamentos estudiados se hallaron muchas estatuitas de mujeres, lo quo induce a suponer quo la mujer ocupaba una posición especial en la vida de la gens.

[10] La tribu descansaba sobre la comunidad de procedencia, de territorio, lenguaje, hábitos y costumbres. Al describir las tribus de Australia, A. Elkin señala que allí "los miembros de la tribu cazan y recogen alimentos observando reglas que determinan la conducta de las agrupaciones más reducidas y la de las familias dentro de la tribu. Los límites territoriales de la tribu están habitualmente marcados con bastante precisión y coinciden con los límites naturales" (A. Elkin, *La población autóctona de Australia.* IL, 1952, pág. 38).

dentro del marco de la tribu, donde todos los hombres de una gens eran maridos de todas las mujeres de otra gens de la misma tribu. Semejante matrimonio por su esencia tenía carácter de grupo.[11] Sólo en la etapa del matriarcado desarrollado se produce el paso desde el matrimonio de grupo hacia el de parejas, mas con vínculos aun poco estables entre los contrayentes. A diferencia de los períodos más tempranos del matriarcado, se produce la contracción de la colectividad productora. La célula básica de la sociedad gentilicia era la gran familia materna en el seno de la gens, que incluía varias generaciones de parientes y habitaba en una casa o en todo un solar.[12] Un conjunto de varias familias maternas componía la gens materna o comuna, que vivía formando un poblado.

El creciente desarrollo de los vínculos sociales se manifestaba en la división de trabajo más constante y más natural (según el sexo y la edad). Los varones preferentemente se ocupaban de la caza, pesca, obtención de alimentos y fabricación de armas, mientras las mujeres, que permanecían preferentemente en las estancias, fabricaban la ropa, los enseres domésticos, la comida, recolectaban las plantas, etc.[13]

En las tempranas etapas de su desarrollo la sociedad gentilicia se caracterizaba por unidades sociales directas de trabajo, es decir, por la ausencia de la división social del trabajo. La división natural (por la edad y el sexo) no separaba el trabajo físico del mental y era muy inestable y de pocas perspectivas, por cuanto limitaba la posibilidad del crecimiento de la productividad del trabajo. "La división del trabajo se hace realidad sólo desde el momento de su división en material y espiritual".[14]

El paso desde el matriarcado al patriarcado *fue condicionado por el* desarrollo ulterior de las fuerzas productivas. En el proceso de ese paso se han producido tres importantes divisiones sociales del trabajo: la separación de la ganadería y la agricultura, la de la artesanía y la economía agropecuaria y la segregación de los comerciantes profesionales. La dirección de la vida económica quedó en manos de los hombres, que ocuparon el lugar principal en el sistema de las relaciones gentilicias, y el papel de la mujer paso a lugar secundario. Entonces la célula principal de la gens ya resulto ser la familia patriarcal

La base económica de la sociedad gentilicia era la propiedad social de los medios de producción y de los objetos de consumo. Las relaciones de producción del régimen gentilicio descansaban sobre los principios del proceso colectivo de la producción material y espiritual cada persona trabajaba a medida de su fuerza y capacidad sirviendo a la causa común. A la par con el proceso colectivo de la producción material y espiritual y las

---

[11] No nos proponemos analizar la estructura social de la sociedad gentilicia. La tratamos tangencialmente sólo en sus rasgos más generales, necesarios para la comprensión de la génesis de la conciencia del hombre racional.

[12] "Es un grupo bastante considerable de cuatro o cinco generaciones de parientes cercanos por la línea materna que se componía, de mujeres y hombres con la descendencia de aquéllas. La magnitud numérica de semejante familia podía llegar hasta 200 300 personas". (M. O. Kosven, *El matriarcado. La historia del problema.* Edit. de la Academia de Ciencias de la URSS, 1948, págs. 125 126)

[13] La presencia de considerable cantidad de herramientas específicamente femeninas vinculadas a la *recolección y las tereas domésticas en los campamentos del paleolítico tardío, testimonian* la existencia de división natural del trabajo entre los hombres y las mujeres.

[14] C. Marx y F. Engels, *Obras Completas,* t. III, pág. 30.

condiciones generales de vida de la tribu, la comunidad consanguínea, territorial, idiomática y cultural naturalmente constituida, había sido la más importante premisa de la propiedad social "Dos hechos surgidos espontáneamente se observan en todos o casi tdoos los pueblos en los albores de su historia: la división del pueblo en grupos por el parentesco y la propiedad común de la tierra".[15]

El régimen y el desarrollo de la propiedad común en las condiciones del régimen gentilicio excluían la posibilidad de la desigualdad en el usufructo de los bienes dentro de los límites de la gens. Entonces no existían clases, ni la explotación del hombre por el hombre. El gobierno de las relaciones en el seno de la comuna gentilicia tenía al principio carácter democrático. Las relaciones se regulaban no tanto por la fuerza física, como por la fuerza de la opinión pública; los problemas contenciosos los resolvían las personas elegidas por los miembros de la gens con la participación de todos los adultos. Dentro de la gens regían las costumbres y reglas morales de conducta que se habían constituido en el trascurso de siglos y se mantenía un orden bastante estricto en las interrelaciones de las personas. El poder en el régimen gentilicio descansaba en la fuerza de la autoridad personal, la experiencia, el conocimiento, valentía O y habilidad de algún miembro de la gens: en la época del matriarcado, de una CN mujer; en la del patriarcado, de los hombres, generalmente ancianos, sabios debido a su larga experiencia. La parte esencial en la vida del gens, y uno de los factores más importantes del progreso de la cultura material y espiritual de la humanidad fue el desarrollo de las relaciones intertribales y entre las gens[16] que contribuyeron al desarrollo del intercambio de la experiencia, al ensanchamiento general del horizonte del hombre, al perfeccionamiento de la cultura material y espiritual y al desarrollo más intenso del lenguaje.

3. El desarrollo del lenguaje articulado

Como ya se había dicho, el surgimiento del lenguaje articulado se refiere al período de Neanderthal, mas su formación completa con todas las cualidades propias de él está relacionada con el hombre de tipo contemporáneo. El criterio que permite formar juicio acerca de que el lenguaje articulado pudo adquirir su forma precisamente en el hombre de Cro-Magnon, es el carácter de su actividad laboral y las interrelaciones de la gente en la sociedad, surgida de aquélla. Es necesario subrayar particularmente el papel de la división

[15] *Ibidem, Idem,* t. XV, pág. 629.

[16] "Precisamente por medio de las asambleas inter-tribales se difunden o so elaboran loa hábitos y cambian las normas sociales. Los nuevos hábitos y cambios pueden atañer el sistema del parentesco, loa modos de agrupar a los parientes, la organización totémica y los ritos de consagración y del entierro. Si las diferentes tribus tienen que relacionarse, necesitan conocer el sistema de parentesco fuera de la tribu propia para poder ordenar su» interrelaciones y observar determinadas reglas de conducta durante las asambleas. Deben aprender los hábitos y ritos básicos lo, unos de los otros con el fin de observarlos en común" (A. Elkin, *La población autóctona de Australia,* pág. 43)

del trabajo en la formación del lenguaje articulado. En las condiciones en que el objetivo final de la actividad de un hombre resultaba mediatizado por una compleja cadena de toda clase de actividades de otras personas, la concertaron entre ellas también había adquirido formas mediatizadas. La esfera de los objetos involucrados en la actividad laboral resultó ser bastante amplia y, con mayor o menor rigor, socialmente fija.

El hombre de Cro-Magnon desarrolló ampliamente el arte de dibujos rupestres de hombres, animales y chozas, la talla de estatuitas de hueso, etc., lo que señalaba una revolución precisamente en el modo de comunicarse entre la gente. En la época del hombre de Cro-Magnon habían surgido las formas tempranas de conciencia religiosa y los rudimentos de los conocimientos científicos Todos estos aspectos de la creación industrial y espiritual servían para la manifestación del pensamiento abstracto, cuya objetivación podía darse únicamente en el lenguaje articulado. La enorme colección de instrumentos de trabajo, diferenciados por sus formas y funciones laborales, también es uno de los importantes criterios en la determinación del período de formación del lenguaje articulado.

El lenguaje articulado pudo haberse constituido en las condiciones de establecimiento de formas relativamente complejas de la vida social que exigían contacto profundo y multifacético entre los miembros de esa sociedad; contribuyendo a separar la comunicación del proceso directo de la producción, transformándola en una actividad independiente la organización planificada del trabajo, la trasmisión más polifacética de las artes y conocimientos de una generación a otra, el establecimiento de métodos más mediatizados de gobierno y control de las actividades de los miembros de la colectividad, todo esto pudo ser factible solamente con la ayuda del lenguaje articulado.

Otro testimonio referente a la formación del lenguaje articulado en la época del Cro-Magnon son las particularidades anatomo-fisiológicas y ante todo la estructura del cerebro y de las partes periféricas del aparato fonador.

Np. La estructura del segmento anterior de los lóbulos frontales del hombre de

Cro-Magnon es más perfecta que la del de Neanderthal. La circunvolución frontal inferior, que tiene relación directa con el lenguaje articulado, está mejor desarrollada precisamente en el hombre de Cro-Magnon. Según las investigaciones antropológicas de V. V. Bunak, los músculos masticatorios del hombre de Cro-Magnon llegaron a la reducción suficiente para realizar el movimiento rápido del maxilar inferior, en la medida necesaria para la producción de sonidos articulados

El desarrollo de la capacidad de pronunciación de los sonidos articulados está vinculado también con el paulatino acortamiento de la cavidad bucal, con el descenso de la laringe, con la separación más pronunciada de los resonadores bucal y nasal, con la diferenciación de ciertos músculos laríngeos, con el engrosamiento del borde libre de las cuerdas vocales Cambios de ese género tuvieron lugar precisamente en el hombre de Cro-Magnon, pero estaban ausentes en sus predecesores.[17]

[17] "La evidente relación entre la posición de la laringe en el hombre y la posición erguida de la cabera y el desarrollo incompleto de esa cualidad en los hombres fósiles del paleolítico medio, vale decir de los hombros de Neanderthal de tipo. La Chapelle, lleva a la conclusión de que en eso grupo, y más aún en los homínidos del

Al llamar articulado al lenguaje del hombre de Cro-Magnon, tenemos presente sus siguientes particularidades: la presencia del sistema fónico (fonemas) y un cierto número de vocablos aunque de estructura gramatical elemental. El lenguaje articulado es inconcebible sin la existencia de las unidades generalizadas en el sentido material y funcional, del material fónico de la lengua, vale decir de los fonemas, a partir de los cuales se construyen y con la ayuda de los cuales se distinguen las unidades del lenguaje de sentido más complejo, las palabras. El lenguaje articulado es ante todo verbal. Está construido de proposiciones y expresa las representaciones, conceptos y juicios generales relativamente estables

Por lo visto el lenguaje articulado recorrió en su formación el siguiente camino: al principio los complejos fónicos enteros se desintegraron en unidades fonéticas más cortas pero con sentido más definido, las palabras. Simultáneamente con la formación de las palabras ocurrió el proceso de formación de las preposiciones, por cuanto las palabras segregadas del complejo fónico se correlacionaban en el proceso de la comunicación para expresar las ideas según reglas cada vez más definidas. De ese modo, desde el principio los vocablos y las oraciones se presuponen y condicionan mutuamente. Su correlación es la de la parte hacia el todo, en la que el todo se compone no de las partes existentes anteriormente, sino de las obtenidas como resultado de la desintegración del complejo fónico entero, hasta el momento aún no desmembrado. La palabra y la oración no se dan, sino que surgen por vía del desarrollo Y este surgimiento se produce de tal modo que junto con el total se desarrollan sus partes y simultáneamente con éstas se desarrolla el total. La línea fundamental de este desarrollo conduce desde las formaciones no desmembradas o poco desmembradas hacia las fragmentadas cuyas partes, más o menos equivalentes, designan representaciones y conceptos generales

Parece que las palabras surgidas históricamente eran al principio invariables. No tenían indicadores formales: ni género,[18] ni número, ni caso, ni persona, ni parte de la oración. Primariamente las palabras no eran sistemas de formas. Cada palabra poseía una forma material monosignificante. No existían diferentes formas de la misma palabra, sino diferentes formas de diferentes palabras. La misma forma podía significar tanto el sustantivo como adjetivo o verbo.[19] La ausencia de indicadores gramaticales formales no significaba que poseyeran sentidos léxicos difusos. El desarrollo de la conciencia del

---

paleolítico temprano, la posibilidad de la vocalización estaba bastante limitada. Esta pudo haberse desarrollado suficientemente sólo en los hombree de tipo contemporáneo (Homo sapiens)" (V. V. Bunak, *El origen del habla según los datos de la antropología,* colección "El origen del hombre y la antigua distribución de la humanidad" pág. 221)

[18] Así, por ejemplo, en las lenguas de los pueblos primitivos de. Australia, está ausente la categoría grametical del género

[19] "(...) igual Que el grano de la planta no es ni hoja, ni flor, ni fruto ni todo eso en conjunto, así la palabra al principio carece de categoría y no es ni sustantivo, ni adjetivo, ni verbo (...) el vocablo al principio del desarrollo del pensamiento (...) pudo ser sólo una señal de la imagen sensorial, en la cual no hay ni acción, ni cualidad, ni objeto, tomados por separado, sino todo esto en unión indivisible" (A. A Potiebnia, "El pensamiento y el lenguaje", en *Obras completas,* t. I, págs. 119, 120)

hombre de Cro-Magnón ya había alcanzado un grado tal que discernía perfectamente las cualidades de los objetos, diferenciaba tanto los objetos como las acciones, etc. Correspondiendo al contenido de los conceptos que reflejan diferentes clases tanto de objetos como de sus cualidades, las palabras se agrupaban en distintas categorías según su significado. En el grado temprano del desarrollo del lenguaje los vocablos estaban estrechamente insertados no sólo en el contexto de otros, sino también en el contexto de la actividad real y, lo que es esencial para aquel período del desarrollo del hombre, el sentido concreto del vocablo se determinaba por la totalidad de los hechos percibidos sensorialmente. La multiplicidad de significados abstractos (el así llamado polisemantismo de la palabra aislada) se compensaba por el monosemantismo concreto de la palabra inserta en el contexto de la vida real. Mientras el proceso de la comunicación recíproca estaba insertado directamente en el proceso real de su actividad práctica, de carácter limitado aún, la gente podía expresar una esfera bastante amplia de representaciones y conceptos con ayuda de una cantidad relativamente pequeña de palabras. En ese grado de su desarrollo no molestaba al hombre el amplio polisemantismo y la falta de formas gramaticales de las palabras.

La situación comenzó a cambiar esencialmente debido al carácter del trabajo, de complejidad creciente, y porque el proceso de comunicación iba separándose paulatinamente de la actividad practica y adquiría un carácter de relativa independencia, que tampoco excluía la relación directa entre la comunicación y la actividad laboral. En estas condiciones específicas de alejamiento de la "gramática palpable" de los hechos visibles, había surgido la necesidad apremiante de la gramática del lenguaje. El nivel de desarrollo del trabajo y de las relaciones laborales en el período de la sociedad gentilicia exigía una enorme reserva de palabras, no sólo para la designación de una multitud de objetos de la naturaleza, animales, instrumentos de trabajo, acciones laborales, relaciones de parentesco, etc.,[20] sino también para designar relaciones de complejidad ascendente entre las palabras para expresar los diferentes matices de las propiedades y relaciones entre las personas y las cosas. Esta necesidad hace aparecer las preposiciones, declinaciones, flexiones, tiempos, aspectos, características y números; todo esto marca la transición del lenguaje pre gramatical del hombre gregario al lenguaje articulado del hombre social

En condiciones en que la comunicación comenzó a realizarse en ausencia de los objetos de referencia, se hizo más dificultoso expresar los pensamientos acerca de los objetos que poseían varias cualidades y propiedades y se encontraban en complejo sistema de interrelaciones, sin morfemas formadores de palabras que multiplican su sentido. En el proceso de la construcción sintáctica algunas palabras comenzaron a desempeñar una doble función: conservaban su significado semántico y desempeñaban en conjunto con otras palabras su papel estructural en las proposiciones, mas al mismo tiempo cargaron con la función auxiliar sirviendo de medio de concretización y puntualización del

[20] Así, por ejemplo, las lenguas de los australianos, a pesar do! bajo nivel cultural de estos pueblos, tienen un vocabulario bastante rico. En la lengua aranda se cuentan más de 10 mil palabras (Véase. L*os pueblos de. Australia y Oceanía,* pág. 93)

significado de otras palabras o de medio de conjunción entre éstas, etc. Semejante papel lo podían desempeñar los radicales, cuyo significado semántico expresaba las propiedades y relaciones más comunes para una enorme cantidad de objetos y fenómenos.[21]

Como resultado de largo trabajo de abstracción del pensamiento, los hombres aprendieron a analizar y sintetizar en conceptos correspondientes las relaciones espaciales, cuantitativas, etc. Los vocablos que expresaban relaciones de semejante índole y que eran los más comunes resultaron aplicables para combinarlos con otras raíces. La nueva función de esos vocablos los llevaba paulatinamente a la pérdida de su significado semántico independiente y les dejaba significados meramente gramaticales. Se producía un proceso largo de gramatización de algunas unidades semánticas

Desde el punto de vista del desarrollo del pensamiento, la separación de la raíz en la palabra y su combinación con toda clase de afijos significó un ingente progreso de la razón: para segregar el concepto de la raíz y colocarla en relaciones multiformes con otros conceptos-palabras, fue necesario cierto grado de conciencia de la esencia *y* del fenómeno. Solamente en las condiciones de aproximación mental hacia estas relaciones nodales en la red. de los fenómenos de la naturaleza, pudo la mente haber destacado la esencia estable, el complejo radical de los sonidos portadores de conceptos que pueden colocarse en diferentes relaciones con otros conceptos

Al estudiar los testimonios gráficos del lejano pasado, como también las lenguas de los pueblos atrasados, vemos que la sintaxis de las *épocas* lejanas se distinguía por su forma sumamente simple y concreta. No existían aún las oraciones subordinadas que expresaran complejas interdependencias entre las ideas. [22] Con semejantes oraciones era difícil expresar los múltiples matices del pensamiento. Más adelante se fueron constituyendo oraciones más perfectas, que expresaban en su estructura las relaciones más variadas entre las cosas y entre los hombres y las cosas a través de las relaciones con otros hombres.

---

[21] En la lengua aranda, por ejemplo, "el sufijo *ka* sirve para formar el caso genitivo de los sustantivos, más el mismo sirvo para formar el pretérito perfecto de los verbos *la ka* — ha sido; *echki ka* — ha agarrado). Se supone que al principio la raíz *ka* tenía un significado propio, 'recortado' o 'separar cottando'. El sufijo *la* forma el caso instrumental de los sustantivos y además so encuentra en toda una *se*rio de formas verbales. Es posible que la semántica inicial de la raíz *la* había sido la intensidad particular de alguna acción

"El sufijo *nga* denota el caso ablativo de los sustantivos > unidos al sufijo *la* forma la terminación del gerundio. El sentido básico tanto en un caso como en el otro es la separación y el movimiento de alejamiento (tanto en sentido del espacio como de consecutividad de la acción)". L*os pueblos de. Austro lia y Oceania,* pág. 89)

[22] Así, por ejemplo, la sintaxis de la lengua aranda es muy simple. Su sistema de conjunciones es escaso, tiene pocas oraciones compuestas Casi no se encuentran oraciones subordinadas. El discurso coherente en la lengua aranda consista de una serie de oraciones cortas e independientes (Véase. L*os pueblos de. Australia y Oceanía,* pág. 90)

LA CONCIENCIA DEL HOMBRE DE LA SOCIEDAD GENTILICIA

Sobre la base del desarrollo y enriquecimiento de las relaciones reales del hombre de la sociedad gentilicia con el mundo exterior y con el desarrollo de la comunicación recíproca entre la gente, se perfeccionaba también la actitud mental del hombre hacia la realidad, hacia otras personas y hacia su propia persona. Se iba formando la conciencia auténticamente humana. El problema de su origen está ligado del modo más estrecho con la aclaración de la cuestión sobre la formación de las necesidades específicamente humanas socialmente condicionadas. Sin la estimación o incluso con la subestimación del papel de las necesidades en la producción material e intelectual, es imposible comprender en forma genuinamente materialista la formación de la conciencia humana. El problema de las necesidades es la cuestión de las formas de refuerzo o de la fijación del efecto de las acciones prácticas y de las fuerzas impulsoras, de su surgimiento y desenvolvimiento

1. La formación de las necesidades específicamente humanas

Los motivos de la conducta del hombre gregario se hallaban principalmente dentro de la esfera de las necesidades naturales. Su objetivo era algo que correspondía a su necesidad natural. Al mismo tiempo, como ya se ha dicho, surgía la necesidad de cognición de las propiedades de las cosas necesarias para los fines prácticos y la necesidad de producción de instrumentos. El proceso de satisfacción de las necesidades del hombre gregario, el desarrollo de los procedimientos y medios con ayuda de los cuales se satisfacían, engendraron nuevas necesidades, ya específicamente humanas. Estas, a su vez, influían de modo reversible sobre el desarrollo ulterior de las formas de la actividad humana, suscitando nuevos objetivos reguladores del desarrollo de los medios de subsistencia de los hombres. La producción, al fin de cuentas, precede y determina las necesidades del hombre condicionando la forma concreta y los objetos del consumo.

En el nivel de la horda primitiva el proceso de la producción se engranaba con el proceso del consumo Mas cuando el proceso de consumo comenzó a separarse cada vez más del de la producción, ésta comenzó paulatinamente a perder su tosquedad animal adquiriendo al mismo tiempo los rasgos de auténtica humanidad. Sobre la base de la actividad laboral social aumentó ante todo el monto de las necesidades, apareciendo las cualitativamente

nuevas. A la par con las necesidades fisiológicas modificadas por la sociedad surgían y se desarrollaban las necesidades materiales de ropa, vivienda, etc. [1] Tanto las propias necesidades fisiológicas como los modos de satisfacerlas habían sufrido un cambio esencial, trocándose en necesidades socialmente condicionadas. Para el hombre social se destaca en primer plano el significado objetivo de las cosas en el proceso de su producción involucradas ante todo en el consumo social que llegó a ser la indispensable condición previa del consumo individual. "Paralelamente con la diferenciación de las herramientas y la especialización de las técnicas aparece alrededor del hombre también un nuevo medio ambiente que ocupa un lugar intermedio entre la sociedad y la naturaleza. Este medio ambiente artificial o cultura material incluye, además de los instrumentos de piedra, de hueso, de madera y el fuego, también la vivienda, ropa, enseres domésticos, vajilla, reservas de alimentos, bienes muebles y objetos de culto. La conducta del hombre encaminada a la satisfacción de las necesidades cotidianas está determinada y dirigida por todo el complejo de estas cosas, sin las cuales ya no puede pasar ni en su vida ni en su lucha".[2]

Sobre la base de las necesidades fisiológicas modificadas por el trabajo y las relaciones de producción, y el perfeccionamiento de los métodos de su satisfacción, se constituían y desarrollaban los intereses intelectuales, es decir que en el hombre se iban formando inquietudes de nueva índole tanto respecto a la vida como a sí mismo

Desde el punto de vista presente la necesidad específicamente humana es la que experimenta el organismo de cierta cosa; y desde el punto de vista genético es una actividad convertida en hábito. El desarrollo de la conciencia se determinaba por el perfeccionamiento de las formas de la actividad práctica del hombre y esta influencia se realizaba no directamente, sino a través de la modificación de sus necesidades. El carácter conciente de la actividad humana supone no sólo la conciencia de la necesidad personal. La particularidad distintiva del hombre ya social consistía en comenzar a concebir el mundo a través del prisma de los intereses colectivos. A los animales y, en cierto grado, a los hombres en los escalones más tempranos de su desarrollo poco les interesaban los objetos en sí del mundo real y su curiosidad se dictaba en primer término por la aspiración de obtener de los objetos un efecto "útil; mas en el nivel del hombre social el estado de cosas ha cambiado en su esencia. Al crear siempre nuevos objetos el hombre comenzó a penetrar cada vez más profundamente en el objeto de sil actividad y cognición. La reflexión de la realidad por el hombre se distingue de la del animal no sólo por la manera sino también por lo que se refleja. Así, la naturaleza comenzó a llegar a la conciencia del hombre no sólo como una cosa útil dada directamente, sino también como la esfera de su actividad productiva. El hombre comenzó a concebir el objeto en cierto sentido independientemente

[1] Según lo muestran algunos dibujos rupestres del período auriñacienese solutrense, las mujeres llevaban una especie de "falda" delantales, capas y velos fabricados probablemente de "tejido leñoso'. Los varones tendrían probablemente su ropa especial. Existían ya tocas, cubrecabezas "El descubrimiento de las agujas de hueso y de leznas en los campamentos del paleolítico superior hace suponer a los investigadores la existencia en aquella época de ropa cosida de piel" (S. A. Siemionov, *La técnica primitiva,* ed. cit., pág. 124.)

[2] S. A. Siemionov, *El significado del trabajo para el desarrollo del intelecto en la antropogénesis,* ed. cit., pág. 48.

de la aptitud de éste para satisfacer su necesidad natural en su momento dado No busca solamente la satisfacción de sus necesidades naturales, sino que aspira a comprender el mundo y satisfacer de este modo sus intereses intelectuales en formación Una u otra explicación de las relaciones causales entre las cosas deviene estímulo para el trabajo de la mente y actúa como refuerzo y fijación del resultado de este trabajo. La tendencia de penetrar la relación causal de las cosas deviene cada vez más vital para el hombre de la sociedad gentilicia. Se entiende que esta tendencia no tenía carácter de mera curiosidad; estaba estrechamente ligada a los menesteres prácticos y debía servir a sus fines

Según la filosofía idealista, el hombre desarrolla su actividad cognoscitiva debido al amor al saber, propio de su naturaleza, y una tendencia natural hacia la verdad. En realidad esta tendencia inquisitiva es un producto histórico, una capacidad mediatizada por el desarrollo de la actividad material del hombre. La necesidad del conocimiento había nacido en el proceso de cognición que tiende al fin de cuentas a metamorfosear el mundo. Sobre la base de intereses de esta índole, desarrollados en el proceso de producción material social, surgieron los rudimentos de la actitud teórica hacia el mundo.[3]

En calidad de ilustración podemos citar lo dicho por un zulú, representante de una tribu que se encontraba en el estadio del régimen gentilicio. "Hace doce años —contaba el africano— fui una vez a apacentar mi rebaño. El día estaba nublado. Me senté en una roca y comencé a plantearme tristes preguntas; sí, tristes, porque no podía hallar respuesta. — ¿Quién tocó las estrellas con sus manos? ¿Sobre qué postes se sostienen? Me hice también esta pregunta: las aguas no se cansan nunca, no tienen otra cosa que hacer más que fluir sin cesar desde la mañana hasta la noche, y de la noche a la mañana; mas ¿dónde paran?; ¿quién las fuerza a correr de este modo? También las nubes vienen y se van y vierten su agua en la tierra ¿De dónde vienen?; ¿quién las manda? Por supuesto, no son los brujos los que nos mandan la lluvia: ¿cómo podrían hacerlo? ¿Pero por qué nunca veo con mis ojos cómo suben las nubes al ciclo para conseguir allí la lluvia? Tampoco puedo ver el viento, pero ¿qué es?, ¿quién lo lleva, lo hace soplar, rugir y asustarnos? ¿Sé acaso cómo crece el cereal? Ayer en mi campo no había ni una brizna; hoy fui allí y encontré varias. ¿Quién dio a la tierra la sabiduría y poder para reproducir? Y tapé mi cara con las manos".[4]

Lo mismo escribió con asombro. S. Krasheninnikov acerca de los itelmos, habitantes de la península de Kamchatka (que en la época de su llegada se encontraban en el estadio del régimen gentilicio): "Ellos (los itelmos. - A.S.), según su entendimiento encuentran las causas de todo, sobre todas las cosas forman sus juicios y tratan de conocer los pensamientos de los pájaros y de los peces".[5]

Una importante condición pata el desarrollo de la conciencia fue el hecho de que el hombre al crear los objetos para sus necesidades perseguía un determinado fin. Esto

---

[3] I. M. Séchenov señaló que los animales no salen fuera del límite de le necesidad de la orientación práctica "El animal queda toda la vida en el más estrecho utilitarismo práctico, mientras que el hombre ya en la infancia comienza a ser teórico" (I. M. Séchenov, *Obras filosóficas y psicológicas escogidas*. Edit. Política del. Estado, 1947, pág. 496)

[4] John Lebbok, *El comienzo de la civilización, S*an Petersburgo, 1875, págs. 138, 139.

[5] S. Krabbenlnnikov, *La descripción de la Tierra de Kamchatka,* t. II, 3ª edición pág. 107.

presupone la meditación, el reparar mentalmente los eslabones del proceso de fabricación de uno u otro objeto. El resultado del trabajo debe estar presente primero en la cabeza "en forma ideal, como una imagen interior, como necesidad, como impulso y como el fin".[6] De ese modo el momento esencial en el desarrollo de las necesidades fue el que las reflejó en la mente del hombre. Al reflejarse en la mente y deviniendo hechos de conciencia, las necesidades se destacan en calidad de finalidad premeditada.

Así, el hombre que se iba formando se distingue radicalmente de los animales, tanto por sus necesidades como por los modos de satisfacerlas. A diferencia de los animales, los medios de satisfacer sus necesidades son los productos de su trabajo; por eso las propias necesidades ya no representan un simple menester biológico del organismo, sino devienen exigencias del modo humano de vivir formadas por el trabajo y las relaciones sociales.

2. La formación de la actividad específicamente humana orientada hacia un fin determinado

Al estudiar los sucesivos escalones de las operaciones en la fabricación de instrumentos encontramos pruebas irrefutables de que el hombre de Cro-Magnón al iniciar su fabricación tenía una idea perfectamente clara respecto a los resultados de su actividad práctica. Poseía una capacidad de previsión de sus acciones más amplia que la que había tenido su antepasado. Así, en el nivel de la conciencia gregaria el planteo de la finalidad tenía un carácter muy limitado aún. El hombre en el estadio de la cultura achellense para obtener un arma contundente tomaba un canto rodado, quitaba su "corteza" total o parcialmente y golpeaba la superficie liberada de todos los lados, sin un plan estrictamente determinado, tratando de obtener al azar la arista necesaria. Por eso los fragmentos obtenidos resultaban cortos, gruesos y de forma irregular.

Así describe. S. A. Siemionov los procesos laborales típicos del hombre de Cro-Magnón en la fabricación de instrumentos: la preparación de las láminas prismáticas de sílex se compone de toda una serie de operaciones, y cada operación de muchos actos. Sin contar la esmerada elección del material, las operaciones seguían este orden: 1) separación de la "cubierta" de la piedra para obtener una superficie plana, 2) eliminación de la corteza cretácea; 3) eliminación de la "flecos" que se forman en los bordes de la lámina al quitar la corteza; 4) obtención de la primera lámina a partir del núcleo preparado; 5) arreglo de la superficie plana formada en el núcleo. Estas cinco operaciones, contando con la habilidad del trabajador, requieren por lo menos 19-20 actos. En este trabajo había que tener en cuenta muchas circunstancias. El operador tenía que prever: hacia dónde se dirigirá el plano, o línea de fractura, después del golpe, si encontraría en su ruta material más denso (toda clase de engrasamientos e irregularidades) en la parte media *o inferior* del

[6] C. Marx, *Contribución a la crítica de la economía política,* Edit. Política de Estado, 1953, pág. 203

núcleo. En tales casos, la línea de fractura podría no alcanzar el fin y esta parte del núcleo quedaría estropeada. El núcleo puede estropearse si el golpe es demasiado débil. Y si es demasiado fuerte, la lámina puede quebrarse o romperse en el último momento, ya que se separa del núcleo a gran velocidad. Después de tres o cuatro quebraduras surge la necesidad de renovar el plano con golpes trasversales, por cuanto el núcleo y la lámina se acortan

Este trabajo exige alta concentración y considerable atención, ya que el operador debe prestar atención no sólo al proceso, sino estar preparado a lo imprevisto, a las posibles desviaciones del plan premeditado. Para eso el hombre debe conocerlas con antelación al planeamiento del futuro proceso

Indudablemente la fabricación de las láminas prismáticas durante el paleolítico tardío puede contarse entre las operaciones técnicas más finas. Pero la hoja obtenida de este modo sólo era un semiproducto del cual debía hacerse el instrumento. Para fabricar un cuchillo con mango de asta era necesario: 1) cortar la "cola" de la hoja; 2) darle forma necesaria al mango; 3) formar el filo del cuchillo con retoque a presión, 4) cortar con cuchilla de sílex un pedazo del cuerno; 5) cepillarlo; 6) clavar el cuchillo en la estructura esponjosa de mango Con suficiente habilidad, para la fabricación de un cuchillo de sílex con mango, se requerían 11 operaciones consistentes de 205 actos, sin contar la fabricación de los instrumentos intermediarios: martillos, cuchillas y otras armas indispensables para esas operaciones.[7]

Si el hombre gregario se hallaba en cierto sentido en poder del material trabajado, en el período de la sociedad gentilicia el material ya se hallaba en poder de la actividad planificada del hombre racional. Así, por ejemplo, un pedazo de marfil antes de someterlo al tratamiento, se delineaba con ayuda de un cincel de sílex según el tamaño y las formas del futuro objeto.[8] Después de hacer las marcas en forma de contornos, se cortaban o serruchaban las partes sobrantes y la parte restante se sometía al pulido y finalmente se obtenía la cosa deseada. Los semifabricados de marfil marcados y delineados, descubiertos por los arqueólogos, dan la posibilidad de afirmar con toda seguridad y no sólo suponiéndolo, que el hombre de Cro-Magnon, antes de ponerlas en práctica, realizaba mentalmente las futuras operaciones. No se puede suponer que el contorno previo de las cosas se dibujase sin tener idea conciente del resultado deseado. El dibujo del contorno o las marcas representan una formulación palpable sui géneris del plan o de la idea del futuro objeto y es la expresión material de la actividad ideal del hombre que conoce de antemano el fin que desea alcanzar. Lo esencialmente nuevo es que la idea está llevada afuera, formulada, y por lo mismo enajenada del hombre. Esta idea la puede realizar no solamente el maestro que hizo el dibujo, sino también otro que supiese leer en los contornos dibujados la idea del primero. La imagen ideal del futuro objeto iba dirigiendo las reales operaciones. En otras palabras, para la actividad del hombre de Cro-Magnon era característico lo que, según Marx, distingue de un modo esencial al hombre del animal

[7] S. A. Siemionov, *El significado del trabajo para el desarrollo del intelecto en la antropogénesis,* ed. cit., págs. 46, 47.
[8] P. P. Iefímienko, *La sociedad primitiva,* Kiev, 1953, pág. 292.

"Una araña ejecuta operaciones que semejan a las manipulaciones del tejedor, y la construcción de los panales de las abejas podría avergonzar, por su perfección, a más de un maestro de obras. Pero hay algo en que el peor maestro de obras aventaja, desde luego, a la mejor abeja, y es el hecho de que, antes de ejecutar la construcción, la proyecta en su cerebro. Al final del proceso de trabajo, brota un resultado que antes de comenzar el proceso existía ya en la mente del obrero; es decir, un resultado que tenía la existencia ideal".[9]

El grado cualitativamente nuevo del desarrollo de la actividad laboral del hombre de Cro-Magnon consistía en haber adquirido técnicas mucho más complejas para la fabricación de instrumentos con los cuales se podía fabricar instrumentos. En el proceso de fabricación de los unos para producir los otros, se complica considerablemente la subordinación entre las cosas involucradas en el proceso y se complica también la conciencia de esta subordinación. La misma cosa, siendo resultado de un proceso de trabajo, se presenta en calidad de instrumento para la fabricación de otro, el cual en perspectiva puede resultar siendo un instrumento para un nuevo proceso laboral. La creación de medios materiales para alcanzar un objetivo supone el planteo del objetivo más próximo y al mismo tiempo contribuye a la ampliación de los marcos tanto en la formulación de nuevos objetivos, como de los modos de su realización.[10]

En las condiciones de la acción colectiva y dirigida sobre la naturaleza, se iba constituyendo la jerarquía cada vez más compleja en las interrelaciones entre los hombres que se manifestaba ante todo en la distribución y por lo mismo en la división de las funciones laborales. La satisfacción de las necesidades del individuo estaba mediatizada por la actividad de la familia, de la gens e incluso de toda la tribu. Por eso la actividad del hombre devenía conciente no sólo por el previo conocimiento de los resultados de ésta, sino también por la previsión del significado de los resultados para la colectividad en su totalidad. Así, por ejemplo, la división colectiva de la tierra bajo la dirección de los ancianos, reserva de granos en un fondo común para el caso de alguna calamidad, la resolución de los problemas de la guerra y de la paz, todo esto se hacía en asambleas y en éstas se manifestaba la unidad de toda una gens o tribu que rebasaba los marcos de los objetivos individuales. Al mismo tiempo, el objetivo de la colectividad se efectuaba a través de la realización de los objetivos de los miembros que constituían esa colectividad.

La actividad genuinamente conciente del hombre social se orienta hacia los objetivos

---

[9] C. Marx, *El Capital,* ed. cit., pág. 144.

[10] "El medio deviene objetivo y luego sirve de medio para alcanzar el objetivo definitivo. Así, un pequeño raspador especial con muesca dentada es el objetivo de fabricación; con esto se cepillan pequeñas varitas que luego sirven de agujas para coser las pieles. Este alargamiento de la cadena de operaciones que conduce a la realización del proyecto se descubre también en la fabricación de armas auxiliares. Así son, por ejemplo, los propulsores de arpones. En estas largas series de operaciones los medios se hallan tan alejados de los objetivos finales que cabo suponer un considerable cambio psíquico en este período. Aquí pudo haber desempeñado su papel la capacidad ya muy desarrollada en el hombre de vincular loe fenómenos no presentes simultáneamente en el campo visual, como consecuencia del perfeccionamiento del raciocinio en los conceptos". (Ia Ia Roguinsky, *Algunos problemas de la etapa tardía de la evolución del hombre en la antropología contemporánea.* Trabajos del Instituto de. Etnografía, t. II, 1947, pág. 16).

próximos y lejanos, personales y sociales. La actividad conciente está mediatizada no sólo por el conocimiento de los objetivos, sino también por la previsión *de las* posibles *consecuencias de* aquélla y por el conocimiento del eco que los resultados de su actividad producirían en la conciencia colectiva. Así, por ejemplo, la fabricación de herramientas por un experto adquiría sentido sólo bajo la condición de que otros miembros de la sociedad las utilizarían para conseguir alimentos, otros prepararían estos alimentos en el fuego y al fin de cuentas él resultaría copartícipe de su consumo Todo esto constituía "la causa inmediata, gracias a la cual surge la forma específicamente humana de la reflexión de la realidad: la conciencia pensante y racional del hombre".[11] Si en el nivel de la conciencia gregaria la actividad de los hombres fue dirigida por los objetivos sensoriales concretos, por objetos percibidos directamente o por sus imágenes, ahora los objetivos habían adquirido otro carácter: ya devinieron resultado de la meditación y se formulaban por medio del lenguaje en forma de juicios y deducciones estrechamente ligados con la conciencia sensorial concreta.

3. Conciencia sensible

La conciencia sensible del hombre es resultado del desarrollo social histórico; y en diferentes periodos históricos su contenido no es igual. La diferencia esencial entre el hombre gregario y el social consiste también en el qué y el cómo percibían los objetos y procesos circundantes ¡Cuántos eran los objetos con sus propiedades y vínculos que pasaban delante de los ojos del hombre gregario sin que se fijaran en su conciencia!

No se percibían los objetos ni las relaciones que no afectaban los intereses del hombre primitivo. Solamente en el proceso del desarrollo de la práctica social y el raciocinio basado en ella aprendió el hombre a regularizar concientemente el trabajo de sus órganos de los sentidos y dirigir su actividad. La base objetiva de la restructuración del conocimiento sensible fue, en primer lugar, la ampliación de la esfera de los objetos que se iban involucrando en el proceso de trabajo y de la producción que se complicaban cada vez más; el hombre iba descubriendo siempre nuevas cosas, sus propiedades y relaciones, creando así nuevas formas de relaciones también entre los miembros de la colectividad. A medida del desarrollo de la actividad práctica el hombre creaba siempre nuevos objetos que se incorporaban a su campo perceptual "Sólo gracias a la riqueza objetivamente incrementada del ser humano se desarrolla, y en parte se engendra, la riqueza de la sensibilidad humana subjetiva."[12]

Paralelamente con el cambio del objeto, debido al efecto producido en él por el hombre, cambiaba también el sujeto de la conciencia sensible. "El ojo devino humano cuando su

[11] *lbid,* pág. 592.

[12] A N. Leontiev,. E*nsayos sobre el desarrollo del psiquismo,* pág. 67.

objeto devino social, humano, creado por el hombre para el hombre. Por eso los sentidos en su práctica directamente devinieron teóricos".[13]

Un enorme papel en la restructuración de la conciencia sensorial desempeñó el lenguaje, por medio del cual comenzaron a incluirse en las percepciones los conocimientos generalizados respecto a los objetos constituidos en el curso del desarrollo de la práctica social. Habiéndose elevado hasta el nivel del pensamiento abstracto y acumulando en su conciencia tanto su propia experiencia como la de otros, el hombre comenzó a ver, oír y palpar de un modo distinto. El pensamiento surgido sobre la base de percepciones sensoriales las elevó a un nivel más alto.

Aquí nos referiremos a un hecho tomado de la vida de un indio norteamericano, en calidad de prueba de la magnitud del papel que desempeña el trabajo del pensamiento en el desarrollo y la agudización de la capacidad de observación.

De la choza de un indio robaron la caza. Este, sin tardar, emprendió la búsqueda del ladrón desarrollando las siguientes operaciones mentales basadas en una fina capacidad de observación: Sé —decía él— que el ladrón era de baja estatura porque tuvo que amontonar piedras para llegar hasta donde yo había guardado la caza; sé que es un viejo porque sus pisadas en el bosque muestran que hacía pasos cortos y sé que es un blanco porque pone los pies con los dedos en divergencia, lo que no hacen los indios; por la huella que dejó en la corteza del árbol, en el que estaba apoyado, sé que su fusil era corto; por las pisadas de las patas sé que su perro es pequeño y por las huellas que dejó sobre la arena, donde estaba sentado mientras su dueño robaba mi caza, sé que es rabón. Por consiguiente, el ladrón es un viejo de baja estatura, blanco, armado de una escopeta corta y acompañado de un perro rabón.[14]

Muchos investigadores citan ejemplos análogos. El indígena no sólo sabe distinguir las huellas de todos los animales o pájaros, sino que después de examinar el cubil sabrá decir en seguida, por la dirección de las últimas huellas, si el animal está presente o ausente. "Tuve la oportunidad —dice Gray— de encontrar a un indígena inteligente y visitar en su compañía un huerto de donde fueron robadas papas. El descubrió allí las huellas de tres individuos y aprovechó la capacidad inherente a los indígenas de descubrir a las personas que dejaron las pisadas; me comunicó que los tres ladrones eran dos esposas de un nativo y un muchacho llamado. Dal-be-an".[15]

Muchos investigadores destacan unánimemente la asombrosa capacidad de orientación de los indígenas en el espacio, por ejemplo en la selva.

El ojo inspirado por el pensamiento comenzó a distinguir en las cosas muchos más matices y relaciones y el oído comenzó a diferenciar más finamente los matices y el sentido de los sonidos, etc.

La percepción sensorial y las observaciones de las personas tenían carácter preminentemente detallista. Por ejemplo, se dice de los cazadores evencos, que de su

---

[13] C. Marx y F. Engels, *Extracto de las primeras obras,* Edit. Política del. Estado, Moscú, 1956, pág. 593.

[14] D. Schaffhausen, *Género de vida de los pueblos salvajes, S*an. Petersburgo, 1867, pág. 13.

[15] L. Levy Bruhl, *La mentalidad primitiva,* ed. rusa, pág. 74.

observación aguda no se escapa ni el más mínimo detalle del lugar y su capacidad de orientación fue motivo de asombro de todos los exploradores que tuvieron evencos por guías. La intensidad de la impresión se manifestaba no sólo en el proceso de la percepción directa de los objetos y de su reconocimiento, sino también en la imaginación reproductora. El discurso que hacía, por ejemplo, la descripción de una comarca suscitaba imágenes que por su nitidez no eran inferiores a la percepción directa. Por ejemplo, en cierta oportunidad el trotamundo y escritor V. Arsieniev necesitaba atravesar por una ruta complicada una región desconocida. El guía evenco que lo acompañaba no había estado nunca en aquellos lugares. Pero había oído la descripción de la región hacía muchos años por boca de un viejo Guiándose por esa descripción, condujo el destacamento durante seis días por lugares desconocidos y lo trajo al punto de cita con el otro destacamento que iba al encuentro del primero. El segundo destacamento fue guiado por otro evenco que tampoco había estado jamás en esa región Mas los dos destacamentos se encontraron en el punto indicado Resulta que el guía observaba todas las noches las estrellas y así reconocía la dirección a la que debía atenerse.[16] La bibliografía etnográfica está colmada de ejemplos análogos. Todos ellos testimonian que la conciencia sensorial del hombre antiguo se basaba en la experiencia práctica acumulada en el trascurso de siglos y se mediatizaba por el trabajo del pensamiento lógico, ya suficientemente desarrollado. Las actitudes de las personas se basaban no tanto en la intensidad directa de la percepción cuanto en las operaciones mentales y en el arte de interpretar los fenómenos correspondientes. No se trata sólo de que el pensamiento confería a la percepción carácter racional y que el hombre comenzó a percibir de otro modo lo que lo afectaba directamente. La orientación de la función de los órganos de los sentidos comenzó a ser dictada por los objetivos sociales del hombre, planteados concientemente. La función de los órganos de los sentidos se presentaba ya socialmente condicionada e incluida en el complejo sistema de la actividad práctica y cognoscitiva del hombre. La diferencia esencial entre la conciencia antigua y la contemporánea corre, ante todo, no en el plano de la conciencia sensorial, sino por la línea del pensamiento teórico, en el plano de la explicación de las relaciones, la posibilidad de la aprehensión correcta, de las cuales escapaba de los estrechos marcos de la práctica del hombre de la sociedad gentilicia

Los hombres de la sociedad gentilicia poseían no sólo agudeza de observación, sino también una asombrosa fuerza de impresión y conservación de las imágenes como también riqueza de la imaginación. El arte sirve de testimonio palmario. Los cuadros se dibujaban de memoria. El artista trasmitía los detalles esenciales del animal orientándose en el proceso de creación de la imagen del original que se presentaba a su mente “La imaginación, este magno don que tanto contribuyó al desarrollo de la humanidad, creó entonces la literatura agráfica de los mitos, leyendas y tradiciones, produciendo una poderosa influencia en el género humano”.[17] El desarrollo de la imaginación fue por un

[16] A. F. Anisimov, “Sobre lo verdadero y lo ilusorio en lo» criterio» primitivo» respecto a la naturaleza", en *Problemas de la historia de la religión y del ateísmo,* Edil de la. Academia de Ciencias de la URSS, № 5. 1958, 376.

[17] A*rchivo de Marx y Engels,* t. IX, Edit. Política del. Estado, Moscú, 1941, pág. 45

lado la premisa necesaria de la formación del pensamiento conceptual abstracto y, por el otro, su resultado

4. Formación del pensamiento lógico

Ya el hombre gregario poseía capacidad para el pensamiento lógico que se realizaba sobre la base de las imágenes sensoriales. Bajo el concepto del pensamiento lógico, en el sentido amplio de la palabra, se supone la concatenación sucesiva de ideas que refleja correctamente la relación entre las cosas. La ausencia de la abstracción en el pensamiento no significa la ausencia de lógica en él Mas el raciocinio lógico en el sentido propio de la palabra, vale decir, el arte de operar con los conceptos según reglas determinadas y socialmente fijadas del *idioma, recién se* había constituido en el hombre racional.

Manifestándose al principio como planificación directa de los actos, el pensamiento se desprendía paulatinamente de las condiciones objetivas de su realización, de las operaciones aisladas en los actos, adquiriendo sobre la base del desarrollo del lenguaje, carácter relativamente independiente. Al principio era la reproducción de actos aislados de la actividad práctica, habiendo devenido ulteriormente reproducción generalizada de los principios de una multitud de actos semejantes y no solamente reales, sino también probables.

Las formas lógicas del pensamiento se iban creando sobre la base de la lógica objetiva de las acciones practicadas con los objetos, como la reproducción mental de los vínculos multiformes entre los objetos que el hombre creaba en el proceso del trabajo. La historia de la técnica muestra cómo se complicaba gradualmente la cadena de las interacciones entre los objetos involucrados en el proceso laboral y cómo, en consecuencia, se complicaban las formas de influencia del hombre sobre el mundo real.

Hemos analizado ya los actos prácticos del hombre racional desde su posición utilitaria; ahora trataremos de verlos desde el punto de vista de su estructura, con el fin de comprender el crecimiento gradual de la cadena de las relaciones en los actos y con ello el desarrollo y la reflexión de esas relaciones en el pensamiento.

El papel de la lógica de las acciones prácticas y las relaciones sociales de los hombres en la formación de la lógica del pensamiento.

En la actividad del hombre gregario se pueden destacar los siguientes eslabones básicos: la búsqueda del material de trabajo (digamos la elección del cuarzo de una multitud de otras clases de rocas), su trasporte al campamento, el tratamiento grosero del material, a pico; la extracción, con la piedra obtenida, de algún bulbo de la tierra; el pelarlo y el consumo del alimento obtenido. Estos actos se distinguen radicalmente de los de un animal como igualmente de los del prehomínido.

La cadena de los actos de causa-efecto de] hombre de Cro-Magnon, como también la de los objetos involucrados en esos actos, se distinguen en forma esencial de los actos semejantes realizados por sus predecesores. En calidad de ilustración analicemos la forma más típica de la actividad del hombre de Cro-Magnon y estudiemos sus eslabones. Los hombres de Cro-Magnon cazaban a los mamut rodeándolos y acosándolos hacia los pantanos u hondas fosas ocultas bajo ramajes, donde se mataban los animales caídos con piedras o estacas. Luego el animal se cortaba en pedazos. La carne para el alimento se asaba al fuego. La carne restante se curaba, lo que testimonia la existencia de depósitos especiales para guardar los alimentos.

La piel del mamut se sometía a un tratamiento especial Con ayuda de instrumentos punzantes y cortantes se fabricaba ropa, calzado, correas. Los huesos del mamut también se sometían a un tratamiento multilateral y prolijo. En el tratamiento de] hueso se observan varias etapas: la obtención del pedazo adecuado a partir de la materia prima, el tratamiento de éste y la terminación del objeto fabricado. De esos tres eslabones del trabajo los dos primeros se realizaban principalmente con ayuda de cortadores, mas en el último eslabón, además de cortadores especiales, se empleaban también otros instrumentos auxiliares Todas las etapas del trabajo estaban nítidamente diferenciadas. La materia prima se cortaba en trozos y en éstos se hacían canaletas de distinta anchura y profundidad. Las superficies ásperas se alisaban con raspadores especiales. Para dardos, puntas, leznas y sierras el hueso se desbastaba sacando viruta grosera, en sentido longitudinal. Para otros objetos el tratamiento longitudinal había que realizarlo con procedimientos más complejos e instrumentos más pequeños. Luego se procedía a la terminación longitudinal, el instrumento sacaba viruta fina y el objeto obtenía lisura y exactitud Finalmente, además del desbaste longitudinal, era necesario realizar los procesos de ajuste y desbaste trasversal en uno u otro grado de la terminación. Por ejemplo, una punta de lanza fabricada de este modo se calzaba sobre una asta especialmente preparada. Así se obtenían lanzas o dardos con ayuda de los cuales se cazaban los animales. De este modo se cerraba el círculo de las operaciones laborales

En todas esas operaciones sucesivas tomaban parte en uno u otro grado todos los miembros adultos de la colectividad, entre los cuales existía una determinada distribución y coordinación de funciones. El trabajo colectivo se constituía de una larga cadena de actos de secuencia determinada y tanto la planificación del trabajo como la comunicación referente a éste se expresaba, naturalmente, en una serie de conceptos y palabras correspondientes que reproducían estas acciones en la misma secuencia. Las reglas de relación entre los pensamientos nacían de los métodos de influencia de las personas sobre las cosas y viceversa

La lógica de las acciones de este género, desarrollándose y variando, se repetía miríadas de veces de generación en generación y se fijaba en los métodos y formas del pensamiento lógico. Las concretas operaciones prácticas fueron la base para las operaciones lógicas mentales. Precisamente eso es lo que quiso decir Lenin al escribir: “la actividad práctica del hombre debió, billones de veces, llevar su conciencia a la iteración de diferentes figuras

lógicas, **para que** estas figuras **pudieran** recibir el significado de **axiomas**".[18]

— Las acciones prácticas se reflejaban en el cambio del objetivo de la acción. Estos cambios se trasformaban luego en los cambios mentales de las representaciones que son la forma inicial del pensamiento lógico abstracto

Así que la asimilación inicial del mundo real por el hombre se realiza mediante su actitud práctica y no mental hacia este mundo. Las formas mediatizadas de la actividad, con la cadena cada vez más compleja de las relaciones de causa y efecto, condicionaban el desarrollo de la capacidad para el pensamiento abstracto, para las operaciones lógicas con los conceptos y representaciones generales

A medida del desarrollo del lenguaje articulado, la actividad cognoscitiva se convertía en formas siempre más complejas del pensamiento lógico. La necesidad del pensamiento lógico, del control y verificación de la logicidad del pensamiento fue engendrada no sólo por el hecho de la existencia de la interacción del hombre con el mundo material, sino también por la necesidad social de asimilar el pensamiento de otras personas, comprenderlo correctamente y comunicar a los demás su propio pensamiento. La lógica del pensamiento se iba formando en la práctica y se pulía en el proceso de las relaciones sociales. Las leyes elementales de la lógica se constituían en la conciencia de los hombres bajo la influencia de las relaciones prácticas del hombre con el mundo real, de la cognición de éste, y también bajo la influencia de la intercomunicación de los hombres por medio del lenguaje. La lógica objetiva de las relaciones sociales que se iban complicando cada vez más, se reflejaba también en la lógica del pensamiento e iba formándolo,

La formación de juicios y conceptos elementales

La generación del pensamiento en forma del más simple juicio pertenece al período en que el hombre comenzó a conocer y expresar en su lenguaje el objeto como portador de distintas propiedades, y éstas como pertenecientes al objeto o a una clase de objetos. La imagen tota] sensible del objeto en sí no tenía aún significado cognoscitivo lógico. La cognición lógica comienza desde el momento cuando el hombre empieza a desmembrar la imagen y compararla con la de otro objeto, es decir, cuando la imagen de un objeto se vincula con la del otro y, en consecuencia, surge una idea articulada lógica

A. A. Potiebnia consideraba que la descomposición de la imagen sensorial como "la hierba" pudo haberse realizado solamente por medio de su vinculación con otra imagen, como por ejemplo "verde". Se sabe que la representación acerca de la cualidad o la propiedad se pensaba al comienzo unida con el portador de la cualidad, es decir, muy concretamente

¿De qué manera se habrá producido la separación de la cualidad del objeto del objeto en sí?, es decir, ¿cuándo se realizó el análisis de la cualidad y de su portador?

La aclaración de este proceso significa al mismo tiempo la aclaración de cómo se había

[18] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXXVIII, ed., rusa, pág. 181, 182.

formado la categoría de cualidad, cómo se había formado el juicio de cualidad, cuyo resultado fue la categoría de cualidad Cuando el hombre quería expresar el juicio de cualidad, desmembraba la imagen del objeto en dos: la imagen del mismo objeto y la de su cualidad (digamos, color), uniendo esta imagen con la de otro objeto del mismo color. Esta operación se realizaba por medio de la comparación

Al principio, en la estructura del juicio el sujeto y el predicado eran homogéneos, pues aún no existían las partes de la oración. Así, por ejemplo, en vez de decir "el sol es circular", se decía "sol-rueda", lo que representaba una metáfora. Más adelante el raciocinio llega al punto de que de las muchas cualidades de la rueda sólo una sirve para la aclaración de la naturaleza del sol, es el contorno, la redondez; su semejanza con la rueda existe en este sentido sólo".[19]

Al percibir un objeto el hombre tiene delante de él la imagen de una totalidad concreta, la cual se desintegra por vía de la abstracción de uno de sus aspectos y se sintetiza de nuevo en algo íntegro, el juicio; pero en la nueva totalidad las partes ya están diferenciadas. En esto se manifestaba la relativa independencia del pensamiento

Sólo mentalmente se puede separar el color del objeto portador del color; en la práctica es imposible realizarlo. De ese modo pensando y comunicando acerca de un objeto, el hombre al mismo tiempo pensaba y comunicaba acerca de otro objeto, con una de cuyas cualidades caracterizaba una de las cualidades del primero. No sólo en los tiempos remotos, sino también actualmente cuando decimos "él es un asno" o "él es un borrego", etc., tenemos en nuestra imaginación las imágenes de estos animales con ayuda de las cuales definimos la propiedad tan abstracta del hombre como la estupidez. Por eso, concluye. Potiebnia, "no podemos imaginarnos una proposición primitiva más que en forma de comparación (o aproximación de dos imágenes sensibles constituidas independientemente".[20]

De ese modo, la cognición significaba al principio la comparación de un objeto aislado o de una clase de objetos homogéneos con otro objeto igualmente aislado, pero ya conocido o con otra clase de objetos homogéneos conocidos Y sólo en el nivel más alto del desarrollo del pensamiento la cognición significó la comparación de un objeto concreto a una categoría general de éstos.

Al descubrir la vía de la formación de los juicios abstractos, Potiebnia señalaba que el predicado en la proposición "la hierba es verde", considerado separadamente del sujeto, es para nosotros no el color de un objeto conocido, sino el color verde en general, porque liemos olvidado la forma íntima de esta palabra (es decir, la imagen concreta del objeto yaciente en la raíz de la denominación del objeto), como también el círculo determinado de las cualidades (imagen) que lo llevaban a la conciencia. Del mismo modo el sujeto hierba nos da la posibilidad de unir a él sin ninguna clase de figuras el predicado conocido, porque para nosotros la palabra hieiba no significa "lo que sirve de alimento" (la semántica del nombre de la hierba), sino la hierba en general como sustancia apta para admitir

[19] A. A. Potiebnia, *Extracto de los apuntes sobre la teoría de la filología,* 1905, pág. 428
[20] A. A. Potiebnia, *Extracto de los apuntes sobre la gramática rusa,* t. III, 1889, pág. 79

cualquier atributo

Cuanto más, el predicado es verde se iba incluyendo en la relación con toda clase de sujetos, tanto más se convertía en una imagen abstracta e independiente, un concepto Y con cuanto mayor cantidad de predicados entraba en relación el sujeto **hierba**, tanto más esta imagen iba adquiriendo un carácter independiente convirtiéndose en un concepto generalizado

De este modo, sobre la base del análisis y de la síntesis de la imagen sensible se constituía el juicio concreto que conducía a su vez a la formación de conceptos abstractos, la síntesis de los cuales sobre el nuevo nivel conducía a la formación de **juicios abstractos**. Por ejemplo, en el juicio "**esta flor es de color celeste**", comprobamos el conocimiento acerca de la presencia en el sujeto de la idea de una propiedad correspondiente Mas aunque en semejantes juicios se refleja solamente una u otra propiedad de un objeto en cierto sentido aislado, ya en el mismo acto del juicio este objeto singular se toma en correlación con otros objetos que poseen la misma propiedad. En tal caso, al objeto singular se le atribuye una cierta propiedad general que puede o no pertenecer al objeto Ya en los más simples juicios de este género está encerrado el carácter contradictorio del proceso de cognición

Como resultado del desarrollo de la conciencia el concepto no desmembrado objeto-cualidad fue sustituido por conceptos más o menos estrictamente especificados, que reflejan las cualidades de los objetos. Se habían formado dos clases enormes de conceptos. A la unidad anterior de los objetos con sus cualidades se contraponen ahora dos clases de conceptos separados y correlacionados en los juicios, de los cuales los unos representan conceptos genéricos de los objetos abstraídos de sus cualidades exteriores, y los otros los conceptos generalizados de las cualidades abstraídas de sus portadores. Por ejemplo, el concepto genérico "el árbol" permanece como neutral respecto a la multiplicidad de las cualidades exteriores contrarias (un árbol pequeño, grande, conífero, foliáceo, etc.) que pueden combinarse con ese concepto. Por otra parte, algún concepto cualitativo, por ejemplo "rojo", expresa una cualidad abstracta fuera del vínculo obligatorio con una u otra variedad de objetos de ese color e independientemente del grado de esta cualidad

En resumen, de esta separación mental entre los objetos y sus cualidades el hombre se alejaba de la realidad, ya que en su cabeza los objetos íntegros se convertían en "fragmentos". La ruptura de la imagen sensible del objeto no desmembrado anteriormente y su cognición, la separación de las categorías y cualidades abstractas del objeto, reflejan un cierto momento de la realidad: la relativa independencia de los objetos de la serie de sus propiedades no esenciales.

— La práctica había demostrado que para el hombre es mucho más conveniente operar con los "fragmentos" de este género que con totalidades, con las formaciones sumarias. Sin destruir mentalmente la integridad del objeto es imposible penetrar en su meollo ni descubrir su esencia. De este modo el alejamiento de la realidad significa un mayor grado de ahondamiento en el objeto. Las categorías de objeto y de cualidad en su ruptura son abstracciones que existen en nuestra conciencia, pero que en sí son unilaterales y limitados Mas en el tejido vivo del pensamiento lógico permiten reproducir la naturaleza de la cosa

mucho más profunda y exactamente de lo que se podría hacer con ayuda de la imagen sensible-concreta total. Es el ejemplo de lo dicho por. Lenin: "el pensamiento ascendiendo de lo concreto hacia lo abstracto, no se aleja —si es correcto— de la verdad, sino que se acerca a ella".[21]

5. El desarrollo de las operaciones básicas del pensamiento lógico

Las operaciones básicas del pensamiento son: el análisis, la síntesis, la generalización y la abstracción. Estas operaciones mentales en su forma primitiva son propias también de los animales superiores, mas en el hombre han sufrido una trasformación cualitativa elevándose a un nivel superior en el proceso de la formación y del desarrollo del trabajo, de las relaciones sociales y del lenguaje.

Formación del análisis y de la síntesis

— En el hombre gregario el análisis y la síntesis primitivamente se realizaban en calidad de modo de proceder en la actividad práctica, en la destrucción física y la creación de las cosas. La descomposición y la unión son dos funciones fundamentales estrechamente relacionadas, y al mismo tiempo contrarias, del mismo proceso del trabajo. Ya en el proceso del trabajo rudimentario los prehomínidos aprendieron a analizar las cosas desmembrándolas en los comienzos con los dientes y las manos, y posteriormente con diferentes instrumentos. El arte de analizar prácticamente las cosas había sido suscitado por la necesidad vital de aprovechar unas u otras partes del objeto en calidad de productos alimenticios o de herramientas

— El análisis práctico fue la base y el estímulo decisivo para la realización mental de esta operación. Al aprender a realizar las formas bastante complicadas del análisis práctico de los objetos, el hombre paulatinamente llegaba a dominar la capacidad de anticipar el análisis práctico por el mental Iba aprendiendo a descomponer los objetos no sólo material, sino también idealmente, operando al principio con representaciones concretas y luego también con conceptos Con la aparición de la capacidad para el análisis mental, surgido sobre la base del lenguaje, el hombre comenzó a anticipar por el análisis mental todos los actos del análisis práctico. El análisis mental, surgido sobre la base del práctico, se desarrollaba y perfeccionaba ligado al desarrollo de éste. El análisis práctico iba corrigiendo continuamente el mental, confirmaba sus aciertos y liberaba al hombre de posibles errores.

Los resultados del trabajo analítico del pensamiento tuvieron su manifestación, por

[21] V. I. Lenin, *Obras,* t. XXXVIII, ed. rusa, pág. 161.

ejemplo, en el vocabulario. Así el vocabulario **aranda** destacaba los matices más finos de las cualidades y propiedades más diversas de los objetos y fue relativamente rico

En la lengua de la tribu australiana **kurnai** se cuenta no menos de veinte palabras para designar los diferentes grados de parentesco, y en la de los **kolorkurndit** éstas llegan a 50. En la lengua **saami** hay 11 palabras que significan frío, 20 diferentes palabras que se refieren a otras tantas clases de hielo y 41 palabras para designar la nieve

En general, los pueblos tienen muchas palabras para designar las cualidades de uno u otro objeto o fenómeno que más les interesan. Por ejemplo, en la lengua árabe hay más de 5.000 palabras que se refieren al dromedario, cerca de 500 al león, 200 a la serpiente, más de 80 a la miel y 1.000 a la espada

Desmembrando los objetos y los fenómenos, los hombres antiguos realizaban una actividad analítica en unión indisoluble con la sintética Unían las partes desmembradas en una unidad íntegra. La síntesis práctica se realizaba cada vez que los hombres creaban algo: fabricaban, por ejemplo, las herramientas compuestas de varias partes, construían viviendas, ensamblando de un modo determinado el material de construcción, fabricaban ropa, etc. La actividad práctica se constituía no sólo de la desmembración de los objetos, sino también de la reconstrucción de los mismos. Antes de construir, digamos, una choza, el hombre ya debía tener en su mente una idea general de qué y cómo la construiría. Para este fin era necesario realizar una combinación correspondiente de percepción y representaciones sintetizando mentalmente las partes

La síntesis se eleva a un nivel más alto debido al desarrollo del lenguaje articulado, cuando el contenido fijado en el vocablo deviene objeto de la actividad sintética. El dominio mismo del lenguaje presupone una compleja síntesis de los vocablos aislados formando un algo íntegro, la proposición; la síntesis de las proposiciones algo más complejo aún, todo un contexto

Acerca del nivel relativamente alto del trabajo del pensamiento sintético del hombre antiguo se puede juzgar hasta cierta medida sobre la base de la sintaxis de la lengua de la tribu australiana aranda, cuyo lenguaje ya era bastante perfeccionado.[22]

Formación de la generalización

Sobre la base de la actividad del trabajo social y la comunicación, se iba formando también la generalización. El hombre iba fabricando instrumentos monotípicos por su forma, volumen, peso y resistencia. Al fabricarlos creaba en ellos, ante todo, las propiedades esencialmente generales, precisamente las que eran necesarias para los fines de la práctica social. Así una cualidad importante del hacha debía ser: resistencia, peso adecuado, forma cómoda para asirla, filosidad. Aplicando en la práctica las cosas iguales de un modo igual, los hombres se convencían en los hechos de que lo común en las herramientas se manifiesta como común en lo principal, en lo esencial en la función

[22] *Los pueblos de. Australia y Oceanía,* pág. 90

práctica de estos objetos Toda herramienta, por más primitiva que sea, contiene una contradicción: siendo siempre una cosa singular con un conjunto determinado de propiedades inmanentes sólo a ella, es al mismo tiempo algo general Representa siempre tanto la posibilidad como la realidad de su funcionamiento en calidad de un medio generalizado de influencia del hombre sobre el objeto del trabajo. El hecho mismo de la existencia del instrumento en su forma determinada, predetermina no sólo la posible esfera de los objetos del trabajo, sino también los modos de actuar sobre ellos socialmente fijados y generalizado: no se puede pescar con hacha, ni picar leña con una red.

Las propiedades generales de los objetos fabricados son resultado de los procedimientos análogos de su fabricación y de la semejanza de las condiciones en que se realizaba su elaboración. El procedimiento empleado para la fabricación de las hachas de piedra se distinguía del de la fabricación de trampas para los animales o de la ropa. En consecuencia, los actos que hubo que realizar para la fabricación de un nuevo objeto según uno u otro modelo de toda una clase de objetos ya existentes, comenzaron a percibirse paulatinamente en forma generalizada, como actos de una clase o especie sui generis Hablando de otro modo, el hombre iba captando el principio generalizado de la actividad.

Una fuente importante de generalizaciones es la trasferencia empírica de los métodos de la elaboración de un material sobre la de otro (por ejemplo, de la piedra al hueso o cuerno).[23]

— Ya antes de empezar la fabricación de un objeto el hombre se imaginaba con mayor o menor claridad a qué grupo de cosas pertenecía el resultado de su trabajo. Luego, las herramientas poseedoras de funciones comunes, fabricadas en condiciones más o menos parecidas, se empleaban en el proceso de producción de modo también parecido. Para el hombre las operaciones laborales significaban una especie de actividad socialmente fijada. Así, al faenar un animal cazado, las operaciones seguían un orden determinado: sacar el cuero, la separación de la carne de los huesos, cortarla, curar el cuero, etc. Todas estas clases de actividades estaban fijadas gracias a la presencia de las herramientas.

Además cada proceso de producción, renovándose iterativamente, servía de medio permanente para satisfacer las necesidades siempre renovadas y comunes a todos los miembros de una colectividad dada Comer y beber, vestirse y calentarse, defenderse de las fieras y cazarlas, esto había que repetir todos los días. Todas estas generalidades se fijaban en la conciencia de la colectividad y se trasmitían de generación en generación

— La operación lógica de la generalización se ha formado sobre la base de la creación práctica de los objetos que por su semejanza pertenecen a una serie. **Los actos comunes** realizados por una colectividad primitiva con ayuda de **herramientas comunes** dirigidas a **objetivos semejantes y reiterados, la reiteración cotidiana de estos actos en**

[23] ". En el período temprano se puede establecer en una serie de caeos que los procedimientos de trabajo característicos para la fabricación de armas de piedra como, por ejemplo, azuelas, raspadores, puntas de lanzas con muesca lateral, se empleaban también en la técnica del tratamiento del hueso y del cuerno" (B. I. Bogaievsky, Historia de la técnica, t. I, parte I, pág. 206)

condiciones parecidas y la comprensión de todos estos procesos llevaron al hombre a la elaboración de la capacidad de **generalizar**.

Las representaciones generales que se iban formando restructuraban de modo esencial también la percepción directa de los objetos singulares. Las percepciones iban adquiriendo el carácter de aprehensión de lo general a través de lo singular. Por ejemplo, fabricando algún objeto según el modelo, el hombre percibía este modelo concreto en forma generalizada, es decir que la idea de este modelo se extendía abarcando los objetos que aún existían sólo en el plano ideal

En la formación de la capacidad de generalizar desempeñaron un enorme papel las relaciones de producción, el surgimiento y el desarrollo de la forma social de propiedad en las colectividades primitivas "En las comunidades primitivas, en las cuales, por ejemplo, los medios de subsistencia se producían en común y se distribuían entre todos los miembros de la comuna, el producto común satisface directamente las necesidades vitales de todos los miembros de la comuna, de todos los productores y el carácter social del producto o del costo de consumo es inherente **a su carácter común**.[24]

Como ya se ha dicho, en la sociedad gentilicia surgieron y se desarrollaron diferentes formas de distribución. La distribución como el modo de producción tenía carácter socialmente fijado, generalizado "En cierto grado, muy bajo, del desarrollo de la sociedad surge la necesidad de abarcar con una regla general los actos cotidianos de producción, distribución y trueque de los productos, preocuparse de que el individuo se subordine a las condiciones generales de producción e intercambio.[25]

La comunión del individuo al proceso de la producción colectiva exigía que éste asimilara no sólo los modos generalizados de producción y empleo de las herramientas, modos que ya se habían constituido y que se repetían constantemente, determinados procedimientos de obtención de materias primas, sino también los principios de la distribución de los productos del trabajo, las formas de las inteirelaciones entre los hombres: entre parientes y extraños, ancianos y miembros ordinarios de la gens, varones y mujeres (formas de matrimonio), padres e hijos, etc. Todo esto fue posible sólo de resultas de la generalización de la experiencia anterior y su fijación en las correspondientes representaciones y conceptos con la ayuda del lenguaje

— El lenguaje fue el factor esencial que condicionó la formación y el desarrollo de la función generalizadora del pensamiento. Denominando unos u otros objetos, los hombres los incluían en clases comunes cada una de las cuales tenía su denominación general; no podían brindar un nombre especial a cada uno de los objetos singulares. Además de no

---

[24] C. Marx y F. Engels, *Obras Completas,* t. XV, ed. cit., paga 468, 469.

[25] C. Marx y F. Engels, *Obras Completas,* t. XV, ed. cit., pág. 70. Al señalar, por ejemplo, que el des arrollo de la categoría del pensamiento está condicionado por la actitud de los hombree hacia la pro piedad, Marx escribía: "¿Qué diría el viejo Hegel si se enterara en el otro mundo que lo 'común* *(Allgemeine)* significa para los germanos y los nórdicos no otra cosa que el terreno comunal *(Gemein land)*, y lo 'particular* *(Sendere, Besondere)* No otra cosa que la propiedad privada separada del terreno comunal (sonderreigen)? Aquí las categorías lógicas — ¡maldición!— emanan directamente de nuestras relaciones" (C. Marx, *Historia crítica de la teoría de la plusvalía,* t. III, pág. 281) ("Hay edición casto llana de. Edit. Cartago, Bs. As, 1956").

haber tal necesidad, sería también técnicamente imposible. Si cada uno de los objetos obtuviese su denominación propia, se necesitaría una cantidad de palabras que el hombre no estaría en condiciones de memorizar ni de emplear en el lenguaje. La nomenclatura de los objetos no presentaba una necesidad para el hombre. Se realizaba con el fin de intercomunicación, de intercambio de ideas entre los hombres. La intercomunicación condicionada por la capacidad del hombre de generalizar, contribuía a su vez al desarrollo de la comunicación. Si los hombres no hubiesen aprendido a generalizar no estarían en condiciones de comunicarse Y viceversa, sin la necesidad de comunicación recíproca la capacidad de generalizar no podría llegar a un alto grado de desarrollo.

La línea general de desarrollo del trabajo generalizador del pensamiento arranca desde la primera percepción sumaria de la totalidad no fragmentada aún, hacia la diferenciación ulterior de esa totalidad, y de allí hacia lo general desmembrado que se fijaba en la memoria con la ayuda del lenguaje. A eso precisamente se refería Marx cuando escribía: "Las abstracciones más generales surgen solamente en las condiciones del rico desarrollo concreto, donde una y misma propiedad es común a muchos o a todos los elementos. Entonces deja de ser concebida sólo en forma aislada".[26] Mientras que el hombre gregario veía en el instrumento, este hacha, este raspador, este regatón, el hombre racional, abstrayéndose del objeto singular y de su individual determinación cualitativa, veía ya en este cuchillo, esta trampa, esta hacha, **un arma en general** observando en ella sus propiedades y relaciones generales. Comenzó a percibir lo general en lo singular y específico.

El proceso de formación de la capacidad de captar las propiedades generales de las cosas en su significado objetivo iba a través de la develación de lo funcionalmente general, es decir, a través del establecimiento de las definiciones generales del objeto que señalaban su relación con lo necesario para el hombre, la colectividad, la gens. El hombre conoce los objetos ante todo desde el punto de vista de sus relaciones con el hombre Todo lo que desempeñaba un igual papel económico se unía en la mente del hombre en una sola serie, se consideraba bajo el mismo concepto y se denominaba con la misma palabra. La aprehensión de la generalidad funcional de las cosas fue al mismo tiempo la develación, con algunas excepciones, de la comunidad objetiva, la reflexión de lo esencialmente común en el objeto de la cognición.

Debido al bajo nivel del desarrollo de la práctica social, las generalizaciones del hombre de la sociedad gentilicia tenían aún carácter limitado y estaban vinculados con la conservación en la mente de una multitud de detalles poco esenciales. Se puede formar este juicio en base al material lingüístico obtenido en el estudio de las particularidades de la conciencia y la lengua en el pasado de los pueblos atrasados económica culturalmente. Describiendo las características de la lengua de la tribu brasilera **bacairi**, dice K. Schteinen que la cantidad de conceptos depende ante todo de las peculiaridades de sus intereses. Por un lado, en comparación con las lenguas europeas, los bacairi tienen gran abundancia de vocablos que designan los nombres de animales y parientes; por otro lado su lengua

[26] C. Marx, *Contribución a la crítica de la economía política,* ed. cit., pág. 217.

impresiona por su pobreza; por ejemplo, con la palabra **ielo** se designa tanto el relámpago como el trueno; con la palabra **koro** se designa tanto la lluvia como el nubarrón o tormenta eléctrica.[27] En este país donde casi todas las lluvias van acompañadas por fenómenos eléctricos, todo nubarrón significa la aproximación de una tormenta eléctrica. Los bacairi fundieron en un solo concepto la percepción óptica y auditiva de la descarga eléctrica. La pobreza real del vocabulario bacairi, lo mismo que la de todos los pueblos atrasados, consiste en la ausencia de conceptos generales Todas las especies de los psitácidos tienen su nombre especial, pero no existe un nombre genérico de papagayo. Lo mismo pasa con la "palmera". Los bacairi conocían perfectamente las propiedades de cada una de las variedades de los loros y de las palmeras, pero no les interesaban sus cualidades comunes y no las generalizaban. Lo que más impresiona a los investigadores de las lenguas de esos pueblos es la abundancia de los vocablos concretos, detallistas, individualizantes; la descripción de los fenómenos con los más mínimos detalles. Por ejemplo, los zulúes tenían nombres especiales para las variedades según el color: vaca pelirroja, vaca blanca y vaca negra; pero carecían del vocablo genérico para la vaca, había nombres para la cola de perro, para la de carnero, jara la de ave, etc., pero no había vocablo generalizante "cola". En lugar de a expresión común "nosotros" se empleaba una gran cantidad de expresiones concretas: yo y tú, yo y usted, los dos, yo y él, yo y ellos; luego venían las combinaciones: los dos y tú, los dos y usted; yo, tú y él; los dos y tú, etc.

Lo que caracteriza la reflexión de los objetos se refiere también a la reflexión de las acciones. Por ejemplo, los indios norteamericanos poseen vocablos especiales para las expresiones como lavar su propia cara, lavar la cara de otro, lavar las manos, lavar la ropa, lavar la vajilla, etc. (en total unas treinta palabras), pero no hay palabra que exprese la acción de lavar. Tienen palabras especiales para las expresiones: comer pan, comer frutas, comer carne, comer juntos, comer solo, etc.; cortar madera, cortar carne, etc.; golpear con el pie, golpear con el puño, con el rebenque, con el hacha, pero no tienen palabras que expresen la acción: comer en general, cortar en general, golpear en general. Los esquimales tienen palabras que significan pescar a la ballena, pescar a la morsa, pescar a la foca, pero no existe la palabra pesca. Los etnógrafos observan que las tribus sudafricanas tenían cerca de veinte palabras que significaban los diferentes modos de andar: andar inclinándose hacia adelante o hacia atrás, contoneándose, perezosamente, animadamente, dándose importancia, agitando ambos brazos o uno solo, con la cabeza gacha o levantada, cada uno de esos modos de andar tenía un verbo especial.[28]

Se podría traer un gran número de ejemplos análogos No son testimonios de la incapacidad de los pueblos atrasados ele formar los conceptos generales, sino del desarrollo limitado de estos conceptos y de que en la mente de esos pueblos ocupan un gran lugar los conceptos particulares. Por ejemplo, aunque las lenguas australianas tienden hacia lo concreto y particular, poseen también los nombres genéticos paralelamente con

---

[27] Véase K. Schteinen, *Entre, los pueblos primitivos del Brasil,* Edit. La joven guardia, 193S, pág. 53

[28] Hechos análogos están sistematizados y generalizados en la tesis de L. O. Riesuikov, *Problema de la formación de los conceptos generales,* parte II, Moscú, 1947, págs. 896, 922.

los nombres concretos para muchas especies de peces tienen el nombre genérico del pez; distinguen también muchas especies arbóreas y el árbol, en general, en su calidad de planta.[29] Una de las tribus australianas (aranda) poseen 28 nombres para víboras y serpientes pero también tiene el nombre genérico para el "ofidio" (arta); hay palabras "pez", "ave" (voladora), "árbol", etc.[30] Pero estas palabras son poco usuales, ya que el australiano prefiere siempre señalar con mayor exactitud de qué variedad de pez o de árbol se trata

Al generalizar los materiales etnográficos citados, se debe señalar que aunque el hombre de la sociedad gentilicia había alcanzado un nivel relativamente alto en la capacidad de generalizar y operar con conceptos, esas generalizaciones tenían carácter reducido, determinado por la limitación de la práctica y de las relaciones sociales

Más adelante, en la medida del desarrollo de la práctica y de las relaciones sociales se fue profundizando la cognición de la realidad. En los vínculos y las relaciones entre los objetos el hombre iba distinguiendo con nitidez cada vez mayor lo más esencial, más íntimo e inmanente de lo menos esencial, exterior y casual; destacaba siempre más los lados esenciales en las relaciones entre los objetos y los hacía bases de las generalizaciones. Esto constituía ya la condición indispensable y al mismo tiempo la forma de manifestación del pensamiento propiamente conceptual.

El proceso de formación de los conceptos generales, por lo visto, presupone en calidad de condición previa, un largo período del desarrollo del pensamiento en vía de aclaración de las propiedades y relaciones singulares y particulares, una detallización colosal de conocimientos en diferentes aspectos de la práctica social.[31]

El pensamiento que opera con conceptos limitados, por su volumen y contenido está todavía estrechamente ligado con las imágenes sensoriales y cargado de una multitud de detalles. El paso de lo singular y particular hacia lo general brindó la posibilidad de sistematizar los conocimientos dispersos en un sistema, lo que fue el comienzo de la ciencia, la premisa subjetiva originada por el desarrollo del trabajo de generalización y abstracción del pensamiento humano.

La formación de la abstracción

Las premisas biológicas de la abstracción tienen lugar en los animales superiores, donde se manifiestan en la fijación de la atención en algunas propiedades del objeto abstrayendo de otras, en el proceso de la actividad, de su consumo. En el hombre, la abstracción en su aspecto más simple se presenta como parte inseparable de toda acción y percepción tendiente a un determinado fin Cualquier acción siempre está dirigida a algún objeto. El hombre se ve enfrentado a una infinita multitud de objetos, con todas las posibles propiedades y relaciones. Y ninguna percepción por amplia que sea dentro de los

[29] A. Elkin, *La población autóctona de Australia,* pág. 29.

[30] *Los pueblos de. Australia y Oceanía,* pág. 93.

[31] Véase. L. O. Riesnikov, P*roblemas de la formación de los conceptos generales* (tesis doctoral), Moscú, 1917.

marcos de las posibilidades humanas, no pudo ni puede abarcar en un solo acto todos los objetos, fenómenos, sus propiedades y relaciones. Por eso el hombre pudo tener éxito en su actividad práctica sólo al dirigir sus actos a determinados objetos y sus determinadas propiedades, abstrayendo de los demás objetos y demás propiedades. Estas operaciones se desarrollaron en el hombre bajo la influencia directa de la necesidad de cognición de las diferentes propiedades de los objetos del mundo real, sobre la base de la práctica "Cada objeto de éstos representa un conjunto de las más diversas propiedades y puede emplearse, por tanto, en los más diversos aspectos. El descubrimiento de estos diversos aspectos y, por tanto, de las diferentes modalidades de uso de las cosas, constituye un hecho histórico".[32]

Por cuanto determinadas propiedades de las cosas, en el proceso de la práctica social, comenzaron a desempeñar para el hombre un papel relativamente independiente, devinieron también objetos independientes de reflexión. Significa que en su aspecto más simple la abstracción se presenta como una parte inalienable de toda percepción orientada a un fin, donde el hombre fijándose, por ejemplo, en el color y la forma del objeto se abstrae de su consistencia, peso, etc.

En sus comienzos la abstracción tenía carácter sensible solamente. Se manifestaba en la separación de los objetos perceptibles sólo a través de las sensaciones, por medio de las manos, dientes, vista, oído, tacto, olfato y gusto, y que eran abstraídos de los demás objetos.[33] Nos encontramos con un prototipo de abstracción en el simple acto de aprehensión con la mano y fa apropiación del objeto Ya se ha dicho que én los animales se observa la abstracción disociadora cuando en el objeto se aisla una sola cualidad y se pasa por alto toda una serie de otras cualidades; la cualidad segregada se refleja vinculada a su portador. Los monos ya poseen representaciones, es decir imágenes de objetos ausentes y éste ya es un paso importante hacia la abstracción. En el hombre primitivo las representaciones se elevan a un nivel cualitativamente más alto. Sobre el nivel de la representación como grado intermedio entre la percepción y el concepto se produce la abstracción ulterior.

La primera forma específicamente humana de la abstracción es pues el pensamiento con representaciones generalizadas, surgido en el proceso del trabajo. A diferencia de los animales, el hombre gregario al aislar uno u otro objeto de la naturaleza lo incluía en su proceso de trabajo y en el sistema surgido de éste, de los vínculos sociales embrionarios. En el proceso del surgimiento y desarrollo del trabajo, de las relaciones de producción y del habla, en el hombre en formación se constituyó la capacidad de pensar no sólo en los objetos directamente actuantes sobre sus órganos de los sentidos, sino también en los directamente no actuantes, es decir, pensar con representaciones generalizadas, fijadas en el habla. En las representaciones los momentos de abstracción consistían en que se omitía

---

[32] C. Marx, *El Capital,* t. I, ed. cit., pág. 33

[33] Eso testimonia también la etimología de la palabra "abstracto", que proviene del verbo latino *trabere,* "traer" (el prefijo "abs" le comunica el matiz que significa "hacia un lado", es decir: traer o arrastrar hacia un lado). La palabra rusa tiene la misma etimología.

la mayoría de las propiedades del objeto y se segregaban las indispensables no sólo para el consumo directo de la actividad, sino también para la producción.

Los animales aíslan en las cosas lo que pueden satisfacer sus necesidades biológicas, mas el hombre gregario resultó capaz de ver en las cosas lo esencialmente general, valioso para la producción, para la colectividad. Así, por ejemplo, en la piedra se apreciaba ante todo la dureza y la capacidad de partirse de una manera determinada.

Esta capacidad para la abstracción surge como consecuencia del mismo proceso de producción y comunicación entre la gente, deviniendo al mismo tiempo la condición de su desarrollo. En el estadio del desarrollo del pensamiento para el cual le es característico el operar con las representaciones, ya existen diferentes grados de abstracción-, en forma de representaciones aisladas: particulares y generales. En el nivel de las representaciones generales la propiedad común se representa aun en su forma sensible concreta y sólo en la medida de la generalización cada vez mayor de los objetos según la propiedad dada, que se realiza sobre la base de práctica y del lenguaje, esta propiedad comienza a pensarse en forma abstracta.

El nivel subsiguiente del desarrollo de la abstracción está vinculado con el surgimiento de los conceptos. En las condiciones de la sociedad gentilicia, cuando sobre la base de la producción material se iba constituyendo la cultura espiritual, en el hombre surgió y fue desarrollándose la capacidad de pensar en forma de conceptos que se iban fijando por el sistema ya bastante diferenciado de los medios semánticos y gramaticales de la lengua. Sin embargo en el período inicial de la sociedad gentilicia el proceso de abstracción tenía un carácter muy limitado. El hombre aún no podía pensar libremente las propiedades de las cosas fuera de su vínculo con las cosas; no podía pensar en las relaciones fuera de lo relacionado; podía contar sólo objetos concretos, etc. Acerca de la concreción sensible del pensamiento ya conceptual en esencia testimonia un abundante material etnográfico. Los hombres antiguos no podían pensar la acción sin sujeto ni complemento directo o indirecto.[34]

Semejante nivel del desarrollo de la abstracción está fijado, por ejemplo, en la estructura gramatical de la lengua de algunos indios. Los investigadores de la lengua de estos pueblos observaron que todos los términos abstractos funcionan siempre y solamente con pronombres posesivos. Los adjetivos calificativos están vinculados de modo más estrecho con los sustantivos. Así el concepto "estar sentado" se expresa casi siempre por un sufijo inseparable que denota el lugar donde alguna persona está sentada, v gr.: "está sentado en el piso de la casa", "en la tierra, "en la orilla de declive suave" o "sobre una cosa redonda", etc.[35] Estos ejemplos testimonian no la incapacidad de los indios para la formación de los conceptos abstractos, sino que no tenían necesidad vital de semejantes conceptos. Dentro del marco de su práctica limitada, ellos prescindían de tales conceptos

[34] F. Boas, por ejemplo, dice que "el indio no habla de le bondad en sí, aunque él, por supuesto, puede hablar de la bondad de alguna persona. No hablará del estado de la bienaventuranza sin referirse a la persona que se halla en ese estado No mencionará la capacidad de traslación sin señalar al individuo que posee esa capacidad" (F Boas, *La mentalidad del hombre primitivo,* Moscú. Leningrado, 1926, pág. 83)

[35] F. Boas, *op cit.,* pág. 83

Mas cuando surgía la necesidad, resultaban muy capaces de asimilar las conceptos abstractos.[36]

La mayoría de los investigadores de las lenguas de los pueblos atrasados señalan unánimemente la riqueza del vocabulario y la complejidad detallista de su gramática, que testimonia la concreción sensible del pensamiento. Las peculiaridades de los conceptos más antiguos se manifiestan, por ejemplo, en la categoría de los numerales. En muchas lenguas de los pueblos atrasados existían además del número singular, el número doble, triple e incluso el cuádruple. En vez de la pluridad general en esas lenguas se indicaba concretamente la clase de pluridad de que se trataba "Al principio se daba importancia sólo a las categorías concretas con ingente exactitud se designaban todas las relaciones referentes a la posición en el espacio, la distancia, individualidad iterativa, hasta el tiempo se puntualizaba por medio de partículas que en los comienzos sólo eran locativas (es decir relacionadas con el lugar)".[37]

Estas formas gramaticales están destinadas a expresar los más mínimos detalles. Las operaciones con los conceptos resultaban posibles sólo mientras se conservaban frescos en la memoria los hilos que los ligaban con los fenómenos concretos reflejados en los conceptos

El predominio manifiesto de las representaciones espaciales en la descripción de los fenómenos testimonia la concreción sensible del hombre de la gens Toda enunciación acompañada de gestos debía indispensablemente expresar la relación entre las cosas y las personas en su concreta relación espacial. El rasgo común que caracteriza las lenguas de los pueblos culturalmente atrasados consiste en la abundancia de medios de descripción de la forma, del contorno, de la posición, del movimiento, del modo de proceder de los objetos, animales y personas en el espacio; en una palabra, de todo lo que hubiera podido ser percibido directamente y representado por medio del gesto o dibujo. Lo testimonia también el amplio uso de gestos, los que sirviendo en calidad de instrumentos del pensamiento influían paralelamente con el lenguaje sonoro en las propias operaciones del pensamiento.[38]

Para ilustrar el carácter del pensamiento del hombre de la gens citamos aquí la narración acerca de un viaje de un representante de la tribu **bacairi**. El viaje se describe del siguiente pintoresco modo "Al comienzo hay que sentarse en el bote y remar, remar, 'pepi, pepi' remar con un remo hacia la derecha, con otro hacia la izquierda. Aquí estamos junto a la catarata 'bu-bu-bu' (Levanta el brazo para ilustrar la altura de la caída del agua). Las mujeres tienen miedo y lloran 'pecoto' (ay-ay-ay) Bajamos a la orilla; se debe piafar,

---

[36] F. Boas, escribe lo siguiente acerca de sus observaciones sobre los habitantes de la isla de Vancouver "Después de unas cuantas conversaciones encontré que os muy fácil desarrollar en la mente de un indio la idea de un término abstracto; *el indio* reconoció que la palabra sin el pronombre posesivo también tiene sentido, aunque no se usa en su lengua. De ese modo logré aislar los términos 'amor' y 'lástima', que habitualmente se encuentran sólo en formas posesivas como, por ejemplo, 'au amor hacia él' o 'mi lástima hacia ti'" (*Op. cit.*, pág. 83).

[37] L. Levy Bruhl, *La mentalidad primitiva,* ed. rusa, pág. 101

[38] K. Schteinen, *Entre los pueblos primitivos del Brasil,* pág. 45

con el pie a la tierra; después con quejidos y esfuerzos cargamos y trasportamos sobre los hombros el bote y las provisiones. Después otra vez nos sentamos en el bote y otra vez: 'pepi- pepi' remamos Vamos lejos, lejos ". La voz del narrador se amortigua, los labios se extienden, la cabeza convulsivamente cae para atrás. Describiendo un semicírculo con el brazo extendido, muestra un punto en el oeste donde está el sol "Finalmente el bote entra en el puerto 'La-a-a'. Aquí estamos en lo de bacairi — 'cura,cura', y aquí nos reciben cordialmente". Si se describe una comarca donde se puede cazar peces, sé muestra cómo la flecha vuela del arco "dsek, dsek". Cuando se describe un viaje largo se cuentan los días de una manera muy peculiar. Levantándose lentamente, el brazo derecho describe un semicírculo del este al oeste. Después se pone la mejilla sobre la palma de la mano, se cierran los ojos con aire cansado y se toma el dedo meñique de la mano izquierda. Esto significa que ha pasado una noche.[39]

Al hablar de la concreción del pensamiento del hombre de la gens, es necesario subrayar al mismo tiempo que esta concreción es de calidad muy distinta que la sensorial del pensamiento del hombre gregario. Se sabe que la verdadera abstracción existe allí donde la cualidad se piensa en completa abstracción de su portador; mas esto es posible sólo si la cualidad está fijada en la palabra. Apelando a las lenguas de los pueblos culturalmente atrasados en el pasado, vemos que estos pueblos poseían un enorme acervo de palabras que connotaban no sólo los objetos sino sus múltiples cualidades, estados, relaciones que podían pensarse fuera de los objetos. Por eso al hablar del hombre de la sociedad gentilicia ya se puede hablar del pensamiento abstracto en aplicación a este, aunque su pensamiento estaba aún penetrado por momentos sensibles concretos.

En resumen, la cognición partiendo de los datos sensoriales hacia el descubrimiento de los vínculos esenciales, se realiza por vía de la abstracción de las propiedades, vínculos y relaciones entre los objetos y fenómenos del mundo real y la trasformación de éstos en objetos del pensamiento. En su ascensión hacia el nivel de la actividad teórica abstracta, la conciencia ya se separa de la contemplación exterior; su objetivo deviene no sólo los objetos percibidos directamente, sino también su reflejo que es el contenido de la actividad pensante del hombre. Este paso del conocimiento desde la contemplación viva hacia las operaciones con contenido abstracto, está condicionado por la presencia del medio material del conocimiento que es la lengua.

La capacidad del hombre para el pensamiento teórico abstracto en el sentido propio de la palabra, se había formado debido a la separación del trabajo físico del mental, vinculado al surgimiento y desarrollo de las ciencias empíricas y de la filosofía. Esta capacidad se constituyó con imprescindibilidad histórica, como condición indispensable de la formación de la capacidad para llegar a las conclusiones y en general, al pensamiento teórico que tiene carácter relativamente independiente.

Los datos de la ciencia contemporánea permiten suponer que la conciencia del hombre gregario estaba dirigida solamente al mundo objetivo *y* las representaciones por sí mismas aún no habían llegado a ser objeto del pensamiento, es decir que el hombre gregario no

[39] *Ibid*

poseía la autoconciencia, mientras que el hombre de tipo contemporáneo al fijar la abstracción en las palabras de un lenguaje suficientemente desarrollado, adquirió la posibilidad de convertir sus abstracciones en objeto de análisis. Las representaciones y percepciones devienen objetos del pensamiento. El hombre social opera ya con la abstracción concientemente. Posee la autoconciencia

LA FORMACION DE LA AUTOCONCIENCIA

Para el hombre que posee autoconciencia es característico que, al reflejar en forma orientada las relaciones reales entre los objetos, tiene conciencia también de la relación entre su propia persona, la realidad y las demás personas; esta conciencia se presenta en calidad de cognición y vivencia de lo conocido. La autoconciencia surgió no en calidad de un espejo espiritual para la auto-admiración ociosa del nombre, sino como una necesidad histórica, en calidad de medio vitalmente importante de autocontrol y autorregulación de la conducta del hombre en el complejo sistema de sus interrelaciones con la sociedad, con otras personas. Sin el trabajo y la sociedad no pudo haber surgido la autoconciencia, más sin la autoconciencia, por lo visto, es dudoso que la sociedad y el trabajo auténticamente humanos pudieran desarrollarse con éxito

1. Las condiciones de formación de la autoconciencia

El hombre se iba desarrollando hacia la autoconciencia por medio de la actividad práctica sensible, en primer término a través de la percepción de las cosas trasformadas por él y las relaciones *sociales, y no* por medio de su "Yo" personal, el cual supuestamente establecía para sí mismo determinados límites a partir de la categoría mística del alma, según la opinión, por ejemplo, del idealista. E. Cassirer.[1]

La autocognición directa es imposible, en principio. El hombre se iba autoafirmando a medida del aumento de su poder real sobre las cosas y procesos del mundo objetivo que se le oponían. El hombre aprendió a comprenderse a través del mundo de cosas creadas por él en el proceso de la producción social. Solamente por medio de esta actividad en continua realización el hombre devenía real no sólo para los demás, sino también para sí mismo.

La actividad del animal no es el medio de vida para él, sino es su vida misma. "El animal está directamente identificado con su actividad vital".[2] Es por eso que la actividad del animal no se le presenta en calidad de objeto.

En el proceso del devenir del hombre su actividad laboral se separaba cada vez mas del proceso de consumo, mientras que el vínculo entre ambos tomaba carácter cada vez más mediatizado: para el hombre iba deviniendo fin no sólo el mundo exterior, sino también su propia actividad. La actividad práctica del hombre se presentaba como subjetiva

[1] Véase. E Cassirer. *Philosophie der Symbolischen Formen,* t. II, 1952, págs. 193, 194.

[2] C. Marx y F. Engels, *Obras tempranas,* ed. cit, pág. 565.

respecto al mundo exterior, mientras que, respecto a la conciencia, se presentaba como un proceso objetivo, siendo simultáneamente la realización de la *conciencia y* su objeto. Destacando el papel del trabajo social en la formación de la autoconciencia, escribía Marx "el hombre se duplica ya no sólo intelectualmente, como esto tiene lugar en la conciencia, sino también realmente, activamente, contemplándose a sí mismo en el mundo creado por él".[3]

Con el propósito de trasformar los objetos del mundo exterior, el hombre, por medio de su actividad, ponía en ellos el sello de su voluntad, de su idea Y al percibir los objetos creados por él, veía en ellos sus propios fines. El hombre percibía un hacha de piedra no simplemente como piedra, sino como cosa que contiene el fin social de su aplicación y que está encarnada en una forma adecuada. En otras palabras el hombre, en las cosas creadas por él, advertía las ideas de su creador.

Este camino del desarrollo de la autoconciencia es propio no sólo de la humanidad, sino de cada individuo, como Hegel también señalara: "El niño arroja piedras al río y admira los círculos que se propagan por el agua como la obra en la cual tiene la posibilidad de contemplar su propia creación".[4] Hegel subraya con justeza el momento prácticamente activo en la formación de la autoconciencia, afirmando: ". El hombre siente, respecto a todo lo que utiliza y de que se rodea, que es el que produjo todo con su propio esfuerzo y por eso tiene que habérselas, en la persona de estas cosas exteriores, con lo que le pertenece a él, y no con objetos extraños que se hallan fuera de la esfera, donde él es el señor".[5]

En la historia de las ciencias naturales se encuentran muchos ejemplos que muestran cómo el hombre iba descubriendo el misterio de la estructura y del funcionamiento del propio cuerpo a través de los productos materiales de su trabajo creador. Así llegó a la comprensión de la estructura del ojo sólo después de haber construido aparatos ópticos. Lo mismo se refiere al órgano de la audición el órgano de Corti es como un instrumento de cuerda sui géneris con matices graduales semejantes al arpa o piano. Los procesos más delicados que trascurren en el cerebro del hombre y que sirven de base fisiológica de su actividad mental, fueron comprendidos por analogía con conceptos sobre los fenómenos eléctricos y magnéticos y su empleo técnico, conocidos con anterioridad Y no es casual que I. P. Pavlov, en su análisis de la actividad refleja del cerebro, emplee frecuentemente los términos de la física, electricidad y electrotecnia. Las conquistas de la cibernética, sin duda alguna hacen luz y en lo sucesivo aclararán mucho más respecto a diversos problemas en el funcionamiento del cerebro de los animales y del hombre.

Los actos del hombre orientados hacia afuera (por ejemplo, los movimientos de los músculos durante el trabajo y el de los órganos del habla en la intercomunicación), se reflejan en el cerebro del hombre y paralelamente con los objetos exteriores constituyen la condición indispensable en la autorregulación de la personalidad, por lo cual

---

[3] *Ibid,* pág. 566.

[4] G Hegel, *Obras,* t. XII, Moscú, 1938, pág. 33

[5] *Ibid.,* pág. 267

desempeñan un importante papel en la formación de la autoconciencia.

De modo que el hombre pudo haber llegado a la autoconciencia solamente a través de la cognición de todo aquello en que se realizaba la manifestación de su propia conciencia. Por ejemplo, en el proceso de fabricación de los instrumentos de trabajo el hombre tenía que correlacionar constante mente la imagen del futuro producto con la percepción directa del material. Esta correlación contribuía a la formación de la autoconciencia.

El desarrollo del trabajo cambiaba no solamente el objeto de la cognición, sino que trasformaba también al sujeto de la actividad cognoscitiva. La autoconciencia se realizaba a través de la aprehensión de los objetos de su actividad práctica y, lo más importante aún, a través de la aprehensión de los productos de su actividad material *y* espiritual, a través de lo que él consideraba suyo, en que obtuvo realización su conciencia: el lenguaje, el dibujo, la vestimenta, etc.

La completa diferenciación de lo objetivo y lo subjetivo resultó posible para el hombre solamente sobre la base del trabajo social, con la ayuda del cual el hombre, actuando sobre la naturaleza, la conocía como algo existente fuera de él y subordinado a leyes propias, independientes de él.

Por cuanto la producción de los medios de subsistencia de los hombres y sus medios de *comunicación* desde el principio son sociales, el hombre comienza a saber algo acerca de sí mismo sólo aprehendiendo sus relaciones sociales con otras gentes. Al aprehender al otro en su calidad de persona, el hombre aprehendió su propia personalidad "Al hombre le ocurre en cierto modo lo mismo que a las mercancías. Como no viene al mundo provisto de un espejo ni proclamando filosóficamente, como Fichte: 'yo soy yo', sólo se refleja, de primera intención, en un semejante. Para referirse a sí mismo como hombre, el hombre. Pedro tiene que empezar refiriéndose al hombre Pablo como a su igual. Y al hacerlo así, el tal. Pablo es para él, con pelos y señales, en su corporeidad paulina, la forma o manifestación que reviste el género hombre".[6] Aquí Marx, en forma lacónica, pero con excepcional profundidad, descubre el principio fundamental de la génesis de la autoconciencia. Señala ante todo el carácter derivado de la autoconciencia respecto del conocimiento en general y el carácter social de la génesis de la autoconciencia.

En el estadio de la organización gentilicia de la sociedad las interrelaciones entre los hombres alcanzaron un alto grado de complejidad. Había surgido todo un sistema de obligaciones mutuas relacionado con el desarrollo del sentido de la responsabilidad personal por una u otra cosa. La elección de los jefes, la apropiación de un nombre, la decisión en el concejo de una serie variada de cuestiones económicas, la preparación y la conducción de la guerra, la obligación de defender el uno la libertad de otro, la organización del trabajo, la admisión en la gens, la adopción de un sobrino o una sobrina, etc., todo esto condicionaba el desarrollo de la iniciativa personal y el crecimiento de la necesidad de control, tanto de sus pensamientos como de sus actos, la realización de los cuales suscitaba una reacción por parte de otros miembros de la colectividad: aprobación, reprobación, condenación, etc.

---

[6] C. Marx, *El Capital,* t. 1, ed. cit., pág. 47.

La disposición planificada y conecta de las fuerzas y obligaciones sociales en la colectividad contribuyó a la aprehensión de sí mismo, de sus fuerzas y posibilidades. La vida en el seno de la colectividad acostumbró a los hombres paulatinamente a que antes de actuar o hablar meditaran sus pensamientos y actitudes, calcularan las posibles consecuencias tanto de los pensamientos enunciados, como y especialmente de los actos realizados.

La oposición de sí mismo al mundo real se manifestaba en el hombre no sólo en el plano de los actos prácticos e interrelaciones con otras personas, sino también en el plano de la comunicación oral. El habla es la actividad humana específica en la cual se objetiviza todo lo que constituye el mundo íntimo espiritual del hombre. Precisamente en el lenguaje el hombre objetiviza su idea, gracias a lo cual tiene la posibilidad de someterla al análisis como un objeto ideal que se halla fuera de él. La idea expresada por medio del habla se convierte en algo exterior, enajenado respecto al hombre "En este sentido la palabra objetiviza la idea, la coloca frente a nosotros, sirve de hecho, sin el cual es imposible la autoconciencia, como antes de adquirir el hábito es imposible contar sin señalar las cosas que se están contando, o sin moverlas".[7] Siendo la condición imprescindible de la formación de la conciencia, el lenguaje es al mismo tiempo la envoltura material del pensamiento, su realidad directa ante todo para los demás y por ende para el que habla V. Humboldt tenía toda la razón al decir que "el hombre se comprende a sí mismo sólo después de experimentar en los otros la comprensibilidad de sus palabras".[8]

El lenguaje mediatiza el vínculo del individuo con la naturaleza a través de su vínculo con la colectividad. El lenguaje asegura al movimiento interior del pensamiento la forma exterior de existencia que le permite devenir patrimonio común Mientras el hombre percibía la idea del otro y mientras enunciaba la suya, estaba forzado todo el tiempo a **correlacionar** sus impresiones subjetivas y sus ideas con las de la sociedad ya elaboradas e incorporadas en las formas lingüísticas y convertir de ese modo su propias ideas en el objetivo de su pensamiento; esto desempeñó un papel enorme en la formación de la autoconciencia.

La aparición y el desarrollo del lenguaje escrito tuvo significancia esencial en la formación de la autoconciencia. Proporcionó la posibilidad mayor aún de analizar los resultados objetivados del pensamiento y realizar el control del proceso mismo de la exposición del pensamiento. En el lenguaje escrito participa no sólo el aparato auditivo y fonador, sino también el óptico y motor de la mano. La inclusión de todos estos analizadores y de su interacción en el lenguaje escrito contribuyó en gran escala al desarrollo del autocontrol y de la autoconciencia.

Las formas esenciales, y al mismo tiempo indispensable premisa de la misma posibilidad de enajenación de la idea, son no solamente la actividad material práctica y el lenguaje oral y escrito, sino también los productos de la creación artística. Al crear, por ejemplo, una imagen (dibujo, ornamento, pintura, escultura), el artista percibía en la

[7] A. A. Potiebnia, *Notas filológicas,* 1905, pág. 26.

[8] A. A. Potiebnia, *Obras completas,* t. I, "El pensamiento y el lenguaje", pág. 80.

forma material del producto de su creación la imagen subjetiva objetivada y enajenada por él, y de este modo aprehendía cada vez más su propio mundo espiritual.

Las diferentes formas de la objetivación del mundo interior, espiritual, formado sobre la base de la práctica material, condicionó su diferenciación, lo que brindó al hombre la posibilidad de realizar autobservación y autocontrol racionales.

Estos son los caminos que llevaron a la naturaleza, en la persona del hombre racional, a la comprensión de sí misma

2. Los grados de formación de la autoconciencia

El proceso de formación de la autoconciencia del hombre pasó por varios grados. El animal no puede aislarse del mundo restante y correlacionarse con éste. Para el animal su relación con la naturaleza no está fijada por la atención, es decir, que simplemente no existe para él "El animal no se 'relaciona' con nada, y en general no se 'relaciona'; para el animal su relación con los otros no existe como relación".[9] La actividad cognoscitiva del hombre gregario se desarrolló íntegramente orientada hacia el mundo exterior. El surgimiento de la conciencia no comenzó a partir de la autoconciencia como la afirman los idealistas, por ejemplo I. Fichte, que consideraba que el primer acto de la conciencia fue la percepción por el sujeto de su propio "yo". La presunción del sujeto consistente en pronunciar por primera vez el pronombre "yo", es, desde el punto de vista de Fichte, el único criterio fidedigno que permite considerar que tenemos que habérnoslas con el hombre en el sentido verdadero de esa palabra. En sentido figurado se lo podría enunciar en la siguiente forma: la razón humana durante muchos milenios estuvo sumida en el mundo exterior sin prestar todavía atención a sí mismo. La cognición no pudo haber surgido y desarrollado si no fuera orientada desde el principio hacia el mundo exterior. Antes de que pudiera surgir la autoconciencia, debió surgir y desarrollarse su objeto, las ideas que reflejan el mundo real. La relación del hombre gregario y luego del gentilicio con el mundo es, ante todo, "la actitud del hombre hacia las condiciones naturales de producción que le pertenecen, hacia las premisas inherentes en su propia existencia; hacia las relaciones que son premisas naturales de sí mismo, que forman, por así decirlo, la prolongación de su propio cuerpo".[10]

El hombre gregario no poseía aún la conciencia de lo opuesto entre el sujeto y el objeto "No tiene propiamente actitud alguna hacia sus condiciones de producción, sino que se trata de que él mismo posee una existencia doble-, existe subjetivamente, en calidad de él

[9] C. Marx y F. Engels, *Obras Completas,* t. III, ed. cit., pág. 29 "El animal —escribía Marx— es directamente idéntico con su actividad vital. Él no se distingue de su actividad vital. Él es *la actividad vital.* Pues el hombre convierte su actividad vital en el objeto de su voluntad y de su conciencia. Su actividad vital es conciente. Esta no es un determinante con al que el hombre se fusiona formando un todo. La actividad vital conciente es lo que distingue al hombre de la actividad vital del animal" (C. Marx y F. Engels, *Obras tempranas,* pág. 565).

[10] C. Marx, *Formas predecesoras de la producción capitalista.* Edit. Política del. Estado, 1940, pág. 24.

mismo y objetivamente en las condiciones naturales inorgánicas de su existencia".[11]

La orientación general del desarrollo del hombre primitivo a partir de las formas primitivas del psiquismo hacia la autoconciencia, la enunció Lenin con claridad exhaustiva: "Delante del hombre está toda una red. de fenómenos de la naturaleza. El hombre instintivo, el salvaje, no se separa de la naturaleza. El hombre racional, sí".[12] El hombre del primer período de la sociedad gentilicia (tanto más el hombre gregario) no se segregaba del medio ambiente. Experimentaba la sensación de su comunidad con los animales, plantas y basta con los objetos inanimados, cuyo testimonio es el totemismo.[13]

La línea fundamental de formación y desarrollo de la conciencia del hombre corría arrancando de la primitiva fusión de lo subjetivo y lo objetivo hacia su separación cada vez más nítida Cuando había comenzado el proceso de su diferenciación el objeto era percibido por el sujeto en unión muy estrecha consigo mismo. Su expresión se manifestó, por ejemplo, en el surgimiento del concepto de la propiedad (colectiva, al principio), los objetos circundantes comenzaron a percibirse como parte integrante de una colectividad determinada o más adelante de una persona, así que el objeto no se pensaba en forma abstracta, fuera de su pertenencia o su función social Cada cosa (arco, hacha, vivienda, etc.), cada hombre (varón, mujer, niño, etc.), cada actividad (caza, pesca, preparación de los alimentos, etc.) se consideraba en unión indisoluble con el sujeto a quien la cosa, hombre o actividad, etc., pertenecían.[14]

Históricamente el proceso de formación de la autoconciencia del hombre no comenzó a partir de la aprehensión de sí mismo como personalidad opuesta a la naturaleza y a la colectividad gentilicia. La esencia de la autoconciencia gentilicia consistía en que el hombre mentalmente no se segregaba del grupo gentilicio al cual pertenecía, no se consideraba a sí mismo como un centro de intereses y actos separados, sino que se fundía con el grupo. Esto fue condicionado por el mismo carácter del modo colectivo de producción, donde "cada hombre no era independiente respecto de la colectividad".[15]

Al proceso de formación de la percepción de sí mismo en el hombre, como de una personalidad racional, le había precedido la percepción de sí mismo por la gens como de una totalidad. El proceso de la autoconciencia de la gens fue una de las condiciones y premisas del surgimiento de la autoconciencia personal, a semejanza de cómo la formación de la sociedad fue la condición y premisa de la formación del hombre como parte integrante.

En los comienzos no había sido el individuo el que se segregaba y oponía al mundo

---

[11] *Ibid,* pág. 21, 25.

[12] V. I. Lenin, *Obras,* t. XXXVIII, ed. rusa, pág. 81

[13] "El hecho de la existencia del totenismo en la época paleolítica tardía, para la cual también es característica la no separación del hombre de la naturaleza, sirve de prueba complementaria de que es ésta la época a la cual hay que referir el surgimiento de las primeras narraciones acerca de la naturaleza y la sociedad con el modo inherente a aquella de la construcción de la imagen artística: la unidad del hombre y la naturaleza" (A. F. Anisimov, "La naturaleza y la sociedad reflejadas en loa cuentos y mitos", en A*nuario del museo de la historia de la religión y del ateísmo,* № 1, 1957, pág. 151).

[14] Véase. L. O. Ricsnfkov, *Problema de la formación de los conceptos generales* (tesis doctoral), parte II, pág. 904.

[15] C. Marx, *Formas predecesoras de la producción capitalista,* pág. 18.

circundante y a los demás, sino toda la gens. La segregación y la oposición no corría por la línea de las relaciones entre el "sujeto y objeto", sino entre "una colectividad y otra, y la naturaleza enfrentando a la primera" Una colectividad se contraponía a la otra como extraña y, al comienzo, hasta hostil, distinta.

Con respecto a lo dicho nos brindan su testimonio los datos lingüísticos indirectos. Así, el etnógrafo soviético. A. M Zolotariov notó el siguiente hecho curioso en las lenguas de muchos pueblos y tribus (kurnai, papuas, melanesios, botocudas, nivjis, chukchis, etc.) las palabras que significan el nombre del pueblo en la lengua de éste, denotan el concepto "hombres", "gente".[16] La coincidencia del nombre de una colectividad con el concepto general de hombre pudo haber surgido sólo en el pasado muy remoto de la humanidad y testimonia que precisamente una colectividad dada en su totalidad se consideraba como hombres, gentes, juzgando a las demás colectividades como algo distinto, tal vez como una variedad de animales o de seres parecidos a los animales en uno u otro sentido, en todo caso algo distinto con respecto a ella.

En las condiciones de vida de la colectividad gentilicia el hombre no se podía sentir como individuo sujeto, tanto respecto a los derechos como a las obligaciones No podía ser inculpado personalmente, ni la mujer ni los hijos eran de él personalmente. Él no era más que una parte integrante de la totalidad que constituía la gens Todo delito cometido por algún miembro de la gens se cargaba también a él Todo delito cometido por el individuo se cargaba a toda la gens. En el derecho gentilicio precisamente la gens era el sujeto del derecho Todas las consecuencias jurídicas relacionadas con la voluntad individual eran extrañas a aquella época.[17]

Todo esto no significa, por supuesto, que el hombre gentilicio carecía de toda individualidad o capacidad de tomar actitudes propias respecto a los objetos o personas. Se trata sólo de que esta individualidad estaba muy limitada y que la percepción del mundo real se realizaba preminentemente bajo el ángulo de acción colectiva sobre el mundo.[18]

Como ya se ha dicho, el carácter poco diferenciado de la sociedad de aquella época fue la base objetiva de este camino del desarrollo de la autoconciencia. La economía era colectiva, los intereses personales no fueron segregados aún de los de la colectividad y la personalidad como tal no existía todavía.

La primitiva fusión del individuo con la colectividad y la ulterior segregación de la

---

[16] Véase. A M Zolotariov, *Problemas de exogamia,* pág. 26; *Ensayo de la historia del régimen gentilicio* (manuscrito), págs. 6, 7.

[17] Véase. S. D Galperin, *Ensayos de derecho primitivo,* pág. 29.

[18] Al describir a los australianos, dice. S. A Tókariov que las mismas relaciones de producción entro olios toman la forma de parentesco consanguíneo; se les asemejan también las relaciones intertribales. Para el australiano, hasta el hombre de alguna tribu extraña y lejana, después de unas averiguaciones o interrogaciones durante una entrevista, resulta ser o "padre", o "hermano de la madre", o "hermano mayor", etc.; y la mujer de la misma tribu lejana puede ser "esposa", o "hermana", o "hija de la hermana", etc. Los mismos términos que para nosotros significan relaciones de parentesco individual, con para los australianos designaciones de relaciones de grupo, de pertenencia a las determinadas subdivisiones da las gens (fratrías) Todos los vínculos entre la gente están determinados por estas relaciones (Véase. S. A Tókariev, "Problema del origen y de las tempranas formas de la religión", en *Problemas de filosofía,* № 6, 1956, pág. 131).

personalidad del seno de aquella y su autoconciencia, se revelan con bastante claridad, por ejemplo, en el uso de los nombres propios por los pueblos atrasados Uno de los importantes indicadores externos de la segregación de la individualidad del seno de la colectividad son los nombres propios en aplicación al individuo, que parecen simbolizarlo y desempeñan el papel de un sello sui generis de su individualidad. La ciencia no conoce ningún pueblo, por más atrasado que sea, que no tenga nombres propios. Sólo Lichtenstein dice de los bosquimanos que no tienen nombres propios y, por lo *visto, no sienten* ninguna necesidad de semejante distintivo. Plinio cuenta lo mismo respecto de una tribu del Africa del Norte. Freisine dice que en algunas tribus australianas no se dan nombres propios a las mujeres.[19] Pero es dudoso que sea cierto: se sabe que muchos pueblos atrasados mantienen sus nombres en secreto y los revelan de muy mala gana. Por lo visto esta costumbre fue la causa de las afirmaciones arriba mencionadas.

L. Morgan, después de largos estudios de la vida de los indios, llegó a la conclusión que "los nombres que usan actualmente los iroqueses y otras tribus indias en su mayoría son nombres antiguos que se trasmiten por herencia desde tiempos muy remotos".[20] Sin embargo, no hay motivos para dudar que los nombres propios no surgieron de golpe. Aparecieron, por lo visto, en el período inicial del régimen gentilicio.[21] El hecho del uso de los nombres propios por los pueblos atrasados, testimonia la probabilidad de la anterior suposición. Así Morgan comunica que los pueblos atrasados no tienen apelativos familiares, que éstos no son anteriores a la civilización.

Los nombres propios en el régimen gentilicio pertenecían al comienzo a toda la gens y designaban no tanto la personalidad del hombre, como tal, cuanto su pertenencia a una gens dada, sus vínculos de parentesco y su posición social. El nombre de la persona determinaba el de su gens. Los nombres mismos sirven de testimonio. Así en las tribus indias los nombres propios "Asta Larga" significan la pertenencia al gens Reno "Lobo Negro", al gens Lobo. En la gens Águila se dan nombres como "El Águila que construye su nido", "El Águila posada con la cabeza erguida", "El Águila que sobrevuela el ramaje", etc.[22]

Generalizando sus observaciones, Morgan escribe que "los nombres indios personales habitualmente indican la gens del individuo a las personas de otros gens de la misma tribu Como regla, cada gens tenía su nombres personales que constituían su exclusiva propiedad y como tales no podían ser usados por otras gens de la misma tribu. El nombre de la gens de por sí brindaba al individuo los derechos gentilicios. Estos nombres indicaban la gens al que pertenecían o por su semántica, o porque eran por todos conocidos".[23] De hechos

---

[19] John. Lobbok, *Comienzo de la civilización,* págs. 309, 310.

[20] L. Morgan, *La sociedad primitiva,* pág. 43 (Hay edición castellana do. Edit. Lautaro, Bs. As., 1916).

[21] "Se supone que en cierto estadio muy temprano del desarrollo no había nombres propios y la denominación de la toda la colectividad es aplicaba a todos los miembros de ésta" (S. Katsnelson, *Aporte al estudio de la génesis de la proposición nominativa.* Edit. de la Academia de Ciencias de le URSS, 1936, pág. 84).

[22] L. Morgan, *La sociedad primitiva,* cd rusa, pág. 99.

[23] *Ibid.,* pág. 47.

análogos hablan. L. Levy Brühl[24], A. Elkin[25] y otros.

Morgan señala que en la vida diaria al saludarse formalmente los indios se dirigen los unos a los otros con palabras que expresan el grado de parentesco, si son parientes, y si no lo son, por medio de expresiones como "amigo mío". El llamar a la persona por su nombre o más aún, preguntarle "¿Cómo se llama?", se considera una crasa grosería. Los nombres que pertenecen a una gens no pueden usarse por otras gens, pero si a un niño se le asignaba un nombre de otra gens, el mismo hecho adjudicaba al niño a la gens de su nombre.

Los hechos mencionados permiten considerar que el nombre personal del hombre en el grado gentilicio inicial de su desarrollo histórico, servía de medio de percibir no la personalidad en sí, separada de la colectvidad, sino en su vínculo orgánico con la colectividad, con la gens, cuya parte integrante era. "La tribu formaba una frontera entre el hombre y el forastero y servía de límite al hombre mismo: la tribu, la gens y sus instituciones eran sagrados, intocables; constituían el poder natural supremo, al que cada individuo estaba subordinado incondicionalmente en sus sentimientos, pensamientos y actitudes.[26]

Cada persona en ese grado de su desarrollo era la expresión individual de la comunidad colectiva. Esto significa que en la comuna gentilicia cada individuo tenía la autoconciencia en tanto se percibía como miembro de la colectividad. El material citado concretiza e ilustra la conocida posición de Marx "El hombre se segrega en calidad de individuo sólo por fuerza del proceso histórico. En los comienzos se presenta como un ser social, un ser tribal, un animal gregario".[27]

La persona adquirió la conciencia de su relativa individualidad después de un largo período durante el cual el hombre se autopercibía sólo en calidad de sujeto colectivo Cuanto más profundo nos adentramos en la historia primitiva, tanto menos dependiente se nos presenta el individuo. Sólo muy posteriormente la persona comienza a percibir su personalidad más claramente, a segregarse con mayor nitidez del grupo social y a contraponerse a éste.[28]

---

[24] En la Columbia Británica los nombres, a excepción de los apodos, no se usan nunca como simples denominaciones llamadas a distinguir a una persona de otra, como tiene lugar entre nosotros. Tampoco se usan estos nombres al dirigirse uno a sus portadores. Son principalmente expresiones de parentesco. Se los guarda para casos especiales, para ceremonias. En el diario los indígenas de la tribu *salish,* como otras gentes primitivas, empleaban palabras referentes a la edad (hermano mayor, hermana menor, etc.). En la tribu *kuaquiutl* "cada clan tiene un número determinado y limitado de nombres'' (L. Levy Bruhl, *La mentalidad primitiva,* ed. rusa, pág. 31)

[25] "La autoconciencia tribal frecuentemente so expresa en una determinada denominación tribal, es decir, en el reconocimiento general y en el uso de aquélla por todos los miembros de la tribu. Así, el miembro de la tribu *ungariñin, vorora, ñul ñul, karadyeri,* etc., de Australia Noroeste; *aranda, varamunga,* de Australia Central; *iantruvanta vaílpi* o *arabana,* del estado de. Australia del. Sur, y también *vikmunkan, kabi, kamilaroi, kattang, viradiuri* o *voivorung,* de los estados orientales de. Australia, a la pregunta '¿quién es usted?' contestaría: 'Yo soy ungariñin', o 'Yo soy arabana', etc. (A. Elkin, *La población autóctona de Australia,* pág. 49)

[26] C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas,* t. II, Edit. Política del. Estado, Moscú, 1955, pág. 240

[27] C. Marx, *Formas predecesoras de la producción capitalista,* pág. 30

[28] En el análisis de las epopeyas tempranas en los diferentes grados de su desarrollo, dice. A F. Anisimov que en las de los pueblos *nivji, nastundas,* "los protagonistas carecen de personalidad, están fundidos con la masa

Habiendo alcanzado el nivel de la autoconciencia, el hombre comenzó a llamar a los demás hombres con sus nombres propios y expresar su "yo" con un pronombre personal. La historia del lenguaje enseña qué los pronombres personales están registrados en los monumentos gráficos más antiguos. Es la prueba de que esa categoría de palabras se había formado en su función aun antes del surgimiento de la escritura.[29] La designación del hombre por su nombre propio fue la expresión oral de la autoconciencia de la individualidad. Al principio en los nombres propios se subrayaban en primer término las particularidades individuales que caracterizaban a una persona dada; por ejemplo: Sofía sabia, Eugenio noble, Valentina valiente, Alejandro protector de los varones, etc.

En su progresivo desarrollo mental el hombre se iba elevando consecutivamente desde el grado elemental de la percepción sensible directa del mundo hasta el grado más alto, en el cual comenzó a comprender que los medios, con la ayuda y en forma de los cuales él conoce la realidad, son algo distinto del objeto del conocimiento. Al reflejar la realidad el sujeto comenzó a comprender el mismo reflejo y al mismo tiempo comprender su propio lugar en el torbellino natural y social de la vida. "'De aquí arranca el autoanálisis, el juicio sobre sí mismo y en general el considerarse actor en el ámbito del pensamiento".[30]

La autoconciencia se manifestaba en que el hombre, al determinar su actitud hacia otras personas, por lo mismo se autodeterminaba en el sistema de producción y se percibía como personalidad independiente. A través de la percepción de su actitud respecto a la naturaleza y los demás hombres, el hombre iba adquiriendo conciencia cada vez mayor de sí mismo, de su propia actividad. La autoconciencia del hombre constituida paulatinamente se manifestaba en saber proyectar fuera de su persona, enajenar el contenido de su propia actividad mental y analizarlo como algo distinto, separado del sujeto y al mismo tiempo percibido como propio, es decir, incluido en el "yo" como algo subjetivo, en el sentido de su pertenencia al sujeto dado

La percepción de su actitud hacia sí mismo a través de la relación con la realidad y otras personas ha sido la condición necesaria para la apreciación moral de sí mismo. En otras palabras, el hombre había alcanzado el nivel del desarrollo donde surgió la categoría de la ética, es decir, la capacidad de apreciación de los propios actos, pensamientos, sentimientos, etc., desde el punto de vista de las normas de conducta no escritas existentes en su colectividad, desde el punto de vista de los principios de las interrelaciones entre los hombres

Al considerar la génesis de la autoconciencia tenemos que señalar lo siguiente. El

---

general de la gens o de la tribu, hasta carecen de nombre; mientras que los protagonistas de las epopeyas *Chukchis* tienen una personalidad bien definida, separada de la gens, y frecuentemente están a la cabeza de esta" (A F. Anisiniov, *La naturaleza y la sociedad reflejadas en los cuentos y mitos,* pág. 160)

[29] Los grados arriba mencionados en la formación de la autoconciencia son característicos también para el niño. El niño reconoce las cosas y las persones antes que a sí mismo Recién a la edad de 3 años más o menos, comienza a usar el pronombre persona) "yo", enunciando de este modo que se contrapone a todo lo circundante y, en primer término, a otras personas. Antes de este momento, en la conciencia del niño no existe el concepto "yo" y habla de al misino en tercera persona, lo que significa que no se segrega de los demás, con cuyos ojos se está mirando.

[30] I. M. Sáchenos, *Obras filosóficas y psicológicas escogidas,* ed. cit., pág. 510

hombre contemporáneo, hallándose en las posiciones de la cosmovisión científica, explica los fenómenos de la naturaleza de acuerdo con leyes y causas objetivas, y las actitudes de la gente las explica por las finalidades y motivos engendrados al fin de cuentas por acción del mundo exterior. Pero el hombre de la sociedad gentilicia, como será demostrado más adelante, se hallaba **hasta cierto grado** en el cautiverio creado por el mismo, en el cautiverio de la cosmovisión mitológica. La persona ya se autoconocía como algo contrapuesto a la naturaleza y a la colectividad social en su calidad de sujeto de la actividad práctica trasformadora de la naturaleza, pero cayó bajo la influencia esclavizadora de las fuerzas sobrenaturales imaginarias. El hombre llegó a considerarse en cierto sentido como medio para el cumplimiento de la voluntad de un poder sobreindividual, lo que está bien ilustrado en los antiguos monumentos de cultura.[31] Eso, por supuesto, no significa que el hombre no se consideraba en calidad de sujeto de acción y conocimiento. Se trata solamente de que las formas ilusorias de la conciencia, como lo son la mitología y la religión en general, frenaban bruscamente el desarrollo de la autoconciencia de la persona.

Aunque el hombre había alcanzado un nivel elemental de autoconciencia aún en la remota antigüedad, su percepción mental no fue dirigida hacia su mundo interior, al trabajo de su mente y a los matices de los sentimientos, sino al mundo real. En el hombre de la sociedad gentilicia la conciencia aún no había llegado a ser objetivo del conocimiento. Aquí sólo encontramos los rudimentos que se llegaron a convertir en la verdadera autoconciencia en el período de descomposición de la sociedad gentilicia y de formación de la sociedad clasista. En ese período la conciencia dejó de ser sólo un instrumento de cognición del mundo real, sino que se hizo objeto de cognición: surgieron las representaciones acerca de las representaciones, conceptos acerca de los conceptos. En una palabra, habían surgido la teoría del conocimiento, la psicología, la ética, la estética, surgió la filosofía e iba formándose la dialéctica elemental de los antiguos. El pensamiento dialéctico, precisamente por tener como premisa la investigación de la naturaleza de los conceptos, es posible solamente para el hombre en un grado relativamente alto del desarrollo (budistas y griegos) y alcanza su pleno desarrollo mucho más tarde, en la filosofía moderna".[32]

---

[31] Por ejemplo, en las obras de Homero encontramos que casi todas las actitudes de los hombres o los acontecimientos de alguna importancia se explican por la voluntad de los dioses. Como se sabe, el poema. L*a Ilíada* comienza con las siguientes palabras: "Canta, oh, diosa, la ira de. Aquilea, hijo de. Pelease ". El poeta no se considera a sí mismo el creador de su propio canto Croa la impresión de que se presenta sólo en calidad de intermediario entre su producción poética y la voluntad de los dioses. Y eso no es una simple expresión de modestia, sino la convicción del poeta Y encontramos muchas invocaciones a los dioses, pidiéndoles inspiración, no sólo en Homero, sino también en otros poetas, como, por ejemplo en Hesíodo.

[32] F. Engels, *Dialéctica de la naturaleza,* ed. cit., pág. 176.

SEGUNDA PARTE

Las diferentes formas de la conciencia social se habían constituido históricamente sobre la base del desarrollo de la actividad cognoscitiva de algunos individuos, bajo la influencia de la necesidad vital de la sociedad de asimilar mentalmente las diferentes esferas de la realidad natural y social. En el período de la conciencia gregaria la experiencia se trasmitía oralmente, por medio del lenguaje fonético y la gesticulación. Entonces el conjunto de los conocimientos de toda la colectividad era igual a la suma de los de sus miembros. En el último período del desarrollo de la horda primitiva, y tal vez también en el inicial de la sociedad gentilicia, no existía aún diferenciación nítida entre la conciencia social individual y la colectiva. Si en las épocas tempranas la conciencia de la colectividad coincidía en su esencia con la suma de las individuales y representaba un conjunto de conocimientos respecto al mundo exterior fácilmente asimilable por los individuos en la sociedad gentilicia, sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, se constituían distintas fuerzas mentales del hombre, cualitativamente más potentes, que se manifestaban en múltiples aspectos de su actividad: nacían los rudimentos de la ciencia, del arte y la moral. Estas fueron las causas de la paulatina diferenciación entre la conciencia individual y la social. La anterior identidad de la conciencia individual y social con el tiempo se trasformaba en una unidad nítidamente diferenciada.

Las formas de la conciencia social que se venían constituyendo, desde su principio influían las unas sobre las otras. En la conciencia del hombre gentilicio, paralelamente con el pensamiento racional, en incremento con la formación y desarrollo de la imaginación artística normal, aparecieron también las fantasías ilusorias y la creencia en las fuerzas sobrenaturales. Mas lo fundamental en el contenido de la conciencia fue compenetrado por el sentido racional, lo que constituía la premisa subjetiva de las formas adaptativas de la actividad práctica. Si las formas racionales de la conciencia social (los rudimentos de la ciencia, arte y moral) se completaban e intensificaban las unas a las otras influyendo favorablemente en el desarrollo de la práctica y fortalecimiento de los vínculos sociales, las creencias religiosas desde sus comienzos influían negativamente en la vida del hombre, debilitando sus esfuerzos en la lucha con la naturaleza. Entre las formas racionales de la conciencia y la religión, desde sus comienzos, surgió y continuó con fuerza siempre creciente, una lucha irreconciliable y en esta lucha el lugar predominante pertenecía a las formas racionales de la conciencia y el subordinado, a la religión.

Las diferentes formas de la conciencia social se iban constituyendo por lo visto simultáneamente y en las épocas tempranas representaban una unidad no disociada aún. La diferenciación de las formas de la conciencia social se establece muy tardíamente. Con el fin de considerar en forma más o menos detallada el proceso de constitución de las formas de la conciencia social, abstraeremos cada una de ellas y analizaremos su génesis por separado, sin olvidar su primitivo sincretismo.

EL ORIGEN DE LA FORMA MORAL DE LA CONCIENCIA

La moral es un conjunto de hábitos, tradiciones, costumbres y de los conceptos que los fijan y que dan forma a las relaciones entre la gente en su vida diaria y a la actitud del hombre respecto a sí mismo; expresa las normas de conducta del hombre, tanto en la sociedad como en su vida privada, que son características para un ambiente social dado, y en la sociedad clasista, para una clase determinada. La conciencia moral refleja las relaciones entre la gente y las obligaciones que emanan de aquellas; se expresa no sólo en el conocimiento de las normas morales correspondientes, sino también en la necesidad de su realización práctica, en la *vivencia* emocional de esa actividad de su valoración (en categorías del bien, del mal, del honor, etc.); los hábitos y costumbres que reinan en el ambiente social dado le sirven de patrón.

La conciencia moral es una esfera de la vida mental del hombre tan esencial, tan rica en sus formas y clara en su contenido, que, sin el estudio de su génesis, el análisis del origen de la conciencia sería inadmisiblemente unilateral.

La consideración de la esencia de la moral depende directamente del carácter de la cosmovisión general del pensador, de su posición clasista, del concepto del sentido de la vida humana y de la vocación social, del nivel de desarrollo de los conocimientos científicos y de la cultura de la sociedad en su totalidad.

En la historia de las doctrinas éticas la idea idealista más difundida es que los principios morales pueden surgir arbitrariamente, que son innatos.

Hesíodo, por ejemplo, suponía que "el hijo de Saturno permitió a los animales devorarse los unos a los otros, pero a los hombres les dio la justicia, el más valioso de los tesoros".[1] Según Platón, los conceptos del bien, de la verdad, de la justicia y de la belleza moral, son innatos en el hombre, inmutables y universales.[2] En la misma idea se apoya la doctrina moral de Kant[3]que consideraba que todos los conceptos morales tienen origen puramente apriorístico, tienen sus raíces en nuestra mente y por eso no pueden ser deducidos de los conocimientos empíricos y por consiguiente son casuales; según Kant, precisamente la pureza del origen de los conceptos morales es su mérito.

La observación directa de las actitudes de la gente nos coloca frente a la manifestación de los principios morales en los actos que representan la exteriorización práctica de la voluntad moral ya formada, lo que crea la ilusión en que se apoya el idealismo, de que los actos morales son secundarios respecto a los conceptos morales. Históricamente todo sucedió al revés: las representaciones y conceptos morales se iban formando como

---

[1] Véase Ch. Letourneau, *Ensayos sobre el progreso de la moral,* pág. 286. San Petersburgo, 1882.

[2] Véase G. Karring, *La ética a la luz de la historia,* San Petersburgo, 1909.

[3] Véase I. Kant, *Crítica de la razón pura.* San Petersburgo, 1908.

resultado de la percepción y generalización de las acciones y de las relaciones sociales del hombre, que fueron al comienzo inconscientes.

1. Las premisas biológicas de los sentimientos morales y la naturaleza social de la forma moral de la conciencia

Después de haber sido probada la sucesión genética entre el hombre y el animal, obtuvo amplia difusión el punto de vista según el cual las fuentes de la moralidad ascienden a los instintos gregarios de los animales. Así Darwin, antropomorfizando a los animales, consideraba inherentes a éstos casi todos los conceptos morales existentes en la sociedad humana.

"Además de amor y compasión, los animales manifiestan también otras propiedades vinculadas con el instinto social, las que los hombres denominarían morales. Estoy completamente de acuerdo con Agassis en que los perros poseen algo muy parecido a la ética."[4]

Concretando sus juicios generales, decía Darwin que todos los animales que viven juntos, que se defienden mutuamente y juntos atacan al enemigo, deben hasta cierto punto ser *leales* entre ellos. Los animales que siguen a su líder deben ser hasta cierto punto obedientes. Cuando los pavios de Abisinia asaltan por las noches los huertos, siguen calladamente a su jefe y si algún mono joven e incauto altera el silencio, los golpes de los demás monos lo obligan a callarse y a obedecer.[5] Más tarde, este punto de vista penetró también en la literatura filosófica marxista.[6]

El gran mérito de Darwin y sus continuadores consiste en que, al descubrir la sucesión genética entre las normas morales de la conducta del hombre y los hábitos e instintos gregarios de los animales superiores, infligieron un golpe demoledor a las creencias idealistas y religiosas sobre el origen de la moral. Y el error de Darwin consiste en que, subrayando esta sucesión, no distinguió la diferencia de principio entre los dos fenómenos.

En el mundo de los animales superiores que viven en bandadas o en manadas realmente

---

[4] C. Darwin, *Obras,* t. V, pág. 219. Edit. de la Academia de Ciencias de la URSS, 1953. Al trazar la analogía entre la conducta del hombre y de los animales, después de Darwin escribe Ch. Letourneau: "La moral primitiva del género humano correspondía aproximadamente a la del chimpancé." (*El progreso de la moral,* pág. 62.)

[5] Véase C. Darwin, *Obras,* t. V, págs. 219-220.

[6] Por ejemplo, P. Lafargue escribía que "en los perros ovejeros o guardianes encontramos claramente expresado el sentimiento del deber y la capacidad de reconocer su culpa. [...] Los animales salvajes que viven en manadas o bandadas como, por ejemplo, búfalos o cornejas, también manifiestan el sentimiento del deber. Los búfalos machos se dejan matar para defender a las hembras y las crías de la manada; las cornejas apostadas como centinelas observan atentamente los alrededores y previenen del peligro a los compañeros que picotean tranquilamente los granos en los sembradíos". (P. Lafargue, *Obras,* t. III, pág. 192.) Un punto de vista análogo compartía K. Kautski afirmando que "no tenemos ningún motivo para creer que sólo el hombre tiene ética" (K. Kautski, *La ética y la concepción materialista de la historia,* pág. 60. 1922).

se observan toda clase de actos de ayuda mutua, de colaboración y muchos otros instintos y hábitos gregarios;[7] observando la vida gregaria de los monos se puede ver el trato solícito de la hembra hacia su cría y también el del jefe de la manada hacia los hijuelos y las hembras con crías. Entre los monos, especialmente entre los antropomorfos, existe un fuerte apego mutuo. En el jefe de la manada de los *papio hamadríades* se puede observar la clara actitud selectiva hacia las hembras: mayor atracción o "amor" a las jóvenes y menor a las viejas.[8] Mas las actitudes mencionadas y multitud de otras no son más que formas indispensables de adaptación de la especie dada de animales a las condiciones naturales de existencia y emanan del modo de vivir gregario, constituido natural e históricamente. La afición de la hembra a su cría es realmente una fuerte emoción instintiva que jugó un enorme papel en la conservación y el desarrollo de la especie. El "amor" materno es tan necesario para la conservación de la especie como el instinto sexual. Las hembras de fuertes emociones afectivas tenían mayores probabilidades de llevar a sus hijos a la edad adulta y de este modo hacer continuar la vida de la especie.

La ayuda mutua, la preocupación por los descendientes que se observan en los monos y que en forma más desarrollada existían también en los prehominidos, fueron una importante premisa biológica para la elaboración de los rasgos del colectivismo y de la solicitud hacia sus descendientes en el hombre primitivo.

> "El amor materno, el más ideal de los sentimientos, es al mismo tiempo el arma más fuerte de que disponía el hombre débil e indefenso en la lucha contra sus fuertes rivales, no en la lucha directa, sino en la más importante, la lucha indirecta por la existencia."[9]

Sin embargo, teniendo por fuente biológica los instintos y hábitos gregarios de los animales superiores, la moral surgió y pudo haber surgido solamente en la vida social del hombre. La forma moral de la conciencia (la vergüenza, el arrepentimiento, remordimiento de conciencia, el deber, el honor, etc.) es patrimonio específicamente humano, ausente en los animales.

Los hábitos, sentimientos y conceptos morales son resultado de un largo desarrollo histórico. Si tomáramos, por ejemplo, un fenómeno moral como el sentimiento del pudor que se manifiesta en el hábito de cubrir determinadas partes del cuerpo, cuya desnudez se considera inmoral, veríamos que es completamente desconocido para los animales y que en el hombre surgió en un grado relativamente tardío del desarrollo de la cultura.

Cuando Eurípides escribía que Polixena asesinada hasta al caer trató de conservar el

---

[7] En tiempo frío los *papio-hamadríades* se calientan apretujándose los unos contra los otros; las hembras siempre limpian la piel del jefe o las unas a las otras. Darwin dice que "los monos tienen la costumbre de dar vuelta a las piedras en busca de insectos, etc., pero si encuentran una piedra grande, la rodean tantos monos cuantos pueden caber alrededor y, después de remover la piedra con el esfuerzo común, reparten la presa entre todos. Los animales gregarios se defienden mutuamente". (C. Darwin, *Obras*, t. V, pág. 217.)

[8] Más de una vez tuve la oportunidad de observar cómo la hembra cuidaba a su hijuelo no dejándolo separarse de ella; lo tenía largo rato por la punta de la cola; repetidamente pude observar turbulentas escenas de "celos" por parte de los machos y también actos de amenazas y ataques individuales o de toda la manada contra el hombre si éste trataba de apoderarse de algún monito o mono adulto, etc.

[9] K. A. Timiriasev, *Charles Darwin y su doctrina*, pág. 43. Edit. del Estado de Literatura Escolar, 1940.

decoro y cubrir lo que debía estar oculto a las miradas de los hombres, sólo constató la fuerza de la manifestación del pudor en la mujer de elevada cultura moral. Entretanto, en algunos pueblos atrasados la desnudez es un fenómeno habitual y no suscita ninguna turbación. Por ejemplo en muchas regiones de Australia los hombres y mujeres andan completamente desnudos.[10] Es un hábito general y es considerado completamente moral.

Las relaciones sexuales entre los monos carecen de limitaciones por consanguineidad. El macho se cruza con la hija y el hijo con la madre. En la manada humana primitiva existía la promiscuidad y se consideraba moral. En aquel tiempo aún no había limitaciones que fueron establecidas más tarde por costumbre. Mientras que en el estadio de civilización las relaciones sexuales entre hermanos se consideran como acto sumamente inmoral y son pasibles de condena moral y castigo.

Si se toma el amor sexual como sentimiento moral y los conceptos vinculados con él, veríamos que es producto de un largo desarrollo histórico. La atracción sexual instintiva que agota todo el contenido de las relaciones entre el macho y la hembra en los animales, se trasforma en el sentimiento humano de amor en el proceso del desarrollo de las formas de familia y de las relaciones sociales y es embellecido por nobles y románticos impulsos. Las relaciones sexuales puramente instintivas, naturales, se convierten en relaciones condicionadas por la sociedad, racionales, amistosas y familiares.[11] El instinto sexual del hombre resultó hallarse no solamente bajo el poder de la razón individual, sino también bajo el control de las normas del derecho y de la moral, del sistema de las relaciones sociales históricamente constituidas.

> "Nuestro amor sexual difiere esencialmente del simple deseo sexual, del Eros de los antiguos. En primer término, supone la reciprocidad del amor en el ser amado; desde este punto de vista, la mujer es en él igual que el hombre, al paso que en el Eros antiguo se está lejos de consultarla siempre. En segundo lugar, el amor sexual tiene cierto grado de duración y de intensidad que hace considerar a las dos partes la falta de posesión y la separación como una gran desventura, sino la mayor de

---

[10] Véase A. Elkin, *La población autóctona de Australia,* pág. 35.

[11] El hecho de que la forma contemporánea del matrimonio es un producto de un largo desarrollo histórico, se confirma, por ejemplo, en el monumento literario de la antigua India, el *Mahabarata*. El rey Pandu, enfermo, trataba de convencer a sus esposas (Kunti y Madri) para que trabasen relaciones matrimoniales con otros hombres. Kunti se negaba y entonces el rey pronunció un largo discurso acerca de las prácticas que existían en la antigüedad cuando aún no existía el matrimonio monogámico. Cuando Suria se acercó a la virginal Kunti y ella manifestó su deseo de entregarse libremente al amor, pero temía por las consecuencias, ya que vivía en un mundo que cambiaba rápidamente y en el cual ya soplaban nuevos vientos, Suria la tranquilizó refiriéndose él también a las costumbres de la antigüedad: "Yo te contaré acerca de una vieja ley observada por ios nobles sabios conocedores de las leyes; escúchame, pues. En la antigüedad las mujeres no se enclaustraban (en sus casas) y eran independientes, ¡oh, hermosa!; podían ir adonde querían y entregarse a gusto a las diversiones, ¡oh, la de dulce sonrisa! Desde la adolescencia no guardaban fidelidad a sus maridos, ¡oh, afortunada!, y eso no se consideraba deslealtad, ya que estaba de acuerdo a las leyes de aquellos tiempos. Actualmente viven en esta ley los seres animales y aves libres de los arranques de pasión. Esta ley establecida por la tradición es respetada por los grandes sabios, es respetada también entre los kauravos septentrionales, ¡oh, la de caderas redondeadas!" (véase S. A. Dange, *La India desde el comunismo primitivo hasta la descomposición del régimen esclavista,* II, págs. 88-89. 1950).

todas."[12]

De modo que la forma moral de la conciencia no es un fenómeno biológico sino social, de carácter histórico y que surgió en el hombre en determinadas condiciones.

2. Las condiciones de la formación de la conciencia moral

La formación de la moral se realizaba en el proceso del trabajo colectivo y las relaciones sociales que emanaban de éste. Cada individuo en el proceso de la actividad laboral podía satisfacer sus necesidades individuales sólo a través de la satisfacción de las necesidades de la colectividad; la misma existencia de cada individuo en realidad era sólo una parte integrante de la existencia de la colectividad laboral. Así el hombre podía satisfacer su necesidad de alimentos sólo bajo la condición de satisfacer la misma necesidad de toda la colectividad. Creando para sí las cosas prácticas útiles, el hombre las creaba al mismo tiempo para los demás, y viceversa. Sólo el trabajo en conjunto pudo haber trasformado el individualismo zoológico del antepasado animal del hombre en conducta motivada, conciente y de significado social. Sin sobreponerse al individualismo zoológico sería imposible el trabajo en conjunto, ni la distribución de sus productos y, por consiguiente, la existencia misma de la horda humana y menos aún la de la sociedad.

En este sentido resultan muy curiosos los experimentos que se realizan con monos. Se sabe que el objeto que cae en las manos de un animal se hace inaccesible para el otro. N. A. Tij comunica que al cambiar algunos reflejos incondicionados en los monos inferiores hay que hacer un gran número de experimentos antes de lograr que un mono comience a entregar al otro algún objeto. Esto se logra creando condiciones en las que los actos conjuntos de los monos con un objeto o por medio de éste resultan premisas para obtener alimentos. Sólo entonces el mono más fuerte aprende a "permitir" al más débil tomar parte en la resolución del problema planteado. Sin embargo, cuando llega la "distribución" del alimento obtenido en conjunto, el mono más fuerte se lleva todo para sí y para el otro queda solamente lo que el primero ya no puede devorar. Esta extrema intolerancia por parte de los miembros más fuertes de la manada, respecto a los más débiles, ya se halla considerablemente suavizada en los monos superiores: los chimpancés ceden el alimento a otros miembros de la manada, sobre todo cuando ellos ya no lo necesitan. Por esos hechos, N. A. Tij llega a la conclusión indirecta, pero completamente lógica, que:

> "el individualismo zoológico debía superarse en la horda de los hombres primitivos bajo dos circunstancias esenciales de la vida colectiva: en la obtención conjunta de alimentos y en la distribución de éstos".[13]

La fuente de la moralidad es la necesidad práctica de hacer concordar la actividad y los intereses del individuo con los de toda la horda humana primitiva primero, y con los de la

---

[12] F. Engels, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado,* pág. 86, ed. cit. 205

[13] N. A. Tij, "Aporte al problema de la filogénesis del hombre", en *Memorial científico de la Universidad Leningradense del Estado,* serie de las ciencias filosóficas, folleto 9, pág. 21. 1956.

gens después. La vida del hombre es inconcebible fuera de la sociedad; mas la vida en el seno de la sociedad involucra obligaciones mutuas bien determinadas, aunque inconcientes al principio, la totalidad de las cuales es una parte inalienable de la vida social. La desvinculación era no sólo peligrosa, sino funesta para la sociedad; mientras que la solidaridad servía de cemento sin el cual sucumbiría ineluctablemente cualquier grupo social y con éste también el individuo como parte componente. Tendiendo a satisfacer los intereses colectivos la horda y la gens aplastaban implacablemente el individualismo zoológico subordinando las necesidades del individuo a los intereses de la colectividad. "En realidad, el individualismo zoológico fue frenado no por la idea de dios, sino por la horda y la comuna primitivas."[14]

Las crecientes exigencias de la vida social y de la actividad laboral inculcaban al hombre el sentimiento de responsabilidad por todo lo que hacía. Las exigencias emanaban de la misma forma de la actividad y estaban indisolublemente vinculadas con ésta. La transgresión de estas exigencias se reflejaba inmediatamente en los vínculos sociales de las personas ocupadas en el trabajo colectivo, socavando su forma en uno u otro grado y rebajando su efectividad. Por lo visto, la necesidad objetiva de regulación de la actividad productora de las colectividades primitivas yace en la base de la desaparición de la promiscuidad, donde podían tener lugar choques intergrupales debidas a los celos instintivos. Esto podía influir muy negativamente en los vínculos sociales entre los hombres y por eso se desarraigaban por la fuerza del desarrollo de la vida económica.

Las exigencias de la disciplina y las reglas de conducta correspondientes se manifestaban al comienzo en forma de fuerza física exterior, pero más adelante, en el proceso del desarrollo de la conciencia, también en forma de fuerza de la opinión pública. El nacimiento de las formas sociales de colaboración y las relaciones específicamente humanas sobre la base del trabajo colectivo, engendraban toda una serie de sentimientos humanos, de representaciones y conceptos relacionados con la solidaridad y disciplina, amor y odio, el bien y el mal, etc. Y cuanto mayores rasgos de sociabilidad adquirían los hombres, tanto mejor resultaban adaptados a la vida.

> "La sociedad de egoístas no resistiría nunca la lucha con la sociedad guiada por el sentimiento del deber moral. Este sentimiento moral resulta ser incluso una fuerza material directa en la abierta lucha física."[15]

En la formación de la moral desempeñaron un papel importante el pensamiento y el habla desarrollados sobre la base del trabajo creando las premisas para la percepción de finalidades que escapaban del medio ambiente percibido directamente. El lenguaje brindó al hombre la posibilidad no sólo de regularizar racionalmente las relaciones dentro de la colectividad, sino realizar también la autorregulación. Con la ayuda del segundo sistema de señales y del mecanismo neurofisiológico de la inhibición interna, constituidos sobre la base del trabajo colectivo, se habían formado entre los hombres relaciones que fueron los rudimentos de los hábitos y costumbres. La continua y creciente complejidad de las

[14] V. I. Lenin, Obras, t. XXXV, pág. 93. ed. rusa.

[15] K. A. Timiriasiev, *Carlos Darwin y su doctrina*, pág. 43. 207

relaciones vitales de los hombres primitivos engendraba la lucha de motivos. La subordinación de los impulsos, instintivos en su raíz, al sentimiento del deber colectivo, había desarrollado la necesidad de actuar correspondientemente a los intereses de la colectividad. Antes de que el hombre tuviera conciencia del carácter colectivo de sus actos, los realizaba inconcientemente.

La fuerza que frenaba el individualismo zoológico y que desarrollaba los rasgos de ayuda mutua y de la solidaridad, tanto en la lucha contra los enemigos como en el trabajo, no emanaba de las inclinaciones personales del individuo. Emanaba del hecho de la interrelación entre los individuos, en la colectividad, en su continua influencia sobre ellos. El poder de la colectividad era siempre suficientemente fuerte para obligar al individuo a subordinarse a los conceptos de lo que era bueno y lo que era malo. Bajo la influencia de diferentes necesidades sociales y en correspondencia con el nivel de su desarrollo mental, la sociedad, en el trascurso de muchos siglos, constante e implacablemente frenaba el individualismo zoológico, tanto por vía de compulsión física como por medio de toda clase de exigencias, prohibiciones y condenación social. El castigo por una u otra transgresión de las normas correspondientes que la sociedad aplicaba al individuo, era extremadamente cruel, hasta mortal. Bajo la amenaza de castigo crudelísimo se prohíbe el asesinato de los miembros de la propia gens. Al *vedda* que arrancaba un fruto del árbol ajeno lo mataban en el lugar del hecho.[16] Una medida análoga de castigo se empleaba en muchas tribus australianas.[17] forastero que se apoderara de algo que no le pertenecía, lo mataban.

Gradualmente, en el medio social se constituían hábitos morales, los cuales posteriormente se sostenían ya por la fuerza de la opinión pública que, se entiende, a veces se imponía por la violencia.[18] En la Nueva Guinea, donde la mayoría de los delitos son de carácter sexual y de promiscuidad, a los delincuentes se les forzaba a arrastrarse por la tierra, comer de un lebrillo, como los cerdos, les colgaban en el cuello un yugo, todo en castigo por su conducta; después los condenaban a vivir toda la vida en un cercano cementerio.

Según las antiguas leyes egipcias referentes a las normas del derecho y la moral, se le cortaba la lengua al que traicionaba el secreto de importantes planes para que no abusara de su lengua; al monedero falso se le cortaban ambas manos; la violación de una mujer libre se castigaba con la castración; el adulterio sin violencia se castigaba con mil azotes y a la adúltera, cuya belleza la llevara a semejante vergüenza, se le cortaba la nariz; al perjuro y al asesino se les aplicaba la pena de muerte.

De modo que el nacimiento de representaciones y sentimientos morales y nobles iba acompañado de crueldad, su ruta era anegada de lágrimas y sangre y sembrada de víctimas.

La fuerza de la influencia social se iba acrecentando a medida de la creciente complejidad de la rigurosa lucha cotidiana de la colectividad con la naturaleza. Por

---

[16] P. Sarasin y F. Sarasin, *Ergebnisse naturwissenschaftlicher Fortschungen auf Ceilon,* Bd. 3, Wiesbaden, 1893.

[17] E. Palmer, "Notes on some Australian", en *Journal of the Anthropological lnstitute of Great Britain and Ireland,* vol. 13, n.° 3, pág. 278. Londres, 1884.

[18] Véase Ch. Letourneau, *Progreso de la moral,* pág. 218. 208

consiguiente, sólo en el trabajo colectivo en desarrollo podían irse constituyendo los factores que determinaban la subordinación de la voluntad del hombre a una u otra finalidad conciente, como una ley colectiva, y al mismo tiempo la subordinación de las necesidades individuales a las colectivas, orientando la conducta del hombre hacia el desempeño de las funciones socialmente útiles. En el hombre llegó a afirmarse el dominio de los nuevos impulsos, sus actitudes se condicionaban socialmente y eran determinadas por las normas morales aceptadas por el individuo, mientras que los arranques impulsivos de carácter instintivo retrocedían cada vez más ante el sentimiento del deber colectivo.

De modo que las relaciones sociales que involucraban al hombre en el proceso laboral, determinaban su conciencia moral; por otra parte, su conciencia moral condicionaba su actitud hacia las personas con las cuales se relacionaba. La conciencia moral deriva de la existencia social y, al mismo tiempo, desempeña un papel activo en su desarrollo.

3. Formación de las categorías de la ética, valentía, deber y justicia

Todo el conjunto de las normas morales que existen en las concretas condiciones históricas de la vida de la sociedad, al fin de cuentas no representan ninguna otra cosa que los principios generalizados y modos arraigados de las interrelaciones entre los hombres, reflejados y fijados en la conciencia, primero la social y luego la individual. Expresándolo de otro modo, cada principio moral no es más que una actitud generalizada. Los actos aislados suscitados por la necesidad vital, como los de ayuda mutua, continencia, autodominio y denuedo, favorecían a una colectividad humana dada y se veían acompañados en una u otra forma, por la aprobación y estímulo por parte de la colectividad. Las actitudes útiles para la colectividad, y por lo mismo también para el individuo, se repetían, y finalmente se convertían en un hábito moral que se fijaba en la sociedad y, por vía de imitación y comunicación, se trasmitía de generación en generación, adquiriendo el carácter de costumbre. En vista de que el hombre no podía adquirir los rasgos necesarios para el bien de la colectividad sin practicar la abnegación, el autodominio y el arte de la paciencia, estas cualidades siempre se estimulaban por la colectividad. Por cuanto en los tiempos rigurosos de la vida humana, en condiciones de constante peligro nadie podía ser útil a su gens sin ser valiente, esta cualidad se valoraba excepcionalmente alto. No es por casualidad que los latinos que con la palabra *virtus* designaban la fuerza física y el denuedo, comenzaron más adelante a designar también la "virtud"; análogamente la palabra *bonus* significaba "fuerte y valiente", y *bonum,* el bien. En griego, la misma palabra *Agathos* significa "fuerte", "intrépido" y también "noble", "virtuoso".[19] La palabra rusa *nravstvennost* (moral), en el sistema de las lenguas indoeuropeas, remonta

[19] P. Lafargue, *El origen de la idea del Bien,* págs. 266-267, colección Marxismo y ética, 1923.

a la "hombría" y "valentía".[20] En gran parte, la virtud del hombre primitivo consistía en la fuerza y el coraje.[21]

Al analizar la esencia del concepto moral del deber, preguntaba Kant: "Tú, ante quien enmudecen todas las pasiones, a pesar de la secreta protesta, ¿dónde está tu principio?"

El principio del deber, contestamos a esta pregunta, yace en las prácticas del hombre primitivo involucrado en la colectividad productiva. Los hábitos morales, siendo la generalización elemental de actitudes singulares de la persona, los hábitos que respondían a las necesidades vitales e intereses de la sociedad, más adelante se iban convirtiendo en exigencias por parte de la sociedad hacia los individuos. Estas exigencias crecían a medida que se complicaban las relaciones sociales.[22] Partiendo del individuo en calidad de formas concretas de la manifestación de su actividad, estos hábitos volvían a él sobre un nuevo nivel ya en calidad de exigencias generalizadas.

Las exigencias de este género emanadas de las necesidades de la sociedad iban adquiriendo el carácter del deber moral. El concepto del deber está vinculado tanto histórica como lógicamente con la esencia misma de la moralidad. El deber no es más que la expresión moral de la necesidad social, interés común de la *gens*.

"...Junto con la división del trabajo se da también la contradicción entre el interés de un individuo o de una familia y el interés común de todos los individuos que están en relación los unos con los otros; este interés común existe no sólo como representación, como algo "generalizado", sino que, ante todo, existe en la realidad en calidad de interdependencia de los individuos entre los que está dividido el trabajo."[23]

En la sociedad gentilicia se constituía lo que se denomina la ley no escrita, los principios morales no publicados por nadie y que nadie podía abolir y discutir. En las leyes no escritas el deber se presentaba como reflejo de la voluntad de la sociedad. Los conceptos del deber con el correr del tiempo formaron el sistema de normas morales y jurídicas que son una forma especial de la conciencia social.

En los proverbios, dichos, refranes, leyendas y tradiciones se denunciaban los portadores del mal social, los miembros inservibles de la sociedad, los cobardes que se cubrieron de vergüenza en el combate o la caza, los jefes codiciosos que trataban de apoderarse de la parte mayor del trofeo y se glorificaban las hazañas de gente fuerte y valiente. En una palabra, la reprobación social y la ridiculización eran importantes medios de lucha contra las faltas. La colectividad controlaba el cumplimiento del deber por los individuos. La categoría del deber y los sentimientos y actitudes vinculadas con ésta se

---

[20] La palabra rusa *nravstvenniy* deriva de la lituana *noras,* "voluntad, deseo, el querer"; *narsos,* "ira, coraje, hombría"; en sánscrito *sünáras,* "amistoso"; *nrtús,* "héroe"; *haryas,* "viril"; la raíz iranea antigua *nert,* "hombría". (A. Preobrayenski, *Diccionario etimológico de la lengua rusa,* t. I, págs. 615-616. Moscú, 1910-1914.)

[21] "En la antigüedad la intrepidez se consideraba una gran virtud; es natural pues que la cobardía se considerara un vicio. Por eso las palabras que en griego y en latín significaban *cobarde (kakos* y *malus)* se usaran también en el sentido *del mal y del vicio."* (P. Lafargue, *El origen de la idea del Bien,* pág. 268.)

[22] En el *Mahabarata,* que en forma mitológica reflejó la sociedad gentilicia de la antigua India, se dice que "la gente [que contraviene la ley] debe ser condenada públicamente" (véase S. A. Dangue, *La India desde el comunismo primitivo hasta la descomposición del régimen esclavista,* pág. 79).

[23] K. Marx y F. Engels, *Obras Completas,* t. III, pág, 31. 211

formaba en el seno de la colectividad y contribuía a la solidificación de las relaciones laborales y familiares de la sociedad gentilicia. El deber respecto al individuo se consideraba como el deber respecto a toda la sociedad, presuponiendo la subordinación de los intereses personales a los sociales.

Las actitudes se consideraban buenas o malas según la utilidad que traían a una colectividad dada, y no a un miembro de ésta ni a un hombre en general. La conciencia moral se orientaba exclusivamente hacia los intereses colectivos, los que eran la única medida prácticamente sensible del bien y del mal. Pero el deber moral no habitaba en alguna parte fuera de la esfera de la conciencia individual; no se presentaba solamente en calidad de una fuerza exterior, compulsión social respecto a la personalidad. Nada más erróneo que la opinión de que el deber en el cual se concentraba el interés social en la sociedad preclasista, se relacionaba con el interés del individuo sólo en calidad de oposición y que el hombre cedía él sólo bajo el temor de la compulsión física o moral o la aniquilación. Entre el principio social, es decir, el deber, y el interés del individuo en el curso del desarrollo de la sociedad se formaba una unidad; se entiende que ésta presuponía no sólo diferencias, sino también colisiones y conflictos trágicos que colman todo el camino vital de la humanidad.

El *quid* del asunto consiste en que el deber, en su calidad de exigencia de las leyes y prescripciones de la autoridad social hacia el individuo, se apoderaba de éste y se erigía ya en una exigencia íntima no sólo respecto a los demás, sino también hacia sí mismo, convirtiéndose en la voz de la conciencia. El sentido y la conciencia del deber obtenían la aprobación, reconocimiento y justificación en el corazón y en la razón del individuo, en todo su modo de pensar. Los requerimientos objetivos de la sociedad se convertían en necesidad subjetiva e interés personal del individuo. En una palabra, la voluntad de la colectividad reflejada en las costumbres y prescripciones comenzaba a penetrar en la esencia íntima de la voluntad del individuo.

La conciencia moral no es otra cosa que la apreciación por la persona de sus actos, pensamientos y sentimientos desde el punto de vista de su valor social.

Esta apreciación se basa al principio en una sensación confusa y después ya en la comprensión de lo que desde el punto de vista de un medio social dado se considera el bien o el mal, qué es lo que se castiga y qué es lo que se estimula. Y no es por casualidad que la palabra *soviest* en la lengua rusa tiene la raíz común con *viest,* vale decir, saber, conocer, etc.

La obligación moral ya se concibe no sólo como obligación respecto a la sociedad u otras personas, sino también respecto a sí mismo.[24] Las obligaciones objetivas respecto a su colectividad se convertían en el hombre en obligaciones hacia su propia persona,

[24] En la lengua griega antigua el concepto de la conciencia ética lo expresaba la palabra *syneidesis* (o *syneidós)*, proveniente del verbo más antiguo *syneidenant beautoi,* que significaba: ser copartícipe de sí mismo. (Véase G. Karring, *La conciencia a la luz de la historia,* pág, 17.)

formaban y desarrollaban la conciencia moral y la autoconciencia de la personalidad. La obligación social se convertía en inclinación subjetiva, en costumbre y en rasgos de carácter de cada personalidad. Y lo que en un medio dado se consideraba como el bien se convertía en objetivo para el sujeto que sentía este bien como su propia intención, deseo, necesidad y sólo en segundo término como una obligación impuesta por las costumbres y el derecho.

De esta manera la conciencia moral individual se compenetraba por el principio social. Lo que en la esfera de los intereses de la sociedad se presentaba en calidad de requerimientos del deber, en el plano de la conciencia individual se presentaba como una exigencia íntima hacia uno mismo, como *syneidós,* la cual ya en el nivel más alto del desarrollo de la conciencia y de la autoconciencia podía suscitar el desprecio por un acto inmoral no sólo hacia otra persona, sino también hacia uno mismo.

El hombre alcanzó la capacidad de atormentarse con remordimientos de conciencia.[25] Por eso, cuando diferentes motivos que determinaban las actitudes del hombre chocaban entre sí, los actos reconocidos como buenos y morales vencían cada vez con mayor frecuencia, hasta en los casos cuando el hombre no podía esperar ni premios ni castigos. Hablando de otro modo, las exigencias de la colectividad, en el curso del desarrollo de la sociedad, comenzaron a presentarse en calidad de motivos de las actitudes individuales. El hombre social resultó subordinado en sus actos a las finalidades de la colectividad que estaban fuera de su persona. La libertad del individuo de elegir su modo de actuar resultó ser la conciencia de la necesidad creada por la sociedad de actuar en concordancia con sus intereses.

Los sentimientos y representaciones morales se iban formando en el curso de la actividad social del hombre. Mas habiendo surgido de la actividad, fueron al mismo tiempo estímulos para ésta, es decir, se convertían en la necesidad moral del hombre de actuar en concordancia con las exigencias de la sociedad. Es esto precisamente lo que significaba el surgimiento de la conciencia moral la que en el nivel subsiguiente y más alto del desarrollo del hombre se convirtió en el "juez supremo" de los actos humanos, del que dice patéticamente Kant: "No quiero en mí mismo humillar la dignidad humana".

Así no solamente el deber, la ética, sino también todos los otros conceptos morales tienen origen muy "terrenal", estando sus raíces en la actividad práctica y las relaciones sociales entre los hombres. Por ejemplo, el concepto moral de la justicia había surgido en la etapa relativamente tardía del desarrollo del hombre primitivo. Al principio la justicia se consideraba en forma sensible concreta como un sentimiento natural de igualdad o deseo de pagar por el asesinato, lesión o agravio, con la misma moneda de una colectividad extraña, solidarizándose con los miembros de la propia colectividad. Este estímulo

[25] En la lengua latina el concepto de *syneidós* coincidía con el de raciocinio y se expresaba con la palabra *conscentia.* Significaba: "la conciencia o recuerdo que el hombre tenía acerca de sus propios actos vinculados con la violencia, la conciencia que aparece en el hombre simultáneamente con el acto realizado, que lo juzga, lo justifica o lo censura, según lo cual nace en el hombre la sensación de alegría o de congoja". (G. Karring, *La conciencia a la luz de la historia,* pág. 18.) Cicerón escribía: "Mi conciencia para mí es más valiosa que el juicio de la gente." "La conciencia me obliga a responder ante ella." (Séneca.)

encontró su expresión en la tradicional ley no escrita de la revancha: golpe por golpe, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, vida por vida. Esta ley tradicional tiene sus raíces en la existencia gregaria del hombre y emana de la necesidad natural de la conservación de la especie, arraigada por la fuerza de la selección natural y trasformada más tarde por las condiciones sociales de la vida, llegando a ser un principio socialmente fijado.[26] La venganza era la expresión sensible concreta del concepto de la justicia.[27] El desquite que al principio se realizaba en forma del asesinato del agraviante y que más tarde, bajo la influencia de los intereses materiales, adquirió el carácter de multa, representaba la realización del sentimiento de la igualdad natural entre los miembros de la *gens*. Si, por ejemplo, comenzaba una pelea, los jueces al final medían el tamaño o la gravedad de las heridas y lesiones, obligando al menos lesionado a pagar multa, restableciendo de esta manera el equilibrio entre los dos agraviados.

Con el desarrollo de la necesidad de fijar un patrón con ayuda del cual se pudiera regularizar el establecimiento de la justicia, algunos pueblos elaboraron una escala sui géneris de los castigos por damnificación. En calidad de ilustración de semejante patrón citamos aquí medidas de castigo propias de épocas más recientes que la del hombre primitivo: si un hombre libre golpease la cabeza de otro, tendría que pagar por una simple contusión, cinco escudos, por un horda de la piel, diez escudos; por una fractura de hueso, cien escudos; si un hombre agarra al otro por los cabellos con una sola mano, dos escudos; con ambas manos, cuatro escudos; por la inutilización de un ojo, cien escudos; por la lesión del dedo meñique, seis escudos; por una herida en el ojo, seis escudos; por llamarlo a uno liebre, seis escudos.[28]

El establecimiento de semejantes patrones de castigo se basaba en las representaciones constituidas históricamente sobre normas morales y sería, a su vez, de factor derivado de la formación de los conceptos abstractos sobre las normas morales y en particular acerca de la justicia represiva cuya finalidad consistía en equilibrar el castigo con el delito.

Las relaciones económicas entre los hombres desempeñaron el papel decisivo en la formación del concepto de la justicia. Así, a partir de la igualdad de derechos económicos de los miembros de la comuna gentilicia, se desarrolló paulatinamente el concepto de la justicia económica. Reconociendo el derecho natural de cada miembro de la comuna para una parte igual de bienes materiales, la gente mantenía la necesidad arraigada durante siglos de que todos poseyesen la misma cantidad de cosas.[29]227

---

[26] El aborigen de las islas Fidji, agraviado, colocaba en algún lugar visible un objeto que debía recordarle constantemente el agravio sufrido y no lo sacaba hasta satisfacer su sed de venganza. En Dalmacia las mujeres eslavas mostraban a los hijos la camisa ensangrentada del padre para despertar en ellos la ardiente sed de venganza. Freser había visto en Persia que una mujer asestó 50 cuchilladas al asesino de su hijo y pasó el filo ensangrentado por sus labios. (Véase P. Lafargue, *El origen de la idea de justicia,* págs. 287-288, 296.)

[27] No tiene razón P. Re al considerar que en !a sociedad primitiva no existía el sentimiento de la justicia. (Véase P. Re, *El origen de la conciencia* (*syneidós),* Berlín, 1885.)

[28] Véase Ch. Letourneau, *El progreso de la moral,* págs. 192-193.

[29] "El reparto de las vituallas y del botín de guerra, los hombres primitivos la hacían sobre la base de absoluta igualdad, de otro modo no sería comprendida. La igualdad en la repartición era para ellos la condición

El principio de la igualdad se observaba con especial rigor en la distribución de las parcelas de tierra entre los miembros de la gens. La repartición de la tierra comunal se practicaba anualmente de acuerdo con la cantidad de familias de la comuna gentilicia. Es curioso que, según las observaciones etnográficas, la longitud de las varas de medición en algunos pueblos estaba en proporción inversa a la fertilidad del suelo. El suelo más feraz se medía con la vara más corta y el más pobre, con la más larga. La influencia de los procedimientos de la agrimensura se nota en la formación de las palabras que denotan los conceptos morales: por ejemplo, las palabras "rectitud" y "derecho" tienen sentido no sólo geométrico, sino también moral.[30]228 P. Lafargue dice que el concepto de la justicia en sus bases está tan estrechamente ligado a la repartición de la tierra que en la lengua griega la palabra *nomos* –ley, hábito, moral– proviene de *nem,* que es la raíz de una numerosa familia de palabras que expresan la idea de pastizal y reparto.[31]229

Así, el castigo equivalente al delito, las partes iguales en la repartición de la tierra y de los productos, eran, según Lafargue, los únicos conceptos de la justicia asequibles para el hombre primitivo; más adelante los pitagóricos expresaron esta idea en su lema: *"La balanza no debe inclinarse a un lado."* Y no es por casualidad que precisamente la balanza llegó a ser el símbolo de la diosa Temis (diosa de la justicia que se presentaba con los ojos vendados para evitar la parcialidad).

Habiendo surgido de la representación de la igualdad, el concepto de la justicia sufrió un cambio radical con el surgimiento de la propiedad privada y la diferenciación clasista de la sociedad. El derecho de la propiedad adquirió el vigor de ley y, por ejemplo, ya Aristóteles identificaba la justicia con el respeto a las leyes que protegían la propiedad, y la injusticia con la violación de estas leyes. El concepto de la justicia adquirió un sentido clasista: lo que las clases oprimidas consideraban injusto, los esclavistas lo consideraban justo.

---

indispensable. Por eso en la lengua griega la palabra *moira* al comienzo significaba la porción que le tocaba al invitado al banquete, pero más tarde se usaba en el sentido del *destino, la diosa suprema* que tenía poder sobre los dioses y los hombres. La palabra *diké,* que significaba distribución en partes iguales, llegó a ser el nombre de la diosa de la justicia." (P. Lafargue, *El origen de la idea de justicia,* pág. 307.)

[30] "El hecho de que las parcelas se delimitaban por rectas de igual longitud satisfacía el sentimiento de igualdad y evitaba las quejas contra la nueva repartición. La tarea más importante y más difícil en la repartición de la tierra era el trazado de las líneas rectas. Una vez trazadas las rectas, los padres de familia se daban por satisfechos, ya que las rectas expresaban su concepto de la igualdad. La palabra griega *orthos* significaba al principio todo lo recto, pero más adelante se usaba en el sentido de lo verdadero, fiel, justo." (P. Lafargue, *op. cit.*, pág. 308.)

[31] *Nomos* = repartir, tratar de acuerdo a la ley; *nem* = pastizal; *nomos nómada* = pastor de sus rebaños. Esta palabra adquirió más adelante el significado de ley, derecho, tradición. (Véase P. Lafargue, *op. cit.*, pág. 309.)

4. Carácter de las normas morales de la conciencia del hombre de la sociedad gentilicia

La ciencia no dispone de datos que permitan formar un juicio seguro sobre los rudimentos de la moral en el hombre de la horda primitiva. Mas los datos arqueológicos tienen gran interés para la caracterización de las relaciones entre los hombres del grupo primitivo. En los últimos años la arqueología descubrió un gran número de hechos que indican que entre los Homo erectus y especialmente entre los hombres de Neanderthal tuvo lugar el canibalismo, lo que estaba condicionado, según Engels, en gran parte por la inestabilidad de las fuentes de alimentación.[32] Queda aún sin aclarar si el canibalismo existía en todas las hordas de los hombres de Neanderthal o solamente entre los que más tarde se extinguieron. Es dudoso que fuere posible la sobrevivencia y más aún el desarrollo posterior del hombre si el canibalismo tuviese carácter intenso y difundido. Por lo visto el canibalismo se practicaba sólo con los miembros de las hordas extrañas. La necesidad impulsaba a la horda a la lucha con la horda vecina que tenía ocupadas las áreas de buena caza. La fiereza de la lucha y el hambre eran las causas de que los hombres no sólo se matasen entre ellos, sino que también llegasen a devorarse. Se entiende que eso constituía un enorme freno en el desarrollo y solidificación de la organización social y se necesitó un largo período para que el hombre paulatinamente llegara a vencer sus instintos animales, el derecho de la fuerza bruta sola en la solución de los conflictos y hubiera elaborado en sí las cualidades indispensables para la vida social concordante y elementalmente ordenada.

Mas al engendrar la crueldad hacia el enemigo los choques entre las hordas resultaron ser un potente medio para la consolidación y coordinación de las relaciones en el seno de cada horda. Cuanto mayor era el peligro que amenazaba la vida a manos de los enemigos, tanto mayor era la dependencia que el hombre sentía respecto a los miembros de su horda que unidos podían defenderlo. Pero al considerar este aspecto en las relaciones entre las hordas sería erróneo exagerarlo. Probablemente entre las hordas existían en igual escala las relaciones amistosas que se consolidaban cada vez más, a medida del progreso de la cultura material y espiritual. En lo referente a las relaciones en el seno de la horda se puede afirmar que sobre la base de la actividad laboral colectiva en continuo desarrollo surgían los rudimentos de los hábitos y costumbres morales: la ayuda mutua, solidaridad, la defensa común frente al enemigo, preocupación respecto a la prole, el sentimiento de compasión hacia el que experimentaba dolor por una herida o lesión, etc.

---

[32] "La curiosa particularidad de Krapina como también del refugio Chou-kou-tien en los alrededores de Pekín, la constituyen los hallazgos de numerosos huesos humanos (cerca de 500 fragmentos) que se encuentran aquí en las mismas condiciones que los huesos de animales, mezclados con éstos y quebrados del mismo modo para extraer la médula; a veces están quemados. Los huesos humanos de todo el esqueleto nunca se encuentran enteros, ni siquiera los de los niños. Según Gorianóvich, es indiscutible que al hombre lo trataban como trofeo; lo testimonian los huesos tubulares quebrados y huellas de fuertes golpes en las cajas craneanas, cuyos huesos se encuentran frecuentemente fracturados. Esta circunstancia es difícil de explicar de otro modo que suponiendo que los habitantes primitivos de Krapina eran caníbales." (P. P. Iefimienko, *La sociedad primitiva,* pág. 177.)

El sentimiento de compasión, siendo expresión de un elemental principio moral y al mismo tiempo una de las condiciones de su formación, se remonta con sus raíces genéticas a los animales superiores.

> "...El mono abraza a otro mono que llora o a una persona y los superiores hasta la acarician y besan. Aquí ya se tiene la premisa para el desarrollo del instinto gregario, cuando el dolor que experimenta algún miembro del rebaño suscita una reacción particular, provocada no por el propio dolor, sino por la manifestación de las sensaciones dolorosas en el otro."[33]

Es muy natural que el sentimiento de compasión vinculado con la necesidad de la conservación de la especie, tuvo su ulterior desarrollo y cambio sobre la base del trabajo colectivo en el hombre primitivo. Es significativo, por ejemplo, que ya en el estadio de la cultura musteriense tuvieron lugar los primeros casos en la historia del entierro de los muertos. En cualquier forma que se interprete este hecho sumamente significativo, con cualesquiera móviles e ideas subjetivas se le vinculara, una cosa queda indiscutible: el entierro es un acto humano objetivo, específico únicamente para las relaciones entre los hombres. Abstrayéndonos de la interpretación de los móviles subjetivos que impulsaban a los hombres a enterrar a sus muertos, se debe reconocer que en este acto reside la preocupación respecto al que se fue de la vida, el deseo de protegerlo de ser devorado. Con mayor grado de certeza se puede juzgar sobre el nivel del desarrollo y el carácter de la conciencia moral primitiva en el estadio de la sociedad gentilicia, por cuanto en ese caso se puede recurrir, con cierta prudencia, a los paralelos etnográficos. Un momento cualitativamente nuevo en las interrelaciones de los hombres de la sociedad gentilicia, en comparación con las mismas en la horda primitiva, fue la presión de la opinión pública y la indiscutible autoridad de las tradiciones que se trasmitían de generación en generación.

Lo más importante en la comprensión de la esencia de los principios morales de la sociedad gentilicia es aclarar la cuestión sobre la interrelación entre hombre y sociedad. Respecto a los productos de la naturaleza, de los esfuerzos propios y de los de la colectividad, el hombre sentía que tenía que habérselas con lo que pertenece a la gens y por lo mismo también a él, y no con objetos de propiedad privada. En este estado de cosas los resultados de la actividad laboral del individuo coincidían con su objetivo: en la vivienda construida por él se alojaba con su familia; el animal cazado era consumido por él junto con los miembros de la *gens*, etc. Gracias al sistema de relaciones gentilicias que unían sólidamente al individuo con la sociedad, lo individual no era más que la expresión de la esencia de la colectividad gentilicia. La gente tenía objetivos, intereses, actividades, pensamientos y sentimientos comunes. Las exigencias y necesidades de la gens coincidían con las de los miembros que la constituían; la riqueza y la perfección, con tales rasgos de los individuos. Esta unidad natural de lo individual y lo social, donde la sociedad no gravitaba sobre el individuo en forma de una fuerza exterior y el individuo no estaba en oposición a la gens, condicionaba la cohesión en el seno de éste. El trabajo y la propiedad comunes colocaban a la gente en estado de igualdad respecto a los medios de producción

[33] N. A. Tij, *Aporte al problema de la filogénesis del hombre*, pág. 25, 218

y a los productos del trabajo y por lo tanto del uno hacia el otro. En la sociedad gentilicia no había entre los individuos diferencias esenciales en su posición social. Éstas se basaban no en la estratificación económica, sino en la división natural por la edad y por el sexo.

Por cuanto entre los límites de la *gens* todo pertenecía a todos, entre sus miembros se constituían y se convertían en leyes no escritas los hábitos que expresaban la ayuda mutua, la solidaridad y la confianza entre los miembros del grupo. Estos hábitos traspasaban todos los aspectos de la vida de la *gens*. La disciplina y el orden en el trabajo se mantenían por

> "la fuerza de la costumbre, de la tradición, del respeto de que gozaban los ancianos de la gens o las mujeres, que en aquel tiempo ocupaban la posición no sólo de igualdad de derechos respecto al hombre, sino con frecuencia también una más alta..."[34]

Muchos etnógrafos se inclinan a considerar que el pueblo más atrasado del mundo[35]eran los *tasmanios,* a los cuales se los presenta convencionalmente como ejemplo etnográfico del estadio auriñaciensesolutrense del paleolítico, es decir, del período de formación de la organización matrilineal.[36] Los primeros viajeros que estudiaron la vida y las costumbres de los tasmanios los describen como gente bondadosa, crédula, amable y generosa. La Billardié, por ejemplo, cuenta que durante su permanencia en Tasmania uno de los nativos le regaló el único collar de pequeñas conchillas que tenía. Los tasmanios acompañaban a los viajeros por la selva y de todas maneras trataban de hacerles más llevadero el viaje limpiando el camino de ramaje seco y árboles caídos. Según el testimonio de los exploradores, las mujeres se distinguían por su modestia y pudor y rechazaban con dignidad a los colonizadores que trataban de corromper con dádivas a las mujeres hambrientas e inclinarlas a la prostitución.[37]

En la lengua de los tasmanios se encuentra una serie de palabras que denotan las propiedades morales y psicológicas del hombre. Traducidas al ruso estas palabras significan: pacífico, modesto, bueno, bondadoso, alegre, sombrío, malo, enojado, púdico, pendenciero, etc.[38] Esto prueba que los tasmanios tenían una serie de representaciones y conceptos elementales acerca de dichas propiedades, que en su vida existían relaciones morales que se expresaban y *apreciaban* por medio de palabras adecuadas.

El aspecto más destacado en la esfera moral del hombre de la sociedad gentilicia fue el principio de repartición de los productos del trabajo. Los investigadores de los pueblos australianos cuentan que, incluso en los casos cuando el hombre cazaba solo, casi nunca aprovechaba sólo su trofeo. En muchos casos la tradición le prescribía repartirlo todo o casi todo.[39] Por ejemplo, en una tribu de Australia del Sud todo alimento se repartía por igual entre todos los presentes. El cazador del animal tenía un solo privilegio: era él el que repartía la caza y nadie comía hasta recibir su parte de las manos del cazador. En la tribu

---

[34] V. I. Lenin, *Obras,* t. XXIX, ed. rusa, pág. 438.

[35] En el original dice: 'globo terráqueo'. (N. Ed.)

[36] En el original dice: 'matriarcado'. (N. Ed.)

[37] Véase H. Ling Roth, *Aborigines of Tasmania,* pp. 45-47. Halifax, 1899.

[38] *Ibíd*.

[39] Véase *Los pueblos de Australia y Oceanía*, pág. 184.

chepara (en la costa oriental), la caza se consumía colectivamente por toda la población: hombres, mujeres y niños, entre los que la repartían en partes iguales los ancianos. En la tribu del grupo *karamunda* la costumbre exigía que el cazador feliz repartiera su trofeo con los cazadores menos afortunados. En las tribus de Victoria sudoccidental, el cazador después de traer la caza al campamento perdía todos sus derechos sobre ésta y en la repartición le tocaban los peores pedazos. Todos los miembros de la gens, dentro de los límites de las posesiones de ésta, podían llevar libremente cuanto necesitaban.[40]

En las interrelaciones entre los miembros de la gens se consideraba censurable no la apropiación de lo ajeno, sino la falta de deseo de dar y compartir con otros; y se consideraba buena la mutua generosidad, la fidelidad a la colectividad, la valentía, la fuerza de carácter, la rectitud, el sentimiento de la dignidad propia, el autodominio y la estricta observación de las obligaciones del uno hacia el otro y a la gens en su totalidad.[41]

Al describir las relaciones sociales entre los indios norteamericanos y particularmente las de la gens de los iroqueses, dice Morgan que todos sus miembros son libres y están obligados a proteger la libertad de sus congéneres; el *sajem* o el jefe militar posee derechos personales iguales a los demás y no pretenden tener ningún privilegio; constituyen una hermandad ligados por los vínculos de consanguinidad. La libertad, la igualdad y la fraternidad, sin haberlos formulado nunca, eran los principios básicos de la *gens* y ésta a su vez era una unidad de todo un sistema social, base de la organizada sociedad india. Así se explica el indeclinable sentimiento de independencia y de la propia dignidad que todos tienen que reconocer a los indios.[42]

---

[40] Kotlin cuenta que en una aldea de los pieles rojas cada individuo (hombre, mujer o niño) tiene derecho de entrar en cualquier choza, hasta en la del jefe, para saciar el hambre. (Véase P. Lafargue, *El origen de la idea de justicia,* págs. 306-307.)

Toplin, *The Folklore Manners, Customs and Languages of the South Australian Aborigines,* Adelaide, 1879, pág. 2; W. L. Warner, "Morphology and Functions of the Australian Murngin Type of Kinship", *American Anthropologist,* vol. 32, N.° 2, pág. 215. 1930.)

[41] Véase F. Engels, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado,* ed. cit., p. 96-111.

[42] Al describir las costumbres del régimen gentilicio comunal de los hindúes y su solidaridad en el trabajo, dice S. A. Dange que "antes de empezar algún trabajo colectivo o algunas medidas comunales, todos se daban la mano y prestaban juramento de trabajar mancomunada y unánimemente hasta el fin". (S. A. Dange, *La India desde el comunismo primitivo hasta la descomposición del régimen esclavista,* pág. 60.)

En sus numerosas memorias N. N. Miklujo-Maklay dice que entre los nativos que él solía visitar estaba muy difundida la costumbre de hacerse regalos mutuamente y que esta costumbre era muy habitual entre las aldeas. "Lo que uno tiene en abundancia lo regala sin esperar de ser recompensado. Sometí varias veces a prueba a los nativos, es decir no les daba nada a cambio de los cocos, caña de azúcar, etc. Ellos no exigían nada y se iban sin llevar de vuelta sus regalos." (N. N. Miklujo-Maklay, *Obras,* t. I, pág. 99.)

La literatura etnográfica abunda en descripciones de ejemplos de valentía y lealtad de los miembros de la gens hacia sus congéneres. Así, por ejemplo, Charles Darwin cita un caso en el que tres indios patagones se dejaron fusilar uno tras otro sin traicionar los planes militares de sus camaradas. (Véase C. Darwin, *Obras,* t. V, pág. 226.).

Al describir las normas morales de los aleutinos, dice Veniaminov que ellos consideran vergonzoso temer la muerte inevitable, pedir clemencia a los enemigos, ser atrapados *in fraganti,* volcarse con su bote en el puerto, tener miedo de hacerse a la mar durante la tormenta, mostrarse codicioso en el reparto del botín (en este caso todos los restantes entregan su parte al codicioso para hacerle pasar vergüenza), descubrir a la esposa el secreto de su gens, no ofrecer la mejor parte del botín al camarada, etc. Cuenta el mismo autor que en cierta oportunidad,

En las relaciones entre el hombre y la mujer los sentimientos y las representaciones morales se iban formando y manifestándose en muchas formas. En el estadio del matriarcado se habían desarrollado y constituido relaciones donde el dominio pertenecía a la mujer. Para el matrimonio monógamo, era la mujer que tomaba la iniciativa y elegía su marido.

Fue entonces cuando se constituyó la familia monógama que fue la condición del desarrollo del amor sexual individual, de la castidad femenina, de la fidelidad matrimonial y la preocupación por los hijos. Entre el hombre y la mujer reinaban, como regla, relaciones amistosas. Al juzgar por los datos etnográficos la concertación del matrimonio tenía formas múltiples y variadas pero predominaban aquéllas donde las inclinaciones y sentimientos de los contrayentes no desempeñaban papel decisivo.[43] En algunas tribus indias de la América del Norte la concertación del matrimonio dependía en cierto grado de la novia.[44]

La formación de la familia monógama fue determinada no por los deseos subjetivos de la gente, sino por el nacimiento de la propiedad privada. La monogamia protegía a la mujer de las pretensiones de los hombres extraños. En la concertación de los matrimonios la iniciativa pasó a los hombres que realizaban el enlace, como regla, sin tomar en cuenta las inclinaciones de la mujer y frecuentemente contra su voluntad. Mas paralelamente con la sencillez en las relaciones entre el hombre y la mujer (en diferentes tribus de diferente modo) la sociedad gentilicia conocía también formas elevadas de manifestación del sentimiento de amor.[45]

---

al irse, se olvidó llevar un atado de pescado curado que le habían regalado. Cuando, pasados seis meses, volvió al mismo lugar se enteró que en su ausencia la tribu había pasado hambre, pero, por supuesto, nadie tocó el pescado regalado y el atado le fue entregado íntegro. (Véase P. A. Kropotkín, *La ética,* t. I, 1923, págs. 56-57.)

[43] Así, por ejemplo, en la concertación de matrimonios entre los australianos existía desigualdad entre grupos adultos. Los hombres maduros que gozaban de mayor prestigio, aun ancianos, recibían habitualmente en matrimonio hasta de a dos o tres mujeres jóvenes, sanas y hermosas. Mas a un joven que no tuvo tiempo aún de alcanzar cierto peso en la sociedad, le resultaba difícil conseguir una esposa. A menudo no tenían más remedio que casarse con una viuda, o una mujer débil, o con algún defecto físico.

[44] En la tribu norteamericana de indios *chokta*, el rito matrimonial consistía en lo siguiente: al novio y a la novia los colocaban en dos chozas contiguas y a distancia de unos 200 a 300 metros clavaban una estaca. Por una señal primero salía la novia y corría hacia la estaca. Después se dejaba salir al novio, que tenía que dar alcance a la novia antes de que ésta llegase a la estaca. Dependía de la novia el dejarse alcanzar o no. Era igualmente poco complicado el divorcio de la pareja en el estadio del matriarcado. Así, en la tribu *kjasi*, en la India noreste, un heraldo especial anunciaba el divorcio gritando por todo el pueblo: "Escuchen, tal pareja se divorcia. Eh, tú, joven, pues ir y amar a ella, y tú, joven, puedes amarlo a él. Ahora no hay impedimento." (Véase M. O. Kosven, *Ensayos de la historia de la cultura primitiva*, pág. 127.)

[45] M. Mead comunica que el período del cortejo entre los indios norteamericanos puede durar de cuatro a cinco años. La joven nunca conversa con el joven pero intercambian miradas apenas perceptibles durante más o menos dos años. Después, durante la trilla, si la joven ya siente el deseo de que el joven se decida a un paso "desesperado", es decir comience a hablar con ella, trata de encontrar entre las espigas una de color rojo puro, toma en sus brazos el haz con la espiga roja y, cuando el joven pasa cerca de ella, puede decir: "He aquí una espiga roja". En esto consiste habitualmente la preparación para el siguiente año. Después el joven va de caza con el hermano de la novia y cuando por fin se casan tienen que pasar por el procedimiento de la presentación mutua, para lo cual se manda de caza al padre de la novia por medio del hermano de ésta, etc. Estos indios pertenecen a una de las pocas tribus que tienen la costumbre de comenzar las relaciones sexuales mucho tiempo

Engels escribía con admiración acerca de los aspectos positivos de la moral de la gente de la sociedad gentilicia...

> "¡Admirable constitución ésta de la *gens,* en toda su juventud y con toda su sencillez. Sin soldados, cuadrilleros ni corchetes, sin prisiones ni procesos, todo marcha con regularidad. Todas las querellas y todos los conflictos los zanja la colectividad a quien conciernen, la *gens* o la tribu, o las diversas *gentes* entre ellas; sólo como último recurso, rara vez empleado, interviene la *vendetta* [...] Los interesados son quienes resuelven, y en la mayoría de los casos lo regula todo una usanza secular. No puede haber pobres ni necesitados: la familia comunista y la *gens* conocían sus obligaciones para con los ancianos, los enfermos y los heridos de guerra. Todos son iguales y libres: las mujeres también. No hay sitio aún para los esclavos y, por regla general, tampoco para la servidumbre de las tribus extrañas [...] Qué hombres y qué mujeres ha producido semejante sociedad, nos lo prueban todos los blancos que han tratado con indios no degenerados, por su admiración hacia la dignidad personal, la rectitud, la energía de carácter y la intrepidez de estos bárbaros. [...] Tan imponentes como nos parecen los hombres de esa época, otro tanto se hallan poco diferenciados unos de otros; están aún sujetos, como dice Marx, por el cordón umbilical de la comunidad primitiva."[46]

Al estudiar las normas morales en el régimen gentilicio, debe tenerse en cuenta que en aquella época diferían esencialmente los conceptos del bien y del mal en su aplicación a los miembros de su propia gens o a los de la gens extraña. Como regla, las relaciones entre las gens eran amistosas. Sin embargo, frecuentemente se desencadenaban hostilidades y guerras con "la crueldad que distingue al ser humano del resto de los animales y que hasta más adelante no quedó suavizada por el interés".[47] La necesidad de conseguir los medios de subsistencia en lucha rigurosa con la naturaleza, la lucha con los competidores por los lugares de caza, todo esto naturalmente, motivaba las actitudes a veces crueles respecto a las gentes de otras tribus. La violencia y el asesinato de los miembros de otras gens frecuentemente se estimulaban y se consideraban como hombría e intrepidez.[48] Una de las

---

después del casamiento; en muchas sociedades semejantes la joven lleva después del casamiento una especie de cinturón de castidad. Los esposos se acuestan juntos y conversan. Él le cuenta cómo ardía en deseos de conversar con ella durante largos siete años y no tenía la oportunidad de realizar su sueño.

[46] F. Engels, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado,* págs. 108-109-110, ed. cit.

[47] *Ibíd.,* pág. 110.

Rigveda, por ejemplo, contiene numerosos relatos acerca de las guerras entre las gens. Adiparva de *Mahabarata* y las tradiciones acerca de la genealogía de los héroes míticos también mencionan los cruentos choques entre las gens. (Véase S. A. Dangue, *La India desde el comunismo primitivo hasta la descomposición del régimen esclavista,* pág. 107.)

[48] En su descripción de la guerra entre dos poblaciones de papúas, N. N. Miklujo-Maklay cuenta que los vencedores no se sentían satisfechos de haber dado muerte a más de una decena de hombres y mujeres de Ayduma; habiéndose asegurado que las heridas de la esposa del jefe Ayduma eran mortales, cortaron en pedazos a su hija. La cabeza cortada con una parte del tronco y un brazo colgado fue empalada en una lanza y llevada solemnemente a las montañas. Después de la masacre comenzó el saqueo. Los vencedores llevaron en calidad de trofeo la cabeza de un niño y condujeron al cautiverio a dos muchachas y a un niño. (N. N. Miklujo-Maklay, *Obras,* t. II, pág. 80.)

particularidades de las relaciones entre las *gens* representaba la venganza sangrienta. El hombre no sufría de remordimientos de conciencia por el daño infligido al enemigo, pero sí si no se vengaba de él. La costumbre de la venganza sangrienta se completaba y se intensificaba por los prejuicios religiosos.

Lendor comunica un caso que puede servir de ejemplo de ardiente remordimiento de conciencia dictado por la autoridad de la costumbre y vinculado con la convicción mitológica. Un nativo de la Australia occidental había perdido una de sus mujeres, muerta por una enfermedad. Se dirigió a Lendor y declaró que:

"va a ir a una tribu lejana con el fin de matar allí a alguna mujer para cumplir con su deber hacia la esposa muerta. Yo le contesté de que si él llevara a cabo su proyecto tendría que condenarlo a la reclusión perpetua. Después de esta entrevista el nativo quedó unos meses en la granja pero adelgazó en una forma alarmante y se quejaba de que no podía comer, ni dormir, que el espíritu de su mujer lo perseguía reprochándole no haber quitado la vida a otro ser a cambio de la de ella. Pero yo fui implacable y le repetí de que si él cumplía su intención no tendría salvación alguna".

Sin embargo el nativo desapareció; pasado un año regresó mejorado y su segunda esposa comunicó a Lendor que su marido había matado a una mujer de una tribu lejana; mas no se ha podido encontrar pruebas legales contra él.[49]

A causa de la constante falta de seguridad de las fuentes de alimentación en el estadio de la sociedad gentilicia, se practicaba el canibalismo, el exterminio de progenitores viejos y enfermos y también el de los niños.[50] Se podría citar numerosos ejemplos ilustrativos de esta tenebrosa costumbre. En Viti, según el testimonio de *Gent,* a un viejo se le condujo solemnemente hacia el borde de la tumba, donde los hijos, después de una cariñosa despedida, lo estrangulaban con sus propias manos. En cierta oportunidad se había observado un caso análogo con una vieja que se dirigía alegremente hacia el lugar de la ejecución. En el borde de la tumba la vieja se sentó, los hijos, nietos, parientes y amigos con ternura se despidieron de ella. Luego los hijos le pusieron en el cuello el nudo corredizo y la estrangularon. Los nativos de las islas Fidji sintiéndose débiles y seniles y considerando que habían vivido lo suficiente, se preparan para su propio entierro y a veces

[49] Véase C. Darwin, *Obras,* t. V, pág. 229.

[50] Los nativos descritos por N. N. Miklujo-Maklay entre la carne humana y la de cerdo prefieren la primera y la comen cocida. Describe también un caso característico de la caza del hombre para comérselo. En cierta oportunidad se vio a una muchacha que recogía animales marinos en la orilla. La muchacha pertenecía a una aldea en las montañas de la isla de Nueva Guinea. Y las aldeas de las montañas estaban en relaciones hostiles con las del litoral. Esta circunstancia fue fatal para la muchacha. Con el beneplácito general, uno de los litoralenses de Suou emprendió la caza. Salió solo en su piragua simulando el haber salido de pesca. Dobló un escollo para impedir la fuga, subió al escollo y comenzó a acercarse despacito a la incauta, que nada sospechaba. El caníbal la agarró por la cintura y corrió hacia su piragua. Una vez allí, arrojóla de espaldas sobre los agudos corales. Mientras ella permanecía aún aturdida por la caída, los golpes y el dolor, el caníbal con toda sangre fría la degolló y empezó a faenar su víctima. Sacó todas las visceras pero el cuerpo lo dejó entero. Era el cuerpo de una niña de unos catorce o quince años. Probablemente todos los habitantes de la aldea Suou recibieron por lo menos un pedazo de la niña cocida. Las mujeres y los incautos niños montañenses frecuentemente se convierten en fácil botín de los litoralenses. (Véase N. N. MiklujoMaklay, *Obras,* t. II, págs. 523-524.)

piden a los hijos que los estrangulen. Y los hijos no sólo cumplen su deseo, sino que a veces recuerdan a los padres que ya han vivido bastante y ya es tiempo de recogerse. El rey Somo-Somo permitió que se lo enterrase vivo y mientras la tierra lo iba cubriendo, se oía todavía su tos.[51]

Nansen, en su libro *La vida de los esquimales,* describe el caso cuando el misionero Egeda hablaba a una muchacha esquimal del amor a dios y a los prójimos. La muchacha declaró:

> "Yo probé mi amor a los prójimos; una vez una mujer enferma que no conseguía morir, me pidió que por cierta suma la llevara a un despeñadero del cual habitualmente se arroja la gente que no debe vivir más. Pero yo amo a mis prójimos y la llevé gratis a la roca y yo misma la empujé al precipicio. Egeda le dijo que había cometido una mala acción al matar a una persona, pero la muchacha le objetó que no, que tenía mucha lástima de la viejita y lloraba al empujarla."[52]

La conciencia moral del hombre experimentaba influencia manifiestamente negativa por parte de las representaciones religiosas, de toda clase de supersticiones y prejuicios. Si en sus comienzos la conciencia moral no estaba vinculada con las creencias religiosas y tenía raíces sociales completamente diferentes, con el correr del tiempo, estas formas de la conciencia social comenzaron a ejercer una gran influencia.

> "La moral surge antes de que comience el proceso de fusión de los conceptos morales con la fe en la existencia de los dioses. La religión no crea la moral. Sólo consagra sus reglas que se nutren en el suelo de un régimen social dado."[53]

De acuerdo a las creencias mitológicas, a los dioses les pertenece el derecho de aplicar sanciones por la comisión de una mala acción. Esta creencia en la Grecia antigua se personificaba en las Erinnias y en Roma en las Furias. La misión de estas divinidades consistía en descubrir los pecados de los hombres y castigarlos. Tenían cierta semejanza con las Gorgonas, personificación de los remordimientos de conciencia; eran mujeres con oscuras vestimentas neblinosas, en lugar de cabellos tenían serpientes, ojos sanguinarios y llameantes antorchas en las manos. Desde atrás se abalanzaban sobre el pecador y con horripilantes gritos lo perseguían y apresaban. No le concedían ni un minuto de sosiego, lo rodeaban en sueños y así hasta que recibía el justo castigo. Las creencias fantasiosas que se trasmitían de generación en generación influían cada vez más negativamente en la conducta cotidiana del hombre, en las relaciones mutuas y en la actitud hacia el mundo exterior.[54]

Brevemente hablando, éstas eran las normas morales positivas y negativas del hombre

---

[51] Véase S. D. Galperin, *Ensayos de derecho primitivo,* pág. 73. San Petersburgo, 1893.

[52] Véase K. Kautsky, *El origen de la moral,* Colección Marxismo y ética, pág. 226.

[53] G. V. Plejanov, *Obras,* t. XVII, 1923, p. 230.

[54] Así, por ejemplo, entre los *ashanties* existía la costumbre de empalar a las muchachas en caso de paralización del comercio. Esta costumbre salvaje se basaba en la creencia de que el sacrificio de las jóvenes apiada a los malos espíritus y los inclina a mejorar las operaciones comerciales.

En Rapa-Nuí (*Isla de Pascua*) el motivo más insignificante llevaba al suicidio. Esto se hacía en la firme creencia que el espíritu del suicida iría a un lugar donde le serían dados magníficos adornos, buena comida y mujeres enamoradas; para conseguir todos estos bienes, los nativos se arrojaban desde los altos acantilados sobre puntiagudas rocas. (Véase N. N. Miklujo-Maklay, *Obras,* t. I, p. 49.)

en el régimen comunal gentilicio. Estas normas pueden ser comprendidas correctamente sólo bajo la condición del claro entendimiento del nivel de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción de la sociedad gentilicia sobre la base de las cuales se constituían y desarrollaban las relaciones morales entre la gente.

EL ORIGEN DE LA FORMA ESTÉTICA DE LA CONCIENCIA SOBRE EL MATERIAL DE LA CREACIÓN PLÁSTICA

1. Las condiciones de la formación de la creación plástica

Uno de los aspectos inseparables del proceso general del devenir de la conciencia es el origen y desarrollo de la reflexión estética de la realidad y su influencia sobre la vida social. Por eso el estudio del origen y del desarrollo de la conciencia presupone indispensablemente el análisis del origen de la forma estética de la conciencia. La imagen artística refleja la realidad con medios y modos gracias a los cuales deviene no sólo una forma de conocimiento específico de la realidad y de comunicación entre las personas, sino también una fuente de goce moral para el hombre, factor esencial de su educación y su desarrollo mental. La imagen estética siempre contiene un principio ético y emocional y está orgánicamente ligada con la forma moral de la conciencia. El fundamental sentido vital y la necesidad histórica del surgimiento y desarrollo del arte como una de las formas de la conciencia social consiste desde el comienzo en la *educación* de la gente en correspondencia con los intereses de una sociedad dada, que se realiza a través del conocimiento de la realidad y la influencia emocional sobre la sociedad.

La formación de la conciencia estética se iba realizando en unión indisoluble con el desarrollo de la actividad laboral y las relaciones sociales de los hombres. La condición más importante para la formación de la conciencia estética fue el ejercicio de la creación artística.

Uno de los aspectos indispensables de la creación plástica es el trabajo físico que exige determinados hábitos. La parte técnica de esta creación la representan los instrumentos y otros medios materiales con ayuda de los cuales se pinta y se crea las imágenes plásticas. Más aún, para representar algo, antes había que aprender a observar, distinguir bien los colores, las proporciones, el volumen, las formas y los movimientos del objeto representado; había que elaborar movimientos bastante finos de la mano y la agudeza de la vista. Antes de aprender a imprimir los dibujos más primitivos sobre un pedazo de piedra o tallar estatuitas, el hombre tuvo que adquirir primero determinada habilidad constructiva en la asimilación y transformación de los materiales y no sólo en el plano físico, sino también en el mental, es decir desarrollar su capacidad imaginativa. Sin estas premisas resultaría imposible el surgimiento de las artes plásticas.

¿Qué es lo que pudo haber desempeñado el papel de *estímulo* o haber causado el surgimiento de la práctica de la actividad plástica y determinado la tendencia al empleo de la capacidad mencionada?

Algunos afirman que la creación plástica se originó en la imitación de la naturaleza (Aristóteles, Lucrecio y otros). Otros consideran que radica en la organización psicofísica del hombre (I. Guirn, V. Savich). Los terceros suponen que el arte ha nacido de las prácticas de la brujería, de la magia (S. Reinak). Los hay que trataron de deducir el arte de las necesidades estéticas, de la inclinación innata del hombre a jugar con las apariencias (F. Schiller, K. Bücher, K. Gross. E. Grosse, V. Hausenstein y otros).

El materialismo dialéctico e histórico rechaza estas concepciones como infundadas. Las necesidades psíquicas del hombre no se presentan nunca en calidad de premisa genética de uno u otro aspecto de la actividad. El surgimiento de las necesidades espirituales del hombre obedece a una ley ineluctable: antes de ser motivo inductor de una determinada actividad, se presentan en calidad de consecuencia de la misma, tendiente a la satisfacción de alguna necesidad material. La necesidad estética de por sí, incluso si fuera natural en el hombre (lo que es absolutamente inadmisible) no podría impulsarlo a la actividad creadora; siendo ya desarrollada ella de por sí tampoco impulsa al hombre contemporáneo hacia esta actividad. Para satisfacer la necesidad de gozar del arte pictórico, no es indispensable hacerse pintor. Además para el artista es importante no solo la existencia de necesidades estéticas, es decir de algo que tiene en común con muchos otros, sino y principalmente la necesidad de la creación artística, lo que es destino de pocos. La necesidad de la creación artística pudo haberse constituido históricamente sólo como consecuencia de las prácticas artísticas que en sus comienzos tendían a la satisfacción de las necesidades materiales de la sociedad.

¿Cómo surgió la creación plástica?

El surgimiento de la creación plástica es imposible explicarlo solamente en el plano de la interrelación del individuo con la realidad natural. Las fuentes del surgimiento de la creación plástica nacen en la naturaleza de las *relaciones sociales* resultantes de la actividad laboral. Observemos que los productos de la creación artística en primer lugar se creaban para otras personas, con fines sociales, y sólo indirectamente se hacían objeto de la percepción estética para su creador.

Al surgimiento de las muestras del arte plástico de la cultura auriñacense-solutrense que se conservaron durante siglos y llegaron hasta nosotros, por lo visto les precedió un largo período de la actividad plástica del hombre primitivo, cuando ésta no había alcanzado aún el grado de arte, sino que se presentaba en el papel de medios complementarios y auxiliares de comunicación recíproca de la gente en el trabajo. La actividad plástica de este género, que fue una de las premisas del surgimiento del arte plástico propiamente dicho, asciende a la remota antigüedad. Así las huellas que el hombre dejaba en la tierra blanda o en la arena inevitablemente servían de involuntarios medios de comunicación. Posteriormente el hombre pudo ya intencionalmente fijar sus huellas con el objeto de orientar a otros o para autorientarse. El hombre observaba las numerosas huellas de los

animales y así se orientaba en la búsqueda de éstos; observaba también las impresiones de diferentes objetos en la arena y en la tierra. Además no pudo dejar de ver toda clase de manchas que de un modo natural se formaban, digamos, en las paredes de las cavernas y que por sus contornos se asemejaban a algún animal u hombre o una u otra parte de su cuerpo. El hombre podía encontrar piedras parecidas al hocico de un animal. Todo esto suscitaba en el hombre las asociaciones con los animales u otras personas y actuaba sobre sus sentimientos o su imaginación, suscitaba una excitación emocional y el deseo de convertir en una semejanza nítida lo que no era más que un bosquejo. Por lo visto, se pueden referir a las premisas de la actividad plástica las franjas y manchas ocre informes sobre una plancha de piedra (caverna 'La Ferrassie', en Francia) del período musteriense, cuando el hombre de Neanderthal aún no sabía dibujar en el sentido propio de la palabra.

La actividad plástica en el grado inicial de su desarrollo no se había segregado en una especie relativamente autónoma; estaba incluida directamente en la práctica material del hombre y servía de medio de satisfacer su necesidad de comunicación, de influencia mutua entre la gente y para la fijación de las impresiones recibidas en la memoria de los hombres. Por ejemplo, Miklujo-Maklay opina que los dibujos primitivos, que son la fase inicial del arte plástico, deben considerarse también como formas rudimentarias de la escritura pictográfica que surgía a la vida por necesidades prácticas.[1]

Como ya se había dicho, en las fases iniciales del desarrollo del hombre los gestos representativos desempeñaban un papel nada despreciable para la intercomunicación; comprendía los movimientos simbólicos que representaban el volumen y la forma del objeto, o acciones abstraídas de su contenido material. No se puede por supuesto, considerar que nada más que la comunicación gesticulatoria fue la génesis del arte plástico, como algunos lo suponían, mas tampoco se puede ignorar por completo su papel en la generación de la actividad plástica.[2]

---

[1] Véase N. N. Miklujo-Maklay, *Obras*, t. I, parte I, pág. 94.

[2] "El dibujo más sencillo que encontramos entre los indios está directamente vinculado con el lenguaje de los gestos. Dirigiéndose al oído del interlocutor el indio imita magistralmente los gritos característicos de los animales; esquemáticamente interpreta los movimientos y el andar de éstos; al conversar, para mayor claridad, dibuja con el dedo en el aire las orejas, el hocico y las astas de los animales que describe, tocando al mismo tiempo las partes correspondientes de su propio cuerpo. El lenguaje gesticulatorio se asemeja a la onomatopeya. Si el indio considera que la gesticulación es insuficiente ilustra su relato dibujando en la tierra. Cuando yo anotaba palabras del lenguaje nativo y con este objeto hacía preguntas a los indios, ellos frecuentemente y sin que yo se lo indicara, se ponían a dibujar en la arena." (K. Schteinen, *Entre los pueblos primitivos del Brasil,* págs. 95-96.)

K. Stein observa que los dibujos en la arena complementan y puntualizan las palabras, son un modo de trasmitir el pensamiento para la intercomunicación entre la gente. Las imágenes aclaratorias en la arena a veces eran casi unas obras de arte. "De noche, a la luz de la luna les gustaba dibujar en la arena cuadros enteros de caza de animales salvajes [...] No les satisfacía el sólo delinear los contornos de un jaguar o tapir: raspaban la arena en el interior de los contornos y lo llenaban con cenizas grisáceo-blancuzcas brillantes en la oscuridad. Los ojos de los animales y las manchas de su piel se hacían con arenas más oscuras [...] Las figuras estaban hechas de tamaño natural y bajo la iluminación nocturna producían una fuerte impresión: parecía que en la tierra yacían gigantescas pieles brillantes y con manchas." (*lbíd.,* págs. 96-97.)

En cierta oportunidad Schteinen encontró en la orilla de un río brasileño un dibujo de pez de la raza local, hecho por los indios. Ordenó a los indios que lo acompañaban echar la red y éstos sacaron unos cuantos peces

Se sabe que la caza ocupaba un enorme lugar en la vida económica de los primitivos; ésta exigía el conocimiento de la estructura del cuerpo del animal, la distinción exacta de las especies animales, etc. Esto, por lo visto, pudo haber impulsado a la gente a realizar bosquejos de alguna especie determinada de animales o al hablar de éstos o, lo que es muy importante, en la planificación colectiva de la cacería. Y no sería extraño el suponer que en la planificación colectiva de la cacería los hombres recurrían a bosquejos elementales de los contornos de algunas partes del cuerpo del animal sobre la arena o la tierra y que estas prácticas paulatinamente se desarrollaban y pasaban por un lado al arte plástico vinculado a la producción, y por el otro a la escritura pictográfica.

Es muy probable que de regreso de la cacería el hombre dibujara la imagen del animal que le produjo una fuerte impresión o tal vez que matara a algunos miembros de la gens. El hombre hacía el dibujo para fijar algo en la memoria y comunicarlo a los demás. Los momentos cognoscitivos en el arte desde el principio estaban estrechamente vinculados con los aspectos emocionales y con la actividad. Reflejando lo visto y lo realizado y anticipando en la imaginación algunos aspectos de la vida social, el arte pictórica tenía un enorme significado *educativo* como imprescindible condición de la gestación de la conciencia que se iba formando sucesivamente de generación en generación. Uno de los estímulos esenciales del surgimiento del arte en general y del plástico en particular fue la primitiva y espontánea necesidad social de la generación vieja y armada de experiencia en influir en la joven, la necesidad de formar tanto las habilidades necesarias para la vida de la colectividad, como los criterios; inspirar a los jóvenes para las victorias en la tarea y especialmente para las relacionadas con peligros (como, por ejemplo, la caza de grandes animales). Estos estímulos racionales de la formación de la actividad plástica estaban estrechamente vinculados con las creencias fetichistas y actos que desempeñaban un papel en la magia de la cacería y que estaban orgánicamente entrelazados con la práctica de la producción. El artista primitivo se empeñaba en hacer la imagen semejante al original para practicar el tiro al blanco y, por lo visto, enseñar a tirar a los menos expertos. Al dibujar un animal en la pared de una caverna, posiblemente con fines mágicos, el hombre primitivo alcanzaba un objetivo racional: actuaba delante de la imagen agudizando de este modo su atención, la vista y la agilidad de sus manos, templaba su voluntad de vencer y así preparaba las cualidades necesarias en la caza real. El hombre se preparaba física y moralmente para el trabajo. Se han conservado dibujos que reproducen la cacería, personas con caretas de animales, animales atravesados por las flechas y desangrándose. La magia no fue la causa del surgimiento del arte en general y del plástico en particular. Sin embargo, es indudable que la unidad sincrética del arte, fetichismo y magia surgió muy temprano y duró mucho tiempo.

---

de la raza dibujada. Al hacer el dibujo los nativos querían informar a sus compañeros, que en ese lugar había esa clase de peces.

2. La génesis de la imagen artística

El surgimiento del arte plástico pertenece al período de la formación del régimen gentilicio y de la conciencia auténticamente humana, es decir a la cultura auriñaciense-solutrense. El grado inicial en el proceso de la formación de la imagen artística son las imágenes de los animales realizadas con los dedos sobre arcilla, grabados o pintados (con pintura negra y roja) en las paredes y bóvedas de las cavernas; no son más que contornos lineales primitivos; también hay esculturas talladas en hueso en las cuales, con bastante realismo aunque esquemáticamente, se han captado algunos rasgos generalizados del objeto esculpido. El rasgo característico de estas, por lo visto, primeras manifestaciones del arte plástico, es que todas ellas son imágenes *aisladas* y, como regla, *estáticas*. Sin embargo, por más primitivas que sean estas imágenes, no cabe la menor duda que representan un acontecimiento de magna importancia en el movimiento del desarrollo general de la práctica y conciencia humanas. En las imágenes de los animales y de los hombres ante todo salta a la vista el contenido objetivo de los resultados del trabajo mental y la capacidad, ya bastante desarrollada sobre la base del trabajo social, para la imaginación racional y creadora. Con estos dibujos e imágenes plásticas la humanidad dio comienzo a la proyección adecuada de propiedades de unos objetos sobre otros, o a la reproducción de las formas de un cuerpo vivo en la materia inorgánica. Estas operaciones representaban la separación mental de la forma y del color de las demás propiedades o parte de las cosas. Esta separación mental de las propiedades y parte de un objeto y su transferencia sobre otro objeto, es lo que desarrollaba la actividad abstrayente de la mente. El contorno dibujado de un animal u hombre, el grabado en un hueso o asta, una figurita esculpida, exigían una concentración relativamente grande de la atención, capacidad desarrollada de observación, fina coordinación de los movimientos de la mano e imaginación creadora. Esta actividad requería capacidad desarrollada para el análisis mental, para la síntesis, comparación, abstracción y generalización, y, a su vez, seguía desarrollando estas capacidades. En una palabra, el comienzo de la actividad plástica es un testimonio indiscutible de que la actividad mental del hombre iba adquiriendo un carácter relativamente independiente. La actitud de la conciencia hacia la realidad natural y social comenzó a realizarse no sólo a través de la percepción, sino también operando con representaciones generales y conceptos elementales.

Las muestras de la creación plástica testimonian la capacidad del hombre primitivo de conservar la imagen de lo visto durante mucho tiempo (con toda la nitidez de su contenido). El artista primitivo dibujaba de memoria. El objeto de su análisis, síntesis, generalización, y abstracción concreta sensible no era el objeto percibido directamente, sino su forma reflejada de existencia en la conciencia: la imagen. Los estudiosos de los pueblos primitivos, destacan unánimemente la extraordinaria memoria del hombre que conserva representaciones con excepcional detalle y, como regla, en el mismo orden en que fueron percibidas. En el ejercicio de la creación plástica se iba desarrollando la autoconciencia del hombre. Expresando el acervo de conocimientos acumulado por la

colectividad acerca del objeto que se representaba, la creación plástica servía a su vez de importante estímulo del desarrollo de los conocimientos. Agudizaba más aún la atención y observación no sólo del que representaba, sino también de los que percibían lo representado. Siendo un medio de trasmisión de los conocimientos y de la influencia emocional educativa, la creación plástica servía de estímulo complementario del conocimiento.

Las tempranas muestras de la creación plástica nos brindan la posibilidad de aclarar el contenido social, tanto del objeto de la creación como de la formación de la imagen artística. El hombre primitivo en el ejercicio de la creación plástica seleccionaba, destacaba y subrayaba no todas las propiedades del animal o del hombre, sino las importantes desde el punto de vista del ejercicio de la producción y del carácter de las relaciones sociales. Aunque el proceso del dibujo o del tallado de estatuillas se realizaba por determinadas personas, en el resultado de la creación plástica se encarnaban la experiencia y los conocimientos de toda la colectividad. Los métodos de la creación plástica y los modos de la percepción e imaginación tuvieron desde el principio carácter socialmente condicionado.

Las muestras más antiguas de la creación plástica testimonian que los hombres representaban lo que era el medio de vida de toda la colectividad, aquello hacia lo que tendían todos sus intereses, con lo que tenían que habérselas en su actividad práctica cotidiana: el mamut, el reno, el bisonte, el rinoceronte, el león, el caballo, etc. La caza de estos animales singularmente valiosos para las necesidades de la sociedad, estaba vinculada a grandes peligros, necesitaba una esmerada preparación colectiva y gran desgaste de fuerzas físicas y mentales.

Por consiguiente, estos animales eran los que atraían la mayor atención del hombre y precisamente ellos fueron los principales objetos de la creación artística. El segundo grupo de las muestras de la más antigua creación plástica, la menos numerosa, son imágenes de personas, ante todo de mujeres, figuras centrales de las relaciones de producción del período del matriarcado.

La orientación de la creación artística hacia el mundo de los seres vivos, animales y personas, es un hecho muy significativo para la comprensión de la génesis de la conciencia en general y de la estética en particular. En el hecho de la orientación dual de la creación plástica, se descubre con toda evidencia la doble actitud del hombre respecto al mundo, la naturaleza dual de su trabajo dirigido al objeto del trabajo a través de las relaciones del uno hacia el otro en el seno de la sociedad. En el arte plástico, en el grado relativamente temprano de su devenir, encontraron su expresión tanto la estructura de la vida social, el proceso real de la vida humana, como el objetivo de su actividad laboral y el principio rector de las relaciones sociales basadas en los lazos consanguíneos.

La tendencia social del arte plástico se reveló no sólo en la elección del objeto del reflejo artístico, sino también en el carácter de la interpretación de la imagen artística. Esto se nota con mayor relieve en la representación de la mujer. La imagen de la mujer está plasmada con el realismo artístico de la percepción socialmente condicionada, desde el punto de vista de la belleza comprendida de un modo muy peculiar. El rasgo más característico de casi todas las imágenes femeninas son las exageradamente destacadas

cualidades del sexo de la mujermadre. Así, por ejemplo, una de las mejores estatuillas de marfil descubiertas en Kostienki I, representa a una mujer desnuda; las piernas algo curvadas en las rodillas: por lo visto, más abajo de las rodillas las piernas están acortadas. Tiene el cuerpo delgado y estirado; estrechas caderas, pero la pelvis relativamente ancha; los hombros muy estrechos, los bracitos finos y flacos muy apretados al cuerpo hasta los codos; las manos con algunas líneas trasversales están apenas visibles a los dos lados del vientre más abajo de los senos; éstos son enormes, colgantes y también el vientre es grande, convexo; en el medio del vientre se nota una depresión natural. Con especial esmero están interpretados los contornos de las caderas y la curvatura de las rodillas.[3] La imagen de la mujer en el temprano arte primitivo no era una simple copia de lo visto, sino expresión de una determinada *idea* de la generalización socialmente orientada de la mujer progenitora, es decir, la reflexión en el arte de las normas de la conciencia social de la gente de la temprana sociedad gentilicia matrilineal. El artista plasmaba no sólo lo que veía, sino cómo comprendía lo visto desde el punto de vista de su significado para la vida de la gens. El carácter de la imagen femenina expresaba la idea bastante confusa aún de la creación del hombre, la idea de su creación por la mujer-madre. Es importante observar en este sentido que, por lo visto, al hecho del parto se le daba importancia excepcional. Este proceso era resultado no sólo de la necesidad biológica de los individuos de diferentes sexos, sino una necesidad *conciente* de la gens en su lucha por la existencia que. se determinaba, además de otras cosas, por el número de sus miembros. Por eso el hecho *natural* del parto se convertía en *social*. El hecho del nacimiento de un niño no era sólo la cuestión de la vida del recién nacido y de la parturienta, sino de la vida de todos los miembros de la *gens*. Y no es por casualidad que las cualidades femeninas del sexo vinculadas con la procreación adquirieron más tarde carácter mágico y devinieron objetos de culto.

El carácter socialmente condicionado de la interpretación de la imagen artística de la mujer tuvo su explicación en el medio ambiente donde fueron descubiertas las estatuitas femeninas. Así en *Kostienki I*, según P. P. Iefimienko, se encontraron *junto a los hogares*. Esta situación económica de la mujer dueña del hogar también se reflejaba y se fijaba en el arte.

Hacia fines del período solutrense ya se bosqueja un notable progreso en la creación plástica con tendencia hacia mayor exactitud y expresividad en la proporción de las partes y, lo esencial, la tendencia hacia el mayor realismo en la interpretación de la postura del animal y la fijación de su movimiento; todo esto tuvo su desarrollo ulterior en el período magdaleniense. Las paredes de muchas cavernas de este período están cubiertas de numerosos dibujos, que constituyen pintorescas galerías de cuadros. Los magdalenienses aplicaban pinturas de colores negro, blanco, rojo y marrón amarillo. Las numerosas imágenes de este período permiten observar los siguientes rasgos que tienen principal importancia para la comprensión del desarrollo de la imagen artística: la *tridimensionalidad* de la imagen que se consigue con el sombreado y tonalidades del colorido, la *policromía* de

[3] Véase P. P. Iefimienko, *Kostenki I*, Edit. de la Academia de Ciencias de la URSS, 1958, pp. 347-348. 236

la imagen y su *dinámica.*[4] Ya se presenta al espectador un cuadro más vivo. Uno de los más importantes logros de la creación artística de este período es el dominio de la intensidad del colorido, lo que dio la posibilidad de representar los dibujos tridimensionalmente.

> "Con este descubrimiento en el arte del paleolítico se puede relacionar toda una revolución en la conciencia del artista: recién ahora obtiene por fin la posibilidad de encarnar la imagen de la fiera con el máximo realismo, como la había visto en realidad, en todo su volumen, con todas las concavidades y convexidades de su cuerpo, con sus matices, sombras suaves en su color real."[5]

Además, al mirar los dibujos del período magdaleniense percibimos claramente el deseo del artista de trasmitir el movimiento del original a su dibujo. En la imagen del animal se siente "ópticamente" la presencia de la vida expresada en la tensa postura del animal, en el movimiento plasmado en los músculos, en la elasticidad de las patas, inclinación de la cabeza, etc.

El desarrollo de la imagen artística en sentido de su mayor realismo, se revela no sólo en la interpretación multicolor, tridimensional y dinámica de los animales, sino también en la transición hacia pinturas en grupos como composición de un todo singular. Aparecen pinturas de escenas: un grupo de caballos y un león que está por atacarlos (caverna Font de Gaune), un grupo de ciervos vadeando un río con peces nadando a sus pies (gruta Lortet) y otras. Aquí tenemos ya no sólo *la lógica de las relaciones* entre las partes de una imagen dada (lo que tenía lugar también anteriormente), sino *la lógica de las relaciones* entre varias imágenes unidas en una imagen del conjunto, vale decir, una composición en su forma rudimentaria.

En el dibujo sobre piedra de Lameille (Francia) vemos todo un rebaño de ciervos, donde con bastante expresividad se dan las posturas características de cada individuo. Delante camina el jefe, le siguen dos ciervos, a las patas traseras de uno de éstos se arrima un pequeño cervatillo. El ciervo que les sigue, vuelta la cabeza y detenido en su movimiento, al oír, por lo visto, algunos sonidos. La detención del movimiento de este ciervo está muy bien interpretada por el artista por medio del espacio que separa a este ciervo de los delanteros y por el poco espacio entre él y el que le sigue. El ciervo que viene detrás de todos también tiene vuelta la cabeza. El rebaño está interpretado no como una suma de unidades, sino como un todo íntegro que se manifiesta en toda una arboleda de astas que disminuyen debido a la perspectiva y también en la fila de cabezas sobre el fondo de los cuerpos enteros de los animales que están en el primer plano.[6] El rasgo distintivo de las pinturas del período magdaleniense es la interpretación de la visión del conjunto. Todo esto da al cuadro el carácter de una pintoresca narración que expresa un conjunto bastante complejo de las ideas y sentimientos del hombre.

---

[4] "En el período magdaleniense se observa en los dibujos rupestres la transición desde los contornos monocromos más sencillos hacia las decoraciones policromas, donde por medio de cambio de la intensidad del colorido y la saturación de las tonalidades se trasmite la forma y el volumen de la figura." (A. P. Okladnikov, "El arte primitivo", en *La gran enciclopedia soviética,* 2ª edición, t. XXXII, pág. 358.)

[5] A. S. Gushchin, *El origen del arte,* pág. 66. Edit. El Arte, 1937. 237

[6] *lbíd.,* pág. 68.

En la creación plástica del período magdaleniense se revela una percepción y comprensión más profundas de la vida y la autoconciencia más completa del hombre. Un adelanto muy importante de la creación artística del fin del paleolítico superior son las imágenes de los objetos de la actividad de producción (diferentes animales) en la correlación más estrecha con el hombre en el proceso de su actividad. Se representa el hombre como el sujeto actuante respecto al objeto.[7]

Los dibujos del período magdaleniense son notables en dos sentidos: en la representación del proceso de producción, es decir, la interacción entre el hombre y la realidad y en la representación de la reencarnación del hombre en un semblante de animal, es decir, el nacimiento de lo que, por lo visto, se desarrolló en el arte escénico. En las imágenes del hombre se destacan especialmente tres momentos que caracterizan al cazador: la excepcional rapidez de la acción, carrera precipitada, agilidad de los movimientos, fuerza muscular para asestar el golpe con el brazo en alto o para tensar el arco, la habilidad en el tiro que se deduce de los dibujos de los dardos, lanzas, clavados en el cuerpo del animal. La creación plástica de este período representa ya la caza colectiva, el choque armado entre los cazadores, lo que refleja un hecho muy importante: la lucha intertribal. En el dibujo "El choque entre siete arqueros", interpretado con pintura roja en las rocas de España oriental, están representados con gran expresividad cuatro cazadores armados de arcos tirando y precipitándose contra tres enemigos que también disparan sus arcos. Uno del primer grupo se abrió paso y contra él está dirigido el ataque de los enemigos. Dos cazadores siguen al primero mientras que el cuarto desde el lado izquierdo amenaza "el flanco". Según la interpretación de B. L. Bogaievsky:

> "el sentido de la escena consiste en la representación del combate entre cazadores que robaron o dispersaron un rebaño y otros cazadores que tratan de reconquistar a los animales sobrevivientes que eran la propiedad colectiva de las comunas cazadoras que ocupaban esta región".[8]

El ataque de un hombre a otro está elocuentemente ilustrado por uno de los dibujos rupestres en España; representa a un cazador mortalmente herido con varias lanzas clavadas en él como si fuera uno de los animales que él mataba con disparos de su arco durante la caza de fieras. De este modo la creación pictórica del período magdaleniense no sólo se elevó a un nivel más alto tanto en la reflexión del mundo real como en la expresividad de las imágenes y su realismo, sino que poseía otra distinta orientación social reflejando las condiciones cambiantes de la vida de la colectividad.

---

[7] Así, uno de los dibujos rupestres hecho con pintura roja (Cueva del Arana, en España) muestra un buscador de la miel silvestre que con la ayuda de una antorcha humeante ahúma a las abejas para sacar la miel del hueco de un árbol o una grieta en la roca; la recoge probablemente en un recipiente trenzado; en un pedazo de asta está tallado un cazador que se acerca a rastras a dos bisontes pastando; en el tercer cuadro está dibujado un hombre cubierto de piel de animal con cuernos. Persigue a dos animales que escapan asustados. En este cuadro, por visto, se representa la astucia del cazador que se disfrazó de animal para poder acercarse a éstos con el fin de asestar un golpe más certero. Esta suposición no excluye la posibilidad de la presencia de un elemento mágico en el dibujo.

[8] B. L. Bogaievsky, *Historia de la técnica*, t. I, parte I, pág. 188. 239

En las pinturas del período más tardío se revela ya el contenido más profundo y complejo de las ideas, un sistema lógico y coherente de *conceptos*. El distinto contenido de la imagen artística se trasmitía con diferentes procedimientos. El artista trasmite ya no tanto la figura del animal y especialmente del hombre, como sus actos, *el principio* de la interacción entre el sujeto y el objeto. Cambia esencialmente la orientación del artista: el hombre deviene el objeto más importante, como también las relaciones entre los hombres dentro de la sociedad. La atención del espectador está orientada hacia los actos laborales característicos, la situación activa del hombre respecto al animal, lo que viene a ser la expresión sensorial concreta de la autoconciencia más profunda del hombre como sujeto de la actividad práctica colectiva. En muchas imágenes el hombre está representado actuando no individual, sino colectivamente.

El artista en cierto sentido se abstrae de la determinación sensible en la representación del hombre y del animal y destaca en ellos sólo el principio de la interacción, representándolo en contornos sumamente esquemáticos. A consecuencia de semejante interpretación de las imágenes, la obra, por supuesto, perdía precisión sensible, mas esta pérdida se suplía con el contenido de las relaciones interpretadas. En lugar de representar al hombre o al animal esquemáticamente, el artista sólo bosquejaba las actitudes del hombre y de los animales. La imagen no tanto reproduce al original, sino que *nos cuenta* acerca de él en el lenguaje de líneas y colores.

En resumen, la fuente del arte plástico primitivo fue la actividad laboral y la actitud de la gente respecto a esta actividad. Precisamente en este arte temprano su coherencia con las condiciones materiales de la vida humana se destacaba más clara y directamente. El arte pictórico surgió a partir de las condiciones materiales de la vida y servía a la necesidad social de comunicación, del desarrollo de las aptitudes productivas, en primer lugar de la caza; a la necesidad de educación de los rasgos de carácter del hombre útiles para la sociedad, la fuerza de voluntad para la consecución del objetivo, agilidad, exactitud del golpe de vista, etc.

Los diferentes niveles de la formación de la imagen artística representan diferentes procedimientos en la fijación de determinadas etapas de la asimilación práctica y la cognición del mundo exterior por el hombre, los diferentes modos de la influencia social de los hombres sobre la realidad y del uno sobre el otro. Una vez surgido el arte plástico, que generalizaba la experiencia del pasado y anticipaba la futura, comenzó a desempeñar un enorme papel en el desarrollo de todos los aspectos de la conciencia humana. Al fijar en forma de imágenes artísticas los resultados de su actividad cognoscente, los hombres puntualizaban, ampliaban y profundizaban sus representaciones acerca de los objetos del mundo exterior, aumentaban los medios de la influencia social y de la educación, asegurando la sucesión en el desarrollo de la cultura espiritual de generación en generación. Siendo uno de los medios de la intercomunicación entre los hombres, el arte plástico contribuía al fortalecimiento y enriquecimiento de las relaciones sociales.

3. La formación de la actitud estética del hombre hacia la realidad

La capacidad de vivenciar, conocer y apreciar la realidad natural y social en sentimientos y categorías estéticas es el resultado de toda la historia precedente de la humanidad. La creación artística y la apreciación estética de las cosas y acontecimientos son una forma particular de la afirmación práctica y espiritual del hombre en el mundo.

A la formación de los sentimientos, representaciones y conceptos estéticos precedió un largo proceso de segregación del hombre del seno del mundo animal. No se puede concordar con el punto de vista antropomorfista que supone que los animales poseen la capacidad de percepción estética de la realidad y tienen un concepto de belleza.[9]

Sería igualmente erróneo el suponer que los sentimientos estéticos del hombre no tienen algunas premisas biológicas.

En la actualidad ya nadie duda que la historia del desarrollo intelectual de los animales es la premisa biológica del surgimiento de la conciencia humana. La conciencia estética, en calidad de uno de los más importantes aspectos de la conciencia en general, también tiene sus premisas biológicas. Existe un gran número de hechos que testimonian la actitud *selectiva* de los animales respecto a determinados colores y sus combinaciones, como también a los objetos de una forma determinada sin distinción de colores. Esta actitud selectiva de los animales para con los objetos de colores, formas y sonoridades determinadas, etc., también tiene un determinado sentido biológico. Si, por ejemplo, la forma y el colorido del plumaje como también el canto de los pájaros no desempeñara ningún papel en su vida, la aparición de estas cualidades sería una mera casualidad, resultante del juego caprichoso de la naturaleza. En el ruiseñor se desarrolla la capacidad para el canto en determinadas épocas, porque su canto excita las tendencias sexuales de

[9] Algunos teóricos de arte parten del punto de vista de que el sentimiento de bello es patrimonio no sólo del hombre, sino que es también propio de los animales, aunque en su forma primitiva (I. Guirn, K. Biujer, K. Kautsky y otros). En tales casos, citan habitualmente a C. Darwin, que al tratar de seguir la secuencia genética entre los animales y el hombre cita un gran número de hechos que podrían confirmar que los animales poseen conceptos de belleza. "La sensación de belleza también fue proclamada como particularidad exclusiva del hombre. Pero si recordamos cómo los machos de las aves abren sus plumas intencionalmente y lucen llamativos colores delante de las hembras, mientras que otras aves que no poseen hermoso plumaje no coquetean de este modo, no dudaríamos que las hembras admiran la hermosura de los machos. Y ya que las mujeres de todos los países se adornan con semejantes plumas, nadie podría negar la elegancia de este adorno. Ciertos lagartos, que adornan con exquisito gusto sus glorietas de juego con objetos de vivos colores, y algunos colibríes, que adornan del mismo modo sus nidos, prueban claramente que tienen conceptos de belleza. Lo mismo se puede decir respecto al canto de los pájaros. Los tiernos cantos de los machos en la época de amor sin duda agradan a las hembras [...] Si las hembras de los pájaros fueran incapaces de apreciar el vivo colorido, la hermosura y la agradable voz del macho, sería vano todo el empeño de éste de atraer con sus propiedades, pero por lo visto esto no se puede suponer [...] Por qué ciertos colores, ciertos sonidos agrupados de cierta manera proporcionan placer no se puede explicar, como no se puede explicar por qué uno u otro objeto sea agradable para el olfato o el gusto. Sin embargo se puede afirmar con certeza que los mismos colores y sonidos nos gustan a nosotros y a los animales inferiores." (C. Darwin, *El origen del hombre*, t. I, 1871, pág. 45.)

la hembra y señala la ubicación del macho. La capacidad canora del ruiseñor se debe a la selección natural y la herencia de las cualidades adquiridas. Por supuesto, tiene un sentido solamente *objetivo* de adecuación. En las manadas de monos los machos observan actitud selectiva hacia las hembras, y el jefe, como regla, prefiere las hembras jóvenes que poseen cualidades exteriores correspondientes a la juventud.

Los animales no poseen concepto de belleza; en general no tienen ningún concepto. La actitud selectiva de los animales hacia los objetos de determinadas formas y colores y hacia sus semejantes está condicionada por toda la historia de la vida de la especie, sus relaciones interespecíficas y sus interrelaciones con el mundo circundante. Los monos prefieren los objetos de formas y colores de la fruta que constituye la fuente de su alimentación en las condiciones naturales de la existencia. También son objetos de elección las cosas que atraen por lo extraordinario de su forma y color, que provocan "la curiosidad" o el reflejo de la orientación investigadora. El jefe se siente atraído por el aspecto "agradable" de la hembra joven, porque este aspecto está vinculado por medio de reflejos condicionados con el instinto sexual.[10]

Todos los fenómenos mencionados se basan en los *instintos* e indiscutiblemente servían de importante premisa biológica para la formación de la actitud estética del hombre antiguo, tanto hacia la realidad como hacia sus semejantes.

Por ejemplo, al desarrollo de la comprensión de la belleza le precede la vivencia elemental, emocional, inconsciente de la misma. Y sólo en el alto nivel del desarrollo de la conciencia la comprensión de la belleza se convierte en premisa de su profunda vivencia emocional. Se observa que ya el hombre primitivo en el estadio más antiguo de su devenir no era indiferente a los objetos brillantes y coloridos de la naturaleza. Así en su búsqueda de materiales necesarios, los Homos erectus seleccionaban pedazos de piedra "hermosos" y raros. En los campamentos de Homo erectus en la actual China, entre numerosos pedazos de cuarzo, los arqueólogos encontraron piedras de notable colorido y hermosura de formas. No está excluido que esas piedras se juntaban y se conservaban precisamente por sus cualidades estéticas.

El hombre había adquirido la capacidad de no sólo vivenciar, sino también de *concebir concientemente* la hermosura de las formas y la armonía de los colores a través del ejercicio de la creación artística de las armas, donde las funciones de producción se combinaban con las estéticas. Una cualidad estética tan típica como la simetría comenzó a llegar a la conciencia y suscitar la sensación del deleite sólo debido a la creación de cosas con cualidades simétricas. Aportando la simetría a las cosas creadas, el hombre la concibió como una cualidad prácticamente adecuada y por lo mismo estética y emocionalmente agradable.

Para la aclaración de la génesis de la actitud estética del hombre respecto de la realidad,

[10] Tuve oportunidad, durante un lapso relativamente largo, de observar la vida de una manada de monos; el jefe macho se elige hembras favoritas, las cuales, como regla, son jovencitas y poseen habitualmente "agradables" cualidades exteriores: constitución esbelta del cuerpo, piel lisa, muy ágiles, a diferencia de las monas viejas, frecuentemente calvas, poco ágiles, etc.

tiene una importancia primordial la historia del desarrollo de la fabricación de los instrumentos de trabajo, es decir, la clase de actividad donde el trabajo se funde con el arte, o más exactamente donde el trabajo es un arte, lo que nos explica la etimología de la palabra arte-técnica *"techne"*.[11]263 En las etapas iniciales del desarrollo del hombre los instrumentos tenían un carácter bastante uniforme. Representaban pedazos de piedra grosera y asimétricamente desbastados. A medida que se ampliaban las funciones de los instrumentos fabricados, éstos se iban trasformando en mayor escala. En el proceso de la creación de diferentes instrumentos el hombre advertía, comprendía siempre más claramente el significado práctico de las proporciones, de la simetría, del volumen, peso y forma, etc.

"Parece que algunos achelenses trataban de fabricar cosas no solamente útiles, sino también agradables al tacto y de aspecto simétrico, en una palabra, hermosas."[12]

En la conciencia del hombre se iba perfeccionando la percepción de la necesidad práctica de *proporción* en las cosas creadas por él, lo que fue un importante requisito para la formación del sentido de la belleza, que en sus comienzos estaba estrechamente ligado con el sentido de adecuación a la práctica.[13] La sensación de la *proporcionalidad* formada en el trabajo, más tarde habría de desempeñar un importante papel en el arte plástico. La actividad plástica crecía sobre el fondo de la actividad productiva; ésta misma iba adquiriendo rasgos artísticos, por ejemplo en la producción de las armas. El hombre comenzó a concebir su tarea artística como estrechamente vinculada con la producción y al mismo tiempo como una tarea especialmente técnica.[14] Nos inclinamos a interpretar precisamente en este sentido las conocidas palabras de Marx:

> "El animal da forma a la materia solamente conforme a la medida y necesidad de su propia especie, mientras que el hombre sabe producir conforme a las medidas de cualquier especie y en todas partes sabe aplicar al objeto una medida correspondiente; gracias a esta capacidad el hombre sabe plasmar la materia también conforme a las leyes de la belleza."[15]

---

[11] El antiguo término griego *techne* (arte, artesanía) tiene la raíz *tak*, que indica los conceptos "hacer, actuar, golpear, elaborar, preparar, crear, engendrar", etc. El origen de la palabra *techne*, a partir del ejercicio de producción, no suscita duda alguna. También la palabra rusa *tejnika*, de origen griego, confirma la misma idea.

[12] V. Gordon Child, *Datos arqueológicos para la prehistoria de la ciencia,* pág. 29.

[13] Así, una piedra finamente labrada cumple mejor determinadas funciones de producción, el mango del hacha bien desbastado es más cómodo para tenerlo en la mano. Del mismo modo, el empedrado liso en la caverna es más cómodo para los pies, un arco simétrico dispara la flecha con mayor exactitud, la punta esmeradamente pulida de la flecha se clava mejor en el cuerpo de la víctima, la aguja de hueso bien pulida perfora mejor la piel del animal al fabricar la ropa, etc., etc.

[14] Es curioso, por ejemplo, que en los campamentos de la cultura magdaleniense los arqueólogos descubrieron puñales de hueso, cuyos mangos representaban figuras de animales, digamos la de un reno en carrera con los brazos y la cabeza en alto, o un mamut caído en la trampa. Pertenecen a la misma categoría de cosas los adornos esculpidos en dardos que reproducen figuras de caballo o musmón; son soluciones muy bien logradas respecto a la combinación de la aplicación práctica del objeto con la imagen artística ideada y también con fines mágicos. Esto significa que el hombre, al proyectar la creación de cosas necesarias, prácticas, experimenta también la satisfacción estética debida a los productos de su actividad.

[15] K. Marx y F. Engels, *Obras tempranas,* pág. 566.

El hombre comenzó concientemente a crear formas hermosas en los objetos útiles. Un gran número de objetos del paleolítico superior representan verdaderas obras de arte.

La influencia de la actividad productiva social y de sus resultados sobre la formación de la actitud estética del hombre respecto a la realidad, desde muy temprano comenzó a mediatizarse por la influencia de la práctica de la creación artística y de sus resultados (pintura, escultura, música, literatura agráfica, danzas, arte escénico, etc.). Sobre la base de la producción y desarrollo del arte, las percepciones, representaciones y conceptos estéticos tomaron forma como contenidos de conciencia. Por medio de la creación y percepción de las obras de arte el individuo acumulaba en sí las normas y apreciaciones estéticas elaboradas por la sociedad.

Todos los principales matices y coloridos de los sentimientos estéticos: el encanto, el entusiasmo, el deleite, el placer, el humor, la ironía, etc., que proporcionan tanto la naturaleza como los objetos de la cultura material y moral se habían constituido junto con el desarrollo de diferentes clases de arte, sobre la base de las relaciones de producción bastante desarrolladas bajo el régimen gentilicio comunal. En el período de la descomposición del régimen gentilicio y la formación de la sociedad clasista, los sentimientos y representaciones estéticas altamente desarrollados tuvieron su expresión en obras tan monumentales como, por ejemplo, *La Ilíada, La Odisea*. Estas obras contienen una rica terminología estética como, por ejemplo, "la belleza", "el lujo", "el adorno", "majestuosidad", "elegancia", "maravilloso", "divino", "magno", "magna fuerza", "magno sufrimiento", "magna obra", "magnanimidad", "con un gran corazón", etc.[16]

En la terminología estética de Homero ocupan un enorme lugar las palabras que significan diferentes propiedades de la luz. Por medio de los términos que implican la luz y toda clase de sus manifestaciones, Homero expresa los más variados matices del sentimiento estético: la alegría, el arrobo, el horror y el goce de las imágenes luminosas. Por ejemplo: "La piel inmortal se iluminó de repente con deslumbrantes radiaciones", "se ilumina el aire con la luz de la dorada corona", "encandilaba el reflejo del cobre en los brillantes yelmos", "brillan los rayos", "brilla con la hermosura y vestimenta", "brillan los ojos", "el manto deslumbrante", etc., etc.

Esto es sólo una ínfima parte de los términos estéticos y expresiones tomados para ilustración del rico tesoro de los monumentos homéricos. Pero también esta mísera parte nos cuenta elocuentemente de la calidad y finura de matices de que disponía la gente del período de la descomposición de la sociedad gentilicia. En la rigurosa lucha contra la naturaleza, en el trabajo, en el proceso de la fabricación de armas, en el curso del desarrollo de las relaciones sociales y el ejercicio de la creación artística, el hombre elaboró en sí la valiosísima capacidad de la reflexión estética de la realidad, que es ámbito esencial y riquísimo de la conciencia, sin la cual, y en igualdad de las demás condiciones, el ser viviente no es aún un ser humano.

---

[16] Véase A. F. Losióv, *Terminología estética de la literatura griega temprana*. Memorias Científicas del Instituto de Pedagogía del Estado, de Moscú, V. I. Lenin, t. LXXXIII, 1954.

EL ORIGEN DE LA FORMA RELIGIOSA DE CONCIENCIA

Para la comprensión de la génesis y de la esencia de las etapas iniciales del desarrollo de la conciencia es importante, en primer término, destacar la línea directriz de su desarrollo. Mas tampoco se puede soslayar las desviaciones de la línea racional que tuvieron lugar en las ideas en el curso de la historia del desarrollo intelectual del hombre primitivo. Las formas ilusorias de la reflexión de la realidad no coexistían sólo exteriormente con las formas racionales de la cognición, sino que vivían incluidas en el plan único de la actividad intelectual y práctica del hombre expresando una contradicción real en el desarrollo de la vida y del conocimiento.

Para la comprensión de la génesis de la conciencia religiosa y de las formas tempranas de su desarrollo es de principal importancia la aclaración del hecho que la conciencia primitiva tenía en cierto sentido carácter *sincrético*. En ella las diferentes facetas aún no estaban diferenciadas con suficiente nitidez. Y sólo el escalpelo de nuestra abstracción puede distinguir los "estratos" diferentes, tanto por su naturaleza como por su importancia social, que constituían la capa única de la cultura espiritual. En la sociedad primitiva la religión no existía como un sistema autónomo de cosmovisión, como una forma peculiar de la conciencia social. En aquella época los conocimientos racionales respecto al mundo circundante, el arte y las representaciones fantásticas estaban entrelazados muy estrechamente e incluidos en la lucha cotidiana del hombre contra la naturaleza. Por más absurdos que fueran el contenido y las manifestaciones de la conciencia religiosa primitiva, pertenece a nuestro pasado y en determinadas condiciones sociales sigue existiendo también en el presente como un modo de opresión de las masas explotadas por las clases explotadoras.

Los servidores de la Iglesia se esfuerzan de probar, cuesto lo que cueste, que los sentimientos religiosos y las creencias son innatos en el hombre.

Según ellos la fe en un "ser supremo" es originaria en el hombre y la religión, dicen, es un imprescindible principio rector en su vida.

Rechazando estas afirmaciones reaccionarias de los propagandistas eclesiásticos, el marxismo considera, en plena correspondencia con los datos de la ciencia y la práctica, que la forma religiosa de la conciencia es un fenómeno histórico surgido en el grado relativamente tardío del desarrollo de la humanidad e inevitablemente debe desaparecer.

> "El *reflejo religioso* del mundo real sólo puede desaparecer para siempre cuando las condiciones de la vida diaria, laboriosa y activa, representen para los hombres relaciones claras y racionales entre sí y respecto a la naturaleza. La forma del proceso social de vida o, lo que es lo mismo, del proceso material de producción sólo se despojará de su halo místico cuando ese proceso sea obra de hombres libremente

socializados y puesta bajo su mando conciente y racional."[1]

Esta caracterización de las condiciones necesarias para la desaparición de la religión al mismo tiempo define, de manera indirecta, las condiciones de su surgimiento y existencia, contrarias a las primeras.

La esencia de la forma religiosa de la conciencia consiste en la reflexión fantástica y desnaturalizada de las fuerzas naturales y sociales que dominan a la gente y en los sentimientos de esperanza, temor y veneración de estas fuerzas consideradas como la manifestación de los poderes sobrenaturales.

La forma religiosa de la conciencia no es el conocimiento que siempre es expresión de la fuerza del hombre y de su poder sobre la naturaleza, sino una fe ciega que se refugia sólo en las "rendijas" entre los conocimientos, está vinculada ante todo con el miedo, y expresa la impotencia del hombre y su dependencia real de las fuerzas desconocidas de la naturaleza y de la sociedad.

> "La religión es la autoconciencia y la autopercepción del hombre que no se halló aún, o ya se perdió nuevamente." [2]

La fe ciega en las propiedades y actitudes sobrenaturales de las cosas constituye la cualidad fundamental de la conciencia religiosa en todas las etapas de su formación y su ulterior desarrollo histórico. La religión no es simplemente un modo erróneo de explicación del universo o una falsa cosmovisión, sino todo un sistema falso de actuar sobre el mundo.

El origen de la conciencia ilusoria debe considerarse en estrecha relación con el proceso histórico del desarrollo del hombre, de su cultura material y espiritual, ya que esta forma de la conciencia representa la expresión fantasiosa de la vida humana en su totalidad. Reflejando equívocamente la realidad natural y social, la conciencia ilusoria expresa al mismo tiempo la naturaleza de la persona, el nivel de su autoconciencia, de su vida social, sus necesidades y objetivos, su actitud hacia el pasado y el presente y, especialmente, hacia el porvenir.

¿Cómo pudo haber sucedido que surgiera en la gente la fe en lo sobrenatural y creara imágenes carentes del original?

1. Las condiciones del desarrollo de la forma religiosa de la conciencia

Las causas objetivas del surgimiento de la fe en lo sobrenatural

Una de las explicaciones más difundidas del surgimiento de la forma religiosa de la

[1] 269 K. Marx, *El Capital,* t. I, ed. cit., pág. 68.

[2] K. Marx y F. Engels, *Obras*, t. I, pág. 414.

conciencia es la siguiente: la religión es el triste producto de la ignorancia humana. En respuesta a la pregunta acerca de la manera cómo nació en el hombre la fe en la existencia de las fuerzas sobrenaturales, Plejanov, siguiendo a muchos teóricos del origen de la religión, escribía: "Es muy sencillo. La fe en estas fuerzas se originó debido a la ignorancia."[3] Mas este "muy sencillo" no es nada sencillo en realidad. El Homo erectus era mucho más ignorante que el hombre de Cromagnon (sin hablar de los sacerdotes contemporáneos), sin embargo no era fetichista. Esto significa que no se trata sólo de la ignorancia, aunque ésta era y es una de las condiciones subjetivas esenciales, tanto del surgimiento como de la supervivencia de las creencias religiosas. La apelación a la ignorancia como la premisa de partida del surgimiento de la religión carece de fundamento porque está basada sobre un falso principio metodológico: la explicación de un fenómeno de la conciencia por otro fenómeno de la misma.

El marxismo busca la fuente determinante del surgimiento de la religión no en la conciencia, sino en el proceso real y contradictorio de la vida social del hombre primitivo.

> "Si la expresión conciente de las relaciones reales de estos individuos es ilusoria, si en su imaginación ellos ponen la realidad patas arriba, esto, a su vez, es la consecuencia de su modo material limitado de actividad y de las relaciones sociales limitadas que de aquí emanan."[4]

La causa objetiva es el nivel relativamente bajo del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad primitiva, que pudo haber engendrado la religión sólo bajo la existencia de correspondientes condiciones subjetivas entre las cuales se cuenta la capacidad para el pensamiento abstracto y la necesidad práctica de explicar los fenómenos incomprensibles de la realidad a fin de influir eficazmente sobre ellos. A su vez, para el surgimiento de las condiciones subjetivas, también es necesario un determinado nivel del desarrollo de la producción y de las relaciones sociales emanadas de ésta. La fe en lo sobrenatural es absolutamente imposible tanto en el animal como en el hombre gregario. Pero resultó posible en el hombre de la sociedad gentilicia, cuando sobre la base de la práctica y las relaciones sociales relativamente desarrolladas habían surgido el pensamiento abstracto y la necesidad práctica socialmente condicionada de explicar los incomprensibles fenómenos de la vida y actuar sobre ellos. Por consiguiente, la condición para el surgimiento de la religión no es simplemente el nivel bajo del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, sino un nivel suficiente para formar el pensamiento abstracto y las necesidades teóricas, pero insuficiente para su orientación acertada y consecuente.

Ya hemos destacado, y en el presente contexto creemos necesario subrayar una vez más, que el sentido vital del surgimiento de la conciencia en general consiste no sólo en la cognición del mundo, sino en primer lugar en su transformación, en la posición activa del hombre, tanto respecto a la realidad como respecto a los demás hombres. Al examinar el problema del origen de la religión se insiste habitualmente en que la religión había surgido como un reflejo fantasioso del mundo, como su falsa explicación. Es cierto. Pero

---

[3] G. V. Plejanov, *Religión e iglesia,* 1957, pág. 138. 249

[4] *Archivo de K. Marx y F. Engels*, libro I, pág. 215. 1930. 250

¿para qué fue necesaria esta explicación? En el hombre primitivo la explicación de cualquier cosa no pudo haberse desarrollado fuera de las necesidades prácticas y las relaciones sociales. Consideramos imprescindible subrayar especialmente que la religión surgió, en primer término, a partir de la necesidad práctica de ejercer influencia sobre el mundo, sobre los fenómenos que aparentemente no tenían explicación razonable y por lo mismo escapaban a la influencia razonable.

Todo el tejido caprichoso y abigarrado de la religión primitiva es una cadena ininterrumpida de tentativas de frenar las fuerzas naturales por medio de actitudes falsas, surtir efecto deseado sobre un hombre o evitar la actividad desfavorable de las fuerzas de la naturaleza (por medio de brujerías, oraciones, rogativas, amenazas, etc.). Fuera de esta apremiante necesidad vital del hombre primitivo el hecho del surgimiento de la religión parecería un milagro. Pero la religión no es ningún milagro. Se iba constituyendo en el curso de la lucha dramática del hombre contra la naturaleza, lucha diaria, donde el hombre recurría no sólo a medios razonables, sino, a falta de éstos, a medios ilusorios como la brujería y magia. La religión no surgió de la vana curiosidad, formulando preguntas si existían o no los espíritus, el alma, dios. Al hombre, en primer lugar, le interesaba el problema de cómo cazar una fiera, curar una dolencia y evitar la muerte, cómo prever el ataque sorpresivo de una tribu vecina, etc. Sin la necesidad material de influir sobre el mundo y el hombre, no podría haber surgido ninguna religión, del mismo modo como no podría haber surgido la conciencia en general.

En sentido ideal, la religión primitiva no es más que fantasía desfigurada, pero en sentido material son meros errores del hombre en su lucha contra la naturaleza. Desde sus comienzos la religión desempeñaba un papel nocivo, negativo en el desarrollo de la humanidad primitiva.

Al caracterizar las condiciones del origen y de las etapas tempranas del desarrollo de la conciencia (capítulos I-VI), hemos demostrado cómo iba creciendo el poder del hombre sobre la naturaleza, cómo se iban perfeccionando los instrumentos de trabajo y los vínculos sociales entre la gente. Sin embargo, el poder del hombre primitivo sobre la naturaleza era aún débil e inestable y las relaciones entre las colectividades no siempre tenían carácter amistoso, sino también hostil, convirtiéndose a menudo en choques guerreros.

La vida del hombre primitivo era rigurosa, llena de peligros, privaciones, de toda clase de alarmas, inquietudes, esperanzas y esperas; los resultados de sus actividades frecuentemente divergían de los objetivos deseados. El hombre primitivo "estaba terriblemente agobiado por las dificultades de la existencia y de la lucha contra la naturaleza".[5] Lo acompañaba la falta de seguridad respecto al día de mañana, el miedo ante la constante amenaza de morir de hambre. La potencia de las fuerzas elementales de la naturaleza, las casuales coincidencias de las circunstancias imprevisibles, hacían fracasar frecuentemente todos sus proyectos y largas preparaciones, lo sumían en la desesperación y la conciencia de su dependencia de los poderes desconocidos de la naturaleza y de las

[5] V. I. Lenin, *Obras*, t. V, pág. 95. ed. cit.

relaciones sociales.

He aquí cómo describen los viajeros las difíciles condiciones de la vida de las gentes que en un pasado no lejano se hallaban aún en el estadio del régimen gentilicio.

> "Toda una serie de circunstancias: el tiempo, el viento, la abundancia de la pesca, todo esto depende de las casualidades que en su totalidad se llaman el éxito o el fracaso. De estas circunstancias a menudo depende no sólo el bienestar, sino también la vida del hombre. Los constantes peligros que acechan al esquimal en el mar embravecido entre los hielos flotantes deben haber educado en él el sentimiento de la superstición."[6]

Lo mismo expresa F. Vrangel:

> "Es difícil imaginarse qué grado alcanza la hambruna entre los esquimales cuya existencia depende únicamente de eventualidades. Con frecuencia ya a mediados de verano la gente se alimenta de corteza de los árboles y pieles que servían antes de lecho y ropa. Un reno atrapado o cazado por casualidad se reparte entre los miembros de toda la gens y es comido literalmente todo, con los huesos y la piel. Todo, las vísceras, los huesos y las astas convertidos en polvo sirve de alimento, porque hay que llenar de lo que sea el estómago desgarrado por el hambre. Durante nuestra permanencia aquí la llegada de los renos era el único tema de las conversaciones. Por fin, el 12 de septiembre, en la orilla derecha del río... apareció la salvación de los aborígenes: un rebaño enorme de renos cubrió todas las colinas del litoral. Sus astas ramificadas oscilaban como enormes franjas de arbustos. Desde todos los lados se precipitaron *yacutos, lamutas* y *tunguses* a pie y en botes con esperanza de que una buena caza terminaría con sus penurias. La alegre espera animó todos los rostros y todo presagiaba abundantes trofeos. Pero de pronto se oyó un clamor angustioso, una noticia fatal: *"El reno retrocede."* Vimos que toda la manada, probablemente asustada por la multitud de cazadores, se alejó de la orilla y desapareció en las montañas. La desesperación tomó el lugar de la esperanza. Era desgarrador ver al pueblo que perdió de golpe todos los medios de mantener su pobre existencia. Era terrible el cuadro de dolor y desesperación general. Las mujeres y los niños gritaban y gemían, gesticulaban y clamando caían sobre la tierra, escarbándola y arrojando la nieve, como si prepararan su tumba. Los ancianos y los padres de familia estaban de pie, callados, mirando como exánimes las colinas donde desapareció su esperanza."[7]

Debido al bajo nivel del desarrollo de las fuerzas de producción y las relaciones sociales de la sociedad gentilicia, el hombre a menudo no sabía cuál de los muchos factores, que directa o indirectamente se relacionaban con sus actividades, producía el efecto determinante sobre el resultado apetecido. Los vínculos objetivos entre las cosas y las relaciones entre la gente son multiformes y variables; todos los fenómenos en el tiempo

---

[6] F. Nansen, *En el extremo norte. Vida de los esquimales,* pág. 71. Moscú-Leningrado, 1926.

[7] F. Vranguel, *Viaje por las costas septentrionales de Siberia y por el Océano Glaciar,* parte II, págs. 105-106. San Petersburgo, 1841.

son tanto precedidos como seguidos por una multitud de otros fenómenos de la índole más diversa. Percibir el cómo un fenómeno está condicionado por el otro, descubrir la causa de todos ellos, no era una tarea fácil. El hombre a menudo se encontraba en situaciones donde el éxito de su actividad dependía no tanto de él, cuanto de las coincidencias de las circunstancias difícilmente controlables conscientemente. Al no estar en condiciones de surtir efecto sobre las circunstancias con su propio poder y evitar de este modo un desenlace desfavorable, el hombre, movido por el miedo o inseguridad, se inclinaba a pensar y actuar al acaso.

Al estudiar las causas del surgimiento de la religión, Lenin subrayaba que la impotencia del salvaje en su lucha contra la naturaleza engendra la fe en los diablos, milagros y dioses. La impotencia del hombre primitivo frente a las enfermedades y la apremiante necesidad de explicar las causas de su aparición y desenlace engendraban las falsas creencias de que las enfermedades y la muerte son resultados de la acción de las fuerzas sobrenaturales o de la brujería. La creencia en el poder maléfico de la magia había surgido, por lo visto, debido a las hostilidades y choques armados entre las gens o las tribus. El ciego terror ante un enemigo desconocido, la dificultad e incluso la imposibilidad de prever las intenciones del enemigo y el momento de su desencadenamiento, y al mismo tiempo la necesidad de previsión, engendraban toda clase de conjeturas, muchas de ellas falsas, la fe en la magia y la brujería.

> "Entre los australianos eran bastante frecuentes los choques entre tribus o entre las subdivisiones de las tribus, (entre los así llamados 'grupos locales'). Habitualmente no eran abiertos y cruentos combates, sino ataques sorpresivos y emboscadas. Aunque estas hostilidades no eran fenómenos cotidianos, como creen algunos, sin embargo engendraban un estado de constante alerta, temor ante el ataque inesperado del enemigo. Y he aquí que a este enemigo desconocido se le atribuían todas las desgracias que caían sobre los miembros de la gens, todas las enfermedades o la muerte de algún congénere."[8]

Esta clase de condiciones de la vida social era una fuente objetiva que engendraba la sensación de impotencia y el divorcio entre la mente y la realidad; la mente se sumía en la región de la fantasía, de ficción y toda clase de conjeturas, inventando actos supuestamente mágicos con la esperanza de obtener éxito. En la infinita cadena de procedimientos al azar, el hombre a veces encontraba también los razonables (como, por ejemplo, algunos procedimientos de la medicina popular que nos legaron los primitivos), aunque muchos resultaban inútiles y a menudo nocivos.

Las raíces gnoseológicas y psicológicas de la creencia en lo sobrenatural

El surgimiento de las formas religiosas de la reflexión de la realidad tiene premisas no

[8] S. A. Tokariev, *Problemas del origen y de las formas tempranas de la religión*, págs. 132-133.

sólo objetivas, sino también subjetivas. Las premisas subjetivas, siendo una de las causas principales del surgimiento de la conciencia ilusoria, tienen al fin de cuentas un carácter derivado y están engendradas por causas objetivas. Aunque las causas objetivas, en primer lugar las económicas, constituían el resorte fundamental de la formación de la forma religiosa de la conciencia, "con todo, sería una pedantería buscar las causas económicas para todas las incongruencias de los primitivos".[9]

La premisa subjetiva del surgimiento de la religión era la relativa autonomía del pensamiento humano. Toda la trama de las invenciones religiosas está tejida de hilos reales, de las propiedades y relaciones reales entre las cosas por vía de su divorcio mental de unas cosas y de su atribución a las otras, por vía de sus combinaciones artificiales; su exageración e inflación hasta magnitudes fantásticas. Todo esto resultó posible sólo en la etapa del desarrollo de la conciencia del hombre cuando él ya era capaz, con ayuda de las palabras, de separar mentalmente de las cosas sus propiedades y relaciones. En la etapa gregaria del desarrollo del hombre, cuando éste carecía aún de la capacidad para el pensamiento abstracto, no existían creencias religiosas. El divorcio entre la conciencia y la realidad y el surgimiento de las representaciones religiosas comenzaron cuando el hombre resultó capaz de combinar en su conciencia, con relativa libertad, las representaciones y conceptos y crear a partir de las impresiones *ordinarias,* combinaciones *extraordinarias*. Tratando de explicar las cosas incomprensibles, el hombre trasgredía fácilmente los límites naturales de la analogía entre lo conocido y lo desconocido.

El surgimiento y el desarrollo de la abstracción de por sí tuvo una importancia colosal en la actividad cognoscitiva del hombre, en el progreso de su cultura material y espiritual. Sin la aparición y desarrollo de la abstracción no podría ni surgir ni desarrollarse ninguna región del saber. Sin embargo la capacidad para la abstracción es un arma de dos filos. La abstracción fue como una puerta: al abrirla el hombre dejó entrar en su cabeza, junto con la verdad, no pocas aberraciones. Pero, dice la sabiduría popular hindú, si las puertas quedaran cerradas ante todas las aberraciones, la verdad tampoco podría entrar en la conciencia humana.

Toda generalización y abstracción que conduce a la formación de un concepto es, por una parte, la separación de la realidad; mas por la otra, su reflejo más profundo y fiel. Y si la primera parte en la formación del concepto conducía su absolutización hacia la religión y el idealismo, la otra conducía a la ciencia. La abstracción tiene un gran sentido teórico y práctico, si la cualidad o propiedad abstraída del objeto no resulta trasformada por la operación mental en algo existente independientemente. Mas cuando se alteran estos límites racionales de la abstracción, el pensamiento se separa de la realidad. Sin embargo, la fuente de esas invenciones no fue la debilidad fatal de la razón humana, sino por el contrario su fuerza crecida, pero erróneamente orientada por la estrechez de la experiencia.

Lenin demostró que la posibilidad de la aberración, la desviación hacia el idealismo tiene sus raíces en el mismo proceso de la cognición como reflejo contradictorio, generalizado y abstraído de la realidad.

---

[9] K. Marx y F. Engels, *Obras,* t. XXVIII, pág. 260. 255

> "El criterio de la razón (del hombre) respecto a una cosa, la toma del molde (= del concepto) no es un acto simple, espontáneo, sin vida, especular, sino complejo, desdoblado, zizaguiforme, que *encierra en sí* la posibilidad de la proyección de la fantasía de la vida; más aún: la posibilidad de *tras formación* (imperceptible, inconciente transformación) de un concepto abstracto, de una idea en *fantasía (in letzter* Instanz[10]= dios)." "El idealismo primitivo: lo general (el concepto, la idea) es un ser. Esto parece disparatado, monstruosamente (más bien puerilmente) absurdo. Pero ¿acaso no es de la misma índole (*absolutamente* de la misma) el idealismo contemporáneo, Kant, Hegel, la idea de dios? Las mesas y las sillas y las *ideas* de la mesa y de la silla; el universo y la idea del universo (dios); la cosa y el 'numen', la incognoscible 'cosa en sí'; el vínculo entre la Tierra y el Sol, la naturaleza en general y la ley λόγος (logos, dios). El desdoblamiento de la cognición del hombre y la *posibilidad del idealismo* (= religión) están *dados* ya en la primera, en la elemental abstracción..."[11]

En el presente contexto Lenin subraya las raíces cognoscitivas del surgimiento de la religión y del idealismo, destacando la complejidad y la contradictoriedad del reflejo mental del mundo en la cabeza del hombre. Pero la conciencia ilusoria tiene raíces no sólo intelectuales, sino también *emocionales,* el ciego terror ante los poderes incomprensibles de la naturaleza. Los clásicos del marxismo más de una vez señalaron este aspecto de la psicología del hombre primitivo.[12] Si la cualidad determinante del contenido de la conciencia religiosa es la creencia en lo sobrenatural, el decisivo estímulo psicológico de la fe es el ciego terror, la sensación de impotencia, no iluminados por la luz del auténtico conocimiento. En la agitada fantasía, que tiene un contenido objetivo, irrumpen también los momentos subjetivos como recursos inadecuados de elaboración de los datos traídos por los órganos de los sentidos.

A las conclusiones erróneas a menudo se llegaba debido a asociaciones casuales o debido al parecido meramente exterior de cosas completamente diferentes por su esencia, o por la coincidencia en el tiempo y el espacio de cosas no relacionadas entre sí ni por las causas ni por las consecuencias.

Semejantes asociaciones eran resultados de la percepción sensible de los fenómenos que se presentaban simultáneamente o uno después del otro. Una representación provocada en la memoria por alguna percepción u otra representación adquiría a menudo, dice Levy-Bruhl, el significado de una conclusión lógica. Un fenómeno anterior se consideraba frecuentemente como causa de otro posterior. Se creía, por ejemplo, que si alguien castigaba a un niño y éste se enfermaba después de trascurrido algún tiempo, aunque la enfermedad no tenía nada que ver con el castigo, se consideraba que el culpable de la enfermedad era el que había castigado al niño. Se creía que se podría curar al niño si el culpable se lavaba las manos y daba al niño a tomar esta agua. Pero se recurre rara vez

---

[10] *In letzer lnstanz:* en última instancia. (N. del T.)

[11] V. I. Lenin, *Obras,* t. XXXVIII, ed. rusa, pág. 370.

[12] Véase F. Engels, *Anti-Dühring,* ed. cit., pág. 323; V. I. Lenin, *Obras,* t. X, ed. rusa, pág. 65. 257

a semejante "tratamiento" porque resulta nocivo al que se lavó las manos. Semejantes conclusiones seguían el principio *"post hoc, ergo propter hoc"* (después de eso, significa por eso). Por ejemplo, si un eclipse de la luna coincidía con el momento cuando un perro bebía agua de un río en que se reflejaba la luna, la gente decía que el perro se había tragado la luna y por eso se hizo oscuro.[13] Un viajero abrió su paraguas al comenzar la lluvia. La simultaneidad de los hechos impresionó a los aborígenes y entre ellos surgió la creencia en la relación causal a la inversa: se abre el paraguas y comienza la lluvia.[14]

Naturalmente surge la pregunta: ¿Cómo podían las representaciones erróneas y las prácticas relacionadas con ellas fijarse en el cerebro? Pues se sabe que las relaciones entre las representaciones pueden fijarse en el cerebro sólo si se fortifican por el éxito de las prácticas y que sólo las ideas correctas conducen a la acción exitosa.

El hombre primitivo vivía y se desarrollaba no gracias a sus invenciones religiosas, y las prácticas relacionadas con éstas, sino *a pesar* de ellas. En caso contrario perecería. Precisamente las prácticas racionales podían fijar en el cerebro por vía indirecta tanto las ideas correctas como las erróneas. Es muy importante comprender la relación pensamiento con la práctica. Tomemos en calidad de ejemplo al hombre gregario. Su pensamiento era inseparable de su actividad práctica, y sometido al control continuo de ésta, mientras que el pensamiento más desarrollado del Cromagnon ya había adquirido un carácter relativamente independiente y, teniendo relación más mediata con la práctica, se veía sometido al control de ésta sólo en sus resultados *finales,* a veces muy remotos. Esta circunstancia es la que podía servir de fuente subjetiva de aberraciones. Por cuanto para la consecución de su objetivo el hombre aplicaba medios tanto razonables como los que no lo eran, en su conciencia los irracionales se "entrelazaban" con los racionales, ya que se veían apoyados por los resultados finales, positivos gracias a los actos racionales. Debido a lo limitado de la práctica y a la estrechez y debilidad del pensamiento lógico, el hombre por lo visto no podía aún diferenciar en muchos casos cuáles de sus actos y cuáles de los objetos empleados en todo el conjunto habían desempeñado un papel real y cuáles no desempeñaron ninguno.

Tomemos una situación imaginaria: Un grupo de cazadores carentes de creencias religiosas lleva piedras y armas artificiales para cazar un determinado animal. Uno de los cazadores encuentra una piedra que se parece a la cabeza del animal que se aprestan a cazar. Los cazadores llevan la curiosa piedra. La caza resulta exitosa. En otra oportunidad no se encuentra semejante piedra, las circunstancias resultan desfavorables y la empresa

---

[13] "En la lengua tupí el eclipse de sol se expresa por la oración: 'El jaguar se comió el sol'. El sentido de esta frase hasta el presente se observa en algunas tribus que disparan flechas llameantes para espantar a la bestia feroz, forzándola a soltar su presa." (E. Taylor, *La cultura primitiva,* pág. 228. Edit. Económico-social del Estado, 1939.)

[14] "Algunas creencias de los aborígenes de Kamchatka testimonian que para un salvaje es suficiente la coincidencia de dos cosas para considerar la una como la causa y la otra como la consecuencia. Así, por ejemplo, los salvajes se inclinan a divinizar a los pájaros cuya llegada y partida coinciden con el cambio del tiempo [...] El aborigen, al observar que la primavera y la aguzanieves llegan al mismo tiempo, cree que el pájaro trae la primavera y esta confusión de conceptos, probablemente, fue la que lo llevó a la costumbre de agradecer a los cuervos y las cornejas por el buen tiempo." (S. D. Galperín, *Ensayos del derecho primitivo,* pp. 78-79.)

fracasa. Supongamos que ejercitándose un cazador clavó la flecha en la imagen del animal dibujada en alguna roca o en la arena. Pasado un corto lapso los cazadores lograron matar este animal. En otra oportunidad la caza no tiene éxito y resulta que nadie había clavado ninguna flecha en la imagen.

Semejantes casos no sólo podían haber ocurrido, sino que simplemente no podían dejar de ocurrir. Los cazadores lograban su objetivo no gracias a la piedra parecida al animal ni a la lanza clavada en el dibujo. El fracaso tampoco se debía a la ausencia de la piedra parecida al animal ni a la ausencia de la lanza clavada en la imagen. Mas la piedra y el ejercicio con la lanza se incluían en el complejo de medios realmente efectivos, entraban en asociación temporal con ellos y por eso se fijaban en el cerebro.

Pasemos ahora de los hechos muy probables a los reales en la vida de los pueblos culturalmente atrasados. Para confirmar las consideraciones enunciadas anteriormente se puede referir la narración de un investigador del siglo XVIII acerca de los habitantes de Guinea:

> "En una ocasión Remer echó una mirada por una puerta abierta y vio a un viejo negro sentado entre los 20.000 fetiches de su museo particular: era su modo de orar. El viejo dijo a Remer que no conocía ni la centésima parte de los servicios que le prestaron estos objetos. Fueron recogidos por sus antepasados y por él mismo. Cada uno de los objetos le había prestado algún servicio. Remer tomó en la mano una piedra tamaño de un huevo de gallina y el dueño le refirió su historia. Una vez había salido de su casa por un asunto de mucha importancia, pero al traspasar el umbral pisó esta piedra y se dañó el pie. "¡Ah! –pensó– estás aquí", y recogió la piedra, la cual efectivamente le había ayudado mucho en sus asuntos."[15]

Algunas tribus australianas tenían una costumbre mágica, de acuerdo a la cual una mujer que deseaba tener un hijo debía dirigirse a una cierta roca que se suponía poseía la propiedad de provocar el embarazo, y golpearla con la palma de la mano o reptar por ella. Por cierto no se puede pensar que estas absurdas creencias hubieran engendrado los actos igualmente absurdos. Genéticamente había sucedido al revés. Antaño, debido a unas u otras circunstancias una australiana pudo haber realizado semejantes movimientos en la roca y después de un corto lapso quedar encinta. Sin embargo, sin una relación sexual real con un hombre, la creencia en los poderes mágicos de la roca no solamente se hubiese disipado, sino que no podría haber surgido. Las asociaciones erróneas que anidaban en la conciencia del hombre podían fijarse solo bajo la condición de verse apoyados por los éxitos logrados debido a causas muy reales, aunque no reconocidas por el hombre en calidad de tales. Mas una vez afirmadas las falsas creencias, resultaba muy difícil desarraigarlas, ya que no siempre era posible probar su falta de efectividad y su nocividad y desenmascararlas en cada caso concreto. En esos casos ya actuaba la fuerza de la tradición y la fe como también la posibilidad de toda clase de desviaciones para el curso del pensamiento cautivo de las supersticiones. Con frecuencia sucedía que el fracaso de una u otra empresa se atribuía a causas ajenas al asunto, mientras que la falsa creencia no sólo

[15] E. Taylor, *La cultura primitiva,* pág. 370.

no perdía su poder a los ojos del hombre, sino que salía aún más fortalecida. Así un *ashanti* se procuró un fetiche y decidió probar su poder en la guerra. Un proyectil le quebró un hueso del brazo. Parece que el ashanti debería de perder su fe en el fetiche. Pero el astuto brujo declaró que el fetiche le había revelado la causa de lo sucedido. Resulta que este joven ashanti tuvo comercio sexual con su esposa en un día prohibido. El herido confesó que así fue, y finalmente no sólo el herido, sino también otras personas cobraron mayor fe en el poder del fetiche.

Cuando un indígena lleva un collar de hierro se considera invulnerable para las balas. Si el amuleto no surte efecto, pensará que algún brujo habrá fabricado un antiamuleto más potente y él es su víctima. Un viajero disparó contra un pájaro y erró el tiro. Los indígenas le gritaron que el pájaro era un fetiche y ésta era la causa de su yerro. El viajero tiró otra vez con la misma mala suerte. Los presentes estaban contentísimos. Finalmente el viajero apuntó esmeradamente y mató al pájaro. Los indígenas después de un corto desconcierto decidieron: por cuanto el viajero es un blanco las leyes de los fetiches son inaplicables para él.

Estos ejemplos nos enseñan que el hombre siempre busca alguna posibilidad para interpretar uno u otro acontecimiento en un sentido favorable para su fe ciega o para su sentimiento deprimido.

Hemos analizado en rasgos generales las causas objetivas y subjetivas del origen de la fe en lo sobrenatural. Ahora es necesario, aunque sea en forma breve analizar el material concreto a partir del cual se formaban las imágenes fantásticas.

El material del que se construían las imágenes de la conciencia religiosa

Por más fuerte que sea el deseo, por más rica que sea la imaginación, el hombre en principio es incapaz de inventar absolutamente nada, ninguna cosa cuyos elementos no fueren extraídos de la realidad. La esfera más exquisita de lo sobrenatural creada por la imaginación humana, no es más que combinaciones desfiguradas y exageradas de lo natural. La exageración la realiza la imaginación al caldearse con las sensaciones de temor, inquietud o alarma. Finalmente las propiedades reales exageradas de los animales o personas se llegan a imaginar como propiedades sobrenaturales de objetos inanimados.

El conocimiento de las cosas por el hombre es siempre la inclusión de una nueva impresión en el sistema de los conocimientos ya constituidos.[16] El hombre conocía los nuevos objetos únicamente a través del prisma de los ya conocidos que, en algún sentido,

[16] El viajero no pudo convencer a los esquimales que el tejido de hilo del cual estaba fabricada su ropa no fuera la piel de algún animal. El vidrio lo tomaban por hielo, las galletas por carne ahumada. Los aborígenes de las islas Fidji no conocían metales y la caña era lo único parecido al cañón de fusil. Por eso es comprensible la pregunta que hicieron al viajero: si vuestro país no fuera un país de maravillas, ¿cómo se podría conseguir allí hachas con las cuales se hayan cortado los árboles para los cañones de vuestros fusiles? (Véase A. A. Potiebnia, *Extracto de las notas de la teoría de la lingüística*, p. 427. Jarkov, 1905.)

guardaban parecido con los desconocidos. En la conciencia del hombre primitivo, sobre la base de la práctica de la producción, se fortificó sólidamente la relación entre los *actos* y los *objetivos*. La percepción del movimiento de algún objeto provocaba por asociación la imagen del causante del movimiento. El hombre percibía y aprehendía las cosas ante todo desde el punto de vista de su actitud hacia el hombre, desde el punto de vista de su significado colectivo. Al intervenir activamente en la vida de la naturaleza, trasformando las cosas de acuerdo a sus finalidades, al imprimirles el sello de su actividad proyectada, humanizándolas prácticamente, el hombre comenzó a humanizarlas también, por así decirlo, teóricamente, trasfiriendo este principio desde las cosas trasformadas a las demás. De modo que la esencia de las cosas se determinaba por la relación real entre estas cosas y las necesidades del hombre y por la actitud del hombre hacia las cosas. Se producía la enajenación del poder del hombre sobre las cosas trasformadas por él y la atribución del poder enajenado a las cosas trasformadas. Debido a la trasferencia de la actividad trasformadora del hombre a la naturaleza, el hombre comenzó a considerar de modo sujetivo las trasformaciones objetivas en la naturaleza.

La idea de que el surgimiento de las creencias religiosas se debe a la trasferencia a la naturaleza del principio de la actividad racional del hombre, fue enunciada por Spinoza, que escribía:

"Puesto que ellos (los humanos. –*A. S.*) encuentran muchos medios tanto internos como externos que sirven en su provecho, v. gr., los ojos para ver, los dientes para masticar, las plantas y los animales para alimentarse, el sol para alumbrar, el mar para criar a los peces, etc., consideran todas las cosas naturales como medios para su provecho. Saben que esos medios fueron encontrados y no fabricados por ellos mismos y eso les da motivo para creer que existe alguien que preparó todos esos medios en provecho de ellos. Efectivamente, considerando las cosas como medios ya no podían pensar que las cosas se hicieran solas. Y por analogía con las cosas que ellos habitualmente fabrican para sí, debían haber llegado a la conclusión que existe algún o algunos regidores de la naturaleza, dotados de libertad humana que se habían preocupado por ellos y crearon todo para su provecho."[17]

A. A. Potiebnia hizo profundas consideraciones respecto a esa cuestión:

> "Es natural que el salvaje pueble su Olimpo celestial con seres, cuya imagen está constituida de observaciones sobre las cosas terrenales. En este proceso él sigue a las mismas leyes del pensamiento como en los casos de cognición de la realidad cercana. Lo desconocido se explica por lo conocido. El vé, por ejemplo, el movimiento del sol y de la luna; ve que todo movimiento terrenal explicable, es decir, el movimiento cuyo comienzo, fin y causa de una y no otra dirección, están perfectamente claras, parte de los seres animados. Él lo generaliza y toma a un ser *animado* por la causa de todo movimiento. De ese modo es un ser *animado* el que conduce los astros por el cielo. Se oye un trueno: por supuesto es algo arrojado por la mano de un hombre, ya que solamente la mano humana tiene en la tierra la

[17] B. Spinoza, *Obras escogidas,* t. I, pp. 395-396. Edit. Política del Estado, Moscú, 1957.

> facultad de arrojar. Cualquier objeto terrenal fabricado, cuyo comienzo se conoce y por eso es concebible para el salvaje, está hecho por el hombre en su gran mayoría. Es por eso que en la mayoría de los casos se coloca en el cielo un creador antropomorfo. (Depende del grado del desarrollo que la deidad sea hombre o animal; se sabe que el zoomorfismo es anterior al antropomorfismo."[18]

Y más adelante:

> "En vista de que hasta hoy en día podemos expresar, es decir imaginarnos, la acción del sujeto solamente en forma antropomórfica (el sol sale, el hombre sale, yo salgo), se puede suponer que la observación de nuestras acciones queda trasferida a las del objeto; así cualquier sujeto es la imagen de nuestro yo, y cualquier acción es la imagen de la nuestra."[19]

El hombre primitivo formaba su juicio respecto a los objetos o fenómenos de la naturaleza por analogía con los objetos creados por su propio esfuerzo y también por analogía con la concepción y nacimiento del ser humano: era inasequible para él la comprensión de la naturaleza como eternamente existente. Él consideraba la existencia como una realidad creable, como producto de la actividad racional de algún ser. El punto de vista de la creación personal había arraigado profundamente en la conciencia primitiva. Por eso:

> "la creación es una representación muy difícilmente desarraigable de la conciencia popular. A la conciencia popular resulta *incomprensible* la autoexistencia de la naturaleza y del hombre, porque la autoexistencia contradice todos los *hechos tangibles* de la vida práctica."[20]

Al trasferir sobre la naturaleza los principios de la actividad laboral creadora, el hombre primitivo proyectaba sobre la naturaleza al mismo tiempo sus relaciones sociales. Las modalidades de desfiguración de la naturaleza están condicionadas en la conciencia del hombre por las formas de las relaciones sociales. La vida de la naturaleza y las relaciones entre la cosas y fenómenos, el hombre las concebía a través del prisma de sus conocimientos acerca de la vida de la sociedad gentilicia y las relaciones entre la gente en el seno de esa sociedad. El universo se le antojaba al hombre no sólo como algo animado, sino también como subordinado a una organización social. Es sumamente curioso que la misma palabra "mundo" en la conciencia popular significa también la gente: (todo el mundo fue a la asamblea). El significado de universo le fue atribuido posteriormente.

La conciencia religiosa se desarrollaba sobre la base del estado de las fuerzas productivas, cuando la colectividad sólidamente fundada planeaba la producción de los artículos necesarios para la sociedad. Por cuanto el régimen gentilicio era la base económica de la vida del hombre, es muy natural que la organización social de la vida de los seres imaginarios se considerara por analogía con las relaciones comunales-gentilicias. En otras palabras, el contenido de la conciencia religiosa no era más que un facsímil

---

[18] A. A. Potiebnia, *Extracto de las notas de la teoría de la lingüística,* pág. 610

[19] *Ibíd*., pág. 4.

[20] K. Marx y F. Engels, *Extracto de las obras tempranas*, p. 597.

trasferido de la sociedad a la naturaleza. Y los seres religiosos colocados detrás de los fenómenos naturales se creían ligados entre ellos socialmente, en particular por vínculos consanguíneos.

Esos vínculos –según lo demuestran A. F. Losiov con ejemplos tomados de la mitología antigua–, eran de estrecho parentesco: los dioses eran padres e hijos, esposos y esposas, hermanos y hermanas que ocupaban posiciones sociales determinadas y bastante diferenciadas. Unos eran jefes; otros, guerreros; los terceros, trabajadores. Luchan entre ellos, se casan, nacen, hacen guerras por la supremacía; los dioses como las gentes tienen vicios y debilidades, son vanidosos, ambiciosos, padecen de narcisismo, creen que la voluntad de ellos es la única razonable, que su inteligencia es la más profunda y la más amplia. Esos seres imaginarios tienen poderes inasequibles para los hombres: pueden dirigir los vientos, lluvias, relámpagos, etc. Desde el punto de vista de la conciencia religiosa a los dioses, espíritus y duendes les es asequible todo lo que a los hombres es posible sólo en la imaginación.

Así que los hilos de los cuales se teje la tela caprichosa y abigarrada de la forma religiosa de la conciencia, tienen base terrenal. Están arrancados por la fuerza de la abstracción de sus vínculos naturales, son enormemente exagerados y colocados por la imaginación en relaciones extranaturales. Así fueron constituidas las imágenes carentes de originales. Su formación fue larga y atravesó una serie de grados.

2. Los grados iniciales del desarrollo de la forma religiosa de la conciencia

La religión primitiva no había surgido de golpe íntegramente formada. El proceso de su formación fue gradual; relacionados de modo muy estrecho y recíproco, los grados poseían al mismo tiempo su propia cualidad específica: pasaban desde las formas simples sensibles y concretas hacia más complejas y abstractas, lo que está relacionado con la tendencia general del desarrollo de la conciencia del hombre.

El establecimiento de los grados en la formación de la conciencia religiosa presenta grandes dificultades. Se deben a la calidad del material de que disponemos para el análisis de la génesis de la forma religiosa de la conciencia; ese material consiste en la cosmovisión de los pueblos económica y culturalmente atrasados en el pasado, en los cuales todas las formas de la conciencia ilusoria coexistían simultáneamente: el totemismo, el fetichismo, la magia, la mitología y el politeísmo.[21]

[21] Esta circunstancia engendró la opinión errónea de que la cuestión de cuál de las formas de las creencias religiosas fue la primera, es inadmisible y no tiene objeto. (Véase S. A. Tókariev, *Problema del origen y de las formas tempranas de la religión.)* Al mismo tiempo, "la falta de objeto" del planteo de semejantes cuestiones resulta ser el objeto del artículo mencionado de S. A. Tókariev, en el cual se afirma que probablemente sea el totemismo una de las fuentes más antiguas de las representaciones animísticas. Pues anteriormente el autor declara que las formas de la religión nunca se desarrollan la una a partir de la otra (pág. 129). Es cierto que "se desarrolla la base

El método histórico de investigación exige la separación, del complejo de las formas coexistentes, de las "capas" pertenecientes a diferentes épocas, es decir, las que pertenecen al pasado remoto y existen en forma de profundos resabios, y las que sucesivamente surgían después. Al aplicar ese método se puede separar presumiblemente y, hasta cierto punto, *convencionalmente,* sólo la sucesión *lógica* de la formación de diferentes aspectos de la conciencia ilusoria. Pues históricamente estos aspectos podían coexistir y estar entrelazados.

¿Cuál de las formas de la reflexión fantasiosa de la realidad fue el punto de partida en la formación de la conciencia religiosa?

E. Taylor, por ejemplo, consideraba que el punto de partida de la génesis de la religión y el meollo de su contenido en su desarrollo posterior, era el animismo, la creencia en la existencia del alma como un principio autónomo que es el mínimo indispensable característico para la conciencia religiosa en general. Esta concepción destacada como un descubrimiento de importancia histórica tuvo una difusión sumamente amplia no sólo en el extranjero, sino también en nuestro país (G. V. Plejanov, I. I. Skvorzov-Stiepanov, V. K. Nikolskiy y otros). A la misma conclusión llegó, por lo visto simultáneamente con Taylor, también H. Spencer, que disputaba la prioridad de ese descubrimiento a Taylor, en una polémica bastante prolongada. La concepción animística en la explicación de la génesis de la conciencia religiosa es antihistórica.[22]

El animismo, es un hecho indiscutible, ocupaba y ocupa hasta el presente un lugar en la falsa explicación tanto de la naturaleza, como del hombre mismo. Pero esta falsa creencia es un fenómeno no muy antiguo y no constituye la forma inicial de la conciencia religiosa. Los partidarios de la teoría animística del origen de la religión se inclinan a pensar que el hombre, habiéndose conocido a sí mismo y habiendo descubierto la existencia de su alma, trasfirió a la naturaleza sus propias cualidades. Pero, como ya lo hemos demostrado, el hombre había llegado a la autoconciencia en un grado bastante tardío de su desarrollo. En sus comienzos la conciencia del hombre se orientaba hacia el mundo objetivo. En el grado de desarrollo en el que comenzó a surgir la creencia en lo sobrenatural el hombre aún no tenía, ni podía tener, ningún concepto respecto al alma.

Carece de fundamento también la teoría del preanimismo (R. Marette, K. Preis y otros), de acuerdo a la cual a la creencia en el alma le precedía la creencia en una fuerza única, sobrenatural e impersonal contenida en los objetos y en los fenómenos de la naturaleza. Esta teoría contradice a los hechos de la historia de la cultura espiritual del hombre primitivo, que estaba lejos de semejantes generalizaciones tan universales y cósmicas en su esencia.

En los comienzos el hombre trasfería a la naturaleza no su concepto sobre el alma, ya

---

terrenal de las creencias religiosas y sus cambios engendran nuevas formas de las creencias" (allí mismo), pero parece que también es cierto lo otro, que una vez surgidas las creencias religiosas adquieren también un carácter relativamente autónomo.

[22] Véase I. A. Krivielióv, "Aporte a la crítica de la teoría animística", en *Problemas de filosofía.* N.° 2, pp. 183-194. 1956: Iu. P. Franzev, *En las fuentes de la religión y del librepensamiento,* Edit. de la Academia de Ciencias de la URSS, 1959.

que no lo tenía aún, sino las propiedades vitales percibidas sensorialmente y que se manifiestan, por ejemplo, en movimiento; y también tales aspectos de la conciencia como el deseo, tendencia, proyecto de alguna empresa. Antes de que pudieran haberse constituido la creencia en lo sobrenatural, se constituyeron, por lo visto, ciertas *premisas* de esa creencia, pasos iniciales dirigidos hacia ella. Esos primeros pasos o premisas del surgimiento de las formas iniciales de la conciencia religiosa eran los rudimentos de la *personificación*.

El grado inicial de la personificación

El grado inicial de la personificación es una creencia fantasiosa de acuerdo con la cual lo carente de vida se asemeja a lo viviente o no se distingue de él.

El hombre atribuye a las cosas no un alma, sino la vida en sus manifestaciones exteriores y también los aspectos de su propia actividad psíquica que ya conocía: los deseos, necesidades, el habla, proyectos prácticos de realizar algo malo o bueno, útil o nocivo.

Por cuanto en la etapa inicial de su desarrollo el pensamiento del hombre primitivo tenía aún carácter sensible y concreto, carente de conceptos acerca de la actividad psíquica del cerebro, la personificación de las fuerzas de la naturaleza podía haber sido solamente sensorial y concreta, objetivada. Además, en sus comienzos la imaginación, al desprenderse de la realidad no engendraba aún las imágenes de lo sobrenatural.

El hombre primitivo observaba en cada paso de su vida diaria la trasformación de unas cosas en otras, su movimiento. No pudo dejar de ver que del huevo sale un pichón, de la hueva salen peces; de las crisálidas, mariposas, etc. Por consiguiente, de las cosas carentes de vida salían seres vivientes. Más adelante el hombre había observado más de una vez que las plantas surgen de las semillas, el agua se trasforma en vapor, hielo o nieve, el hielo en agua, las nubes corren, la lluvia cae, el viento pone en movimiento objetos livianos o pesados, brilla el relámpago y truena, los ríos fluyen, las piedras ruedan montañas abajo, etc. Basándose en esas observaciones y sin saber explicar correctamente *el automovimiento* de las cosas, el hombre primitivo pudo llegar a la conclusión de que este movimiento y transformación se realiza por las mismas causas que los movimientos del hombre o de los animales, que los objetos de la naturaleza son seres vivientes e igual que el hombre y los animales tiene deseos y necesidades. Desde el punto de vista de la percepción directa de la realidad, los seres vivientes como el hombre y los animales son los que en primer término poseen la capacidad de autotraslación. Y de ahí ya se puede llegar a la conclusión que los objetos y los fenómenos son seres vivientes o pueden serlo.

V. K. Arsieniev, escritor y viajero, fue vivamente impresionado cuando un indígena llamado Dersu llamaba gente a los jabalíes y consideraba toda la naturaleza como algo viviente.

> "Se lo pregunté y él lo confirmó: –*Son como la gente* –dijo–, *sólo con distinta camisa. Si se los engaña, comprenden; si uno se enoja, comprenden, comprenden todo alrededor. Son iguales,*

son gentes…

–Al anochecer, Marchenko y Olientiev se acostaron a dormir antes que nosotros, y yo con Dersu, como de costumbre, nos quedamos sentados conversando. La pava olvidada sobre rescoldos llamaba la atención silbando. Dersu la desarrimó y el sonido cambió.

–*¡Cómo grita!* –dijo Dersu–, *es mala gente*. Se levantó y tiró el agua al suelo.

–*¿Qué "gente"?* –pregunté sin comprender.

–*El agua* –contestó él, simplemente–. *Puede gritar, puede llorar y puede jugar*.

Este hombre primitivo me habló largamente acerca de su cosmovisión. En el agua él veía una fuerza viva, veía su fluir silencioso, y oía su rugido durante las riadas.

–*Mira,* dijo Dersu señalando la hoguera, *el fuego es igual a la gente*. La miré. Los leños chisporroteaban, las lenguas eran ora largas, ora cortas, el fuego resplandecía por momentos y luego se opacaba…

–*Nosotros pensamos así: esta tierra, este volcán, el bosque, son iguales a la gente. Ahora traspiran. ¡Escucha! – Respiran como la gente…* – Siguió adelante y todavía un largo rato me habló de su concepción de la naturaleza, donde todo vive, como la gente…"[23]

El jefe de una tribu norteamericana se asustó una noche de tormenta eléctrica, se levantó y se puso a ofrecer tabaco al trueno para acallarlo de ese modo. Según la afirmación de Dobritsgofer, los indios *chiquitos* creen que durante los eclipses, el sol y la luna son desgarrados por los perros que viven en el aire en grandes manadas. El color rojo-sangre de los astros lo atribuyen a las mordeduras de esos animales. Para proteger los astros de los bulldogs aéreos, durante todo el eclipse mandan al cielo nubes de flechas acompañándolas con fuertes gritos. Los habitantes de Groenlandia consideran que el sol y la luna son hermano y hermana; el sol es la mujer perseguida constantemente por la luna. Creen que la luna durante los eclipses se dirige a sus casas para robarles las pieles y los víveres e incluso a matar a los que no observan todas las reglas de la abstinencia. En estos momentos ellos esconden todos sus bienes, mientras que los hombres arrastran a los techos de las viviendas cajones y ollas, los golpean para asustar a la luna con el ruido y obligarla a volver a su lugar.[24]

En los ejemplos citados que caracterizan la etapa inicial de la personificación, tanto los objetos como los animales están dotados de propiedades no naturales *para ellos*. Además, esos ejemplos fueron tomados de la vida del hombre que ya está lejos de ser primitivo; para el primitivo tendríamos que tener en cuenta el escaso desarrollo de su imaginación y sus conocimientos. Todo esto nos permite afirmar que en la etapa inicial de la personificación aún no existe la religión, ya que, por más fantásticas que sean las imágenes, no existe la *adoración* de ningún ser o espíritu que se oculta detrás del mundo de las cosas visibles.

El grado inicial de la personificación es, por supuesto la explicación fantasiosa de la

[23] V. K. Arsieniev, *En las junglas de Ussuri,* págs. 31, 44, 182. 1952.

[24] Véase J. Loebbok, *El comienzo de la civilización*, pp. 151-152, 159-160.

realidad, vinculado ya con los rudimentos de las representaciones acerca de lo no natural. Pero no toda explicación errónea de la realidad es religión. Caso contrario tendríamos que referir a la religión muchos aspectos de la cultura espiritual del hombre. Pero, al mismo tiempo, la etapa inicial de la personificación de las fuerzas de la naturaleza sirvió de base para el desarrollo de la imaginación dirigida ya hacia el lado de las creencias religiosas, fetichismo, magia, etc. La etapa inicial de la personificación era como una transición desde las imágenes de una sana fantasía expresada en cuentos y metáforas hacia los rudimentos de la religión en forma de totemismo y fetichismo.

Habiendo surgido en la remota antigüedad la personificación, continuó su desarrollo en las épocas posteriores, aunque sus conceptos habían cambiado. No están libres de ella los sistemas filosóficos iniciales.[25] La percepción personificadora de la realidad la encontramos en palabras y locuciones, como también en el folklore no muy antiguo. Por ejemplo, en el folklore ruso encontramos la expresión "madre tierra".[26]

Los giros idiomáticos de cualquier lengua representan una densa atmósfera de metáforas vivas, extinguidas y resucitadas que son la forma hablada de la reflexión personificadora de la realidad. Muchas expresiones que el hombre contemporáneo considera como metafóricas, conservan resabios vinculados con la percepción personificadora del mundo: "corre el arroyo", "la selva duerme", "sale el sol", "ruge la tempestad", "se desencadenó la tormenta", etc.

La personificación es un momento esencial no sólo en la reflexión artística de la realidad; dejó su huella también en la terminología científica. Los físicos, por ejemplo, operan libremente con giros de índole personificadora aplicándolos a los cuerpos materiales: "El cuerpo A se precipita hacia el cuerpo B", "El cuerpo A es atraído por el cuerpo B", y otras expresiones semejantes, señalando de ese modo que los cuerpos poseen fuerza (término tomado de la actividad humana). La fuerza, sensación fisiológica, traducida al lenguaje de la mecánica, se había convertido en su concepto fundamental. Al decir que la personificación *dejó sus huellas*, ya en ese giro nos hallamos cautivos de la metáfora, ya que la personificación carece de patas y literalmente no puede dejar huellas. Pero la personificación empleada por el hombre contemporáneo se distingue en su esencia de la que fue característica para la conciencia primitiva. La diferencia radical consiste en que el hombre contemporáneo comprende claramente la inanimidad tanto de los objetos como de los fenómenos de la naturaleza: ni puede bramar la tempestad ni susurrar el

---

[25] Así Anaxímenes trazaba un paralelo entre el hombre y el universo, considerando que el mundo respira, que la vida de la naturaleza se mantenía gracias al aire que inspiraba. Más adelante los pitagóricos desarrollaban la misma idea. "Según este criterio se consideraba la lluvia como un acto sexual entre el cielo y la tierra; las nubes como monstruos devoradores del atleta-sol." (Véase S. la. Lurié, *Ensayos de la historia de la ciencia antigua,* pág. 14.)

[26] Probablemente, el surgimiento del género gramatical está vinculado con los fenómenos de la personificación; en el lenguaje contemporáneo el género aplicado a los objetos inanimados desempeña un papel meramente formal. Así, en el idioma ruso no sólo las palabras "toro", "carnero", "vaca", "oveja" son del género masculino y femenino respectivamente, sino palabras tales como "mes", "día", "guijarro", "agua", "tierra", "primavera" también se consideran del género masculino y femenino respectivamente, aunque estos objetos y fenómenos no tienen ninguna relación con el sexo.

follaje.[27] La metáfora que representa una comparación velada y abreviada surge como trasferencia de una imagen desde un objeto a otro. No nos detenemos en el empleo de las expresiones, tales como "el furioso oleaje", "el clima riguroso", "la campiña sonriente", "sonido lúgubre". Las metáforas que antiguamente tenían un sentido real se han convertido en simples formas poéticas del habla.[28]

De modo que la personificación contenía, sin desmembrarlas, la *sana fantasía* del hombre primitivo y la atribución de propiedades no naturales a los objetos naturales. Una de las etapas que conducía ya hacia las creencias religiosas propiamente dichas, fue el totemismo.

Totemismo

El totemismo es una creencia errónea, de acuerdo con la cual determinadas colectividades humanas están ligadas con lazos de parentesco con determinadas clases de animales, plantas, objetos y fenómenos de la naturaleza, a los que se atribuye el papel de protector y que frecuentemente llevan el mismo nombre que la colectividad gentilicia que se cree emparentada con ellos. Por lo visto, el totemismo es la forma más temprana de manifestación de la conciencia religiosa propiamente dicha, que descansaba en el principio de la personificación en su aspecto más desarrollado y socialmente comprendido. Ya denota creencias religiosas y sus correspondientes ritos. Las formas más antiguas de esa creencia se conservan en algunas tribus australianas, americanas y en muchos otros pueblos.

El material etnográfico enseña que la figura central de los ritos totémicos era una fiera. Con el fin de someter a la fiera, el hombre trataba de asemejársele exteriormente: se ponía su piel, imitaba sus sonidos, devoraba su cuerpo, etc. Los elementos de la fetichización de los animales, plantas y algunos objetos de la naturaleza inorgánica que se involucran directa o indirectamente en la práctica de la vida económica, fueron dotados de propiedades sociales (por analogía con las relaciones gentilicias de los hombres) y llevaron al hombre a la convicción de que en la faz del animal, planta o cosa aparece la imagen del antepasado, el tótem. Los miembros de la *gens* consideraban al tótem como a su padre, hermano, etc., lo que se manifestaba en la prohibición de matarlo y usarlo como

---

[27] Cuando Pushkin escribía: "Con una clara sonrisa la naturaleza semidormida aún, acoge los albores del año"; o Lermontov: "Pernoctó una áurea nubecita en el pecho del peñón gigante y siguió su viaje jovencita, juguetona, bella, arrogante..."; o Calderón: "Gimen las olas bajo la pesada carga de los navíos", ninguno creía que los objetos o los fenómenos de la naturaleza fueran seres animados; pero los presentaban al lector, en forma de imágenes artísticas, como seres animados.

[28] "Como el hombre antiguo, también nosotros podemos llamar *borreguillos* las pequeñas blancas nubecitas; o llamar otra clase de nubes –*tules*; o la vida y el alma– *vapor*. Mas para nosotros no son más que comparaciones, mientras que para el hombre en el período mitopoyético de la conciencia, son verdades, mientras él ve entre los objetos comparados sólo las diferencias insignificantes: por ejemplo. considera que las nubes, aunque celestiales y divinas, no son más que borreguillos; mientras el vapor en el sentido del alma es el mismo vapor en que se convierte el agua, a pesar de la diferencia en sus funciones." (A. A. Potiebnia, *Notas filológicas,* pág. 590.)

alimento.[29]

El tótem no es un representante individual de una especie animal o plantas, sino la especie *generalizada,* en su totalidad incorporada al territorio ocupado por la *gens*. En el totemismo las representaciones fantásticas se entrelazaban con las realistas. Que un animal es humano es una ficción, pero que el hombre es de origen animal era una idea correcta, aunque inconsciente. El totemismo es una "teoría" *sui géneris* del origen de determinadas tribus y encuentra su realización en la práctica también peculiar de las interrelaciones entre la gente y el tótem. Por ejemplo, el tótem se presenta en calidad de criterio de la legalidad de un niño recién nacido.[30] Con el tótem están vinculados toda clase de prohibiciones; él es el sujeto de las sanciones morales y ejecutor de castigos por la violación de los correspondientes principios de conducta.

La base social del totemismo era la comunidad gentilicia con su sistema de vínculos de parentesco consanguíneo y de interrelaciones y obligaciones mutuas. El abundante material etnográfico nos dice que las fuentes de las creencias totémicas se remontan al período de la *gens* matriarcal.[31] El sistema de las relaciones sociales de la temprana sociedad gentilicia servía de prototipo real de la ideología totémica, según la cual la vida de los animales e incluso de las cosas se consideraba semejante a la vida de la comunidad gentilicia, y los vínculos entre el hombre y el tótem se consideraban como consanguíneos en el seno de la *gens*.

Si se profundiza más detalladamente en la creencia totémica y el culto del tótem, se descubren ahí tanto el fetichismo como el animismo. Pero no hay motivos para trasferir, *p. ej.:*, las creencias de los pueblos contemporáneos económicamente atrasados a las del

---

[29] Los miembros de las tribus que habitan en las orillas del Golfo de Karpenter, al ver muerto a su tótem, dicen: "¿Por qué mataron a este hombre? Es mi padre, mi hermano, etc." (Véase L. la. Sternberg, *La religión primitiva a la luz de la etnografía,* pág. 197.) Los miembros de la tribu india *zuñi* al llevar a su casa su animal totémico, la tortuga, muerto, lo saludan con las lágrimas en los ojos: "¡Oh, pobre hijo, padre, hermana, hermano, abuelo! ¿Quién sabe quién eres?" En la *gens* del búfalo de la tribu india *Omahu,* envuelven al moribundo en la piel de búfalo, pintan en su cara el signo del tótem y se dirigen a él diciendo: "¡Vas a los búfalos, vas a tus antepasados, sé fuerte!" (*lbíd*., pág. 198.)

[30] Así, en África, en los *gens* cuyo tótem es un ofidio, se somete al recién nacido a la prueba de serpiente: si ésta no toca al niño, éste es considerado legítimo. Caso contrario se le mata como a un extraño. (Véase L. la. Sternberg, *La religión primitiva a la luz de la etnografía,* pág. 197.)

[31] Al describir los ritos totémicos de los evencos, A. F. Anisimov destaca que la fiesta vinculada con el asesinato del oso-tótem, era por su forma gentilicio-patriarcal, mientras que por el carácter de los participantes era gentilicio-matriarcal. "Si el oso no es un animal ordinario, sino un animaltótem, antepasado totémico, y los ritos vinculados con él son en su esencia un homenaje gentilicio característico para los cultos totémicos, tienen que tener carácter de ceremonias religiosas de la gens en su totalidad. Toda una serie de momentos destaca el carácter pangentilicio de los ritos que los evencos realizan sobre el oso muerto; por ejemplo, cada matanza era motivo para ceremonias religiosas masivas y de una celebración social; que el oso muerto pertenecía ya no al cazador que lo había matado, sino a toda la gens que cumplía los correspondientes ritos religiosos (incluida la ceremonia de la comunión –recepción del sacramento en la carne del oso por todos los congéneres–); que los ritos religiosos que tenían manifiestos rasgos totémicos, el cazador no podía celebrarlos solo, sin la participación de los demás miembros de la gens; que los ritos tenían carácter masivo y obligatorio para cada miembro de la gens; que el oso como regla se comía en común. El derecho de la gens al oso matado era un fenómeno socialmente reconocido..." (A. F. Anisimov, *La religión de los evencos,* pág. 315. Edit. de Pedagogía y Enseñanza, 1953.)

período auriñacense-solutrense, es decir, al período del surgimiento de la sociedad gentilicia. Los hallazgos arqueológicos testimonian que las actuaciones mágicas y, por consiguiente, las representaciones fetichistas existían en aquella época,[32] sólo en su forma rudimentaria, de lo que hemos hablado ya en el capítulo referente al origen de la forma estética de la conciencia.

El fetichismo y la magia

La esencia del fetichismo consiste en la creencia de que algunos objetos representan dos principios indisolublemente ligados entre sí: el uno visible, perceptible sensorialmente, y el otro invisible oculto, sobrenatural. Estas creencias habían surgido, si tomamos en cuenta las raíces gnoseológicas, sobre la base de la cognición y absolutización de algunas propiedades de las cosas. La condición esencial del desarrollo de la actividad cognoscitiva del hombre fue la convicción basada en la experiencia de que la parte visible de la cosa no agota todas sus propiedades. En los comienzos, aun las propiedades reales podían considerarse como ocultas y "maravillosas"; por ejemplo, ciertas propiedades venenosas e incluso mortíferas, especialmente de las hierbas. Estamos completamente de acuerdo con Iu. P. Franzev que afirma que al comienzo se consideraba fetiche el mismo objeto y sus "maravillosas" propiedades, el objeto como algo "sensible-suprasensible".[33] Y sólo más tarde, en el estadio del animismo, el alma se representa como la envoltura exterior del espíritu, al que también se imagina en forma de un objeto.

> "El tipo primitivo de fetiche debe considerarse al que creían poseedor de una fuerza propia, inmanente y no tomado de una fuerza exterior."[34]

La idea de una fuerza exterior ya es un nivel más alto del desarrollo mental que el fetichismo primitivo, que no concebía aún semejante desdoblamiento de las cosas y donde, por consiguiente, la abstracción se hallaba aún en un nivel bajo.

El fetichismo es la creencia errónea del hombre de que entre los objetos y las personas, y también entre los vocablos y sus sentidos, existen además de los naturales, relaciones y vínculos ocultos, sobrenaturales; que las fuerzas malas y buenas que residen en las cosas y en sus denominaciones pueden influir positiva o negativamente en el destino del hombre.

> "Lejos de elevar al hombre por encima de sus deseos sensuales, el fetichismo, por el contrario, es 'la religión del sensualismo'. La imaginación enardecida por el deseo sensual crea al fetichista la ilusión de que 'una cosa insensible' puede cambiar sus propiedades naturales con el único fin de satisfacer sus caprichos."[35]

Estrechamente vinculada a esa actitud "teórica" del hombre respecto al mundo real, existía su actitud "práctica", es decir, la magia.

---

[32] Véase S. N. Zamiatnin, "Excavaciones en el pueblo Gagarino", en compilación *Paleolítico de la URSS*, Edit. Económico-social, 1935.

[33] Iu. P. Franzer, *En las fuentes de la religión y del librepensamiento*, pág. 220.

[34] L. la. Sternberg, *La religión primitiva a la luz de la etnografía*, pág. 214.

[35] K. Marx y F. Engels, *Obras Completas*, t. I, p. 98.

La magia consiste en un sistema de actos prácticos o en un sistema de prohibiciones (tabúes), cuyo objetivo es cambiar los fenómenos de la naturaleza y el destino del hombre en la dirección deseada.[36]

El etnógrafo Kesching, como también Iu. P. Franzev, señalan que los fetiches de rasgos más arcaicos son los que se parecen a animales. La percepción de que una piedra se parece a una determinada fiera, es una observación aguda. Más la suposición de que esta piedra es al mismo tiempo un animal, ya es una invención fantasiosa. Al dirigirse a la caza, el salvaje llevaba consigo una piedra semejante que suscitaba en su cabeza la imagen de caza exitosa. [37] A un objeto ordinario se le atribuían propiedades extraordinarias. A lo inanimado se le atribuían propiedades de lo animado. El papel de fetiches lo desempeñaban no solamente las cosas parecidas por su forma a personas o animales, sino también, por ejemplo, el musgo, el ocre y otros objetos. El musgo parecía la piel de un animal; el ocre, la sangre. Los hombres creían que cada una de estas cosas tiene un poder sobre los hombres propio de *ella sola.* Por ejemplo, los australianos insistían en la analogía entre el colorante y la sangre; no pensaban en el grado de verosimilitud de esa analogía y afirmaban que el ocre rojo es la verdadera sangre de sus antepasados que quedó desde los tiempos míticos. Es un caso típico de creencia en lo imaginario, atribución de lo sobrenatural a la condición natural de las cosas.

Se sometían al fetichismo no solamente las cosas parecidas al hombre o animal, sino cualquier otra cosa, incluso los dibujos, los nombres, etc.[38] Por ejemplo, tanto los indios norteamericanos como los pueblos de la antigua Rusia y otros, suponían que bastaba dibujar la imagen de alguna persona en la arena, en la ceniza o arcilla, o esculpir un objeto representando el cuerpo del enemigo y traspasarlo luego con un palo puntiagudo o herirlo, para que el enemigo sea alcanzado por la lesión infligida a su imagen. En la conciencia del hombre primitivo no existía la estricta delimitación entre los fenómenos subjetivos y objetivos como, por ejemplo, entre la realidad y las visiones oníricas.[39]

---

[36] "Si una parte del cuerpo animal (la piel, los dientes, el cráneo, etc.), un dibujo o una imagen plástica del animal en calidad de sustitutos se consideran capaces de cambiar sus propiedades naturales para satisfacer los deseos del cazador, entonces las actitudes que emanan de estas representaciones, es decir los ritos de brujería, naturalmente tienen que tener la forma de escenas dramáticas, donde lo deseado se representa como logrado." (A. F. Anisimov, *La religión de los evencos*, p. 45.) "Los aborígenes de Kamchatka, 'para cazar las verdaderas ballenas y lobos marinos', hacían una figura de ballena de hierba y pescado congelado y la ataban a la espalda de una mujer. Ésta gateaba alrededor del hogar seguida por dos hombres con tripas de foca. Los niños agredían a la mujer y despedazaban la figura de la ballena. Si la mujer trataba de huir de la yurta, la atrapaban y hacían entrar en la yurta cabeza abajo por el agujero que servía de salida para el humo y de entrada para los habitantes. La mujer representaba a la ballena, y sus perseguidores, a los cazadores que se apoderaban de la presa." (S. Krasheninnikov, *La descripción de Kamchatka,* t. II, parte 3°, p. 91.)

[37] Ver Iu. P. Franzev, *En las fuentes de la religión y del librepensamiento,* pp. 172-173.

[38] "Muchos salvajes aún hoy en día consideran su nombre como una parte vital de su persona y toman toda clase de precauciones para ocultarlo, por temor a los enemigos en cuyas manos puede servir de un arma mágica dirigida contra el posesor del nombre." (John Frazer, *La rama dorada,* publicación II, pág. 87.) [Hay edición castellana del Fondo de Cultura Económica, México, 1956.]

[39] "Uno de los viajeros por el África cuenta hasta qué punto la gente cree en la realidad de lo que sucede en las visiones oníricas. Una vez lo visitó un aborigen que vivía a unos 100 a 150 kms. de distancia y dijo: *'Debes*

El hombre con frecuencia no sabía discernir las cosas, confundía la semejanza con la identidad. Por ejemplo, la sombra de una persona, las huellas de sus pies, su reflejo en el agua o su imagen dibujada, todo eso se consideraba tan real como el hombre mismo. Eso dio origen a los curiosos absurdos del así llamado pensamiento mágico, que es conocido por todos y que se conserva en la época actual en forma de reminiscencias del pasado. Se considera que si se recorta el pedazo de tierra con la huella de la planta del pie del hombre y se la deseca en el horno, así se secará el hombre que ha dejado la huella.

Las acciones mágicas no sólo perseguían los fines destructivos encaminados al aniquilamiento del enemigo, sino también benéficos, tratando, digamos, de aliviar los dolores del parto o provocar la lluvia, etc.[40]

La magia se manifiesta no sólo en forma activa encaminada a hacer daño o ser útil, sino también en forma pasiva, absteniéndose de ciertas cosas o acciones que se consideraban tabú.[41]

El fetichismo y la magia, en forma de supervivencias entrelazadas con otras formas de la reflexión fantástica de la realidad, continuaron viviendo en los tiempos más tardíos. Así Hefaistos realiza acciones mágicas y vivifica a las sirvientas hechas de oro; Atenea se trasforma ora en un gavilán, ora en golondrina, ora en águila; Palas Atenea había nacido de la cabeza de Zeus, de donde salió con toda su armadura de oro; Afrodita, según los poemas de Hesíodo, nació de la espuma del mar. La magia y el fetichismo, las formas más

---

pagarme una multa'. ¿Por qué?' 'Porque soñé que habías matado a mi esclavo'. A pesar de todas las aseveraciones del viajero de que él no pudo haber matado al esclavo porque no había estado en aquel lugar, no tuvo más remedio que pagar la multa. Otro observador cuenta que lo visitó un indígena que vivía a 150 kms. de allí, exigiéndole el pago de tres zapallos robados por él, lo que había visto en sueños. Un tercero relata que el dueño de la casa donde pernoctaba salió de noche a la calle y comenzó a disparar: vio en sueños que estaban matando a su vecino." (L. la. Sternberg, *La religión primitiva a la luz de la etnografía,* pp. 253-254.)

[40] Cuando tiene que dar a luz una mujer dayak de la isla de Borneo, llama a un brujo que tiene que aliviarle el parto por medio de masajes. Al mismo tiempo otro brujo, fuera del recinto, trata de obtener el mismo resultado con un procedimiento absurdo: representa a la parturienta; se ata al abdomen una piedra grande que personifica al niño en las entrañas maternas. Por orden del sacerdote-partero que atiende a la parturienta, el otro mueve la piedra imitando exactamente los movimientos del feto hasta el nacimiento del niño.

En la Grecia antigua se consideraba que la consumición de la carne del ruiseñor (pájaro que vela durante la noche) causa el insomnio; si se frotan los ojos de un miope con la bilis de un águila, aquél adquiere la vista del águila; si se quiere que el cabello canoso adquiera la negrura del ala del cuervo, basta frotar la cabeza con el contenido de los huevos del cuervo. Sin embargo, al colocar semejante tortilla sobre sus venerables canas, el viejo debía tomar ciertas precauciones: tenía que llenarse la boca con aceite para que no se tornaran negros también los dientes. (Véase John Frazer, *La rama dorada,* págs. 22-45.)

[41] Por ejemplo, en la isla de Sajalín, la mujer *ainó* embarazada no debe hilar ni torcer sogas durante los dos últimos meses del embarazo. Si lo hiciera, los intestinos del niño se torcerían como el hilado. Los recolectores de laca en la provincia Sikmi no se lavan ni se peinan por temor a que si sacan los parásitos de su cabello sacarían de las ramas a los pequeños insectos causantes de la aparición del valioso líquido. Los cazadores de águilas se cuidan de usar leznas durante la caza: si se pincha, las águilas les matarían a picotazos. Lo mismo pasaría si usara leznas alguno de sus familiares.

En Bolivia, los indios *mocsos* creen que el cazador será muerto por un jaguar o una boa constrictor si en su ausencia su mujer le es infiel. Otros están convencidos que basta comerse una fruta caída al suelo para después tropezar y caer. (Véase John Frazer, *La rama dorada,* págs. 30-41.)

groseras de la superstición, continúan existiendo también en la religión cristiana con sus recetas de curas milagrosas, taumaturgias de los "santos padres", etc.

Esos ejemplos dicen que el hombre primitivo empleaba operaciones mágicas cuando deseaba con su ayuda alcanzar un poder sobre la naturaleza y los hombres, provocar a su antojo uno u otro fenómeno. En el estadio del fetichismo las fuerzas sobrenaturales no se consideraban como principios autónomos residentes en las cosas, sino que eran la misma naturaleza de los cuerpos. Aquí ya tenemos que habérnoslas con el comienzo de la abstracción de la propiedad invisible de la cosa de su forma visible. Estas propiedades invisibles, misteriosas, sobrenaturales, se presentan como algo *individual,* por cuanto se consideran inmanentes de cada cuerpo o fenómeno dado. Cada cosa posee su propiedad milagrosa, su fuerza sobrenatural y por eso es o peligrosa o benéfica a su manera.

Los grados iniciales del animismo. El surgimiento y el desarrollo de los conceptos del alma

El animismo es la falsa creencia en que los hombres, los animales, las plantas e incluso los objetos, a la par con su forma visible percibida sensorialmente, poseen un principio especial activo y autónomo: el alma.

El alma se considera como una especie de guía del objeto. El animismo es un grado superior de la personificación de la naturaleza por el hombre. Cuando la capacidad del hombre para la abstracción se elevó a un nivel cualitativamente nuevo, los hombres comenzaron a pensar la causa de las cosas en abstracción de las mismas y considerándolas como poseedoras de un alma, la cual, teniendo razón, voluntad y actividad, dirige los objetos y fenómenos de la realidad. En este nivel, la cosa en calidad de fetiche ya no se representa como residencia inalienable de la fuerza sobrenatural, sino como *medio* de manifestación de su objetivo.

En la cuestión sobre el origen del animismo deben distinguirse estrictamente dos aspectos: por un lado el material que había servido para la creación de ese ente imaginario, y por el otro las causas del surgimiento de esa creencia. Según el testimonio etimológico, la palabra "alma",[42] ánima, el soplo de la vida, surgió sobre la base concreta de la percepción del proceso de la respiración, del aliento. Por lo visto, la fuente básica del surgimiento del concepto del alma fueron las múltiples observaciones de fenómenos tan naturales como los sueños, desmayos y la muerte. Ignorando las causas naturales de la muerte y sin poder explicarlas, el hombre primitivo definía la muerte por su manifestación exterior más evidente: la falta de respiración. Al mismo tiempo la expiración, es decir, el aire, es algo fácilmente perceptible. Tampoco se podía explicar el fenómeno de los sueños. En los sueños el hombre veía vívidamente no sólo a los muertos, sino también a personas ausentes vivas, animales con quienes hablaba y se batía, etc. Impotente para dar una explicación satisfactoria a los pasmosos cuadros oníricos emocionantes y misteriosos, el

[42] En ruso los vocablos alma, espíritu, respiración y aire provienen de una raíz común.

hombre primitivo los interpretaba como efecto de la actividad de entes especiales, almas o espíritus.

En los comienzos el alma se consideraba como una cosa asequible para la contemplación sensorial.[43] El concepto del "alma material" existió durante milenios y existe todavía. El concepto del alma "inmaterial" es producto del desarrollo posterior. Surgió, por lo visto, en el período de la formación del idealismo filosófico en India, China, Grecia, etc. Pero los primitivos, lejos de las especulaciones abstractas, se imaginaban el alma como una forma material determinada, análoga a la que trataban en su actividad práctica. Según las representaciones animistas primitivas, las almas están enclaustradas en los cuerpos materiales y llevan una existencia análoga a la humana: comen, beben, duermen, cazan, etc. Las almas individuales se atribuían no sólo a las personas, sino también a los animales, plantas, objetos y fenómenos de la naturaleza que tienen una determinada importancia vital para el hombre. Se creía que el alma huele, que el olor es el alma del objeto, que el hombrecito en la pupila también es un alma. Del convencimiento de que el alma es el doble del hombre, se sacaba la conclusión de que el alma está presente en todo lo vinculado con el hombre (la orina del hombre era su sosias; la menstruación lo era de la mujer; la saliva, semblante del hombre, etc.).

Con el surgimiento de las representaciones animísticas, el mundo real se iba dividiendo en la conciencia del hombre en dos principios opuestos: el uno sensorialmente concebible, visible, natural, y el otro oculto, de ios órganos de los sentidos, interno, sobrenatural, aunque no carente de envoltura material. Por ejemplo, en los lenguajes de los *tasmanios, algonquinos, arawaks, zulues* y *basutos* el alma y la sombra se designan por la misma palabra. Esto significa que por lo menos en el período de su surgimiento el concepto del alma en estos pueblos era idéntico al de la sombra, es decir, era material. Los *caribes* y los isleños de Tonga designan con la misma palabra el alma y el corazón. Los australianos del oeste, los *netela* de California, algunos esquimales de Groenlandia, los malayos y muchos otros pueblos, incluso muchos pueblos contemporáneos cultos, designan con las mismas o muy parecidas palabras el alma y la respiración; los coreanos, papuas, árabes y hebreos antiguos designaban con la misma palabra el alma y la sangre. Está claro que en esos casos el alma se representa no como una cierta sustancia espiritualista opuesta al mundo corpóreo, sino como una de las manifestaciones de lo corpóreo, del mundo material personificado.[44] Los *evencos* creían que los hombres tenían no una, sino varias almas. Una de las almas era el doble del hombre, otras eran los dobles de las partes de su cuerpo. Las almas sosias también eran varias: "el alma-sombra", "el alma-reflejo", "el alma-cuerpo" y "el almadestino".[45] Ideas análogas son características también para algunos otros pueblos.

En el presente contexto no carece de interés analizar en las obras de Homero en qué

---

[43] "Los esquimales creen que el alma está vinculada con la respiración; por eso, durante la enfermedad los brujos soplan al enfermo tratando de curar su alma o infundirle otra nueva. El alma es autónoma y parcialmente independiente del cuerpo. Si el hombre se va de peregrinación el alma queda en casa y produce nostalgia. El alma se la puede perder y a veces la roban los magos." (F. Nansen, *En el extremo Norte, La vida de los esquimales*, pág. 72.)

[44] I. A. Krivieliev, *Aporte a la crítica de la teoría animista*, p. 189.

[45] A. F. Anisimov, *La religión de los evencos*, p. 57.

sentido empleaba las palabras que designaban los fenómenos psíquicos. El término "psyche" (*psiquis*, alma) Homero lo empleaba en el sentido del principio activo de la vida humana. Por ejemplo: los hombres combaten y arriesgan sus psiquis. Llegará la muerte, la psiquis abandonará el cuerpo y saldrá volando por la boca o por la herida. Después de esto el cuerpo se trasformará en tierra inanimada, mientras la psiquis quedará íntegra como la imagen del cuerpo, en todo parecida a éste; baja al reino de Ades y allí continúa su propia vida.[46]

En Homero encontramos muchas veces los términos "noos" y "noeo" (la razón y razono). Según el cálculo de A. Fuld, el verbo "noeo" se emplea 132 veces, 82 de las cuales se refieren a la percepción visual. Por consiguiente, para Homero la razón es algo sensorial, simplemente la vista, un examen visual. El investigador de los textos homéricos A. F. Losiov señala que *"noeo"* (pienso, razono) frecuentemente se combina con *"phrenes"*, que significa diafragma. Si el corazón era considerado como órgano de las emociones, el diafragma se consideraba el órgano del pensamiento. Este concepto era propio no sólo de los griegos de la época homérica, sino también de los antiguos hindúes, romanos, germanos y, por lo visto, de muchos otros pueblos antiguos. Así, decía Penélope que Odiseo no se imagina en su pecho... Los ojos también eran considerados como órganos del pensar.[47]

El alma (*thymos*), según Homero, es una persona sui géneris en el interior del hombre, un animal dentro del animal. Necesita alimento, se la mima, ella se cansa, se ofende, se enoja, etc. Es curioso que a veces el pensamiento se consideraba como una conversación del alma con la persona.[48] El *"noos"* era considerado tanto el proceso del pensar, como su contenido, la idea.[49]

Tanto los hombres de la sociedad gentilicia y la del período de su descomposición, cuya capacidad para el pensamiento abstracto era extremadamente limitada, como también los pensadores de la antigüedad que atribuían al alma la propiedad fundamental –la capacidad de producir el movimiento–, continuaron considerándola en analogía con los objetos materiales. Reflejando los conceptos formados mucho antes de él, Tales consideraba el alma, según él diluida en todo el universo, como la *causa* del movimiento y de los cambios, en una palabra, como el principio generalizado de la *actividad*. Como prueba de la presencia del alma en la piedra, Tales se refiere al caso del imán que atrae el hierro.[50] Meditando acerca de las innumerables almas de los difuntos que flotan en el aire, los pitagóricos se

---

[46] Véase F. Zielinskiy, *La psicología homérica,* p. 3. 1922

[47] Véase A. F. losiov, *La terminología estética en la literatura griega inicial,* p. 131. Son muy curiosas las pruebas de que el órgano del pensamiento es el pecho y no el cerebro. "La voz –dice Zenón– pasa por la garganta; si proviniera del cerebro no pasaría por la garganta; de donde proviene la palabra (logos) de allí proviene la voz; la palabra proviene de la razón; por consiguiente el lugar de la razón no está en el cerebro." (F. Zielinskiy, *La psicología homérica,* p. 6.)

[48] Véase F. Zielinskiy, *op. cit.*, pp. 2122.

[49] *Ibíd.*, pág. 25.

[50] Diógenes Laercio comunica el criterio de Anaximenes respecto a esa cuestión: Así como nuestra alma, que es aire, nos sostiene a nosotros, así el espíritu y el aire sostienen todo el universo; el espíritu y el aire significan la misma cosa." (Véase H. Hegel, Obras, t. IX, págs., 169-170.)

imaginaban esas almas en forma de polvillo.[51] Más tarde, Parménides consideró que el alma está compuesta de tierra y fuego. El antiguo pensador griego Anaxágoras promovió un concepto aparentemente tan abstracto como el *"nous"*, la "mente" universal. Sin embargo, nosotros, sin violar el principio del historicismo, no podemos interpretar este término en el sentido de algo ideal. Este concepto que denota la razón, el espíritu o el alma, en la boca de Anaxágoras no tenía el mismo sentido que obtuvo posteriormente, por ejemplo, en la boca de Platón. El *"nous"*, según Anaxágoras, es una personificada fuerza material que une y desune las cosas. El *"nous"* anaxagoriano se representa como un principio omnímodo, una cosa universal, más fina, más pura, más liviana que todas. Más aún, el "logos" de Heráclito, término que se traduce habitualmente como "razón", "espíritu", "alma", "verbo", tenía, por lo visto, el sentido material. En el contexto de las obras de Heráclito este término, por su contenido, resulta un sinónimo de "fuego". Considerado como el principio creador del universo, el fuego en la filosofía de Heráclito se presenta como la razón o la causa del orden universal. Heráclito denomina al fuego dios (Deus), que según el análisis lingüístico tiene una raíz común con la palabra "ignición" o "cielo" (compárese el *"deus"* latino y *"deva"* en el sánscrito). Heráclito frecuentemente llama al "fuego" con el término "logos" (conocimiento); además, bajo el término de "logos" se comprende o la palabra y la verdad, o la fuerza vivificante diluida en todo el universo. Por consiguiente, los conceptos "razón", "espíritu", "alma" se encontraban en este período en estado de formación y aun no estaban diferenciados de las representaciones sensoriales y concretas del fuego, aire e incluso el agua. Según el testimonio de Sexto Empírico, Heráclito afirma terminantemente que no sólo el hombre es un ser racional, sino que todo el mundo circundante es algo animado. Según Heráclito, nosotros aspiramos a través de la respiración esta razón universal y de este modo alcanzamos el conocimiento. Además, cuanto mayor cantidad de la razón universal, es decir, del fuego, contiene el alma, tanto más sabia es. El alma seca es la más sabia, pero si el hombre se emborracha, pierde la firmeza de su porte, un niño puede conducirlo, él mismo no sabe adonde va, pues su alma está mojada y por eso oscurecida. Según Heráclito, el fuego es un fluido. La tierra y el agua se forman del fuego por la densificación y enfriamiento de éste. Y el aire se considera como una variedad del fuego. Según Epicuro, el alma del hombre es algo material, compuesta de finas partículas y diseminada por todo el organismo; ella "es muy parecida al viento". El alma se dispersa y deja de existir como tal junto con la descomposición del organismo.

Ahora bien: si nos dirigimos a fuentes tan antiguas como son *Los Vedas* o el *Avesta,* y examinamos el concepto del alma contenido en ellas, nos convenceríamos que toda la humanidad iba por los mismos o muy semejantes caminos hacia la comprensión de este fenómeno. Todo lo que nosotros expresamos en conceptos abstractos, en aquellos tiempos se representaba en forma corpórea-material, aunque sumamente tenue y fina. Esta materia

[51] "Para verlos basta dejar entrar un rayo de sol por un estrecho orificio: los puntitos del polvo antes invisible, ahora los vemos saltando por el camino del rayo; estos son las almas." (S. A. Lurie, *Ensayos históricos de la ciencia antigua,* pág. 15.)

tenue de la cual presumiblemente estaba compuesto todo lo existente, era el fuego. Así en el *Rigveda* y el *Avesta* se considera que todo lo viviente y activo contiene fuego.[52] Se consideraba al fuego como el principio que da vida al hombre. El alma y el conocimiento eran como variedades del mismo fuego. Las diferentes facultades y aspectos de la actividad humana se atribuían a los diferentes aspectos del fuego: el fuego del conocimiento, el de la salud, el de la valentía guerrera, el de la potencia política, el de la riqueza, el creador y el del alma. Las representaciones sensoriales respecto al fuego como a una fuerza zoomórfica, se desarrollan en dirección de la formación de los conceptos "razón", "alma", "espíritu", mas al mismo tiempo quedan fuertemente ligados a los conceptos del agua y del aire. El vino se consideraba como un fuego líquido, bebiendo el cual el hombre aumentaba su fuego interior adquiriendo así la sabiduría y la fuerza de la cognición.[53] Según las creencias populares, antaño muy difundidas en el Oriente, el hombre al abstenerse del desgaste de la energía espiritual –el fuego– alcanzaba una tal fuerza interior y tal sabiduría que el fuego a veces se abría camino al exterior y brillaba encima de la cabeza.[54]

Estos antiquísimos conceptos respecto al alma como algo material, después de sufrir ciertos cambios, continuaron viviendo en la conciencia común y se refleja en todas las lenguas del mundo, sin excepción alguna. En casi todas ellas encontramos giros donde quedaron fijados los conceptos materiales respecto al alma: arde el corazón, se enciende el coraje, brillan los ojos, hierve la sangre, arde el alma, se apaga la razón, la conciencia atormenta, fluyen las ideas, duele el alma, la nostalgia roe, la idea taladra, etc. Para las normas de la conciencia contemporánea estas expresiones no son más que metáforas, pero antaño tenían un sentido completamente real.

No hay nada de asombroso en que el hombre juzgara los objetos y fenómenos del mundo exterior por analogía con su propia persona, considerándose a sí mismo como la medida de la actividad; y describiese su mundo espiritual por analogía con los fenómenos de la realidad. Era siempre inmanente del hombre el concretizar lo inasequible para la percepción concreta, esquematizado; considerar lo inmaterial-inmanente a la materia y el espacio. De ahí surgieron las expresiones: "un pensamiento agudo", "la imaginación infamada", "el frío razonamiento", "los negros designios", "la mente profunda", etc. Todo esto son pruebas de que las representaciones respecto al alma tenían en sus comienzos un carácter no idealista, sino materialista-ingenuo. Por eso el punto de vista según el cual la fe en un cierto principio espiritual es inmanente desde siempre a la naturaleza humana,

---

[52] En uno de los himnos del *Atarva-Veda* se dice: "El fuego está en la tierra y en las plantas, las aguas también contienen fuego, el fuego está en las rocas, el fuego está en el interior de las personas. Tanto los vacunos como los caballos tienen fuego en su interior. El fuego fluye desde arriba, del cielo luminoso. Al fuego de los Devas le pertenece el segundo espacio intermedio (entre el cielo y la tierra). ...Oh, tierra, cuya vestimenta es el fuego, cuyas piedras son negras, hazme iluminado y agudo." (Véase K. R. Megrelidse, *N. la. Marr y la filosofía del marxismo,* Colección Problemas de la historia de las sociedades precapitalistas, n.° 3-4, Pag. 84. 1935)

[53] Véase K. R. Megrelidse, *op. cit.,* págs. 84-85.

[54] Por lo visto, estas creencias están reflejadas en los conceptos cristianos, según os cuales la cabeza de Cristo y las de sus adictos están rodeadas de resplandor, lo que se ve en el arte de los iconos.

debe ser desechada, como que no tiene ningún fundamento real. En realidad, tanto el alma como la razón, los dioses, los demonios se consideraban al principio de consistencia material. Según la doctrina de los antiguos, la tierra es la materia grosera; el agua, más liviana; el aire, más liviano aún y diluido, y el fuego es el más liviano, el más diluido y el más luminoso aspecto de la materia. El éter ya es el límite de la tenuidad y liviandad. Según la opinión de los antiguos las almas, la razón y los dioses están formados de estos tenues principios materiales. Es comprensible. El pensamiento temprano no podía ser demasiado abstracto y durante mucho tiempo aún continuó siendo sensorial y concreto.

El animismo del hombre primitivo no tiene nada en común con el animismo de los hombres del período más reciente, digamos de Platón, aunque el primero era la fuente, el origen del segundo. Al hombre primitivo más se le puede reprochar su materialismo vulgar que el idealismo, ya que él, todo lo referente a lo espiritual lo imaginaba en forma de pequeños corpúsculos materiales con peso y volumen, encerrados en otros cuerpos.

A medida del desarrollo de la conciencia y del crecimiento de la facultad para la abstracción, los conceptos animistas tomaban un aspecto cualitativamente nuevo. Se sistematizaban y generalizaban cada vez más, encarnándose en las formas artísticamente elaboradas.

Así gradualmente, paso a paso, en la conciencia del hombre se iba formando la representación de la mente-alma. Naturalmente, al mismo tiempo surgió la necesidad de explicar adonde va el alma o la mente después de la muerte del hombre y de dónde viene. Es importante señalar que en las etapas iniciales de las representaciones animistas el alma se imaginaba directamente ligada con el cuerpo material y con su portador, y compartía su destino. Por ejemplo, las ninfas de la mitología griega morían junto con el árbol talado. Pero las dríades ya sobrevivían la muerte del árbol y eran algo más firme y estable. Empíricamente el hombre se encontraba con el hecho de que el individuo se muere pero su estirpe sigue viviendo; el animal muere, pero la especie sigue viviendo. De este hecho continuamente observado pudo surgir la creencia en la transmigración del alma del cuerpo del muerto al del recién nacido, que el alma o la mente existen como portadores del linaje, como algo estable, inmortal y general respecto a los seres individuales y mortales. Por cuanto el hombre primitivo consideraba que los animales, objetos y fenómenos de la naturaleza tenían almas, por tanto se formaba el concepto que las almas podían trasmigrar no sólo en un hombre recién nacido, sino también en los animales e incluso en los objetos y fenómenos de la tierra y del cielo. El hombre trataba de comprender: de dónde provienen las almas, de dónde en general proviene el hombre, de dónde provienen los objetos y los temibles fenómenos de la naturaleza. Sobre la base de la satisfacción de esa necesidad teórica en los marcos relativamente estrechos aún de la práctica social, se iban formando toda clase de representaciones mitológicas más desarrolladas.

Mitología

El modo de ver mitológico es una forma de la reflexión fantástica de la realidad, donde los objetos y

los fenómenos de la naturaleza, los animales y las personas se representan como manifestaciones de seres sobrenaturales parecidos a animales u hombres. Por ejemplo, se imaginaba que el Sol era una divinidad especial que viajaba por el cielo en un carro de fuego; la cosecha era obra de la diosa Deméter; el rayo y el trueno eran la manifestación de la voluntad de Zeus, etc. Haciendo la caracterización de la mitología de los griegos, dice Marx que ésta no sólo representaba el arsenal del arte griego, sino también su fundamento. Estrechamente entrelazada con los rudimentos de las ciencias y la creación artística, la mitología consiste en un sistema de relatos (en griego "mito" significa cuento) y tradiciones que narran principalmente el *origen* del hombre, de los animales, objetos, fenómenos de la naturaleza, los dioses y sus vidas. La idea del origen del mundo y de las cosas pasa como un hilo rojo a través de casi todos los mitos de la humanidad. La necesidad de explicar el origen de las cosas apareció hace mucho tiempo; el totemismo ya era una forma de expresión y satisfacción de esa necesidad en la conciencia primitiva.[55]

Es sumamente importante señalar que el punto de vista de la creación de las cosas que floreció sobre la base de la práctica material, comenzó a trasferirse por el hombre a todo lo existente. Si el objeto no es resultado de la creación humana, la fuente creadora se halla fuera del hombre. Y en él se despierta un vivo interés por saber quién había creado una u otra cosa y cómo se llama.[56]

---

[55] Un australiano de la tribu *erente* quiere conocer el origen de la luna. Su curiosidad queda satisfecha cuando se le cuenta que antiguamente murió y fue enterrado un hombre, zarigüeya (un animal marsupial). Pronto ese hombre resucitó y salió de la tumba en forma de niño. Sus congéneres se asustaron y echaron a correr y él se puso a perseguirlos gritando: "No temáis, no corráis, si no moriréis del todo. Pues yo, aunque moriré, resucitaré en el cielo." Después el niño creció, envejeció y murió, pero apareció en el cielo en forma de luna; desde aquel entonces, periódicamente muere y resucita. Así se explica no sólo el origen de la luna, sino también sus desapariciones y apariciones periódicas. (Véase G. V. Plejanov, *La religión y la iglesia,* p. 252.)

En calidad de claro ejemplo de un mito primitivo se puede citar el mito esquimal respecto al origen de los animales. He aquí el mito en la versión de F. Nansen: "Sobre los animales marinos ejercía su poder una vieja sin nombre. Vivía en el fondo del mar y permanecía en su habitación alumbrada por una lámpara. La lámpara estaba en un tazón donde se acumulaba el aceite sobrante y allí se engendraban multitudes de aves y animales marinos que después emergían del mar. Pero cuando en la cabellera de la vieja se acumulaban toda clase de insectos, los animales los devoraban y no salían a la superficie. Entonces la caza fracasaba y los esquimales pedían a sus magos visitar a la vieja, peinarle el cabello y convencerla para que dejara salir a los animales a la superficie. Esta vieja, según la tradición esquimal, era antaño hija de un poderoso mago. En un arranque de ira, él la tiró al mar y cuando ella se agarró del borde de la embarcación, le cortó los dedos, que se trasformaron en focas y ballenas y ella se tornó soberana de estos animales." (F. Nansen, *En el extremo Norte. La vicia de los esquimales,* pp. 75-76.)

[56] "Los esquimales creen que todo lo existente en el mundo tuvo su origen en ellos. Las aves y otros animales provienen de las virutas que sus tatarabuelos tiraron al mar. Los peces más grandes provienen de la toca de una mujer que el viento arrancó y las olas la llevaron. Las constelaciones eran antaño simples esquimales y vivían en la tierra, pero por causas desconocidas se elevaron al cielo. El sol era una hermosa mujer que vivía en la misma casa que su hermano, la luna. Una vez, al perseguir a su hermana, la luna dejó caer una lámpara que tenía en la mano. La llama se apagó pero la mecha continúa ardiendo y a eso se debe el color rojizo de la luna. Sin embargo la luna no olvidó su origen terrenal y frecuentemente baja a la tierra, donde busca aventuras amorosas. Las mujeres deben cuidarse de la luna y se les prohíbe mirarla. Cuando la luna en el cielo labra los colmillos de la morsa, las virutas caen a la tierra en forma de nieve. En invierno le gusta a la luna pasear en trineos por el hielo brillante y los esquimales creen que es la luna la que trae el frío. Los esquimales creen que el trueno lo producen dos viejas que se pelean por una piel seca y cada una la tira hacia sí. Durante la pelea dejan caer las lámparas y

No teniendo posibilidad de explicar científicamente el origen de las cosas, personas o animales, el hombre creaba mitos. Por su carácter la creación mitológica se parece a la creación artística de los cuentos de hadas, cuyas raíces se remontan precisamente a la conciencia mitológica. Pero los cuentos de hadas presuponen la clara conciencia de su irrealidad. Mas el hombre primitivo, por lo visto, creía en la verosimilitud del contenido de los mitos a pesar de toda su fantasiosidad. De modo que para la conciencia mitológica lo característico no es sólo su fantasticidad, sino la creencia en lo fantástico como en algo objetivamente real, como existente fuera del hombre e independiente de su conciencia. La historia fantástica del origen del mundo, de las cosas y personas se consideraba como su historia natural.

Lo específico para la conciencia mitológica y lo que la diferencia del fetichismo, es que ya no son las cosas materiales y los fenómenos naturales los objetos de la adoración, sino las imágenes de los dioses, para los cuales los fenómenos de la naturaleza no son más que medios de manifestación de su voluntad y su razón.

La conciencia mitológica es la modificación posterior de la personificación y de la fetichización de las cosas. Continúa la personificación en el grado más alto de la abstracción y generalización y coexiste con el fetichismo en su forma primitiva. Las fuerzas mitológicas comienzan a producir su efecto sobre el destino del hombre ya no a través de los objetos y palabras (como en el fetichismo), sino directamente, como los hombres sobre los hombres. La mitología surgió cuando el hombre había adquirido la capacidad de pensar en las propiedades íntimas de las cosas, en abstracción de las cosas mismas. Las imágenes mitológicas representan una forma específica de la concretización sensible de las ya abstractas categorías lógicas.

> "...donde los productos de la mente humana semejan seres dotados de vida propia, de existencia independiente y relacionados entre sí y con los hombres."[57]

En la mitología, a diferencia del fetichismo, los principios espirituales ya no están ligados con objetos determinados.[58] Así, en la mitología antigua, el sueño se representaba en forma de un joven yacente en un lecho y rodeado de flores de amapola. Es lo que en la creación artística fue llamado más tarde alegoría, que es la personificación de un concepto o propiedad abstractos: el amor, la justicia, desacuerdo, primavera, rumores, etc., que se representan en forma de algún objeto sensorialmente concebible.

En las etapas iniciales de la personificación un río, pongamos por caso, se concebía y se comprendía como algo viviente. La fuerza motora del río y sus aguas eran una y la misma cosa. El río se concebía como algo con movimiento propio, como un animal.

En el estadio del animismo la fuerza motora de las cosas ya se imaginaba como algo distinto de lo móvil, aunque alojado en él. En el estadio de la mitología las propiedades misteriosas de las cosas se abstraen completamente de éstas y se separan no sólo

---

así se producen relámpagos. La niebla se debe a que uno de los malos espíritus se emborrachó y reventó." (F. Nansen, *op. cit.*, pág. 77.)

[57] K. Marx, *El Capital,* t. I, ed. cit., págs. 62-63.

[58] Refiriéndose a la mitología griega antigua, dice Hegel con razón, que "los griegos ya no veían la divinidad como tal en lo natural" (H. Hegel, *Obras*, t. XIII, p. 46).

cualitativa, sino también espacialmente. El hombre atribuía a los objetos lo que sabía acerca de sí mismo. Por eso las etapas de la conciencia ilusoria representan los grados de la autoconciencia social volcados hacia afuera. En su conciencia mitológica el hombre se opuso a "sus propias fuerzas espirituales como a fuerzas independientes".[59] El hombre atribuyó a sus dioses no sólo la actividad, sino también sabiduría, astucia, capacidad procreativa, inclinación al poder, todas las buenas y malas pasiones, relaciones sociales, preocupación de las cosechas, las lluvias, bellas artes, etc. En síntesis, en el nivel más alto de la producción material el hombre atribuyó a las imágenes personificadas todo lo que no podía atribuir a las cosas en la etapa inicial de la personificación, cuando se limitaba a la semejanza meramente exterior. Habiendo adquirido la autoconciencia de persona actuante en pugna con la naturaleza y la colectividad, el hombre trasfirió estas propiedades también a sus dioses.

El dios mitológico y las cosas subordinadas a él estaban en relación de lo general hacia lo individual. El progreso del pensamiento generalizante en este plano mitológico consiste en la subordinación del espíritu de cada árbol al dios del bosque; de los espíritus de los riachos al dios del río, etc. En el nivel más alto de la generalización el hombre ya se imagina un solo dios para el agua, otro para el fuego, un tercero para la tierra, etc. De ese modo unos dioses tienen carácter individual, otros parcial y los terceros general. Por ejemplo, entre algunos grupos de evencos la palabra *"maín"* significaba no solamente el alma-destino, sino también el ser superior; y en lugar de una multitud de almas figura una sola alma-creación *"omi"*. Las investigaciones demuestran que ambas representaciones son resultado de la desintegración de los conceptos arcaicos acerca de las almas-dobles del hombre y de su generalización en forma más desarrolladas. donde el alma ya se identifica con la imagen del ser superior *Main,* "creador de la vida".[60]

Por ejemplo, Zeus ya no es él mismo rayo y trueno, sino una imagen abstracta que adquirió carácter universal. Esta imagen es el producto del desarrollo multisecular del trabajo abstrayente y generalizador del pensamiento humano orientado en una dirección errónea.

Al adquirir los rasgos de la generalización universal de las cualidades de la fuerza y la razón humanas, el dios comenzó a representarse como el principio universal de la vida de la naturaleza y de la sociedad humana, como la ley, la fatalidad o el destino que predetermina la vida del mundo, de la sociedad y del individuo y realiza la sanción moral superior de las actitudes humanas.

La mitología es una forma ilusoria de la conciencia encarnada en las imágenes artísticas. La creación artística vinculada de manera muy estrecha con la mitología, la iba absorbiendo paulatinamente, la transformaba y la destruía desde adentro. La destrucción de los conceptos mitológicos seguía varias direcciones: la destruían el estudio positivo de los problemas científicos, la investigación de las leyes de la naturaleza, el desarrollo de la técnica y la crítica directa.

---

[59] *Archivo de Marx y Engels,* t. II (VII), p. 35. Moscú, 1933.

[60] Véase A. F. Anisimov, *La religión de los evencos,* p. 57.

A. F. Losiov demostró que el derrumbe de la mitología es un proceso largo; no es la ruina instantánea de las imágenes fantásticas creadas durante siglos, sino su gradual metamorfosis en categorías éticas y lógicas abstractas como la sabiduría, equidad, justicia, belleza, etc., por un lado, y las imágenes alegóricas saturadas de expresión de la conciencia artística, por el otro. Por ejemplo, en la literatura artística y especialmente en la poesía, las divinidades mitológicas y en general la personificación de la naturaleza adquirieron carácter de metáforas. Era éste el fin de la concepción mítica de la naturaleza. El carácter animado de la naturaleza ya se comprendía en forma convencional.

Las imágenes mitológicas se reconsideraban y se trasformaban en categorías lógicas. El dios mitológico personificado y sensorialmente contemplado ya por los primeros filósofos griegos se trasforma en una categoría lógica abstracta encarnada en una imagen. Ya el Zeus de Hesíodo pasa por una considerable metamorfosis y de un ser antropomorfo soberano de los rayos y truenos se trasforma en un principio abstracto de la justicia universal. Aquí ya se bosqueja el paso de las imágenes mitológicas en alegorías, se produce algo como un desdoblamiento de la idea de la divinidad en dos elementos heterogéneos: uno la idea moral abstracta y otro, su forma sensorialmente representable, la imagen.

Vinculadas al progreso ulterior del pensamiento abstracto, las imágenes mitológicas adquieren cada vez más los rasgos de la categoría del pensamiento lógico. Así, por ejemplo, el *apeiron* de Anaximandro, el *nous* de Anaxágoras, el amor de Empédocles, se creían como fuerzas materiales personificadas poseedoras de los atributos de inmortalidad e indestructibilidad. Aquí tenemos la primera definición lógica de la divinidad en que la idea está abstraída de la imagen. En Sócrates, la dilusión de la divinidad sensiblemente contemplable (antropomorfa) en la abstracción lógica carente de sensibilidad física, alcanza un grado más alto; Sócrates encontraba la esencia de lo divino en la convicción directa del individuo; su discípulo Platón lo encontraba en la idea y Aristóteles en el pensamiento dirigido hacia un objetivo. "Ahora", observa A. F. Losiov:

> "ya se puede afirmar; sonó la hora de muerte de la mitología que al mismo tiempo anunció el nacimiento del pensamiento teórico científico-filosófico por un lado, y la formación de la religión politeísta y monoteísta, por el otro. Comienza el proceso de formación de la filosofía, es decir, los primeros pasos de la ciencia antigua. Así Zeus se consideraba como éter (Empédocles, Anaxágoras, Eurípides); como fuego (órficos); como calor (Parménides y Empédocles); como aire (Diógenes de Apolonia); o incluso como respiración."[61]

Al mismo tiempo, en el proceso del desarrollo de la sociedad clasista, los dioses comenzaron a asimilarse cada vez más a los reyes y jefes de ejércitos. Surgía y seguía desarrollándose el politeísmo que en las antiguas sociedades esclavistas alcanzó su florecimiento y en condiciones históricas especiales se tornó monoteísmo. Las creencias religiosas comenzaron a ser sistematizadas cada vez más por los sacerdotes. Se habían creado doctrinas teológicas que divinizaban el poder de los soberanos en la tierra y que

[61] Véase A. F. Losiov, "Hesíodo y la mitología", en *Memorias científicas del Instituto Pedagógico del Estado, V. I. Lenin,* Moscú, t. LXXXIII, p. 276. 1954.

llamaban a los oprimidos y sometidos a la obediencia. De este modo se constituían las causas sociales-clasistas del culto conciente de la cosmovisión religiosa. Ahora la religión ya refleja la opresión social de las masas. Develando las bases de las creencias religiosas de la sociedad clasista, Lenin escribía:

> "Dios es (históricamente y en la vida), en primer lugar, un complejo de ideas engendradas por la opresión ciega del hombre por la naturaleza exterior y el yugo clasista; ideas que *consolidan* esta opresión y *adormecen* la lucha de clases."[62]

Al mismo tiempo se desarrolla intensamente la ciencia, comienza la lucha entre la ciencia y la religión, entre el materialismo y el idealismo. En su calidad de cosmovisión científica la filosofía se fue formando en lucha contra las creencias mitológico-religiosas. Su origen coincide con el surgimiento de la ciencia, con la formación de la necesidad de la contemplación teórica del mundo circundante. En sus comienzos la filosofía planteaba y trataba de resolver los mismos problemas que anteriormente se trataban de resolver sobre la base de los criterios mitológicos y religiosos, pero los métodos empleados por los filósofos eran distintos.

> "...la filosofía primero se elabora dentro de los límites de la forma religiosa de la conciencia y de ese modo, por un lado, destruye la religión como tal; y por el otro, debido a su contenido positivo ella misma se mueve sólo en esta esfera religiosa idealizada, traducida al lenguaje del pensamiento."[63]

Habiendo surgido en calidad de cosmovisión opuesta a la mitología, la filosofía desde el principio adoptó la posición del materialismo elemental y la dialéctica ingenua, aunque en sus primeros pasos e incluso más tarde contenía aún algunos elementos de la mitología. El desarrollo ulterior de la filosofía llevó al surgimiento del idealismo paralelo al materialismo; el idealismo resultó ser la expresión teórica de los principios básicos de la cosmovisión religiosa en el seno de la misma filosofía. Dos mil años dura la enconada lucha entre el materialismo y el idealismo, mas en todo el curso de su desarrollo el idealismo está ligado con la religión. Mientras que la cosmovisión materialista se apoya en las conquistas de la ciencia y de la práctica social.

La traslación de la sociedad por el camino hacia el comunismo, el desarrollo de la ciencia y de la filosofía materialista representan la condición indispensable para la liberación completa de la conciencia del "opio del pueblo" que es la religión.

---

[62] V. I. Lenin, *Obras*, t. XXXV, ed. rusa, pág. 93.

[63] K. Marx, *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, parte I, cap. X, p. 18.

EL ORIGEN DE LA FORMA CIENTÍFICA DE LA CONCIENCIA. LA FORMACIÓN DE LAS CATEGORÍAS LÓGICAS

El objetivo inmediato de la cognición científica es la reproducción correcta de la realidad en la mente; su objetivo mediato es la subordinación de las fuerzas de la naturaleza, de la sociedad y de la conciencia a los intereses y necesidades de los hombres. La cognición científica con tanto mayor éxito alcanza sus objetivos prácticos, cuanto más profundamente realiza sus objetivos inmediatos.

1. Las condiciones y premisas del surgimiento y desarrollo de la forma científica de la conciencia

El desarrollo del trabajo y los rudimentos de los conocimientos científicos

La condición decisiva para la formación de la cognición científica, como de la conciencia en general, fue el trabajo social, la interrelación entre el hombre, el mundo real y los otros hombres. La cognición científica se iba desarrollando históricamente sobre la base de conocimientos empíricos acumulados durante siglos.

El establecimiento de la ciencia y de la forma teórico-científica de la conciencia pertenece a la sociedad esclavista y sus fuentes a la gentilicia. Habiendo alcanzado un determinado nivel las fuerzas productivas de la sociedad, dominando el lenguaje articulado, delimitando y vinculando correctamente muchas e importantes relaciones de causa y efecto entre los objetos, habiendo aprendido a generalizar y sacar conclusiones, el hombre iba creando, en las condiciones de la sociedad gentilicia, acopio de conocimientos cada vez mayores en los diferentes ámbitos de la vida. Así la fabricación de los instrumentos de trabajo exigía el conocimiento de toda clase de propiedades de los minerales, de la madera y más adelante de los metales. La caza de animales, más adelante la domesticación de algunos, contribuyeron al conocimiento de la estructura de sus cuerpos, sus hábitos y particularidades de su vida.

El surgimiento de la agricultura ayudó al conocimiento de las propiedades de los suelos.

La acumulación del material empírico y el desarrollo de la capacidad para su generalización o la sistematización elemental de los conocimientos, encontraron su reflejo en el arte de la perfecta orientación. Por ejemplo, los australianos conocen cada árbol, cada peñasco, cada reservorio de agua entre los límites de su territorio. Conoce centenares de especies de árboles, arbustos, y hierbas de los alrededores, sus propiedades útiles y los modos de aprovecharlas. Unas plantas sirven de alimento (raíces, bulbos, tubérculos, semillas, etc.), otras de materias primas para la producción. Así los australianos conocen igual que cualquier silvicultor las propiedades de la madera de cada especie de árboles. Las mujeres, mediante una complicada elaboración, saben trasformar las plantas silvestres poco comestibles y a veces venenosas, en comestibles. Las mujeres melanesias conocen 220 especies de taro, 10 especies de ñame, 14 del árbol de pan, 52 especies de bananas.[1] Los habitantes autóctonos del antiguo Perú aprendieron a usar la corteza del árbol de quina en calidad de medicamento, lo que dio origen a la quinina; la coca la empleaban como narcótico y como anestésico. Los indígenas americanos llegaron al descubrimiento y la aplicación del caucho que extraían de algunos cauchíferos. Muchas tribus económicamente atrasadas saben preparar y aplicar muchas clases de venenos para adormecer a los peces o envenenar las puntas de sus flechas; es una buena ilustración del conocimiento a fondo que tenía el hombre de la sociedad gentilicia respecto a las múltiples propiedades de las plantas. La caza, la pesca, la agricultura y la cría de animales forzaron al hombre a observar atentamente la sucesión de las estaciones con sus cambios climáticos y su influencia en la vida de la naturaleza circundante. De aquí el origen de toda clase de anticipaciones: el arte de predecir el tiempo atmosférico, reconocer y perseguir a los animales por sus huellas; el conocimiento topográfico de la región, etc. La generalización y la sistematización de los conocimientos se destacan especialmente en la práctica de la medicina popular. Así los australianos emplean métodos muy racionales en la cirugía primitiva: a las heridas sangrantes aplican arcilla, grasa de ofidios u otros animales, estiércol de aves, la resina de algunos árboles, el jugo lactescente de algunas especies de higueras, tallos macerados a veces con algo de ocre, etc. Para la cicatrización de las heridas usan orina humana o leche materna. Algunas de las sustancias mencionadas se aplican contra tumores y abscesos.

En calidad de hemostáticos aplican el carbón vegetal, la ceniza, la telaraña, la grasa de guanaco. Las mordeduras de serpientes se succionan, se estrangulan con vendajes, se cauterizan o se practican tajos circulares. Hacen sangría contra los dolores de cabeza, compresas frías contra las inflamaciones; contra las dolencias del estómago usan laxantes o astringentes."[2]

Meditando sobre su propio origen los hombres de la sociedad gentilicia al ver los rasgos

---

[1] *Véase* Los pueblos de Australia y Oceanía, *págs. 270, 496*. 293

[2] *Ibíd*., pp. 270-271.

comunes entre la gente y los animales superiores, hacían suposiciones, al principio en forma de leyenda, que los hombres provienen de animales, especialmente de los monos.[3]

En las primeras etapas del desarrollo los conocimientos de los hombres respecto a la realidad eran muy escasos, la gente podía retenerlos todos en su memoria y trasmitirlos en forma de tradición de generación en generación; mas en el proceso ulterior del desarrollo de la sociedad, de la división siempre creciente del trabajo social, de la ampliación y complicación de la práctica, los conocimientos se enriquecen hasta tal punto que la memoria individual ya no puede contenerlos todos ni conservarlos. La necesidad vital de intercomunicación en escalas mayores suscita la aparición de la escritura, que permite ampliar considerablemente el intercambio de experiencias y no sólo en el marco de una sola colectividad, sino entre los diferentes gens, tribus y pueblos.

El surgimiento de la escritura y su papel en la formación del conocimiento científico

La escritura es la forma visualmente perceptible del habla, "su vestimenta"; surgió en un nivel relativamente alto del desarrollo de la sociedad gentilicia. La aparición de la escritura fue un producto forzoso de la gradual ampliación de los medios de intercomunicación entre la gente, movida por las necesidades prácticas.

La escritura surgió como un medio de comunicación complementario del lenguaje fónico y que servía principalmente para la trasmisión de mensajes a grandes distancias y para su fijación en el tiempo.

A diferencia del lenguaje hablado, creado por los hombres inconcientemente, la escritura ya es el resultado de la creación conciente del hombre y durante todo el curso de su desarrollo histórico cambia siempre premeditadamente. Presentándose en calidad de imagen material, más tarde en forma de un signo, de un sistema de signos visibles, la escritura exige para su realización una gran concentración de la atención y actos completamente concientes. La premisa indispensable para el surgimiento de la escritura era el alto nivel del desarrollo de la coordinación de los movimientos de la mano, de sus manipulaciones finas y exactas, preparadas por la prolongada experiencia en la realización de operaciones laborales relativamente complejas, y las formas motoras de comunicación (los gestos). El lenguaje articulado es algo abstracto, mas la escritura tiene un carácter más abstracto aún. Dirigida hacia un espectador imaginario, la escritura en comparación con el lenguaje oral, está más alejada aún del objetivo inmediato de satisfacción de las necesidades naturales del hombre. Supone una compleja cadena de vínculos mediatizados del hombre con la realidad a través de otros hombres y por eso pudo haber surgido sólo en el nivel del lenguaje articulado y pensamiento desarrollado.

---

[3] "Eso de suponer que teoría del parentesco del hombre con los mamíferos superiores no es más que producto de la ciencia, sería un craso error. Incluso en los niveles más bajos de cultura los hombres trataban de explicar la similitud entre los humanos y los monos y llegaban a conclusiones que satisfacían sus inquietudes..." (E. Taylor, *La cultura primitiva*, p. 244.)

Siendo la continuación artificial de las posibilidades comunicativas naturales del lenguaje hablado, tiene la escritura una serie de importantes ventajas. El lenguaje hablado, el medio más importante de la intercomunicación humana e instrumento del pensamiento, a pesar de todas sus riquísimas posibilidades tiene también algunos defectos: está limitado en el tiempo y el espacio.

Las crecientes necesidades vitales de intercomunicación no podían limitarse al lenguaje hablado. Surgió la necesidad de hallar los medios complementarios de comunicación. El medio que proporcionó la posibilidad de rebasar los estrechos límites del espacio y del tiempo fue la escritura.

Es muy probable que al principio la función comunicativa o el vínculo mediatizante del individuo con otros, la cumplían muchos medios "materiales". Así las huellas que el hombre dejaba en la arena, la ceniza que quedaba después de la preparación de los alimentos, los restos de la comida, los residuos, los restos de la fabricación de armas, etc., inevitablemente servían para otra gente de señales de paso de los hombres. El humo de la hoguera también servía de señal para un hombre o para un grupo de hombres de que en la cercanía se hallaba otro grupo de gentes. A base de la múltiple percepción de esas señales la gente aprendió a aprovechar intencionalmente los objetos y fenómenos de la comunicación complementaria. Así el hombre podía intencionalmente fijar sus huellas para su autorientación o para la orientación de otros. La orientación por las huellas, los innumerables casos de búsqueda de los animales de caza impulsó al hombre a utilizar los medios más seguros en calidad de señales: piedras, palos, ramas quebradas, etc. Las huellas podían desaparecer en un lapso relativamente corto (derribarse por las lluvias, cubrirse de nieve, etc.) mientras que los objetos colocados con fines de comunicación en un lugar adecuado, podían desempeñar su papel un tiempo mucho más largo. Algunos objetos, entre varias funciones en la vida del hombre, cumplían también la de medios de comunicación, de lo que nos da testimonio el material arqueológico y etnográfico. Pero ni la forma de comunicación arriba descripta, ni la ulterior en forma de equipos e incisiones en los árboles, etc., eran aún la escritura, aunque desempeñaron un papel esencial en la preparación para su invención. Esta preparación consistía, ante todo en que la percepción de determinados objetos por el hombre fue orientada también a su función comunicativa. Al incluir los objetos en la esfera de la comunicación se los investía de un específico significado social, que la gente percibía a la par con las demás funciones de esos objetos. Así se crearon las necesarias premisas para utilizar en calidad de medio de comunicación ya no los objetos mismos, sino sus *imágenes*.

En las tempranas etapas del desarrollo del hombre de la sociedad gentilicia el arte pictórico y la escritura coincidían, pero después divergieron. Según V. A. Istrin, y nos parece que con justeza, se supone que la transformación de la escritura pictórica en una forma específica de comunicación se produjo en la época del neolítico, cuando en el arte primitivo aparecen imágenes de un complicado tipo narrativo.[4]

Aunque la escritura pictográfica compensaba las posibilidades limitadas del lenguaje

[4] V. A. Istrin, "Origen de la escritura", en *Mensajero de la historia de la cultura universal,* n.° 2, p. 62. 1959.

hablado, sus posibilidades comunicativas eran muy imperfectas e inestables.

El pictograma fijaba no el lenguaje y sus formas, sino directamente las imágenes de la percepción, las representaciones y los pensamientos. No nombraba un objeto individual, no servía de denominación, sino que representaba una imagen integral de una situación coherente en el espacio. El pictograma es un dibujo más o menos complejo que informa acerca de todo un conjunto de ideas unidas por un cierto sentido. Sin articular el habla en sus elementos, el pictograma trasmitía la "articulación" del pensamiento.

Por medio de pictogramas el hombre fijaba no solamente las imágenes visibles sino también los conceptos abstractos, en símbolos. Así el concepto de la fuerza podía expresarse con las imágenes de león o elefante; el de la fidelidad con la del perro; el de guerra con una flecha, etc. Los indios norteamericanos para el concepto de la "vida" dibujaban una culebra; para el "éxito", una tortuga; para la "amistad", dos corazones unidos. Dibujando la parte delantera del león se expresaba el concepto de primacía; el codo significaba la justicia y la verdad; el gavilán, la maternidad, etc.

> "Las primeras tentativas de dibujar los sonidos no eran más que un jeroglífico, el sonido se representaba con el dibujo del objeto cuyo nombre poseía ese sonido. Así, los egipcios, que llamaban *deb* a la cola del cerdo, dibujaban esta cola enhiesta para pronunciar la sílaba *deb*."[5]

De ese modo, en el desarrollo del lenguaje escrito, y correspondientemente también del pensamiento, se realiza un desplazamiento esencial desde la imagen concreta percibida sensorialmente hacia la formación de los medios *simbólicos* de comunicación. Esa forma de comunicación (por ejemplo el dibujo de una abeja para designar el amor al trabajo) descansaba sobre los vínculos más mediatizados entre la forma material de la escritura y el contenido de su idea. La forma sensible de la imagen ya se desplazaba hacia el fondo, por cuanto ya no reflejaba el sentido en forma visible como en el espejo, sino que adquiría su sentido debido a su asociación con la imagen de otro fenómeno con el cual se vinculaba de muchas maneras: o como el todo con su parte, o como la causa y la consecuencia, o como el arma y su función; expresaba un parecido real o supuesto de la cosa con el concepto que el hombre intentó expresar. En la escritura simbólica se comunica acerca de todo el objeto dibujando sólo una parte de él. Por ejemplo, deseando referirse a un animal, se dibujaba sólo la cabeza de éste. En la escritura simbólica el significado expresado contiene algo distinto de lo dado directamente por el mismo símbolo en que está encarnado. Los medios de comunicación simbólicos de tal género, que expresaban el desarrollo del trabajo abstrayente del pensamiento, prepararon gradual e imperceptiblemente el paso a la escritura subsiguiente, la *ideográfica*. La escritura pictográfica evolucionaba paulatinamente en el sentido de la reducción siempre mayor. Desde la imagen más o menos completa del objeto y de la situación se pasaba a la representación siempre más esquemática de algunos detalles del objeto, que no eran más que un leve bosquejo.

El paso desde la escritura pictográfica hacia la ideográfica (jeroglíficos) fue

---

[5] P. Lafargue, *Obras*, t. III, pág. 48.

condicionado antes que nada por las necesidades materiales de la sociedad en desarrollo. El crecimiento de los vínculos económicos y políticos entre los pueblos, la correspondencia, el comercio, la proclamación y difusión de las leyes, etc., ampliaron considerablemente la esfera de aplicación de la escritura. Había surgido la necesidad de utilizar para la escritura objetos portátiles y fácilmente trasportables. Para este fin se utilizaban los papiros (en Egipto), tablas de arcilla (en Mesopotamia), seda y papel (en China), cueros, corteza de árboles, hojas de palmera, etc.

A diferencia de la pictográfica, la escritura ideográfica ya no reproduce una situación integral. Aunque cada elemento de la anotación –jeroglífico– reproduce pictóricamente algunos rasgos característicos del objeto reproducido, sin embargo éste ya no es un simple dibujo, sino la representación de los conceptos generalizados y en la relación que reproduce el vínculo objetivo de los objetos y fenómenos reproducidos. A medida del desarrollo de la escritura ideográfica los momentos pictóricos en los jeroglíficos paulatinamente se esfumaban. Y sólo un análisis especial da la posibilidad de restablecer la relación inicial del signo con alguna imagen determinada de la realidad. "Paulatinamente cada signo comenzó a significar una palabra y de ese modo la escritura pictográfica se había trasformado en la más perfecta y ordenada escritura ideográfica."[6] La escritura ideográfica representa todo un sistema de signos y de las reglas de su empleo con el fin de comunicar cualquier idea, es decir un relato, en todo el sentido de la palabra. Con la ayuda de los jeroglíficos resultó posible fijar textos relativamente complicados. Siendo la consecuencia del trabajo abstrayente del pensamiento humano, la escritura ideográfica es un indicador materialmente fijado que permite juzgar el nivel del desarrollo del pensamiento. En el ideograma inicial cada uno de sus componentes gráficos encerraba momentos simbólicos y su percepción daba la posibilidad de reconocer su relación con algún fenómeno; pero posteriormente los ideogramas se tornan escuetos sistemas carentes de plenitud pictórica. En ese sistema se conservan sólo algunos elementos aislados del objeto fijado: por ejemplo un circulito significa el sol, una hoz sin mango la luna, etc. Los elementos pictóricos exteriores desaparecen en forma gradual del ideograma y junto con eso cambia esencialmente su función.

Al perder su semejanza exterior con el objeto, el jeroglífico compensó esa pérdida con el enriquecimiento de su contenido interior. Se convirtió en el medio de fijación del contenido generalizado de la idea, en el instrumento de la formación y fijación de un concepto abstracto.

Siendo producto del análisis, disociación, abstracción y generalización de los elementos del dibujo, los jeroglíficos en su conjunto aseguraron la posibilidad prácticamente infinita de combinaciones para la expresión de toda clase de ideas. Y en este sentido la escritura jeroglífica supera considerablemente a la pictórica por sus posibilidades comunicativas. La otra ventaja de la escritura ideográfica consiste en que la jeroglífica aseguraba las posibilidades más amplias y ordenadas y también más estables para la comunicación dentro de los límites de un grupo, gens, tribu, como también entre tribus y pueblos. Los

[6] V. I. Istrin, *op. cit.*, p. 56.

signos trazados en los papiros u otros materiales comienzan a viajar por "el mundo", pasando de mano en mano, de una ciudad a otra, de un país a otro, y en el tiempo, de siglo en siglo. La escritura aceleró muchísimo el intercambio de experiencias, siendo de ese modo una poderosa fuente del progreso de la sociedad. En el nivel de la escritura ideográfica el lenguaje ha sufrido un cambio esencial en su desarrollo. Precisamente, la escritura jeroglífica era la forma de fijación más adecuada. La cantidad de signos en la escritura jeroglífica es muy considerable y en ella está fijado casi todo el arsenal de vocablos existentes en aquella época.

Habiendo sido uno de los importantes estadios en la historia del desarrollo de la escritura, la escritura ideográfica fue sustituida más adelante en la mayoría de los pueblos por otra, más perfeccionada: primero por la silábica inventada por los minoicos y luego por la fonética, que representa un sistema de signos en forma de letras. La escritura jeroglífica conservada por algunos pueblos, por ejemplo, por los chinos, ha cambiado mucho, se ha simbolizado y, lo que es principal, adquirió otro sentido y se convirtió en el medio de la realización de un alto nivel del desarrollo del pensamiento abstracto contemporáneo.

En el estadio de la escritura alfabética aparece la letra; sirve para trasmitir ya no palabras enteras, sino fonemas. Tomada en forma aislada la letra carece de sentido, no es más que una figura geométrica. Pero en el sistema de la realidad lingüística la letra adquiere un sentido determinado: fija el sonido y sirve de medio de la distinción visual de los límites de la palabra; es el instrumento para formar una palabra escrita. Es el signo escrito que representa el equivalente visible del sonido; no necesita ningún otro contenido más que el convencional. La escritura alfabética es el resultado del desmembramiento de las unidades del lenguaje, indivisibles hasta entonces, realizado por el hombre concientemente; es la conciencia de que con las letras se puede trasmitir cualquier sonido y con la combinación de las letras cualquier palabra de la lengua, incluso todo el sistema de sus formas gramaticales. Los iniciadores de la invención del alfabeto fueron los fenicios; los griegos antiguos acabaron la formación del alfabeto que sirvió de base a la escritura de todas las lenguas del sistema indoeuropeo y en parte, también, de las lenguas de otros pueblos.

Desde el punto de vista del desarrollo del pensamiento la aparición del alfabeto significaba que el hombre tenía un claro concepto de que la palabra consta de elementos aislables. Y la misma cantidad de las letras inventadas testimoniaba que el hombre tenía conciencia de la diferenciación fonética de la palabra.

Es difícil sobrevalorar el significado de la escritura para el desarrollo de la sociedad humana, para el progreso de su cultura material y espiritual. Satisfaciendo las más diversas necesidades de la vida social, la escritura aseguró la concentración de la experiencia de toda la humanidad en un sistema único, la sucesión del desarrollo de los conocimientos de generación en generación. La escritura es una de las magnas fuerzas que permitieron a la sociedad humana realizar un progreso verdaderamente gigantesco en el ámbito de la cultura material y espiritual en el lapso relativamente corto que separa al hombre contemporáneo del comienzo de la historia llamada "escrita". En las etapas iniciales las

anotaciones de las informaciones tenían carácter fragmentario. Se anotaban los acontecimientos más importantes en la vida de la sociedad: campañas militares, victorias o derrotas, la vida y las costumbres de otros pueblos, épocas de las inundaciones, comienzo de los trabajos agrícolas, épocas de la maduración de los cereales y las de su recolección, momentos de los eclipses solares y lunares, etc. Con el correr del tiempo las anotaciones se sistematizaban y se ordenaban cada vez más, se profundizaba su contenido y se ampliaba su volumen. En relación con la división del trabajo y la formación del Estado, en la colectividad se destacaban personas especiales para llevar toda clase de anotaciones. Así, paulatina e ininterrumpidamente se constituían, se fijaban y se sistematizaban los rudimentos de los conocimientos científicos.

El desarrollo de las fuerzas impulsivas ideales

La conciencia por sí misma no trasforma el mundo material directamente, sino que realiza esta transformación indirectamente por medio de la práctica. Por eso es natural que la actividad teórica pudo llegar a ser la actividad principal en la vida de un hombre sólo en las condiciones de la existencia social donde la actividad práctica llegaba a ser la principal en la vida de otro hombre. El hombre puede dedicar su tiempo a la actividad mental sólo si a cambio de su producción recibe una parte de los productos de la actividad material realizada por otros hombres. De este modo el hombre por medio de su actividad espiritual, es decir por medio de su producto, realiza su vida material. La división social del trabajo condujo a que las actividades teórica y práctica, es decir el trabajo mental y el físico correspondían a diferentes individuos. Al mismo tiempo, se produce la separación entre las formas teórica y práctica material debido a la peculiaridad de las relaciones personales entre los individuos cuya ocupación exclusiva constituye.[7] Si la división del trabajo físico y mental tiene un alto nivel del desarrollo de la conciencia en calidad de su indispensable premisa, esta división tiene como consecuencia el progreso colosal de toda la cultura material y espiritual: de la ciencia, el arte y la técnica, que es el orgullo imperecedero del genio humano.[8]

La ciencia, con la subsiguiente diferenciación de las ramas específicas del conocimiento, como forma especial de la conciencia social apareció en el seno de la sociedad esclavista, cuando el trabajo mental se separó del físico y se tornó una especie autónoma de la actividad humana y cuando, debido a esa circunstancia, la conciencia teórica alcanzó un alto nivel de desarrollo. La aparición de las bellas artes y de las ciencias se hizo posible:

> "valiéndose de una división intensificada del trabajo que tenía que tener forzosamente por base la gran división del trabajo entre las masas entregadas al simple trabajo manual y unos cuantos privilegiados a cuyo cargo corría la dirección

[7] Véase K. Marx y F. Engels, *Obras*, t. IV, pp. 1-40, 222-251, 432-438, 589-596.

[8] Aun Aristóteles había observado la importancia de esta circunstancia para el desarrollo de la ciencia. Decía que en Egipto "por primera vez surgieron las ciencias matemáticas, porque allí los sacerdotes disponían de tiempo libre".

de esos trabajos, el comercio, el cuidado de los negocios públicos y, más tarde, el cultivo del arte y de la ciencia. La forma más sencilla y más primitiva de esa división del trabajo era la esclavitud".[9]

En el período inicial de la formación esclavista de la sociedad la economía, en su base, era natural. Con la división de la producción en dos grandes sectores fundamentales, la agricultura y el artesanado, surge la producción para el intercambio: una parte de los productos del trabajo, tanto de los agricultores como de los artesanos, adquiere el carácter de mercancía y comienza a dirigirse a los mercados. Se desarrolla el comercio, la navegación, se levantan ciudades, se ensancha el horizonte del hombre, se produce el proceso gradual de acumulación de conocimientos en diferentes regiones; los conocimientos astronómicos habían surgido bajo la influencia de las necesidades prácticas de la navegación, de la orientación en el terreno, en las campañas, etc. La necesidad vital de la orientación del hombre en el tiempo y el espacio, especialmente en las lejanas guerras en tierra firme y en la navegación por el mar, exigía el conocimiento de los movimientos del sol y de la luna, de las estrellas, del cambio de las estaciones, de la alternancia entre el día y la noche. Por ejemplo, en Egipto la agricultura estaba vinculada con las crecidas del Nilo, y para determinar el período del año para cuando se podía esperar la crecida eran indispensables las observaciones astronómicas. Estas exigían la sistematización de las matemáticas, las que habían surgido por necesidad de medición de las áreas de los terrenos, en la construcción; etc. La construcción de las viviendas, templos, canales, diques, medios de transporte por el agua, etc., contribuyó al surgimiento de la mecánica, que a su vez influyó en el desarrollo posterior de las matemáticas.

Como ya se ha dicho, los rudimentos de la medicina se formaron en la remota antigüedad. La utilización de hierbas y cereales para diferentes finalidades dio la posibilidad de conocer su estructura, lo que había contribuido al surgimiento de los rudimentos de la botánica. Las necesidades de la vida social engendraron la necesidad de fijación y sistematización de los acontecimientos históricos en forma de anales, crónicas, biografías que formaron los cimientos de la ciencia histórica. Sobre la base de las necesidades prácticas de enseñanza del habla y de la escritura habían surgido los rudimentos de la lingüística.

Es absolutamente indiscutible que esa marcha triunfal de la razón humana por la vía de dominación de los misterios de la naturaleza sólo pudo haberse realizado apoyándose en la práctica social en continuo crecimiento y en un desarrollado aparato lógico del pensamiento, es decir, en el arte de reflejar correctamente la lógica de las cosas en la de los conceptos.

La cognición científica desarrollada sobre la base de la práctica en continuo crecimiento tiene como su premisa indispensable un determinado nivel de desarrollo de las necesidades específicamente humanas, sociales por su naturaleza: la actitud *teórica* hacia las cosas llega a ser una de las más poderosas necesidades del hombre. La cognición científica resulta ser el único camino posible para la satisfacción de las necesidades teóricas

[9] F. Engels, *Anti-Dühring,* ed. cit., págs. 169-170.

del hombre, la cognición que al final de cuentas está inevitablemente vinculada con la satisfacción de las necesidades materiales del hombre.

En las condiciones de la sociedad esclavista continúa el desarrollo de las fuerzas productivas del hombre y en primer término el desarrollo y perfeccionamiento de los medios de producción. Esto presupone el desarrollo ulterior de los procedimientos técnicos en cuya base se halla la dominación del principio técnico-constructivo de la fabricación de las cosas. La ganadería y agricultura planificadas, el paso desde los instrumentos de piedra hacia los de metal, el continuo desarrollo de las artesanías –la tejeduría, la alfarería–, todas estas conquistas de las fuerzas productoras de la sociedad impelían al hombre no simplemente a consumir los frutos de su actividad, sino también a meditar en ellos, explicar los vínculos más esenciales entre las cosas, es decir, dedicarse a la lógica objetiva de las cosas sin la impaciente esperanza de obtener un premio directo en forma de medio de satisfacción de alguna necesidad natural. En calidad de estímulo de semejante actividad comienza a aflorar ya la satisfacción *moral* por el conocimiento de la verdad, que, a menudo, sólo por un camino muy mediatizado está vinculado con las necesidades prácticas. En otras palabras, surgen los motivos de conocimiento que Marx caracterizó como *fuerzas inductoras ideales*. Todo esto ampliaba considerablemente los horizontes del desarrollo mental del hombre y al mismo tiempo contribuía al desarrollo del amor al conocimiento. El asombro, las preguntas, los problemas surgen cuando el hombre se desprende de la actitud meramente práctica, consumidora, de las cosas. La posición aristotélica "El conocimiento comienza con el *asombro",* tiene un sentido profundo no sólo histórico, sino también actual. "El hombre a quien nada le asombra *aún,* vive todavía en estado de torpeza."[10] La tendencia general en el desarrollo de la conciencia, es la siguiente: los objetos del mundo real cada vez más adquieren para el hombre un significado relativamente autónomo. En este nivel la orientación anterior dictada por el estado primitivo de las fuerzas productivas se sustituye por la orientación más amplia del hombre, por las exigencias más profundas hacia sí mismo y hacia la vida. El conocimiento se tornó en un objetivo conciente de la actividad humana. Desde el criterio más o menos estrechamente utilitario hacia las cosas, el hombre pasó a la orientación más amplia dictada por sus inquietudes morales e intelectuales. El hombre comenzó a meditar sobre la esencia de las cosas y del mundo en su totalidad. En otras palabras, el hombre comenzó a percibir el objeto no sólo del lado de su vinculación con sus necesidades, sino por el lado de "la cosa en sí". Debieron pasar muchos centenares de miles de años en el desarrollo mental del hombre para alcanzar un nivel tan alto de perfección de las necesidades intelectuales, como para inducir a Demócrito a decir: "El encontrar una prueba científica es para mí más importante que apoderarme de todo el reino persa." O de Anaxágoras: "Yo debo a la filosofía mi ruina material, pero tengo en cambio la bienaventuranza espiritual."

[10] H. Hegel, *Obras,* t. XII, pág. 324.

2. La formación de las categorías lógicas

Los resultados de la formación y del desarrollo de la conciencia teórico-científica se expresaban en conceptos y categorías que al mismo tiempo son el material de partida de las ideas en el trabajo del pensamiento.

Las categorías lógicas son los conceptos fundamentales más generalizados y las determinaciones esenciales del objeto del conocimiento; expresan las formas superiores, universales de la generalización de la existencia y del conocimiento.

Todo lo que el hombre sabe acerca del mundo circundante y de sí mismo lo sabe en forma de categorías lógicas. Por cuanto el conocimiento existe en forma de categorías, el origen y el desarrollo de la conciencia científica es la formación paulatina de las categorías y sus relaciones. Según la definición de Lenin las categorías lógicas son grados, puntos nodales del conocimiento del mundo. Por eso, consideraba que la continuación de la obra de Hegel y de Marx debe consistir en el tratamiento *dialéctico* de la historia del pensamiento humano, de la ciencia y técnica.

> "La historia del pensamiento desde el punto de vista del desarrollo y aplicación de los conceptos y categorías generales de la lógica *–voilá ce qu'il faut!* (he aquí lo necesario!)"[11]

Partiendo de esas posiciones leninistas programáticas en su esencia, en la presente sección nos impusimos la tarea de analizar el origen de algunas categorías lógicas y aclarar de este modo la línea fundamental del desarrollo del conocimiento de las formas y leyes más generales del ser. Se entiende que el estudio de la génesis de las categorías lógicas es una tarea sumamente difícil y en ningún caso nos proponemos dilucidar la génesis de todas las categorías; tanto más que en general su cantidad todavía no está definida. Por consiguiente, nuestra tarea no consiste en seguir detalladamente el proceso de formación de la mayor cantidad posible de categorías, sino en aclarar los principios básicos de este proceso sobre el ejemplo de algunas categorías fundamentales.

3. La secuencia en la formación de las categorías lógicas

El proceso de la formación de las categorías no se realizaba por orden: primero una, después de un prolongado período otra, después la tercera, etc. Aunque en realidad la formación de ciertas categorías, está muy estrechamente ligada a la formación de otras, nosotros, recurriendo al inevitable esquema, las estudiaremos analíticamente, considerando la dialéctica del paso de una categoría a la otra, siempre donde sea posible, donde los hechos lo permitan.

El estudio analítico del proceso histórico de la formación de las categorías del pensamiento, a pesar de su artificialidad, tiene su fundamentación *objetiva*. Por más

[11] V. I. Lenin, *Obras, t*. XXXVIII, ed. rusa, p. 168. 305

estrechamente que se enlacen entre sí los diferentes aspectos y formas de la existencia y desarrollo de los objetos del mundo material fijados en el sistema de categorías, poseen una determinación cualitativa y autonomía relativa, lo que da lugar a la abstracción y su estudio con cierta separación unas de las otras, para comprender a fin de cuentas su interrelación e interdependencia en el proceso del desarrollo. El punto de partida de la cognición es el objeto de la misma, es decir, la *materia* en movimiento.

La materia existe en la realidad en infinita multitud de formas de manifestación y el hombre tiene que habérselas con los objetos y fenómenos que se presentan en calidad de objeto de su actividad y conocimiento. La investigación comienza con la separación del objeto, la constatación de su existencia y tiene por objetivo el descubrir sus propiedades y sus relaciones con otros objetos.

Caracterizando los grados del desarrollo de la cognición en aplicación al hombre, V. I. Lenin señalaba que la cognición de las cosas comienza precisamente con la reflexión de las propiedades o cualidades.

> "Al principio *pasan* las impresiones, después se destaca *un algo,* luego se desarrollan los conceptos de la *cualidad* (determinación de la cosa o del fenómeno) y de la *cantidad*... Lo primero, lo más primordial es la sensación y en ella inevitablemente está la cualidad..."[12]

El proceso de la cognición del mundo real, tanto histórica como lógicamente, se realiza de modo que la cognición de la cualidad precede a la cognición de las relaciones cuantitativas. Es comprensible. La caracterización cualitativa precede a la cuantitativa, porque antes de comparar la cantidad de los objetos, tenemos que considerar las cosas que se comparan desde el punto de vista de su cualidad. Cualquier comparación cuantitativa o cálculo presupone la similitud o identidad cualitativa. Por ejemplo, para saber que en el trueque 5 cueros = 5 bolsas de granos, existe la identidad cuantitativa, tenemos que establecer en primer término que entre ellos existe una diferencia cualitativa. Cuando se establece la cantidad se hace abstracción de la cualidad. Al contar las cosas no tenemos en cuenta sus cualidades.

El material etnográfico enseña que los pueblos que hacían sus cuentas con ayuda de los dedos o palitos, es decir, los que aún no se habían elevado más allá de las representaciones concretas, poseían formas lingüísticas bastante desarrolladas para expresar los conceptos cualitativos, sin hablar de su alta capacidad de distinguir los objetos por su cualidad con ayuda de la percepción sensorial. Está muy claro. Antes de contar el hombre tenía que saber qué es lo que está contando. Para operar con la categoría de la cantidad es imprescindible disponer de la categoría de cualidad, aunque en la realidad no existe la cualidad sin la cantidad y viceversa. Existen en la unidad, que es su medida. Mas en esta unidad el hombre al principio tenía conciencia más clara de la cualidad, la cual percibía en la forma más simple de cognición que es la sensación. Pues la cantidad exige por lo menos toda una serie de percepciones consecutivas de cosas homogéneas.

Estrechamente vinculados con la formación de las representaciones y conceptos de las

---

[12] *Ibíd.*, págs. 314-315.

cualidades de las cosas y de sus relaciones cuantitativas, se iban constituyendo los conceptos de movimiento y las relaciones espaciales entre las cosas. Semejante secuencia en la consideración de las categorías mencionadas corresponde, en rasgos generales, tanto a la historia como a la lógica del conocimiento. los múltiples estados de la materia se conocen sólo a través del movimiento. El movimiento es un hecho evidente con el cual el hombre se encuentra en primer término en su actividad práctica y cognoscitiva. La representación y el concepto del espacio y tiempo surgen como resultado de la cognición de las propiedades del movimiento de la materia. Más adelante veremos que en la formación de los conceptos espaciales desempeñaron un papel esencial las unidades de medición elaboradas por el hombre. Sin embargo, la medición de las relaciones espaciales con la ayuda de los correspondientes patrones debe apoyarse por necesidad, como condición previa, en conceptos cuantitativos más o menos desarrollados. La dominación de las medidas, de longitud, *p. ej.*:, y de los modos de medición es posible solamente en un determinado nivel del desarrollo de las representaciones cuantitativas y operaciones calculatorias, porque el mismo hecho de la medición como una forma específica de la actividad humana, representa la determinación de la medida de la extensión y su resultado expresa la magnitud en la relación cuantitativa.

Junto con la reflexión de las cualidades exteriores de las cosas y de las relaciones cuantitativas, se iba formando la reflexión del movimiento y de las relaciones espaciales más simples entre las cosas. La percepción ya proporcionaba la posibilidad de reflejar una relación espacial tal como *la ubicación* del objeto en relación con el sujeto perceptor.

La representación del espacio se iba formando indisolublemente con la del tiempo. Aunque es imposible separar el proceso de la formación de la categoría del tiempo de la del espacio, sin embargo tenemos fundamento para considerar que la categoría del tiempo surgió más tarde que la del espacio. Esta secuencia en la formación de las categorías se debe a que las simples relaciones espaciales son asequibles a la percepción sensorial directa y parecen ser evidentes, mientras que las relaciones entre los fenómenos en el tiempo no se dan esquemáticamente y se necesita relacionar lo directamente perceptible en el presente con lo pasado, con lo que ya es patrimonio de la memoria, o con lo futuro y que sólo puede ser imaginado. El proceso de la formación de la categoría del tiempo se iba gestando basado en las acciones prácticas que acontecían en el espacio.

Existe una opinión según la cual la formación de la categoría del tiempo es anterior a la del espacio. Así H. Spencer considera que los pueblos primitivos expresaban las distancias por medio del tiempo y que sólo más tarde, debido al progreso, se comenzó a expresar el tiempo por medio del espacio. Numerosos hechos testimonian que el procedimiento de la determinación del espacio comparando los segmentos de éste con los del tiempo, por ejemplo con la duración del día y de la noche, es muy antiguo y difundido.[13] Es muy natural que en las etapas iniciales del desarrollo del hombre, cuando no existían

[13] El conocido trotamundos ruso S. Krasheninnikov señala: los itelmen "no conocen la medición de distancias, las cuentan por las noches, por cuántas veces deben pernoctar durante el viaje". (S. Krasheninnikov, *La descripción de Kamchatka,* t. II, p. 240. San Petersburgo, 1755.)

aún bien establecidas unidades de medición del espacio, éste se medía, y se mide hasta el presente en la vida diaria, por el tiempo necesario para trasladarse de un lugar a otro. Pero parece dudoso que estos hechos puedan considerarse en el sentido de que la categoría del tiempo hubiese surgido antes que la del espacio, que primero hubiese surgido la capacidad de medir el tiempo y más tarde, con la ayuda del patrón de la medición del tiempo, se aprendiera a medir el espacio. Opinamos que la medición del tiempo es derivada de la del espacio. Se sabe que el proceso de contar en las tempranas etapas del desarrollo del hombre, tenía carácter concreto. El hombre podía contar solamente las cosas palpables y visibles. Para medir, por ejemplo, un tronco cortado, el hombre tomaba su patrón de longitud (digamos, un paso, un codo, un dedo, etc.) y lo sobreponía en el objeto de medición el correspondiente número de veces. El tronco existe antes como después de la medición y el hombre puede repetir esta operación reiteradamente. El tiempo es algo muy distinto. El tiempo, a a de su naturaleza específica, la fluidez, no puede medirse directamente. Cada hora y cada día que contamos desaparecen en el pasado y no pueden repetirse nunca más. Empleando una metáfora podemos decir que el río del tiempo no tiene ni principio, ni fin, ni paradas. Por eso es imposible sobreponer la medida del tiempo sobre el objeto de la medición, por cuanto los segmentos del tiempo no están en reposo, como los del espacio, sino que fluyen inexorablemente uno tras otro, tornando cada instante del presente en pasado irreversible. Antes de que las medidas del tiempo comenzaran a desempeñar el papel de patrón de medición del espacio, las del espacio, con toda probabilidad, servían de patrón de medición del tiempo.

El antiguo historiador griego Heródoto dice de los escitas: "...Estos escitas son agricultores y ocupan el espacio hacia el este a tres días de viaje, llegando hasta el río de nombre Panticapes y hacia el norte río arriba por Boristenes, once días de viaje. [...] Los nómadas ocupan una región hacia el este, catorce días de viaje. La primera de aquellas regiones pertenece a los sauromatos, que ocupan el espacio de quince días de viaje..." (Heródoto, *Los nueve libros de la historia,* 2ª edición, t. I, pp. 312-313. Moscú, 1888.)

Un escritor musulmán del siglo IX decía de Rusia: "En lo referente a Rusia, ésta se encuentra en una isla rodeada de lago. Esta isla donde viven ellos (los rusos) ocupa un espacio de tres días de viaje." (A. Ia. Garkavi, *Leyendas de los escritores musulmanes acerca de los eslavos y rusos,* 1870, pág. 267.) El abad Daniel escribía: "Babilonia está a 40 días de viaje de aquel lugar, si se viaja rápido." (I. P. Sájarov, *Leyendas del pueblo ruso,* t. II, libro VIII, pp. 25-27. San Petersburgo, 1837.) Fenómenos análogos se observan en los niños, que determinan la distancia hasta la escuela por el tiempo que les ocupa el llegar allí.

La historia del lenguaje demuestra que para la expresión de las relaciones temporales se emplean en cantidad considerable las mismas palabras que se emplean para la expresión de las relaciones espaciales y que las preposiciones temporarias se han formado históricamente sobre la base de las espaciales. L. P. Iakubinskiy escribe:

> "En la lengua rusa no hay ni una preposición temporaria que no fuera por su origen espacial (habitualmente los significados espaciales se conservan junto con los temporales); tomemos como ejemplo las preposiciones tras, por, hacia, etc.; es la

ley para todas las lenguas que tienen prefijos y sufijos."[14]

El material etnográfico nos proporciona el mismo testimonio. En las lenguas de los pueblos primitivos lo que se refiere al tiempo se expresa con las palabras que anteriormente se aplicaban a las relaciones espaciales.

"En la lengua *klamath,* como en muchas otras, no hay más que dos formas para designar el tiempo: la imperfecta y la perfecta para las acciones o estados verbales y para algunos sustantivos; antes tenían solamente carácter locativo, mientras que actualmente significan distancias temporarias."[15]

La misma prevalencia del elemento espacial se descubre en las declinaciones. En la lengua *klamath* hay un gran número de prefijos y casi todos ellos expresan las relaciones espaciales. Incluso los pocos prefijos temporales son espaciales al mismo tiempo. Todos los adverbios de tiempo provienen de los del lugar y por eso muchas veces conservan ambos significados. Basándose en la investigación de las lenguas de los pueblos primitivos, Levy-Brühl llega a la conclusión que casi todas las lenguas primitivas son tan pobres en sus medios de expresión de las relaciones temporales, cuan ricos son en la expresión de las espaciales.[16] Hablan en favor de esta suposición también los resultados del estudio del vocabulario de los monumentos de la cultura antigua, tales como *La Ilíada* y *La Odisea*. Se ha establecido que en estas obras se encuentra un gran número de palabras variadas que designan las relaciones y formas espaciales (distancia, longitud, altitud, profundidad, anchura, magnitud, lo infinito, etc.), y una cantidad muy insignificante de palabras que designan las relaciones temporarias.[17]

Además, en apoyo de nuestra posición, podemos remitirnos a los hechos tomados de la historia del desarrollo mental del niño. Está establecido que en el curso del desarrollo del lenguaje infantil los adjetivos surgen antes que los adverbios, y los de lugar antes que los de tiempo. Los estudiosos de la psicología infantil señalan que el niño, muy temprano, más o menos al principio del segundo año de vida, es capaz de

> "determinar aproximadamente las cualidades espaciales de las cosas –su ubicación, distancia, forma y magnitud– y adaptarse a ellas correctamente. Distingue lo cercano y lo lejano, lo grande y lo pequeño, lo redondo y lo anguloso, lo superior y lo inferior, lo delantero y lo trasero; en pocas palabras, tiene en general la percepción del espacio..."[18]

Al mismo tiempo, los psicólogos afirman que la mayoría de los niños en edad preescolar e incluso los de seis años, "no comprenden claramente el significado de las palabras

---

[14] L. P. Iakubinskiv, *Historia de la antigua lengua rusa,* pág. 255 Edif. de Pedagogía del Estado 1953.

[15] Véase L. Levy-Brühl, *La mentalidad primitiva,* pp. 101-102.

[16] *Ibid*., pág. 300.

[17] "Homero casi no concibe el tiempo. La larga duración de la guerra se hace sentir sólo como el cansancio, como deseo de volver a la patria. Es interminable la vida en los infiernos, mas se presenta en forma casi negativa, como vegetación, como falta de perspectivas." (A. F. Losióv, La terminología estética de la temprana literatura griega, pág. 75.)

[18] Wilhelm Stern, Psicología de la primera infancia, Petrogrado, 1922, pág. 65.

'minuto', 'hora', 'semana', 'mes'."[19] Las palabras "hoy", "mañana", "ayer", etc., aparecen en el lenguaje del niño aproximadamente hacia los tres años; sin embargo, aunque expresan conceptos temporales, se emplean desordenadamente: el "ayer" se confunde con el "mañana", el "mañana" con el "hoy", etc.

Los hechos citados, cuyo número se podría ampliar, nos dicen que por lo visto la concepción de las relaciones espaciales fue anterior a la de las de tiempo.

El proceso de la formación y del desarrollo de la categoría de la *causalidad* trascurría en estrecha vinculación genética con el de las categorías del movimiento, espacio y tiempo. Más exactamente, la formación de la categoría del tiempo, tanto histórica como lógicamente, precede y prepara la formación de la categoría de la causalidad que es el nivel siguiente más elevado y sustancial por la profundidad de la penetración del pensamiento humano en las relaciones del mundo real. Paso a paso el hombre aprendió a concebir las relaciones espaciales de las cosas y la consecutividad de sus cambios en el tiempo; entonces, basándose en su experiencia cotidiana, entresacó de toda la cadena de fenómenos que se iban sustituyendo en el tiempo los que se hallaban no sólo en relación de secuencia temporaria, sino en dependencia *inevitable,* es decir, en relación de causa y consecuencia. En otras palabras, el hombre establecía no sólo el hecho de que los procesos se siguen en sus cambios, que las cosas se encuentran las unas al lado de las otras y, en general, coexisten, sino que entre las cosas existen otras relaciones más profundas, inasequibles para los órganos de los sentidos, las relaciones de causa y consecuencia. El hombre aprendió a concebir no sólo la consecutividad de los cambios que se producían en las cosas, sino que en los fenómenos que se sustituían observaban relaciones *imprescindibles;* que un fenómeno precediendo al otro en el tiempo condicione su aparición. Todo fenómeno debe tener alguna causa, es decir, un fenómeno precedente en el tiempo tras el cual sigue aquél inevitablemente. Así iba ascendiendo el pensamiento del hombre desde la cognición de la secuencia externa de los fenómenos hacia su relación interior, causal.

En resumen, si se tiene en cuenta la línea general del desarrollo de la concepción de toda clase de relaciones entre los objetos del mundo real, veríamos por el material lingüístico y otros, que en primer término se concebían y formulaban los conceptos de las relaciones espaciales, es decir, las de coexistencia, como las más sencillas y asequibles a la observación directa. Luego, basándose en éstas, el hombre llegó hasta la concepción de las relaciones entre los fenómenos en el tiempo. La concepción de las relaciones causales es una etapa más reciente y cualitativamente nueva en el desarrollo del pensamiento. En otras palabras, las relaciones generales del mundo exterior se reflejaban en la conciencia del hombre primitivo en primer término como vínculos de coexistencia y secuencia desde lo uno hacia lo otro; "desde la coexistencia hasta la causalidad, desde una forma de relación e interdependencia hacia la otra, mas profunda, más general".[20] Esta secuencia en la concepción de las relaciones reales entre las cosas la señala, por ejemplo, la historia del

[19] K. Buller, El desarrollo espiritual del niño, Moscú, 1924, pág. 173.

[20] V. I. Lenin, *Obras,* t. XXXVIII, p. 214, ed. rusa.

lenguaje; testimonia que en las más diversas lenguas la mayoría de las preposiciones que expresan las relaciones causales son por su origen espacio-temporales; en su gran mayoría conservan también sus significados anteriores.[21] Por ejemplo, la preposición "za", que en ruso denota relaciones espaciales (más antiguas) y las temporales, se usa también como preposición causal.

El cuadro análogo se observa en la preposición "por", que se emplea tanto en las relaciones de espacio y tiempo como en las de causa. (Compárese: "por el camino", "por un año", "por error", etc.). Lo mismo se puede decir de la preposición "ot", que por lo visto antaño se empleaba en las relaciones de espacio y de tiempo y que más tarde adquirió también el significado de relación de causa.

También en la psicología infantil encontramos la confirmación de la misma sucesión en la formación del concepto de causalidad.[22] La capacidad de operar con las relaciones de causa y consecuencia es considerada por la gran mayoría de los psicólogos como el más alto grado de la actividad mental.[23] Partiendo de la cognición de la causalidad, el hombre pasó al conocimiento de la ley, aunque el conocimiento de las relaciones con carácter de ley no siempre presupone el conocimiento de las relaciones causales como su condición previa. Cuando el hombre enunció la opinión de que "el relámpago prendió fuego al árbol", en esencia expresó un juicio de causalidad. A medida del desarrollo de la práctica y del pensamiento, paso a paso, se realizaba el proceso de la transición desde los hechos aislados de la relación de causa y consecuencia hacia su generalización y finalmente el hombre llegó al concepto universal de la causalidad, es decir, a la ley de la relación universal.

Por cuanto, como se demuestra más arriba, la formación de las categorías lógicas había comenzado históricamente a partir de la de cualidad, comenzamos nuestra exposición con el estudio de la génesis precisamente de esta categoría.

4. El origen de la categoría de cualidad

La cualidad es la determinación del objeto que es la base íntima de todos sus cambios. Gracias a la cualidad el objeto durante un lapso es idéntico a sí mismo, distinto en uno u otro grado de otros objetos; con el cambio radical de la cualidad el objeto deja de ser lo que era, se torna otro objeto.

---

[21] I. P. lakubinskiy, *Historia de la antigua lengua rusa*, p. 255

[22] El psicólogo francés Piaget trae muchos testimonios de que los niños de 6-7 años de edad emplean a menudo las conjunciones causativas para expresar la consecutividad de los fenómenos en el tiempo: Si (7 años, 2 meses): *El hombre cayó en la calle porque se fracturó la pierna.* Bern (6 años, 5 meses) : *Yo toqué al perro porque me mordió.* (Bern quiso decir: "Primero yo toqué al perro y después él me mordió".) León (7 años, 5 meses): *Fui a bañarme porque después estuve limpio*... Don (6 años): *Perdí mi pluma porque no escribo*. Mauri (9 años, 1 mes, retardado) dice: *"Estoy enfermo porque no voy a la escuela."* (J. Piaget, *El lenguaje y la inteligencia del niño,* p. 242. 1932.)

[23] Véase A. A. Liublinskaia, *El pensamiento causativo del niño en actividad*. Noticias de la Academia de Ciencias Pedagógicas de la RSFSR, folleto 17, 1948, pág. 14.

Las condiciones de formación de la categoría de cualidad

Trasformando y adaptando las cosas para satisfacer sus necesidades, el hombre utiliza las propiedades de esas cosas para hacerlas actuar conforme a su objetivo. Por ejemplo, propiedades como el color, la forma, el volumen, la resistencia, etc., se reflejan en forma de percepciones y resultan perfectamente asequibles no sólo para el hombre primitivo, sino también para un animal. Pues la categoría lógica de la cualidad se formó en el hombre en el proceso de su actividad social.

> "Las premisas auténticas para el surgimiento de la categoría de la cualidad, y en el lenguaje de la categoría sintáctica del atributo y luego del adjetivo, se crean sólo a medida que los que hablan aprenden a reproducir unas u otras propiedades de los objetos, es decir, hacer algo redondo, rojo, amargo, etc. Ya que las propiedades de los objetos se descubren a través de otras, al principio los nombres de unas u otras propiedades no son otra cosa que los nombres de los objetos que, desde el punto de vista de los que hablan, son los portadores predominantes de esa propiedad o cualidad."[24]

El hombre sabía mucho respecto a las propiedades de las cosas. Sabía que el fuego quema, que el agua moja, que un objeto pesado se sumerge mientras que uno liviano flota; sabía qué piedra sirve para la fabricación de armas, cuáles plantas son alimenticias y cuáles venenosas, conocía los hábitos de los animales que cazaba y cuáles de ellos podían agredirlo. Sabía cómo se mata. Si el hombre primitivo no reflejase en su mente más o menos correctamente toda clase de propiedades de los objetos circundantes, no podría actuar adecuadamente sobre la naturaleza y satisfacer de ese modo sus necesidades en continuo crecimiento.

Actuando sobre los objetos del mundo material, colocándolos en relaciones cada vez nuevas entre ellos, el hombre, por medio de los instrumentos, descubría las propiedades de las cosas, antes desconocidas para él. El proceso de la formación del concepto de cualidad de una clase de objetos es la acumulación peculiar, la condensación y fijación en una sola palabra de las diferentes propiedades de esa clase de objetos. Eso presupone la comparación y aclaración de las relaciones de esta clase de objetos, a través de sus formas individuales, con otros objetos y, se entiende, en primer término con el mismo objeto del conocimiento. La actividad del hombre en el proceso de transformación de las cosas consistía en forzarlas a manifestar su determinación cualitativa. La historia del lenguaje nos enseña que una propiedad, por ejemplo el color, fue concebida por el hombre a través de su actividad laboral. La palabra "color" en la lengua sánscrita deriva de una raíz que significa "recubrir". De modo que el color se concebía al principio como resultado del recubrimiento y el tinte implicaba el movimiento del recubrimiento de la superficie del objeto.[25] Gracias a la utilización, tanto de las tinturas naturales como su preparación artificial, se producía la formación del concepto general de los colores: la blancura, la

[24] L. P. Iakubinskiy, *Historia de la lengua rusa antigua*, p. 210.

[25] Véase P. F. Kaptieriev, *Ensayos de la historia de la razón,* pp. 48-49. San Petersburgo, 1890.

negrura, el azur, etc.

Al fabricar los instrumentos de trabajo el hombre percibía prácticamente la transformación del objeto del trabajo en instrumento, es decir, de un estado cualitativo en otro. En el proceso de la actividad laboral-social el hombre estuvo en condiciones de descubrir las propiedades de los objetos del mundo real que serían inasequibles fuera de ese proceso. De modo que una cosa natural es utilizada por el hombre no sólo debido a sus propiedades útiles para la vida, como por ejemplo su comestibilidad. Los animales, en lo fundamental, realizan las propiedades útiles de las cosas sólo devorándolas, mientras que el hombre en su labor aprovecha las cosas naturales por las propiedades que sirven de medio para conseguir otras cosas que necesita para su existencia.

El hombre primitivo utilizaba muy racionalmente la piedra aplicándola con los más diversos fines prácticos. La piedra no se reflejaba en su mente como algo monolítico, con sus propiedades meramente exteriores que saltan a los ojos: el color, la forma, el volumen, etc. Siendo una parte inalienable en la esfera de la vida diaria, la piedra se le presentaba en sus más diversas facetas reflejándose en su cerebro con todo el conjunto de sus propiedades. Cada una de las propiedades se refractaba a su manera en la conciencia primitiva del hombre. Por ejemplo, empleando la piedra como medio de ataque contra los animales, debía tener en cuenta propiedades tales como el peso, la solidez, y abstraerse del color y a veces también de la forma. Al fabricar los instrumentos debía tener en cuenta la forma de la piedra, su volumen, solidez o fragilidad, la capacidad de producir ángulos agudos y aristas filosas, la dureza, etc. Al emplear la piedra en calidad de entarimado, piso de sus campamentos, el hombre debía de tomar en cuenta su lisura y solidez que preservaban al campamento del lodo. Empleando algunos minerales para pintar su cuerpo debía tener en cuenta el color y la capacidad del mineral de dejar huellas, etc.

En la formación de la categoría de cualidad, la fabricación racional y el empleo diversificado de toda clase de instrumentos desempeñó un papel sumamente importante. Uno u otro cuerpo natural sometido al correspondiente tratamiento y que más tarde se emplea en forma de herramienta, manifiesta cualidades que no existían en el mismo antes del tratamiento. En el instrumento las propiedades útiles para el hombre no se presentan como objetos de consumo directo, sino como conductores de su actividad dirigida a un objetivo determinado. En su trabajo el hombre utiliza y al mismo tiempo llega a conocer las propiedades de una cosa (instrumento), para dominar, revelar v conocer las de la otra. El objeto del trabajo, al adquirir su forma definitiva en el producto de la actividad laboral, adquiere nuevas propiedades, que al ser creadas por el hombre se constituyen en patrimonio de su conciencia. No todo objeto puede satisfacer las necesidades del hombre, sino, preferentemente, el sometido al tratamiento correspondiente y que ha adquirido las propiedades necesarias, es decir, el que de un objeto natural se trasforma en producto de la actividad humana.

Todo proceso de la actividad laboral encierra en sí la constante transición de la idea y del movimiento muscular al producto, de forma previamente planificada, en el que se extingue y fija en forma de propiedad del objeto fabricado. El hombre tallaba la piedra que tenía ciertas propiedades y obtenía un hacha que por sus propiedades es algo distinto.

Por consiguiente, además de las cualidades naturales que le son inherentes, la producción descubre en el objeto las propiedades que no están dadas en él directamente. Para un animal carnicero la carne de su víctima sirve de alimento en forma cruda, pero para el hombre tiene que adquirir la cualidad de mayor blandura, lo que se consigue asándola. Además de aprovechar la carne, el hombre había descubierto que la piel del animal cazado tratada en forma adecuada puede servir de abrigo: y con otro tratamiento se puede hacer correas para cazar animales, etc. En pocas palabras, el objeto de caza para la mente humana posee un número considerablemente mayor de propiedades que el mismo objeto visto por un animal.

En resumen, la cognición de las propiedades y cualidades de los objetos se iba desarrollando a medida que avanzaba la producción de objetos con determinadas propiedades.

El grado concreto sensible de la concepción de la cualidad

Por su esencia, la conciencia humana es concreta. Lo concreto representa la categoría básica del pensamiento. Las representaciones y los conceptos de los objetos son los puntos inicial y final del pensamiento.

Por más que el hombre diseque el objeto, por más que se aleje de él en sus abstracciones, todo eso se hace para, al fin de cuentas, comprender al objeto que es portador de las propiedades y relaciones. Las representaciones y los conceptos son productos de la historia, que demuestra que la comprensión de los objetos del mundo real va cambiando a medida del desarrollo de la producción social. El concepto del objeto es un concepto genérico que capta al objeto como algo relativamente estable, en abstracción de las cualidades exteriores, casuales e insignificantes. Tales conceptos son productos de la época tardía del desarrollo de la conciencia humana. Les precedía la representación sintética del objeto unida indisolublemente a sus propiedades. A medida que avanzaba el criterio analítico en la mente humana se separaban los conceptos de objeto, de cualidad y de acción y en el lenguaje se iban formando las categorías del sustantivo, adjetivo y verbo. Por eso la historia del lenguaje es el material en cuyas generalizaciones se puede seguir la historia de la formación de las representaciones y conceptos de cualidad. El hombre contemporáneo, que en el curso de su desarrollo individual asimiló las formas históricamente constituidas del lenguaje donde están fijadas las diferentes categorías del pensamiento socialmente elaboradas y entre éstas también la de la cualidad, no experimenta mayores dificultades en pensar unas u otras propiedades de las cosas en abstracción de las cosas mismas o en pensar en forma de conceptos respecto a las propiedades que, siendo cualidades íntimas, inherentes de las cosas, son inasequibles para los órganos de los sentidos. Mas el hombre primitivo, en la conciencia del cual aún estaban ausentes los conceptos abstractos de la cualidad, operaba principalmente con imágenes, reflejando la cualidad de lo sensible y concreto. Así, por lo visto, en la conciencia del hombre primitivo no pudo haber surgido el concepto del color verde o azul en abstracción

del objeto, es decir, que la cualidad no podía imaginarse en forma abstracta. En aquel tiempo el hombre no pensaba en el color verde en general, sino en los objetos de color verde.[26] En breves palabras, las representaciones de la cualidad tenían carácter *concreto*. Lo confirman múltiples casos de la historia de la lengua. La mayoría de los investigadores de la historia de la lengua (A. A. Potienbnia, L. P. Iakubinskiy, S. D. Kaznelson y otros) consideran que en la época temprana del lenguaje, pregráfica aún, no existía la diferenciación morfológica de las palabras ni de las partes de la oración. Así la gramática comparada del grupo indoeuropeo de lenguas, que permite restablecer el estadio más arcaico de la formalización de los conceptos sobre la base de los vestigios conservados en la lengua, muestra que en la remota antigüedad existía un nombreimagen no desmembrable que significaba indiferentemente el objeto y su cualidad.

> "La diferencia entre los sustantivos y los adjetivos no existía desde el principio. Los adjetivos surgieron a partir de los sustantivos, es decir, que hubo un tiempo que dejó sus huellas más o menos manifiestas hasta hoy en día en varias lenguas indoeuropeas, cuando la propiedad se concebía sólo en forma concreta, como una cosa."[27]

Una prueba de peso respecto de la unidad inicial del sustantivo y del adjetivo es la ausencia de sufijos en las lenguas indoeuropeas comunes como formadores especiales de los adjetivos y también la ausencia de tipo especial de declinación de los mismos. Tanto los sufijos nominativos de los sustantivos y adjetivos como los tipos de sus declinaciones eran en lo esencial idénticos. En otras palabras, la palabra inicial expresaba un complejo integral, no desmembrado aún, de objeto, cualidad y acción.

Encontramos la confirmación en los materiales etnográficos. Los obtenidos en el estudio de la lengua *aranda* indican que, por ejemplo, la palabra *inta* significa en esta lengua tanto "piedra" como "yacente"; *alkira,* "cielo" y también "claro, azulado"; *ipita* significa "pozo" y "profundo" y en algunos casos "alto" (compárese con *altus* en latín); *arilpa,* "punta de lanza" y "agudo"; *inka,* "planta del pie", "pisada" y "empinado"; *knara,* "padre" y "grande", etc. La unidad léxica de las connotaciones nomiminativas y cualitativas es un rasgo característico de la estructura nominativa en la lengua aranda.[28] Un fenómeno análogo se presenta en la historia de muchas otras lenguas.

> "Al principio la propiedad de 'sólido' se expresa por la misma palabra que 'piedra', la que desde el punto de vista de los que hablan deviene el portador por excelencia de la cualidad de 'dureza'; lo mismo se puede decir respecto a la connotación de lo

---

[26] Al referirse a los griegos del período homérico, A. F. Losiov llegó a la conclusión, basándose en un prolijo análisis de los textos de *La Ilíada* y *La Odisea*, "que los griegos no se podían imaginar los colores separadamente de los objetos. No concebían su cyanoyn fuera del acero bruñido, su porphyroun fuera de un medio confusamente móvil (como por ejemplo el mar o las nubes); su prasinon fuera de la imagen del puerro, etc., etc." (A. F. Losiov, *La terminología estética en la temprana literatura griega*, p. 84.) Al mismo tiempo encontramos en Homero expresiones ya generalizadas de las propiedades. Así, por ejemplo, el término *erythros* (rojo) en el texto se refiere al cobre, a la sangre, al vino, al néctar. Significa que *erythros* representaba el nombre generalizado del color rojo.

[27] A. A. Potiebnia, *Memorias de gramática rusa*, t. III, p. 86.

[28] S. D. Kaznelson, *El lenguaje poético y la pintoresca habla primitiva*, Noticias de la Academia de Ciencias de la URSS, sección Lengua y literatura, t. VI, folleto 4, p. 303. 1947.

'rojo' por la sangre, de lo 'azul' por el cielo u otros objetos."[29]

Es dudoso que fuera admisible considerar esos fenómenos como homonimía peculiar y suponer que en esas palabras morfológicamente no diferenciadas, se fijaran conceptos claramente delineados, como eso tiene lugar en la conciencia del hombre contemporáneo cuando con la misma palabra expresa el sustantivo y adjetivo: por ejemplo "ciego" y "enfermo" son adjetivos; "el ciego", "el enfermo" como personas son sustantivos. Si adaptáramos ese criterio para explicar de ese modo los fenómenos lingüísticos arriba mencionados, atribuiríamos a los primitivos las particularidades de la mentalidad del hombre contemporáneo, es decir trataríamos el asunto con un criterio antihistórico.

El fenómeno de la unidad morfológica de los nombres de los objetos y sus cualidades no permite afirmar, sin embargo, que en las etapas tempranas de su desarrollo histórico los hombres no diferenciaban en absoluto las cualidades de los portadores de las mismas. S. D. Kaznelson destaca que los aranda perciben en los objetos circundantes los matices más finos de las cualidades y poseen un vocabulario muy rico y profundo para designar los objetos que a veces se distinguen el uno del otro por cualidades insignificantes y apenas perceptibles.

Más bien esos fenómenos lingüísticos testimonian que los hombres en aquel tiempo no podían pensar la cualidad en forma abstracta, en separación de sus portadores. Es esa la causa por la que designaban con la misma palabra tanto el objeto como su cualidad.

La forma sensible y concreta de reflexión de la cualidad del objeto, característica para la conciencia primitiva, se manifestaba también en la ausencia de los conceptos *generalizados* de la cualidad. La historia de las lenguas demuestra que en la sociedad primitiva no había nombres generalizados para los colores. Por eso los diferentes matices del mismo color tenían diferentes denominaciones.

> "En lugar de las palabras cualitativas generalizadas habituales para nosotros del tipo 'blanco' (en general), 'curvo' en general), etc., encontramos en el lenguaje primitivo un gran número de denominaciones concretas especiales. Así en la lengua aranda no existe la palabra general 'blanco' y para designar los diferentes matices de la blancura se empleaban los siguientes términos: *iloara* – 'lago salado, corteza de sal en el fondo del lago salobre que se seca'; *lulkara* –espuma espesa en la superficie de un lago salado'; *nkuna* –'cacatúa blanca'; *wortja* –'flores blancas'; *tjurunkura* –'arcilla blanca'; *tjulka* –'la corteza de un árbol determinado' y otros."[30]

En resumen, en la etapa temprana del desarrollo del pensamiento, la cualidad de los objetos no se abstraía de los mismos en la mente humana, sino que se pensaba en unidad con ellos.

La formación de la categoría lógica de cualidad

La categoría de cualidad representa la expresión generalizada de las cualidades reales

[29] L. P. Iakubinskiy, *Historia de la lengua rusa antigua*, p. 210

[30] S. D. Kaznelson, *El lenguaje poético y la pintoresca habla primitiva*, p. 306.

de los objetos. Por cuanto los conceptos abstractos en general y los que reflejan las cualidades en particular se formaron a base del lenguaje, la historia de la formación de la categoría de cualidad debe considerarse sobre la base del material histórico de la formación de una categoría léxico-gramatical como es el adjetivo. Mas no nos pondremos a considerar la génesis del adjetivo en su calidad de categoría gramatical, sino la formación de la categoría *lógica* de cualidad. El camino desde el nombre no disociado hacia el adjetivo pasa por el empleo atributivo de ese nombre. Por ejemplo, el sustantivo que designa un objeto y yuxtapuesto a otro sustantivo, en calidad de atributo, funciona como adjetivo de cualidad: piedra + pan = pan duro, etc. En las lenguas indoeuropeas se conservaron numerosos vestigios de la no diferenciación primitiva del sustantivo y adjetivo, lo que se manifiesta con claridad en las palabras compuestas. Entre los tipos más difundidos de las palabras compuestas, cuyo primer elemento, el atributivo, es un sustantivo (desde el punto de vista de la gramática contemporánea), pero funciona sintácticamente como atributo designando la cualidad, tenemos, por ejemplo, en la lengua gótica *Schahriemen* (literalmente "calzado + correa", es decir correa del calzado); *Auga + daura Augentür* (literalmente "ojo + puerta", es decir puerta oftálmica, cuenca del ojo), etc.[31]

El funcionamiento del sustantivo formalmente no disociado con una u otra significación –de objeto, cualidad, acción o relación–, le atribuía y fijaba paulatinamente una determinada semántica y, correspondientemente, el papel en la unidad de comunicación, la proposición. Los sustantivos que desempeñan el papel de adjetivos se conservan en cierta cantidad en el lenguaje contemporáneo; por ejemplo: casa cuna, puerta cancel, astro rey, etc.

Por cuanto las propiedades de los objetos pueden manifestarse y realmente se manifiestan a través de la relación entre los objetos, el concepto abstracto de la propiedad es, en su génesis, un producto de la imagen primitiva no disociada aún y de sus cualidades sensibles.

> "Basta analizar cualquier adjetivo calificativo, a la luz de correspondientes materiales, para descubrir en él su *relación* con algún objeto concreto."[32]

Por ejemplo, designamos muchos olores, hasta hoy en día, con el nombre de los objetos para los cuales estos olores son característicos: olor a menta, a lilas, a rosas, a muguetes, etc. En el arsenal de los conceptos del hombre contemporáneo hay muy pocos conceptos generalizados del olor, conceptos que perdieron su relación directa con determinada clase de objetos. Un cuadro análogo se observa en las propiedades del gusto. Excepto las cuatro propiedades generalizadas de gusto –dulce, agrio, amargo y salado– las demás se designan por los nombres de los objetos concretos. Por lo visto, al principio todas las propiedades se designaban con el nombre del objeto para el cual eran características. En este fenómeno se manifiesta la base concreta de la conciencia humana. Así, en la lengua de los habitantes del archipiélago Bismark no existen nombres especiales para los colores. El color siempre

---

[31] Véase V. M. Yirmunskiy, "El origen de la categoría de los adjetivos en las lenguas indoeuropeas", en Noticias de la Academia de Ciencias de la URSS, sección Lengua y literatura,, t. VI, p. 184. 1946

[32] L. P. Iakubinskiy, *Historia de la lengua rusa antigua*, p. 210.

se designa del modo siguiente: el objeto dado se compara con otro, cuyo color sirve de modelo. Por ejemplo se dice que tal o cual objeto tiene el color de los cuervos. Con el correr del tiempo poco a poco se afirmó el empleo del sustantivo sin cambio alguno, en calidad de adjetivo. Lo negro se designa con los nombres de los objetos de color negro. Así, por ejemplo, la palabra "cuervo" designa el concepto de lo "negro": todo lo negro, especialmente negro brillante, se denomina con esta palabra. *Likutan* o *lukutan* también significa "negro", pero más bien en el sentido de "oscuro"; *tovoro* significa el color negro de la nuez carbonizada del árbol Crataegus aria; *luluba* es el barro negro de los pantanos en las arboledas de mangos; *dep* es la pintura negra que se obtiene quemando la resina del árbol Canarium commune; *utur* es el color de las hojas carbonizadas de betel mezcladas con aceite. Todas estas palabras se emplean en los casos correspondientes para designar el color negro. Otras tantas palabras diferentes se tienen para otros colores: blanco, verde, rojo, azul, etc.[33]

La premisa indispensable para la formación de la categoría de cualidad en la mente del hombre, era el desarrollo de la capacidad de separar las propiedades de los objetos al compararlos, la cognición de las propiedades de un objeto a través de su relación con otros objetos.

Esta confrontación de los objetos el hombre la realizaba no en forma de contemplación pasiva de las cosas, sino por vía del efecto que en ellas producía su actividad laboral.

Por cuanto en las etapas iniciales del desarrollo del hombre no existían todavía conceptos abstractos que reflejaran en forma verbal las cualidades generalizadas de los objetos, pero en cambio existían los conceptos que reflejaban los objetos en su totalidad, en forma de denominaciones genéricas y perceptuales, al querer expresar la cualidad del objeto en el acto de comunicación los hombres estaban forzados a recurrir a la comparación del objeto con el otro portador de la cualidad. Por ejemplo, con la palabra que significaba cuervo los habitantes del archipiélago de Bismark caracterizaban todos los objetos del color negro brillante. En otros términos, la cualidad de un objeto se reflejaba a través de su relación con otro objeto, cuya parte se presentaba en la mente como *objeto entero,* desempeñando, sin embargo, también la función de una parte. La denominación de una cualidad con la palabra que significa un objeto total significa la concepción de la propiedad como inseparable de la cosa y, al mismo tiempo, ya es un importante paso hacia la abstracción de la cualidad de la cosa.

En el nivel más alto del desarrollo de la conciencia cambiaba paulatinamente también el carácter de la abstracción de la cualidad del objeto, de su portador. El cambio del carácter de la abstracción condicionó también el cambio del modo de su expresión verbal. En este nivel surgen ya los elementos del modo gramatical de la expresión de la abstracción. La abstracción de las cualidades por el principio de analogía se refleja en las formas del lenguaje que expresan las operaciones de la comparación. Por ejemplo, las observaciones etnográficas establecieron que cuando los tasmanios querían decir "caliente", "frío", "redondo", "duro", etc., decían: "como fuego", "como hielo", "como la luna", "como

[33] Véase L. Levy-Brühl, *La mentalidad primitiva,* pp. 112-113.

piedra", y acompañaban las palabras con gestos aclaratorios. En muchas lenguas de los pueblos atrasados faltan palabras para los conceptos abstractos de la redondez, de la dureza, del calor, etc. En vez de "duro" se dice "como piedra", en lugar de "redondo" se dice "como la luna", en vez de "caliente" se dice "como el sol"; eso significa que las cualidades de la solidez, redondez y calor no se abstraían aún de la piedra, de la luna o del sol. Sólo después de un largo trabajo mental estas cualidades se separan, se abstraen de las cosas concretas. El adjetivo calificativo deviene entonces sustantivo y sirve para expresar un concepto abstracto.[34]

En la etapa siguiente del desarrollo de la conciencia surgen ya palabras abstractas en el sentido verdadero de la palabra, para expresar el concepto de la cualidad: concepto del color, forma, magnitud, dureza, calor, etc. En el lenguaje ocurre el proceso de diferenciación del nombre en sustantivo y adjetivo, cada uno de los cuales adquiere sus específicos indicadores gramaticales. Es el proceso de formación de las categorías lingüísticas de denominación de lo concreto, del objeto y de la cualidad. En vez de decir de una cosa dura: "como piedra" se dice "pétrea"; en vez de "como agua" se dice "acuoso", etc.

Por lo visto, los adjetivos calificativos en su mayoría surgieron a partir de los adjetivos relativos siendo resultado de la reforma del uso de los sustantivos como atributos. Puede servir de prueba patente el hecho de que los nombres de muchos colores en ruso provienen de los nombres de objetos; por ejemplo: el color rosado proviene de la flor, la rosa; el color violeta de la flor violeta; el color purpúreo de la pintura púrpura; el color frambuesa de la fruta frambuesa, etc. El color rojo antiguamente se denominaba carmesí y provenía del nombre del insecto "quermes" del que se extraía la pintura de ese color. En otras lenguas, por ejemplo en el persa, el adjetivo "rojo" deriva del "fuego". "El adjetivo ruso *krutoy,* empinado, corresponde al sustantivo lituano *krantas* ribera; así que el concepto "empinado" proviene de la imagen de orilla o "costa empinada"; compárese el sustantivo ruso *breg* (ribera) con el alemán *Berg* (montaña).[35]

Idea de las cualidades esenciales y no esenciales

La idea que el hombre tenía acerca de las cualidades esenciales y las que no lo son sufrió profundos cambios en el curso del desarrollo del hombre. En las etapas tempranas del desarrollo el criterio de lo esencial o no de una cualidad del objeto dependía enteramente de las *necesidades* del hombre o de la colectividad. El objeto en sí aún no llegó interesar objetivamente al hombre. La cualidad esencial era la función de un objeto dado o de una clase de objetos que se reflejaba en las necesidades cotidianas de la colectividad. A partir de sus funciones sociales realizaba el hombre su generalización de los objetos clasificándolos.

Al mismo tiempo, la delimitación de las cualidades en esenciales y no esenciales corría

[34] Véase P. Lafargue, *Obras*, t. III, pp. 51-52.

[35] L. Iakubinskiy, *Historia de la lengua rusa antigua,* p. 210.

por la línea de oposición de las cualidades constantes, es decir típicas para toda una clase de objetos, o muy destacadas y estables en el tiempo, a las no estables, casuales y diferentes entre los distintos representantes de la misma clase. Basándose en el análisis de la historia de la antigua lengua de Islandia, escribe S. D. Kaznelson que en el que se remonta a la etapa de descomposición del régimen comunal primitivo y formación de la sociedad clasista:

> "existían dos series de adjetivos de las cuales una expresaba las cualidades y propiedades destacadas, estables e inherentes a toda una clase de objetos en su totalidad, y la otra, las cualidades exteriores, casuales para la clase dada de objetos o casuales en el tiempo."[36]

La clasificación de las cualidades en esenciales y las que no lo son, brindaba al hombre la posibilidad de distinguir los objetos y extraer sus variedades de una clase en general. En lo sucesivo la idea de las cualidades esenciales se puntualizaba y se profundizaba. Basándose en su práctica, el hombre aprendió que un objeto puede no sólo distinguirse de otros objetos, sino que tampoco es idéntico a sí mismo en el trascurso del tiempo; puede adquirir o perder sus cualidades esenciales trasformándose en un objeto de otra clase. En otras palabras, el hombre llegó a la comprensión de que los objetos son variables en su esencia.

El concepto del grado o de la cantidad de la cualidad

El proceso del perfeccionamiento del concepto de cualidad se manifestaba en que los hombres, en una etapa determinada de su desarrollo, comenzaron a concebir y expresar verbalmente el hecho de que los objetos poseen cualidades en distintos *grados,* que las mismas cualidades en diferentes objetos se manifiestan en distintos grados de intensidad. En la conciencia del hombre surge el concepto de *medida* y por consiguiente de posibilidad de graduación de una cualidad dada. El surgimiento del concepto de medida de la calidad había condicionado la aparición de medios lingüísticos que permitieran fijar la medida mayor o menor de una cualidad dada en diferentes objetos.

En la etapa inicial del desarrollo de la conciencia y del lenguaje, el concepto de intensidad de la manifestación de una cualidad dada se expresaba, por lo visto, por medio de la simple repetición del nombre de la cualidad, como eso tenía lugar en la lengua de los melanesios que con la palabra *ipaka* expresaban "cerca" y con *ipaka ipaka,* "no muy cerca"; *isupan,* "lejos"; *isupan isupan,* "no muy lejos".[37] Estas formas de expresión de medida de la cualidad se encuentran también en el lenguaje contemporáneo. Por ejemplo, cuando los rusos en el lenguaje familiar quieren destacar el grado del tamaño, dicen a veces: "grande-grande" o "chiquito-chiquito", etc.

---

[36] S. D. Kaznelson, *Investigación histórico-gramatical,* Moscú, pp. 266-267. 1949. 325
Alexander Spirkin

[37] Véase *Los pueblos de Australia y Oceanía,* p. 389.

En el nivel más alto del desarrollo de la lengua surgen los medios gramaticales específicos para dar forma al concepto de medida de la cualidad. Aparecieron las palabras auxiliares muy, más, el más, y las flexiones blanco, *blanquísimo,* etc. Según el material histórico-lingüístico este fenómeno coincide con el período de la descomposición del régimen comunal primitivo y la formación de la sociedad clasista.[38]

Sustantivación y personificación de la cualidad

La concepción abstracta de la cualidad no acaba en el conocimiento de su abstracción del objeto. En un determinado grado de su desarrollo el hombre comienza a concebir la cualidad como objeto y con su objetividad formulada verbalmente con ayuda de sus indicadores gramaticales, como, por ejemplo, la blancura, el azur, el calor, etc. Sólo en este nivel del desarrollo resultó posible concebir la cualidad como sustancia, en completa abstracción de sus portadores concretos. El proceso lingüístico de la substantivación de los nombres cualitativos, es decir el proceso aparentemente inverso de regresión, o, más exactamente, de conversión del adjetivo en sustantivo, representa la forma verbal de expresión de un nuevo grado de abstracción suscitado por la apremiante necesidad práctica del conocimiento y la experiencia de la intercomunicación humana. El hombre resultó capaz de pensar en forma sustantivada no sólo la cualidad, sino también la acción, como, por ejemplo, la corrida, el curso, el movimiento, etc.

Los medios gramaticales de expresión de los conceptos abstractos tanto de los objetos como de sus cualidades, siendo la consecuencia del trabajo abstrayente del pensamiento humano, influían en determinada forma en el pensamiento mismo. El así llamado proceso de la substantivación de los adjetivos, que expresa el crecimiento de los conceptos abstractos, tiene una enorme importancia. Mas al mismo tiempo oculta un serio peligro para el pensamiento humano, se entiende, sólo en el caso de abusar de los productos de esa abstracción. La historia del desarrollo de la ciencia demuestra que el hombre, al acumular una enorme cantidad de substantivos cayó víctima de esas abstracciones. La gente comenzó a concebir las cualidades de las cosas como objetos peculiares.

Al estudiar las etapas iniciales de la conciencia sobre la base del material lingüístico, decía A. A. Potiebnia que para los hombres en determinado grado de su desarrollo mental no es nada metafórica la representación de la cualidad como sustantivo que encierra una fuerza también sustantivo que puede expulsar a otra cualidad, es decir, otro objeto. Según la opinión de A. A. Potiebnia, con ese criterio el objeto y la cualidad son dos individuos y si la acción del objeto depende de la cualidad esto significa que no es el objeto el que actúa, sino su cualidad: si estoy triste y canto, no soy yo el que canta, sino mi tristeza. Las cosas que tienen cualidades comunes parecían al hombre sustancialmente ligadas, como teniéndose de las manos.[39] En otras palabras, la propiedad del objeto se figuraba como otro objeto personificado encerrado en el primero en calidad de instrumento de su

[38] Véase S. D. Kaznelson, *Investigaciones histórico-gramaticales,* p. 260.

[39] Véase A. A. Potiebnia, *Memorias de gramática rusa*, t. III, pp. 17-20.

manifestación activa.

Por más paradojal que suene, podemos decir que al principio la misma abstracción tenía carácter sensible y concreto. El hombre primitivo se figuraba la correlación entre la propiedad del objeto y el objeto portador como correlación entre dos objetos distintos. Así precisamente se explica el hecho de que el efecto producido por un objeto en el otro, los primitivos no lo atribuían al objeto sino a la propiedad encerrada en él como una substancia concreta o como un ser animado.

Si, por ejemplo, durante una batalla, la flecha hería al combatiente, los hombres al sacarle del cuerpo no sometían a tratamiento la lesión, sino que aplicaban toda clase de tisanas y exorcismos a la punta de la flecha sobre la cual se suponía que residía el dolor personificado. Por consiguiente el hombre primitivo creía que el dolor no era un estado del herido suscitado por la destrucción de un tejido de su cuerpo, sino una fuerza maléfica residente en la punta de la flecha. La propiedad de la flecha, el destruir el tejido del cuerpo, se separaba en la mente primitiva de la flecha misma y se figuraba como un algo encerrado en la punta de la flecha.

Estas peculiaridades de la abstracción, como también el fenómeno de la personificación de las propiedades abstractas, se conservaron durante un largo lapso en la conciencia de los hombres. Por ejemplo, Anaximandro consideraba el mundo sensible como un proceso de continua destrucción mutua de los opuestos: de lo frío y caliente, de lo luminoso y oscuro, de seco y húmedo, etc. Se figuraba las cualidades como elementos primarios, cada uno de los cuales es un objeto. Plinio creía que la esponja se torna blanca porque absorbe la blancura de la luz lunar y la de la escarcha, de la misma manera como absorbe el agua. Cuando las lagartijas y las culebras cambian de piel, rejuvenecen, como si el despojo fuera la vejez que se abandona.[40] Entre algunas tribus indias existía un hábito, según el cual uno podía purificarse de sus malas cualidades lavando su cuerpo. Estas particularidades radican no sólo en la conciencia de gente de poca cultura, sino también entre científicos. Las propiedades de las cosas que no pueden concebirse y todavía no son asequibles a la investigación, pero son causantes de los fenómenos observados, se consideran cualidades ocultas. El imán atrae el hierro porque posee la fuerza de atracción; esta fuerza es la cualidad oculta. A la pregunta "¿Por qué el opio hace dormir?" el médico de Moliére responde: "Porque tiene la capacidad soporífera, cuya naturaleza consiste en adormecer los sentidos." La historia de la ciencia de un pasado no lejano nos enseña que en tales fenómenos como la combustión, el calor, el magnetismo, la electricidad, la actividad psíquica del cerebro, se suponía la presencia de sustancias especiales, concretas o espirituales como, por ejemplo, el flogisto, el termógeno, el fluido eléctrico, el alma, etc.

La categoría de cualidad como objeto de pensamiento

Encontramos un estudio especial de esa categoría en Aristóteles, que define la cualidad como algo "gracias a lo cual los objetos se consideran, de uno u otro modo, así

[40] *Ibíd.*, pág. 18.

determinados."[41] Considera que la cualidad, expresando los distintos aspectos de las cosas, da la posibilidad de determinar el substrato que es la esencia de los cuerpos y que denominamos la materia. Al analizar la cualidad, Aristóteles llegó a la conclusión de que a esta forma de ser pertenecen las propiedades y los estados de las cosas que son las formas más particulares de manifestación de la cualidad. Consideraba la propiedad como cualidad de carácter estable y duradero, que difícilmente se someta a cambios. Debido a la estabilidad de la clase de cualidad que es la propiedad, podemos distinguir un género de cosas del otro. El estado, según Aristóteles, es la manifestación de cualidad que comparado con la propiedad tiene carácter menos estable, más variable y perecedero. Los estados, dice Aristóteles, "son cualidades que fácilmente se mueven y cambian con rapidez, como, por ejemplo, el calor y el frío, la dolencia y la salud y todos los demás estados semejantes".[42]

Aristóteles empleaba en su análisis de las categorías el criterio dialéctico, considerando que el estado, al desarrollarse, con el correr del tiempo llega a trasformarse en una cualidad estable, es decir, en una propiedad. En las cualidades veía Aristóteles la determinación de toda clase de movimiento de la materia, es decir, iba llegando a la comprensión de que en la base de la determinación cualitativa de las cosas, yacen las leyes específicas de su existencia y desarrollo. No sólo realizó el análisis ontológico de la categoría de la cualidad, sino mostró el papel que la categoría desempeña en la cognición de las cosas. Considerando que el lazo entre las cosas se manifiesta en la coincidencia de sus cualidades, probó que precisamente esta circunstancia nos permite unificar los objetos, es decir, generalizarlos por su aspecto y género y descubrir de ese modo su homogeneidad.

5. El origen de la categoría de cantidad

El concepto de cantidad surgido como consecuencia necesaria y a la vez, premisa del efecto trasformador del hombre en el mundo circundante, se iba desarrollando muy lentamente. La formación de ese concepto había recorrido un camino muy largo y difícil, muy estrechamente ligado con el desarrollo general de la cultura material y espiritual de la humanidad primitiva. Para darse cuenta de toda la dificultad y longitud de ese camino, basta recordar que algunas tribus atrasadas de un pasado cercano apenas sabían contar dentro de los límites de una decena y experimentaban extremas dificultades hasta en el cómputo de los miembros de su familia. Sin embargo, la ausencia de los numerales y del concepto del número no significaba que esa gente no fuese capaz de realizar las operaciones prácticas de contar. Sólo significa que no tenía conceptos abstractos más allá de esos números y que era capaz de realizar cálculos mentales.

> "Para contar no sólo hacen falta objetos contables, sino también la capacidad de prescindir, a la vista de esos objetos, de todas las otras cualidades menos la de su

[41] Aristóteles, *Categorías,* Edit. Económico-social,, pág. 170. 1939
[42] *Ibíd.,* pág. 26.

número, capacidad que es el fruto de un largo desarrollo histórico, empírico."[43]

La concepción directa de multiplicidad

En la etapa inicial del desarrollo del hombre el cálculo no era más que la concepción directa de multiplicidad, es decir de todo un grupo de objetos desde su aspecto cuantitativo; concepción que no contenía aún la abstracción del número de los objetos a contar. Es natural. La cantidad de los objetos debía concebirse antes de comenzarse a pensar en forma abstracta. Bastaba que algún grupo homogéneo de objetos, limitado por un número relativamente pequeño, llamara la atención del hombre, para que éste fijase en su mente ese grupo, tanto desde su aspecto cualitativo, como cuantitativo, y por su aspecto exterior formase el juicio de si estaba completo o no, sin recurrir a ningún cálculo.[44] No sólo el hombre primitivo, sino también un animal que no sabe nada de aritmética elemental, capta perfectamente de si aumenta o disminuye el número de sus hijuelos. Un niño que aún no sabe contar se da cuenta cuando de un conjunto no muy grande de cosas homogéneas se quitan uno o dos. Este modo de asimilar el aspecto cuantitativo de los objetos es, por lo visto, un punto de partida en el desarrollo del pensamiento.

Una de las formas tempranas del recuento concreto era la simple enumeración de los objetos reales a modo de descripción. Cuando, por ejemplo, se quería decir "llegaron cinco personas", decían: "llegó un hombre narigón, un viejo, un niño, un hombre de piel enferma y un pequeñuelo."[45]

El cómputo directo de los conjuntos de objetos

¿En qué dirección, pues, se iba desarrollando la concepción de la cantidad a partir de la concepción directa de la multiplicidad? Iba por la línea de comparación en un solo sentido: la comparación del grupo de objetos sometidos a recuento con la otra que servía de medio de contar, de unidad. En los comienzos el cálculo y los objetos contados eran una y la misma cosa. Al hacer un trueque se colocaban unos objetos frente a otros y esta sencilla confrontación en el espacio daba la posibilidad de establecer la igualdad cuantitativa de los objetos destinados al intercambio. En esta operación elemental que representa la creación práctica y la concepción de correlación entre objetos o entre conjuntos, ya se vislumbra el momento de la abstracción de la cualidad de los objetos del trueque y el aislamiento en ellos sólo de la igualdad cuantitativa. La igualdad de los objetos cualitativamente diferentes se consideraba como correlación cuantitativa de los conjuntos, para los cuales

---

[43] F. Engels, *Anti-Dühring,* p. 39, ed. cit.

[44] "En el contenido de su idea respecto a ese grupo está incluida también la suma exacta de esos seres u objetos; como si fuera una cualidad que distingue este grupo del otro que contiene una o más unidades, más o menos." (Levy-Brühl, *La mentalidad primitiva,* p. 121, ed. rusa.

[45] Ver R. Thurnwald, "Psychologie des primitiven Menschen", en *Handbuch der vergleichenden Psychologie,* t. I, pp. 273-274. Munich, 1922.

era indiferente, hasta cierto punto, su determinación calificativa.

Por cuanto en esta operación del establecimiento de la igualdad cuantitativa está ausente aún el tercer eslabón, el mediatizador, con el cual podrían compararse ambas cantidades en trueque, no existe todavía el cálculo en el sentido auténtico de la palabra, y sólo tienen lugar sus premisas. Por consiguiente al comienzo el objeto de la cuenta, es decir, el objeto del intercambio, servía al mismo tiempo de medio con ayuda del cual se realizaban las operaciones del cálculo.

En el nivel más alto del desarrollo del pensamiento los medios de cálculo se separan de los objetos de éste. En la formación del concepto de cantidad fue un adelanto esencial la inclusión de medios auxiliares en las operaciones concretas del cálculo: de los dedos de las manos y de los pies, palitos, piedritas, conchillas, granos, etc., que desempeñaban el papel de un número *sui generis*. Los hombres comenzaron a emplear en calidad de medio para sus operaciones de cálculo no los mismos objetos de las cuentas o cómputos, sino otros objetos que servían de patrón. Así los hombres no contaban los dedos, los palitos o los guijarros para conocer su cantidad, sino para conocer la cantidad de otros objetos correlacionándolos con los primeros. Por ejemplo, los indios *tamanacos* contaban con ayuda de los dedos. En lugar de "uno" decían "dedo", en vez de "dos", "dos dedos". En lugar de "cinco" decían simplemente "mano"; "seis", "dedo de la otra mano"; "diez", "dos manos"; "once", "dedo del pie"; "quince", "el pie y las manos"; "veinte", "hombre"; "cien", "mano hombres", etc.

También menciona esta particularidad N. N. Miklujo-Maklay, que describe el modo de contar de los papúas:

> "El modo preferido de contar, consiste en que el papúa dobla uno tras otro los dedos de la mano emitiendo un determinado sonido, por ejemplo, *be, be, be* [...] al llegar a los cinco dice *ibonbe* (mano). Después dobla los dedos de la otra mano repitiendo *be, be* [...] hasta que llega a *ibon-ali* (dos manos). Después prosigue diciendo *be, be* [...] hasta *sam-ba-be y samba-ali* (un pie, dos pies)."[46]

Si la cantidad pasaba de decenas y centenares algunas tribus del África del Sur empleaban varios contadores: para las unidades un contador, para las decenas otro, y para las centenas, un tercero. Ni bien el primer contador llegaba en su cuenta a diez, el segundo levantaba un dedo; cuando el segundo levantaba el décimo dedo, el tercero levantaba un dedo. Desde el punto de vista de la comprensión de la naturaleza de la cuenta primitiva, es muy notable que muchas tribus atrasadas carecían de nombres numerales. Los números tenían los nombres de las partes del cuerpo que se empleaban para hacer las cuentas.[47] El numeral es el nombre de un número abstracto. Si nosotros decimos "cinco", éste puede ser el número de cualquier clase de objetos. La carencia de nombres numerales testimonia la carencia de conceptos abstractos de número en esas tribus. En calidad de número

---

[46] N. N. Miklujo-Maklay, Obras, t. III, parte I, p. 177.

[47] El modo de contar primitivo con la ayuda de los dedos de la mano quedó en los números romanos: I es un dedo; II son dos dedos; V son el pulgar y el meñique con los tres dedos restantes doblados; X son dos cincos opuestos y unidos de las dos manos.

emplean un sustantivo que es algo absolutamente concreto.

> "En muchas lenguas de los primitivos las primeras cinco cifras llevan los nombres de los dedos y sólo después de un largo trabajo mental los números paulatinamente se liberan de cualquier forma sustantiva y se presentan a la mente de un adulto civilizado sólo en su carácter de signos convencionales."[48]

Los dedos de las manos y otros objetos que se empleaban sistemáticamente en calidad de medios para las cuentas, ya son múltiplos más o menos ordenados, fijados en la mente del hombre debido a la práctica social. Por cuanto el hombre operaba con los conjuntos constantemente repetidos, éstos ya dejaban de ser simples multiplicidades para trasformarse en multiplicidades de determinadas clases y el cómputo llegó a ser la correspondencia establecida entre la multiplicidad que servía de patrón y la otra, es decir, de los objetos que se iban a contar. En este caso tenemos que habérnoslas con el comienzo de formación de la abstracción, con la tendencia a la separación de la imagen de la cantidad, de los objetos reales.

> "Este modo de contar imperceptiblemente puede tornarse semiabstracto, semiconcreto, a medida que los nombres, especialmente los cinco primeros, despiertan en la mente la imagen menos patente acerca de las partes del cuerpo y la idea más manifiesta de un número determinado que revela la tendencia de separarse de la representación de las partes del cuerpo y tornarse aplicable a toda clase de objetos."[49]

El cálculo comenzó a constituirse en una clase especial de actividad humana, cuya esencia consistía en la comparación de diferentes conjuntos de objetos con una unidad que indicaba el equivalente de aquéllos. En los casos cuando el conjunto de los objetos sujetos al cómputo contenía un número relativamente pequeño de éstos, digamos, no más de 20, como regla, en calidad de patrón se tomaba un conjunto determinado de la multitud de sus equivalentes. Por ejemplo, para decir que en un conjunto hay cinco objetos, se decía que el conjunto equivale a tantos objetos como dedos de una mano.

Aunque el número no se concebía aún como algo general para toda clase de conjuntos y se limitaba a la simple constatación de la igualdad numérica entre los conjuntos concretos, sin embargo este ya era un gran adelanto en el sentido de la formación del concepto de número. En este aspecto el hombre dio un paso importantísimo hacia la abstracción, colocándose en el camino de nuevos principios del desarrollo intelectual. Aunque los objetos a contar, por ejemplo las pieles de los animales, se presentaban a la mente del hombre como casos aislados, los medios para realizar las cuentas, por ejemplo

---

[48] P. Lafargue, *Obras,* t. III, pág. 54.

La historia del lenguaje enseña que los nombres de los números provienen de objetos concretos. Por ejemplo, en Nueva Guinea el número 5 significa literalmente "mano", 10 significa cocodrilo (es decir, diez huellas que el cocodrilo deja en la arena). El concepto abstracto "cálculo" (cuenta, cómputo) proviene de la palabra latina "calculus" (piedra, piedrita). En la remota antigüedad los romanos empleaban piedritas como unidades para las cuentas. La palabra griega para la cuenta era *psefisein,* derivada de *psefis*: "piedra". Otros pueblos para el mismo fin empleaban palitos u otros objetos.

[49] L. Levy-Brühl, *La mentalidad primitiva,* p. 127, ed. rusa.

los dedos o los palitos, etc., por su función ya eran algo general, es decir, se concebían generalizados en cierto sentido. Los hombres aprendieron a abstraerse de todas las demás cualidades en los medios que les servían para realizar las cuentas; ya no importaba que estos medios fueran los dedos, los palitos o las conchillas. Lo único que importaba en estos objetos es que servían de unidades. Por ejemplo, algunas tribus sudafricanas llevaban consigo bolsitas con granos o piedritas. Ni bien se presentaba la necesidad de hacer cuentas en su comercio, sacaban y desparramaban sus granos de la bolsita y los empleaban para sacar sus cuentas. Al comprar unas cuantas piezas de géneros, los negros ponían frente a cada pieza tantos granos como monedas hubieron de pagar por cada una y luego contaban el total.[50] Este conjunto real de objetos se presenta en las cuentas como la encarnación concreta de una propiedad general: ser un número tal o cual. La naturaleza sensorial de este cálculo consiste en que la idea de cantidad no se separa de la forma de su manifestación en forma de número: los dedos o las conchillas son el instrumento de las operaciones de la contabilidad. Por consiguiente, la esencia de las operaciones de contabilidad consistía en que el hombre establecía las relaciones cuantitativas en forma de correspondencia entre los objetos a contar y los objetos elegidos con antelación, los conjuntos de los cuales desempeñaban el papel social de patrón. El patrón servía sólo de medio de expresión o de forma de manifestación de algún sentido diferente. Estas operaciones nos dicen que los hombres, en dos objetos cualitativamente diferentes (piezas de géneros y granos), encontraban algo común, es decir algo en que estas dos cosas eran iguales a una tercera, que en sí se distinguía cualitativamente tanto de la una como de la otra. La igualdad numérica de los conjuntos se establecía simplemente por comparación: señalando uno de los objetos del conjunto, el hombre levantaba un dedo o separaba un grano de maíz y de ese modo contaba los objetos estableciendo la igualdad numérica.

El cálculo de conjuntos de objetos ideales

Cuanto más rica devenía la actividad material práctica de los hombres primitivos, tanto mayores exigencias presentaban a las operaciones de la contabilidad. Era necesario no sólo contar los conjuntos cada vez mayores de objetos, sino intercambiar ideas acerca de su número. La creciente necesidad social de intercomunicación y de intercambio de los resultados de las operaciones de contabilidad tuvieron un significado esencial para el desarrollo de las operaciones abstractas de cálculo, para el surgimiento del concepto de número y de su fijación lingüística. Esta circunstancia condicionó el desarrollo de los nombres numerales y más tarde de toda clase de designaciones para los números. Aunque los conceptos de cantidad hubieran obtenido su forma verbal específica, no devinieron aún conceptos abstractos. El concepto de cantidad quedaba directamente relacionado con cosas reales. Dice Konant que en la lengua de la tribu *karié* la palabra *tja* no significa un número abstracto 3, sino un concepto concreto –"tres cosas"; *tjane,* –"tres personas"; *tjat*. –"tres

[50] Véase V. Belliustin, *Cómo poco a poco se llegó hasta la verdadera aritmética,* pág. 8. Edit. de Pedagogía del Estado, Moscú, 1941.

veces"; *tjatoen,* –"en tres lugares", etc. En otras lenguas de pueblos atrasados, unos numerales se empleaban para el número de personas, otros para el número de canoas, otros para el número de objetos largos, etc. Ejemplos análogos se encuentran en la lengua de los *melanesios: a buru* significa 10 cocos; *a bola,* 10 peces; *a koro,* 100 cocos; *a selavo,* 1.000 cocos.[51]

Este hecho nos da un testimonio muy importante para la aclaración del camino de la formación del concepto de número: se dan diferentes nombres a los conjuntos de objetos cualitativamente diferentes aunque de igual cantidad. Se ve que aquí aún no se capta con suficiente nitidez lo común en la cualidad de los objetos: su aspecto cuantitativo. Por eso los nombres de los números no son iguales y varían según el carácter de los objetos que se contabilizan. Así, 10 cocos y 10 peces se denominan con diferentes complejos fónicos, como si fueran diferentes tanto cualitativa como cuantitativamente; sin embargo en los marcos de la misma cualidad se distingue claramente la diferencia cuantitativa; por ejemplo, 10 cocos no son 100 cocos y estos grupos cuantitativamente diferentes tenían diferentes denominaciones. Aunque los números tienen sus nombres específicos, no se usan separadamente de los objetos. Los numerales se emplean solamente acompañando los sustantivos. En esa etapa se decía, por ejemplo, "tres hombres", "dos árboles", etc., pero los numerales solos no se usaban.[52] Eso significa que el concepto del número no se había separado por completo aún. El hombre aprendió a abstraerse de las peculiaridades cualitativas de los objetos, pero no de todas.

> "Los numerales tienen en la mente de los *yorubos* dos significados: de número y de la cosa que ellos siempre cuentas y recuentan: los *caurís*. Los otros objetos se cuentan sólo comparando su cantidad con la misma de los *caurís*."[53]

Mas aquí ya se observa un considerable adelanto hacia la abstracción cada vez mayor: en la mente humana el concepto del número se correlaciona con grupos de objetos generalizados, aunque todavía entre límites estrechos. En el proceso del desarrollo del pensamiento se rompe poco a poco el vínculo entre los numerales y los conceptos concretos de determinados conjuntos de objetos que eran los medios de contabilidad (por ejemplo, los granos de maíz, etc.), aunque el concepto del número estaba aún atado a los objetos reales y representaciones concretas. Por ejemplo, las tribus de las aldeas Kadiundo y Timundo (Nueva Guinea) sabían contar sólo hasta 60 u 80.

> "Cuando llegamos a contar 60 u 80 cerdos –escribe Turnwald– uno de los aldeanos se negó irrevocablemente a seguir contando, apoyando su negativa en la afirmación de que no puede existir una cantidad mayor de cerdos."

Para esos pueblos era cosa falta de sentido el ocuparse de operaciones mentales ajenas a la realidad. La gente de tan bajo grado de desarrollo mental no podía concebir cuentas abstractas; necesitaba saber positivamente cuáles objetos había que contar. Y la cuenta se

---

[51] C. Gabelentz, *Die melanesischen Sprachen nach ihrem grammatischen Bau...*, t. VIII, pág. 23. Leipzig, 1861.

[52] Los niños sólo tienen capacidad para el cálculo concreto. Para ellos no existen dos, tres, cuatro; ni siquiera dos, tres, cuatro objetos, sino sólo dos, tres, cuatro bolitas, cubitos, etc.

[53] L. Levy-Brühl, *La mentalidad primitiva,* p. 135.

limitaba a las cantidades existentes en la práctica. El mismo concepto de cantidad estaba orientado hacia las posibilidades reales. Lo imposible en la realidad era para ellos imposible en el cálculo. Sin relación concreta entre las cosas, no había para ellos ninguna relación lógica. Para el hombre primitivo 1 caballo + 1 caballo = 2 caballos; 1 hombre + 1 hombre = 2 hombres; pero 1 caballo + 1 hombre = 1 jinete.[54] Esto significa que aunque la operación contable se desprendió de su relación con el objeto, sólo lo hizo hasta cierta medida. El hombre que había aprendido el cálculo mental podía realizar esta operación apoyándose en las imágenes concretas.

Los numerales son signos abstractos de una serie natural de números que, habiéndose desprendido de la necesidad de apoyo sensorial concreto, necesitan aún el apoyo de las imágenes mentales para la realización de sus operaciones. En otras palabras, el número ya era una idea desprendida de la contemplación concreta pero apoyada en la imagen. Con el fin de aprender la lengua nativa pidieron una vez a un indio que tradujese a su lengua la oración: "Un hombre blanco mató seis osos"; el indio se negó terminantemente a hacer la traducción, motivando su negativa en la imposibilidad de que un hombre blanco pudiese matar en un día seis osos. La mente de ese indio estaba hasta tal punto limitada a los hechos reales que, no pudiendo desprenderse de ellos y sintiendo la inverosimilitud de lo enunciado en la oración, no quiso traducirla a su lengua. Hechos análogos se observan en los niños de corta edad. Una vez el maestro de primer grado dio a su clase el siguiente problema: Al almacén trajeron 10 bolsas de azúcar; 5 bolsas se han vendido; ¿cuántas bolsas quedaron? Un alumno observó que todo eso no era verdad: él mismo había estado ese día en el almacén y vio que trajeron no 10, sino 14 bolsas de azúcar, y revendieron no 5, sino 8 bolsas. Estos ejemplos demuestran que tanto la mente del primitivo como la del escolar necesitan aún el apoyo de la experiencia sensible personal.[55]

La ampliación del concepto de la multiplicidad

Debido al bajo nivel de desarrollo de la práctica material del hombre primitivo, era muy limitado el número de objetos contables. Lo demuestra el volumen muy escaso de conceptos numéricos en los pueblos culturalmente atrasados. Algunas tribus brasileras cuentan por las articulaciones de los dedos, y por eso todo lo que es más de tres lo expresan con la palabra *mucho*. Un fenómeno análogo se encuentra en una de las tribus de los montes Torichelli en la isla de Nueva Guinea. Toda cantidad mayor de tres se concibe como multiplicidad indefinida. En el norte de la misma isla también se cuenta sólo hasta tres; cuatro y cinco se denominan "unos cuantos", y toda cantidad mayor, como multiplicidad indefinida. El desarrollo de la práctica social condicionó la ampliación de la esfera de los

[54] Véase L. S. Vigotsky y A. P. Luria, *Estudios sobre historia de la conducta,* p. 109. Moscú, 1930.

[55] Es importante señalar que a pesar de las peculiaridades específicas de la formación del concepto de cantidad en los niños, la ontogénesis en este sentido tiene algunos aspectos comunes con la filogénesis. (Acerca de la formación de los conceptos de cantidad en los niños, véase N. A. Menchinskaia, *Psicología de la enseñanza de aritmética.* Moscú, 1955, y V. V. Davidov, *"La formación del concepto elemental de cantidad en los niños",* en Problemas de psicología, n.° 2, 1957.)

objetos contables. La cantidad de los conceptos numéricos se iba desarrollando paulatinamente, en continuo progreso. En los albores de la historia escrita el número-límite del pueblo ruso era relativamente grande, llegando a 10.0000. Se designaba con el nombre *tima,* es decir, número incalculable. De allí proviene la expresión *tima naroda* (gran multitud de personas), *tima timushchaia,* etc.[56] Antes, el número límite de los rusos era 1.000, y en los tiempos más antiguos este número era más pequeño aún.

Cálculo en grupos

El paulatino desarrollo de las operaciones de cálculo condujo a las operaciones de agrupación, es decir, al surgimiento de diferentes sistemas de cálculo, mediante los cuales se podía pasar desde pequeños números a los más grandes y formar el concepto acerca de la magnitud relativa de los números, lo que tuvo una importancia esencial en la formación de la categoría de cantidad. El concepto de multiplicidad en general fue precedido por el período en que dominaba en la mente de los hombres el concepto de multiplicidad concreta: la dualidad, la trinidad, etc. Las operaciones de cálculo se desarrollaban no por unidades, sino por grupos de dos, tres, etc. Así se tenía la posibilidad de contar mayores cantidades disponiendo de una cantidad pequeña de nombres numerales. Por ejemplo, el principio de cálculo en 2 lo encontramos en la tribu *bundi-nambri,* donde 2 se llama *oroi,* tres *oroi-gumago* (es decir, 2+1), 4 *oroi-oroi,* 5 *oroi-oroimaga,* 10 *oroi-oroi-oroi-oroi-oroi*. Hasta en tiempos recientes en algunas tribus de Australia y Polinesia se formaban números combinando sólo el 1 y el 2. 3 = 2+ 1; 4 = 2 + 2; 5 = 2 + 2 + 1; 6 = 2 + 2 + 2. En las tribus occidentales de las islas del estrecho de Torres los únicos nombres numerales son 1 *–urapún* y 2 *–okosa;* 3 *–okosa-urapún;* 4 *–okosa-okosa;* 5 *–okosa-okosa-urapún;* 6 *–okosaokosa-okosa.*[57]

Estaba ampliamente difundido el sistema de 5. Por ejemplo, los habitantes de la isla Miraluchi (en el estrecho de Torres) dicen: 5 *–nabiguet;* 10 *–nabiguet-nabiguet; 15 –nabikoku;* 20 *–nabikoku-nabiguet*. *Guet* significa mano; *koku,* pie. No se crea que *nabiguet* es el nombre numeral "cinco"; expresa solamente que se trata de tantos objetos como dedos tiene la mano.[58] El sistema más difundido es el decimal, que, por lo visto, surgió más tarde y es el empleado por la mayoría de los pueblos del mundo. En este sistema el cálculo se realiza primero por unidades hasta 10, después siguen las decenas, centenas, millares, etc.

La formación de la categoría lógica de cantidad

[56] "Vico señala que los romanos denominaban *vésper* primero al número 60, después al 100, después al 1.000; al 10.000 lo denominaban *noche,* y al 1.000.000 lo llamaban *tapitrisa,* lo que literalmente significa "fin de cuenta". El cálculo francés tampoco rebasaba el millón, pero desde la guerra de 1870-1871 y el surgimiento de los trusts norteamericanos el límite de nuestra cuenta ya es el billón." (P. Lafargue, *Obras,* t. III, p. 53.)

[57] Véase L. Levy-Brühl, *La mentalidad primitiva,* p. 127, ed. rusa.

[58] L. S. Vigotsky y A. R. Luria, *Estudios sobre historia de la conducta,* p. 108.

El pensamiento se había elevado a un nuevo nivel con el surgimiento del concepto de número expresado con una palabra y luego con un guarismo correspondiente, aunque el número era aún extremadamente limitado, no pasando de unas cuantas decenas. Aparece así una unidad general, no vinculada más con ningún medio concreto para el cálculo. El conjunto concreto de objetos no se relaciona ya con objetos reales, sino con una unidad abstracta, carente de sensibilidad: con el concepto del número. Las necesidades de la práctica social, del desarrollo del intercambio y comercio, las mediciones de las áreas de terrenos, etc., formaron en el hombre la capacidad de observar una cualidad especial entre todas las demás características de los objetos, su cantidad y operar con ella. Precisamente en esta etapa se va formando el concepto abstracto de número y adquiere la forma de palabra o cifra. Este concepto es el reflejo de una cualidad común a todos los conjuntos de objetos, cuyas demás cualidades pueden ser las más diversas.

La categoría de cantidad había adquirido su forma cuando el nivel del desarrollo del pensamiento permitió al hombre contar y calcular abstrayéndose por completo del carácter concreto tanto de los objetos como de los medios de cálculo. La categoría de número se había liberado de la concreción en un período histórico relativamente temprano de muchas lenguas, lo que testimonia su expresión verbal en la categoría gramatical de los numerales.

El cálculo consiste en operar con los signos matemáticos y sus denominaciones verbales. Cuando el hombre comenzó a operar con los números abstractos (1, 2, 3, 4, etc.) se había abstraído de todas las particularidades cualitativas de las cosas: respaldando los números 1, 2, 3, 4, etc., estaba únicamente el concepto generalizado "el objeto", es decir "algo", "alguna cosa". El alto grado de abstracción es un rasgo característico del pensamiento matemático que asegura la posibilidad, operando con los números, de penetrar en las relaciones cuantitativas entre los objetos. Nosotros no nos imaginamos ni podemos imaginarnos los números en su encarnación concreta como un conjunto real de objetos; no los imaginamos así ni en la fila natural y ordenada de números como 1, 2, 3, 4, etc., ni en las operaciones mentales relativamente tan simples como el sumar 12 + 23, o multiplicarlos o dividirlos. Ni bien intentemos imaginarnos un número como un conjunto de cosas concretas, nos convenceríamos de un hecho indiscutible: las operaciones matemáticas más simples, como por ejemplo la multiplicación, resultarían extremadamente dificultosas. Multiplicamos sin dificultad alguna, digamos 9 X 7, pero resultaría extremadamente dificultosa la tentativa de multiplicar alguna cantidad de ovejas por otra de vacas.

> "Si el lenguaje [...] sólo nos diera la posibilidad de imaginarnos los números en forma de objetos o recipientes, entonces resultaría imposible el 2 X 2 = 4, en el sentido de agrupación de unidades abstractas."[59]

El concepto de número abstracto obtuvo su manifestación verbal en los numerales; los hombres comenzaron a realizar operaciones de cálculo paulatinamente, sólo con los nombres de los números, fuera de su combinación con los sustantivos: por ejemplo, "cuarenta y siete menos diecinueve es igual a veintiocho", etc. En las combinaciones

[59] A. A. Potiebnia, *Memorias de gramática rusa*, t. III, pág. 6.

verbales de ese género se pierde la relación concreta de los numerales, adquiriendo carácter más o menos mediatizado. Los numerales en ese caso se representan en la mente del hombre en su esencia cuantitativa más abstracta, no recargada de ninguna imagen concreta del objeto, ni de su nombre sustantivo. El cálculo por medio de palabras que sirven de nombres de los números abstractos, el cálculo que se realiza en el plano interno de la mente, se distingue en su esencia del cálculo concreto realizado por medio de dedos, conchillas, etc.

Precisamente el nivel tan alto del desarrollo del pensamiento y de su posibilidad de abstracción respecto a la concepción de la cantidad, puso los cimientos a la formación de la matemática como ciencia que paulatinamente superó las necesidades materiales de la sociedad humana. Las operaciones mentales más simples que se realizaban con los números, adición, sustracción, multiplicación y división, habían surgido como resultado de la transición desde las acciones prácticas reales con objetos concretos hasta el plano interno del pensamiento. Esta transición es el resultado de la abstracción que permitió pasar a las operaciones con las relaciones cuantitativas abstraídas de los objetos; éstas son objetivadas en la palabra y devienen objetos especiales de una específica actividad mental. Nos sirve de testimonio la historia de la formación de los numerales compuestos que hasta el presente conservan su lazo con la práctica real de operar con los objetos. Por ejemplo, algunos indios designan así el número 26: "encima de dos decenas pongo seis (unidades)". El mismo origen tienen los números 11, 12, 13, etc., que en la lengua rusa antigua eran compuestos; constaban de tres palabras: los numerales 1, 2, 3, etc., la preposición "encima" y el numeral 10 en el caso locativo: "uno encima de 10", "dos encima de diez", "tres encima de diez", etc. Sólo gradualmente en la conciencia del hombre llegó a formarse el concepto de otro número simple, por ejemplo, 11. En pocas palabras, las formas verbales en que se manifiestan las operaciones mentales del cálculo reproducen el procedimiento concreto de contar los objetos. Hablando de otro modo, lo que hace el lenguaje es la reproducción de lo que antes hacían las manos. Se produjo así la transición de una acción exterior al plano interior, el mental; al mismo tiempo, la cognición por medio de las operaciones exteriores pasaba a ser la cognición que podía prescindir de las operaciones exteriores con los objetos. Así, por ejemplo, la adición mental reproduce la suma real de varios objetos con las manos; la sustracción reproduce la resta real, y la multiplicación, por lo visto, reproduce la repetición del mismo conjunto: por ejemplo, 30 significa "tres veces diez", etc. La historia del desarrollo del concepto de número, como se manifiesta en el material histórico de la lengua, confirma la justeza de la enunciación de Engels de que "los conceptos de número y figura no tienen otro origen que el mundo real".[60] Es curioso que la palabra griega "número", "cuenta" (*ar-i-th-mo-s)* deriva de la palabra que significa ligar, unir. En el curso cada vez más complejo de las operaciones calculatorias, los hombres no sólo concibieron las relaciones entre los números, como, por ejemplo, que 2 + 5 = 7, sino que paulatinamente establecieron los *principios* de las relaciones entre los números.

Las operaciones mentales con los conceptos abstractos del número, de acuerdo a

[60] F. Engels, *Anti-Dühring*, p. 38, ed. cit.

determinadas reglas y leyes, conceptos libres de la "sustancia sensible", son posibles solamente sobre la base de los nombres numerales y sus sustitutos visuales, los signos matemáticos. La ausencia en el concepto de número de la imagen del conjunto real de objetos es compensada por la imagen motora-visual-auditiva del numeral, que es sustituido a su vez por la imagen motora-visual del signo. Al oír o leer el número 100 no nos imaginamos ninguna otra cosa más que la imagen de la palabra "cien" o la cifra 100, que sirve de envoltura material *secundaria* para el concepto abstracto del número 100, cuya envoltura material primaria es el nombre numeral correspondiente. El surgimiento y el ulterior perfeccionamiento del sistema de signos para los números, las cifras, cuyo comienzo fue el mismo momento del nacimiento de la escritura, siendo resultado del desarrollo de la actividad de abstracción del pensamiento, desempeñó a su vez un enorme papel en el desarrollo del pensamiento matemático. El sistema de los signos matemáticos es la palanca imprescindible con ayuda de la cual la mente puede realizar sus operaciones con los números.

El número en sí siempre representa la expresión de la relación cuantitativa de objetos reales presentes en la mente, o de meras abstracciones de cantidad, con la cual opera el pensamiento matemático. En el concepto de número se reflejan no las cualidades absolutas del objeto en sí, como por ejemplo la forma, el color, etc., sino la correlación cuantitativa de un conjunto dado de objetos en su abstracción de la determinación cualitativa. Por eso la unidad de cálculo se concebía y se sigue concibiendo como una magnitud igual a sí misma, no expresada con número alguno.

La abstracción de las operaciones matemáticas dio la posibilidad de realizar cálculos de enorme importancia práctica, mas por otro lado a menudo llevaba el pensamiento en las nebulosas regiones de la escolástica (la cuenta de la cantidad de ángeles o diablos que caben en la punta de una aguja; el cálculo del momento del principio y del fin del mundo, etc.).

Categoría de cantidad como objeto del pensamiento

La categoría de cantidad que el hombre empleaba durante largo tiempo en su actividad práctica y cognoscitiva sin pensar qué es la cantidad, deviene en la filosofía griega antigua un objeto especial de pensamiento. La conciencia de los griegos antiguos llegó a la comprensión de que la serie natural de los números tiene la posibilidad potencial de continuar hasta lo infinito mediante la adición de una unidad al número anterior. Los griegos antiguos llegaron también a la comprensión de que se puede no sólo operar con cualquier número, sino que es posible también analizar la naturaleza de la categoría misma de cantidad. Se había producido un importante adelanto en el desarrollo de la conciencia: el trabajo mental con números devino objeto del pensamiento.

Una de las primeras tentativas del planteo de la cuestión acerca del aspecto cuantitativo de las leyes de la naturaleza, fue la doctrina de Pitágoras referente al número. Adoptando el criterio respecto a la categoría de cantidad desde el punto de vista filosófico, los

pitagóricos desempeñaron un papel considerable en el desarrollo de la ciencia del número. La abstracción inicial legítima del número de las cosas reales fue abandonada más tarde por los pitagóricos, que llegaron a la completa desvinculación entre el número y el mundo real y transformaron el número en esencia metafísica autónoma: "todo es número, todo proviene del número", vale decir, comenzaron a considerar el número como el principio y la base de todo lo existente. Desde el punto de vista de los pitagóricos todo está subordinado al número; conocer el mundo significa descubrir la naturaleza y las relaciones entre los números que, según ellos, rigen el mundo. Al olvidar que las relaciones cuantitativas lo son entre las cosas,

Pitágoras cayó en la mística más grosera admitiendo que los números existen de por sí, independientemente de las cosas, y que existían en su aspecto puro antes de la "creación del mundo" y que rigen a éste. De ese modo el criterio unilateral del aspecto cuantitativo de los objetos y fenómenos del mundo real y el olvido de que el concepto del número refleja sólo uno de los múltiples aspectos de la realidad, llevaron a los pitagóricos al idealismo y misticismo.

La categoría de cantidad tuvo su primera determinación filosófica en las obras de Aristóteles, que escribió que:

> "se llama cantidad lo que puede dividirse en partes componentes, cada una de las cuales, sea una, dos, o varias, es algo único dado. Una u otra cantidad es pluralidad si se la puede contar, y es magnitud si se la puede medir".[61]

Considerando el número como una pluralidad limitada, decía Aristóteles que el número tiene la propiedad de la discontinuidad.

6. El origen de la categoría de espacio

Las condiciones de la formación de la categoría de espacio

La categoría de espacio se iba constituyendo históricamente en la conciencia del hombre como resultado de la reflexión de las relaciones espaciales reales entre las cosas. La cognición de las relaciones y formas espaciales iba desde la percepción hacia la conceptualización, desde lo particular hacia lo general, desde lo concreto sensible hacia lo concreto en el concepto, en lo mental. Por medio de la percepción el hombre refleja, por ejemplo, la distribución espacial de las cosas, es decir, que cualquier objeto se encuentra fuera de otro, está separado y delimitado de él, pero al mismo tiempo coexiste y puede hallarse colindante con él.

Las relaciones espaciales consisten en que un objeto forma parte de otro, o está situado encima de él, o debajo de él, o dentro de él, o junto a él, o entre otros, etc., etc. El objetivo material de la cognición, tanto para el hombre como para el animal, se presenta siempre

[61] Aristóteles, *Metafísica,* Libro V, pág. 93. Edit. Económico-social del Estado, 1934.

hallándose fuera de él y relativamente separado en el espacio. La posición espacial del objeto y la unidad de sus propiedades, debido a lo cual el objeto representa algo íntegro, son la base objetiva del surgimiento de su imagen integral.

Junto con la distribución espacial posee la cualidad que se denomina tamaño o magnitud, que se expresa en los conceptos "mayor", "menor", "igual", etc. Además las cualidades privativas del espacio son la distancia y la forma. La distancia consiste en la relación cuantitativa entre dos puntos y la forma en la delimitación del objeto con respecto a sus adyacentes.[62]

Cada una de las cualidades mencionadas del espacio condiciona lo específico de su reflexión en la mente humana. Por eso la teoría de la cognición, teniendo en cuenta estas particularidades, debe estudiar el proceso de formación de la cognición de las diferentes cualidades de las relaciones espaciales. En el proceso de desarrollo de las formas de la reflexión del espacio se produce la abstracción de las diferentes cualidades espaciales no sólo de los objetos, sino también de otras cualidades espaciales. Así, por ejemplo, la formación del concepto de la extensión se realiza a partir de su abstracción de la forma de los cuerpos, etc.

Todas las formas concretas de manifestación del espacio que llegan a conocerse por medio de la comparación entre los cuerpos son completamente asequibles para los órganos de los sentidos y no sólo de los del hombre contemporáneo: lo eran también para su antepasado, por cuanto éste disponía de la vista y del tacto, que por el nivel de su organización eran no inferiores, sino superiores de los de los animales superiores. La percepción por los animales de las relaciones espaciales más simples entre las cosas (por ejemplo, cerca o lejos; arriba o abajo; en el interior o exterior, etc.) se había formado en el proceso de su larga evolución biológica como la condición impres-cindible de su correcta orientación en el medio natural circundante.

Las representaciones acerca de las diferentes propiedades del espacio se vienen desarrollando a partir de la percepción directa de los objetos que se hallan en las más diversas relaciones espaciales en el proceso de la práctica social.

El órgano más importante en la cognición de las formas y relaciones espaciales es el ojo, el analizador visual. Por medio del ojo el hombre puede reproducir todas o casi todas las principales relaciones espaciales entre los objetos.

> "Además del análisis óptico de los objetos y las relaciones topográficas entre sus partes, el ojo percibe los contornos del objeto o su forma en proyección plana, su color, su posición con respecto al observador, su distancia del mismo, su magnitud, corporeidad y movimiento."[63]

Esto, por supuesto, no significa que las impresiones visuales agotan las relaciones espaciales y que sólo por su medio conoce el hombre el espacio. En la cognición de las

---

[62] Téngase presente que aquí hablamos de las propiedades del espacio en un sentido muy convencional, por cuanto tomamos el espacio como una abstracción. Pero de hecho, el carácter de las propiedades del espacio es el mismo que el de los cuerpos materiales.

[63] I. M. Séchenov, *Obras escogidas,* t. I, pp. 351-352.

relaciones espaciales toman parte muchos analizadores y, ante todo, el analizador motor, que en estrecha interacción con el visual asegura la reflexión del espacio en forma de percepción conciente. Séchenov demostró que el saber ver y distinguir la magnitud, la distancia y la situación de los objetos es el resultado de la "sensación muscular" asociada con la imagen visual. Además, la misma apreciación visual de las cualidades espaciales en cualquier acto de percepción es función de las sensaciones musculares.

> "La cercanía, lejanía, altura de los objetos, las direcciones y velocidad de sus movimientos, todo eso es producto de la sensación muscular... La misma sensación muscular deviene *medidora o analizador preciso del espacio y del tiempo."*[64]

El objeto material de la cognición siempre se presenta ante el hombre o el animal como algo que se halla fuera del observador y relativamente aislado en el espacio.

> "Cuando en nuestro ojo incide la luz procedente de algún objeto, sentimos no el cambio que se produce en la retina del ojo..., sino la causa externa de la sensación: el objeto que tenemos delante (es decir, fuera de nosotros)." [65]

Aunque todo objeto está vinculado con los otros y su aislamiento es muy relativo, sin embargo entre los objetos existen ciertos límites que aseguran la relativa autonomía del objeto. La extraposición de un objeto respecto a otros en el espacio y la unidad de sus propiedades, debido a lo cual el objeto se nos presenta como un algo íntegro y aislado, son la base objetiva del surgimiento de una imagen integral del objeto en la mente.

El proceso de la cognición, cuyo punto de partida es la concepción del objeto dentro del preciso conjunto de sus propiedades, comienza inevitablemente tanto distinguiendo y aislando las cosas, como vinculándolas y correlacionándolas en el espacio.

De modo que la percepción ya es la reflexión de las relaciones espaciales entre las cosas, relaciones asequibles para nuestros órganos de los sentidos. La percepción de un objeto material es imposible fuera de la percepción de su forma, magnitud, distancia que lo separa de otro objeto y del sujeto perceptor. Señalando el papel del contorno en la percepción del objeto, I. M. Séchenov subrayaba que el contorno es el "límite divisorio entre dos realidades". La percepción del contorno supone la distinción de dos medios distintos en contacto, y es el instrumento para la definición de la forma del límite entre ellos. A la diferencia de los medios perceptibles por el ojo corresponde la así llamada heterogeneidad óptica de los objetos, y a la diferencia definible por el tacto le corresponden diferentes grados de resistencia de los objetos a la presión.

Siempre que el hombre ve algún objeto, invariablemente se lo imagina en alguna parte. Es propio del hombre contemporáneo, pero en medida mayor aún era inherente al hombre primitivo, cuyas ideas tenían carácter más espontáneo. Al hablar de la percepción de una de las cualidades del espacio como la distribución espacial, se debe tener presente que es producida por la imagen concreta del objeto dado. Para establecer la distancia entre dos puntos es indispensable colocar una fila de objetos entre los dos puntos. Pero para realizarlo, las imágenes de los objetos correspondientes deben, en primer lugar, hallarse

---

[64] I. M. Séchenov, *Obras filosóficas y psicológicas escogidas*, p. 525.

[65] *Ibíd.*, p. 433.

en la mente simultáneamente y, en segundo lugar, entrar en una relación determinada entre sí. Hablando en otros términos, para la cognición de las relaciones espaciales más sencillas se necesita un trabajo sintético del cerebro y no la copia pasiva de las cosas consecutivamente situadas.

En la transición desde las percepciones inconscientes hasta las concientes, en la traslación desde la percepción de las relaciones espaciales hasta el concepto de las mismas, y hasta el reflejo generalizado y abstracto de esas relaciones, el papel decisivo lo desempeña la actividad laboral-social del hombre y el lenguaje constituido sobre su base, ya que sin el lenguaje es imposible la formación de conceptos. Antes de haber llegado a la comprensión del espacio como de una forma universal de la existencia del mundo real, iba por el camino de la formación de ideas y conceptos de las formas particulares de la manifestación de las relaciones espaciales. Sería un profundo error pensar que el concepto del espacio pudo haberse constituido en la conciencia del hombre sólo como consecuencia de la contemplación pasiva del mundo real. Esto no pudo haber sido así porque la existencia del hombre en el espacio se distingue esencialmente de la existencia de cualquier objeto de la llamada naturaleza muerta. Esta distinción consiste en que el hombre, al realizar su propósito, por medio del sistema de sus músculos, *realiza* su movimiento en el espacio, se traslada de un lugar a otro. El hombre se alejaba de su campamento y regresaba, construía su vivienda, creaba instrumentos, preparaba sus alimentos, etc. En su actividad el hombre iba realizando movimientos harto multiformes: rectilíneos, giratorios, oscilatorios, etc. Todos estos movimientos significan salvar el espacio en el tiempo. De modo que buscando la satisfacción de sus necesidades el hombre no sólo permanecía en el espacio, sino que activamente *"se espaciaba"* en él. Por ejemplo, por medio de su andar el hombre "salva la distribución de partes del espacio y se ubica en él".[66] Al asir una piedra y matar un animal el hombre atraviesa el espacio, pasa de un punto al otro y así llega a conocer por experiencia tanto la distancia como la dirección del movimiento. Al señalar el enorme papel de las sensaciones musculares en la formación de las nociones de espacio, I. M. Séchenov escribía que:

> *"las sensaciones musculares al ubicarse en los umbrales de la sensibilidad, es decir, en los intersticios entre sensaciones de distinto género, sirven para ellas no sólo de eslabones conjuntivos, sino que determinan para la objetivación de las sensaciones las interrelaciones de sus substratos exteriores en el espacio y en el tiempo."*[67]

En el análisis de las cualidades espaciales, especialmente de la de extensión, tiene especial importancia el caminar, por medio del cual se mide. En el andar se marcan en la tierra segmentos más o menos iguales de la distancia. Las sensaciones cinestéticas que surgen en el andar son medidores de la extensión, ya que fijan en su secuencia la duración del andar; la característica temporal del movimiento está estrechamente ligada a la espacial y su relación es directamente proporcional, si la celeridad permanece invariable. El andar es la medida natural *sui géneris* de la extensión, es el contador del tiempo y del espacio. Por

[66] H. Hegel, *Obras*, t. III, pág. 91.

[67] I. M. Séchenov, *Obras filosóficas y psicológicas escogidas*, pp. 433-434.

eso precisamente en el andar veía Séchenov la base ulterior de la medición del espacio con ayuda de correspondientes patrones. Además del andar, el movimiento de la mano en el proceso de la actividad laboral desempeña un importantísimo papel para el establecimiento de las relaciones espaciales.

En la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico, el punto de partida es la tesis de que la idea del espacio se había constituido sobre la base de las acciones vinculadas con los movimientos del cuerpo, en primer término los de la mano, el órgano natural y universal de trabajo. Sin la realización y la percepción de sus propios movimientos no podría haber surgido el concepto del espacio. La forma elemental de cognición del espacio concreto es el establecimiento del lugar donde se ubica el objeto de la percepción y representación. Toda actividad humana está vinculada del modo más estrecho con un lugar determinado en el espacio. A partir de la idea concreta del lugar que tiene la determinación cualitativa individual se desarrolló paulatinamente, y debido a la creciente complejidad de los métodos de medición, la idea generalizada del espacio como una extensión homogénea. Antes de llegar a la meditación teórica de ¿qué es el espacio?, el hombre tenía un criterio sumamente práctico con respecto a él. Desconociendo aún lo que era el espacio, lo medía y de ese modo conocía sus cualidades.

Desarrollo de los métodos de medición de la distancia y su papel en la formación de las ideas espaciales

La medición práctica de las distancias, de las áreas de los terrenos labrantíos, del tamaño de toda clase de objetos, construcciones, vestimentas, etc., tuvo una enorme importancia en el desarrollo de las ideas y conceptos espaciales. Siempre que el hombre primitivo quería determinar la ubicación de alguna cosa, debía establecer la relación espacial de la misma con otras cosas y consigo mismo. En la medición de las cosas lo más importante es establecer la *distancia* entre dos puntos: el hombre tuvo que tomar un determinado patrón de medida de longitud y colocarlo un número determinado de veces entre los dos puntos.

El establecimiento de patrones fijos para la medición del aspecto cuantitativo de las cosas fue obra del nivel bastante alto del desarrollo de la cognición y la práctica social. Antes de llegar al empleo de las unidades de distancia establecidas con exactitud y socialmente aprobadas, en las primeras etapas de su devenir el hombre primitivo determinaba la distancia muy aproximadamente. En la medición de la distancia o era el hombre mismo o las partes de su cuerpo, los que servían de punto de partida para establecer tanto la distancia como la dirección. Por eso no es casual que en muchas lenguas la etimología de las palabras que expresan algunas relaciones espaciales, se remonta a las denominaciones de las partes del cuerpo humano: la cabeza significa arriba; la cara significa delante; las manos, la dirección a la derecha o a la izquierda, etc.

En las tempranas etapas de su desarrollo el hombre medía en general y las distancias en particular, diríamos, al tanteo. Los más importantes y, por lo visto, primeros medios

con la ayuda de los cuales el hombre primitivo determinaba la distancia, eran la vista y el oído y también los movimientos del cuerpo (las manos y los pies). La apreciación del espacio a ojo depende de la "experiencia muscular" que se desarrolla a consecuencia del constante salvar las distancias al andar. Si el hombre no se trasladara a grandes distancias, nunca podría determinar la distancia real de los objetos empleando nada más que la vista y el oído. La determinación de la distancia "a ojo" o "al oído", cuyas raíces genéticas se remontan al mundo animal, brindaba tanto a los animales, como a nuestros lejanos antepasados, la posibilidad de orientarse entre los límites de lo visible y audible.

En su tiempo, I. M. Séchenov señaló que la vista, por su naturaleza, tiene carácter medidor y siempre está vinculada con la apreciación de la distancia entre los objetos, como la que guarda el observador respecto a ellos. Se podría agregar que el carácter medidor es inherente no sólo a la vista, sino también a otros órganos de los sentidos y entre éstos al oído. En calidad de unidad se tomaba la distancia hasta donde se podía ver u oír al hombre, al animal, un fenómeno o un objeto. Los resabios que varios pueblos conservan aún de este método de medición de las distancias, sirven de prueba de lo arriba descrito. Es muy curioso lo fijado en las antiguas actas rusas de demarcación: "los límites de una heredad se determinaban por el mugido de la vaca o por el vuelo de pájaro". O: "el límite de esta tierra llega hasta aquel estanque, lago o pantano, donde en la fecha tal suelen anidar los gansos o los patos." [68]Los antiguos métodos de medición de las distancias "a ojo" o "al oído" se reflejan en algunas expresiones que se conservan hasta el presente: por ejemplo, en la lengua bielorrusa se llama *klikovishche* (grito) la distancia hasta donde se puede oír un grito; en el ucraniano "hasta donde puede el ojo"; en *tungus* se denomina *buka* la distancia desde la cual ya no pueden verse las astas del reno; en el finés *peni-kuuluma* significa actualmente la distancia de 10 kms., pero antiguamente significaba la distancia adonde llega aun a oírse el ladrido de perro *(peni* –perro; *kuulla* –oír).[69]

Sin embargo, la definición de la distancia "a ojo" o "al oído" es extremadamente falta de exactitud. En el período cuando el hombre primitivo comenzó a fabricar instrumentos sistemáticamente y construir sus primitivas viviendas, etc.. ya no podía conformarse con las determinaciones "a ojo" o "al oído". Semejante patrón no era algo fijo y los resultados de las mediciones no podían ser homogéneas. Todo dependía de las particularidades individuales del agrimensor. La agudeza de la vista y del oído está lejos de ser igual en todos los individuos. Por eso todos esos métodos dejaron de ser una base segura para las mediciones cuando las necesidades económicas del hombre se elevaron a un nivel más alto. Ya se hicieron necesarios los medios de medir las distancias más exactas y más socialmente homogéneas, la constancia respecto a la unidad de longitud. Las necesidades prácticas llevaron al hombre a la utilización, en calidad de medida de longitud, en primer término de sus propias extremidades y sus actos: un paso, un codo, un palmo, un palmo menor, etc. Y es comprensible. Cualquier cosa que el hombre fabricara, de un modo u otro, conciente o inconcientemente, la refería a sí mismo, realizaba la comparación

[68] P. Ivanóv, *Ensayo de investigación histórica de la demarcación de tierras en Rusia*, p. 1. Moscú, 1946.

[69] Véase la tesis de L. A. Molchanova, *Las medidas populares de longitud, Instituto de etnografía*, p. 47. Moscú, 1948.

concreta y directa del objetivo de la medición con las partes del propio cuerpo.

En pocas palabras, las mencionadas medidas de longitud se habían constituido en estrecha relación con la actividad laboral del hombre y sobre su base. En la determinación de la dirección del movimiento de uno u otro objeto el papel esencial lo desempeñaba la mano. El hombre primitivo en el proceso de su actividad práctica, constantemente abría y cerraba el puño al asir las cosas (de ahí proviene el palmo, la mano extendida desde el pulgar hasta el meñique), los dos brazos extendidos, la distancia desde el dedo grande del pie derecho hasta el dedo meñique de la mano izquierda extendida; el andar por la tierra había creado medidas tales como el pie, el paso, etc.

Mediante los movimientos mencionados el hombre medía las distancias mucho antes de concebir la idea de la posibilidad y necesidad de las mediciones. Más adelante, cuando comenzó a utilizar concientemente las mismas acciones con miras a medir las distancias, sólo repetía lo que ya había hecho antes, mas ahora lo hacía sobre una nueva base. La historia de las palabras sirve de prueba que los nombres de las medidas de longitud provienen directamente de las acciones mencionadas. Así, la palabra rusa *piadi* (palmo) tiene la raíz común con *pialiti,* que antaño significaba colocar la palma de la mano abierta sobre un plano. En la obra del siglo XII, *Viaje del superior Daniel,* leemos: "En el medio de la piedra estaba tallado un orificio redondo, de un codo más o menos de profundidad y de un palmo de anchura."[70] También la palabra *versta* prueba el estrecho lazo genético entre las medidas de longitud y las acciones prácticas del hombre. Dice A. A. Potiebnia que la palabra *versta* se remonta al *viertieti,* que a través del lituano *warsto-s* –la longitud del surco hasta la vuelta del arado– nos lleva al *oersus,* palabra latina que significa "la vuelta del arado al final del surco". Un surco es igual al otro, que corre paralelo y dio origen a las palabras que significan "cónyuge", etc. La longitud de algunas partes del cuerpo humano servía de medida de longitud; por ejemplo, a los griegos antiguos y otros pueblos. Una de estas medidas era la *sayeni* (literalmente "abrazo"), que se dividía en 6 pies; el pie se dividía en 4 palmos (o 16 dedos); el codo era igual a 1 1⁄2 pies (o 6 palmos).[71]

Al estudiar los medios primitivos de medición de distancia sobre la base del análisis de la historia de la lengua, escribe P. Lafargue:

> "Cuando se dice que el objeto tiene tres pies y dos dedos de longitud vemos aquí el empleo de las antiguas medidas. Mas con el desarrollo de la civilización era forzoso recurrir a otras unidades de medición. Así, el *stadion* griego era la longitud de la distancia que recorrían los corredores en los juegos olímpicos; y los latinos tenían una medida de superficie, el *jugerum,* área que pudo labrar en un día un *jugum* (un buey uncido)."[72]

En todas las lenguas se puede encontrar una gran cantidad de palabras y expresiones donde se conservan estos métodos de medición; por ejemplo, en el ruso: "hasta la rodilla", "hasta el cuello", "hasta la cintura", "el hombrecito tamaño de uñita, y la barba un codo

---

[70] I. P. Sájarov, *Sagas del pueblo ruso,* t. II, libro 8. 352

[71] Véase F. F. Vielishskiy, *Vida y costumbres de los griegos y romanos,* p. 396. Praga, 1948.

[72] P. Lafargue, *Obras,* t. III, p. 51.

de largo", "niñito tamaño de un dedito" (Pulgarcito), etc. En el folklore también se encuentran semejantes expresiones:

> "Su cabeza es una paila de cerveza; la distancia entre los ojos es un pie de un grandote; entre las orejas, el vuelo de una flecha, y entre los hombros, dos brazos extendidos."[73]

Dicen los etnógrafos que no hace mucho, antes de la revolución de octubre, en la gobernación de Vólogda, el espacio se medía con ojotas (igual que con pisadas) tocando a cada paso el talón con la punta.[74]

Todos estos métodos de medición del espacio que remplazaron los más antiguos "a ojo" y "al oído", por supuesto, trajeron una exactitud algo superior y desempeñaban y desempeñan aún un importante papel económico. Pero estos métodos podían emplearse sólo por cuanto no había necesidad de exactitud matemática en las mediciones. Estos métodos no podían satisfacer las necesidades prácticas en continuo crecimiento. Las medidas de pies o pasos eran poco exactas, sólo aproximadas. Todas estas unidades adolecen de un defecto fundamental: carecen de homogeneidad y de constancia. Mucho dependía del que medía: ni los pasos ni las pulgadas de las personas son idénticas. El área de un terreno medido con un pedazo de cuerda no tiene ninguna seguridad en el sentido de la exactitud. No en vano en el folclore se repite el cuento: "Isidoro y Taras medían un terreno, pero se les rompió la cuerda. Uno dijo: 'Atémosla', mas el otro dijo que su palabra basta."[75]

Por supuesto, todo lo dicho está muy lejos del objeto de nuestro estudio: e! hombre primitivo. Lo contamos como reliquias sui géneris que se conservan en la vida diaria de muchos pueblos reflejando la biografía de nuestro pasado lejano. El paulatino desarrollo de la actividad laboral social del hombre, la ampliación de las necesidades de la vida económica y el desarrollo mental condujeron a la elaboración de patronos fijos y socialmente aprobados, para las medidas de la longitud.

El material empírico considerado y que ilustra en rasgos generales la evolución histórica y de los métodos y medios de medición de distancia, nos permite hacer ciertas generalizaciones en el plano de la aclaración de los caminos que han seguido la formación de las ideas y conceptos de distancia. Es sabido que todo objeto, además de otras propiedades, posee la extensión, cuya magnitud se establece sólo comparando un cuerpo con el otro. En pocas palabras, para establecer la extensión de un cuerpo en una dirección, el hombre tuvo que tomar un objeto determinado considerado por la colectividad convencionalmente como escala, comparar el objeto medido con esta escala y de este modo

---

[73] B. I. Dunaiev, *Saga del valiente príncipe Bová,* Biblioteca de antiguos relatos rusos, p. 17. Moscú, 1915.

[74] Véase N. Ivanitskiy, *Materiales etnográficos de la región de Vólogda,* p. 50. Moscú, 1890.

[75] Es curioso el siguiente ejemplo: Potanin escribía refiriéndose a la aldea Aksientieva (de la ex gobernación de Vólogda): "Aquí no tienen ni idea de lo que es la hectárea; de las medidas de áreas nombran a veces el 'gon' pero no pueden explicar cuánto es. Un campesino dice que es la distancia de aquí hasta aquel cerro; el otro dice que es la distancia que se puede pasar con el arado." (G. I. Potanin, "Memorias etnográficas en el viaje desde la ciudad de Nikolsk hasta la de Totima", en *La antigüedad viviente,* p. 51. 1899.)

establecer la expresión cuantitativa de la magnitud medida.[76] Se puede afirmar que el hombre en su práctica diaria, tomando en calidad de escala para la medición de la distancia el paso, el palmo o el codo, etc., de hecho realizaba y, por consiguiente, reflejaba en su conciencia la correlación entre el objeto de la medición y el otro, general, que servía de patrón de medida de longitud. Y aunque el patrón se presentara siempre en la forma sensiblemente perceptible de un objeto como el pie o el codo, el hombre prácticamente utilizaba la propiedad que era común para todos los cuerpos materiales, es decir, su extensión que en nuestro caso es la longitud.

Los mismos hechos, tanto el de la medición intencional, como el de la elección del patrón de la medida de longitud iban desarrollando paulatinamente la operación mental que consistía en la abstracción de todas las demás propiedades del objeto (no sólo en el patrón, sino también en el objeto de la medición) y la fijación en la conciencia de una sola cualidad: la longitud, la extensión unidimensional. En la etapa temprana de su desarrollo, las ideas y los conceptos del hombre referentes a la distancia, estaban estrechamente ligados con las operaciones de su medición. En aquellos tiempos no existían aún el concepto generalizado de la distancia en general, sino los conceptos de las formas particulares de la manifestación de distancia. A la definición de la distancia por medio de pasos, codos o "al oído", etc., le correspondían también las ideas y conceptos distintos acerca de la distancia.

Cuando el hombre primitivo se imaginaba la distancia de un punto al otro, mentalmente se desplazaba, restableciendo sucesivamente en su imaginación las imágenes de los objetos importantes en algún sentido, o las que le dejaron mayor impresión. La distancia no se imaginaba como un espacio libre de objetos materiales, sino como una serie de objetos situados entre dos puntos determinados. Las múltiples iteraciones de las operaciones de medición que los hombres iban realizando de generación en generación, condujeron a la formación de conceptos de distancia, de la magnitud de los cuerpos y de la separación entre los mismos. La concepción abstracta de la distancia tiene su base objetiva en la relativa autonomía de las relaciones espaciales.

> "Cuando una cosa está alejada de la otra, la distancia, sin duda, representa la relación entre una cosa y la otra; mas la distancia es algo distinto de esta relación. Esta extensión del espacio, es una longitud definida, que puede del mismo modo determinar la distancia entre otras dos cosas, como entre las dos primeras. Mas eso no es todo. Cuando hablamos de la distancia como de una relación entre dos cosas, suponemos algo "propio", "una propiedad" de las mismas cosas, la que crea la posibilidad para ellas de estar alejadas la una de la otra. *¿Qué* es la distancia entre la letra A y la mesa? Es una pregunta sin sentido. Cuando hablamos de la distancia entre dos cosas, hablamos de la diferencia que la distancia crea entre ellas. Se supone que ambas se encuentran en el espacio... Las suponemos iguales entre sí, ya

[76] Diciendo que la medida de longitud es una magnitud convencional tenemos que subrayar que la variedad de patrones de medidas de longitud en parte está determinada por la variedad de la naturaleza de los objetos que se miden y sólo en parte son convencionales.

> que ambas son partes del espacio; y recién después de hacerlas iguales, *sub specie spatii,* las diferenciamos como diferentes puntos del espacio. En su pertenencia al espacio consiste su homogeneidad."[77]

En la formación de estos conceptos desempeñaron un gran papel tanto el lenguaje como los signos matemáticos, en cuya envoltura material encarnaban los conceptos generales del espacio. La historia del desarrollo del concepto de espacio en los niños es testimonio del papel excepcionalmente importante de las prácticas de medición en la formación del concepto de espacio. Generalizando el nutrido material sobre la psicología infantil y la práctica escolar, dice N. M. Iakovlieva que:

> "el conocimiento de las medidas de longitud y la aplicación de las mismas en la medición del tamaño de los objetos y de las distancias, contribuye a la abstracción de la extensión, desarrolla la exactitud de las representaciones de extensión; en la medición la extensión se expresa por medio del número, lo que crea la posibilidad del reflejo generalizado del espacio y de la formación de conceptos elementales acerca del mismo."[78]

La práctica histórico-social de la medida de las relaciones espaciales había formado la idea de la posibilidad de fragmentación cuantitativa de las magnitudes espaciales, creando las condiciones de la integración del concepto del espacio con el del número. De este modo, las relaciones espaciales obtuvieron en la mente del hombre su determinación cuantitativa.

Formación de la idea de la infinitud del mundo en el espacio

La formación de las ideas y conceptos acerca de la distancia entre los objetos se realiza en el proceso de la actividad práctica del hombre. Así nuestras ideas acerca del grado de distanciamiento de los objetos dependen directamente de nuestra experiencia y no son de ningún modo innatas. Por ejemplo, los niños de corta edad perciben las cosas lejanas como situadas muy cerca y es por eso que a veces se dirigen a los adultos pidiendo lo irrealizable: alcanzarles la luna, atrapar una estrellita, etc. Recordando su infancia, Helmholtz escribe:

> "Recuerdo como siendo niño pasaba una vez frente a la torre de una iglesia... y en su galería vi unas personas que tomé por muñecos y pedí a mi madre sacármelos de allí; creía que para eso le bastaría extender la mano."[79]

Y en eso no hay nada de asombroso. Nuestra experiencia diaria "terrenal" tiene influencia decisiva en la percepción de la distancia de los cuerpos celestes. El sol, la luna y las estrellas son percibidos por nosotros en una distancia mucho más cercana de la real. La luz procedente de estos cuerpos que incide en nuestros ojos los acerca a nosotros y nuestra experiencia directa no está en condiciones de corregir esta ilusión natural, por cuanto en la realidad no pasamos esta distancia. Comprendiendo lo colosal de esta

---

[77] K. Marx, *Historia crítica de la teoría de la plusvalía,* t. III, p. 111-112, ed. rusa.

[78] N. M. Iakovlieva, *El desarrollo de las representaciones espaciales en el proceso de la asimilación de las medidas de longitud entre los alumnos de 1° y 2° grados*. Disertación (manuscrito), p. 59. Leningrado, 1955.

[79] H. Helmholtz, *Handbuch der Physiologischen Optik,* tomo III, Hamburgo y Leipzig, p. 237. 1910.

distancia, no la percibimos adecuadamente.[80] El cuadro espacial del mundo se está ampliando en la mente del hombre sobre la base de la asimilación práctica de la realidad. Por eso se puede considerar que cuanto más remoto sea el pasado histórico, tanto más estrecha es la idea de los límites del mundo.

Podemos suponer que el antepasado del hombre que se hallaba en el nivel muy bajo del desarrollo de su actividad práctica y, por consiguiente, del de su imaginación, tenía un diapasón muy limitado del espacio, en el cual él actuaba prácticamente y sobre el cual se extendían sus ideas y objetivos. El hombre primitivo se representaba el mundo limitado por el alcance de su vista y por el tacto de sus manos.

Más adelante, a medida que se iba complicando la vida económica, la caza, la pesca y luego la agricultura y se desarrollaban las interrelaciones entre las tribus, las ideas del hombre primitivo acerca del espacio del mundo visible se iban ampliando, siendo el reflejo de la constante ampliación de la asimilación práctica del espacio. El desarrollo del habla y el intercambio de ideas primero entre los miembros de una colectividad y después entre las colectividades vecinas, creó la posibilidad de compensar las lagunas de la experiencia personal en la cognición del espacio (en el sentido de una localidad concreta) por la experiencia de otras personas, ampliar el horizonte fuera de los límites de lo personalmente visible. Sin embargo, las ideas del hombre primitivo sobre el tamaño de la Tierra estaban condicionadas por el bajo nivel de su actividad práctica y los estrechos límites de las interrelaciones tribales; salían fuera del territorio ocupado por estas tribus sólo en la medida en que las colectividades relacionadas extendían sus actividades en busca de alimentos o de salvación de sus enemigos.

El hombre primitivo dirigía su mirada no sólo a los objetos terrestres, sino, de uno u otro modo, también a los cuerpos y fenómenos celestes; creía que el mundo era así, como lo percibía directamente. Veía que el mundo está dividido en tierra y cielo, que la tierra era un plano relativamente pequeño. Por encima de la tierra se alzaba el cielo en forma de una tapa, por cuyos "orificios" de tiempo en tiempo se vertía agua en forma de lluvia, acompañada a veces de fogonazos y golpes de trueno. Qué es lo que está más allá del cielo visible o debajo de la tierra no preocupaba al hombre hasta cierto tiempo: su interés estaba dirigido a los objetos más cercanos y prácticamente accesibles. Por cuanto al hombre en general y al primitivo en especial le es propio considerar lo desconocido por analogía con lo conocido, se puede suponer que el mundo le parecía al hombre primitivo semejante a una choza o caverna de tamaño muy grande, pero no inmenso, de techo bastante bajo, las paredes no demasiado anchas y el piso plano. Aunque en este "alojamiento mundial" había mucho de incomprensible, inesperado y peligroso, en su totalidad todo se percibía como completamente "doméstico". Así, por ejemplo, los habitantes de la isla Tahití al conocer al viajero Bligue le preguntaron si durante sus viajes no estuvo en el sol o en la luna. L. Ia. Sternberg, describiendo el modo de ver el mundo de los *orochí,* dice que los *orochí* creen

[80] Un cuadro análogo tiene lugar cuando el hombre que no había estado nunca las altas montañas se ve entre las cumbres. Subestima mucho la distancia entre estas y entre las cumbres y él. Y sólo después de haber caminado la distancia correspondiente, la percepción de ésta deviene más adecuada.

que el cielo no está muy lejos. En sus tradiciones se cuenta que ellos suelen visitar el cielo y a sus parientes que viven allí, roban hermosas mujeres y cazan renos.

Los habitantes del cielo, que son sus congéneres, se divierten pescando su alimento en la tierra, empleando para este fin anzuelos de oro y hasta se ingenian en pescar jóvenes beldades. La Vía Láctea la consideran el rastro de los esquíes que dejan los habitantes del cielo que viajan sobre una gruesa capa de nieve. Mas en cierta oportunidad se había roto un esquí y por eso hay interrupciones en la Vía Láctea.[81]

El hombre primitivo estaba muy lejos de la comprensión de la infinitud del mundo, por cuanto ésta es inobservable por la experiencia y no es una verdad evidente. Este problema también actualmente inquieta con su carácter enigmático a todo aquel que no se contenta con los secos postulados lógicos o fórmulas matemáticas y trata de penetrar en su misterio. Los criterios primitivos referentes al mundo como a un espacio limitado por el plano de la tierra y la cúpula visible del firmamento, basados en las impresiones visuales directas surgidas en los remotos tiempos prehistóricos, continuaron viviendo en la conciencia de los hombres también en la primera etapa de la civilización. Están fijados en muchos monumentos gráficos de Egipto, Babilonia, Grecia, etc. Un rasgo característico de las antiguas ideas del universo era el zoomorfismo o el antropomorfismo. Así, por ejemplo, en el antiguo Egipto el cielo se lo imaginaba en forma de vaca con barcos solares en el vientre. El cuadro del mundo se dibujaba en forma de dioses antropomorfos, uno de los cuales representaba la Tierra; el otro, el cielo; el tercero, el aire que sostiene al dios del cielo.

El concepto de la infinitud del universo en forma de innumerables mundos semejantes al perceptible había surgido mucho más tarde, en los sistemas filosóficos de China, India, Grecia y otros países.[82] Por *ej.:*, en Anaximandro encontramos los rudimentos de la comprensión del infinito, que él concebía en forma de una multitud de mundos que surgen y se destruyen.

La idea del infinito no pudo haber surgido en la conciencia de los pensadores sólo a base de las impresiones directas. La humanidad se fue acercando a esta idea durante largos períodos por caminos muy sinuosos, con rodeos y atajos, basándose tanto en las observaciones directas, como en razonamientos lógicos. Así, habiendo observado que algunas estrellas no se ponen, sino que describen un círculo cerrado sobre el horizonte, mientras que otras se sumergen y salen de nuevo, los hombres se abstrayeron de las impresiones visuales y por medio de razonamientos lógicos habían llegado a la conclusión de que el cielo era esferoidal. Esta conclusión sirvió a su vez de premisa para las conclusiones lógicas ulteriores. Si el cielo no era hemisférico, sino esferoidal, emanaba de esa conclusión que el cielo giraba alrededor de su eje, a lo que se debía la salida y la puesta de los astros visibles. Al mismo tiempo, debido a esas premisas se llegaba a la conclusión

---

[81] Véase L. la. Sternberg, *La religión primitiva a la luz de la etnografía,* p. 23

[82] Es curioso que ya en *La Odisea* de Homero encontramos la palabra "ilimitado"; por ejemplo: "Atenea voló por la ilimitada (*apeorona)* tierra". Pero esta palabra, por lo visto, en aquel tiempo no tenía el sentido del infinito, sino más bien de un espacio muy vasto, inabarcable para la vista.

de que la Tierra no descansaba sobre ningún soporte, sino que se hallaba aislada de todos sus lados.

Las observaciones directas demostraban que los objetos muy altos a gran distancia se ven incompletos y al acercarse primero aparece la parte media y después la parte baja. Estas y otras observaciones sugerían la idea de que la impresión directa de la Tierra como de algo plano era errónea y que en realidad la Tierra era convexa. Esta idea dio impulso al siguiente paso. Basándose en razonamientos lógicos, Pitágoras llegó a la conclusión de que la Tierra era esferoidal. Más tarde, los pensadores de la antigüedad llegaron a la conclusión de que el mundo era infinito. Estos y semejantes razonamientos están bien expuestos por Epicuro, que consideraba que el universo no tiene ni "arriba", ni "abajo", ni ningún límite. El curso de sus razonamientos era el que sigue: todo lo limitado tiene algo que está afuera; lo exterior presupone algo al lado de sí, con lo que se le puede comparar; pero precisamente no hay nada "otro" al lado del universo y por eso no se le puede comparar con nada; por consiguiente, el universo no tiene límites, es ilimitado e infinito.

Génesis de los conceptos de formas espaciales

La percepción y la comprensión de las formas de los objetos fue el componente imprescindible para la cognición del espacio. No sólo la observación de las diferentes formas de los objetos de la naturaleza sirvió de fuente de la cognición de las formas espaciales, sino principalmente la creación activa en el proceso laboral de los objetos de la cultura material de formas más diversas. En la cognición de las formas espaciales tiene una gran importancia la visión binocular, con la ayuda de la cual el hombre actúa como si palpara el objeto a distancia, de diferentes lados. Sin embargo, la fuente básica de la cognición de las formas de los cuerpos es el movimiento de la mano, con la ayuda de la cual el hombre no sólo percibe los objetos, sino que crea nuevos. Solamente el hombre posee un *concepto* de las formas de los objetos porque teniendo un órgano tal como lo es la mano, en el curso del desarrollo de la práctica social forma con ésta las cosas. Principalmente "gracias a su actividad este órgano adquiere la capacidad de percibir las formas de las cosas y trasfiere esta capacidad al ojo..."[83] L. Noirée tenía muchísima razón en llamar al ojo el discípulo de la mano táctil. Y no es casual que al no confiar en el discípulo, es decir, en nuestros ojos, nos dirigimos al maestro –el tacto– y palpamos el objeto.

Sin tener la menor idea de la ciencia llamada geometría, el hombre daba a las piedras las formas acutángulas, cuadrángulas y otras; hacía techos de forma cónica, fabricaba toda clase de armas, ropas y enseres domésticos, ponía en tensión la cuerda de su arco, hacía recipientes de arcilla, cavaba zanjas, etc. En pocas palabras, el hombre con su actividad creaba constantemente objetos de varias formas en las cuales se reflejaba el resultado previamente planificado de esa actividad. Mas al principio la forma de los cuerpos se creía vinculada indisolublemente con el cuerpo, es decir, sensible y concretamente. El proceso

[83] L. Noiré, *El instrumento de trabajo y su significado en la historia del desarrollo de la humanidad,* p. 128. 1925.

de cognición de la forma corría a partir de la percepción de los cuerpos de diferentes formas hacia la formación del concepto de forma.

Un medio importante de abstracción de la forma del objeto mismo, dentro de los marcos de la contemplación sensible, era la pictografía, en que el hombre objetivaba en un material determinado sólo las formas del objeto representado, abstrayéndose de su contenido.

Todas estas acciones prácticas con la necesidad hicieron que el hombre aprendiese paulatinamente, en el proceso de la percepción, a abstraerse de las formas de la materia prima e imaginarse el material en forma deseada para determinados fines. Ese ya era el primer grado de la abstracción de la forma que brindaba al hombre la posibilidad de realizar con relativa libertad la combinación mental de las formas de los cuerpos y, de ese modo, perfeccionar cada vez más sus obras, en el proceso de cuya creación iba aprendiendo a separar la forma como tal, con nitidez siempre mayor.

El concepto abstracto de forma de los cuerpos era el efecto previsible del desarrollo de la actividad práctica del hombre, y comenzó a su vez a desempeñar un papel importantísimo en la transformación planificada de la realidad.

La importancia práctica de los conceptos abstractos de las formas espaciales comenzó a crecer con la aparición y desarrollo de una ciencia especial, la geometría. La geometría nació en Egipto hace más de 4 mil años y había recorrido un largo proceso del desarrollo hasta haber alcanzado su forma puramente matemática, la que está expuesta por Euclides en sus *Principios*. Por lo visto, en las etapas iniciales del desarrollo de la geometría las formas de los cuerpos estaban ligadas aun con su contenido. La abstracción completa entre forma y contenido apareció mucho más tarde entre los griegos antiguos, cuando el hombre ya estaba en condiciones de abstraerse de todas las cualidades de los cuerpos materiales menos una: la extensión homogénea mensurable numéricamente.

Partiendo al fin de cuentas del método inductivo del pensamiento, el pensamiento matemático se alza hasta la abstracción de toda la concreción sensible y recurre a las operaciones con las "formas puras". Partiendo desde el análisis y la generalización de los datos directos de la percepción sensible de las formas espaciales y las relaciones entre los cuerpos que se encuentran en la práctica, el pensamiento matemático comenzó a analizar y generalizar el contenido mental, a operar con las formas y magnitudes abstractas encarnadas en la envoltura material del "lenguaje" específico de esta ciencia, cuyos elementos son: el punto, la línea, la superficie y el cuerpo geométrico.

El concepto del punto se formó por medio de la abstracción de todas las cualidades de un cuerpo real, incluso de la extensión. El punto, carente de toda extensión, es, según A. D. Alexandrov, la abstracción máxima, en la que se refleja no una posibilidad práctica, sino solamente teórica de disminución infinita del tamaño de un cuerpo real. El concepto del punto expresa el límite de la división infinita de un cuerpo material, inasequible en la práctica a la contemplación sensible, y sólo concebible para el pensamiento abstracto. Este concepto nació sobre la base de la división práctica de los objetos en partes mínimas, siendo su continuación mental hasta el límite infinito interiormente contradictorio de división, cuando el objeto ya no es el mismo cuerpo, sino la forma refleja de su existencia

en la conciencia. En comparación con el punto, el concepto de la línea es más concreto. Pero también es una abstracción que refleja sólo una posibilidad teórica de disminución infinita de todas las magnitudes de un cuerpo real, menos una: la extensión en un solo sentido. En su práctica los hombres trazaban líneas un sinnúmero de veces antes de llegar a la formación del concepto generalizado y abstracto de la línea como tal. Más concreta aún en comparación con la línea y tanto más con el punto, es la idea de la superficie. Pero también es una abstracción que refleja la disminución ilimitada de las dimensiones de un cuerpo real, menos dos: la longitud y la latitud. La superficie es una extensión bidimensional: a lo largo y a lo ancho. Finalmente la idea más concreta es el cuerpo geométrico que representa una síntesis de las abstracciones y es una abstracción, donde el pensamiento se abstrae de todas las demás propiedades excepto la forma y la magnitud carentes del contenido real. En los cuerpos geométricos las partes del espacio, las así llamadas formas espaciales, además de las relaciones entre las magnitudes, se distinguen la una de la otra por la determinada correlación de las superficies que las limitan.

De modo que las ideas geométricas tienen su origen en los objetos reales, cuyas propiedades fueron sometidas al tratamiento mental. El pensamiento matemático pudo haber creado las ideas generalizadas y abstractas acerca de las formas geométricas de los cuerpos porque en los objetos reales existe una determinada comunidad de las formas.

Por un lado, el surgimiento de la geometría era la expresión del alto nivel del desarrollo de la concepción abstracta de las formas y relaciones espaciales y por el otro, había condicionado la formación de esa abstracción.

"Y lo mismo que el concepto de número, el de figura está tomado exclusivamente del mundo exterior y no ha brotado en la cabeza por obra del pensamiento puro. Tuvieron que existir objetos que presentasen una forma y cuyas formas se comparasen entre sí, para que pudiese surgir el concepto de figura."[84]

Al someter a la crítica los criterios idealistas sobre el origen de los conceptos geométricos y refiriéndose a los datos de la historia del lenguaje, Engels escribía:

> "Las ideas de línea, de superficie, de ángulo, de polígono, de cuadrado, de esfera, etc., son todas ideas derivadas de la realidad, y se debe tener una buena dosis de ideología candorosa para creer a los matemáticos cuando dicen que la primera línea surgió por el movimiento de un punto en el espacio, la primera superficie por el movimiento de una línea, el primer cuerpo por el movimiento de una superficie, etc. Ya el propio lenguaje se rebela contra semejante tesis. Una figura matemática de tres dimensiones se llama cuerpo y en latín *corpus solidum,* que quiere decir tanto como cuerpo tangible, nombre que, como se ve, no es, en modo alguno, un préstamo de la libre imaginación intelectiva, sino de la realidad de carne y hueso."[85]

Formación de la categoría lógica de espacio

[84] F. Engels, *Anti-Dühring*, p. 39, ed. cit.
[85] *Ibíd.*, pp. 40-41.

El proceso histórico de la formación de la categoría del espacio representa una forma particular de manifestación de regularidades del desarrollo de la cognición. La cognición en general y la de las formas y relaciones espaciales en particular comienza con las percepciones. La que la percepción es siempre individual y sensorial-concreta, las relaciones y formas espaciales se concebían al principio como las de las cosas y no se destacaban en toda clase de objetos y casos como algo general. El punto de partida es la contemplación empírica de las relaciones espaciales de las cosas y recién más tarde el hombre llega a la idea del espacio como tal. La condición de la formación del concepto abstracto del espacio, es la separación de las cualidades y relaciones espaciales del conjunto de todas las demás propiedades de los objetos.

La medición de distancias era el primer paso en el camino de la formación de las ideas y conceptos generalizados acerca de las relaciones espaciales. La unidad de medición se presenta ya como algo general respecto a un objeto individual. Sin embargo, las primeras ideas acerca de las relaciones espaciales no estaban aún desvinculadas de las operaciones prácticas concretas relacionadas con su establecimiento. El material etnográfico nos enseña que los papuas no tenían ideas de la distancia en general, o la forma en general. En las tempranas etapas de su desarrollo mental el hombre primitivo, operando por excelencia con imágenes visuales, se imaginaba el espacio en forma sensible y concreta: en los límites del alcance de la mano, o desde el observador hasta un cierto río, montaña, o aldea, etc. Las partes limitadas del espacio se representaban cualitativamente diferentes, como matizadas individualmente. Para el hombre primitivo "el espacio no es algo uniforme y homogéneo, indiferente a su contenido, carente de cualidades y en todas sus partes idéntico a sí mismo", por el contrario, "sus direcciones están cargadas de cualidades y propiedades. Cada parte del espacio... es copartícipe de todo lo que habitualmente allí se encuentra".[86] Así, por ejemplo, el espacio cubierto de bosques y el espacio abierto cubierto de agua, suscitaban diferentes asociaciones nacidas en el curso de la experiencia individual y colectiva, se imaginaban completamente diferentes. Se imaginaban diferentes no sólo los espacios de diferentes magnitudes, sino también los de iguales magnitudes, por cuanto no se representaban desde el punto de vista de su igualdad puramente cuantitativa sino, ante todo, de su diferencia cualitativa. En otros términos, en el curso desde la percepción hasta la idea, en las tempranas etapas de la concepción de las relaciones espaciales, a diferentes situaciones concretas les correspondían también diferentes ideas y conceptos. Dalton afirma que un damar, que conoce perfectamente el camino desde el punto A hasta el punto B y desde el punto B hasta el punto D, no tiene la menor idea de un camino derecho desde A hasta D. No tiene en su cabeza ningún plan general de su comarca, sino un número infinito de detalles locales.[87]

Es sabido que el camino histórico del desarrollo del pensamiento, desde el sensorial concreto hacia el abstracto, es característico como regla general también para el desarrollo mental del niño. Las numerosas observaciones sobre los niños enseñan que en las

[86] L. Levy-Brühl, La mentalidad primitiva, ed. rusa, págs. 82, 300.

[87] Véase P. F. Kaptieriev, *Ensayos de historia de la razón*, p. 149.

tempranas etapas de su desarrollo ellos imaginan el espacio sólo en forma concreta. En calidad de ilustración citemos el siguiente ejemplo: una niña de 4 años fue con sus padres a visitar a unos parientes donde después la acostaron a dormir. Para volver a casa los padres despertaron a la niña y trataron de persuadirla de que había que ir a casa. La niña se encaprichó. Los padres le dijeron que la casa no está lejos, que llegarían pronto, mas la niña objetó: "sí, pero cuántas casas hay". Diciendo esto ella tenía presente la distancia que la separaba de su casa y a la que veía como llena de un gran número de otras casas. Los niños de 2-3 años no pueden pensar la forma espacial de los cuerpos en abstracción de los mismos. Así, por ejemplo, ellos llaman al círculo, ruedita; al triángulo, bolsita; al cuadrilátero, ventanita, etc.[88]

Se podría traer muchos ejemplos análogos de la psicología infantil. También muchos ejemplos de la historia del lenguaje testimonian que en los comienzos el hombre poseía la capacidad de concebir las relaciones espaciales entre las cosas y no las relaciones abstraídas de las cosas. Por ejemplo, en la lengua *abjasia* la palabra "cola" significa también final, detrás, después; y la palabra "cabeza" significa tope, encima, sobre. La palabra "cara" se emplea para decir la parte delantera.[89] La palabra alemana *Raum* (espacio) al principio significaba campo abierto destinado al labrantío. Más tarde, desarrollada hacia la generalización la palabra *Raum,* llegó a significar cualquier recinto donde se realizaba cualquier clase de actividad.[90] La raíz de la palabra rusa *prostranstvo* (espacio) es *stran,* la misma de *extranjero,* que es todo el espacio fuera de la patria. La raíz *stran* en ruso significaba país, región, territorio, comarca, lugar; de esta raíz proviene extraño (espacioso).[91] En este sentido son muy ilustrativos los jeroglíficos del antiguo Egipto que fijaron en forma pictórica las ideas concretas de las relaciones espaciales. En el deseo de expresar su idea de un espacio concreto, los antiguos egipcios hacían jeroglíficos que significaban un lugar: digamos un granero, una sementera, una región, un terreno, etc., pintándolo con el color habitual o característico del lugar representado por el jeroglífico.[92]

Creemos que los ejemplos citados bastan para convencerse que el hombre en las tempranas etapas de su desarrollo se imaginaba las relaciones espaciales de las cosas y no las relaciones espaciales abstraídas de las cosas. Al aprender paso a paso a medir las relaciones espaciales con mayor exactitud, el hombre comprendía con mayor claridad que la situación del objeto en el espacio es determinada sólo por las relaciones meramente exteriores de las cosas, que el lugar no es una propiedad especial del espacio, sino que

---

[88] "En las conversaciones previas con los alumnos hemos establecido que la apreciación de los tamaños de los objetos por los alumnos de la primera clase, antes de aprender las unidades métricas, está directamente vinculada con la imagen visual-motora del mismo objeto, y la apreciación de las distancias (no muy grandes, con las cuales está vinculada la experiencia del niño) está vinculada con la vista y el andar." (O. P. Sierguiievich, *Formación de las ideas espaciales en los niños,* Leningrado, p. 84. 1955)

[89] Véase L. O. Riesnikov, "Problema de la formación del concepto a la luz de la historia del lenguaje", en *Notas filosóficas,* n.° 1, pp. 222-223. Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS, 1946.

[90] J. Grimm y W. Grimm, *Deutsches Wörterbuch,* t. VIII, pp. 275-281. Leipzig, 1893.

[91] *A. Prieobrayienskiy,* Diccionario etimológico de la lengua rusa, t. I, pág. 133.

[92] Véase el artículo de I. G. Livshitz *El tiempo-espacio en la jeroglífica egipcia*. Colección Academia de Ciencias de la URSS al académico N. la. Marr, pp. 223-246. 1935.

existe solamente debido a las relaciones entre las cosas en el espacio. La categoría abstracta del espacio había nacido cuando el hombre estuvo en condiciones de imaginarse las partes del espacio como cualitativamente idénticas, homogéneas, que no se distinguían la una de la otra por ninguna propiedad interna excepto una sola propiedad común: la extensión tridimensional.

Es sabido que sin la palabra no puede surgir un concepto abstracto. Por eso hay que destacar que el lenguaje había desempeñado un papel muy importante en la formación de la idea abstracta del espacio; por medio del lenguaje el hombre pudo reflejar sus ideas abstractas y generalizadas acerca de las propiedades y relaciones espaciales en la forma concebible por los sentidos: en palabras.[93] Por medio de la palabra el hombre aprendió a salir fuera del marco de las relaciones espaciales sensibles a la esfera del espacio abstracto, imaginable.

Pero la imaginación abstracta del espacio, imprescindiblemente surgida en el curso del desarrollo histórico de la práctica y del raciocinio, oculta en sí un serio peligro que consiste en la posibilidad de abstraer las formas espaciales de la materia. De este peligro no se salvaron en su desarrollo mental los pensadores de todos los pueblos. Abstraído el espacio (distancia, volumen, forma) del contenido concreto y de todas las cualidades y propiedades menos de la extensión, comenzó a imaginarse como un ente especial, del género de un recipiente vacío, de estructura específica e igualmente común para todas las cosas concretas.[94] Separando en su mente lo inseparable en el mundo real, el hombre comenzó a considerar el producto de su abstracción como algo existente en la realidad, como el espacio absoluto.

La categoría de espacio como objeto del pensamiento

En las diferentes doctrinas filosóficas del mundo antiguo el espacio se representa en calidad de categoría lógica y abstracta. Para la aclaración de las vías de formación de la categoría del espacio en el período vinculado con la aparición de los testimonios iniciales gráficos y la sistematización de los conocimientos, representa un gran interés el desarrollo de las ideas filosóficas acerca del espacio, en la antigua India. Según los investigadores de la antigua filosofía hindú (F. I. Shcherbatskóy, S. Chatterdji, D. Datta y otros) ya en la época más antigua entre los hindúes habían tomado cuerpo dos conceptos sinónimos pero no idénticos: *ākāça* y *diç*. El término *ākāça* expresaba la idea más amplia del espacio, que se identificaba con el éter. A veces este término simbolizaba el infinito en general e incluía

[93] Generalizando los datos experimentales referentes al desarrollo de los conceptos espaciales, y en particular los de la forma, en los niños, A. A. Liublinskaia escribe que "el niño muy temprano percibe y distingue las formas; pero comienza a dominar el concepto de la forma sólo cuando ésta se fija en la palabra". (A. A. liublinskaia, "El dominio de las formas espaciales en el niño de la edad preescolar", en *Problemas de psicología*, p. 67. Universidad Leningradense del Estado, 1948.

[94] Las ideas de este género surgidas en la remota antigüedad se hallan reciamente arraigadas no sólo en el pensamiento de la vida diaria, sino también en la ciencia, lo que se manifiesta en los giros idiomáticos, como por ejemplo "los cuerpos se encuentran en el espacio", etc.

también la idea del tiempo. El término *diç* tenía un sentido más estrecho y se empleaba para connotar las formas concretas de manifestación de las relaciones espaciales, como, por ejemplo, los puntos cardinales, etc. El término *ākāça* se usaba con el sentido de una substancia especial a la par con tales substancias como la tierra, el agua, el aire, el fuego, etc. Según la idea de los hindúes *ākāça* como substancia, tenía las siguientes propiedades: era omnipresente y eterna, invariable y portadora del sonido. Esta idea que, por lo visto, desde hace tiempo tenía amplia difusión, se encuentra ya en las *Upanishads,* es decir en el período que había precedido al surgimiento de la filosofía más o menos sistematizada.[95]

La definición de la esencia del espacio dependía directamente de las posiciones gnoseológicas generales de una u otra doctrina filosófica. El modo de ver el espacio estaba cubierto de una espesa capa de mitología y el curso de su formación se hallaba bajo la fuerte influencia de la ideología religiosa de los Vedas. Así, tratando de establecer una subordinación peculiar entre las substancias y a explicar la aparición del universo, los representantes del sistema Vedanta consideraban que en el principio del Todo había un espíritu universal, Brahma, que engendra el espacio; del espacio nace el aire que a su vez engendra el fuego; del fuego surge el agua y del agua la tierra. En la filosofía *Mimansa* encontramos la idea del espacio como de un recipiente vacío, en su esencia idéntico al aire. Según la doctrina Mimansa, que parte de la autoridad indiscutible de los Vedas, el espacio es un elemento real omniabarcante que existe simultánea e independientemente de los objetos sumergidos en él y que tiene la capacidad de ocupar el lugar que deja el objeto material que desaparece.

> "Cuando se seca el pozo y su agua desaparece, el pozo resulta lleno de *ākāça*, es decir de espacio vacío. Cuando el pozo de nuevo se llena de agua, desaparece de él el *ākāça*..."[96]

También otras escuelas filosóficas se atenían al punto de vista de que el espacio era un lugar vacío; en particular lo enseñaba la escuela *sankhya* desde sus posiciones dualistas.

Después de analizar las distintas acepciones del término *ākāça* en los tempranos textos filosóficos hindúes, F. I. Shcherbatskóy llegó a la conclusión que en las Upanishads este término significa éter como el elemento primario del universo, el vacío, el espacio portador del sonido y de la divinidad. Por lo visto, en el período más antiguo no existía una clara distinción entre todas las acepciones de este término. Con el desarrollo posterior del pensamiento filosófico, cuando éste fue más sistematizado y su terminología más o menos diferenciada, las diferentes escuelas filosóficas expresaban más claramente su concepto de la esencia del espacio. Así, las escuelas realistas *nyaya*. y *vaiseshika* consideraban el espacio como portador del sonido; los budistas lo consideraban un lugar vacío, la escuela vedanta como elemento primario del universo, etc.

---

[95] "Ya en aquel entonces existían dos términos para la connotación del espacio: *ākāça* y *diç* correspondientes a dos conceptos: *ākāça* –el espacio como materia que engendra el sonido (*sāmavaykāranan* –causa materialis) y *diç* como una sustancia especial, la causa directa (*nimittakārana*, causa instrumentalis), localización de los objetos en el espacio." (F. I. Shcher-batskoy, *Teoría de la cognición y la lógica, según la doctrina de los budistas tardíos*, parte II, p. 96. San Petersburgo, 1909.)

[96] *Ibíd.*, p. 102.

Luego se produjo la diferenciación de la idea del espacio en el infinito (*ãkãça)* y el más concreto (*diç)*. Este último significaba la dirección y la localización de los objetos, es decir, el lugar. Mas el espacio determinado se consideraba como una forma de la manifestación del espacio infinito. Este aspecto del espacio (*diç)* es asequible a la percepción por los sentidos. El espacio infinito el hombre sólo se lo imagina basándose en las formas de su manifestación.

Los representantes de la filosofía del *jainismo* que se remonta con sus raíces hasta los tiempos prehistóricos, consideraban el espacio como una substancia especial, cuya función consiste en servir de alojamiento para otras substancias extensas que necesitan el espacio como la condición especial de su existencia. Exponiendo el modo de ver de los jainistas, S. Chatterdji y D. Datta escriben: "Es que la substancia es lo que llena o se propaga, y el espacio es lo que se llena y por donde algo se propaga."[97]

Merece atención el hecho de que ya en los Sutras de Kanada se mencione la propiedad tan esencial del espacio como la distribución espacial de los objetos, por cuanto aquí el espacio se concibe como substancia, gracias a la cual un objeto se halla en determinado alejamiento o acercamiento al otro. Entre los budistas de tendencia realista del período más tardío encontramos la siguiente definición del espacio: Debido al espacio, afirman ellos, tenemos tales ideas como "de aquí", "desde aquí hacia arriba", "desde aquí hacia abajo"; el espacio delimita las cosas, las rodea y determina su forma.

> "De modo que aquí no existe la dualidad en el concepto del espacio, la que en todos los sistemas filosóficos brahmánicos llevó al establecimiento de dos diferentes substancias correspondientes al espacio."[98]

En la India antigua coexistían dos conceptos acerca del espacio: el uno que lo consideraba como una sustancia y el otro que consideraba el espacio y el tiempo sólo como propiedades de la materia primaria. Este era el punto de vista de los representantes de las escuelas realistas sankhya y vaiseshika que decían que "la materia primaria eterna (pradhána) tiene dos propiedades: el tiempo y el espacio".[99] Cabe señalar que los antiguos hindúes, por ejemplo los representantes de la escuela sankhya, sostenían puntos de vista según los cuales *diç* se hallaba indisolublemente ligado al tiempo. Al exponer estos puntos de vista, Shcherbatskoy escribe:

> "El gran elemento del espacio que se manifiesta por el *estar* en él de los cuerpos, se nos presenta como espacio *diç;* pero considerando la *traslación* por él de los cuerpos celestes, por ejemplo del Sol, se nos presenta como tiempo."[100]

Los modos de ver el espacio en las diferentes escuelas de filosofía hindú, arriba descriptos, demuestran que tenemos aquí la categoría del espacio ya más o menos formada e imaginada en abstracción de las relaciones espaciales concretas entre las cosas. Sin embargo aunque esta categoría ya estaba formada, se pensaba todavía no sólo

---

[97] S. Chatterdji y D. Datta, *Introducción a la filosofía hindú,* IL, pág. 98. 1955.

[98] F. I. Shcherbatskoy, *Teoría de la cognición y la lógica, según la doctrina de los budistas tardíos,* parte II, p. 109.

[99] *Ibíd*., p. 55.

[100] *Ibíd*.. págs. 103-104.

independiente del movimiento de la materia, sino también en definiciones muy unilaterales. Excepto las escuelas sankhya y vaiseshika que se acercaron mucho a la comprensión científica de la esencia del espacio y tiempo, los pensadores hindúes consideraban el espacio desvinculado del movimiento de la materia.

Pasemos una breve revista al cómo se iba formando el modo de ver el espacio en la filosofía griega antigua. En el período más temprano del desarrollo de la cultura espiritual representada, por ejemplo, por los poemas de Homero y Hesíodo, el espacio se consideraba mitológicamente. "La Tierra", "El Caos" y "El Eros" –de los cuales, según la opinión de Hesíodo, está construido el Universo– no son otra cosa que la personificación de los principios fundamentales: la materia, el espacio y el movimiento. Bajo el concepto de Caos no se imaginaba un desorden o un estado amorfo, como esta palabra se entendía posteriormente, sino simplemente el espacio cósmico, un lugar donde todo está y todo se realiza. Precisamente en este sentido interpreta Aristóteles el Caos de Hesíodo, diciendo:

> "Por lo visto, también Hesíodo piensa correctamente al considerar el Caos como el principio primario... como si a los seres en primer lugar había que darles espacio, ya que él como la mayoría de la gente consideraba que todos los objetos se encuentran en alguna parte, en algún lugar". Sexto Empírico [...] también funde el Caos de Hesíodo con el concepto de lugar y del espacio tridimensional.[101]

Los primeros pensadores de la antigua Grecia, cuyo modo de ver mitológico cedió el lugar a la interpretación materialista ingenua de la naturaleza, se imaginaban el espacio limitado por la experiencia de los sentidos del hombre. La idea del espacio se había formado por lo visto sobre la base de la percepción sensorial de "abismo" entre la tierra y el cielo, algo vacío, por cuanto en la antigüedad el aire se identificaba con el vacío, o mejor dicho, el vacío con el aire.[102] El espacio vacío no se imaginaba como algo idéntico a "la nada", sino como algo semejante al aire en que flotan todas las cosas. El desarrollo ulterior del pensamiento condujo paulatinamente a la idea del espacio vacío *ilimitado* del que ya hemos hablado. Según el testimonio de Aristóteles, los pitagóricos admitían la existencia de un espacio vacío aspirado por el cielo y de un otro espacio vacío que separaba los objetos los unos de los otros.

La categoría del espacio tuvo su formulación más acabada en la doctrina de Demócrito, que consideraba que todo el mundo está formado de espacio, que él comprendía como un vacío infinito ("el gran vacío"), y de átomos impenetrables que lo llenaban. Demócrito consideraba el espacio como algo absoluto, que existe independientemente de la materia, que es un aspecto específico de la realidad, un recipiente sui generis para la materia, para los innumerables átomos en eterno movimiento. Esta idea que pasa como un hilo rojo a través de todos los puntos de vista de los antiguos, referentes al espacio, por primera vez fueron expresados en forma relevante y multilateral precisamente por Demócrito. Su

---

[101] Véase A. F. Losiov, "Hesíodo y la mitología", en *Notas científicas del Instituto de Pedagogía del Estado*. Moscú, t. LXXXIII, pág. 285. 1954.

[102] Es muy curioso que la palabra "Caos", es decir, espacio, esté vinculada etimológicamente con las palabras "garganta" y "hiato", que significan el vacío abierto (véase A. F. Losiov, *Hesíodo y la mitología,* p. 285).

modo de ver no lo postulaba simplemente, sino que lo fundamentaba por un sistema de argumentos lógicamente desarrollados; por ejemplo: sin el vacío el movimiento no sería posible por cuanto los átomos son impenetrables. Basándose en la comparación de los átomos con una compacta multitud de personas, Demócrito llegó a la conclusión que por analogía con la gente los átomos se mueven en el espacio empujándose los unos a los otros para uno y para otro lado y se abren camino por el vacío que se forma debido a los empujones. Las ideas de Demócrito referentes al espacio no se limitaban a lo dicho anteriormente. Siguiendo a Leucipo, Demócrito partía del punto de vista de que los átomos son partículas materiales mínimas e impenetrables y sin embargo poseen la propiedad de la extensión por más pequeñas que sean. Por consiguiente los átomos poseen determinadas características espaciales: tienen magnitud y forma. En este caso el espacio se presenta en la doctrina de Demócrito ya no como un recipiente vacío, sino como forma de existencia de los cuerpos materiales. A la luz de este concepto, el espacio vacío universal, según Demócrito, se presenta como el lugar ocupado por un cuerpo material y como lo que separa un cuerpo del otro, es decir, como intervalos entre los átomos y entre las cosas.

Este criterio, con todo lo erróneo de su punto de partida (el espacio es un vacío) ya encerraba en sí el germen del modo de ver dialéctico al tratarse de la naturaleza del espacio. Es importante señalar que la categoría del espacio en la doctrina de Demócrito no es un simple objeto de meditación, sino el imprescindible instrumento para el estudio del mundo real. Por medio de esta categoría trataba Demócrito de explicar fenómenos físicos tales como la compresión y dilatación de los cuerpos, el movimiento de los átomos y de las cosas, el proceso de la percepción de las cosas por los órganos de los sentidos (suponía que las emanaciones –imágenes– de las cosas penetraban en los poros de los órganos), y en general el proceso de la interacción de los objetos del mundo real.

Ya Aristóteles había llegado a la conclusión que todo movimiento presupone espacio y tiempo fuera de los cuales el movimiento es imposible, que el espacio está lleno (sin solución de continuidad) de materia y que la naturaleza le "teme al vacío". Desde su punto de vista el espacio es la manifestación de la extensión de los cuerpos y éstos están en contacto en el límite común. Según la idea de Aristóteles, sólo los cuerpos reales pueden tener magnitud y no "la nada"; y el movimiento de los cuerpos puede realizarse no en relación a "la nada" o el vacío, sino del uno respecto al otro. El espacio, según Aristóteles, es el lugar ocupado por un cuerpo. En el espacio o en el lugar puede estar solamente lo que está rodeado o limitado por otro cuerpo. El especio supone dos géneros de cuerpos: los limitantes y los limitados. Partiendo de este punto de vista, Aristóteles negaba la existencia de un espacio absolutamente vacío, aunque en sus enunciaciones respecto a ese problema incurría en algunas contradicciones. Lo prueba su definición del lugar como algo ajeno "a todo lo que penetra en él y cambia".[103] A diferencia de Demócrito que explicaba la posibilidad del movimiento por la existencia del espacio vacío, Aristóteles consideraba que en el vacío carente de materia el movimiento es imposible.

[103] Aristóteles, *Física,* p. 67. Edit. de Sociología y Economía del Estado, 1934. 374

De este modo, los pensadores del mundo antiguo, aunque en forma contradictoria, iban en dirección a la concepción científica del vínculo del espacio con la materia y el movimiento.

7. El origen de la categoría del tiempo

La categoría lógica de tiempo, al igual que todos los demás conceptos abstractos, tiene una larga historia de su formación que se iba realizando sobre la base de la práctica social del hombre en continuo desarrollo. Para responder a la pregunta ¿de qué manera se realizaba el proceso de la formación de la categoría del tiempo?, se debe aclarar en primer término qué fuentes objetivas sirvieron de base para el surgimiento de esta categoría y para la elaboración de métodos de calcular el tiempo.

Las condiciones de formación de la categoría de tiempo

Es la percepción sensorial de la ininterrumpida sucesión de acontecimientos basada en la práctica cotidiana la que servía antes y sirve también actualmente de fuente directa para la formación de la categoría del tiempo. Basta la contemplación sensorial para ver, por ejemplo, las nubes flotantes que cambian constantemente sus formas, los ríos que corren, los pájaros que revolotean, los animales y las personas en movimiento, etc. No sólo en la naturaleza se realizaba y se sigue realizando esta continua sucesión de fenómenos, sino, literalmente, todos los procesos que se realizaban y se realizan en el organismo del hombre y los que realizaba y realiza el hombre mismo, están subordinados a determinada periodicidad: la sensación del hambre es periódicamente seguida por la de la satisfacción; la sed por la saciedad; el esfuerzo por el descanso; la vigilia por el sueño; la excitación por la inhibición; la inspiración por la espiración; la contracción de los músculos por su relajación, etc. En la percepción de la sucesión de los acontecimientos desempeñaban y desempeñan un importantísimo papel no sólo la vista, sino también el tacto, el oído y los órganos que perciben los cambios rítmicos en el interior del organismo. Estos cambios, según la pintoresca expresión de T. Ribot, son "el cronómetro interior recluido en las entrañas de nuestro organismo".[104]

La observación más detenida y la confrontación de la ubicación y volumen de los fenómenos y cosas percibidas directamente con las representaciones acerca de las mismas cosas percibidas en otro lugar y con otra forma y volumen, permitía juzgar que, *p. ej.*:, el día es remplazado por la noche, el invierno por el verano, el calor por el frío, las plantas se desarrollan y se marchitan, los hijuelos crecen y se hacen adultos, etcétera. El hombre primitivo no podía dejar de observar que el sol cada mañana aparece en el horizonte, en el oriente, sube por el firmamento y baja ocultándose detrás del horizonte en el ocaso.

[104] T. Ribot, *Evolución de las ideas generales*, p. 248. Moscú, 1898.

Igualmente observó como la luna salía en el este y después de describir un semicírculo se ponía en el oeste; y como constantemente se repite el movimiento de las estrellas por el firmamento. En pocas palabras, delante de la visión observadora del hombre se realizaba y se realiza la constante y rítmica periodicidad de los acontecimientos. Tampoco pudo dejar de observar la irreversibilidad de los sucesos. Lo que Heráclito de Éfeso había expresado en forma aforística *"Todo fluye",* el hombre lo venía observando directamente y lo iba asimilando desde los primeros chispazos del pensamiento humano.[105] Precisamente la sucesión de los acontecimientos constituía la base del surgimiento de las ideas del tiempo. La condición imprescindible de la cognición del tiempo real no es solamente la sucesión de los acontecimientos observada por el hombre, sino en primer lugar su interacción práctica con la realidad. Las acciones prácticas que el hombre primitivo realizaba en el espacio persiguiendo determinados fines, siempre significaban la constante salida desde un momento dado del tiempo físico hacia otro momento, desde el presente hacia el futuro. Toda la vida del hombre, todas las formas de su actividad consisten en la realización sucesiva de determinados fines. Toda necesidad, finalidad y acción siempre están dirigidas hacia el futuro, existiendo como tales en el presente. Las acciones prácticas eran la salida desde un punto del tiempo hacia el
otro, donde el futuro se presentaba en forma de objetivo, finalidad o proyecto, transformándose en la vida, haciéndose presente, que a su vez irreversiblemente se convertía en el pasado, quedando en la conciencia del hombre en el campo de su memoria y frecuentemente no deteniéndose tampoco allí por mucho tiempo.

La idea del tiempo se formó sobre la base del movimiento del hombre en el espacio. Nos parece que tenía razón quien dijo que "el tiempo dejaría de existir para el ser que nada deseara y a nada aspirase".[106] En tal caso el hombre, como una cosa cualquiera, no realizaría activamente su estar en el tiempo, sino que permanecería pasivamente en él.

La capacidad de estimar los intervalos de tiempo pertenece a los movimientos periódicos del cuerpo y, en primer término, a la acción de andar.

Cada vez que el hombre *extiende* su cuerpo, y ante todo los brazos, al espacio y actúa por medio del instrumento sobre cualquier objeto, él se precipita del presente al futuro, guiándose al mismo tiempo por el pasado. Si los objetos de la naturaleza al hallarse en uno u otro sistema de movimiento *permanecen* en el tiempo, el hombre *realiza* activamente su ser en el tiempo, como si con su actividad creara el factor de la duración de la propia existencia.

Si la durabilidad, la propiedad fundamental del tiempo, se manifiesta en los fenómenos de la naturaleza debido a las causas y leyes mecánicas, físicas, químicas y otras, el hombre participa en la creación de esa durabilidad al realizar sus objetivos. El hombre no espera

---

[105] No existen mecanismos especiales para la representación del tiempo; se crean y se educan en la experiencia individual del hombre, a través de la asimilación de la experiencia que trascurre en el tiempo y en el espacio; a través de los nombres que se dan a las ideas y conceptos temporales que se van formando; a través de la medición y creación de las relaciones y esquemas temporales. (A. V. Iarmolienko, "Idea del tiempo en los sordomudos ciegos", *Obras del Instituto Estatal para el estudio del cerebro,* V. M. Bechterer, t. XV, p. 181. 1947.)

[106] M. Guyou, *El origen de la idea del tiempo,* p. 33. Smoliensk, 1891.

pasivamente el advenimiento del porvenir, sino que va a su encuentro y por lo mismo lo realiza. El porvenir para el hombre no es sólo lo que viene, sino también aquello a que él se dirige. Por supuesto, eso no quiere decir que el hombre crea el tiempo. Como sucesión real de los acontecimientos el tiempo existe objetivamente, independientemente del hombre y de su actividad. No se trata de la creación del tiempo, sino de la realización activa de funciones en el tiempo que son la base de su cognición.

Sin la estimación práctica del factor tiempo el hombre no sólo no podría perfeccionar su producción, sino que no podría existir, ya que todo lo que rodea al hombre, lo que se realiza en su interior y por él, constituye el contenido real del hilo del tiempo que se extiende continuamente desde un punto hacia el otro. Aun sin sospechar lo que era el tiempo y sin meditar sobre este complejo problema teórico, el hombre elaboraba sus hábitos, cada vez más complicados, de distribución y planificación de sus actividades en el tiempo, realizando una acción antes para pasar a la otra después.

Así que el primero y absolutamente imprescindible grado para el desarrollo de la idea del tiempo y base para su medición fue la comprensión de que un fenómeno concreto es sustituido por el otro: que el que se encuentra en el campo visual está vinculado con el precedente y que después de lo presente llegará lo que no existe aún.

En el grado inicial de la formación de la conciencia del hombre, la idea del tiempo no se separaba aún de la del espacio. "Ahora", "antes" y "después" se imaginaban espacialmente como "aquí", "allí" y "allá". Está bien claro. Todas las imágenes esquemáticas, las únicas con que podía operar el hombre primitivo, siempre están espacialmente orientadas. La idea concreta del espacio en forma de lugar expresaba también la idea del tiempo concreto. La diferenciación de los distintos momentos del tiempo era antes que nada el resultado de la comprensión de la diferencia entre los puntos lejanos y cercanos en el espacio. La percepción concreta de la sucesión de los acontecimientos que se producen en un espacio determinado, siendo un grado imprescindible en la cognición del tiempo, por sí solo no brinda aún la posibilidad de la formación de la idea del tiempo, ni tampoco la de los métodos de su medición.

No se crea que la percepción de algún acontecimiento, especialmente si es durable, se pueda realizar en un solo acto continuo. La percepción como proceso siempre tiene carácter *discreto*. Por eso el hombre sólo puede percibir sucesivamente las partes del proceso. Por ejemplo: el hombre primitivo no podía percibir en forma global la sucesión de fenómenos tales como la fabricación de las armas, las preparaciones para la caza, la caza misma, el trasporte del animal cazado, la preparación del alimento, etc. Percibía esos fenómenos como sucesivos y de ese modo los localizaba en el tiempo. Sin embargo, para que se estableciera el enlace entre los momentos sucesivos que formaban parte de un proceso, era necesario que las imágenes de esos momentos entraran en relación temporal en el cerebro del hombre. La formación de la relación temporal entre las impresiones aisladas es la que asegura la correcta reflexión del vínculo entre los fenómenos sucesivos del mundo real. Además, lo pasado que el hombre se imagina como pretérito y lo que está por venir y se concibe como futuro, deben coexistir en su forma refleja en el cerebro simultáneamente con la imagen del presente, formando una representación integral de los

acontecimientos sucesivos. Entre el tiempo real y el ideal existe una contradicción en el sentido que el hombre no puede pensar los tres tiempos (el pasado, el presente y el futuro) más que en el presente. Para establecer la relación de la sucesividad entre los fenómenos es necesaria *la comparación* entre los segmentos aislados de un proceso único, mas la comparación puede realizarse sólo bajo la condición de que las magnitudes que se comparen estén presentes en la imaginación simultáneamente. Esto significa que ni siquiera la contemplación sensorial de la sucesión de los acontecimientos es un acto pasivo, sino que representa una actividad sintética cerebral que consiste en el establecimiento de las correlaciones determinadas entre las partes de un proceso único. En pocas palabras: para la aprehensión de la sucesión de los acontecimientos no es suficiente la sucesividad de los actos de percepción; es necesaria además la vinculación de las percepciones sucesivas para formar un todo único. Las imágenes aisladas de las partes de un proceso no pueden formar la idea del tiempo. La percepción sensorial de la sucesión de acontecimientos o fenómenos, tanto externos como internos, siendo el material necesario para la formación de la idea del tiempo, no agota todas las condiciones objetivas necesarias para la formación de esta idea. Sobre la base de la percepción de la sucesión de los acontecimientos el hombre no podría aprender a medir el tiempo. Lo máximo que podría conseguir es distinguir en el curso del tiempo el presente, el pasado y el futuro. Esta división del tiempo prácticamente muy importante pero sumamente vaga, por lo visto se constituyó muy temprano y ha sido fijada en el lenguaje.

La ampliación gradual del ámbito temporal de la vida del Hombre y la formación de la idea de la infinitud del tiempo

En los diferentes niveles de su desarrollo mental, el hombre vive en muy diferente espacio de tiempo. Para el animal o para el párvulo el tiempo de la existencia del objeto no sale aún fuera de los límites del momento de la percepción de ese objeto.[107] La vida del hombre primitivo estaba limitada por el círculo bastante estrecho de los intereses prácticos y el espacio de tiempo hasta donde llegaban sus pensamientos, objetivos y actos era relativamente reducido, concentrándose especialmente en el presente real y palpable, el pasado cercano y en el futuro más cercano aún. Debido al desarrollo del trabajo, de las relaciones sociales y del habla, los hombres iban adquiriendo la capacidad de pensar el pasado fuera de los límites de su vida. Este pasado ya era el de la familia, de la *gens*, de la tribu que abarcaba toda una serie de generaciones. La conciencia de la historia de la vida de su estirpe ya incluye la comprensión de relaciones temporales bastante complejas. En la cognición histórica, se concentra en el problema de fechar, aunque sea en forma elemental, y en la comprensión de la perspectiva histórica. El pasado más o menos lejano

[107] "...El círculo de pensamientos cotidianos de los pequeños escolares es muy limitado, espacial y temporalmente: la escuela (mejor dicho, su aula), su casa, el lugar donde se encuentra él en este momento –es su ámbito espacial habitual; el tiempo próximo al presente– es su diapasón temporal." (P. P. Blonskiy, *Desarrollo del pensamiento del escolar*, p. 13. Edit. de Pedagogía y Enseñanza del Estado, 1935.)

se sumía irreversiblemente en el olvido, sin dejar rastros en la memoria del hombre, mientras que el futuro más o menos lejano inquietaba poco su mente. Debido al bajo nivel de las fuerzas productoras y de la imaginación, en el hombre primitivo, por lo visto, estaba ausente todavía la necesidad vital de reproducir la perspectiva de los días vividos y también la de trazar la perspectiva del futuro más o menos lejano. A semejanza del animal vivía en el minuto presente o más bien al instante. Proyectando sus objetivos cercanos trataba de satisfacer las necesidades vitales inmediatas. Entre el momento del surgimiento de la necesidad y el de su satisfacción pasaba un lapso muy corto. Apelando a la analogía con el niño, M. Guyou dice que el tiempo "en el comienzo representa en cierto modo un lapso conciente entre la necesidad y su satisfacción que es la distancia que separa 'los labios de la taza'."[108] En el temprano período de su desarrollo, según los datos indirectos de la etnografía, el hombre no poseía ninguna clase de narraciones referentes a los acontecimientos del pasado lejano. En el mejor de los casos el hilo de la historia se interrumpía en su conciencia en los acontecimientos contemporáneos de sus cercanos antepasados; no tenía previsión del porvenir más o menos lejano. Entre el impulso y la acción mediaba un lapso muy corto. Este marco de tiempo en que vivía el hombre primitivo se iba ensanchando paulatinamente salvando un límite tras otro, tanto hacia el pasado como hacia el futuro. El ensanchamiento del ámbito temporal de la vida del hombre está indisolublemente ligado al desarrollo de la producción material.[109] Ya el comienzo de la fabricación del instrumento más primitivo significa la salida de nuestro antepasado fuera de los estrechos marcos del momento actual y dirigir sus actos a la creación de lo que deberá ser empleado en un futuro cercano. Además los instrumentos no sólo se fabricaban y empleaban, sino que también se *conservaban*. Eso significa que la orientación hacia el futuro no se limitaba al acto inmediato del empleo de los instrumentos fabricados. El siguiente límite importante que el hombre traspasó en el plano del ensanchamiento de su orientación temporal era la fabricación de instrumentos para fabricar instrumentos, como también la construcción de viviendas, confección de ropas, etc. Las excavaciones arqueológicas demuestran que el Cromagnon no sólo construía viviendas de larga duración, sino que también construía depósitos para guardar allí los materiales para sus trabajos y los productos alimenticios. Trazando un paralelo etnográfico encontramos que, por ejemplo, los *bosquimanos* guardan la carne de los animales cazados que no pueden consumir inmediatamente, en cavernas o cañadas bien resguardadas; ponen de guardianes a los viejos que ya no pueden tomar parte activa en las cacerías. Los *bosquimanos* conservan los bulbos de algunas plantas guardándolos en nidos de pájaros. Se sabe que durante sus interminables migraciones las tribus cazadoras llevan bolsas con toda clase de objetos de su menaje: piedras para desmenuzar raíces, pedazos de cuarzo para cortar, puntas de lanzas, cordones, hachas de piedra, etc. ¿Qué nos dice todo esto? Que el hombre no vivía

[108] M. Guyou, Origen de la idea del tiempo, p. 34. 379

[109] Estamos firmemente convencidos que una de las formas más importantes de la manifestación del alto nivel del desarrollo de la cultura intelectual del hombre es el grado de amplitud de su orientación temporal: cuanto más bajo es el nivel del hombre, tanto más están concentrados sus pensamientos en la satisfacción de sus necesidades más próximas, aun a costa de sus intereses en el porvenir.

sólo en el momento presente, sino que pensaba también en el futuro. Significa que a medida que se iba complicando la forma de la vida económica el hombre iba orientando su punto de vista hacia momentos más lejanos que la satisfacción inmediata de sus necesidades. Más de una vez se convencía el hombre de la conveniencia práctica de la previsión. Llegó a comprender que se puede asegurar el bienestar del presente inestable sólo orientando sus actos hacia el porvenir. En otras palabras, que el presente sólo se asegura a través del futuro. Toda la vida del animal está en el presente. El hombre tiene el pasado y el porvenir. Su mirada mental puede dirigirse tanto hacia atrás, hacia las épocas remotas, como hacia el futuro, traspasándolo con su visión mental. Pero para remontarse por sobre el presente, para resucitar el pasado y anticipar el futuro, se necesita un determinado nivel del desarrollo de la capacidad de operar libremente con las ideas o conceptos. Y esta capacidad no nace de golpe. Es el resultado del largo desarrollo de la actividad laboral social. A medida que se ampliaban la vida económica y el desarrollo mental del hombre primitivo, se ensanchaban continuamente sus conceptos del tiempo, yendo desde un día a una semana, de la semana al mes, del mes al año, de un año a varios años, etc., hasta la comprensión de que el tiempo no tenía ni principio ni fin. La imagen de la infinitud del hilo del tiempo ya la encontramos en los primeros antiguos pensadores griegos. Así Anaximandro, el contemporáneo de Tales, que consideraba el *apeiron* lo "indefinido", lo "indeterminado" como fuente única y constante del nacimiento de todas las cosas, partía del punto de vista que *"este* mundo no es eterno". Pero, según Anaximandro, después de la destrucción de este mundo ha de originarse un mundo nuevo a partir de lo indefinido e indeterminado, y esta sucesión de mundos no tiene fin.

El desarrollo de los métodos de medición del tiempo y su papel en la formación de las ideas de tiempo

En la práctica y en la mente del hombre el tiempo tiene su escala en determinadas partes del devenir, como, por ejemplo, segundos, minutos, horas, días, años, etc. Hay motivos para suponer que en los tempranos escalones del desarrollo del hombre, cuando recién comenzaba el proceso de la formación de las ideas del tiempo, el momento de la actividad práctica o verbal del hombre servía de punto de partida, donde comenzaba la cuenta del tiempo El así llamado "tiempo presente", es decir el momento de acción o comunicación, era la primera medida del tiempo, el punto de partida que permitía desmembrar la vida humana en determinadas etapas. El presente es la realidad más sensible. Estrictamente hablando, el hombre vive únicamente en el presente. El pasado y el futuro existen para él y son conocidos por él solamente a través del presente, cuando llegan a ser presentes, es decir ocupan su pensamiento en un momento dado. Todo el conjunto de fenómenos al cual estaban dirigidos los pensamientos y actos del hombre primitivo en las más tempranas etapas de su devenir, se agotaba en el presente que, por supuesto, no se limitaba a una extensión cero teórica o a un "ahora" carente de duración. La justeza de esta suposición se ve confirmada por los datos de la historia del desarrollo

mental del niño. El niño comienza bastante tarde a distinguir el presente del pretérito y del futuro: es decir, lo precedente de lo por venir. Los niños de tres años o más tienen ideas muy confusas respecto al pasado y al futuro, no distinguen el día de ayer de la semana pasada, ni el día de mañana de la semana próxima. Propiamente dicho, la idea clara del presente es posible solamente a través de su contraposición al pasado y al futuro. El "ahora" se llega a comprender a través del "antes" y "después". Se puede pensar que después de la percepción del momento de la acción presente se produce el proceso de la percepción de los actos ya realizados en el pasado, cuyos resultados inevitablemente se iban incluyendo en los actos presentes.

La orientación de la conciencia hacia el futuro se formó más tarde, sobre el nivel más alto del desarrollo del hombre. Los materiales de la historia de las lenguas testimonian la formación relativamente tardía del concepto del tiempo futuro. Así, en las lenguas germánicas antiguas no había formas verbales del tiempo futuro. Lo mismo se puede decir de las formas verbales del antiguo ruso. Más aún, las lenguas de algunos pueblos atrasados en el pasado carecen de la diferenciación de los significados temporales. Así, en la lengua *vaí* (Liberia) el verbo *uta* significa tanto "voy" en tiempo presente, como "yo iba" en pasado, como "iré" en futuro. Los medios de expresión lingüística del tiempo, especialmente los gramaticales, testimonian que el hombre en primer término se consideraba a sí mismo como el punto de partida del tiempo: el presente era el momento cuando el hombre estaba realizando el acto de comunicación verbal; todo lo realizado antes de este momento era el pasado; y todo lo que estaba por realizarse después de este momento era el futuro. Eso significa que el criterio del tiempo de este momento al principio era subjetivo y muy indefinido. La sustitución del criterio subjetivo por el objetivo y constante significó un paso adelante.

La división del tiempo en pasado, presente y futuro que aplicamos actualmente expresa sólo la cognición de la sucesión de los acontecimientos y es absolutamente insuficiente para el cálculo exacto del tiempo. Para la medición más exacta del tiempo tenemos que apoyarnos en los acontecimientos que se suceden periódicamente.[110] Si el hombre primitivo percibiera la simple sucesión de los sucesos que no se producen periódicamente, no podría haber llegado a la idea del tiempo y, por consiguiente, no podría hallar procedimientos para su medición. Lo máximo que el hombre podría haber concebido es la idea de la sucesividad de los acontecimientos. Para el surgimiento de la idea del tiempo en el sentido propio y para la elaboración de métodos más o menos exactos para su medición, es absolutamente imprescindible que algo aporte el orden; y eso es posible sólo en el caso de existir un acontecimiento que se repita regularmente y además en condiciones determinadas, es decir, cuando la sucesión visible de los fenómenos, que son la base de la formación de la idea del tiempo, se repite *periódicamente*. El ritmo de la vida de la naturaleza

[110] G. Chelpanov, cuya posición respecto al tiempo es idealista y errónea, tiene razón en algunas particularidades, como por ejemplo en que "si la sucesión de los acontecimientos careciera de regularidad, es decir, que nosotros no estuviéramos en condiciones de notar el retorno repetido de algún acontecimiento común, la idea del tiempo, en el sentido propio de la palabra, no podría haber surgido". (G. Chelpanov, *El problema de la percepción del espacio*, II parte, p. 256. 1904.)

y del hombre mismo sirve de único criterio para la medición del tiempo. Si el hombre no realizara una correcta periodicidad en su actividad y careciese de capacidad para percibir esta periodicidad en la naturaleza, no podría haber llegado a la idea del tiempo. La percepción de la periodicidad en la sucesión de los fenómenos es la condición indispensable tanto para la elaboración de los métodos de medición del tiempo, como para la comprensión de su esencia. La unidad para la medición de cualquier magnitud debe ser el patrón de esa misma magnitud que tenga carácter constante y determinado. Así, por ejemplo, la aparición del sol en el horizonte es un fenómeno que se repite periódicamente y con invariable puntualidad. Este fenómeno pronto fue notado por el hombre y aprovechado como la base para la medición del tiempo.

El paso siguiente y de gran significado fue la orientación del hombre por los fenómenos celestes periódicos que le sirvieron de punto de partida tanto para la cognición del tiempo como para la medición de éste. Por lo visto la primera unidad física y fundamental para la medición del tiempo fue la jornada o el día como parte de la misma. La sucesión del día y de la noche es un fenómeno reiterado. Este fenómeno concreto era y es un jalón real en el curso del tiempo y sólo por eso resultó ser la unidad de medición del tiempo. K. Steinen, al describir las tribus brasileñas, narra que cuando la gente de estas tribus hace el relato de un largo viaje, tiene un modo muy particular para medir la duración de éste.

> "El brazo derecho se levanta lentamente y describe un semicírculo de este a oeste. Después el hombre pone la mano en la mejilla, cierra cansinamente los ojos y toma el meñique de la mano izquierda. Esto significa que había pasado una noche."[111]

La periodicidad constante en la sucesión del día y de la noche observada por el hombre fue un importante regulador de la periodicidad de los procesos vitales del hombre: el trabajo y el reposo, la alimentación y el ayuno nocturno, etc. El advenimiento del día era el límite que separaba el reposo de la actividad laboral, como el advenimiento de la noche marcaba el límite tras el cual seguía el reposo y el sueño. En pocas palabras, el ritmo de la vida humana estaba y continúa en unísono con el ritmo general de la vida de la naturaleza. El regulador básico de este ritmo natural es el movimiento visible del sol o, más exactamente, el movimiento de la tierra alrededor de su eje. La sucesión de las estaciones regulaba el carácter de la actividad laboral.

Los hombres contaban los días por los dedos, de modo que a cada dedo le correspondía un día. La primera unidad que expresaba una pluralidad muy limitada aún, era la semana de cinco días correspondiente al número de los dedos en una mano.[112] En la siguiente

---

[111] K. Steinen, *Entre los pueblos primitivos del Brasil*, p. 45.

[112] Dice Tröls-Lund que así subdividían el tiempo algunos pueblos y que se puede descubrir sus huellas en el norte escandinavo, donde esta subdivisión se conservó en algunas leyes y en algunos proverbios aún después de la introducción del cristianismo. Hace poco relativamente se empleaba también en la isla de Java. (Trols-Lund, *El cielo y la cosmovisión en la rotación de los tiempos,* págs. 13-14. 1912.) N. N. Miklujo-Maklay señala que los papúas usan los nombres de los dedos como medio de connotar las divisiones del tiempo. El nombre del meñique de la mano izquierda significa "mañana"; el del dedo anular, "pasado mañana"; el dedo del corazón, "pasado pasado mañana"; el del dedo índice, "pasado pasado pasado mañana", y el del dedo pulgar, "pasado pasado pasado pasado mañana". (N. N. Miklujo-Maklay, *Obras,* t. III, p. 163. 1951,)

etapa había surgido la medida más amplia del tiempo, la semana de diez días, correspondiente al número de los dedos en las dos manos. Los vestigios de esa medición del tiempo los encontramos en los antiguos monumentos egipcios, griegos y chinos.

> "La primera cuenta de unidades –escribe V. A. Rossóvskaia– al parecer habría comenzado del contar los días y las noches e indudablemente se hallaba entre los límites de las primeras cinco unidades correspondientes a los cinco dedos de una mano; de este modo en los tiempos remotos había nacido la semana de cinco días, la así llamada posteriormente 'la semana menor'; en lo sucesivo había surgido también 'la semana mayor', la década, correspondiente al número de los dedos de ambas manos."[113]

La unidad siguiente del tiempo para la mayoría de los pueblos era el mes, que se correlacionaba fácilmente con las semanas de 5 y de 10 días, conteniendo o 6 semanas mayores o 3 menores.

Sin embargo el día, aun siendo una unidad importante del tiempo, no podía satisfacer, en calidad de patrón de la medida de tiempo, las necesidades en continuo crecimiento. La orientación de las actividades tanto se había ampliado en el tiempo que se necesitaron unidades mayores para la medición de éste, que rebasaron mucho los días y las semanas. Del innumerable conjunto de los fenómenos en cambio continuo, el hombre primitivo debía elegir los más prolongados, pero repetidos periódicamente, que desempeñaban un papel esencial en su vida económica. Según los datos etnográficos, algunos pueblos atrasados en el pasado que no tenían todavía la idea de una unidad de tiempo como el año, contaban el tiempo por tales acontecimientos como la maduración de la fruta, aparición y desaparición de los insectos, migración de las aves, florecimiento y marchitamiento de las plantas, etc. Por ejemplo, dice Hesíodo que el grito de las grullas señalaba la época de la siembra y engorde del ganado.[114] En vez de decir "ella tiene 10 años" decían "diez cosechas", es decir, tanto tiempo cuanto se necesita para recolectar 10 cosechas. Según el testimonio de V. G. Bogorás, los *chukchis* comenzaban a contar el año desde el día del solsticio de invierno y dividían el año en los siguientes meses: el primer mes era el del viejo toro testarudo; el 2°, de la ubre friolenta; el 3°, de la ubre descubierta; el 4°, del nacimiento de los terneros; el 5°, de las aguas; el 6°, de la aparición de las hojas; el 7°, el mes caluroso; el 8°, del faenamiento de las astas; el 9°, de las heladas intermitentes; el 10°,

---

[113] V. A. Rossovskaia, *El comienzo remoto del calendario,* p. 8. 1936.

[114] En el Japón había una curiosa medida del tiempo y de la distancia que era "el zapato del caballo". Antaño en el Japón existía una costumbre de calzar a los caballos con zapatos de paja, que necesitaban ser repuestos periódicamente. El intervalo de tiempo que el caballo tardaba en desgastar su calzado era la medida de tiempo y la distancia que el caballo había recorrido en este intervalo se llamaba el segmento "del zapato del caballo". (Véase O. Lippert, *Historia de la cultura,* p. 339. San Petersburgo, 1802.) No es menos interesante en este sentido lo que F. Nansen comunica acerca de los esquimales. "Antes de la llegada de los europeos a su región los esquimales no conocían el aguardiente. Al acercarse la fiesta de Navidad, los esquimales preguntaban cuándo los europeos comenzarían a volverse locos; consideraban esta locura como inevitable consecuencia de la fiesta y ésta les servía para determinar la estación del año. Sólo mucho más tarde llegaron a saber que aquel estado se debía a la bebida que ellos denominaron "la que hace perder el juicio". (F. Nansen, *En el extremo Norte. La vida de los esquimales,* p. 34.)

el otoñal; el 11°, de la carne flaca; el 12°, el del decrecimiento de los días. El intervalo entre el 12° mes y el 1°, cuando comenzaba el año, lo determinaban con gran exactitud refiriéndolo a los tres días más cortos del año. La idea del tiempo tardó mucho en penetrar en el cerebro humano. Dice Vico que los campesinos florentinos de su época decían "tantas cosechas" en vez de "tantos años". Los latinos en vez de "tantos años" decían "tantas espigas", lo que es aún más característico que las cosechas. Esta expresión sólo testimoniaba la pobreza de la lengua; ios gramáticos no encontraban en ella ninguna manifestación artística. Antes de tener la idea del año, es decir de la revolución alrededor del sol, el hombre ya tenía idea de las estaciones del año y de la revolución de la luna. Plinio el Antiguo dice que "consideraban el verano como un año y el invierno como otro; los habitantes de Arcadia, que dividían su año en tres meses, contaban los años por el número de las estaciones y los egipcios por las lunas nuevas. He aquí por qué se dice que algunos de ellos habían vivido mil años".[115]

La agricultura, que en una etapa determinada de su desarrollo se hizo para el hombre primitivo la forma principal de su actividad laboral y la fuente de su existencia, dependía directamente de los fenómenos naturales. Por ejemplo, tanto la siembra como la recolección se repiten invariablemente en un período determinado del año.

En la práctica era sumamente importante saber establecer el principio y el fin de una u otra estación del año. Este método de medición del tiempo paralelamente con la cuenta de jornadas, era un gran paso adelante en el desarrollo de las ideas relacionadas con el tiempo. Lo importante era que el hombre por primera vez encontró los puntos de apoyo para sus cálculos del tiempo fuera de su propia persona, en la naturaleza circundante. Los fenómenos naturales que se repiten periódicamente y están estrechamente ligados con las necesidades vitales del hombre, servían de punto de partida que separaban una clase de fenómenos de la otra y brindaban la posibilidad de evaluar la duración de uno u otro acontecimiento, la edad del hombre, etc.

Sin embargo, los fenómenos de esta naturaleza no se distinguían por su estricta puntualidad y satisfaciendo las necesidades elementales de la medición del tiempo resultaron poco adecuados en el nivel más alto del desarrollo de la actividad práctica del hombre. No podían servir de punto de apoyo exacto en los cálculos temporales. Al caracterizar el papel de los fenómenos naturales en la medición del tiempo, Idelson hace notar que todos esos períodos climáticos no tienen delimitaciones de mayor exactitud y son insuficientes para la medición bien ordenada del tiempo, ya que para eso sería indispensable que tanto el comienzo como el fin de un período fuesen demarcados con máxima exactitud, con el objeto de que cualquier cantidad grande de estos períodos admitiera solamente la comparación cuantitativa.[116]

Debido a la creciente complejidad de la práctica social, el desarrollo de la agricultura y navegación, etc., surge la necesidad de la medición más exacta y mejor sistematizada del tiempo. Con este objeto el hombre buscaba sus puntos de apoyo en los fenómenos

---

[115] P. Lafargue, *Obras*, t. III, p. 50.

[116] Ver I. Idelson, *Historia del calendario,* Leningrado, pp. 5-6. 1925.

celestes, en los movimientos periódicos del sol, de la luna, de los planetas y de las estrellas. Por ejemplo, la aparición de la constelación Virgo señalaba el comienzo de la recolección de la cosecha, en la que participaban las mujeres. Esta constelación se simboliza en una figura de mujer con pan y espiga en la mano. El peso y cálculo de la cosecha se hacía al aparecer la constelación Libra. Una vez establecida la relación entre el movimiento de los astros y las estaciones del año, y habiendo comprendido que el advenimiento de las estaciones depende de la posición del sol con respecto al horizonte, los hombres comenzaron a observar el cielo con mayor atención, determinaban la posición de algunas estrellas-guías y al fin de cuentas llegaron a lo que la vida exigía perentoriamente. la creación del calendario.[117] Los monumentos de la cultura material testimonian que ya en la antigüedad remota, más o menos al final del período neolítico, los hombres sabían medir el tiempo por el movimiento de los cuerpos celestes.[118] En la remota antigüedad, y sin una comprensión correcta de la correlación entre los movimientos de la tierra y del sol, el hombre se fijaba en el movimiento diario aparente del sol con respecto a la tierra y también el desplazamiento anual del sol por la bóveda celeste. Estos dos períodos constituyeron la base de la medición del tiempo que expresó la idea del calendario solar.

Hasta qué punto es importante para el hombre la contabilidad práctica del tiempo, lo señalan los antiquísimos testimonios gráficos que demuestran que la idea de medir el tiempo surgió en la antigüedad muy remota, más o menos unos veinte siglos antes de nuestra era. Lo vemos en las tablas de escritura cuneiforme de la biblioteca Asurbanipal, donde están anotadas las observaciones sobre el planeta Venus, los períodos exactos de su invisibilidad y las fechas de su aparición como estrella matutina y vespertina (estas fechas se refieren a los años 1921-1901 antes de nuestra era). Los datos que nos proporciona la historia de la ciencia demuestran que los conocimientos astronómicos y, entre éstos, también los métodos de medición de tiempo, se habían formado en la remota antigüedad en Egipto, donde los trabajos colectivos de regulación de la irrigación de los campos exigían cálculos para conocer las épocas de las riadas, de las bajadas de las aguas, etc. En la cronometría egipcia desempeñaba un importante papel no sólo el movimiento aparente del sol alrededor de la tierra, sino también el movimiento de la estrella Sirio. La cuidadosa

---

[117] Recién en el siglo II Eratóstenes, guardián de la biblioteca de Alejandría y llamado el padre de la cronología, trató por primera vez de establecer las fechas de los acontecimientos históricos según los años y no por las generaciones de los reyes, sacerdotes, etc. (Véase A. P. Pavlov, *Ideas del tiempo en historia, arqueología y geología*, p. 4.)

[118] En Inglaterra, entre Bristol y Salsbury, se conserva un asombroso monumento del período prehistórico: enormes piedras de hasta 5 metros de altura (megalíticas), dispuestas en forma de una compleja figura. Antaño estaban ordenadas formando dos círculos: el exterior de 30 piedras unidas por encima con piedras horizontales y el interior de 40 piedras de menor tamaño; en el medio del círculo interior se notan dos filas más de piedras dispuestas en forma de dos conjuntos concéntricos, abiertos al noreste; en el centro de todo el grupo hay una enorme piedra; finalmente, fuera de todo el conjunto y a cierta distancia del círculo exterior, hacia el noreste hay otro monolito. El hombre que se pone junto a la piedra interior y mira a la exterior, verá aproximadamente en esta dirección, la salida del Sol el día del solsticio. De modo que el centro de la construcción y el monolito aislado forman algo como un eje de ésta y el eje está dirigido aproximadamente al punto del horizonte, de donde sale el sol los días de los solsticios. Además, se ha calculado que hace más o menos 1.700 años antes de nuestra era el Sol salía en los días del solsticio exactamente en el punto indicado. (Véase I. Idelson, *Historia del calendario*, p. 7.)

observación de los astros llevó al descubrimiento de que las avenidas del Nilo siguen a a la aparición de Sotis (Sirio) en los rayos de la aurora matinal. Esta estrella se identificaba con la diosa Isis e integraba el culto del dios Osiris.

La historia de la astronomía enseña que en Egipto el registro cronológico se basaba en los años solares; el nacimiento de Sirio señalaba el comienzo del año. La unidad calendaria era el año de 365 días, que se dividía en 12 meses de 30 días cada uno, más 5 días complementarios. Cada mes se dividía en tres décadas. De ese modo fue introducida la última unidad de tiempo, el año. Quedó así inaugurado el calendario solar. Sólo tenemos que agregar que el establecimiento del año, es decir del movimiento de la tierra alrededor del sol, no agota el problema de la cronometría. Las necesidades vitales de la sociedad presentaron problemas de orden más amplio; en la cronometría fueron introducidos períodos más largos, siglos y eras que partían desde un punto convencional. Aquí no nos interesa el perfeccionamiento ulterior de los métodos cronométricos, cuya idea básica es la misma hasta hoy en día. Lo dicho es suficiente para comprender de qué modo se iba formando la cronometría y cómo en el proceso de su formación iban naciendo las ideas y conceptos siempre más exactos acerca del tiempo.

Formación de la categoría lógica del tiempo

El proceso histórico de la formación de la categoría del tiempo, lo mismo que el de la categoría del espacio, partía desde la percepción sensorio-concreta del movimiento y desarrollo de los objetos, desde la percepción de los acontecimientos reales, hacia la concepción de la duración como algo común en esos acontecimientos. El hombre percibía y comprendía el tiempo en relación indisoluble con su contenido concreto e individualmente matizado, en forma de los objetos móviles y acontecimientos corrientes. Habiendo comprendido la secuencia de los fenómenos en el tiempo, habiendo aprendido a medirlo con mayor o menor exactitud, el hombre durante mucho tiempo no pudo posesionarse de la categoría abstracta del tiempo. El tiempo se representaba muy concretamente en el sentido de la captación confiada de los datos perceptivos.[119] La comprensión de la *homogeneidad e infinitud* del tiempo estaba aún fuera del alcance de la conciencia primitiva: la duración abstracta del tiempo resulta inasequible para el hombre que piensa en forma concreta. Delante del hombre se destacaban en primer plano los aspectos de los acontecimientos que eran de importancia vital, es decir que el hombre fijaba su atención no en la *duración* de los acontecimientos en curso, sino en los *acontecimientos* sometidos al factor de la durabilidad. En otros términos, para el hombre primitivo el tiempo se presentaba en forma de percepción sensorial de lo que está aconteciendo en él o de lo que acontecía antes o lo que será después. Al operar principalmente con las imágenes sensibles, el hombre, por medio de éstas, podía pensar

[119] La etimología de la palabra rusa "vremia" (tiempo) tomó su raíz del radical indoeuropeo "Uertmen", en sánscrito "vartman", que significa la rodada, huella de la rueda. La raíz eslava "ver(t)" significa rotación. (Véase A. Preobrayenskiy, *Diccionario etimológico de la lengua rusa,* t. I, pág. 101.)

solamente en lo que llena el tiempo y no en el tiempo mismo como una forma de la existencia de la materia. Por ejemplo, el futuro no se imaginaba como un momento o un punto en la línea infinita de la duración, sino como un hecho real que se encuentra en la esfera de la actividad práctica del hombre, que él aspira a poseer, o lo que debe ser pero aún no existe en ese momento. El pasado también se imaginaba como un hecho real, como si se encontrara detrás de la espalda del presente y no fuera invisible. Los conceptos tales como "hace mucho", "no hace mucho", etc., se determinaban integralmente por los acontecimientos trascurridos.[120] El día se percibía no como una medida abstracta de la duración, sino como el antónimo de la noche, como período de claridad, cuando el hombre puede trabajar, ver las cosas teñidas de diferentes colores, etc. De la misma manera se imaginaba la noche: no como duración, sino como algo relacionado con la tiniebla, con la posibilidad de un ataque inesperado del enemigo, con el sueño, etc. También el verano se figuraba en forma concreta: es la época del calor, cuando el sol es más resplandeciente, cuando hay mucha fruta, cuando se recolecta la cosecha, etc. Se necesitó mucho tiempo antes de que el hombre llegara a comprender que, a pesar de toda la diferencia cualitativa entre el día y la noche, entre el invierno y el verano, etc., éstos tienen una duración determinada y pueden servir de medidas de tiempo.

La historia del lenguaje, y en particular la del sistema de los tiempos verbales, sirven de testimonio indiscutible de que el hombre en los tempranos escalones de su desarrollo se imaginaba el tiempo ligado indisolublemente con los acontecimientos concretos y, más que nada, con su propia actividad. La mayoría de los lingüistas consideran que en la lengua indoeuropea, en la época que precedió a la aparición de la mayoría de los testimonios escritos indoeuropeos antiguos (*los Vedas,* el *Avesta, La Ilíada,* etc.), existía la categoría desarrollada del aspecto verbal, pero que *no existía aún una categoría satisfactoriamente formada del tiempo verbal*. Por ejemplo, A. Meie dice que el concepto del tiempo presente para las lenguas indoeuropeas comunes no es la idea del tiempo presente abstracto, como se presenta en la conciencia lingüística contemporánea, sino una idea sensorial concreta de la acción que se está realizando; la idea del pasado expresada en una forma gramatical especial –el *aoristo*– no es una idea abstracta del pasado, sino la idea de la acción concreta que se termina, en el momento de su enunciación. Al generalizar los hechos de la historia de la formación del sistema de los tiempos verbales, L. P. Iakubinskiy llegó a la conclusión de que "la idea del tiempo con sus subdivisiones: 'el pasado', 'el presente' y 'el futuro' es una alta abstracción y un fenómeno relativamente tardío de la historia del pensamiento".[121] La idea sensorial concreta del tiempo encontró su expresión en el lenguaje de los pueblos

---

[120] Al estudiar la psicología infantil encontramos la misma ley del desarrollo de las ideas de tiempo: desde lo sensible concreto hacia lo abstracto. Hasta la edad de los 7 años los niños conocen el invierno y el verano sólo por sus síntomas exteriores: en invierno nieva y en verano hace mucho calor. En calidad de ilustración citemos un fragmento del diálogo de un maestro con los niños del 1er. grado, acerca de tiempo. *"Niños, usamos las palabras 'día' y 'noche', ¿qué significan?"* Una niña responde: *"El día es cuando paseamos y estudiamos y la noche es cuando dormimos."* (Véase L. A. Iefímova, *El desarrollo de la idea acerca de la profundidad del tiempo histórico en los niños de la edad escolar primaria,* (manuscrito de la tesis), Leningrado, p. 49. 1954.)

[121] L. P. Iakubinskiy, *Historia de la antigua lengua rusa*, p. 230.

atrasados, que tienen dificultad para expresar las combinaciones más sencillas de los cambios temporales y se veían forzados a expresar en forma descriptiva tales conceptos como: "después de", "luego", "durante", "cuando", "en el tiempo que", etc. "Durante" se expresa más o menos así: ellos organizaron una fiesta, la fiesta no terminó y "él vino" (en vez de "él vino durante la fiesta"); "al día siguiente" se expresa en esta forma: "Ellos durmieron y esto fue y llegó la clara mañana, salió el sol...".[122]

Las observaciones y cálculos astronómicos de toda clase desempeñaron un papel decisivo en la formación de la categoría lógica del tiempo, en su calidad de sucesión homogénea y abstracta, de unos u otros sucesos de duración. Por ejemplo, la invención de relojes de arena y clepsidras dio la posibilidad de pensar en el tiempo sin relacionarlo a las formas reales de su manifestación. Debido a la elaboración de los métodos de cronometría el concepto del tiempo adquirió un carácter meramente cuantitativo, abstraído de la cualidad de los acontecimientos concretos. Se había formado el concepto de duración de los sucesos en abstracción de los sucesos mismos.[123]

La sustantivación y la personificación del tiempo

Debido a la abstracción del tiempo del contenido concreto de los sucesos, el hombre comenzó a imaginarse el tiempo como un ente especial, es decir, sustancialmente. Así, los budistas consideraban el instante como un átomo temporal *sui generis*. que el momento no era sólo una partícula de tiempo, sino también una cosa que en el transcurso del momento dado existe, conservando su determinación cualitativa. La transición de un momento al otro es también la transición de un objeto a otro.

> "Los budistas con la palabra 'momento' definen una cosa, como la definen con la palabra 'cazuela'; y fuera de ella no existe ningún tiempo que ellos designaran con la palabra 'momento'."[124]

De este modo, los budistas consideraban los segmentos del tiempo llamados momentos como cosas que cambian caleidoscópicamente, instantáneamente, y no como segmentos de tiempo durante los cuales cambian las cosas.

Los antiguos egipcios tenían una idea concreta del tiempo expresada en forma mitológica; según ellos el sol se generaba al despuntar la aurora en forma de párvulo; en su edad madura pasaba por el cénit y en edad provecta se ocultaba en el ocaso tras el horizonte.[125] poeta griego Terécides decía que Zeus, Titea y Kronos eran el principio de

---

[122] Véase P. F. Kaptieriev, *Ensayos de la historia de la razón,* p. 149.

[123] Al analizar el aspecto fisiológico de la cuestión de la formación de la idea del tiempo, I. M. Séchenov escribía: "Separad de las representaciones concretas del movimiento del día y del año el carácter de extensibilidad y obtendréis el concepto del tiempo." Considerando el oído como analizador del tiempo, Séchenov señalaba: "Realmente, sólo el sonido y la sensación muscular brindan al hombre la idea del tiempo; además, no con todo su contenido, sino con uno solo de sus aspectos: la duración del sonido y de la sensación muscular." (I. M. Séchenov, *Obras filosóficas y psicológicas escogidas,* p. 82.)

[124] F. I. Shcherbatskoy, *La teoría de la cognición y de la lógica, según la doctrina de los budistas más recientes*, II parte, p. 74.

[125] Véase I. G. Frank-Kamienietskiy, "La mentalidad primitiva a la luz de la teoría y filosofía jafeticas", *La*

todo lo existente; Zeus es el éter, Titea es la tierra y Kronos es el tiempo; el éter es el principio activo, la tierra es el pasivo, y el tiempo es el medio de lo omnisurgente.[126] Los datos de la mitología comparada enseñan que en el período antiguo reflejado en las epopeyas, la mayoría de los pueblos del mundo consideraban el tiempo como un principio personificado, la causa del nacimiento y de la muerte, un algo que gobierna el universo. Así, según las creencias hindúes antiguas el dios Shiva es el símbolo de la muerte y la destrucción y literalmente significa "el gran tiempo". El dios Vishnu también se identifica con el tiempo.[127] La idea mitológica del tiempo la encontramos en algunas Upanishads: el principio espiritual universal –Brahma– se consideraba como el comienzo y la esencia de todo; de él nace primero el espacio y del espacio el tiempo "que yace a los pies de Brahma". La representación personificada del tiempo, formada bajo la influencia de las ideas mitológicas, era el escalón que conducía el pensamiento hacia la abstracción paulatina de la idea del tiempo de las formas sensibles de su manifestación. Sin embargo la imagen abstracta del tiempo no salía aún de los marcos de la contemplación sensible. El tiempo se refleja en la conciencia en forma de una sustancia especial que tiene una estructura específica interna y al principio aparece limitada y sólo más tarde adquiere el aspecto de infinito.

La idea mitológica del tiempo, aunque a otra luz, continúa existiendo en la conciencia de la vida diaria, la que atribuye al tiempo rasgos personificados específicos, como si fueran predeterminadores de los destinos de las personas, de toda la humanidad y de todo el universo. En la conciencia de la gente el tiempo se había convertido de una sucesión de acontecimientos en un ente creador de éstos. En la vida diaria el tiempo se considera como una fuerza particular, causa de los acontecimientos. Eso había dado origen a ciertos dichos y refranes: "El tiempo es el mejor de los médicos"; "Cambian los tiempos, cambia la moral"; "El río del tiempo se lleva todas las obras de la humanidad"; "Si se pudiera ganar un poco de tiempo..."; "Habrá que matar el tiempo..."; "Aprovecha el minuto"; etc.[128] Del tiempo se dice que crea el dolor, apacigua las pasiones, cambia los gustos, resuelve las dificultades y conflictos, afirma la verdad y refuta las mentiras. En pocas palabras, el tiempo actúa como una fuerza poseedora de conciencia y voluntad. En este sentido la idea del tiempo coincide con la del destino, a cuya voluntad, se suponía, está subordinado todo lo existente. Y no sólo la conciencia diaria está sometida a esta ilusión; a veces también los científicos caen bajo su influencia. Algunos lingüistas burgueses supusieron que el tiempo como tal fue el factor determinante del desarrollo del lenguaje. Los historiadores consideraban que el curso del tiempo por sí mismo crea la historia y actúa como un resorte

---

lengua y la literatura, folleto III, p. 102. Leningrado, 1929.

[126] Véase S. la. Lurié, *Ensayos de historia de la ciencia antigua*, p. 22.

[127] Véase F. I. Shcherbatskóy, *La teoría de la cognición y de la lógica, según la doctrina de los budistas más recientes*, II parte, p. 52.

[128] Los diálogos con los niños de jardín de infantes prueban que los niños concretizan el tiempo. A los conceptos de año, mes, semana, ellos les imponen el aspecto concreto de un objeto; hacen las siguientes preguntas: *¿Adonde se ha ido el "hoy"?, "Quiero ver el "ayer", ¿Ve dónde vendrá el mañana?"* (L. N. Iefímova, *El desarrollo de la idea acerca de la profundidad del tiempo histórico en los niños de la edad escolar primaria*, p. 49.)

de los acontecimientos históricos. La peculiaridad de esos criterios, además de otras cosas, consistía en que la sucesión de los acontecimientos en el tiempo se consideraba como "la sucesión de los tiempos". Si en la conciencia del hombre contemporáneo semejante expresión tiene carácter metafórico, en la conciencia primitiva a menudo tenía un sentido real.

La categoría de tiempo como objeto del pensamiento

En diferentes doctrinas filosóficas del mundo antiguo, el tiempo ya se presenta en calidad de una categoría lógica abstracta. En la filosofía antigua hindú encontramos ideas que consideran el tiempo como una sustancia especial en interacción con los objetos materiales. El concepto del tiempo se consideraba como tiempo general, absoluto, como la causa primaria de todo lo existente y las formas particulares de su manifestación (el año, las estaciones, los meses, etc.). Por ejemplo, los representantes de la escuela del jainismo dividían la naturaleza en cinco sustancias: la materia, el tiempo, el espacio, el dharma (condición del movimiento) y el *adharma* (condición de reposo). Enseñaban que precisamente debido al tiempo las otras sustancias realizan un movimiento continuo, cambio, transición desde lo viejo a lo nuevo; desde su punto de vista el tiempo se conoce no por la percepción, sino por medio de la demostración por oposición.

> "Sin el tiempo las cosas no pueden durar, es decir, existir *ininterrumpidamente;* bajo la duración se entienden los momentos del tiempo en que trascurre la existencia. Tampoco la modificación –el cambio de estado– puede ser comprendida sin el tiempo, es decir, en los diferentes momentos del tiempo y sin la suposición de la presencia de diferencias en distintos momentos, no se podría comprender de qué manera una cosa puede poseer tan incompatibles cualidades. También el movimiento, que no representa otra cosa que una serie de posiciones sucesivas del objeto, puede ser comprendido sólo bajo la suposición de la existencia del tiempo. Finalmente, la diferencia entre lo viejo y lo nuevo, lo anterior y lo posterior no puede ser explicado sin el concepto del tiempo." [129]

Habiendo alcanzado un alto nivel de generalización y abstracción en su idea del tiempo, los jainistas se imaginaban el tiempo abstraído de las formas reales de su manifestación y consideraban que en todo el universo existía uno y el mismo tiempo carente de extensión espacial. Desmembrando la categoría de tiempo en el tiempo real y el empírico, afirmaban que el tiempo real se caracteriza por la continuidad, la duración, mientras que el tiempo empírico tiene cáracter convencional, tiene principio y fin, se divide en minutos, horas, días, etc. El tiempo empírico, según su opinión, es derivado y se forma por vía de la delimitación convencional del tiempo real, el cual no tiene ninguna forma y existe eternamente.[130]

Los *vaiheshicos* consideraban que independientemente de sus partes, existía un tiempo

[129] Véase S. Chatterji y D. Datta, *Introducción a la filosofía hindú,* p. 92. 394

[130] Véase S. Chatterji y D. Datta, *Introducción a la filosofía hindú,* p. 94

inmóvil. Se imaginaban el universo compuesto de nueve sustancias: la tierra, el agua, el fuego (o la luz), el aire, el éter, el tiempo, el espacio, el alma y el intelecto, y definían el tiempo como un principio de determinadas propiedades y de carácter activo. Al caracterizar los criterios de esa escuela filosófica con respecto al tiempo, dice F. Shcherbatsky:

> "El tiempo se define como una sustancia que no se percibe directamente por medio de los sentidos, pero se puede deducir su existencia en base a sus cualidades que son: la sucesividad, simultaneidad, lentitud o celeridad de los fenómenos."[131]

Considerando el tiempo como una sustancia los vaisheshikos afirmaban que el tiempo es la causa por la que el hombre distingue el presente del pasado y futuro, entre la edad menor y la mayor, etc. Aunque los vaisheshikos consideraban que el tiempo como las demás sustancias es único e indivisible, admitían su divisibilidad, su capacidad de dividirse en minutos, horas, días, etc.; mas afirman que la discreción es el resultado de la percepción del tiempo en determinadas condiciones y por eso no es más que apariencia, pero que en realidad el tiempo es indivisible. Así, por ejemplo, el discípulo del pensador antiguo hindú Kanada Prashastapada, escribía defendiendo la doctrina de su maestro contra los budistas:

> "El tiempo es lo que tiene la propiedad de dar la idea de lo lejano y cercano, de lo simultáneo y de lo que no lo es, de lo lento y lo rápido. Cuando los objetos tras la primera impresión producen otras que se distinguen (de la primera impresión), la causa es el tiempo. Es también la causa del comienzo y del fin de todas las cosas, ya que estas definiciones son cronológicas. También en el tiempo el que nos brinda la posibilidad de hablar de instantes, minutos y demás divisiones del mismo."[132]

Prashastapada mencionó unas cuantas propiedades que caracterizan el tiempo: el número, el volumen, la aislación y posibilidad de unirse y desunirse para tiempos determinados. El antiguo pensador hindú Shridara consideraba que el mundo exterior es la única fuente de la cognición y que todo lo que forma el conocimiento debe encontrarse antes en el mundo real. Ya que existe la idea del tiempo, debe éste existir también en el mundo real. Pero los budistas defendían el criterio idealista con respecto al tiempo. Ellos consideraban el mundo exterior como una cadena continua de sucesos de los cuales ninguno queda constante ni idéntico a sí mismo ni un solo instante. El budista Vachaspatimishra decía: "El momento es la existencia durante una partícula de tiempo indivisible."[133] De ese modo el tiempo fue considerado como compuesto de momentos indivisibles.

Al negar el carácter sustancial del tiempo, los budistas consideraban el momento no una unidad abstracta de mera durabilidad, sino como una cosa real, fuera de la cual no pueden existir ni momentos ni el tiempo en general. Ellos negaban toda causalidad entre los acontecimientos sucesivos. Desde su punto de vista, todos los momentos de la

---

[131] F. I. Shcherbatskóy, *La teoría de la cognición y de la lógica, según la doctrina de los budistas más recientes*, II parte, p. 58.

[132] *Ibíd*, II parte, pp. 60-61.

[133] *Ibíd*., p. 74.

existencia de una cosa dada son diferentes cosas. Cada estado de una cosa ya es una cosa nueva. Shancara, opositor del budismo, consideraba este criterio como nihilismo absoluto y decía:

> "Los que dicen que la cosa existe sólo un instante afirman que al entrar en el segundo momento la cosa que existía en el primero deja de existir. En tal caso entre ambas cosas no existe ningún vínculo causal, ya que la existencia momentánea precedente de la cosa se convierte en nada y ya no puede ser causa del momento siguiente... Si se supone que el mismo hecho de la existencia del momento precedente ya es la causa del siguiente, esta suposición sería errónea, ya que no podemos imaginarnos un resultado que no fuera homogéneo con la causa. Y (desde el punto de vista budista) no se puede admitir que la causa en su esencia sigue viviendo en el resultado, ya que esto significaría admitir la existencia durable de la causa y llevaría a la negación de la teoría de la instantaneidad de todo lo existente."[134]

Volviendo a las miras tempranas de los antiguos griegos encontramos que sus ideas del tiempo estaban envueltas en mitología. El dios Cronos nacido de otros dioses anteriores, era un titán humano que representaba la personificación del tiempo y devoraba a todos sus hijos, a semejanza del tiempo que engendra y mata todo lo existente.

En la antigua filosofía fue Aristóteles el que elaboró más plenamente la teoría de la categoría del tiempo; habiéndolo sometido a un análisis especial descubrió las cualidades básicas del tiempo y demostró que éste se encuentra inseparable del movimiento de la materia. "En el tiempo todo surge, muere, crece, cambia cualitativamente, se desplaza."[135] Partiendo del reconocimiento de la existencia objetiva del tiempo, consideraba que éste expresa *la sucesividad* real *del movimiento* de los cuerpos materiales y es la medida del movimiento respecto al "antes" y "después". Subrayando la relación indisoluble entre el tiempo y el movimiento, Aristóteles señalaba al mismo tiempo las particularidades del uno y del otro, no identificaba el tiempo con el espacio y viceversa. Según Aristóteles, el tiempo no es movimiento, pero tampoco existe sin éste. Él observó el camino de la cognición de las relaciones temporales entre los fenómenos: la idea del tiempo surge al distinguir los momentos en los cambios que se presentan en los objetos; hablando de otro modo, *contamos* estos momentos. Por eso dice que el tiempo es número. De acuerdo con Demócrito y en oposición a Platón, Aristóteles consideraba el tiempo necesariamente infinito, porque cada "ahora" está entre el "antes" y el "después", y por consiguiente presupone tanto el tiempo pasado como el futuro. Aristóteles afirmaba que tanto el espacio como el tiempo son divisibles hasta el infinito, mas esta propiedad les pertenece sólo en teoría y no en realidad. En los estudios de Aristóteles referentes al espacio y tiempo está contenido todo lo principal que dieron la ciencia y la filosofía antiguas. Precisamente desde Aristóteles esta categoría comenzó a funcionar en el uso del pensamiento científico y se hizo uno de los objetos de la investigación.

---

[134] *Ibíd.*, II parte, p. 76.

[135] Aristóteles, *Física*, IV, p. 103.

El camino de la formación de la categoría de tiempo representa un caso particular de expresión de la ley general del desarrollo histórico del conocimiento de la realidad. Partiendo en su mente desde la reproducción sensible concreta de la sucesión de los acontecimientos, el hombre se elevó al pensamiento abstracto con respecto al tiempo; por ejemplo, los hindúes lo abstraían del contenido real de los sucesos. Abstraído de los procesos materiales, el tiempo se pensaba independientemente de éstos, como una especie de hilo que se extiende desde el pasado sin principio hacia el futuro sin fin. En otras palabras, el tiempo se imaginaba como el río de Heráclito, por el que corre inconteniblemente todo lo existente. En la abstracción de la secuencia del movimiento se imaginaba un movimiento real separado de lo que se moviera.

En el curso del desarrollo ulterior de la cognición la categoría del tiempo se iba concretando; el tiempo comenzó a considerarse como algo indisolublemente ligado al movimiento, aunque no idéntico a éste, y abstraído, de la cosas y procesos. Esto brinda la posibilidad de operar con la categoría del tiempo en los cálculos matemáticos. Pero en eso hay una premisa indispensable que es el reconocimiento de que el tiempo existe realmente, pero ligado indisolublemente con el movimiento de la materia y no como algo independiente.

8. El origen de la categoría de la causalidad

La causalidad es una forma de interacción entre los objetos en que un fenómeno en determinado conjunto de condiciones provoca o el surgimiento de otro o un cambio en el estado del mismo. Se presenta como una categoría del pensamiento, universal y de una excepcional importancia metodológica. Habiendo surgido sobre la base de la práctica material social, esta categoría desempeña al mismo tiempo el papel de indispensable premisa, tanto de la actividad cognoscitiva como práctica del hombre, ya que cualquier actividad planificada consiste en la transición de un presente a un cierto futuro previsible, y la previsión del futuro es posible solamente sobre la base de la clara comprensión del vínculo causal entre el presente y el futuro.

La formación histórica de la categoría de la causalidad que expresa la relación genética entre los fenómenos, representa un gran interés desde el punto de vista de la historia de la cognición. Las relaciones causales entre las cosas en la práctica se tomaban en cuenta y se aprovechaban mucho antes de que el hombre hubiese asimilado y generalizado este tipo de conexión en los conceptos correspondientes. Para la mente primitiva, en los tempranos escalones de su desarrollo, la conexión constante de los hechos aparecía como una simple secuencia de actos o sucesos, pero no como su relación causal. Por lo visto, el hombre admitía que las cosas son así sin pensar el por qué de las cosas. La idea de la causa en su aspecto generalizado surgió en la conciencia del hombre en el nivel relativamente alto del desarrollo de su actividad laboral social y de su conciencia.

"Pasaron milenios desde que naciera la idea de 'conexión entre todas las cosas', de

la 'concatenación causal'. La comparación de cómo se comprendieron las relaciones causales en el trascurso de la historia del pensamiento humano, nos daría una teoría de cognición indiscutiblemente fidedigna."[136]

Condicionas de formación de la categoría de causalidad

La relación entre la causa y efecto en el tiempo es que la causa siempre precede al efecto. Muchos fenómenos que desempeñan el papel de causa resultan bien asequibles para la percepción sensorial, igual que las acciones debidas a aquéllos. Por medio de la percepción directa el hombre llegaba a conocer las relaciones causales más sencillas, cuando los fenómenos-causas se producían a la vista, donde su causalidad resultaba evidente, *por ej.:*, la partición de una piedra con otra. Pero la observación directa, tanto de los fenómenos de la naturaleza, como de las interrelaciones entre las personas, brindaba al hombre un conocimiento limitado de las relaciones causales y a veces conducía a errores, cuando las coincidencias casuales en el tiempo se tomaban por causales. Tanto los fenómenos de la naturaleza como los de la vida social son sumamente variados. En la realidad se presenta ante la vista del hombre un complejo ovillo de fenómenos, donde las relaciones causales se entrelazan con las temporales. La observación de por sí proporciona al hombre la percepción de los cambios que se siguen y se repiten, pero no capta la *necesidad* de esa relación que resulta oculta a la vista. Resulta más enmascarada aun cuando entre la causa y la consecuencia pasa un lapso largo. Finalmente la relación causal es completamente inasequible para la percepción cuando se presenta en forma mediatizada. Se entiende que el hombre podía darse cuenta que el fenómeno A suscita el fenómeno B, y que el fenómeno B trae consigo el fenómeno C, pero no podía captar que exista una relación causal entre A y C, es decir, no captaba la relación causal mediatizada entre las cosas.[137]

Las ideas acerca de la causalidad surgían en la mente del hombre debido a su actividad práctica, donde obtenían su auténtica fundamentación y donde quedaban fijadas.[138] Ninguna observación por repetida que fuera, ni tampoco las meditaciones podrían ayudar al hombre a comprender que en el agua uno puede atragantarse, ahogarse, si él no lo hubiese experimentado en la práctica; el hombre nunca sabría que el fuego puede calentar y la caverna servir de refugio del viento y del frío, si no lo convenciera su experiencia diaria.

"Es cierto que el mero hecho de que ciertos fenómenos naturales se sucedan

---

[136] V. I. Lenin, *Obras*, t. XXXVIII, p. 346, ed. rusa. 399

[137] Por ejemplo, según los aranda, "la mujer no debe pasar junto al pescador cuando éste está ocupado en su industria. Si pasara, los peces, según los pescadores, dejarían de picar". La causa de esta creencia es que, según los indígenas, ellos mismos habían observado el "hecho" de que cuando una mujer en cierta oportunidad pasó junto al pescador, los peces realmente dejaron de picar. (P. Kushner, *Ensayo sobre el desarrollo de las formas sociales*, p. 85. Moscú, 1924.)

[138] "Si nos imagináramos un ser absolutamente pasivo, éste, viendo y sintiendo los casos constantes de consecutividad fuera de su persona, no llegaría, a pesar de todo, a concebir ninguna idea de causalidad." (T. Ribot, *Evolución de las ideas generales,* p. 267.)

> regularmente unos a otros puede sugerir la idea de la causalidad, pero esto, por sí solo, no entraña prueba alguna, y en este sentido tenía razón el escepticismo de Hume al decir que el *post hoc* [después de esto] regularmente repetido no fundamentaba nunca la conclusión de un *propter hoc* [en virtud de esto]. Pero la actividad del hombre sí *aporta la prueba* de la causalidad."[139]

Al emplear sus instrumentos de trabajo en su actividad práctica, el hombre se convierte en la causa de una multitud de fenómenos mucho antes de que tenga la idea de serlo. Así el hombre con una piedra partía la otra, luego fabricaba su herramienta del fragmento correspondiente y después con ella conseguía su alimento. Como resultado de esas operaciones consecutivas y constantemente repetidas, el hombre adquiría la idea esquemática de la consecutividad de las acciones en el tiempo y, al mismo tiempo, la idea de la relación existente entre el sujeto de la acción, el instrumento de ésta y el objeto; simultáneamente llegaba a comprender que la causa precede a la consecuencia. El producto del trabajo no era un regalo de la naturaleza, sino un objeto obtenido en el proceso del trabajo como su consecuencia.

El hombre podía modificar las cosas únicamente por medio de la modificación de sus actos. Siempre un cambio sigue al otro. Las modificaciones en los actos, exigidas por las modificaciones que requiere el objeto, son resultado de la reflexión de la realidad.

Cuando el hombre aprendió a reproducir por medio de sus acciones las relaciones de causa y consecuencia en forma planificada y observar de este modo *cómo variaban los resultados de las acciones al variar las mismas,* prácticamente realizaba, sentía y asimilaba la relación causal. Al realizar una u otra acción los hombres preveían con antelación determinadas consecuencias; al percibir la consecuencia podían deducir la causa. Aunque en el producto del trabajo social no se reflejen las operaciones por medio de las cuales éste se crea y tampoco la persona del creador, el hombre bajo ciertas condiciones podía evocar en su memoria tanto las operaciones como a su ejecutor.

La actividad productiva de los hombres paulatinamente se iba desarrollando, convirtiéndose en una cadena de acciones correlacionadas, una cadena complejamente ramificada, socialmente fija e iterativa. Al aprender a fabricar los instrumentos los hombres habían adquirido la capacidad de prever la forma de los productos del trabajo por un lado, y por el otro a reproducir en su imaginación las operaciones ya realizadas y los cambios que se iban produciendo consecutivamente con el objeto de la actividad laboral. Tanto en el primer caso como en el segundo, el hombre comprendía en esencia las relaciones de causa y consecuencia de los objetos y fenómenos del mundo real, en el sistema de los cuales el mismo sujeto y sus actos representaban la causa y los productos de su actividad, la consecuencia.[140] Posteriormente, al percibir un objeto fabricado el hombre ya conocía su historia. La constante repetición de esos actos llevó al hombre a la

---

[139] F. Engels, *Dialéctica de la naturaleza,* p. 195. ed. cit.

[140] Hablando de la concepción de la relación de causa y efecto por el hombre primitivo, alega Levy-Brühl que "en la fabricación de los enseres domésticos y de las trampas para la caza, ellos manifestaban una perspicacia que testimonia la observación muy fina de la relación de causa y efecto". (L. Levy-Brühl, *La mentalidad primitiva,* p. 287, ed. rusa.)

comprensión de que la relación entre la causa y la acción tiene carácter *necesario* y que cualquier cambio que se realiza en la naturaleza, sin participación del hombre, también tiene su causa. La idea de que la acción de A sobre B da como resultado C, que la acción de C sobre D produce el resultado E, etc., significa captar las relaciones de causa y efecto entre los objetos y los fenómenos. La comprensión de la relación íntima entre el efecto y la causa que lo provocó, significa la operación lógica de la deducción.

Para la comprensión de las relaciones causativas no es suficiente una observación aislada del seguimiento de un fenómeno tras otro. Para la cognición de las relaciones causales es indispensable el conocimiento de las principales propiedades de causalidad: la *contigüidad* directa o la consecutividad de causa y efecto en el tiempo; la *constancia* del advenimiento del efecto después de la causa, lo seguro o inevitable de esta relación y, finalmente, la relación entre la causa y el efecto como de dos eslabones de la cadena del proceso más complejo de la interacción entre los fenómenos. Poniendo en claro las relaciones de causa y efecto entre las cosas, el hombre elaboró paulatinamente en su conciencia ciertos principios o reglas del razonamiento: las relaciones de base y consecuencia entre la idea y el concepto. La estructura lógica del pensamiento se iba desarrollando a medida del perfeccionamiento de las formas de interrelación entre el hombre y el mundo real y también a medida del crecimiento de la complejidad de las relaciones entre la gente en la sociedad. La comprensión de las relaciones lógicamente secuentes y dirigidas a la transformación de los objetos del mundo exterior sirvió de base al pensamiento lógico, al desarrollo de la relación de causa y efecto entre las ideas y los conceptos. Esta relación se iba fijando en los correspondientes giros del lenguaje y, por consiguiente, escapaba de los límites de la conciencia individual y se iba trasmitiendo de generación en generación. Por ejemplo, la cotidiana experiencia vital del indígena australiano lleva los rudimentos del pensamiento científico: aprendió a actuar en determinada forma con el fin de obtener ciertos resultados; aprendió a ver cómo sus actos producen determinados efectos y a extraer la conclusión retrospectiva a partir de la consecuencia hacia la acción que la había suscitado; en los hechos encontraba la confirmación de sus conclusiones. Al ver una vez las huellas de un canguro sobre el suelo blando y al hallar al día siguiente huellas nuevas, concluía que las había dejado tal o cual animal; seguía la huella, mataba al animal y este resultado le llevaba a restablecer concientemente la secuencia de los acontecimientos pasados.[141]

De todos los cambios que se producen en el mundo exterior, los que realiza el hombre por medio de su actividad laboral desempeñaron el papel más esencial, el decisivo, en el proceso de formación de la categoría de causalidad.

Primitivamente la causa se comprendía sólo como expresión de la actividad del hombre tendiente a la modificación de los objetos de la naturaleza y de los fenómenos de la vida social. La historia del lenguaje sirve de confirmación de la justeza de esta posición cardinal del materialismo dialéctico. Así, el término ruso *prichina* (causa) deriva de *prichinienie* (la realización de la acción); *prichinionnoie* (hecho, realizado). El reflejo de la acción en el objeto

[141] E. Taylor, *La cultura primitiva*, pp. 241-242.

tiene por *causa* la acción del sujeto.[142]

La justeza de la afirmación de que la idea de la causalidad se crea debido a la actividad del hombre, se confirma por los hechos extraídos de la historia del desarrollo mental del niño.

> "El desarrollo de la capacidad de observación conduce a que el niño reconozca cada vez más los actos específicos y característicos de unos u otros agentes. La acción se torna más comprensible si su resultado se conoce con antelación. Por otra parte, el mismo proceso activo trascurre a menudo con tanta rapidez o con tanta complejidad que resulta difícil percibir por separado todos los actos que lo componen. Se acumula así el conocimiento cada vez mayor acerca de los efectos de la acción de unos u otros agentes y, además, los más característicos, los más específicos para éstos. Cuando los conocimientos ya están acumulados, al niño ya no le es difícil, al ver una u otra acción, recordar de qué agente proviene o, en otros términos, señalar y explicar las causas del fenómeno. Todo esto resulta más fácil cuando la causa es el hombre y, especialmente, el niño mismo; y más difícil cuando el agente es poco conocido para el niño y se parece poco a él o a la gente en general."[143]

Es notable que las explicaciones causales de los prescolares figuran sólo allí donde se trata de acciones humanas que le son conocidas y especialmente allí donde la fuente de los conocimientos es evidente: la experiencia personal del niño.

Los niveles de asimilación de las relaciones causales

Primitivamente la comprensión de causa-efecto se determinaba como la relación directa de dos fenómenos consecutivos. La particularidad específica de las deducciones iniciales que reflejaban la relación de causa y efecto consistía, por lo visto, en que el pensamiento partía *de un hecho aislado hacia otro también aislado*. La relación causal que el hombre explicaba era un hecho individual perceptible sensorialmente. Y sólo después de la larga experiencia de la percepción concreta de las relaciones individuales, en el proceso del desarrollo del lenguaje y del pensamiento, el hombre aprendió a generalizar las relaciones causales entre las cosas. En su desarrollo histórico el hombre iba desde la percepción e idea de la causa hacia el concepto de la causalidad. Algunos hechos extraídos de la historia del desarrollo de la mentalidad infantil confirman indirectamente la justeza de esa afirmación. En la literatura psicológica están descriptos numerosos hechos que testimonian que al principio, cuando recién comienzan a asimilar las relaciones de causa y efecto, los niños perciben relativamente temprano las relaciones causales elementales para cada caso aislado

---

[142] A. A. Potiebnia, *Apuntes para la gramática rusa,* t. III, pág. 4. La palabra *prichina* (causa) por lo visto tiene la raíz *chin* y el prefijo *pri*. La raíz *chin* significa orden, aspecto, forma, acción, del verbo *chiniti,* hacer. En polaco *czyn,* hecho, acto; en eslavo *ciniti, chinim,* hacer, organizar; se remonta al sánscrito *cinóti, cayati,* amontona, junta, une, construye; en zend *cáyati, cinvaiti,* rebusca, escoge (A. Preobrayenskiy, *Diccionario etimológico de la lengua rusa,* t. I, págs. 74-75). La palabra latina *causa* se remonta al verbo *cudere,* que antaño significaba "batir".

[143] P. P. Blonskiy, *El desarrollo de la mentalidad del escolar,* p. 66.

encuentran su causa correspondiente.[144] En esta edad el niño considera los hechos aisladamente; es todavía incapaz de captar las relaciones causales generales.

Los escolares menores ya tienen capacidad para fundamentar la relación de causa y efecto de uno u otro fenómeno o acontecimiento, pero predominantemente en una situación concreta, a base de hechos observados directamente. Así, los escolares pueden dar una explicación correcta en general al hecho observado, *por ej.:*, el desplazamiento del agua del recipiente debido a la sumersión de varios cuerpos: el agua se desplaza porque el cubito ocupa su lugar en el vaso. Pero no pueden abstraerse de los datos de la percepción sensorial directa, de la situación concreta e inducir un principio general correspondiente a partir de los casos particulares.[145] Por lo visto, al hombre en las tempranas etapas de su desarrollo le fue propia una análoga concepción de las relaciones de causa y efecto.

En el nivel más alto del desarrollo de su conciencia el hombre iba en sus deducciones respecto a las relaciones de causa y efecto no sólo desde el efecto concreto dado hacia su causa concreta, o desde la causa dada hacia la consecuencia dada, sino que se elevaba hasta la comprensión más o menos generalizada de esta relación entre las cosas. Al entrar en contacto con los así llamados pueblos civilizados, los indígenas aprendían a través de amargas experiencias que las consecuencias tienen tras sí causas muy reales. Así los caribes, cuando desaparecía alguna cosa de su pertenencia, llegaban a la triste conclusión que la práctica confirmaba: "Aquí estuvo alguien de los cristianos."[146] El hecho de que las causas *reiteradas* suscitaban consecuencias análogas, sirvió de base para la formación de la reflexión generalizada de las relaciones de causa y efecto. Trazando paralelos etnográficos vemos que el hombre en un nivel relativamente alto de su desarrollo ya posee la comprensión generalizada de las relaciones de causa y efecto. E. Taylor nos traduce las siguientes palabras de uno de los jefes de la tribu de los *bechuanas* "Todo acontecimiento es hijo de algún otro y no debemos olvidar nunca este parentesco."[147] Aquí, en forma pintoresca, está expresada una generalización bastante profunda de la relación causal entre las cosas.

El surgimiento de la categoría de causalidad en su aspecto más generalizado (como principio universal de explicación de los fenómenos del mundo real y al mismo tiempo como objeto de la cognición teórica) se remonta, por lo visto, al período de formación de los primeros sistemas filosóficos. Según el testimonio de los investigadores de la antigua filosofía hindú, los budistas consideraban que existe una ley universal de causalidad a la cual están subordinados todos los fenómenos del mundo espiritual y material.

---

[144] W. Stern cita una serie de ejemplos que caracterizan el concepto causal del niño de 2-5 años. A la niña Eva se le prohibió tocar la azucarera. "Mis manos no están sucias", protestó ella. Le dijeron: "No te sientes en la arena, está fría todavía." Eva: "¡Habrá llovido?" Al salir del jardín le dijo el padre: "Tienes las manos heladas." Eva: "No las tengo heladas, tengo el saquito puesto." Ella explicó de este modo que no tenía frío, que estaba abrigada más que de costumbre..." W. Stern, *Psicología de la primera infancia,* pp. 209. 1922.)

[145] Ver N. M. Shardakov, "Aporte al problema del concepto causal del escolar", Noticierio de la Academia de las ciencias pedagógicas, RSFSR, folleto 17, *Problemas de psicología.* I parte, 1948, pág. 94.

[146] E. Taylor, *La cultura primitiva*, p. 17.

[147] *Ibíd*., p. 3.

> "Debido a esta ley (*dharma o dhamma*) impersonal, automática y sin ninguna dirección conciente, el surgimiento de algún fenómeno particular (causa) está seguido por otro fenómeno particular (efecto). Se engendra la causa, surge el efecto."[148]

Se necesitó un alto desarrollo del pensamiento para poder penetrar en la relación lejana entre la causa y la consecuencia, como, por ejemplo, la conclusión de Jenófanes de que la Tierra paulatinamente va perdiendo su agua. La conclusión se basaba en los descubrimientos de conchillas en los lugares muy alejados del agua y en las montañas. Según el testimonio de Hipólito, Anaximandro consideraba que:

> "los vientos surgen debido a que del aire se desprenden finísimos vapores y una vez acumulados comienzan a moverse; y las lluvias se forman de los vapores que la tierra echa al aire, hacia el sol. Los relámpagos se deben al viento, que al chocar con las nubes las desgarra".[149]

Ya Empédocles meditaba sobre el problema del por qué las plantas crecían en dos direcciones: a partir de las raíces tanto hacia abajo como hacia arriba. Explicaba la causa de ese fenómeno no sólo por la acción de los dos elementos componentes de las raíces, la tierra y el fuego, sino también por lo opuesto de sus aspiraciones. Y la causa de la diferencia de las facultades mentales, Empédocles la explicaba por las diferencias corporales y las del estado de las personas.

Según Aecio, Leucipo afirmaba que "ninguna cosa surge sin causa, todo se debe a algún motivo y surge por necesidad".[150] Esta necesidad Demócrito la identificaba con el torbellino universal, que era el primer paso para la formación de toda clase de cosas a partir de los átomos dispersos.

9. El origen de la categoría de finalidad

En la primera parte de este libro hemos prestado gran atención al problema de la formación y el desarrollo de la actividad planificadora del hombre, así como a la importantísima cualidad de la conciencia. Ahora nos es necesario hacer una breve consideración acerca de la formación de la categoría de finalidad como objeto asimilado por la razón. El camino hacia la formación y la aprehensión de la finalidad como resultado planificado de la actividad humana, pasa a través de la producción material y las relaciones de producción. La formación de la categoría de la finalidad se iba realizando en estrecha unión con el surgimiento y el desarrollo de la categoría de causalidad. Es comprensible. La finalidad que surge de las necesidades socialmente condicionadas desempeña el papel de motivo es decir, de causa ideal productora de las acciones del hombre. Como ya se ha

---

[148] F. I. Shcherbatskóy, *Teoría de la cognición y de la lógica, según la doctrina de budistas recientes*. II parte, p. 140.

[149] A. Makovelskiy, *Los presocráticos*. 1ra parte, p. 39. Kasañ, 1914.

[150] A. O. Makovelskiy, *Los atomistas griegos antiguos*, pág. 208. Bakú, 1946.

dicho, en el proceso de la actividad laboral el hombre desempeña el papel de causa de los cambios que se producen en el objeto, que él percibe como consecuencias. Pero el resultado de la actividad conciente, antes de convertirse en realidad, ya existía en principio como posibilidad, como finalidad suscitada por una determinada necesidad. De modo que en el proceso laboral la consecuencia real –el producto del trabajo– es el resultado de la encarnación de la finalidad, la cual con respecto a los actos del hombre se presenta como causa. En la interacción del sujeto y objeto chocamos con una contradicción sui géneris la consecuencia en su forma potencial ya está incluida en la causa y la causa en la consecuencia. De modo que en la actividad práctica del sujeto la finalidad y la causa forman una unidad. Aunque las finalidades del hombre emanan de sus necesidades interiores y se oponen a la realidad, por cuanto la actividad material del hombre no es otra cosa que la adaptación del objeto a su finalidad, sin embargo, precisamente en el planteo de sus finalidades, el hombre depende del mundo exterior. Realizando una cadena más o menos compleja de acciones prácticas tendientes a la transformación de la realidad, el hombre iba fijando todo esto en su memoria y en un momento dado podía reproducirlo en forma de cadena de representaciones. Por cuanto los procesos de producción se repetían constantemente, el hombre, cada vez que empezaba a realizar las operaciones ya conocidas, reproducía acciones realizadas ya anteriormente. De este modo la idea de los actos realizados anteriormente, siendo consecuencia de esos actos, en el nuevo contexto se presentaban en calidad de fines. De esta manera se constituía en la conciencia del hombre la idea de la finalidad.

La historia del lenguaje prueba convincentemente el origen "terrenal" del concepto de la finalidad. Por ejemplo, la palabra griega *telo*s (finalidad). al principio significaba el término, el fin de un proceso laboral y está relacionada con el verbo *tello* (producir, realizar). Lo mismo vemos en la lengua anglo-sajona: la palabra que significaba finalidad se remonta al verbo *filian*, empeñarse, arar el campo; en inglés, *to till*, arar; en neerlandés, *telen*, producir, trabajar. La antigua palabra rusa *dela*, *dlia* (para) está relacionada con *dielo*, hecho (al principio no significaba cualquier hecho, como en la contemporánea lengua literaria, sino un hecho concreto, un acto de producción).[151] En la lengua japonesa, el giro de la finalidad que podría traducirse con la preposición "para" se expresa con el sustantivo *tame,* provecho, o *tame ni,* para el provecho.[152]

Ya hemos dicho que la categoría de finalidad se iba formando estrechamente ligada a la de causalidad. No es una suposición, sino un hecho histórico confirmado por la historia del lenguaje.

En muchas lenguas llama la atención la estrecha afinidad entre las palabras que expresan las relaciones causales y las de finalidad, lo que, según nuestra opinión, son resabios y, en su esencia, fenómeno de las antiguas creencias que actualmente adquirieron otro significado. Así, por ejemplo, la preposición rusa *dlia,* es por su origen espacial. En los dialectos, *dli* significa "junto a" (*dli vorót,* junto a la puerta cochera). Actualmente la

[151] Véase L. P. Iakubinskiy, *Historia de la antigua lengua rusa,* p. 263.

[152] *Ibíd*.. pág. 259.

preposición *dlia* expresa únicamente la *finalidad*. Pero en el antiguo ruso las preposiciones sinónimas de *dlia* se usaban para expresar tanto las relaciones causales como las de finalidad.[153] Materiales análogos encontramos también en otras lenguas. Así, por ejemplo, en el latín, la palabra *propter* (al principio tenía significado espacial: cerca de, al lado de) tiene significado tanto causal como de finalidad; la palabra "causa" sé usa con el significado "para" o "por". En alemán, la preposición *ivegen* significa tanto "a causa de", como "para". En estoniano, la conjunción subjuntiva *et* se usa como causal y de finalidad.[154]

Es notable que un cuadro análogo se observa en la historia de la mentalidad infantil. Las observaciones psicológicas enseñan que los niños frecuentemente usan las conjunciones causales en lugar de o confundidos con las de finalidad. Dicen los psicólogos que para los niños prescolares la pregunta "por qué" significa lo mismo que "para qué". A la pregunta ¿por qué crecen las bayas?, el niño contestó: "es necesario que crezcan; yo las comeré". A la pregunta: ¿por qué sopla el viento?, el niño contesta: "para barrer", etc.

Los niños prescolares dan la explicación causal habitualmente solo en aplicación a los actos humanos.

El niño dice: "Quiero construir una estufa por la calefacción." La sustitución del "para" por el "por" se observa con frecuencia en el lenguaje infantil de 3 a 4 años.[155]

Lo mismo testimonian los múltiples materiales etnográficos. Así en la lengua *hausa* (Nigeria del Norte) la conjunción *don* (para) se emplea también como "porque".[156]

Todos estos ejemplos lingüísticos confirman la idea que la causalidad y la finalidad al formarse estrechamente ligados se entrelazaban y no siempre se diferenciaban. En la cosmovisión mitológico-religiosa simplemente se identificaban. En el capítulo 9, al referirnos al origen de las formas religiosas de la conciencia, hemos citado varios ejemplos que ilustran los diferentes aspectos y niveles de la personificación de las cosas y causas y atribución de finalidades a los fenómenos y objetos inanimados. Sobre la base de la sustitución de la causalidad natural, la teología construyó toda la cadena de las creencias religiosas. En el presente contexto alegamos un solo ejemplo.

> S. Krasheninnikov escribe que los itelmos explicaban la causa de los vientos mitológicamente, a través de la finalidad. "Cuando se les pregunta: '¿De qué nace el viento?', contestan: 'De Balaking', al que Kutja creó en las nubes en forma de hombre y le dio una mujer... Este Balaking, según su descripción, tiene cabello largo y ondulado con el que produce viento a su antojo. Cuando a él se le ocurre molestar con el viento en algún lugar, agita la cabeza tanto tiempo y tan intensamente como para producir un viento de su agrado, y cuando se cansa amaina el viento y adviene

---

153 Citemos algunos ejemplos: "Tuve que guardar cama cerca de tres semanas y para eso no les había escrito" (Karamsín). "Todas nuestras reservas se terminaron, mas falta aún un largo trecho del camino. Y para eso nos atrevimos a pasar por tu casa y humildemente pedir ayuda." (Dmítriiev). Hay un gran número de ejemplos que testimonian la confusión de las preposiciones de causa y de finalidad. (Véase L. P. Iakubinskiy, *Historia de la antigua lengua rusa*, p. 259 y otras.)

154 Véase L. P. Iakubinskiy, *Historia de la antigua lengua rusa*, p. 258 y otras.

155 Véase J. Piaget, *El lenguaje y la mentalidad del niño*, p. 242. 1932

156 Véase N. V. Iushmanov. *La estructura de la lengua hausa*, p. 34. 1937.

un tiempo apacible."[157]

En resumen, el desarrollo de las ideas de causalidad se producía estrechamente ligado con las de finalidad. Y viceversa. Este proceso contenía en primer lugar la comprensión real de la finalidad como resultado planificado de la actividad humana; su expresión generalizada y ya categorial la encontramos, por ejemplo, en las antiguas doctrinas hindúes: el hombre crea las cosas en correspondencia con las palabras que debe recordar infaliblemente antes del comienzo de su acción. Como "palabras" deben entenderse los conceptos encerrados en éstas.[158]

Al mismo tiempo se iba formando la forma teológica de comprensión de la causalidad y la interpretación ilusoria de la finalidad, a la que se consideraba contenida en las cosas mismas: esto estaba relacionado con el desarrollo de la forma religiosa de la conciencia. El aspecto teológico en la comprensión de la causalidad radicado en la interpretación errónea de algunos lados de la actividad práctica diaria, obtuvo más adelante su desarrollo ideológico en diferentes sistemas del idealismo. Así, en uno de los antiguos sistemas filosóficos hindúes, *nyaya* se creía que el mundo está creado *con el fin* de brindar al alma individual la posibilidad de gozar o sufrir en correspondencia con su comportamiento digno o indigno en su otra vida, en otros mundos. Todas las cosas del mundo: las montañas y los mares, el sol y la luna, por cuanto están compuestas de partes, son resultado de acciones externas. Por eso deben tener un creador. Puntos de vista análogos enunciaban también los antiguos pensadores griegos. Anaxágoras consideraba que un intelecto universal como sustancia *sui géneris*, opuesta a los cuerpos materiales, es el promotor que organizó el mundo y lo gobierna. Por consiguiente, las finalidades existen en la misma naturaleza y el desarrollo se realiza según un plan preconcebido dictado por el intelecto universal.

La interpretación teológica del mundo real en la antigüedad tuvo su expresión extrema en Platón, quien sostenía que una divinidad había creado el orden que domina en el mundo, mientras que el papel de las finalidades externas lo desempeñan la ideas absolutas que, según él, preceden a las cosas.

La elaboración más completa de la categoría de finalidad la hizo Aristóteles.[159] La finalidad, según Aristóteles, es lo fundamental en la actividad del hombre. Sin finalidad ni existen ni pueden existir actos razonables. Según él, tanto la naturaleza como la actividad humana se deben explicar como causa en el sentido de finalidad, y no como causa en el sentido de una necesidad natural; en el mundo reina la finalidad como la forma de las cosas y actúa en calidad de "primer motor".

La filosofía materialista de la antigüedad bregaba por una interpretación científica del mundo. Así Demócrito enseñaba que el mundo es infinito y que lo que no tiene principio no puede tener causa, pues cualquier causa es el principio de algo. Esta idea genial de

---

[157] S. Krasheninnikov, La descripción de Kamchatka, t. II, p. 271.

[158] Véase M. G. Makarov, "Aporte a la historia de la categoría 'finalidad' en la filosofía premarxista", Problemas de filosofía, n.° 10, p. 64. 1959.

[159] Véase Aristóteles, *Metafísica,* p. 123. 1934.

Demócrito acerca de lo innecesario de la búsqueda de la *causa* primera es el punto de partida de su filosofía y el prototipo de la posición que más tarde fue proclamada por Spinoza en su famoso aforismo: *"Natura est causa sui"* (La naturaleza es su propia causa).

Al desarrollar la doctrina atomística de Demócrito, Lucrecio consideraba que el hombre solo, sin la intervención de dioses, gracias a su razón puede oponerse a las fuerzas ciegas de la naturaleza y realizar *sus propios* fines. La solución materialista del problema fundamental de la filosofía exige el reconocimiento del carácter derivado de las finalidades como parte activa de la conciencia del hombre.

10. El origen de la categoría de ley

V. I. Lenin en sus *Cuadernos filosóficos* da la siguiente definición de la ley: "El concepto de la *ley* es uno de los escalones de la cognición de la *unidad y relación,* interdependencia e integridad del proceso universal"; "la ley es lo sólido (lo permanente) en el fenómeno"; "la ley es lo idéntico en el fenómeno"; "la ley es el reflejo sereno de los fenómenos"; "la ley es el fenómeno esencial". Ergo, *la ley y la esencia* son conceptos homogéneos (del mismo orden) o, mejor dicho, del mismo grado, que expresan la profundización de la cognición de los fenómenos y del mundo por el hombre, etc.. "La ley es el reflejo de lo esencial en el movimiento del universo"; "la ley es *relación*... la relación de las esencias o entre las esencias".[160]

Por cuanto la ley es lo sólido y lo permanente en el fenómeno, la relación de las esencias y entre las esencias, por lo tanto, la cognición de las leyes es posible sólo por medio de una mentalidad lógica suficientemente desarrollada, que sabe penetrar en las relaciones íntimas esenciales y generalizarlas en forma de conceptos; que sabe establecer relaciones entre los conceptos por medio de deducciones. En pocas palabras: la aprehensión de las leyes del mundo objetivo supone la formación de conceptos abstractos y de las operaciones con éstos.

La categoría de ley es producto del razonamiento maduro. Se había formado en la etapa tardía del desarrollo de la sociedad humana, en el período cuando la ciencia comenzó a constituirse en sistema de conocimiento. Por ejemplo, los griegos de la época homérica, que se hallaban en un grado relativamente alto de cultura, no tenían palabra que significara la ley. Dice el historiador Flavio que la palabra *nomos,* que más tarde adquirió ese significado, en ninguno de los dos poemas homéricos se empleaba en ese sentido.[161]

En lo que se refiere al hombre primitivo, éste, con toda probabilidad, no poseía esa categoría, aunque en su actividad práctica se sometía espontáneamente al conjunto de leyes incluidas en la esfera de su actividad.

En eso hay que distinguir el aprovechamiento inconsciente de las leyes objetivas por el

---

[160] V. I. Lenin, *Obras*, XXXVIII, pp. 140-142, ed. rusa.

[161] Véase P. Lafargue, *El origen de la idea de la justicia,* p. 297.

hombre en su actividad práctica de la formulación conciente de las relaciones legales. La formulación de estas relaciones es el resultado de un alto nivel del desarrollo del pensamiento generalizador. El hombre llegó a la comprensión de la ley cuando, en base de la larga experiencia práctica y el desarrollo mental, se elevara hasta el arte de descubrir las propiedades esenciales de las cosas y establecer entre éstas sus relaciones íntimas.

El hombre iba hacia la cognición de la ley, por ejemplo, a través de la cognición de las relaciones causales singulares y su generalización. El desarrollo histórico del pensamiento iba desde la cognición de las causas concretas de los cambios de las cosas hacia las causas de los cambios del ser y del mundo en su totalidad. Sobre la base de la práctica social y de la cognición, el hombre aprendió paulatinamente a distinguir las relaciones legales de las causales, y de este modo se acercó a la asimilación práctica de aquellas. Desde luego, en las tempranas etapas de su desarrollo, el hombre no podía probar la justeza del juicio general con respecto a la ley. Ese juicio escapaba de los estrechos marcos de la experiencia humana. Pero la ley de la causalidad en la experiencia del hombre no tenía excepciones. El hombre pudo haber transitado desde las relaciones causales hacia las legales solamente después de establecer el carácter general e indispensable de una u otra relación causal. El principio de la necesariedad, el hombre no lo pudo haber comprendido mediante la percepción sensorial de relaciones singulares entre las cosas. Sólo debido a la experiencia, al generalizar un número enorme de observaciones de ese género, el hombre se halló en condiciones de deducir una regla, de acuerdo a la cual la relación entre la causa y el efecto resulta en todos los casos igualmente indispensable y que todos los cambios tienen su causa; en el mundo existen leyes.

El movimiento histórico del pensamiento que parte de relaciones singulares de causa y efecto hacia la comprensión generalizada de la causalidad y de la ley, se confirma por el desarrollo análogo del pensamiento infantil. Los investigadores de la psicología del niño señalan que a medida que se acumulan los conocimientos, en el niño se desarrolla la capacidad de abstraer las relaciones generales de causa y efecto en los fenómenos aislados y acercarse a la comprensión de la ley.[162]

El material inicial para la formación del concepto de la ley, son tanto los fenómenos naturales repetidos observados por el hombre, como las relaciones sociales entre la gente. Antes de haber llegado a la comprensión generalizada de las leyes de la realidad, el hombre concebía la ley en forma más estrecha, como *la regla* determinada *de conducta* de las personas en la sociedad o *la reiterabilidad* de los fenómenos de la naturaleza.

El concepto mismo de la ley se ha originado en la actividad laboral y de las relaciones sociales emanadas de ésta. Por ejemplo, la palabra griega *nomos* (ley) al comienzo significaba pastizal; más adelante domicilio, parcela de tierra y finalmente hábito, costumbre, ley.[163] Por lo visto, el concepto de ley natural, en el sentido de la regularidad y orden de los fenómenos, se había formado y establecido más tarde vinculado con el

[162] Véase M. N. Shardakov, *Aporte al problema del desarrollo del razonamiento causal,* pág. 95. 413

[163] Véase P. Lafargue, *El origen de la idea de la justicia*, p.. 309.

desarrollo de las ciencias naturales.[164]

La conciencia del hombre en la era de la civilización, de la escritura y de los rudimentos de la ciencia, ya se desarrolla sobre la base de relaciones clasistas, del sistema, cada vez más estrictamente regulado, de relaciones de producción. La colectividad, a la cual el hombre estaba sujeto, era el estado esclavista, de esclavistas particulares. El proceso mismo de la producción industrial y agropecuaria, y también el comercio, exigían una actividad meditada y planificada. En esas condiciones la conciencia del hombre se educaba cada vez más en la idea de las formas de conducta, de las reglas de convivencia, de la legalidad jurídica, de la actividad planificada, de la organización ideológica, de formalidad material y comercial. El hombre que había adquirido la conciencia de sí mismo dentro de este sistema de relaciones, comenzó a considerar también los fenómenos de la naturaleza bajo un nuevo ángulo de vista, hasta cierto punto, y encontrar en ellos el correspondiente orden y leyes. Pero paralelamente con la interpretación realista de la ley se observaba también una ilusoria. Por ejemplo, la ley se comprendía como una prescripción del poder divino a la que el hombre debe obedecer sin discusiones. La ley se concebía como el destino, la fatalidad, es decir, un poder supremo que dirige el curso objetivo del desarrollo de la naturaleza y de la historia. El *fatum* o el destino se concebían como algo en sí, algo invariable a pesar de la mutabilidad de sus manifestaciones. Así, en la antigua mitología hindú el *rita* –literalmente "el curso de las cosas"– se concebía como el orden universal en su totalidad y la inmutabilidad de la justicia. Todo lo que acontece en el universo tiene al *rita* por principio. "La aurora sigue el curso del *rita*. Todo el universo descansa en el *rita* y se mueve en él."[165]

El concepto abstracto y generalizado de ley se formó cuando el hombre estuvo en condiciones de concebir las relaciones indispensables y constantemente repetidas de las cosas, en abstracción de las mismas. Sin embargo, las leyes que representan las relaciones indispensables entre las cosas y extraídas de la experiencia, se habían convertido en la conciencia impregnada aún de mitologismo, en ídolos peculiares, ya que aquellas se concebían no sólo como la expresión de las relaciones reales, sino como algo que está por encima de las cosas. Los vestigios de esa personificación de las leyes se conservan en algunos giros idiomáticos hasta hoy en día. Por ejemplo el aforismo "la ley rige los fenómenos", según el idealismo objetivo, contiene la ilusión de la existencia de un mundo ideal de las leyes opuesto al mundo de los hechos y que, según los idealistas, está fuera de aquellos.

A través de la nebulosidad mitológica que trataba las leyes como destino y fatalidad, se

---

[164] Para la aclaración de la génesis del concepto de la ley es muy interesante el análisis de la palabra rusa ley (sakon). V. Dal la interpreta así: *Sakon* (ley) es lo que pone término, límite a la voluntad libre, a la libertad de acción. Su raíz *kon* significaba el comienzo y el fin, el orden, la serie; *spokon*, desde los comienzos; la antigua palabra *kon* significa límite; en checo *pocon* quiere decir fin; *skon*, fin, muerte; *konati*, realizar, hacer; iranio medio, *sinind*, provengo; *sinind*, gens, tribu; *ken*, aparecer, advenir; *lex*, leg en latín, proviene del indoeuropeo *legh*, yacer; *law*, ley en inglés, proviene de yacer y, más adelante, establecer; *Gesetz*, ley en alemán, proviene de *setzen*, al principio con el significado concreto de asentar y, más adelante, establecer.

[165] S. Radjakrishnan, *Filosofía hindú*, t. I, IL, pág. 63. 1956.

abría camino la concepción racional de la ley.

El concepto de la ley en su aspecto generalizado y abstraído de las cosas concretas y de sus relaciones, lo encontramos en los primeros testimonios de escritura de diferentes pueblos. Así, por ejemplo, en la obra de filosofía china antigua *Dao de tsin* está formulado en forma generalizada el principio denominado *dao* o la Ley de la naturaleza, a la cual está subordinada todo lo existente en la infinidad tanto del tiempo, como del espacio.

Dao es la esencia de todas las cosas y no existe fuera de ellas. En su calidad de esencia, *dao* representa la unidad de la base material del mundo *tsi* y de su camino natural de variabilidad. *Dao* es la necesidad implacable del mundo material y todo lo existente está subordinado a sus leyes; la ley fundamental consiste en que todas las cosas y fenómenos se encuentran en continuo movimiento y cambio y que en el proceso de sus cambios devienen sus propios opuestos, que las cosas y los fenómenos se interrelacionan a través del *dao*. Es curioso que la etimología de la palabra dao, que expresa la categoría abstracta de la ley, es afín a "principio", "duta", "dirección del movimiento", etc. Por consiguiente, *dao* se interpretaba como algo que condiciona la *dirección* del movimiento de los fenómenos y se manifiesta en una determinada tendencia de desarrollo de éstos. Merece la atención la circunstancia que *dao,* considerado como profunda raíz de todas las cosas, significa la ruta invisible omnipresente e inseparable del mundo material y que gobierna todas las cosas.[166] En otros términos, *dao* (la ley) se representa en calidad de una categoría lógica abstracta que refleja la legalidad universal.

Los tempranos pensadores de la Grecia antigua habían formulado, aunque en forma bastante abstracta, la ley más general del ser que fue la anticipación de la ley de conservación de la materia. Desde luego, no se la puede identificar con la ley de la conservación de la materia de la física contemporánea. Los rasgos fundamentales de esa ley natural los habían formulado ya Tales y Anaximandro: "Las partes cambian, el total es invariable."[167]

Los brotes de toda clase de conocimientos respecto al mundo natural y social surgidos todavía en la remota antigüedad a partir de la práctica, llegaron a formar un cuadro hasta cierto punto armonioso. El pensamiento teórico de la humanidad empezó a buscar la explicación de la *unidad* del universo y las leyes generales de su movimiento.

Anaximandro, por ejemplo, consideraba que la fuente de todo movimiento está en la oposición entre lo caliente y lo frío; Anaximenes, en la oposición entre la dilatación y la contracción; Heráclito enseñaba que todo lo existente pasa constantemente de un estado al otro, que "todo fluye y cambia, que no se puede entrar dos veces en el mismo río", que no hay nada inmóvil: lo frío se calienta, lo caliente se enfría, lo húmedo se seca, lo seco se humedece. Según Heráclito la transición de un estado al otro se realiza a través de la lucha entre *los contrarios* que él denominó "el *logos* universal", es decir una ley única y común para todo lo existente. Sobre la base de tal explicación, aunque ingenua, de los fenómenos de la naturaleza, en la filosofía griega antigua se formuló una idea importante de las leyes

---

[166] Véase Ian Jin-Shun, *El antiguo filósofo chino Lao-Tse y su doctrina*, p. 47. 1950.

[167] Véase S. la. Lurié, *Ensayos de historia de la ciencia antigua*, p. 40.

objetivas del mundo material. Heráclito enseñaba que el orden universal idéntico para todos no fue creado por dios, ni por personal alguna, sino que era, es y será el fuego eternamente vivo que a veces fulgura hasta cierta medida, a veces se va extinguiendo hasta cierta medida. V. I. Lenin caracterizó esta posición de Heráclito como "muy buena exposición de los principios del materialismo dialéctico".[168]

Por ingenuas que puedan parecer las consideraciones de los antiguos, marcan el alto vuelo del pensamiento humano; los problemas planteados por ellos servirían en los siglos venideros y siguen sirviendo actualmente de objetivo de la cognición teórica para la humanidad.

Hemos considerado aquí el problema del origen de algunas categorías lógicas fundamentales. Una vez surgidas, las categorías lógicas sufrieron determinadas modificaciones en el proceso del desarrollo histórico del hombre. Deducidas de la experiencia, las categorías se aplicaban y se siguen aplicando como instrumentos indispensables de la cognición de la realidad. Como resultado de la generalización, ellas expresan la práctica del pasado y en su calidad de instrumentos de cognición sirven a la práctica del presente y del futuro. Siendo las formas más universales de la cognición que reflejan las formas más generales de la existencia y del desarrollo del mundo, las categorías funcionan en el proceso de la cognición en calidad de momentos organizadores de formas tales del pensamiento como juicios, deducciones, hipótesis y teorías.

Antes de la formación de la conciencia teórica en forma de conceptos abstractos, el hombre, hasta cierto grado, se daba cuenta de sus operaciones mentales y de los medios por los cuales se realizaban. Sin embargo sólo en un alto nivel de su desarrollo mental, cuando el hombre en el curso de la formación de la ciencia llega a dominar el conocimiento teórico que lo llevó a la investigación de estos mismos conceptos, las categorías se separan de su contenido concreto y comienzan a pensarse en su forma generalizada.

En otros términos, las categorías lógicas se tornan *objetivos* de estudios autónomos. Y esto significa el surgimiento de la filosofía como *autoconciencia* de la ciencia, del pensamiento científico.

Al acercarnos a esta cuestión se agota el problema del estudio del *origen* de la conciencia en general y de la científico-filosófica en particular; aquí comienza la *historia* de la filosofía y de las ciencias que ya está fuera de los límites del presente libro.

[168] V. I. Lenin, *Obras*, t. XXXVIII, p. 347, ed. rusa.

CONCLUSIÓN

Hicimos una tentativa de abarcar mentalmente nuestro lejano pasado, llegar hasta las fuentes de la biografía espiritual humana. Estas fuentes se remontan con sus raíces hasta el mundo animal, con el que el hombre está ligado por lazos de parentesco genético. A la formación de la conciencia humana le precedió un enorme período –más de 1.500 millones de años– es decir, todo el período del desarrollo mental de los animales.

Los animales no tienen conciencia. Sólo tienen sus premisas biológicas. El intelecto elemental del prehomínido es el máximo alcance del desarrollo mental de los animales en los marcos de la evolución biológica y el eslabón inicial en la transición desde la actividad psíquica de los animales hasta la conciencia gregaria del hombre más antiguo. La transición desde el prehomínido hasta el hombre tipo contemporáneo es resultado de un largo proceso de desarrollo. Este período duró cerca de un millón de años; por su resultado es el salto más grande en la historia del desarrollo de la materia viviente, cuyo sentido consiste en la transformación de la historia *natural* de la vida en historia *social*.

El primer período del devenir del hombre tuvo *por punto de partida* al prehomínido, y el último, el surgimiento del Homo erectus. En el punto de partida de la primera etapa de la antropogénesis tenemos un animal en el grado superior de su desarrollo, y en el último punto de la primera etapa ya tenemos a los primeros hombres gregarios.

El último momento de la primera etapa era al mismo tiempo el punto de partida de la segunda etapa de la antropogénesis que terminó con la aparición del hombre de Neanderthal, es decir, el primitivo hombre gregario en el grado superior de su desarrollo.

El tipo generalizado del hombre de Neanderthal, siendo el último eslabón de la segunda etapa, fue al mismo tiempo el punto de partida de la completa conclusión del proceso de la antropogénesis, cuyo resultado era el surgimiento del *hombre del tipo contemporáneo*.

Al hablar de la transición del prehomínido hacia el Homo erectus, de éstos hacia el hombre de Neanderthal y desde éste hacia el hombre del tipo contemporáneo, como de sucesivos *saltos*, habitualmente se subraya el momento de *interrupción* de la secuencia, es decir, el momento de la aparición de una nueva cualidad. Para el proceso de la antropogénesis semejante criterio resulta unilateral. El proceso del devenir del hombre combina en sí *la unidad-dialéctica de la discontinuidad y la continuidad*. El destacar unilateral del momento de la discontinuidad en la transición del hombre desde una etapa hacia la otra, significaría sostener la ruptura de los momentos en el devenir de un fenómeno y, de tal modo, la pérdida del enlace entre estos momentos, es decir, en esencia, la destrucción del proceso del desarrollo. La absolutización de la discontinuidad y la exclusión de la continuidad torna cualquier proceso del desarrollo, también la antropogénesis, en su opuesto, es decir, en el reposo. El salto manifiesta la relación entre los puntos del proceso continuo de la antropogénesis que distan uno del otro muchos centenares de miles de años. Registra el progreso del hombre en su devenir, los momentos en el desarrollo que

se distinguen por sus cambios *radicales,* separados por largos lapsos. Precisamente son estos cambios los que caracterizan cada etapa en el devenir del hombre.

La tropa de los prehombres se conformaba con lo que les ofrecía la naturaleza, mientras que para el antiguo hombre gregario ya era característica la *producción* primitiva de los medios de subsistencia y, en primer término, la fabricación de los instrumentos primitivos de trabajo. La fabricación de los instrumentos y también su empleo significaba que las relaciones de adaptación y el consumo de las cosas naturales por el organismo, fueron remplazadas por la adaptación más activa y, lo principal, por la *transformación* de la naturaleza y el consumo de sus objetos no sólo en su forma natural, sino también en la trasformada. Comenzaban a formarse *las formas rudimentarias de las relaciones de producción.*

Con la aparición del lenguaje surgió un procedimiento nuevo y social en su esencia, de trasmisión de la experiencia de un individuo al otro, y de generación en generación, lo que sacaba al hombre primitivo de los marcos de la dependencia directa de las leyes biológicas de la herencia y creaba la tradición cultural. Eso aceleró en forma ingente el proceso del desarrollo de la materia viviente. Con la aparición del primitivo hombre gregario se cumple la transición desde el reino de las leyes biológicas del desarrollo hacia el reino de la historia rudimentaria de la sociedad, la primitiva horda humana.

En esta etapa de la antropogénesis, paralelamente con las nuevas leyes sociales, continuaron actuando las biológicas, subordinadas a aquellas, especialmente la selección natural. Sin embargo el contenido de esa ley, en su aplicación al proceso de la antropogénesis, había cambiado radicalmente. La selección natural ya no actuaba paralelamente con las leyes sociales, sino que se incluía y comenzaba a subordinarse cada vez más a éstas.

La fuerza motriz del desarrollo de los primitivos hombres gregarios no eran los factores biológicos, sino otros: el trabajo y las relaciones que se iban formando sobre sus cimientos.

Bajo la influencia de la actividad laboral colectiva se iban formando las cualidades humanas, tanto en la estructura corporal como en el psiquismo del primitivo hombre gregario que poseía un cerebro complejamente organizado y conciencia gregaria elemental. Esta conciencia tenía solamente carácter práctico, sensorial-concreto. Todo esto había llegado a un nivel relativamente alto en los primeros hombres de Neanderthal, pero permanecía en los marcos de la misma cualidad.

La transición de los hombres del tipo de Neanderthal hacia el hombre del tipo contemporáneo representa el segundo y definitivo salto cualitativo en la antropogénesis.

De ese modo la formación del hombre como tipo biológico superior, en lo fundamental estaba acabada. La actividad laboral adquiere formas sociales, específicamente humanas. El surgimiento del hombre de tipo contemporáneo corona la separación definitiva entre el hombre y el reino animal, como también el período transitivo en el devenir de la sociedad humana. Aparece la primera formación económico-social, el régimen familiar-comunal. En esta etapa se forma *la conciencia específicamente humana, surge la autoconciencia.* En el proceso de la antropogénesis, el cerebro humano había alcanzado el nivel de desarrollo que como órgano de la conciencia, como órgano de la vida social del hombre, asegura en esencia posibilidades ilimitadas de cognición de la realidad y posibilidades ilimitadas del

desarrollo de la sociedad.

El surgimiento y el desarrollo de la conciencia están condicionados por la necesidad vital de la transformación colectiva y social del mundo y, por lo tanto, en su cognición específicamente humana. La adaptación al mundo circundante, en principio, no podría haber engendrado la conciencia, como no la había engendrado en los animales en el trascurso del larguísimo período de su evolución biológica.

La conciencia surgió como actividad creadora del órgano natural de la vida social –el cerebro humano– y está basada en el conocimiento. La conciencia es tanto el resultado como el creador del método colectivo de la transformación de la realidad natural y social. Desde su principio se iba desarrollando en dos planos correlacionados: el de la cognición y el de la transformación de los resultados de la cognición en proyectos y fines de modificar uno u otro objeto de acuerdo a las necesidades e intereses de la colectividad, de la sociedad.

Así como el dominio práctico del mundo se mediatizaba cada vez más en las relaciones entre los hombres, el espiritual se mediatizaba por medio de las relaciones sociales. Al seguir el escalonamiento del proceso de formación de la sociedad humana, observamos que a medida del desarrollo y perfeccionamiento de la organización de la vida social, iba creciendo también la disciplina lógica de su pensamiento que reflejaba siempre más profundo y multilateralmente la realidad natural y social. Por más diversos y variados que sean los actos y los pensamientos de los individuos de una sociedad dada, tienen que llevarse en correspondencia, y, por necesidad, ser comprendidos por toda la colectividad. Esto pudo haberse producido bajo una sola condición: en el cerebro de los hombres se iban elaborando los principios homogéneos o *normas* de conciencia; las leyes homogéneas del pensamiento que expresan y reflejan las leyes homogéneas del mundo objetivo. Esta unidad de las leyes de la existencia y del pensamiento humano fue alcanzada por la práctica social, por el proceso histórico real de la vida de los hombres en sociedad.

El individuo aislado no podía influir activamente sobre el mundo exterior y trasformarlo de acuerdo a sus finalidades, ni tener autoconciencia, comprender el mundo y pensar lógicamente. Considerar el pensamiento lógico, la conciencia y la autoconciencia como productos de un hombre aislado, es un absurdo, como lo es la misma existencia del hombre fuera de la sociedad. El hombre aislado, abandonado a sus propios medios, no contiene en sí la esencia humana ni en el sentido ético, ni estético ni intelectual. La esencia humana, según Marx, no es algo abstracto, inherente a un individuo solo. En realidad es el conjunto de las relaciones sociales. Cada individuo posee la conciencia y la autoconciencia, se refiere a su conciencia, que es una función de su cerebro individual, sólo como un miembro de la sociedad.

Al fijar sus conocimientos en el lenguaje los hombres los trasmitían de generación en generación, asegurando de ese modo la *sucesión* en el desarrollo de la cognición de toda la humanidad.

La sucesión histórica de la experiencia se aseguraba no sólo con el habla, sino también por otros medios. En este sentido desempañaban un importantísimo papel los instrumentos de la actividad laboral que fijaban en su forma concreta no sólo los instrumentos de la actividad laboral que fijaban en su forma concreta no sólo las

capacidades y métodos cada vez más complejos de su fabricación, sino también los procedimientos de su aprovechamiento en la producción. Los instrumentos laborales, al desempeñar el papel de medio efectivo de actuación del hombre sobre la naturaleza y siendo el producto concretado de su pensamiento técnico, desempeñaban y siguen desempeñando en la vida de la sociedad la función del medio específico de comunicación e intercambio de los métodos de producción.

A través de los instrumentos de trabajo una generación trasmitía su experiencia a la otra, ahorrándole el trecho ya recorrido en la aprehensión de los métodos conocidos de fabricación de herramientas y asegurándole la posibilidad de la búsqueda de métodos nuevos y más perfeccionados, tanto de fabricación como de utilización.

La creciente complejidad de las formas tanto prácticas como mentales de la actividad no fue indiferente para la estructura y el funcionamiento de los órganos del cuerpo humano, principalmente para el cerebro. Las propiedades acumuladas se fijaban por la herencia, asegurando a las generaciones venideras posibilidades potenciales más amplias en la cognición y en la transformación de la realidad.

Todo este complejo entrelazado de condiciones, cuya base es la producción de los bienes materiales, había asegurado el progreso excepcional por su rapidez y gigantesco por sus consecuencias que pudo realizar el hombre, habiendo dejado infinitamente lejos tras de sí el reino animal.

En nuestro análisis del origen de la conciencia hemos concentrado la atención principalmente en el surgimiento y desarrollo de los aspectos *racionales* de la conciencia: la génesis de los actos concientes, de las formas sensible y lógica de la conciencia, del desarrollo del análisis, de la síntesis, de la generalización y de la abstracción. Hemos analizado el surgimiento y las tempranas etapas del desarrollo de las formas moral, estética, y filosófico-científica de la conciencia; en sus rasgos generales está analizada la génesis de las categorías lógicas. La orientación, en primer término, hacia la aclaración del proceso de formación de todo lo racional –es decir, de lo que había ayudado a la humanidad antigua a recorrer un camino monstruosamente difícil y que creó la premisa del desarrollo ulterior de las técnica, ciencia y arte– corresponde plenamente al curso real de la historia primitiva del desarrollo de la mente humana. El análisis del proceso de la formación de los aspectos fundamentales de la conciencia humana demuestra que *todo* lo espiritual tiene raíces "terrenales", se desarrolló sobre la base de la práctica social, y no es algo innato y apriorístico como trataron y siguen tratando sin éxito de demostrar los idealistas.

Destacando siempre y en todas partes los momentos racionales en el curso de la formación de la conciencia del hombre, tuvimos que presentar al mismo tiempo las formas erróneas iniciales del pensamiento humano en su ruta difícil y contradictoria hacia la verdad. Sería erróneo presentar el desarrollo histórico del pensamiento primitivo (y no sólo el primitivo) como una marcha triunfal, camino a la verdad. Mas sería igualmente erróneo exagerar y considerar como algo absoluto los momentos fantásticos de la conciencia primitiva, como lo están haciendo los científicos reaccionarios burgueses que representan al hombre primitivo en el papel de "director de un enorme coro de espíritus

que zumban alrededor de sus oídos".[1] Considerar la conciencia primitiva como un mero reino de mitos, como dominio absoluto del reflejo ilusorio de la realidad, sería interpretar la conciencia no como el magno factor de orientación del hombre en la realidad circundante, sino, por el contrario, atribuirle la función ajena a su naturaleza de desorientar al hombre. Significaría la negación del vínculo de continuidad entre la conciencia de las épocas antiguas y la del nivel contemporáneo; en esencia, sería dividirlas con un abismo insalvable.

Sin embargo, la negación categórica del punto de vista idealista no significa que al investigar la conciencia primitiva se deba ignorar los elementos fantásticos propios de ésta y sus estructuras religiosas. El estudio polifacético de los hechos nos dice que en la conciencia del hombre primitivo el fetichismo, la magia, etc., ocupaban un lugar nada despreciable. Pero un número mucho mayor de hechos, toda la historia de la cultura material, toda clase de construcciones, etc., testimonian otra cosa: el hombre primitivo en su actividad práctica cotidiana, en su trabajo tomaba en cuenta las propiedades y relaciones perfectamente reales y naturales entre los objetos y fenómenos de la realidad. La conciencia primitiva en su totalidad tenía en su base un carácter lógico, por cuanto reflejaba en forma más o menos correcta las relaciones entre los objetos y fenómenos del mundo objetivo y servía de indispensable condición del trabajo social planificado del hombre.

La conciencia primitiva es el eslabón legal e indispensable que une la gigantesca cadena del desarrollo mental, cuyo comienzo se hunde en lo profundo del reino animal y cuyos eslabones sucesivos se elevan hacia la conciencia de la humanidad contemporánea.

[1] S. Reinak, *Orfeo*, p. 41. Moscú, 1919.

INDICE

INTRODUCCIÓN
1. El concepto general de la conciencia
La esencia de la conciencia y su significado vital
Psiquismo y conciencia
¿Y Pavlov y Séchenov?
La conciencia y la autoconciencia
La conciencia individual y social
El carácter histórico de la conciencia
El significado del estudio del origen de la conciencia para la comprensión de su esencia
2. El papel del trabajo, relaciones sociales y lenguaje en la formación de la conciencia
3. Las fuentes del estudio del origen de la conciencia

PRIMER PARTE

LA PREHISTORIA DE LA CONCIENCIA
1. La génesis y el desarrollo de la imagen sensible y su papel en la conducta de los animales
LA EXCITABILIDAD
LA SENSACION Y LA PERCEPCION
La función cognoscitiva y señaladora de la imagen
2. Los rudimentos del intelecto en los antepasados lejanos del hombre
Concepto general acerca de los rudimentos del intelecto
La especificidad y el carácter mediatizado de la conducta de los monos.
Representaciones
Análisis, síntesis, abstracción y teneralización
Adquisición de hábitos complejos y sus transferencias a una situación nueva
Utilización de objetos en calidad de instrumentos
3. La signalización recíproca fónica y quinestésica
4. El intelecto de los prehomínidos
Los rudimentos del trabajo
La forma gregaria de vida
Los medios de signalización recíproca
Intelecto elemental

52 **LAS CONCIONES DE LA FORMACION DE LA CONCIENCIA GREGARIA DEL HOMBRE PRIMITIVO**
52 1. El surgimiento y el desarrollo del trabajo en el grupo social
52 La formación de los hábitos de fabricación de instrumentos
53 La actividad laboral del pitecántropo y del sinántropo
55 La actividad laboral del hombre de Neanderthal
55 2. El surgimiento y el desarrollo de la horda humana primitiva
59 3. El surgimiento y el desarrollo del lenguaje en el grupo social

63 **LA CONCIENCIA GREAGARIA**
63 1. El hombre gregario ¿poseía conciencia?
66 2. La formación de las necesidades del hombre gregario
68 3. El surgimiento y el desarrollo de la conciencia en los actos del hombre gregario
73 4. La formación del pensamiento concreto sensible
76 5. La característica general de la conciencia gregaria

80 **CONDICIONES DE LA FORMACION DE LA CONCIENCA DEL HOMBRE RACIONAL**
81 1. El surgimiento y el desarrollo del trabajo social
85 2. El surgimiento y el desarrollo de la sociedad gentilicia
87 3. El desarrollo del lenguaje articulado

92 **LA CONCIENCIA DEL HOMBRE DE LA SOCIEDAD GENTILICIA**
92 1. La formación de las necesidades específicamente humanas
95 2. La formación de la actividad específicamente humana orientada hacia un fin determinado
98 3. Conciencia sensible
101 4. Formación del pensamiento lógico
101 El papel de la lógica de las acciones prácticas y las relaciones sociales de los hombres en la formación de la lógica del pensamiento
103 La formación de juicios y conceptos elementales
106 5. El desarrollo de las operaciones básicas del pensamiento lógico
106 Formación del análisis y de la síntesis
107 Formación de la generalización
112 La formación de la abstracción
118 **LA FORMACIÓN DE LA AUTOCONCIENCIA**
118 1. Las condiciones de formación de la autoconciencia
122 2. Los grados de formación de la autoconciencia

SEGUNDA PARTE

EL ORIGEN DE LAS FORMAS DE LA CONCIENCIA SOCIAL

EL ORIGEN DE LA FORMA MORAL DE LA CONCIENCIA
1. Las premisas biológicas de los sentimientos y la naturaleza social de la forma moral de la conciencia
2. Las condiciones de la formación de la conciencia moral
3. Formación de las categorías de la ética, valentía, deber y justicia
4. Carácter de las normas morales de la conciencia del hombre de la sociedad gentilicia

EL ORIGEN DE LA FORMA ESTÉTICA DE LA CONCIENCIA. SOBRE EL MATERIAL DE LA CREACIÓN PLÁSTICA
1. Las condiciones de la formación de la creación plástica
2. La génesis de la imagen artística
3. La formación de la actitud estética del hombre hacia la realidad

EL ORIGEN DE LA FORMA RELIGIOSA DE CONCIENCIA
1. *Las condiciones del desarrollo de la forma religiosa de la conciencia*
Las causas objetivas del surgimiento de la fe en lo sobrenatural
Las raíces gnoseológicas y psicológicas de la creencia en lo sobrenatural
El material del que se construían las imágenes de la conciencia religiosa
2. *Los grados iniciales del desarrollo de la forma religiosa de la conciencia*
El grado inicial de la personificación
Totemismo
El fetichismo y la magia
Los grados iniciales del animismo. El surgimiento y el desarrollo de los conceptos del alma
Mitología

EL ORIGEN DE LA FORMA CIENTÍFICA DE LA CONCIENCIA. LA FORMACIÓN DE LAS CATEGORÍAS LÓGICAS
1. Las condiciones y premisas del surgimiento y desarrollo de la forma científica de la conciencia
El desarrollo del trabajo y los rudimentos de los conocimientos científicos
El surgimiento de la agricultura ayudó al conocimiento de las propiedades de los suelos
El surgimiento de la escritura y su papel en la formación del conocimiento científico
El desarrollo de las fuerzas impulsivas ideales

209 2. La formación de las categorías lógicas
210 3. La secuencia en la formación de las categorías lógicas
216 4. El origen de la categoría de cualidad
217 Las condiciones de formación de la categoría de cualidad
219 El grado concreto sensible de la concepción de la cualidad
221 La formación de la categoría lógica de cualidad
224 Idea de las cualidades esenciales y no esenciales
225 El concepto del grado o de la cantidad de la cualidad.
226 Sustantivación y personificación de la cualidad
227 La categoría de cualidad como objeto de pensamiento
228 5. El origen de la categoría de cantidad
229 La concepción directa de multiplicidad
229 El cómputo directo de los conjuntos de objetos
232 El cálculo de conjuntos de objetos ideales
234 La ampliación del concepto de la multiplicidad
235 Cálculo de grupos
235 La formación de la categoría lógica de cantidad
238 Categoría de cantidad como objeto del pensamiento
239 6. El origen de la categoría de espacio
239 Las condiciones de la formación de la categoría de espacio
243 Desarrollo de los métodos de medición de la distancia y su papel en la formación de las ideas espaciales
248 Formación de la idea de la infinitud del mundo en el espacio
251 Génesis de los conceptos de formas espaciales
253 Formación de la categoría lógica de espacio
256 La categoría de espacio como objeto del pensamiento
261 7. El origen de la categoría de tiempo
261 Las condiciones de formación de la categoría de tiempo
264 La ampliación gradual del ámbito temporal de la vida del hombre y la formación de la idea de la infinitud del tiempo
266 El desarrollo de los métodos de medición del tiempo y su papel en la formación de las ideas de tiempo
272 Formación de la categoría del tiempo
274 La sustantivación y la personificación del tiempo
276 La categoría de tiempo como objeto del pensamiento
279 8. El origen de la categoría de la causalidad
280 Condiciones de formación de la categoría de causalidad
283 Los niveles de asimilación de las relaciones causales
285 9. El origen de la categoría de finalidad
289 10. El origen de la categoría de ley
294 CONCLUSIÓN

299 **INDICE**